



Parallelae sive Vitae illustrium virorum **(Las vidas de Plutarco, Sevilla 1491)**

**Estudio y edición crítica de la traducción de Alfonso de
Palencia de las vidas compuestas por Donato Acciaiuoli,
Leonardo Bruni y Guarino Veronese**

Susanna Allés Torrent

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

PARALLELAE SIVE VITAE ILLUSTRIVM VIRORVM
(LAS VIDAS DE PLUTARCO, SEVILLA, 1491)

Estudio y edición crítica de la traducción de Alfonso de
Palencia de las vidas compuestas por Donato Acciaiuoli,
Leonardo Bruni y Guarino Veronese

VOL. I

Susanna Allés Torrent

Tesis doctoral dirigida por María de las Nieves Muñiz Muñiz

Programa de Doctorado: *Tradiciones y Crisis*, bienio 2006-2008

Departament de Filologia Romànica. Secció Italià



UNIVERSITAT DE BARCELONA



Diciembre 2011

PARALLELAE SIVE VITAE ILLUSTRIVM VIRORVM

(LAS VIDAS DE PLUTARCO, SEVILLA 1491)

ESTUDIO Y EDICIÓN CRÍTICA DE LA TRADUCCIÓN DE
ALFONSO DE PALENCIA DE LAS VIDAS COMPUESTAS POR
DONATO ACCIAIUOLI, LEONARDO BRUNI Y GUARINO VERONESE

VOL. I

Susanna Allés Torrent

ÍNDICE

| | |
|---------------------------------|----|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| SIGLAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS | 11 |

PARTE I

ALFONSO DE PALENCIA Y LA TRADUCCIÓN

CAPÍTULO 1. EL CONTEXTO CULTURAL: LOS ANTECEDENTES DE LA TRADUCCIÓN

PALENTINA:

| | |
|--|----|
| 1.1. El contexto cultural italiano: fervor por los estudios griegos y las traducciones al latín | 19 |
| 1.2. Las <i>Vidas paralelas</i> de Plutarco, los avatares de su historia | 29 |
| 1.3. Traductores y traducciones de las <i>Vidas paralelas</i> en la Italia del s. XV | 35 |
| 1.4. La <i>vulgata</i> de Giovannantonio Campano (la <i>editio princeps</i>) | |
| 1.4.1. La recopilación del corpus latino | 47 |
| 1.4.2. La difusión del volumen | 49 |
| 1.4.3. La inserción de otras biografías: el <i>revival</i> del género biográfico | 53 |
| 1.5. Fortuna editorial del corpus campaniano y la edición de 1478, texto de partida de Alfonso de Palencia | 66 |
| 1.6. Traducciones europeas del corpus latino | 69 |

CAPÍTULO 2. ALFONSO DE PALENCIA: RECORRIDO POR SU VIDA Y SU OBRA

| | |
|---|-----|
| 2.1. Biografía | 75 |
| 2.2. Producción literaria e historiográfica; su correspondencia | 92 |
| 2.3. Las relaciones de Palencia con el humanismo italiano | |
| 2.3.1. Sus contactos bizantinos, florentinos y romanos | 109 |
| 2.3.2. Paolo Marsi y Palencia en Sevilla (un episodio poco conocido) | 115 |
| 2.3.3. Transcripción de la composición de Paolo Marsi | 119 |
| 2.3.4. Alfonso de Palencia ¿autor de un poema antimalatestiano para Pio II? | 122 |

CAPÍTULO 3. ALFONSO DE PALENCIA Y PLUTARCO

| | |
|--|-----|
| 3.1. El impulso del humanismo italiano a las traducciones castellanas y reubicación de la labor de Alfonso de Palencia en el contexto de las traducciones indirectas | 127 |
| 3.2. Las traducciones de las <i>Vidas paralelas</i> de Plutarco en España (ss. XIV-XVI) | |
| 3.2.1 La traducción auspiciada por Juan Fernández de Heredia | 133 |
| 3.2.2. Traducciones posteriores | 138 |

| | |
|---|-----|
| 3.3. La imagen de Plutarco en el siglo XV | 140 |
| 3.4. Lecturas directas e indirectas: nuevos apuntes para la historia de la fortuna | 146 |
| 3.5. Alfonso de Palencia y su traducción de las <i>Vidas paralelas</i> de Plutarco | |
| 3.5.1. Las ideas sobre Plutarco | 179 |
| 3.5.2. El texto base y las características externas de la traducción (la <i>ordinatio</i>) | 184 |
| Tabla comparativa del índice de las <i>Vidas</i> de Plutarco en las eds. de 1470 y de 1478 y en la traducción de Alfonso de Palencia | |
| 3.5.3. La dedicatoria a Rodrigo Ponce de León | 189 |
| 3.5.4. Fortuna y recepción crítica de la traducción de las <i>Vidas</i> | 191 |
| | |
| CAPÍTULO 4. CUESTIONES TEÓRICAS SOBRE EL MÉTODO DE TRADUCCIÓN | |
| 4.1. El bagaje cultural traductológico | |
| 4.1.1. La idea de la traducción en la Antigüedad clásica y la Edad Media | 201 |
| 4.1.2. La ruptura: la concepción de la traducción en los humanistas | 206 |
| 4.1.3. La propuesta innovadora de Leonardo Bruni | 211 |
| 4.1.4. La propuesta de Trebisonda | 214 |
| 4.2. Los principios teóricos del método de Alfonso de Palencia | |
| 4.2.1. Dos claros referentes peninsulares | 221 |
| 4.2.2. Los principios teóricos: análisis de sus prólogos | 225 |
| 4.2.3. Una cuestión terminológica: romanizar, trasladar y traducir | 231 |
| 4.2.4. Otra cuestión de nomenclatura: diversidad de la tipológica textual | 235 |
| | |
| CAPÍTULO 5: LA PRAXIS TRADUCTORA DE PALENCIA EN LA CASTELLANIZACIÓN DE LAS VIDAS ESCRITAS POR HUMANISTAS ITALIANOS | |
| | 239 |
| 5.1. Constantes de orden sintáctico | 240 |
| 5.2. Aspectos morfológicos | 264 |
| 5.3. Aspectos léxicos y semánticos | 282 |
| 5.4. <i>Colores rethorici</i> | 311 |
| 5.5. Tipología de errores | 316 |
| 5.6. La traducción de Palencia frente a otras | 320 |

PARTE II
EDICIÓN DE LAS BIOGRAFÍAS COMPUESTAS
POR LEONARDO BRUNI, GUARINO VERONESE Y DONATO ACCIAIUOLI
(TEXTO ORIGINAL Y TRADUCCIÓN DE ALFONSO DE PALENCIA)

INTRODUCCIÓN

| | |
|---|-----|
| 1. Preliminares sobre las <i>Vidas</i> | |
| 1.1. <i>Vita Aristotelis</i> de Leonardo Bruni | 335 |
| 1.2. <i>Vita Platonis</i> de Guarino Veronese | 342 |
| 1.3. <i>Vita Caroli Magni</i> de Donato Acciaiuoli | 352 |
| 1.4. <i>Vitae Hannibalis et Scipionis</i> de Donato Acciaiuoli | 358 |
| 2. Las Dedicatorias suprimidas en la edición de Nicholas Jenson | 367 |
| 3. Premisa y criterios de edición | 371 |

EDICIÓN CRÍTICA BILINGÜE 383

| | |
|--|-----|
| I. El prólogo de Alfonso de Palencia a la traducción de las <i>Vidas paralelas</i> de Plutarco | 385 |
| II. La <i>Vita Aristotelis</i> de Leonardo Bruni | 390 |
| III. La <i>Vita Platonis</i> de Guarino Veronese | 402 |
| IV. La <i>Vita Caroli Magni</i> de Donato Acciaiuoli | 428 |
| V. La <i>Vita Hannibalis et Scipionis</i> de Donato Acciaiuoli | 450 |
| Índice de errores enmendados y señalados en la edición | 519 |

CONCLUSIONES 523

GLOSARIO 529

BIBLIOGRAFÍA 637

INTRODUCCIÓN

El 2 de julio de 1491 vio la luz en Sevilla la traducción de las *Vidas paralelas* de Plutarco realizada por Alfonso de Palencia e impresa en los talleres de los «Cuatro compañeros alemanes» con el título de *Las Vidas de Plutarco*. Aunque llevada a cabo a partir del latín, era la primera traducción castellana completa de una de las obras más emblemáticas de la Antigüedad clásica. Sin embargo, esta primacía no le impidió caer en el olvido provocando a su vez el descuido de la crítica.

El presente trabajo se propone producir un cambio de tendencia abordando este relevante capítulo de la historia de la traducción con un mayor esfuerzo de sistematicidad. Para ello se centrará en la parte más directamente vinculada a la relación de nuestras letras con el humanismo italiano. En efecto, la versión no solo fue llevada a cabo por Palencia sobre la base de la que en Italia habían realizado «diversos intérpretes» humanistas, sino que incluyó cuatro biografías originales elaboradas por tres de ellos a imitación de Plutarco: la *Vita Aristotelis* de Leonardo Bruni, la *Vita Platonis* de Guarino Veronese, la *Vita Caroli Magni* y las *Vitae Hannibalis et Scipionis* de Donato Acciaiuoli. La traducción castellana de estas cinco *Vidas* (cinco por ser una de ellas doble, en cuanto «paralela»), constituye el objeto principal de la tesis que aquí presentamos.

Giovannantonio Campano había sido el responsable de recopilar los textos plutarqueos y periplutarqueos traducidos por Palencia. El volumen había sido impreso en Roma hacia 1470 en los talleres de Ulrich Han¹ con el título de *Parallelae sive Vitae illustrium virorum*, e incluía, además de todas las *Vidas* de Plutarco, otros textos pseudoplutarqueos (el *Evágoras* de Isócrates, dos vidas de Homero debidas a Ps. Homero y Ps. Heródoto, el *Agesilao* de Jenofonte, la biografía de *Ático* de Cornelio Nepote, la de *Virgilio* de Elio Donato y el *Breviario* de Festo) junto con las biografías originales debidas a Bruni, Guarino y Acciaiuoli. La obra, destinada a tener un enorme éxito a escala europea, fue reeditada por múltiples impresores a lo largo del siglo XV y prosiguió su andadura durante buena parte del XVI. Una de las primeras reediciones, concretamente la tercera de 1478, corrió a cargo del francés Nicholas Jenson, y vio la luz en Venecia. Este fue el texto base de Palencia.

No es preciso insistir en la importancia que tuvo la recepción de las *Vidas paralelas* de Plutarco para la renovación humanista, ni recordar la mediación que sus artífices italianos representaron en el acceso de nuestros literatos a los textos grecolatinos. Las traducciones

¹ El *incipit* de la Dedicatoria rezaba: «Campanus Francisco Piccolominio cardinali Senensi meo salutem. Collegi nuper dispersas grecorum latinorumque principum uitas a Plutarcho scriptas grece: a diuersis inde interpretibus latinas factas».

indirectas constituyeron de hecho uno de los elementos más productivos de transferencia cultural entre Italia y España a lo largo del Cuatrocientos, y Palencia fue uno de los últimos eslabones de la larga cadena de traductores que aquel proceso deparó.

Volver sobre este capítulo de la historia cultural española a través de la obra del palentino permite, pues, fijar mejor el alcance y los límites del humanismo castellano utilizando como reactivo el método de traducción y rescatando a la vez del olvido una importante pieza del quehacer biográfico de los humanistas italianos, pieza cuya colocación en la masa ingente de las *Parallelae* había terminado por hacerse invisible en España.

La tesis se divide, por tanto, en dos partes: la primera dedicada a Alfonso de Palencia y a su traducción, la segunda, a la edición bilingüe de las biografías de Bruni, Guarino y Acciaiuoli. Completa el trabajo un *Glosario* inverso castellano-latín extraído de las cinco vidas y de su traducción. Con él se aspira a estimular otros trabajos similares que permitirán reconstruir de modo más fidedigno el estado de la lengua castellana al final del Cuatrocientos y su potencial como lengua de traducción.

El método seguido para lograr estos objetivos conjuga la reconstrucción del contexto histórico-cultural, el análisis lingüístico y la ecdótica, vertiente esta última en la que he adoptado un criterio novedoso al considerar el texto castellano transmitido por la estampa de 1491 como parte integrante de la tradición activa del texto original transmitido por la edición Jenson.

El concreto desarrollo de estos enfoques queda reflejado del siguiente modo: en el primer capítulo se aborda el contexto cultural italiano y los antecedentes de la traducción palentina. Para ello, se ha considerado oportuno delinear el marco cultural italiano que propició una febril cosecha de traducciones latinas de textos griegos, entre los que se contaron las *Vidas paralelas* de Plutarco, modelo a la vez de escritura biográfica, de concepción de la historia y de conductas ejemplares. Este valor paradigmático hace tanto más interesante seguir el proceso de su recepción a través de las traducciones cuatrocentistas que culminaron en la compilación de Campano y sus posteriores ediciones.

En el segundo capítulo, el foco de la atención se desplaza a la figura de Alfonso de Palencia para reconstruir sus contactos italianos y su trayectoria a fin de contextualizar debidamente su tardía decisión de verter al castellano las *Parallelae sive Vitae illustrium virorum*. A lo largo de ese itinerario hemos podido apuntalar también con algunos nuevos datos su biografía y sobre todo aclarar mejor límites y alcance de su relación con el humanismo italiano.

Un tercer capítulo aborda a grandes rasgos la recepción de las *Vidas paralelas* en España desde la traducción de Fernández de Heredia hasta el siglo XVI, y rastrea por primera vez las huellas de lectura de la traducción palentina en las décadas que siguieron a su publicación.

Los capítulos cuarto y quinto están enteramente dedicados a estudiar el método de traducción seguido por nuestro autor: uno se centra en la reflexión teórica, el otro en la praxis traductora. El primero representa el marco teórico en que se inscribe la labor de Alfonso de Palencia, estableciendo también el bagaje ofrecido por la tradición y los antecedentes inmediatos del debate en curso: un marco indispensable para comprender mejor las ideas y el método del autor y poder evidenciar las características que lo acercan ora a las ideas medievales ora a las de las corrientes humanísticas. Para ello, el examen de sus prólogos y epístolas ha sido particularmente útil.

El análisis lingüístico del texto ha cobrado así mayor significado al deparar datos precisos sobre el grado de desfase o de coincidencia entre *praxis* y teoría traductora. Este ha sido uno de los objetivos primordiales de la tesis y a él se ha dedicado un empeño considerable. El análisis interno de la lengua del traductor y el detallado cotejo con el texto latino han permitido identificar, en efecto, técnicas tradicionales o propias de la época distinguiéndolas de otras más originales, y esbozar un perfil del conjunto. Para ello se han tenido en cuenta los diferentes niveles, morfológico, sintáctico, léxico-semántico y retórico-estilístico, adoptando criterios cualitativos y cuantitativos. El análisis se ha completado con un Glosario inverso recabado de la traducción y de su original, que no solo documenta y enriquece los datos ofrecidos a lo largo del estudio, sino que ha sido a su vez de gran ayuda a la hora de objetivar los fenómenos descritos evitando juicios aproximados (grado de riqueza léxica, proporción de latinismos y casticismos, soluciones perifrásticas, etc.). Era imprescindible además comparar la traducción de Palencia con otras anteriores y posteriores para asignarle un valor relativo en el proceso histórico.

La segunda parte de la tesis corresponde a la edición de las *Vidas* compuestas por Bruni, Guarino Veronese y Acciaiuoli. Al motivo antes aducido para esta selección, conviene añadir otros dos: Palencia no es aquí traductor indirecto sino traductor primero de obras originales, lo que confiere mayor significado y valor al resultado obtenido. En segundo lugar esta versión, carente hasta la fecha de estudios, añade al mosaico de traducciones castellanas del siglo XV una pieza relevante, máxime si se piensa que de Guarino Veronese y de Acciaiuoli no existen otros romanceamientos en España. Por último, solo tres de las cinco *Vidas* disponen de una edición moderna del texto latino: la *Vita Aristotelis* (ed. de Paolo Viti, 1996 y ed. crítica de Włodzimierz Olszaniec, 2008), la *Vita Platonis* (ed. crítica de Tomasz Płóciennik, 2008), la *Vita Caroli Magni* (edición de Donatella Gatti, 1981), mientras que las *Vitae Hannibalis et Scipionis* seguían aún inéditas.

El hecho de afrontar textos biográficos sobre figuras tan dispares como Platón, Aristóteles, Carlomagno o Aníbal y Escipión ha supuesto, en fin, una ampliación del horizonte de la tesis que ha obligado a un esfuerzo adicional respecto a mis competencias. Con todo ello

se aspira a contribuir a una reconstrucción más completa y fiable de los caminos por los que la traducción vehiculó en España los logros del humanismo.

No podría concluir estos preliminares sin expresar mi gratitud por la ayuda recibida a lo largo de estos años. Así, el primer reconocimiento, profundo y sentido, va hacia mi directora de tesis, María de las Nieves Muñiz Muñiz, promotora de este trabajo desde sus inicios; a ella agradezco de todo corazón su paciencia, sus constantes correcciones, su tiempo precioso, sus incentivos para una superación personal y su dirección siempre solícita e infatigable.

A lo largo de estos años he disfrutado de una Beca predoctoral de Formación de Personal Investigador concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia (2006 – 2010), en el marco del proyecto «Texto y paratexto en las traducciones españolas de la literatura italiana (elaboración de un hipertexto de las traducciones literarias al castellano y al catalán: 1300-1939)» (HUM-2005-00042). Gracias a ella, he podido llevar a cabo diversas estancias de estudio en el extranjero; por ello es preciso señalar a los docentes y las instituciones que me acogieron: Mariangela Regoliosi de la Università degli Studi di Firenze, Giulio Ferroni y Silvia Rizzo de la Università degli Studi di Roma «La Sapienza», a Marc Smith y a l'École Nationale des Chartes, a Jill Kravey y al Warburg Institute.

Muchos han sido los profesores que me han ayudado de uno u otro modo y por los que siento también una gran gratitud: Pere Quetglas por su empuje inicial hacia los estudios de doctorado; Xavier Espluga por su ayuda y por haberme proporcionado informaciones preciosas sobre los contactos de Palencia con el humanismo italiano; a Anna Gómez Rabal por sus consejos sobre el Glosario; a la sección de Italiano de la Universitat de Barcelona, y en especial, a Montserrat Casas y Francesco Ardolino por su respaldo; a Outi Merisalo (Jyväskylän Yliopisto) por su entusiasmo y sus lecciones romanas; a Marianne Pade (Aarhus Universitet) y sus trabajos, por ser fuente constante de inspiración; y a Noemí Moncunill por sus consejos filológicos.

No quiero, en fin, olvidarme de mis personas más queridas; imprescindible ha sido el apoyo incondicional de mis padres y el continuo interés por parte de mis abuelos; han sido, a la vez, un gran sostén las correcciones y sugerencias lingüísticas de Sonia y el respaldo, la paciencia y los incesantes ánimos de mis amigos que siempre han prestado oídos atentos a los avatares de mi trabajo.

SIGLAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS

Para las citas bibliográficas he optado por el método extendido, así la primera vez que cito una obra reproduzco todos los datos, las siguientes en modo abreviado con indicación del autor, las primeras palabras del título, la abreviatura «cit.» y la página en cuestión. Aún así, he empleado por comodidad algunas abreviaturas de obras citadas con mayor frecuencia.

OBRAS DE PALENCIA:

- | | |
|------------------------------------|--|
| FABIÉ, <i>Dos tratados</i> | A. M. FABIÉ (ed.), <i>Dos tratados de Alonso de Palencia con un estudio biográfico y un glosario</i> , Madrid: A. Durán (Libros de Antaño, 5), 1876. |
| HILL., <i>U.Voc.</i> | <i>Universal Vocabulario de Alfonso de Palencia. Registro de voces españolas internas</i> , J.M. HILL (ed.), Madrid: RAE, 1957. |
| PALENCIA, <i>Compendiolum</i> | R. B. TATE – A. M. MUNDÓ, «The Compendiolum of Alfonso de Palencia: a humanist treatise on the geography of the Iberian Peninsula», <i>Journal of Medieval and Renaissance Studies</i> 5, 1975, pp. 253-78. |
| PALENCIA, <i>De perf</i> | Alfonso de PALENCIA, <i>De Perfectione militaris triumphi. La perfección del triunfo</i> , ediciones críticas y estudio de F. J. DURÁN BARCELÓ, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996. |
| PALENCIA, <i>Ep</i> | Alfonso de PALENCIA, <i>Epístolas latinas</i> . R.B. TATE - R. ALEMANY FERRER (eds.), Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Letras, 1982. |
| PALENCIA, <i>GH</i> | <i>Gesta Hispaniensia: ex annalibus suorum dierum collecta</i> , J. LAWRENCE – R.B. TATE (eds.), 2 vols., Madrid: RAH, 1998. |
| PALENCIA, <i>GH [Decas II-III]</i> | Alfonso de PALENCIA, <i>Crónica de Enrique IV</i> , A. PAZ Y MELIÁ (ed. y trad.), Madrid: tip. de la «Revista de Archivos» (Colección de escritores castellanos 126, 127, 130, 134), 1904-1908 [reimpr. Madrid: Atlas (Biblioteca de autores españoles, 257, 258, 267) 1973-75]. |
| PALENCIA, <i>GH [Decas IV]</i> | Alfonso de PALENCIA, <i>Cuarta Década, estudio, texto latino y traducción castellana</i> , J. LÓPEZ DE TORO (ed.), 2 vols, Madrid: Real Academia de la Historia, 1970-1974. |
| PALENCIA, <i>Josefo</i> | FLAVIO JOSEFO, <i>Los siete libros que el auténtico hystoriador Flavio Josepho escribió de la guerra que tuvieron los judios con los romanos y la destruycción de Jerusalem hecha por Vespasiao y Tito</i> , Sevilla: Juan Cromberger 1532. |
| PALENCIA, <i>Plutarco</i> | PLUTARCO, [<i>Parallelae sive Vitae illustrium virorum</i>], trad. Alfonso de Palencia, 2 vols., Sevilla: Cuatro compañeros alemanes, 2 julio 1491. |
| <i>U.Voc.</i> | <i>Universal Vocabulario en latín y en romance</i> , ed. facsímil, S. GILI GAYA, 2 vols., Madrid: Comisión permanente de la Asociación de Academias de la lengua española 1967 |

OBRAS DE OTROS AUTORES Y ESTUDIOS:

- AMMANNATI, *Lettere* I. AMMANNATI PICCOLOMINI, *Lettere (1444-1479)*, P. CHERUBINI (ed.), 3 vols., Roma: Pubblicazioni degli Archivi di Stato (Fonti XXV) 1997.
- BRUNI, *De interpretatione* L. BRUNI, *Sulla perfetta traduzione*, P. VITI (ed. y trad.), Napoli: Liguori 2004.
- BRUNI, *Epistolarum libri* L. BRUNI, *Epistolarum libri VIII, recensente Laurentio Mehus (1741)*, J. HANKINS (ed.), Roma: Edizioni di storia e letteratura 2007.
- BRUNI, *Opere* L. BRUNI, *Opere letterarie e politiche*, P. VITI (ed. y trad.), Turín: UTET 1996.
- BRUNI, *Schriften* BARON, Hans, *Leonardo Bruni. Humanistisch-Philosophische Schriften mit einer Chronologie seiner Werke und Briefe*, Leipzig: B. G. Teubner 1928 [reimpr. Stuttgart: Teubner 1969].
- CAGNI, *Vespasiano da Bisticci* G.M. CAGNI, *Vespasiano da Bisticci e il suo epistolario*, Roma: Edizioni di storia e letteratura, 1969.
- CARTAGENA, *Pro Marcelo* Alfonso de CARTAGENA, *Pro Marcelo. Edizione critica, studio introduttivo e commento a cura di Andrea BALDISSERA*, Lucca: Agua y peña 2003.
- CAVALCA, *Espejo* D. CAVALCA, *Espejo de la Cruz. Texto critico e introduzione a c. di I. SCOMA*, Messina: Di Nicolo 1996.
- DI STEFANO, *La découverte* G. DI STEFANO, «La découverte de Plutarque en Occident. Aspects de la vie intellectuelle en Avignon au XIVe siècle», *Memorie dell'Academia delle scienze di Torino. Classe di scienze morali, storiche e filologiche*, ser. 4, núm. 18, Torino 1968.
- GIUSTINIANI, *Sulle traduzioni* V.R. GIUSTINIANI, «Sulle traduzioni latine delle *Vite* di Plutarco nel Quattrocento», *Rinascimento* ser. II, núm. 1, 1961, pp. 3-62.
- GUARINO, *Epistolario* GUARINO VERONSE, *Epistolario di Guarino Veronese*, R. SABBADINI (ed.), Venezia: A spese della Società 1915-19 [reimpr. Torino: Bottega d'Erasmus 1967].
- HEREDIA, *Vidas* PLUTARCO, *Vidas semblantes. Versión aragonesa de las Vidas Paralelas patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, A. ÁLVAREZ RODRÍGUEZ (ed.), 2 vols, Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza 2009.
- Humanistyczne żywoty* *Humanistyczne żywoty filozofów starożytnych*, L. SZCZUCKI – B. MILEWSKA-WAŻBIŃSKA (eds.), Warszawa: Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego 2008.
- LASSO DE LA VEGA, *Traducciones* J.S. LASSO DE LA VEGA, «Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco», *Estudios clásicos* 6, 1961-1962, pp. 451-514.
- MEXÍA, *Silva* P. MEXÍA, *Silva de varia lección*, A. de CASTRO (ed.), 2 vols., Madrid: Cátedra 1989.
- MONFASANI, *George of Trebizond* J. MONFASANI, *George of Trebizond. A Biography and Study of his Rhetoric and Logic*, Leiden: E.J. Brill 1976.
- MONFASANI, *Collectanea* J. MONFASANI, *Collectanea Trapezuntiana. Texts, Documents and Bibliographies of George of Trebizond*, Binghamton, N.Y.: Center for medieval and early Renaissance studies: Renaissance society of America (Medieval and Renaissance text and studies 25) 1984.

- PADE, *The Reception* M. PADE, *The Reception of Plutarch's Live in Fifteenth-Century Italy*, Copenhagen: Museum Tusculanum – University of Copenhagen 2007.
- SALUTATI, *Epistolario* C. SALUTATI, *Epistolario*, F. NOVATI (ed.), 4 vols. Roma: Fozani 1891-191.
- WEISS, *Medieval and Humanistic Greek* R. WEISS, *Medieval and Humanistic Greek*, Padova: Antenore 1977.

BIBLIOTECAS:

- BAV = Biblioteca Apostolica Vaticana
 BNCF = Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze
 BNC = Biblioteca de Catalunya
 BUB = Biblioteca de la Universitat de Barcelona
 BNE = Biblioteca Nacional de España
 BNFr = Bibliothèque Nationale de France

INSTRUMENTA:

- DME M. ALONSO, *Diccionario Medieval Español. Desde las Glosas Emilianenses y Silenses (s. X) hasta el siglo XV*, 2 vols., Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca 1986.
- Censiment *Translat DB. Traduccions al català medieval fins a 1500*. En línea: <http://www.translatdb.narpan.net/census.html> (TCM, versión 12.07.2011) [11 noviembre 2011].
- CORDE Real Academia Española: *Banco de datos (CORDE), Corpus diacrónico del español*. En línea: <http://corpus.rae.es/cordenet.html> [10 noviembre 2011].
- DBI *Dizionario Biografico degli Italiani*, 75 vols., M. CARVALE (dir.), Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana Treccani, 1960-.
- DCECH J. COROMINAS – J. A. PASCUAL (dir.), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hipánico*, Madrid: Gredos 1980 [4ª reimpr. 1997].
- HAEBLER K. HAEBLER, *Bibliografía ibérica del siglo XV*, La Haya: M. Nijhoff; Leipzig: K. W. Hiersemann 1903-1917.
- HAIN L. HAIN, *Repertorium bibliographicum, in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD, typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur, vel accuratius recesentur*, 4 vols., Stuttgart: J.G. Cotta; París: J. Renouard, 1826-1838.
- IGI *Indice generale degli incunaboli delle biblioteche italiane*, 6 vols., Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato 1943-1981
- ISTC *Incunabula Short Title Catalogue*, British Library. En línea: <http://www.bl.uk/catalogues/istc/index.html> [11 noviembre de 2011]

PROYECTO BOSCÁN

PROYECTO BOSCÁN: *Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)*. En línea: <http://www.ub.edu/boscan> [11 noviembre de 2011].

VINDEL

F. VINDEL, *El Arte Tipográfico en España durante el siglo XV. Sevilla y Granada*, Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales, 1945-51

PARTE I

ALFONSO DE PALENCIA Y LA TRADUCCIÓN

**CAPÍTULO 1. EL CONTEXTO CULTURAL:
LOS ANTECEDENTES DE LA TRADUCCIÓN PALENTINA**

CAPÍTULO 1. EL CONTEXTO CULTURAL: LOS ANTECEDENTES DE LA TRADUCCIÓN PALENTINA

Dentro de las directrices generales que permiten comprender en qué medida el renacido interés por la cultura griega de la primera mitad del siglo XV difiere de la concepción medieval, y cómo las traducciones constituyeron un canal prioritario de recepción de las culturas antiguas, fue sumamente significativo el episodio de la fortuna de Plutarco y de sus traducciones latinas del Cuatrocientos italiano. De ahí la decisión de dedicar especial atención en este primer capítulo al *corpus* latino de las *Vidas paralelas* de Plutarco: quiénes fueron los traductores, en qué consistió la labor del primer recopilador, Giovannantonio Campano; qué difusión tuvo esta edición, por qué se insertaron otras biografías que no eran de Plutarco y, en fin, cuáles fueron las modificaciones introducidas en la tercera stampa realizada por Nicolás Jenson en 1478, precisamente el texto base que utilizó Alfonso de Palencia para realizar su traducción.

1.1. El contexto cultural italiano: fervor por los estudios griegos y las traducciones al latín

Al iniciar el discurso histórico sobre la presencia de la lengua y la cultura griegas durante la Edad Media en Occidente, se solía recurrir al tópico del completo desconocimiento lingüístico y cultural del mundo helénico, así como a la tosquedad y oscurantismo de la época. Estos prejuicios se desecharon años atrás cuando se conoció mejor la influencia cultural del griego durante el Medioevo y se constató la existencia tanto de intereses individuales que motivaron importaciones de obras concretas, como de centros activos dedicados a traducir manuscritos helénicos.²

Tras la caída del Imperio romano, el griego fue dejando de ser la lengua de los literatos y eruditos, hasta que cayó progresivamente en desuso. En la mayor parte de Europa, a partir de la alta Edad Media, pocos eran los intelectuales instruidos en lengua griega, así como en hebreo

²Algunas lecturas generales sobre los avatares del griego en la edad media hasta la edad del humanismo pueden encontrarse en: W. BERSCHIN, *Greek letters and the Latin Middle Ages: from Jerome to Nicholas of Cusa*, J.C. FRAKES (trad.), Washington, D.C.: Catholic University of America Press, 1988; E. GARIN, «I Greci e le origini del Rinascimento», en ID., *La cultura del Rinascimento*, Bari: Laterza 1967, pp. 34–45; D. GEANAKOPOLOS, *Interaction of the 'Sibling' Byzantine and Western Cultures in the Middle Ages and Italian Renaissance*, New Haven: Yale University Press, 1976, esp. pp. 3–24, 55–94, 172–199, 281–295 (por citar sólo uno de sus múltiples trabajos); P. LEMERLE, «Byzance et les origines de notre civilisation», en A. PERTUSI (ed.), *Venezia e l'Oriente fra tardo Medioevo e Rinascimento*, Firenze: Sansoni, 1966, pp. 12–14; K.M. SETTON, *Europe and the Levant in the Middle Ages and the Renaissance*, London: Variorum Reprints, 1974, pp. 1–76; y, sobretodo, R. WEISS, *Medieval and Humanistic Greek*, Padova: Antenore, 1977 y N.G. WILSON, *From Byzantium to Italy: Greek studies in the Italian Renaissance*, London: Duckworth, 1992. Una buena síntesis se halla en: R. SOWERBY, «Early humanist failure with Homer (I)», *International journal of the classical tradition*, vol. 4, núm.1, 1997, pp.37-63 y su continuación ID., «Early humanist failure with Homer (II)», *International journal of the classical tradition* vol. 4, núm.2, 1997, pp.165-194.

y árabe. Los manuscritos que contenían textos griegos fueron descuidados, como por otro lado también pasó con autores latinos clásicos, que dejaron de ser leídos. Aun así, existen trazas de la pervivencia del griego, con episodios y puntos muy localizados pero con un papel importante en la civilización medieval.

La Edad Media occidental es una época de lengua y cultura eminentemente latinas, pero aun así persistieron las relaciones con otras culturas y el medio más productivo fue casi siempre la traducción. Desde la Antigüedad tardía se detecta claramente una pervivencia del griego de un cierto relieve cultural y que básicamente sigue dos líneas: una religiosa, otra científico–filosófica. En el primer caso, la versión del Antiguo testamento, divulgada mediante la griega de los Setenta, de la que derivó la *Vetus latina*, y el Nuevo testamento, íntegramente escrito en griego, motivaron el estudio de esa lengua con el fin de comprender mejor las sagradas escrituras; uno de los primeros en hacerlo fue San Jerónimo (ca. 345 - ca. 420), que propuso una nueva traducción, conocida como la *Vulgata*. Por otro lado, se asiste al desarrollo de materias científicas y filosóficas, representado por Boecio (ca. 480 - 524) y su interés por Platón y Aristóteles. Durante los siglos VI y VII los estudios de griego se limitaron a zonas muy concretas, como la Italia bizantina, donde se tradujeron algunos textos médicos y hagiográficos, y Roma, donde el máximo representante fue seguramente Bonifacio Consiliario, que tradujo los *Miracula* de San Ciro y San Juan. El siglo sucesivo, el de la edad carolina, vio algunos nombres de traductores relevantes, como Ilduino, abad de Saint Denis (†855/861), el irlandés Juan Scoto (†875), o el romano Anastasio Bibliotecario (†880), traductor de textos hagiográficos, históricos y conciliares. Nápoles también constituyó, hacia el siglo X, un centro interesado básicamente en hagiografías, como la *Vida de María Egipciaca* o la *Penitencia de Teófilo*, y en narraciones histórico–legendarias, como la *Historia de Alejandro Magno* del Pseudo–Calístenes. En la Baja Edad Media, a partir del siglo XI, aumentó el interés por los textos científicos, concentrados en su mayor parte en la escuela de medicina de Salerno, donde destacan Alfano I de Salerno y Constantino el Africano. El siglo XII vio florecer los trabajos de Burgundio da Pisa (1110–1193) –cuyo método comentaremos en 4.1.1.– mientras que en Sicilia se elaboraba la primera versión anónima del *Almagesto*, y Enrico Aristippo tejía la primera del *Fedón* y el *Menón* platónicos. No hay que olvidar, por supuesto, que hubo centros donde el estudio, el conocimiento de la lengua griega o incluso el habla continuó sin interrupción desde la Antigüedad, es decir, las zonas históricamente de cultura bizantina como la Italia Meridional y Sicilia, el territorio originario de la Magna Grecia. En la Corte siciliana de Roger II Altavilla (†1154) y hasta Federico II (†1250) y Manfredo (†1266) floreció una gran actividad que se prolongó hasta los tiempos de la Corona de Aragón.

El período que concentra más esfuerzos culturales por lo que se refiere a textos griegos y con un claro interés filosófico–científico es el siglo XIII, momento de la recuperación de Aristóteles. Roberto Grosseteste elaboró una versión de la *Ética Nicomaquea* y de otros escritos

morales pseudo–aristotélicos; Guillermo de Moerbeke tradujo también obras de Aristóteles, a instancias de Tomás de Aquino; y Roger Bacon, discípulo de Grosseteste, procuró difundir los estudios helénicos, componiendo incluso una gramática que no tuvo mucha difusión. Después de este auge, las traducciones del griego al latín cayeron en cierta inactividad, con pocas excepciones como la corte de los Anjou de Nápoles (casi todas perdidas), en Francia el monasterio de Saint Denis y la Universidad de Paris, y la Curia papal, trasladada a Aviñón desde 1309 hasta 1377.

Muchos autores coinciden en otorgar una importancia preeminente al papado de Aviñón (1303–1377) hasta el extremo de situar en esa corte el renacer humanístico, que en el Cuatrocientos tendría su máximo esplendor³. En la corte pontificia de Aviñón se hallaban expertos de lengua griega provenientes de Italia meridional y de Constantinopla. Sus intereses litúrgicos y doctrinales y la necesidad de intérpretes y misioneros bilingües respondían a la necesidad de unificar las dos iglesias. En ella encontramos personajes como Barlam y su discípulo Simon Atumano –sobre los que volveremos a hablar en ocasión de las primeras traducciones de Plutarco– hombres de gran cultura y seguramente enseñantes de griego, a quienes debía acudir el que intentara aproximarse a los estudios helénicos por motivos puramente literarios, como fue el caso de Juan Fernández de Heredia o de Petrarca. Este último debió de conocer en la Curia hacia 1339 al calabrés Barlam, monje del convento griego de Seminara y después abad y maestro en Constantinopla. Petrarca aprovechó sus conocimientos para iniciarse en el estudio del griego y afrontar la lectura de Platón. Pero en 1340, Barlam fue nombrado obispo de Gerace, en Calabria, y abandonó la Curia. Todo indica que Petrarca interrumpió sus estudios, ya fuera por la ausencia del maestro, ya fuera porque le bastaran las traducciones que tenía al alcance, ya por simple falta de tiempo⁴. Ello no le impidió, sin embargo, lograr un buen conocimiento de la literatura griega a través de traducciones medievales y de la lectura directa de los clásicos latinos.

Uno de los primeros signos de la voluntad de recuperación sistemática de las lenguas orientales lo encontramos en el 1312, durante el Concilio de Viena, donde el papa Juan XXII propuso la institución de centros consagrados a su estudio en Paris, para Francia, Oxford, para

³ Véase, por ejemplo: R. WEISS, «Per la storia degli studi greci alla curia papale nel tardo Duecento e nel Trecento», en WEISS, *Medieval and Humanistic Greek*, pp.193-203; los dos trabajos de G. DI STEFANO, «La Découverte de Plutarque en France au début du XVe siècle», *Romania* 86, 1965, pp. 463-519; ID., *La découverte de Plutarque en Occident: aspects de la vie intellectuelle en Avignon au XIVe siècle*. Memorie dell'Accademia delle scienze di Torino. Classe di scienze morali, storiche e filologiche ser. 4, núm. 18, Torino, 1968; PADE, *The Reception*, I, p. 67, n.161.

⁴ Interesantes continúan siendo, por lo que se refiere a la relación de Petrarca y el griego, los estudios de Francesco LO PARCO, *Petrarca e Barlaam (da nuove ricerche e documenti inediti e rari)*, Reggio–Calabria: F. Morello, 1905; ID., *Gli ultimi oscuri anni di Barlaam e la verità storica sullo studio del greco di Francesco Petrarca*, Napoli: L. Pierro, 1910; ID., «Francesco Petrarca allo studio di Montpellier», *Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei. Classe di scienze morali, storiche e filologiche* ser. 5, vol. 23, Roma, 1915, pp. 419-438; R. WEISS, «Petrarca e il mondo greco», en WEISS, *Medieval and Humanistic Greek*, pp. 167-192 respectivamente; y, más recientemente, M. FEO et al. (ed.), *Petrarca e il mondo greco. Atti del Convegno internazionale di studi Reggio Calabria 26-30 novembre 2001*, 2 vols., Firenze: le Lettere, 2007; sobre la carta de Petrarca a Homero, *vid.* Cap. 1.4.3, pp. 57-58, n. 84.

Gran Bretaña, Bolonia, para Italia, y Salamanca, para la Península Ibérica. Pero a pesar de las intenciones papales, las condiciones de estos *studia* no posibilitaron el arraigo de una nueva política cultural, principalmente porque no se hallaban literatos capacitados para ejercer de profesores en estas materias.

Aunque hubo, pues, un cierto cultivo de la lengua griega y existieron traducciones de temas importantísimos para la cultura occidental, las traducciones medievales, en un primer momento, sirvieron sólo para adquirir los contenidos del griego en función del pensamiento y de los intereses del mundo latino, pero no se llegó nunca a una fruición de los textos por su valor intrínseco. La lengua griega era considerada como un medio, más que como un fin en sí, y las traducciones eran un simple instrumento de apropiación del contenido. Como ha dicho Weiss, las traducciones latinas de los textos griegos eran elaboradas con una finalidad utilitaria, que respondía al ansia de mejorar el conocimiento de la *Vulgata* mediante el cotejo con la versión de los Setenta y con el texto original del Nuevo Testamento. La preocupación respondía a la necesidad de ampliar conocimientos de patrística y profundizar en ciertas doctrinas teológicas, filosóficas o científicas⁵.

Por otro lado, la misma situación política y religiosa del Mediterráneo, especialmente a partir de la baja Edad Media, da la clave para entender este contexto. La corte de Aviñón consideraba urgente establecer contactos sólidos y mantener unas buenas relaciones con Oriente puesto que la idea de unificar las dos Iglesias, separadas desde el cisma del siglo XI, exigía más que nunca una respuesta contundente ante la amenaza turca. Y ello convenía también al mismo Oriente, que se veía obligado a agilizar sus contactos con Occidente ante el avance de los turcos. El estudio del griego, desde esta perspectiva, permitiría discutir con los miembros del Cisma de Constantinopla, negociar con ellos la unión de las dos Iglesias y activar una obra misionera en el territorio bizantino. Así pues, el conocimiento de la lengua griega se convertía en un instrumento esencial para establecer un contacto sólido con el mundo bizantino. De ahí que la corte pontificia comenzara a necesitar expertos helenistas si quería avanzar en las tentativas de unificación con la Iglesia oriental.

Uno de los grandes representantes del interés por los estudios griegos fue, como hemos dicho, Petrarca, pues en su intento por retomar los clásicos latinos de una manera directa, se dio cuenta de la importancia de la literatura griega. Como ha indicado Folena: «[Petrarca] ha avuto per primo in Europa la piena coscienza dell'importanza della traduzione dal greco in latino, non come fatto puramente strumentale come nelle traduzioni medievali da Artistotele, ma come fatto formale ed ermeneutico oltre che come allargamento della conoscenza verso terre incognite».⁶

⁵ R. WEISS, «Greek in Western Europe at the end of the Middle Ages», en WEISS, *Medieval and Humanistic Greek*, p.4.

⁶ G. FOLENA, *Traduzione e tradizione europea del Petrarca*. Atti del III convegno sui problemi della traduzione letteraria (Monselice, 9 giugno 1974), Padova: Antenore, 1975, p.3.

En efecto, el núcleo del gran *revival* de los estudios griegos lo constituye a finales del siglo XIV la ciudad de Florencia, donde Giovanni Boccaccio, heredero de los intereses helenísticos de su maestro Petrarca, promovió una traducción en lengua latina de Homero⁷. Hacia 1360–2 Leoncio Pilatos, discípulo de Barlam, obtuvo, por mediación de Boccaccio, la cátedra de griego en esta ciudad, donde leyó la *Hécuba* de Eurípides y trató del teatro trágico, además de elaborar las versiones de los poemas homéricos⁸. Lo cierto es que su traducción fue posteriormente criticada por su tosquedad, descuido y violencia a la estructura sintáctica del latín, aunque Pertusi ha matizado este juicio negativo:

Discreto amanuense e grecista in fondo onesto, anche quando sbaglia, non possedeva una preparazione e soprattutto un gusto tali da poter affrontare convenientemente testi di alto valore poetico come Omero ed Euripide; ma molte manchevolezze sono dovute alla tradizione scoliografico-parafrastica alla quale si ispirava, molte certo alla deficiente tradizione scolastica di studio del greco nell'Italia meridionale in quei tempi; molte anche al fatto che il suo insegnamento aveva carattere orale e che egli doveva per forza procedere in questo modo dinanzi ad un uditorio che pretendeva di apprendere il greco direttamente dai testi classici, e per di più dialettali, come Omero, senza passare attraverso uno studio grammaticale organico. In fondo egli utilizzava le sue conoscenze linguistiche, certo notevoli per quei tempi, in modo empirico, come poteva, preoccupato solo di “tradurre”, presa tale parola nel suo significato originale latino. (...) la cultura di Leonzio rimane solo e unicamente cultura, erudizione, tradizione scolastica; anche quando egli ricorre ai testi latini, per esempio a Virgilio, rimane in una tradizione erudita, di confronto testuale; non riesce mai a svincolarsi da essa, a sottrarsi al sortilegio della nota esegetica o mitologica. Utile certo per il suo pubblico, ma sterile dal punto di vista della “humanitas”. Sono i limiti dell'uomo, ma sono i limiti di tutta una tradizione di insegnamento che va dagli Alessandrini alla scuola filologica di Tessalonica, alla quale tradizione mancò il soffio creativo che ebbe invece l'umanesimo occidentale.

PERTUSI, *Leoncio Pilato*, pp. 504-505.

En esta época, la manera más habitual de iniciarse en el estudio de la lengua griega era el recurso a traducciones concebidas de manera que las palabras latinas fueran superpuestas a las griegas, lo que correspondería con la metodología de Pilatos; en este caso, como indica Di Stefano, «La valeur de la traduction, dans la pratique, allait bien au delà du fait qu'elle permettait de lire en latin un texte grec. Pour Léonce ou pour l'archevêque de Thèbes, il ne s'agissait pas seulement de traduire Homère ou un traité de Plutarque, mais c'était l'occasion d'apprendre aux autres à lire des textes en langue grecque»⁹. Posteriormente, las posibilidades para el estudio del griego se ampliaron, especialmente gracias a la llegada de literatos

⁷ Boccaccio dijo que él había sido el primero en devolver a la Toscana, por cuenta propia, los libros de Homero y de otros escritores griegos: «Ipse insuper fui qui primus meis sumptibus Omeri libros et alios quosdam grecos in Etruriam revocavi» (*Genealogia deorum gentilium*, XV, 7).

⁸ Sobre Leoncio Pilatos y su enseñanza del griego: A. PERTUSI, *Leoncio Pilato fra Petrarca e Boccaccio. Le sue versioni omeriche negli autografi di Venezia e la cultura greca del primo Umanesimo*, Venezia – Roma: Istituto per la Collaborazione culturale, 1964; P.G. RICCI, «La prima cattedra di greco a Firenze», *Rinascimento* 3, 1952, pp. 159–165.

⁹ DI STEFANO, *La découverte*, p.49.

bizantinos, que elaboraron materiales didácticos e incentivaron las traducciones, e incluso los viajes de algunos jóvenes italianos, pertenecientes a familias acomodadas, para realizar estancias de estudios en Constantinopla.

A finales de 1390, la ciudad de Florencia lideraba el empeño por la recuperación de los autores clásicos. El canciller de la República, Coluccio Salutati (†1406), era uno de los más fervientes promotores y herederos de las enseñanzas de Petrarca (†1374). Su conocimiento del griego era escaso pero nutrió siempre un gran interés por la cultura helénica y se propuso difundirla en la medida de sus posibilidades. Como ha señalado Garin¹⁰: «Senza aver prodotto opere paragonabili a quelle dei grandi trecentisti da lui tanto amati, aveva legato indissolubilmente il nome di Firenze e del suo popolo *pene immortalis* alla diffusione della cultura umanistica». Promovió así la llegada a la ciudad, en 1397, del bizantino Manuel Crisoloras, recalado en Italia hacia principios de los años noventa, como embajador del emperador de Oriente, Manuel Paleólogos. Pocos años antes, Crisoloras había conocido en Venecia al florentino Roberto de' Rossi quien, una vez de regreso a Florencia, habló a Salutati sobre el bizantino. Salutati inició las conversaciones, y al fin Crisoloras aceptó la que sería la primera cátedra oficial para la enseñanza del griego en el *Studio fiorentino*, donde los humanistas darían sus primeros pasos en la lengua de la Hélade¹¹.

Crisoloras había elaborado, ya con anterioridad a su llegada a Florencia, una gramática griega, con el título de *Erotemata*, con la cual los alumnos aprendían los primeros rudimentos y – lo que es más importante – permitía iniciarse de una manera autónoma¹². En su escuela, floreció una febril obra de traducción de los clásicos griegos, especialmente de textos de Luciano, Isócrates, Esopo y, por supuesto, de Plutarco, como instrumento esencial en el aprendizaje de la lengua¹³. Crisoloras permaneció en Florencia desde febrero de 1397 hasta el 10 de marzo de 1400, fecha en la que pasó a enseñar griego en otros centros italianos como

¹⁰ E. GARIN, *La cultura filosofica del Rinascimento italiano. Ricerche e documenti*, Firenze: Sansoni, 1961 [reimpr. 1979], p. 9.

¹¹ La bibliografía sobre Crisoloras es muy extensa, recuerdo sólo: SABBADINI, «L'ultimo ventennio della vita di Manuele Crisoloras (1396–1415)», *Giornale linguistico* 17, 1891, pp. 321–330; G. PESENTI, «La scuola di greco a Firenze nel primo Rinascimento», *Atene e Roma* n. ser., 12, 1931, pp. 84–101; sobre todo CAMELLI, *I doti bizantini e le origini dell'umanesimo*, Firenze: Vallecchi, 1941, vol. I, pp. 43–159; E. BERTI, «Alla scuola di Manuele Crisolora. Lettura e commento di Luciano», *Rinascimento* 27, 1987, pp. 3–74; general pero todavía muy útil, ROSSI, *Il Quattrocento*, Milano: Francesco, [1898] [reimpr. Milano: F. Vallardi, 1992], pp. 28–29, *passim* (con una bibliografía en pp. 83–84); múltiples aportaciones interesantes, fruto del congreso homónimo, en: R. MAISANO e A. ROLLO (eds.), *Manuele Crisolora e il ritorno del greco in occidente*, Napoli: Istituto universitario orientale, 2002.

¹² A. PERTUSI, «Ἐρωτήματα. Per la storia e le fonti delle prime grammatiche greche a stampa», *Italia medioevale e umanistica* 5, 1962, pp. 321–251.

¹³ SABBADINI, en lo tocante a las primeras traducciones, afirmaba: «Fra gli autori greci, quattro specialmente erano presi di mira dai traduttori che desideravano impraticarsi della lingua greca: Luciano, Plutarco, Isocrate ed Esopo, che per la brevità dei componimenti e per l'attrattiva della materia erano più atti a suscitare l'amore degli studiosi. Naturalmente il primo maestro del tradurre fu Manuele Crisolora; e i più antichi saggi uscirono da due suoi oscuri discepoli di Firenze che tradussero sotto gli occhi di lui un dialogo di Luciano per ciascuno, il *Timon* e il *Charon*. Ma i più operosi traduttori fra i suoi scolari diretti furono Guarino e il Bruni» (*Il metodo degli umanisti*, Firenze: Le Monnier, 1920, p.23).

Milán y Pavía. A partir de entonces se dedicó sobre todo a la actividad diplomática, pero mantuvo siempre el contacto con el *Studio fiorentino* y con los alumnos que allí había dejado.

Con Crisororas, el estudio del griego no se limitó a las paráfrasis o a proyectos de retraducciones de versiones ya existentes, sino que se incluyó la lectura y traducciones directas del original griego. Si bien es cierto que Petrarca y Boccaccio habían inaugurado un nuevo tipo de curiosidad hacia los autores griegos, también lo es que se aproximaron a éstos con instrumentos y métodos esencialmente medievales; en cambio, Crisororas hizo comprender que la recuperación de la literatura griega no era posible sin una recuperación paralela y sistemática de la lengua sobre una base gramatical y que, por otra parte, el retorno a los clásicos implicaba acceder a ellos sin mediaciones, a través de la lectura directa de los textos griegos.

Entre los discípulos de Crisororas, Roberto de' Rossi algunos años más tarde ocuparía la cátedra de griego en el *Studio*; Palla Strozzi y Pier Paolo Vergerio operaron, en cambio, en Padua, donde también divulgaron los estudios helénicos. Pero los más importantes fueron, sin duda alguna, Guarino Guarini de Verona, más conocido como Guarino Veronese (Verona, c.1370– Ferrara, 1460) y Leonardo Bruni (Arezzo, 1370 – Florencia, 1444), sobre el que nos centraremos más adelante (Cap. 4.1.3). El primero realizó una estancia en Constantinopla y tradujo los *Erotemata* al latín, que alcanzaron una gran difusión y fortuna como manual de aprendizaje.

Otros centros surgieron de manera paralela donde se establecieron algunas escuelas para el estudio de las humanidades y del griego: el más conocido, aparte del de Guarino, fue el de Vittorino da Feltre (1378–1446), que finalmente se estableció en Mantua y fundó la 'Ca Zoiosa', de donde saldrían algunos traductores de Plutarco, como Giovanni Tortelli, Ognibene da Lonigo o el mismo y todavía muy joven Carlo Gonzaga¹⁴.

Pese a este impulso inicial propulsado por Crisororas, de cuya escuela salieron más bien estudiosos que maestros, exceptuando el caso de Guarino Veronese, el conocimiento del griego en Italia se difundía muy lentamente por varios motivos. Hubo incluso opositores al estudio del griego, que lo consideraban inútil además de creer que las nuevas enseñanzas respondían a la arrogancia de los griegos y a su sentimiento de superioridad frente a los latinos. Aparte de estos prejuicios nacionales y de la presuntuosa ignorancia de algunos eruditos, contribuyeron a la

¹⁴ Para el panorama de las traducciones latinas de textos griegos, sigue siendo un buen estado de la cuestión: L. GUALDO ROSA, «Le traduzioni dal greco nella prima metà del 400', alle radici del classicismo», en M. RENARD – P. LAURENS, *Hommages à Henry Bardon. Publiés sous l'auspice de l'Institut de Latin de l'Université de Poitiers*, Bruxelles: Latomus 1985, pp. 177–93; así como, M. CORTESI, «La tecnica del tradurre presso gli umanisti», en C. LEONARDI – B. MUNK-OLSEN (eds.), *The Classical Tradition in the Middle Ages and the Renaissance. Proceedings of the first European Science Foundation Workshop in 'The Reception of Classical Texts' (Florence, Certosa del Galluzzo, 26-27 June 1992)*, Spoleto: CISAM (Collana della "Società internazionale per lo studio del medioevo latino" 15), 1995 pp. 143-168; F. CARDINI – C. VASOLI, «La conquista della lingua e della letteratura greca. Traduzioni latine di testi greci», en E. MALATO (dir.), *Storia della letteratura italiana, III. Il Quattrocento*, Roma: Salerno editrice, 1996, pp. 62-66; M. CORTESI (ed.), *Tradurre dal greco in età umanistica. Metodi e strumenti. Atti del Seminario di studio Firenze, Certosa del Galluzzo, 9 settembre 2005*, Firenze: Sismel – Edizioni del Galluzzo, 2007.

lentitud en la difusión y perfeccionamiento del griego, en la primera mitad del siglo XV, las mismas condiciones que obstaculizaban la difusión de la cultura griega: pocas eran las cátedras, los libros caros, las copias raras por escasez de copistas expertos. Los maestros de griego, una vez desembarcados en Italia, tenían que instruirse a su vez en la lengua latina para evitar críticas y censuras, como indica Vittorio Rossi: «Quando poi avevano acquistata buona perizia del latino, accadeva spesso, come fu del Trapezunzio, che il bisogno li costringesse a insegnare questa lingua piuttosto che la loro, esclusa per lungo tempo da quelle che oggi diremmo scuole medie, e riservata alle Università; talché mancavano – ed era questa un'altra causa che ritardava la diffusione della conoscenza del greco – corsi atti a preparare i discepoli ad una larga e rapida interpretazione dei testi»¹⁵.

Dos momentos históricos influyeron en el cambio de situación: el Concilio Basilea – Ferrara – Florencia (1438–1439) y la caída de Constantinopla (1453). En 1438 se inauguró el Concilio que pretendía reunir las dos Iglesias, la de Roma y la de Oriente griega–ortodoxa, divididas desde el gran Cisma de Oriente de 1054, y aunque sus resultados no fueron los esperados, supuso la llegada de intelectuales griegos a Italia y un momento de gran interés en las relaciones y el intercambio cultural. El Concilio se abrió en Ferrara el 9 de abril de 1438, después de la llegada de una delegación de doctos bizantinos al séquito del emperador Juan VIII Paleólogos y del patriarca de Constantinopla, José II (1416–1439). Al año siguiente, se trasladó a Florencia, con el apoyo de la familia de los Medici y, aunque allí se estipuló un Acto de unión, los acuerdos no fueron definitivos¹⁶. A lo largo del concilio, surgieron muchas disputas que debían siempre ser avaladas por los textos auténticos, hecho que motivaba una gran atención filológica, por lo que explica Cortesi:

venivano dibattute all'interno di sottili esegesi testuali e con il ricorso a documenti autentici, per cui era richiesta la disponibilità di testi qualitativamente affidabili, sui quali ogni parte potesse appoggiare le proprie posizioni.

CORTESI, «*La tecnica del tradurre ...*» cit., p. 71.

El Concilio constituye un momento crucial en los intercambios culturales entre mundo latino y griego. Se daba así, en Occidente, otro impulso al estudio del griego y se favorecía la circulación de manuscritos que los mismos bizantinos traían consigo. Con el séquito del emperador llegó a Italia una delegación, encabezada por el arzobispo de Nicea, Basilio Bessarión, quien – como veremos – se cuenta entre los contactos de Alfonso de Palencia. Lo

¹⁵ V. ROSSI, *Il Quattrocento* cit., pp. 151-152.

¹⁶ En este concilio se debatieron diversos temas teológicos y eclesiásticos, con especial atención al que había sido el tema clave del Cisma, es decir, la cuestión de la Santísima Trinidad, que conllevaría la modificación del *filioque*: el origen del Espíritu Santo. Mientras que los latinos defendían que el Espíritu Santo provenía del Padre y del Hijo, los griegos consideraban que descendía solamente del Padre a través del Hijo. Cf. P. VIII (ed.), *Firenze e il concilio del 1439. Convegno di Studi (Firenze, 29 novembre – 2 dicembre 1989)*, Firenze: Leo S. Olschki Editore, 1994.

acompañaban algunos filósofos laicos como Jorge Escolario (Constantinola c.1400 – c.1473), Jorge de Trebisonda y Jorge Gemisto Pletón (Constantinopla, ca. 1355- Mistra, 1452), que tanto influyó en las ideas de Marsilio Ficino. Algunos de estos intelectuales decidieron permanecer en Florencia y desde allí iniciaron su andadura como enseñantes de lengua y literatura griegas en otras ciudades italianas. No debemos olvidar que en este Concilio hubo también una conspicua presencia española, como fue el caso de Alfonso de Cartagena.

Muchos llegaron a ser los exiliados bizantinos, especialmente en la ciudad de Venecia, a la que Bessarión legó su biblioteca, pero también en Roma y en el sur de Italia. Algunos de los nombres más destacados son sin duda Teodoro Gaza (Tesalónica, c. 1400 – Calabria, 1475), con quien Trebisonda tuvo acaloradas polémicas y que enseñó en Ferrara Nápoles y Roma; Juan Argirópulos (Constantinopla, 1415 – Roma, c. 1487), llegado en misión diplomática a Italia hacia 1456 y uno de los profesores más relevantes activos en Florencia, hasta su muerte, caecida en 1487, o Demetrio Calcóndila, activo en Padua, Florencia y Milán¹⁷.

Gracias a la enseñanza de los exiliados bizantinos y al entusiasmo de los humanistas, se afianzó la proliferación de traducciones del griego al latín, y se empezaron a verter de manera sistemática las obras de autores griegos, en especial de Aristóteles, Platón, Plutarco y Demóstenes. Estos trabajos venían promovidos desde el poder, como fue el caso del papa Nicolás V, Tommaso Parentucelli, formado también en la escuela de Crisoloras, que encargó una serie de traducciones a los humanistas más importantes¹⁸.

En suma, en toda esta actividad se aprecia una cierta continuidad con el pasado en el estudio de los textos teológicos–religiosos escritos en griego, o en las traducciones de textos científicos (con especial predilección por Aristóteles), así como en el interés de Petrarca y Boccaccio por Homero, pero lo cierto es que los estudios griegos de finales del siglo XIV no fueron la natural evolución de los medievales. El humanismo representa una fractura metodológica y el redescubrimiento de los grandes clásicos de la literatura griega,

¹⁷ Algunas referencias: M. CORTESI, «Umanesimo greco», en G. CAVALLA – C. LEONARDI – E. MENESTÒ (eds.), *Lo spazio letterario del Medioevo*, III, Roma: Salerno editrice, 1995, pp. 457-507; D. J. GEANAKOPOLOS, *Constantinople and the West: essays on the late Byzantine (Palaelogan) and Italian Renaissance and the Byzantine and Roman churches*, Madis, Wis.: University of Wisconsin Pres, 1989, pp.72–87, 91–113; J. HARRIS, *Greek Emigres in the West, 1400-1520*, Camberley: Porphyrogenitus, 1995, pp.122–3; P. CHIESA, «Le traduzioni», en G. CAVALLA – C. LEONARDO – E. MENESTÒ, *Lo spazio letterario del Medioevo*, 1. III. *La ricezione del testo*, Roma: Salerno Editrice, 1995, pp. 186-188. Una buena visión de conjunto sobre la oferta y la demanda de los estudios griegos en Italia y las dificultades con que se encontraban los bizantinos se encuentra en J. MONFASANI, *Byzantine Scholars in Renaissance Italy: Cardinal Bessarion and Other Emigrés*, Reino Unido: Variorum, 1995, especialmente el capítulo XII «L'insegnamento universitario e la cultura bizantina in Italia nel Quattrocento», pp. 45-65. Más recientemente: P. BOTLEY, *Learning Greek in Western Europe, 1396-1529: Grammars, Lexica and Classroom Texts*, Philadelphia: American Philosophical Society, 2010.

¹⁸ Como es sabido, el librero florentino le dedicó una de sus biografías: Vespasiano DA BISTICCI, *Vita di Nicola V Papa*, en *Le vite, Edizione critica con introduzione e commento di A. GRECO* (ed.), 2 vols., Florencia: Istituto Nazionale di studi sul Rinascimento, 1970-1976, vol. I, pp. 32- 78. Véase también en relación al papa Nicolás V; VOIGT, *Il risorgimento dell'antichità classica, ovvero il primo secolo dell'Umanesimo*, D. VALBUSA (trad.), Florencia: Sansoni, 1988, p. 174–191; ROSSI, *Il Quattrocento* cit., p. 95–96, esp. p. 118, n. 31; L. PASTOR, *Storia dei Papi dalla fine del Medioevo*, Roma: Desclée, 1942-1964, vol. I, pp. 546–550; J. BURCKARDT, *La civilisation de la Renaissance en Italie*, H. SCHMITT. – R. KLEIN –M. BRION (eds.), Paris: Plon: le Club meilleur livre, 1958, p. 109.

sustancialmente desconocidos durante aquella época. Por lo demás, la nueva formación humanística exigía como complemento indispensable el conocimiento de la lengua griega, tanto de sus textos, punto de referencia estilística, como de sus autores. A este conocimiento ayudaron la llegada de exiliados griegos y de numerosos manuscritos procedentes de tierras bizantinas, los, aunque pocos, viajes de estudio de jóvenes italianos a tierras helénicas, el establecimiento de algunos centros y, en definitiva, el apoyo que venía garantizado desde las esferas altas de la sociedad. Con el humanismo la literatura griega entró a formar parte de la autoconciencia occidental en cuanto fuente de la cultura latina y en cuanto complemento imprescindible, y las traducciones desempeñaron un papel crucial encaminadas, como dice Cortesi, «all'appropriazione del mondo antico nelle sue espressioni greca e latina»¹⁹.

¹⁹ CORTESI, «*La tecnica del tradurre ...*» cit., p. 143.

1.2. Las *Vidas paralelas* de Plutarco, los avatares de su historia

La fortuna de Plutarco ha sido ampliamente estudiada²⁰, por lo que aquí me limitaré a señalar los pasos clave que nos llevan hasta el siglo de Palencia, concentrándome en dos aspectos: qué se conocía y qué imagen se tenía de Plutarco a lo largo de la Edad Media; cuáles fueron las primeras traducciones de su obra y a quién se debieron.

Plutarco fue siempre un autor conocido; ya entre los antiguos, Aulo Gelio (ca. 123– ca. 180) lo citaba frecuentemente en sus *Noctes Atticae* para hablar de una gran variedad de temas, a veces lo alegaba como autoridad histórica, otras recordaba sus escritos individualmente (*Quaestiones conviviales*, 697F-700B, *De tranquillitate animi*, etc.), o bien, lo traía a colación en el hilo de sus reflexiones sobre aspectos filológicos con el fin de resaltar la dificultad de traducir un término en concreto²¹. Pero uno de los pasajes más famosos que transmitió Gelio fue el del esclavo castigado a latigazos por orden de Plutarco, que recordaba «irasci turpe esse; saepe eum de malo irae dissertauisse, librum quoque *Περί ἀοργησίας*, también conocido como *De cohibenda ira*, pulcherrimum conscripsisse»²², es decir, si la ira es mala, ¿cómo puede el filósofo dejarse llevar por las consecuencias cuando él mismo ha escrito un tratado sobre los efectos perniciosos de ésta? Representativa, pues, la imagen del «Plutarchus noster, uir doctissimus ac prudentissimus»²³, que nos lega Gelio, hombre docto y autor de un tratado sobre la ira.

A lo largo del mismo siglo II d.C., Plutarco sigue siendo una de las fuentes históricas principales y a él recurren numerosos autores, como Marco Aurelio, el retor Favorino de Arles (ca. 80/90 – ca.150), el médico Galeno (Pérgamo, 120/130 – ca. 201), o el mismo Apuleyo (Medaura, 125 – ca. 180). En el siglo siguiente, historiadores como Cassio Dión (ca. 155-235), Eutropio o eruditos como Macrobio también certifican conocerlo²⁴.

No es este el lugar para elaborar un listado de los testimonios que demuestran el conocimiento de Plutarco. Me limitaré a constatar que hasta el siglo V fue un autor ampliamente recordado sobre todo en su vertiente filosófica, con especial atención a los *Moralia*. No es de extrañar que, como sucedió con Virgilio y Séneca, de Plutarco se apropiara la cultura cristiana,

²⁰ Los estudios clásicos sobre la fortuna de Plutarco: HIRZEL, *Plutarchos*, Leipzig: Dieterich, 1912, pp. 91-111; R. WEISS, «Lo studio di Plutarco nel Trecento», en WEISS, *Medieval and Humanist Greek*, pp. 204-226 (con anterioridad publicado en: *La parola del Passato* 7, 1952, pp. 321-342); los dos trabajos ya citados de DI STEFANO, *La découverte, passim* y ID., «La découverte de Plutarque en France au début du XVe siècle», *Romania* 86, 1965, pp. 463-519; N. CRINITI, «Per una storia del plutarchismo occidentale», *Nuova Rivista Storica* 63, 1979, pp. 187-207; así como la obra de K. ZIEGLER, *Plutarco*, B. ZUCHELLI (ed) – M. R. ZANCAN RINALDINI (trad.), Brescia: Paideia, 1965, pp. 373-390. Todos los trabajos de M. Pade han superado los precedentes, especialmente su monografía PADE, *The Reception*, pp. 37-88.

²¹ Véanse, por ejemplo, los siguientes pasajes: GEL. II, 8, 1-4 y II,9,1-3.

²² GEL. I, 26, 4.

²³ *Ibid.*

²⁴ Para bibliografía específica y las referencias exactas de los pasajes, véase: PADE, *The Reception*, p. 38-54.

ya que su moralidad se veía fácilmente asimilable a los evangélicos. Así, autores como San Basilio (Cesarea 329 – 379), Eusebio de Cesarea (c. 260 - 339), San Jerónimo (Estridón, c.347 – Belén, 420) o San Agustín (Tagaste, 354- Hipona, 430) lo citan a menudo. La cultura cristiana siguió teniéndolo siempre en alta consideración, especialmente en su faceta de moralista; bastará recordar a Erasmo de Rotterdam, que tradujo al latín numerosos escritos morales y colaboró en 1509 en la *editio princeps* de los *Moralia*, imprimidos por Aldo Manuzio en Venecia y editados por Demetrio Ducas.

Es preciso recordar, por lo demás, que la fortuna de Plutarco se bifurca en un cierto momento en la vía de Oriente y la de Occidente. Por lo que se refiere a Oriente y al Imperio bizantino, Plutarco se siguió leyendo y estudiando de manera casi ininterrumpida, también con particular propensión por los *Moralia*²⁵. Aún así durante los siglos VI y IX se produjo un vacío que imposibilitó la elaboración de una edición de su obra completa. En el siglo X, la enciclopedia bizantina, conocida como *Suidas* o *Suda*, ofrecía algunos datos biográficos y literarios bajo la voz de «Plutarco»:

Πλούταρχος, Χαιρωνεύς τῆς Βοιωτίας, γεγονὸς ἐπὶ τῶν Τραιανοῦ τοῦ Καίσαρος χρόνων καὶ ἐπίπροσθεν. μεταδοὺς δὲ αὐτῷ Τραιανὸς τῆς τῶν ὑπάτων ἀξίας προσέταξε μηδένα τῶν κατὰ τὴν Ἰλλυρίδα ἀρχόντων παρῆξ τῆς αὐτοῦ γνώμης τι διαπράττεσθαι. ἔγραψε δὲ πολλά.

Suidae Lexicon, A. ADLER (ed.), Leipzig: K. G. Saur, 2001, p.150.

Es decir, Plutarco de Queronea (Beocia), vivió en tiempos del emperador Trajano y éste le confirió la dignidad de cónsul; además, el mismo emperador ordenó que todos los arcontes de Iliria antes de emprender ninguna acción, escucharan la opinión de Plutarco. En fin, señala que escribió muchos libros, sin dar más detalles.

Posteriormente, en el siglo XIII, el teólogo Máximo Planudes (Nicomedia, ca. 1255 – Constantinopla, ca. 1305) representaría uno de los momentos clave de la transmisión textual plutarquea; aun no siendo un autor escolástico, Plutarco había sido uno de los más copiados, así que Planudes aprovechó para recoger y unificar los *Moralia* y las *Vidas paralelas* en una única edición²⁶. Gracias a esta labor el hilo que había discurrido desde los alejandrinos hasta los humanistas de Occidente no se rompió.

En Occidente, durante la Edad Media, Plutarco no fue más que un nombre y pronto se dejó de conocer directamente. Algunos eruditos lo citaron, pero en realidad su obra era prácticamente desconocida. Como sucedió con otros autores, Virgilio en particular, su realidad histórica y literaria adquirió un aire legendario, con datos que eran más bien fruto del imaginario

²⁵ Para la fortuna plutarquea en Oriente: A. GARZYA, «Plutarco a Bisanzio», en I. GALLO, *L'eredità culturale di Plutarco dall'Antichità al Rinascimento. Atti del VII Convegno plutarqueo (Milano – Gargnano, 28-30 maggio 1997)*, Napoli: D'Auria, 1998, 15-27; ZIEGLER, *Plutarco* cit, p.376-378; PADE, *The Reception*, pp.51-57.

²⁶ M. MANFREDINI, «Il Plutarco di Planude», en *Studi classici e orientali* 42, 1992, pp. 123–125; PADE, *The Reception*, p.58.

medieval que de fuentes fiables. Así, a partir del siglo XII, aflora un Plutarco transformado en preceptor del emperador Trajano, y en autor de una obra apócrifa, *De institutione principum* o la *Institutio Traiani*²⁷, donde aconsejaba al príncipe para ser un buen gobernante. Esta noticia aparecía por primera vez en el *Policratus* de Juan de Salisbury (Salisbury, ca. 1110 – Chartres, 1180), donde proponía escuchar las palabras de Plutarco dirigidas al emperador: «Nam, deducta superstitione gentilium, fidelis est in sententiis, in verbis luculentus, et in sacrario morum tantus arbiter ut facile praeceptorem Traiani possis agnoscere»²⁸. En esta obra, Salisbury reproduce la *Epistola Plutarchi Traianum instruētis, quae cuiusdam politicae constitutionis exprimit sensum*, dirigida supuestamente por Plutarco a Trajano²⁹. Otros autores como Vincent de Beauvais (1190–1264) reproducen la misma información³⁰, y un siglo más tarde, también lo hará Walter Burley (ca. 1275–1344) en el *De vita et moribus philosophorum*. En la obra enciclopédica de Guglielmo da Pastrengo (ca. 1290–1362), humanista veronés y amigo de Petrarca, bajo la voz «Plutarco» aparece reunido todo lo que se sabía en aquel momento, que no es más que lo que transmitía Salisbury:

Plutarchus, Traiani imperatoris instructor, composuit librum de institutione politica, quem Traiani Institutionem nuncupavit, item librum de magistratuum moderatione, qui Archigramaton inscribitur, item librum Memorabilium

G. DA PASTRENGO, *De viris illustribus et de originibus*, p. 185.

Incluso el mismo Petrarca persiste en idéntica idea, definiéndolo como un «grecus homo et Traiani principis magister»³¹, al igual que Coluccio Salutati.

Fue la corte de Aviñón, sin duda, el punto de partida para la recuperación de la obra de Plutarco, pues allí se llevaron a cabo las primeras traducciones: en 1372–73 se tradujo el opúsculo *De cohibenda ira* y, pocos años más tarde, llegó la traducción aragonesa de las *Vidas paralelas*, realizada a instancias de Juan Fernández de Heredia.

El *De cohibenda ira* formaba parte del grupo de la serie de tratados que componían los *Moralia*, obra que, como hemos visto, había gozado de una gran fortuna en Oriente, mientras que en Occidente, la noticia de un tratado suyo sobre la ira se remontaba al pasaje de Aulo Gelio (s. II). Lo más probable, como afirma Weiss, es que fuera la lectura de las *Noctes Atticae* la que

²⁷ Como señaló DI STEFANO (*La découverte*, p. 19) se había transformado en un topos biográfico el esquema del filósofo convertido en tutor de un gran emperador, como era el caso de Aristóteles con Alejandro Magno, o de Séneca con Nerón, o de Frontón con Marco Aurelio. De manera paralela, pues se estableció la relación de Plutarco con Trajano, en este caso, una relación ficticia. Un estudio y edición de dicha obra se hallan en: *Die Institutio Traiani: ein pseudo-plutarchischer Text im Mittelalter*, H. KLOFT – M. KERNER (eds.), Stuttgart : B. G. Teubner, 1992; en relación a la *Institutio* y la fortuna de Plutarco, véase también el capítulo dedicado a esta obra en: PADE, *The Reception*, pp. 62-66.

²⁸ JUAN DE SALISBURY, *Policratus*, libr. V, Pról.

²⁹ *Ibid.*, libr. V, cap. I-III.

³⁰ VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum historiale*, XI, 48.

³¹ PETRARCA, *Familiares*, V. ROSSI (ed.), vol. 3, Firenze: Sansoni, 1937, XXIV, 5, 3, p. 232.

despertó el interés de los humanistas, al igual que había ocurrido con Petrarca³². Hacia aquellos años, a la corte de Aviñón empezaban a llegar intelectuales griegos, los únicos capaces de llevar a cabo una versión al latín, como fue el caso de Simón Atumano, originario de Oriente, nombrado en 1366 arzobispo de Tebas, el centro del ducado catalán más importante de Atenas y Neopatria. Hacia 1347 debió de desembarcar en Occidente, seguramente al séquito del obispo Barlam, llegado en misión a Constantinopla y al cual sustituyó después de su muerte en Aviñón como obispo de Gerace, en Calabria³³.

De la formación cultural de Atumano se tienen pocos datos, pero debió de ser sólida, pues poseía manuscritos de Eurípides, Esquilo, Sófocles, Hesíodo, Homero, Platón y Plutarco. Había llevado a cabo una traducción del Antiguo Testamento, presentada al papa Urbano VI en versión trilingüe. Durante su estancia en Aviñón (c.1339–1347), Simón Atumano conoció a Petrarca probablemente entre los años 1345 y 1347³⁴. En este ambiente, no es difícil imaginar que estos intelectuales le pidiesen una versión del tratado de Plutarco. Simón accedió y se convirtió así en el primer traductor en Occidente de una obra de Plutarco, el *De cohibenda ira*, cuyo título tradujo como *De furoris iraeque abstinencia*, dedicándola a Piero Corsini.

Esta obra llegó a las manos de Coluccio Salutati, gran admirador de Plutarco e impaciente por conocer sus escritos. Sin embargo, el canciller florentino consideró que la versión de Atumano era demasiado oscura y pesada, por lo que decidió preparar una nueva según las reglas del estilo latino. Es bien sabido que Salutati no tenía suficientes conocimientos de griego como para abordar una traducción directa, así que su labor consistió en rehacer el texto elaborado por el arzobispo de Tebas. Apareció así una nueva edición del tratado, titulada esta vez *De remediis irae*, y con dedicatoria, una vez más, a Piero Corsini, fechada el 15 de mayo de 1395³⁵. El éxito de la versión fue inmediato y supuso un fuerte impulso a la difusión de la obra de Plutarco en lengua latina. En el lapso de tiempo entre las dos versiones, el interés por la literatura griega había ido creciendo, y en este marco de renacimiento de la Antigüedad, Salutati tuvo un papel fundamental especialmente por lo que se refiere a la obra plutarquea.

Unos quince años más tarde, gracias a Juan Fernández de Heredia, se preparó una traducción de las *Vidas paralelas* sobre la cual volveremos más adelante. Este singular personaje se encontraba en Aviñón durante el papado de Inocencio VI ya en el año 1356, en calidad de gobernador. Posteriormente, y bajo las órdenes de Gregorio XI, se trasladó a Roma y de allí partió para Grecia, donde fue hecho prisionero en 1378. Un año después, ya liberado,

³² WEISS, «Lo studio di Plutarco ...» cit., p.324.

³³ DI STEFANO, *La découverte*, p.27; PADE, *The Reception*, pp. 73-76.

³⁴ DI STEFANO, *La découverte*, p.31–32; PADE, *The Reception*, pp. 67-69.

³⁵ DI STEFANO, *La découverte*, p.40–60; R. WITT, «Salutati and Plutarch», en S. BERTELLI – G. RAMAKUS (eds.), *Essays presented to Myron P. Gilmore*, Florencia: La Nuova Italia Editrice, 1978, pp. 335-346; R. WEISS, «Gli studi di Coluccio Salutati», en *Miscellanea in onore di Roberto Cessi*, I, Roma: Edizioni di storia e letteratura, 1958, pp. 349-356; C. CODONER, «Coluccio y la interpretación de los clásicos», en L. BERTOLINI – D. COPPINI, *Gli antichi e i moderni. Studi in onore di Roberto Cardini*, Firenze: Edizioni Polistampa 2010, vol. I, pp. 331-360.

permaneció hasta el 1382 en Rodas, donde hizo preparar una versión de las *Vidas* en griego vulgar a Demetrio Calodiqui. Lo más probable es que en esa misma isla Heredia conociera a Nicola, obispo de Drenopoli, quien le acompañaría en su retorno a Aviñón y le traduciría las vidas al aragonés. Hacia 1388 la traducción seguramente ya se había completado, pues ese mismo año el rey catalano-aragonés Juan I demuestra tener una copia.

Coluccio Salutati, años después de haber realizado la versión del *De cohibenda ira*, seguía enormemente interesado en la obra de Plutarco. Así, apenas, supo que se había llevado a cabo una traducción de las *Vidas paralelas*, quiso obtener una copia. En un primer momento se la pidió directamente a Fernández de Heredia, a quien calificaba de «uir etate nostra singularis, uirtuose diligentie specimen», pero no obtuvo ninguna respuesta (o al menos no se tiene noticia de ella). En su carta del 1 de febrero de 1393 le proponía a cambio de la preciada traducción otra versión latina, la de la *Iliada*, realizada por Leoncio Pilatos, y le manifestaba la voluntad de hacer él mismo una versión en latín. Estas son sus palabras:

Ceterum scio quod de greco in grecum vulgare et de hoc in aragonicum Plutarchum *De hystoria* .XXXXVIII. ducum et virorum illustrium interpretari feceris; habeo quidem rubricarum maximam partem. cupio, si fieri potest, hunc librum videre; forte quidem transferam in latinum. Ego autem habeo translationem Odyssee Homeri in latino, quem librum audio te quesisse. Si iusseris, mittam hunc tibi et quicquid me habere senseris, quod tibi placeat, plus quam libenter. et, si tibi placet, velim quod hoc sit inter nos noticie principium, amicie vinculum et officiorum mutua vicissitudine fundamentum. vale felix, domine mi; et parce si nimis audax tibi visus fuero sique te, plus quam deceat, oneravi.

SALUTATI, *Epistolario*, vol. II, libr. VII, ep. XI, p. 483

Salutati no obtuvo un ejemplar de la traducción a través de Heredia, sino que, hacia el año 1395, fue el antipapa Benedicto XIII, sabedor de la influencia de Salutati y cuya simpatía quería granjearse, quien le envió una copia. Pero pronto Salutati dejó a un lado el proyecto de traducción de las *Vidas*, seguramente, como conjetura Weiss, por el repentino impulso que los estudios griegos recibían en Florencia tras la llegada de Manuel Crisoloras en 1397³⁶. A partir de ese momento, empezaron a llegar a la ciudad toscana códices griegos de Plutarco gracias al mismo Crisoloras y a otros personajes conocidos como Palla Strozzi³⁷, que adquirió la *Cosmografía* de Ptolomeo, diversas *Vidas* de Plutarco, algunos trabajos de Platón y la *Política* de Aristóteles, así como Pier Paolo Vergerio (1400) o Leonardo Bruni. Como concluye Weiss,

³⁶ R. WEISS, «Lo studio di Plutarco ...» cit., p.388. Salutati auspició un volgarizzamento italiano del que todavía hoy permanecen copias manuscritas, cf. *Ibid.*, p. LIII, n. 58.

³⁷ Concretamente Filelfo trajo para Palla Strozzi desde Constantinopla a principios de los años 30 un manuscrito (BAV, Urb. gr. 96) que contenía las *Vidas* de Plutarco (PADE, *The Reception*, I, p. 261). A este respecto son también interesantes: G. PESENTI, «Le scuole di greco a Firenze nel primo Rinascimento», *Atene e Roma* n. ser., 12, 1934, pp. 84-101; V. FANELLI, «I libri di Messer Palla di Nofri Strozzi (1372-1462)», *Convivium* n. ser., 1, 1949, pp. 57-73; A. DILLER, «The greek codices of Pallas Strozzi and Guarino Veronese», *Journal of the Warburg and Courtauld Institute* 24, 1961, pp. 316-21; G. FIOCCO, «La biblioteca di Palla Strozzi», en *Studi di bibliografia e di storia in onore di Tammaro De Marinis*, Verona: Stamperia Valdonega, 1964, vol. II, pp. 289-310.

«Con il Salutati avevano inizio gli studi plutarchiani in Italia ed alla sua morte nel 1406 tali studi erano già talmente sviluppati da racchiudere in sé il meglio della cultura greca dell'umanesimo del primissimo Quattrocento. Chiamare questa fase dell'umanesimo l'età plutarchiana non è forse esagerato»³⁸.

El impulso definitivo llegó, pues, de Manuel Crisoloras, profundo admirador de Plutarco e impulsor del interés por su obra entre los humanistas³⁹. En una carta suya a Coluccio Salutati, fechada durante su período florentino, elabora un elogio de Plutarco, que será punto de partida del gran auge del autor griego en los años sucesivos. En ella, además de animar a Coluccio a estudiar y difundir la lengua griega, elogia la labor de Plutarco por haber unido con sus *Vidas paralelas* a griegos y latinos, evidenciando sus similitudes y estableciendo un puente entre las dos culturas; Plutarco, según Crisoloras, «ἡγεῖτο γὰρ οἰκειοτάτην αὐτῷ πάντων εἶναι τὴν ἀλήθειαν· οὗ δεῖ τοὺς ἀγαθοὺς ἀεὶ στοχάζεσθαι μηδὲν ἕτερον ἐκείνης προτιθέντας»⁴⁰, es decir, primó por encima de todas las cosas la verdad de los hechos, cualidad que debería siempre ser observada por todos los hombres. El gran éxito de las *Vidas* no es difícil de entender si se tiene presente la naturaleza de las mismas biografías; se trataba de composiciones breves y muy atractivas, que de un lado, permitían ejercitarse en la lengua griega, evidenciando sus habilidades traductoras en la lengua latina según los nuevos preceptos estilísticos ciceronianos; por otro, representaba la ocasión para dedicarla a algún personaje de relieve a fin de granjearse su favor o simplemente para demostrar agradecimiento; en fin, los traductores se convertían en transmisores del ejemplo y la lección moral que ofrecía Plutarco, porque como indica Pade, «The lives were an education in politics and high thoughts»⁴¹. De la admiración de Crisoloras por Plutarco y de la paciente labor de los humanistas por estudiarlo empezaron a aparecer traducciones de las biografías plutarqueas, y hacia la mitad del siglo XV todas las *Vidas* contaban ya con una versión latina.

³⁸ R. WEISS, «Lo studio di Plutarco ...» cit., p. 226.

³⁹ A cerca de Crisoloras, su método y las traducciones, son trabajos útiles, entre otros: SABBADINI, *Il Metodo* cit., pp. 17-18; E. BERTI, «Alla scuola di Manuele Crisolora...» cit., pp. 3-74; E. BERTI, «Manuele Crisolora, Plutarco e l'avvio delle traduzioni umanistiche», *Fontes* 1, 1998, pp. 81-99; y numerosos son los artículos interesantes en: MAIASANO – ROLLO, *Manuele Crisolora e il ritorno del greco* cit.

⁴⁰ SALUTATI, *Epistolario*, vol. IV, ep. XV, pp. 333-344, particularmente interesantes pp. 340-341.

⁴¹ PADE, *The Reception*, I, p.25.

1.3. Traductores y traducciones de las *Vidas Paralelas* en la Italia del s. XV

Centrémonos ahora en la labor que llevaron a cabo los traductores italianos, aclarando a qué círculos intelectuales pertenecían y cuál fue la aportación individual de cada uno de ellos. El tema ha sido estudiado de una manera excelente y exhaustiva por Marianne Pade, que ha descrito todas las traducciones de las *Vidas*, contextualizándolas y recopilando todos los manuscritos conservados; por ello y para una profundización ulterior, me remito a sus trabajos⁴². En esta sede me limitaré a una descripción general de los traductores cuyas versiones se incluyeron en la Vulgata de 1470 y, posteriormente, en la edición de 1478; esta elección queda justificada por tratarse de datos contextuales al trabajo de Alfonso de Palencia.

Las *Vidas paralelas*, compuestas hacia el año 96 de nuestra era⁴³, ofrecían una serie de biografías con una estructura comparativa: a un personaje griego le correspondía uno latino. Recordemos, ante todo, cuál era y sigue siendo el *corpus* griego de esta obra y qué biografías abarcaba. En total, conocemos cincuenta βίαι, de los cuales cuarenta y seis iban emparejados de dos en dos y cuatro iban sueltos, conforme a la distribución siguiente:

- | | |
|---|--|
| 1. Teseo – Rómulo - Comparación | 13. Cimón – Lúculo - Comparación |
| 2. Licurgo – Numa Pompilio - Comparación | 14. Nicias – Craso - Comparación |
| 3. Solón – Publícola - Comparación | 15. Eumenes – Sertorio - Comparación |
| 4. Temístocles – Camilo | 16. Agesilao – Pompeyo - Comparación |
| 5. Pericles – Fabio Máximo - Comparación | 17. Alejandro – Julio Cesar |
| 6. Alcibiades – Coriolano - Comparación | 18. Foción – Catón el Menor (Uticense) |
| 7. Timoleón – Emilio Paulo - Comparación | 19–20. Agis y Cleónenes – Tiberio y Cayo Graco - Comparación |
| 8. Pelópidas – Marco Marcelo - Comparación | 21. Demóstenes – Cicerón - Comparación |
| 9. Aristides – Catón el Mayor (Censor)- Comparación | 22. Demetrio – Antonio - Comparación |
| 10. Filopemene – Tito Flaminio - Comparación | 23. Dión o Bruto - Comparación |
| 11. Pirro – Cayo Mario | 24. Arato |
| 12. Lisandro – Sila - Comparación | 25. Artojerjes |
| | 26. Galba |
| | 27. Otón |

⁴² De entre todos los trabajos sobre la fortuna de Plutarco, cabe señalar aquellos realizados por Pade, algunos de los cuales son: M. PADE, «The Latin Translations of Plutarch's Lives in Fifteenth-century Italy and their Manuscript Diffusion», en LEONARDI – MUNK OLSEN, *The Classical Tradition* cit., pp. 169-83; ID., «A Checklist of the Manuscripts of the Fifteenth-century Latin Translations of Plutarch's Lives», en I. GALLO (ed.), *L'eredità culturale di Plutarco* cit., pp. 251-87; ID., «Sulla fortuna delle Vite di Plutarco nell'umanesimo italiano del Quattrocento», *Fontes* 1, 1998, pp. 101-16; ID., «Translations of Plutarch in the Fourteenth and Fifteenth Centuries», en P. ANDERSEN (ed.), *Pratiques de Traduction au Moyen Age. Actes du colloque de l'Université de Copenhague (25 – 26 octobre 2002)*, København: Museum Tusulanum press, University of Copenhagen, 2004, pp. 52-64; ID., «Notes on the Latin Translations of Plutarch's Lives in Fifteenth-Century Italy», *Plutarco nelle traduzioni latine di età umanistica*, Salerno: D'Auria Editore, 2009, pp. 125-146; y sobretodo, la ya citada monografía PADE, *The Reception*. Es imprescindible citar el clásico artículo de V. R. GIUSTINIANI, «Sulle traduzioni latine delle Vite di Plutarco nel Quattrocento», *Rinascimento* n. ser. 1, 1961, pp. 3-62; y cabría, en fin, añadir: G. RESTA, *Le epitomi di Plutarco nel Quattrocento*, Padova: Antenore, 1962; M. MANFREDINI, «Codici plutarchei di umanisti italiani», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, Cl. di Lettere e Filosofia* ser.3ª, 17, 1987, pp. 1000–1043; M. CORTESI, «Lettura di Plutarco alla scuola di Vittorino da Feltre», en V. FERA – G. FERRAÚ (eds.), *Filologia Umanistica per Gianvito Resta*, Padova: Antenore (Medioevo e umanesimo 94), 1997, vol. I, pp. 429-55; BERTI, «Manuale Crisolora, Plutarco...» cit., pp. 81-99; L. CESARINI MARTINELLI, «Plutarco e gli umanisti», *Antichi e moderni. Supplemento annuale di 'Schede umanistiche'* 2, 2000, pp. 5–33.

⁴³ Sobre Plutarco en general y su obra: CANFORA, *Storia della letteratura greca* cit., pp. 663-670; HIRZEL, *Plutarchos* cit.; ZIEGLER, *Plutarcho* cit.; T.E. DUFF, *Plutarch's lives: exploring virtue and vice*, Oxford: Oxford University Press, 1999.

A diferencia de las veintitrés «vidas paralelas», las cuatro últimas biografías (Arato, Artojerjes, Galba y Otón) son independientes; las dos primeras, de hecho, aparecían ensambladas en una parte de la tradición, pero ni correspondían propiamente a «vidas paralelas» ni Artojerjes era griego, sino persa; las de Galba y Otón parecen haber pertenecido a las obras morales de Plutarco.

Ya hemos dicho que las *Vidas* gozaron de una gran fortuna entre sus contemporáneos, y que en Occidente, tras un prolongado olvido medieval, salieron de nuevo a la luz gracias a Crisoras y a algunos humanistas italianos como Salutati, hasta convertirse en una obra talismán a lo largo del siglo XV. Timothy E. Duff ha señalado algunos motivos que justificaban la popularidad y el éxito de Plutarco concretamente durante los siglos XVII y XVIII, pero la verdad es que poco difieren de los que parecen haber actuado sobre los humanistas italianos del s. XV⁴⁴.

Las biografías abarcaban un arco cronológico muy amplio: desde los tiempos míticos de Teseo y Rómulo, hasta el final de la época republicana, con los emperadores Galba y Otón. Esto convertía la obra en uno de los muestrarios más completos del mundo clásico, tanto griego como romano, lo cual hacía de ella una lectura formativa y erudita de primer orden. Además, la imagen que daba de la antigüedad clásica estaba impregnada de admiración y una cierta nostalgia, pues ese mundo, el de época republicana y el de las ciudades-estado griegas, era también para Plutarco un recuerdo del pasado, un sentimiento que compartía con el lector y que concordaba con las nuevas inquietudes humanísticas de resurrección del mundo clásico.

La estructura comparativa de la *synkrisis* final constituía una novedad frente a la tradición anterior; confrontaba dos personajes con un bagaje social y cultural propio y pertenecientes, por lo general, a épocas diferentes. En una misma obra se ensamblaban, así, dos culturas diferentes, la griega y la latina, ambas en su momento de máximo esplendor, resaltando tanto semblanzas como diferencias y definiéndose como identidades culturales distintas pero a la vez ligadas por la humanidad de sus personajes.

La obra plutarquea, tanto *Moralia* como *Vidas*, contiene un claro componente moralizante, pero no en el sentido de pautas explícitas del bien y el mal, sino de una reflexión que, como apunta T. E. Duff, va más allá:

the moralism of many *Parallel Lives* is not one which simply affirms the norms of Plutarch's society; rather it is complex, exploratory, and challenging. Like the best tragedies, the *Parallel Lives* invite the reader to consider and ponder. They do not, or at least not always, simply expound a set of values. They throw questions back to the reader. Some core values are unchallenged, but many *Lives* intrude a thought-provoking doubt and uncertainty about morality and virtue.

DUFF, *Plutarch's Lives* cit., p.9.

⁴⁴ DUFF, *Plutarch's lives* cit. p. 4.

Este margen de acción desde el punto de vista del lector, basado, no en el imperativo moral, sino en la sugestión de unos comportamientos cimentados en el *ethos* griego, facilitó que el discurso plutarqueo congeniara con todas las épocas, no sólo con la humanista, hasta llegar a Montaigne, Amyot, Shakespeare, Rousseau, Alfieri o Napoleón, y alcanzar nuestros días⁴⁵. El valor instructivo de la obra iba además en consonancia con la función moralizante tanto de la historia como de la biografía. A este propósito, Ziegler ha señalado clarivamente cuál era la finalidad de las biografías:

Ma a quale scopo studiò ed espose le vite dei grandi uomini? Naturalmente, e non occorre che il discepolo di Platone lo dicesse in maniera esplicita, per il desiderio innato di sapere e di conoscere, soprattutto di scrutare la natura dell'animo e il carattere del personaggio esaminato. Ma non è questo il vero e l'ultimo fine; esso è subordinato a un altro, più essenziale per il moralista: il perfezionamento morale attraverso l'ammirata contemplazione dei grandi modelli – sia il personale perfezionamento dell'autore sia quello dei suoi lettori. (...) Occupandosi della loro storia e del loro carattere, ci si prepara ad accogliere nell'anima le immagini di quanti furono più nobili ed eccelsi, e a respingere ed allontanare da sé ciò che di malvagio ed ignobile suggerisce l'inevitabile contatto con l'ambiente d'ogni giorno, rivolgendo con serenità e sicurezza la propria mente verso il modelli migliori.

ZIEGLER, *Plutarco* cit. pp. 317-318.

Esta última cuestión va indisolublemente ligada a la concepción plutarquea de la historia y la biografía, encaminada a perfilar sus personajes siempre de una manera indirecta y a través de sus acciones –a diferencia de un Suetonio que caracterizaba a sus personajes *per species*), es decir, temáticamente y de manera directa y explícita. Como declaración de principios es significativo el incipit de la *Vida* de Alejandro donde Plutarco afirma:

Al escribir en este libro la vida del rey Alejandro y la de César, por quien fue derrotado Pompeyo, a causa de la abundancia de las acciones que forman parte del tema, no haremos ningún otro prólogo más que pedir disculpas a los lectores para que no se querellen con nosotros si en vez de relatar exhaustivamente todas y cada una de sus célebres hazañas, resumimos las mayoría. 2. La causa de ello es que no escribimos historias, sino biografías, y que la manifestación de la virtud o la maldad no siempre se encuentran en las obras más preclaras; por el contrario, con frecuencia una acción insignificante, una palabra o una broma dan mejor prueba del carácter que batallas en las que se producen millares de muertos, los más enormes despliegues de tropas y asedios de ciudades. 3. Pues igual que los pintores tratan de obtener las semejanzas a partir del rostro y la expresión de los ojos, que son los que revelan el carácter, y se desprecupan por completo de las

⁴⁵ A. BUCK, al respecto de la fortuna europea, subrayaba el papel cultural de Plutarco: «Compiendo un'opera veramente imponente e senza riscontro in Francia durante il Cinquecento Jacques Amyot volgarizzò le *Vite parallele* (1559) ed i *Moralia* (1572) di Plutarco. Senza queste traduzioni sarebbe mancata a Montaigne un'importante fonte per i suoi *Essais*, come l'umanista francamente ammette con parole piene di gratitudine: «Nous autres ignorants estions perdus, si ce livre ne nous eust relevé du boubier: sa mercy nous osons à cett'heure et parler et écrire ... c'est nostre breviaire» [*Essais* II, 40, ed. Thibaudet, p. 400]. I testi di Amyot costituirono una specie di Bibbia dell'eroismo per Rousseau, Alfieri e Napoleone, come giustamente afferma R. Hirzel; Plutarco era diventato quasi un classico della letteratura francese» (*L'eredità classica nelle letterature neolatine del Rinascimento*, A. SOTTILI (ed. it.), Brescia: Paideia 1980, p.94).

restantes partes del cuerpo, del mismo modo se nos debe conceder que penetremos con preferencia en los signos que muestran el alma y que mediante ellos representemos la vida de cada uno, dejando para otros los sucesos grandiosos y las batallas.

PLU., *Alex.*, I, 1 (trad. de E. CRESPO, Madrid: Cátedra, 2003, p.61).

Es decir, Plutarco se concentra en los pequeños detalles que definen el carácter de sus personajes, especialmente, en sus conflictos y en sus soluciones morales, antes que en meros episodios históricos.

En fin, los humanistas admiraban los valores de Plutarco basados en esa *humanitas* que ellos mismos propugnaban; compartían la admiración por determinadas virtudes que sentían universales y que, al fin y al cabo, eran las mismas para los antiguos que para ellos. Al mismo tiempo, la calma con la que los personajes afrontaban la adversidad del destino cautivaba a sus lectores y, de manera especial, compartían la preferencia plutarquea por los monarcas iluminados, tan en consonancia con la nueva figura de gobernante, encarnada en un Lorenzo de Medici o en un Alfonso V de Aragón.

Todos estos aspectos, percibidos por los humanistas italianos, y el fervor por los estudios de griego, como hemos indicado, impulsaron a partir del 1400 una febril obra traductora de todo el corpus biográfico plutarqueo. Las traducciones de las *Vidas* no fueron fruto, ni mucho menos, de un programa general a través del cual se repartía el trabajo y se asignaba una *Vida* a un traductor, sino una labor que se llevó a cabo a lo largo de unos cincuenta años, de manera más bien improvisada, rehaciendo traducciones de *Vidas* ya realizadas, o simplemente abordando las que todavía no se habían traducido a medida que llegaban de tierras bizantinas. En un primer momento, las traducciones fueron concebidas como un ejercicio escolar, pero en seguida la elección de una u otra biografía implicó una relación más profunda con el biografado, como veremos a continuación. Las traducciones de las *Vidas* empezaron a circular individualmente y a medida que se acababan se mandaban a amigos, a mecenas, con unas dedicatorias que siempre presentan puntos de gran interés. Ya antes de 1460 estaban prácticamente todas las traducciones realizadas, e incluso algunas de ellas circulaban en más de una traducción; existe una gran cantidad de manuscritos que avalan la consistente difusión de estos textos, datos que ha recogido Pade en su catálogo⁴⁶; a ello se suma el testimonio de las numerosas ediciones no sólo en Italia, sino también en el resto de Europa. Una de las características más fascinantes de la odisea traductora del *corpus* plutarqueo es que incluye a representantes de casi todos los humanismos italianos y por ello no será ocioso situarlos individualmente, aunque sin entrar en detalle, para dar una idea de la magnitud de la empresa.

⁴⁶ PADE, *The Reception* dedica la tercera parte de su monografía (II, pp.177-279) a elaborar un repertorio exhaustivo de manuscritos que contienen alguna de las traducciones latinas, identificando, siempre que ha sido posible, copistas y poseedores.

Pade ha evidenciado que la elección de ciertas biografías venía determinada justamente por el contexto socio-político del momento al que pertenecían los humanistas y por el destinatario al que se dirigían. Así también ha demostrado que los humanistas escogían conscientemente las vidas que querían traducir en primer lugar y que el orden cronológico en que éstas se elaboraron es el testimonio de los intereses de los traductores y de su círculo intelectual. Así, las traducciones responden, en cierta medida, a las ideologías políticas del momento, y se distribuyen básicamente en tres zonas: Florencia, Venecia y la Curia⁴⁷.

En un primer momento, fueron los discípulos de Crisoloras, en gran parte en Florencia, quienes realizaron las traducciones: Leonardo Bruni, Iacopo Angeli da Scarperia y Guarino Veronese. Estas primeras versiones se centraron en los personajes de Bruto, Cicerón, Antonio y Catón el Censor, una elección muy elocuente, que refleja las controversias más candentes del momento. Florencia, según sus ciudadanos, siempre había estado muy orgullosa de sus orígenes republicanos y propugnaba un gobierno basado en la *libertas*, en contraposición con la tiranía que reinaba en otras partes del territorio, como era el caso de la vecina Milán. En aquellos años, además, la cuestión del papel de César era uno de los temas de debate, y los florentinos tendían a ver en él al responsable de la caída de la República romana y el inicio del Imperio. Ante estos datos, se entiende perfectamente que las primeras biografías en despertar interés fueran *Bruto*, el asesino de César, *Cicerón*, el gran defensor de la *Res Publica* romana, *Antonio*, el antagonista de Octavio, y *Catón el Censor*, el representante del *mos maiorum*.⁴⁸

Cronológicamente, el primer traductor que merece ser recordado es Iacopo Angeli da Scarperia (ca. 1360–1410/11), estrechamente ligado al círculo de Coluccio Salutati, quien por los mismos años estaba elaborando su *De tyranno*⁴⁹. Había estudiado en Constantinopla en casa de Crisoloras entre 1395 y 1396 o 1397 y su importancia reside en haber sido el primero entre los humanistas italianos que afrontó una traducción en latín de las *Vidas* directamente del griego. Hacia 1400 trasladó la de *Bruto*, al año siguiente, la de *Cicerón*, y antes del 1406, las de *Pompeo* y *Mario*⁵⁰. Con respecto a sus versiones, Weiss ha emitido un juicio ambivalente: «È pur vero che queste versioni dell'Angeli non sono prive d'errori e che il loro latino è rozzo ed impacciato. Tuttavia esse sono i primi esempi di ciò che si può chiamare il Plutarco umanistico. Tra queste il testo latino della *Vita Ciceronis* fu aspramente criticato da Leonardo Bruni, che non esitò tuttavia ad usarlo ampiamente nel suo *Cicero Nouus*».⁵¹ La traducción de la vida de

⁴⁷ *Ibid.*, I, pp.89–342.

⁴⁸ *Ibid.*, I, pp.104–113.

⁴⁹ PADE, *The Reception*, p. 113-126; WEISS, R. «Iacopo Angeli da Scarperia (c. 1360–1410–11)», en WEISS, *Medieval and Humanistic Greek*, pp. 255–77; F. STOK, «Le traduzioni di Jacopo Angeli da Scarperia», en P. VOLPE CACCIATORE (ed.), *Plutarco nelle traduzioni latine di età umanistica*, Napoli: D'Auria, 2009, pp.147-188.

⁵⁰ GIUSTINIANI desmiente la existencia de las traducciones de Angeli de *Alejandro* y *César*, confundidas seguramente por otras versiones realizadas (como el *De Alexandri Magni fortuna aut uirtute*) y a unas equívocas afirmaciones de Filelfo (*Sulle traduzioni*, p.35).

⁵¹ WEISS, «Lo studio di Plutarco ...» cit., pp. 223-24; para el *Cicero nouus*, vid. Cap. 1.4.3, V.

Bruto fue incluida en la edición de 1470 por Campano, mientras que la de *Cicerón* se vio relegada por el *Cicero Novus* de Bruni.

Uno de los antiguos alumnos de Crisoloras más activos fue precisamente Leonardo Bruni (1370–1444). Valdrá la pena recordar brevemente que en un primer momento llevó a cabo su actividad diplomática y literaria en el seno de la curia pontificia, y entró a formar parte del séquito de varios papas: a la edad de 35 años en calidad de secretario apostólico de Inocencio VII (1404-06), a continuación con Gregorio XII (1406-1415) y Alejandro V, y por último, con Juan XXIII, cuyas vicisitudes y peligros durante el Concilio de Constanza (1414) tuvo que compartir. No obteniendo los frutos deseados, Bruni abandonó la carrera eclesiástica y se entregó, a partir del 1415, a una intensa actividad civil que lo llevaría a ser Canciller de la república florentina y a desempeñar sin descanso cargos políticos de responsabilidad. Su actividad política no le impidió nunca, sin embargo, dedicarse a tareas literarias y, entre otros muchos trabajos, realizó como primera traducción plutarquea la de la vida de *Antonio*, a la que siguieron poco después las de *Catón el Menor*, *Paulo Emilio*, *Tiberio* y *Cayo Graco*, *Demóstenes*, *Sertorio*, *Pirro*, y la libre versión de la biografía ciceroniana conocida como *Cicero Novus* (1413), todas ellas recogidas por Campano en la citada estampa⁵². Como ha señalado Viti, estas biografías, diferenciadas merced a las traducciones, «acquistarono un forte valore civile perché rientrano nel già ricordato tentativo di fornire, alla nuova società fiorentina che si stava sviluppando nei primi anni del Quattrocento, modelli e riferimenti di virtù e d'impegno sociale e politico in senso antitirannico»⁵³.

Otro de los grandes discípulos de Crisoloras – ya lo hemos dicho – fue Guarino Guarini da Verona (1374–1460)⁵⁴, también conocido como Guarino Veronese, que tras una primera formación en Verona, se trasladó a Padua, donde estudió con Giovanni Conversini da Ravenna (1343-1408), y, con posterioridad, a Venecia, donde seguramente hacia 1396 ya conoció al maestro bizantino. Viajó luego a Constantinopla, acompañando a Crisoloras para aprender griego (1403-1408), y se convirtió a su regreso en uno de los maestros de más prestigio, primero en Bolonia (1410), luego en Florencia (1410-1414) y Venecia (1414-1419). Posteriormente residió en su patria durante una década (1419-1429), y finalmente se instaló en Ferrara (1430-1460), donde murió. Mantuvo estrechas relaciones con la *intelligentsia* del periodo, fue maestro y compañero de Leonardo Giustiniani y de Francesco Barbaro, de Francesco Filelfo y Vittorino da Feltre, amigo de Poggio Bracciolini, Leonardo Bruni y Lapo da Castiglionchio, entre otros

⁵² Para el método de traducción de Leonardo Bruni, *vid.* Cap. 4.1.3.

⁵³ L. BRUNI, *Sulla perfetta traduzione*, P. VITI (ed. y trad.), Napoli: Liguori, 2004, p. 39.

⁵⁴ Punto de partida sobre la vida y los estudios de Guarino Guarini continúan siendo: R. SABBADINI, *Guariniana. 1. La Vita di Guarini Veronese. 2. La scuola e gli studi di Guarino Veronese*, M. SANCIPRIANO (ed.), Torino: Bottega d'Erasmus, 1964, 2 vols.; GUARINO VERONSE, *Epistolario di Guarino Veronese*, R. SABBADINI (ed.), Venezia: A spese della Società 1915-19 [reimpr. Torino: Bottega d'Erasmus, 1967]; G. PISTILLI, *s.v.* «Guarini, Guarino», *DBI* 60, 2003, pp. 357-369.

muchos literatos. Estando todavía en tierras bizantinas, tradujo la vida de *Alejandro*, aunque sólo se divulgó con su vida paralela de *César* unos años más tarde (ca.1411–13). Hacia 1410 se desplazó a Bolonia, donde estableció contactos con los humanistas más relevantes, como Bartolomeo da Montepulciano, Bartolomeo della Capra, Antonio Loschi, Zabarella, Poggio o Leonardo Bruni; y seguramente, gracias a la recomendación de este último, se trasladó a Florencia en marzo del mismo año, donde elaboró la traducción de *Flaminio*, uno de los grandes héroes romanos, así como su comparación con Filopemene y, seguramente antes del 1412, la vida de *Marcelo*, ambas incluidas en la edición de 1470. Como hemos visto, Guarino abandonó Florencia en julio de 1414 para instalarse en Venecia, gracias a la ayuda del que sería su discípulo predilecto, el patricio veneciano Francesco Barbaro; allí permanecería hasta 1419 y allí tradujo en 1414 la vida de *Dión*, el general siciliano que pretendía aplicar las ideas políticas de Platón en la corte de Dionisio I⁵⁵, junto con su comparación con Bruto, y probablemente la del general *Coriolano*; unos años más tarde, ya encontrándose en Verona (1419–1429), abordó las vidas de *Eumenes*, traduciendo también su comparación con Sertorio⁵⁶, y *Filopemen*, ambos valientes generales griegos, el primero, incondicional de Alejandro Magno, pero derrotado por Antígono y traicionado por su propio ejército, el segundo, ejemplo de vida austera y virtuosa, defensor de la Liga Aquea, muerto también a manos enemigas. De este período son igualmente las traducciones que no entraron a formar parte de la *vulgata*, pero que todavía hoy se conservan, de *Temístocles*, el héroe de Salamina que derrotó a la flota persa, y, entre 1416 y 1418, de *Foción*, otro político y estratega griego modelo de virtud y filoalejandrino, y de *Pelópidas*, general tebano muerto a manos del ejército de Alejandro Magno. De su época ferraresa, primero como tutor de Leonello d'Este, hijo de Niccolò, luego, casado y lograda la independencia como titular de la escuela de su propiedad, son sus versiones de las paralelas de *Lisandro* – *Sila*, dos generales, uno espartano, el otro perteneciente al período tardo–republicano.

En Venecia, gracias a las enseñanzas de Guarino, se adhirieron a la boga plutarquea dos de sus discípulos: Francesco Barbaro y Leonardo Giustinian. El patricio veneciano Francesco Barbaro⁵⁷ (1390–1454), formado en un primer momento en la escuela de Giovanni Conversini da Rávena en Venecia antes de 1406, estudió con Gasparino Barzizza en Padua desde 1408, y posteriormente se doctoró en arte, siempre en la universidad de Padua en 1412. De vuelta a Venecia, en julio de 1414, entró en la escuela de Guarino para aprender griego, y sólo dos años

⁵⁵ A propósito de esta traducción, Pade señala: «Probably neither Guarino nor Barbaro had any deeper understanding of Plato's philosophy; but there are some indications that Barbaro liked to see his city as Plato's ideal state come true – and by implication himself and his class as its philosophically trained rulers» (PADE, *The Reception*, I, p.185).

⁵⁶ GIUSTINIANI apuntaba a la existencia de una traducción de Sertorio llevada a cabo por el mismo Guarino, pero señalaba al mismo tiempo que debía de tratarse de un error surgido de la confusión con la comparación Eumenes – Sertorio (*Sulle traduzioni*, p.31); PADE, por su parte, tampoco la recoge (*The Reception*, I, pp. 211-218; 254-257).

⁵⁷ G. GUALDO, s.v. «Barbaro, Francesco», *DBI* 6, 1964, pp. 101-3.

después, en 1416, tradujo las vidas paralelas de *Aristides – M. Catón Mayor*, ambas incluidas en la *vulgata*. Por su parte, Leonardo Giustiniani (ca. 1389–1446), formado también en la escuela de Giovanni Conversini da Ravena, entre 1408–09 y 1414 se inició en el estudio del griego y tradujo tres vidas que recogería la edición campaniana: *Cimon – Lucullus* (1416) y *Foción* (1432)⁵⁸. Como puede verse, especialmente en el caso de Guarino, la mayoría de los personajes eran militares griegos, fuertes personalidades, en consonancia con los grandes poderes de las *signorie* y de quienes dirigían algunas ciudades italianas, cual era el caso de Venecia. De la misma manera que los humanistas florentinos habían traducido las vidas más conformes a sus ideas, los venecianos aprendieron a usar sus cualidades para justificar sus proyectos expansionistas.⁵⁹

Durante los quince años que siguieron al primer impulso que dieran a las traducciones de Iacopo Angeli, Bruni y Guarino, escasas fueron las que se llevaron a cabo en Florencia hasta la llegada de Francesco Filelfo (1398–1481)⁶⁰. Formado en Padua, con Gasparino Barzizza, Filelfo había residido en Venecia y en Constantinopla durante siete años (1419-1426) y era por entonces uno de los más sabios en letras griegas. Se trasladó hacia 1429 a Florencia, ciudad que estaba viviendo una cierta crisis política protagonizada por Cosimo de' Medici, que sería expulsado en noviembre de 1433 para volver al poco tiempo, en septiembre de 1434. Durante este período Filelfo llevó a cabo las traducciones de los legisladores *Licurgo – Numa Pompilio* (1430 o 1432). Obligado por las malas relaciones con los Medici, se trasladó a Siena y, a partir de los años 40, a la corte de Filippo Maria Visconti, donde permaneció incluso después de la llegada de Francesco Sforza; en estos años tradujo las vidas sueltas de los emperadores *Galba* y *Otón* (1454), dedicándolas a Malatesta Novello.

Otro de los traductores fue Antonio Pacini da Todi (1420–1489), también llamado Tudertino, un humanista poco conocido, activo durante el Concilio de Florencia y relacionado con Filelfo. Llevó a cabo, a partir de 1434, las traducciones de *Timoleón*, de *Camilo*, y después de 1437, las de *Mario*, *Pelópidas*, *Fabio Máximo* y *Teseo*, todas ellas incluidas en la *vulgata* de 1470, aunque en la edición de 1478 se cambió su versión de *Teseo* por la de Lapo⁶¹. Este último, Lapo da Catiglionchio (1406–38), relacionado con Flavio Biondo, Leonardo Bruni y el propio Guarino, a quien seguramente conoció durante el Concilio de Ferrara (1438), sobresalió como

⁵⁸ PADE, *The Reception*, I, p.202.

⁵⁹ *Ibid.*, p.183.

⁶⁰ P. VITI, s. v. «Filelfo, Francesco», en *DBI* 47, 1997, pp. 613–26.

⁶¹ A propósito de Antonio Tudertino y sus traducciones, Giustiniani explicaba: «I problemi più intricati [per chiarire la paternità delle traduzioni] sono forse offerti da quelle che appaiono sotto il nome di Antonio Pacini da Todi (Tudertino) figura di pochissimo rilievo fra gli umanisti, del quale poco sappiamo noi e poco dovevano sapere i contemporanei. Pare abbia atteso alla traduzione delle *Vite* soprattutto al tempo del Concilio di Firenze. Nelle dediche spesso s'ingarbuglia e ricorre agli stessi esempi e citazioni. Inoltre i suoi scritti sembrano aver sofferto d'una tradizione manoscritta assai infelice, forse perché non sempre poté farli copiare come si doveva. La *vulgata* gli attribuisce spesso traduzioni di altri e viceversa; sempre poi si dà il caso che oltre alla sua esistano altre traduzioni delle medesime *Vite*» (GIUSTINIANI, *Sulle traduzioni*, p. 14).

traductor⁶² y, en particular de Plutarco, de quien tradujo, hacia la segunda mitad de los años treinta, varias *Vidas*, todas incluidas, menos una, en la *vulgata*: *Temístocles*, *Solón - Publicola*, *Fabio Máximo*, junto con la comparación con Pericles (la única que no pertenece a la edición de 1470), *Rómulo - Teseo* y su comparación (que en la estampa de 1478 substituiría las traducciones de *Teseo* de A. Pacini y de *Rómulo* de G. Tortelli de la Campaniana), *Pericles*, *Artojerjes* y *Arato*. Otro personaje reseñable, aunque más marginal, fue Giovanni Tortelli (ca.1400–1466), formado en la escuela de Vittorino da Feltre en algún momento entre los años 1423–33 y establecido durante algún tiempo en Constantinopla⁶³. Tuvo ocasión de entablar amistad en 1434 con Lorenzo Valla, que le dedicó sus *Elegantiae*, y fue autor del conocido *De otographia*. Con posterioridad, fue convocado como ayudante del cardenal Giuliano Cesarini durante el Concilio de Ferrera en 1438 y estuvo siempre ligado a la Curia romana, donde se le confió la dirección de la Biblioteca Vaticana. Tortelli es autor de una sola traducción, la de la vida de *Rómulo*, elaborada durante su estancia ferraresa e incluida en la *princeps* de 1470 pero no en la edición de 1478, donde fue substituida por la de Lapo.

En la Florencia de los años 50, ya bajo el dominio de los Medici, el humanismo civil vio las últimas traducciones del *corpus*: Alamanno Rinuccini (1426–99) elaboró las de *Nicias* y *Craso* (1454–55) y de *Agis* y *Cleomenes* (1458), incluidas en la *vulgata*, así como la de *Agésilao* (1462) que, por el contrario, quedó fuera de ella, pues Campano la substituyó por un texto de Jenofonte traducido por Battista Guarino⁶⁴. Otras corrieron a cargo de Donato Acciaiuoli, nieto de Palla Strozzi y formado con Jacopo Ammannati, con el cual mantendría una viva amistad durante toda su vida; en su juventud, estudió griego con Francesco da Castiglione y Carlo Marsuppini y, promovió la llegada a Florencia de Giovanni Arigiropoulos, a cuyas lecciones asistió solícitamente. A pesar de sus empeños políticos, desarrolló una actividad literaria considerable, en la que destacan, para nuestro propósito, algunas traducciones de las *Vidas* plutarqueas: la de *Alcibiades*, con su comparación con Coriolano, y la de *Demetrio*, todas concluidas antes del 1459 y presentes en la *vulgata*. Además, como veremos con detalle, escribió otras biografías originales de Carlomagno, Aníbal y Escipión. Al elenco de traductores florentinos, se debería añadir, en fin, otro humanista un tanto desconocido, Pellegrino degli Agli, que no afrontó ningún texto de Plutarco, pero sí figuró en la *vulgata* con sus versiones de dos vidas de Homero⁶⁵.

⁶² Lapo tradujo de Luciano: *De fletu*, *De somnio*, *De sacrificiis*, *De tyranno*, *Calumnia*, *De longaevis*, *Patriae laudatio*, *Demonactis vita*; de Isocrate: *Nicocles*, *Ad Nicoclem*, *Oratio ad Daemonicum*; de Flavio Josefo: *Bellum Iudaicum*; de Teofrasto: *Liber de impressionibus*; de Demostenes: *Oratio funebre*; y de Jenofonte: *Praefectus equitum*; cf. LUISO, «Studi su l'epistolario e le traduzioni di Lapo da Castiglionchio juniore», *Studi italiani di filologia classica* 7, 1899, p. 222 y pp. 288–291; R. FUBINI, s.v. «Lapo da Castiglionchio, detto il Giovane», en *DBI* 22, 1979, pp. 44–50.

⁶³ PADE, *The Reception*, I, p.313.

⁶⁴ PADE, *The Reception*, II, p.333–334; *vid.* más adelante Cap. 1.4.3.

⁶⁵ Para la figura y las traducciones de las biografías homéricas: *vid.* más adelante Cap 1.4.3.

Como señalábamos, hubo en origen otras traducciones que no entraron a formar parte de la *vulgata* y que se conservan en algunos manuscritos. Fue el caso de las realizadas por Giovanni Aurispa (1376–1459), que tradujo la vida de *Timoleón* antes del 1438, aunque para la Campaniana se eligió la traducción de Antonio Pacini, y la de un anónimo que vertió la de Alcibiades⁶⁶. Así también, en el norte de Italia se realizaron algunas traducciones aisladas como la del fraile milanés Andrea Biglia (ca. 1394–1435), que versionó la vida de *Timoleón* hacia 1425. Del círculo de Vittorino da Feltre provenían Ognibene da Longino, que tradujo la vida de *Camilo*, y un joven Carlo Gonzaga, que, seguramente hacia los años treinta, vertió la de *Agesilao*. Lampugino Birago tradujo, por su parte, la vida de *Artajerjes* (1460), y, en fin, Antonio Beccaria (ca. 1400–1474), secretario del duque de Gloucester en Inglaterra desde 1438–39 hasta 1446, las vidas de *Pelópidas*, *Rómulo*, y, antes del 1456, las de *Alcibiades – Coriolano*, ensambladas con su comparación. La exclusión de estas versiones de la *vulgata* pudo deberse a su menor difusión o a su gestación en ambientes periféricos alejados del centro toscano y milanés.

Recapitulando, pues, y con el fin de ofrecer una visión clara del conjunto de todas las traducciones latinas de las *Vidas* de Plutarco realizadas por los humanistas italianos a lo largo del siglo XV, tanto aquellas recogidas en la *editio princeps* como aquellas que permanecieron manuscritas, he elaborado la siguiente tabla que sintetiza las propuestas de datación de Giustiniani (*Sulle traduzioni*, 1961) y Pade (*The Reception*, 2007), punto de salida y de llegada en los estudios críticos sobre el tema. En la primera columna se encuentran las propuestas de Giustiniani, mientras que en la segunda se hallan las de Pade, más actualizadas. En la mayoría de los casos la propuesta de datación (concerniente a la fecha de conclusión de la traducción, no al de publicación ni a la de las dedicatorias) coincide y así lo indico con un *id.* (*idem*); en otros casos, tanto si la propuesta difiere en pocos meses como si se trata de un arco cronológico más considerable, reproduzco ambas informaciones; indico, en cambio, con un guión (-) aquellos casos en que el estudioso no ha recogido el dato. En la columna «Vida y traductores» aparece en primer lugar la biografía traducida con su nombre latino y a continuación el traductor; he añadido, además, un dato instrumental para nuestra investigación y que se conecta con la tabla del capítulo 3.3.3. sobre las divergencias entre la edición de 1470 y la de 1478, es decir, si se incluyó o no en la *editio princeps* romana del 1470 y bajo qué nombre se incluyó, pues, en muchos casos la atribución del traductor es errónea. He indicado también aquellos casos en que la edición posterior del 1478 atribuye la versión a otro traductor o bien la sustituye directamente. Proporciono, en fin, los datos sobre las comparaciones realizadas, y excluyo todos los trabajos pseudoplutarqueos (menos el *Cicero Novus*, dada su naturaleza híbrida):

⁶⁶ PADE, *The Reception*, I, pp.256-257 y II, p. 43, apunta a una posible atribución guariniana de la traducción, así como a las similitudes del manuscrito supérsitete con otro procedente de Bolonia del año 1437.

Tabla 1: Lista de traducciones latinas y traductores de las Vidas

| AÑO | | VIDA Y TRADUCTOR |
|-------------------|--------------------------------|--|
| GIUSTINIANI | PADE | |
| 1400 | <i>id.</i> | <i>Brutus</i> , Iacopo Angeli (ed.1470, bajo el nombre de Guarino). |
| 1401 | 1400/01 | <i>Cicero</i> , Iacopo Angeli |
| 1405 (ant. marzo) | 1404-05 | <i>Antonius</i> , Leonardo Bruni (ed.1470) |
| 1407-08 | 1405-11/1407 | <i>Catone (Minor) Uticense</i> , Leonardo Bruni (ed.1470, bajo el nombre de Lapo da Castiglionchio) |
| ant. 1408 | <i>id.</i> | <i>Alexander</i> , Guarino (ed.1470) |
| fecha incierta | ant. 1406? | <i>Pompeius</i> , Jacopo Angeli (ed.1470, bajo el nombre de Antonio Pacini) |
| ca. 1409 | ant. 1406 | <i>Marius</i> , Iacopo Angeli |
| ant. 1410 | 1408-09 | <i>Aemilius Paulus</i> , Leonardo Bruni (ed.1470) |
| 1410 (1ª mitad) | ant. 02/03-1410 | <i>Tiberius et Caius Gracchi</i> , Leonardo Bruni (ed.1470) |
| 1411 | <i>id.</i> | <i>Flamininus</i> , Guarino (ed.1470) <i>Comparatio Phoc – Flam.</i> (falta en 1470; aparece en 1478 y sgg) |
| ant. 12/1412 | 1412 | <i>Demosthenes</i> , Leonardo Bruni (ed.1470) |
| 1414 | <i>id.</i> | <i>Dion, comparatio Dio – Brut.</i> , Guarino (ed.1470) |
| 10/1415 | 1413 | <i>*Cicero novus</i> , Leonardo Bruni (ed.1470) |
| 1416 (verano) | <i>id.</i> | <i>Aristides</i> , Francesco Barbaro (ed.1470, bajo el nombre de Leonardo Bruni) |
| 1416 (verano) | <i>id.</i> | <i>Cato senior, comparatio Arist. – Ca.Ma.</i> , Francesco Barbaro (ed.1470) |
| 1416 | <i>id.</i> | <i>Cimon - Lucullus, comparatio</i> , Leonardo Giustiniano (ed. 1470) |
| ant. 1416 | ca.1411-1413 | <i>Caesar</i> , Guarino (ed.1470; ed. 1478, bajo el nombre de Iacopo Angeli) |
| ant. 1416 | ant. 1414 | <i>Coriolanus</i> , Guarino (ed.1470) |
| 1417 | 1416-18 | <i>Pelopidas</i> , Guarino |
| ant. 1416 | ant. 06-1412? | <i>Marcellus</i> , Guarino (ed.1470, bajo nombre de Antonio Pacini) <i>comparatio Pel. – Marc.</i> [ms.] |
| 1416-18 | <i>id.</i> | <i>Eumenes, comparatio Eum. – Sert.</i> , Guarino (ed.1470) |
| 1417 | <i>id.</i> | <i>Themistocles</i> , Guarino. |
| ca. 1420 | 1410? | <i>Sertorius</i> , Leonardo Bruni (ed.1470) |
| 1418-26 | 1416-18 | <i>Philopoemen</i> , Guarino (ed.1470) |
| ant. 1423 | ant. 1413 | <i>Pyrrhus</i> , Leonardo Bruni. (ed.1470) |
| - | post. 1425 | <i>Timoleon</i> , Frater Andrea Biglia |
| 1432 | <i>id.</i> | <i>Phocion</i> , Leonardo Giustiniani (ed.1470, bajo el nombre de Lapo) |
| 1432 | 1432 o 1430 | <i>Lycurgus - Numa, comparatio</i> , Francesco Filelfo (ed. 1470, bajo el nombre de Lapo) |
| ant. 1433 | 1433? | <i>Camillus</i> , Ognibene da Lonigo. |
| | fecha incierta | <i>Agesilaus</i> , Carlo Gonzaga |
| 1434 | 1435 | <i>Solon</i> , Lapo (ed.1470) |
| 1434 | 1416-18 | <i>Phocion</i> , Guarino |
| post. 1434 | <i>id.</i> | <i>Timoleon</i> , Antonio Pacini (ed.1470) |
| 1434-35 | ca. 1435 (1437) | <i>Publicola, comparatio Sol. - Publ.</i> , Lapo (ed. 1470) |
| post. 10/1435 | 1436 (2º mitad) –1437 (inicio) | <i>Pericles</i> , Lapo (ed.1470) |
| 10.1434 – 10.1436 | <i>id.</i> | <i>Themistocles</i> , Lapo (ed.1470) |
| 1435 | <i>id.</i> | <i>Lysander – Sulla, comparatio</i> , Guarino (ed.1470) |
| 1436 | <i>id.</i> | <i>Theseus – Romulus, comparatio</i> , Lapo (en ed. 1478 y sigg.) |
| 1436-37 | | <i>Camillus</i> , Lapo |
| 1436 | <i>id.</i> | <i>Camillus</i> , Antonio Pacini (ed. 1470 y sigg., bajo el nombre de Lapo) |
| 1436 | 1.03.1436 – 30.05.1436 | <i>Fabius Maximus, comparatio Per. – Fab.</i> , Lapo |
| 10.1437 | <i>id.</i> | <i>Aratus</i> , Lapo (ed.1470) |
| 12.1437 | 10.1437 | <i>Artaxerxes</i> , Lapo. (ed.1470) |
| 1437 | ant. 1438 (verano) | <i>Timoleon</i> , Giovanni Aurispa. |
| 1437-39 | post. 1437 | <i>Marius</i> , Antonio Pacini. (ed.1470; ed.1478, bajo el nombre de Guarino) |
| 1438 | <i>id.</i> | <i>Romulus</i> , Giovanni Tortelli (ed. 1470; suprimida en las sigg.) |
| fecha incierta | 1441-42 | <i>Pelopidas</i> , Antonio Beccaria. |
| fecha incierta | 1439-46 | <i>Romulus</i> , Antonio Beccaria. |
| 1439-1447 | post. 1437 | <i>Theseus</i> , Antonio Pacini (ed. 1470, bajo el nombre de Filelfo; suprimida en las sigg.) |
| 1439-1451 | post. 1437 | <i>Fabius Maximus</i> , Antonio Pacini (ed.1470) |
| 1442-1444 | post. 1437 | <i>Pelopidas</i> , Antonio Pacini (ed.1470) |
| fecha incierta | post. 1456 | <i>Alcibiades - Coriolanus, comparatio</i> , Antonio Beccaria. |

| | | |
|----------------|------------|---|
| 1454 | <i>id.</i> | <i>Galba</i> , Francesco Filelfo. (ed.1470) |
| 1454 | <i>id.</i> | <i>Otho</i> , Francesco Filelfo. (ed.1470) |
| 4.10.1455 | <i>id.</i> | <i>Crassus</i> , Alamanno Rinuccini (ed.1470, bajo el nombre de Guarino) |
| 24.12.1455 | <i>id.</i> | <i>Nicias, comparatio Nic. – Crass.</i> , Alamanno Rinuccini (ed.1470, bajo el nombre de Guarino) |
| 11.9.1458 | <i>id.</i> | <i>Agis et Cleomene</i> , Alamanno Rinuccini (ed.1470, bajo nombre de Antonio Pacini) |
| 1454-1459 | 1458-59 | <i>Alcibiades, comparatio Alc. – Cor.</i> , Donato Acciaiuoli (ed. 1470) |
| 1454-1459 | 1458-59 | <i>Demetrius</i> , Donato Acciaiuoli (ed.1470) |
| - | 1460 | <i>Artaxerxes, Lampugino Birago</i> |
| 28.10.1462 | <i>id.</i> | <i>Agesilaus</i> , Alamanno Rinucini. |
| fecha incierta | <i>id.</i> | <i>Alcibiades</i> , anónimo (incompleto) |

A lo largo de setenta años habían aparecido, pues, traducciones de todas las *Vidas paralelas*, en algunos casos incluso versionándose por segunda vez. Pero no todas tuvieron la misma suerte: algunas permanecieron manuscritas, otras se incluyeron en la *editio princeps* romana de 1470; tema este que pasamos a tratar.

1.4. La *vulgata* de Giovannantonio Campano (la *editio princeps*)

1.4. 1. La recopilación del corpus latino

Hacia los años sesenta la ciudad de Roma poseía una floreciente actividad de imprentas y el número de obras publicadas iba en aumento. Algunos de los impresores más conocidos fueron los alemanes Sweinheim y Pannartz, cuyo taller en pocos años había dado a la luz no menos de 12.475 copias de obras diversas. También se encontraba en Roma el impresor vienés Ulrich Han (latinizado como *Gallus*), una competencia declarada, pues de sus imprentas salieron a veces las mismas obras editadas por los alemanes. Por su parte, Han decidió recurrir a Giovanantonio Campano (Cavelli, cerca de Capua 1428 – Siena 1477) para que le ayudase en la tarea de seleccionar y editar los textos.

G. Campano se había formado en Nápoles en tiempos de Alfonso de Aragón, había residido en Roma desde 1455, bien de forma esporádica, bien durante largos períodos, siempre a la búsqueda de una mejor posición eclesiástica, y allí, entre 1465 y 1471, se había dedicado a trabajos editoriales. Como indica su biógrafo, Giuseppe Lesca, fue en esta época cuando, gracias a su tarea como impresor, rindió un importante tributo a la Antigüedad clásica⁶⁷. Durante estos tiempos en que ejerció de editor, Campano recopiló y supervisó la primera edición de las *Vidas* de Plutarco en traducción latina, para los tipos de Ulrich Han. El volumen que contiene la traducción de las *Vidas* de Plutarco presenta en su *explicit* los conocidos dísticos que distinguían las ediciones elaboradas en colaboración de ambos:

ad Huldericum Gallum.
Anser Tarpeij custos Iovis, unde quo alis
Obstreperes, Gallus eccidit, ultor adest.
Huldericus Gallus, ne quem poscantur in usum
Edocuit pennis nil opus esse tuis
Inprimit ille die, quantum vix scribitur anno,
Ingenio haud noceas, omnia vincit homo.

PLUTARCO, *Parallelae sive Vitae illustrium virorum*, Roma: Ulrich Han, 1470 (colofón)⁶⁸

Campano, en su labor como editor en la imprenta de Uldrich Han, consiguió al menos una traducción de cada una de las vidas plutarqueas. Permanece todavía sin aclarar lo que le

⁶⁷ Las dos monografías más completas sobre Campano siguen siendo: G. LESCA, *Giovannantonio Campano, detto l'Episcopus Aprutinus. Saggio biografico e critico del dott. prof. Giuseppe Lesca*, Pontedera: Ristori, 1892; F. DI BERNARDO, *Un vescovo umanista alla corte pontificia: Giannantonio Campano: 1429-1477*, Roma: Università Gregoriana, 1975 (de especial interés es el capítulo «I circoli letterari e la 'Critica textus' (1468-1471)», pp. 200-244). Sus epístolas en: G. CAMPANO, *Epistolae familiares*, Colonia: ex edibus Quintelanis, 1516, y en una edición más completa: G. CAMPANO, *Epistolae et poemata, una cum uita auctoris*, J.B. MENCKEN (ed.), Lipzig: J. F. Gleditsch, 1707 (dos partes en un volumen).

⁶⁸ Algunas referencias sobre el incunable: HAIN 13125; IGI 7920, ISTC ip00830000.

impulsó a elegir unas traducciones en lugar de otras. No sabemos si, conociendo la existencia de más de una versión de una misma vida, siguió un criterio propio al optar por una, o bien, si publicó la única a su alcance. Además, como veremos con más detalle, añadió ciertas vidas ajenas al *corpus* plutarqueo. Giustiniani afirma a este propósito:

[A. Campano] non intese far altro che riunire le versioni che allora circolavano. Personalmente non ebbe l'ambizione di fornire alcuna traduzione; ed anche alla sua opera di editore dedicò scarsa o scarsissima cura. Più che raccogliere meccanicamente le versioni esistenti non fece; al massimo è lecito pensare che in qualche raro caso abbia dovuto scegliere fra due o tre versioni disponibili della medesima *Vita*, seppure non si limitò ad utilizzare la prima che gli capitasse tra mano.

Così non solo il *corpus* risultò disorganico ed eterogeneo, come egli stesso ammette e com'era naturale che fosse, trattandosi di traduzioni eseguite nello spazio d'una sessantina d'anni e da autori di diversa tempra, quindi diverse per merito letterario e filologico, ma la stampa si presenta anche sciatta, piena di lacune (...) e d'inesattezze, oltre che di errori materiali: tanto che si ha l'impressione che l'editore, per una ragione o per un'altra, a un certo momento si disinteressasse dell'opera e lasciasse al tipografo la cura di condurla in porto da sé alla bell'e meglio. Fra l'altro, l'edizione ospita varj scritti d'indole più o meno biografica (o scambiati per analoghi scritti plutarchei, o attribuiti a Plutarco, o riconosciuti come non di Plutarco), scelti a caso e aggiunti si direbbe per ragioni commerciali.

GIUSTINIANI, *Sulle traduzioni*, p. 5.

La aparente falta de rigor pudo obedecer a razones comerciales en función de la mayor notoriedad y prestigio alcanzados por ciertas versiones circulantes en tradición manuscrita. Pero también debieron de contar las simpatías personales a la hora de insertar ciertos trabajos. Este fue el caso, por ejemplo, de la *Vita Caroli Magni* de Donato Acciaiuoli, a quien Campano había conocido hacia 1467 a través de su amigo Ammannati, y por la cual había felicitado a su autor en una epístola todavía conservada⁶⁹.

En cualquier caso, innegable es la extraordinaria importancia de su labor al hacer universalmente accesibles por vez primera todas las *Vidas* plutarqueas, una empresa que tuvo gran éxito y larga vida, hasta convertirse en texto de referencia a lo largo de los siglos XV y XVI, como muestran las múltiples reediciones que de las *Parallelae* campanianas se llevaron a cabo.

⁶⁹ Vid. II, 1.4.

1.4.2. La difusión del volumen

Desconocemos cuál fue la tirada de la primera edición, pero todo parece indicar que el volumen tuvo una amplia repercusión no sólo en Italia, sino también en el resto de Europa. Los datos del *Incunabula Short Title Catalogue* de la British Library son elocuentes al respecto, ya que censa unos cincuenta y ocho ejemplares repartidos en bibliotecas del Reino Unido (13), Francia (4), Alemania (18), España (5), Austria (1), EEUU (8) y otros países (5)⁷⁰.

Este porcentaje de ejemplares conservados, debe ponerse también en relación con el precio al que circulaba el libro. Hasta el momento, ignorábamos cuál era el valor de mercado del volumen, pero he hallado la respuesta en un ejemplar de la Reserva de la Biblioteca Nacional de París, con sigla Res-J-99. Éste, como en la mayoría de los casos, reúne dos volúmenes, en folio, y aparece ricamente encuadernado, además de abundantemente decorado especialmente en el primer folio (el primer volumen presenta todas las iniciales decoradas con *bianchi girari*). Una nota en el último folio indica que perteneció a un religioso francés que, además de hacerlo decorar, pobló los márgenes de anotaciones y títulos, y escribió el precio por el que lo había comprado:

Emi librum hunc Ego Geroaldus Franchini de Bonzagnis Canonicus.
Reginus Romae Idibus Octobris MCCCCLXXIII Ducatis quinque et Carlinis
quattuor papalibus.

PLUTARCO, *Parallelae*, Roma: Ulrich Han, 1470 (BNFr, Res-J-99, colofón)

Es decir, el canónigo Geroaldus Franchini de Bonzagnis compró el volumen de las *Vidas* en Roma en 1473 por el precio de 5 ducados papales y 4 carlines. Son pocos pero muy valiosos datos: en primer lugar, confirma que se trataba de una lectura abierta tanto a laicos como a eclesiásticos; por otro lado, la fecha de la rúbrica demuestra la rápida difusión de la edición, adquirida sólo tres años después de la stampa en el mercado europeo. En tercer lugar, el precio del ejemplar, 5 ducados con 4 carlines, moneda papal, constituye un dato significativo, que conviene analizar.

Existen algunos trabajos sobre el precio de los volúmenes, pero es una cuestión extremadamente difícil de establecer en el caso de los incunables⁷¹, ya que ni se hacían catálogos sistemáticos por parte de los editores, ni se declaraba el precio en el volumen. Gracias

⁷⁰ *ISTC*, ip00830000.

⁷¹ M. DAVIES, «Two book-lists of Sweynheim and Pannartz», en *Libri, tipografi, biblioteche: ricerche storiche dedicate a Luigi Balsamo*, Firenze: Leo S. Olschki Editore, 1997, vol. I, pp. 24–53; B. RICHARDSON, *Stampatori, autori e lettori nell'Italia del Rinascimento*, Milano: Edizioni Sylvestre Bonnard, especialmente «La lettura, l'acquisto e il possesso di libri a stampa», pp. 165-185; P. CHERUBINI *et al.*, «Il Costo del libro», en M. MIGLIO (ed.), *Scrittura, biblioteche e stampa a Roma nel Quattrocento. Atti del 2º seminario 6-8 maggio 1982*, Città del Vaticano: Scuola Vaticana de Paleografia, Diplomatica e Archivistica, 1983, pp. 324- 553.

a M. Davies conocemos, sin embargo, una lista de precios elaborada por Nicodemo Tranchedini da Pontremoli (1411–81), diplomático milanés al servicio de los Sforza, enviado en frecuentes embajadas a Florencia y Roma justamente hacia 1470⁷². Todos los volúmenes de esta lista provienen de las imprentas de Sweynheym y Pannartz, la competidora de Ulrich Han, por lo que es de suponer que sus precios serían muy similares. A juzgar por los datos, el promedio del coste de un libro dependía especialmente del papel más que de otros elementos, y el precio medio de un libro que oscilaba entre las 670 y 370 podía alcanzar los 10 ducados (Tomás de Aquino, 670 pp., 10 ducados; la Biblia, 628 pp., 10 ducados; Plinio, 378 pp., 8 ducados); el precio de un volumen entre las 250 y 420 páginas oscilaba entre siete y cinco ducados (Tito Livio, 412 pp., 7 ducados; Estrabón, 242 pp., 4 ducados; San Agustín, 294 pp. 5 ducados); entre 240-100 páginas, el precio iba de 1 a 3 ducados (Aulo Gelio, 202 pp, 3 ducados; Virgilio, 208 pp., 2 ducados; Lucano, 111 pp., 1 ducado)⁷³. Ello induce a pensar que cinco ducados era un precio medio, y no alto, máxime teniendo en cuenta las dimensiones de la obra de Campano, que rondaba los 500 folios. El precio, pues, debió de facilitar no poco su difusión interclasista, y puede ser tomado como indicio de unas expectativas lo suficientemente amplias como para inducir al impresor a abaratar el producto. Las *Vidas* de Plutarco habían superado, pues, ya en los años 70 del siglo XV, la barrera de la ‘élite’ literaria.

⁷² DAVIES localiza sus estancias en Roma: «precisely, from 23 June 1469 to 15 August 1470, and again from March 1471 to June 1472» («Two book-list ...» cit, p. 27).

⁷³ Datos extraídos de los apéndices de *Ibid.*, p. 52-53.



Paris, Bibliothèque Nationale de France, Plutarco, *Parallelae*, Roma: Ulrich Han, 1470, f. 1r

1.4.3. La inserción de otras biografías: el *revival* del género biográfico

Campano, como ya he indicado, insertó otros trabajos de autores diversos quizás impulsado, entre otras razones, por la amistad que le unía a algunos de ellos. Quiero detenerme en este punto y pasar revista a dichos opúsculos, pues hasta el momento no se les ha prestado la suficiente atención por considerarse añadidos arbitrarios o irrelevantes respecto a los auténticos plutarqueos.

Para comprender las causas que llevaron a Campano a insertarlos, convendrá centrarse en su entidad y valor intrínseco. En cualquier caso, su inclusión tuvo unas consecuencias que, seguramente, Campano no previó, pues permitió que no solo se divulgaran en Italia y en Europa, sino que se tradujeran a diversas lenguas vulgares, entre ellas al castellano por obra de Alfonso de Palencia. Todos los textos añadidos pertenecen al género historiográfico, con predominio de la biografía. Como medio de orientación, distribuyo aquí los textos que conforman la edición campaniana según su tipología:

I) el *corpus* propiamente plutarqueo.

II) traducciones latinas de textos biográficos griegos:

- a) *Evágoras* de Isócrates (435? aC – 338 aC) , traducido por Guarino;
- b) Ps. Herodoto, *Vida de Homero* o *De Homero* (s.I), traducido por el florentino Pellegrino degli Agli;
- c) Ps.Plutarco, *Vida de Homero* (s.II d.C.), también traducido por Pellegrino degli Agli;
- d) *Agésilao*, de Jenofonte (430? - 355? aC.), traducida por Battista Guarino.

III) Otros escritos biográficos de autores latinos clásicos:

- a) Cornelio Nepote (99 – 24 aC), *Vida de Pomponio Ático*,
- b) Elio Donato (s.III), *Vita de Virgilio*,

IV) el *Breviario de la Historia Romana* de Festo (†c.379), con carácter puramente historiográfico.

V) El *Cicero novus* de Leonardo Bruni, un híbrido entre la traducción de la biografía plutarquea homónima y la reelaboración libre.

VI) En fin, un grupo de obras originales escritas por humanistas a imitación de las *Vidas* de Plutarco:

- a) Guarino Veronese, *Vita Platonis*;

- b) Leonardo Bruni, *Vita Aristotelis*;
- c) Donato Acciaiuoli, *Vita Caroli Magni*.
- d) Donato Acciaiuoli, *Vita Hannibalis et Scipionis*;

Esta selección se explica a partir del auge que el género biográfico había alcanzado por entonces. La biografía había sido recuperada de la Antigüedad clásica, especialmente a través de las *Vidas* de Plutarco y de Suetonio, como un depósito de conductas ejemplares, paradigma clásico de virtud⁷⁴. En el fondo, el género reflejaba la ideología humanista de la centralidad del hombre y el privilegio de su condición terrena; era un género afín al «epidíctico» o celebrativo de la oratoria, tan arraigado entonces, así como en el campo de las artes figurativas (especialmente la pintura y la escultura): el retrato de los personajes históricos, muy a menudo elevados al nivel de mitos.

Ya a finales del s. XIV, Petrarca y Boccaccio habían inaugurado el género desde una perspectiva diferente a cómo se había venido haciendo durante la Edad Media, donde habían proliferado fundamentalmente sólo las vidas de santos. Petrarca, como es sabido, inició sin acabarlo, un *De viris illustribus*⁷⁵, mientras que Boccaccio, siguiendo sus pasos, escribió dos colecciones, una de vidas de mujeres ilustres, *De claris mulieribus*, y otra de varones, el *De casibus virorum illustrium*, además de una *Vita di Dante*, todo lo cual había sentado las bases de «la ricca serie delle biografie umanistiche dei letterati e degli artisti»⁷⁶, algunas de ellas – es preciso recordarlo – traducidas en España a principios del siglo XV, como fue el caso del *De casibus* iniciado por Pero López de Ayala a finales del s. XIV y concluido por Cartagena en 1428-29, aunque en esta obra el dominio de la fortuna está muy lejos de la ejemplaridad humanista.

El género biográfico humanístico, además de reducir el impacto de la fortuna como agente de los humanos avatares, amplió el espectro tejiendo vidas de artistas y literatos. Fue el caso del florentino Vespasiano da Bisticci (1421–1498), que escribió en lengua toscana las *Vite di uomini illustri*, centradas en personajes contemporáneos, aprovechando sus contactos con

⁷⁴ Sobre la evolución de la biografía como género literario: F. LEO, *Die Griechisch-Römische Biographie nach ihrer literarischen Form*, Leipzig: B.G. Teubner, 1901, p. 178; ZIEGLER, *Plutarco* cit., pp. 318-324; G.B. TOWNEND, «Suetonius and His Influence», en T.A. DOREY (ed), *Latin Biography*, London: Routledge & K. Paul, 1967, pp. 79–111; A. MOMIGLIANO, *The Development of Greek Biography*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1971, pp. 82–83.; interesante es el recorrido cronológico desde la Antigüedad hasta los tiempos modernos que traza D. MADELÉNAT, *La biographie*, Paris: Presses universitaires de France, 1984, pp. 36–51; M. MIGLIO, «Biografía e raccolte biografiche nel quattrocento italiano», *Rendiconto delle sessioni della Accademia delle scienze dell'Istituto di Bologna. Classi di scienze morali* 63, 1974–75, pp. 166–99; M. F. MAYER – D.R. WOOLF (eds.), *The Rethorics of Life-Writing in Early Modern Europe*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995, p. 26; E. FRYDE, *Humanism and Renaissance Historiography*, London: Hambledon Press, 1983, especialmente en lo que se refiere a Bruni y Guarino.

⁷⁵ Sobre Petrarca, el *De viris illustribus* y el género biográfico, vid.: B.G. KOHL, «Petrarch's Prefaces to the *De viris illustribus*», *History and Theory* 13, 1974, pp. 132–44; G. MARTELOTTI, *Scritti petrarcheschi*, M. FEO – S. RIZZO (eds.), Padua: Antenore, 1983.

⁷⁶ SABBADINI, *Il Metodo* cit., p.77.

doctos, nobles y hasta gobernantes. También se dedicaron biografías a los pontífices, lejos ya de los registros medievales de los actos de los papas, como fue el caso de las escritas por Bartolomeo Sacchi, el Platina (1421–1481), que elaboró una historia de los pontífices hasta su protector Sixto IV en el *Liber de vita Christi ac omnium pontificum*, donde bajo una perspectiva crítica llegó a reprender algunas de las acciones de los biografiados: por ejemplo, la persecución ordenada por Pablo II contra los humanistas de la Academia romana, fundada por Pomponio Leto, acusándolos de paganismo y de conjuradores, hecho que le valió la cárcel. No faltaron naturalmente biografías de reyes y gobernantes, con una intención más laudatoria que crítica; el mismo Lorenzo Valla escribió los *Gesta Ferdinandi regis Aragonum*, y otro tanto hizo Antonio Beccadelli, el Panormita (1394–1471), con su *De dictis et factis Alphonsi regis* y el *Liber rerum gestarum Ferdinandi regis*, o Pier Candido Decembrio, con su biografía del duque de Milán Filippo Maria Visconti, por citar sólo los casos más destacables.

Hubo humanistas que abarcaron todas las parcelas, como Gianozzo Manetti, autor de biografías de escritores griegos, latinos e italianos (*Vita Socratis*, *Vita Senecae*, *Vita Dantis*, *Vita Francisci Petrarchae*, *Vita Iohannis Boccatii*), de pontífices (*Vita Nicolai V summi pontificis*), y de personajes políticos antiguos y modernos (*Vita Philippi regis Macedonum*, *Vita Alphonsi regis Aragonum*).

En este contexto no es difícil comprender el atractivo que presentaban los textos añadidos por Campano en su edición. Dejando a un lado el *corpus* plutarqueo propiamente dicho, convendrá pues, repasarlos uno por uno a fin de ofrecer una idea más clara de su naturaleza. Empezaré por las traducciones latinas de biografías en lengua griega:

a) Isócrates, *Evágoras*, traducido por Guarino

Isócrates (Atenas 436 – 338 a.C.) fue uno de los autores preferidos de los humanistas⁷⁷. Aunque a veces se haya obviado la figura de este autor griego en favor de otros como Platón, Aristóteles o el mismo Plutarco, lo cierto es que su fortuna ha sido una de las más fecundas en la cultura de Occidente, si bien con un éxito dispar según las épocas (no es preciso insistir en su influjo sobre Cicerón, Quintiliano y Plutarco mismo).

⁷⁷ Para la figura de Isócrates, se vea por ejemplo: L. CANFORA, *Storia della letteratura greca*, Roma-Bari: Laterza 2001, pp. 410-432; como estudio y edición de la obra, he utilizado: ISOCRATE, *Discours*, G. MATHIEU – E. BRÉMOND (eds. y trads.), Paris: Les Belles Lettres, 1928-62; más concretamente, para la fortuna de Isócrates durante el s. XV, me remito a los trabajos de L. GUALDO ROSA, entre los cuales: «Le traduzioni latine dell’*A Nicolcle* di Isocrate nel Quattrocento», en J. ISEWIJN – E. KESSLER (eds.), *Acta Conventus Neo-latini Lovaniensis, Proceedings of the First International Congress of Neo-Latin Studies*, Louvain 23–28 August 1971, [Leuven]: Leuven University Press, 1973, pp. 275–303; ID., *La fede nella paideia. Aspetti della fortuna di Isocrate nei secoli XV e XVI*, Roma: Nella sede dell’Istituto, 1984.

En época humanística, muchas fueron las traducciones que se llevaron a cabo de obras isocrateas o consideradas tales, en concreto: *Ad Demonicum* (en realidad un texto pseudo-isocrateo), con seis distintas versiones, *Ad Nicoclem* con cuatro, *Nicocles* y *Helenae laudatio*, con dos cada una, y el *Evagoras*, con una. Diversos fueron los humanistas que las realizaron, entre ellos Lapo da Castiglionchio (ya recordado como traductor de Plutarco), Carlo Marsuppini, Bernardo Giustiniani, Niccolò Loschi, Bartolomeo Facio.⁷⁸

Muchos eran los atractivos que presentaban los opúsculos del gran rétor griego, equiparable a Demóstenes. En primer lugar, del mismo modo que sucedía con las biografías plutarqueas, por su estilo particularmente idóneo para «esercitarsi nella lingua greca, e per avere più rapidamente a portata di mano sempre nuove opere da inviare, precedute da una dedica d'occasione, a futuri probabili protettori»⁷⁹. Tanto Guarino como los otros traductores humanistas se sintieron, además, interesados especialmente por su *Ad Demonicum*, su *Ad Nicocles*, su *Nicocles* y su *Evagoras*, donde hallaban un código de comportamiento que en cierto sentido anuncia lo que en el XVI significó *Il Cortigiano* de Castiglione. Destinados en primer lugar a los príncipes (*A Nicoclem*, *Evágoras*, están dirigidos al hijo del rey), a los mismos súbditos (*Nicocles*, *Ad Demodicum*), y sobre todo a los hombres que debían sustentarse en los príncipes para granjearse un ascenso social, como era el caso de los funcionarios, los tutores, los caballeros o los cortesanos.⁸⁰

De hecho existen algunos paralelismos entre la obra de los humanistas y la de Isócrates, comenzando por el magisterio ejercido con las élites políticas del momento, a las que intentaban transmitir elevadas ideologías. Una semejanza particularmente llamativa es la que liga a Isócrates y Guarino en lo que atañe a la relevancia dada al método educativo. De hecho, como ha aclarado Gualdo Rosa, la *paideia* isocratea se advierte en no pocos principios del humanista; sobre todo en el empeño de ligar la formación retórica a la formación del *uir bonus*:

Isocrate si vantava infatti che i propri allievi fossero tutti diventati dei membri importanti e rispettabili della polis, segno inequivocabile che lui fosse un buon maestro. Il buon maestro di retorica è dunque buon maestro di vita: insegnando a seguire la *doxa* della polis, che poi è la virtù, egli fa sì che i propri allievi divengano dei buoni cittadini. Tali presupposti pongono le basi per quell'istruzione umanistica che avrà tanta fortuna nella storia dell'educazione nel mondo occidentale. Alla lezione di Isocrate si rifaranno infatti Cicerone,

⁷⁸ Gualdo Rosa recoge al menos quince traducciones a lo largo del s. XV (cito año, traductor, obra, dedicatario): 1) 1407, Guarino, *Ad Demonicum*, Floro Valier; 2) ca. 1408, Guarino, *Helenae laudatio*, Pietro Miani; 3) año?, anónimo (Venecia, Bib. Marciana, Marc. lat. XI 41), *Ad Demonicum*; 4) ca. 1430, anónimo (Londres, British Library, Arundel 133), *Ad Demonicum*, B. Giustiniani; 5) 1430, C. Marsuppini, *Ad Nicoclem*, Galeotto Roberto Malatesta; 6) 1431, B. Giustiniani, *Ad Nicoclem*, Lodovico Gonzaga; 7) 1433, Guarino, *Nicocles*, Leonello d'Este; 8) ca. 1434, Guarino, *Evagoras*, sin dedicatoria; 9) 1436, Lapo da Castiglionchio, *Ad Demonicum*, Prospero Colonna; 10–11) 1437, Lapo da Castiglionchio, *Ad Nicoclem*, *Nicocles*, A. Panormita, posteriormente dedicada a F. Condulmer; 12) ca. 437, Niccolò Loschi, *Ad Demonicum*, Andrea (Giuliano?); 13) ca. 1445, Bartolomeo Facio, *Ad Nicoclem* (en italiano), Ferdinando d'Aragona; 14) 1446–1452, Pietro Perleone, *Ad Demodicum*, Brancaleone Grillo; 15) ca. 1450, Giovampietro d'Avenza, *Helenae laudatio*, sin dedicatoria (GUALDO ROSA, *La fede nella paideia* cit., pp. 40–42).

⁷⁹ ID., «Le traduzioni latine ...». cit., pp. 275–303.

⁸⁰ ID., *La fede nella paideia* cit., p.24.

Quintiliano, i grandi pensatori rinascimentali e quanti si sono riconosciuti in quella figura di intellettuale definita dalla formula: *vir bonus dicendi peritus*.

GUALDO ROSA, *La fede nella paideia* cit., p. 24.

Que Isócrates fuera uno de los autores preferidos de Guarino lo demuestra el gran número de manuscritos isocráticos por él poseídos, sólo inferior a los de Plutarco y Platón⁸¹, y de hecho Guarino se convirtió en el mayor divulgador de la obra de este autor: en 1407 inició su traducción empezando por el pseudo-isocrateo *Ad Demonicum*, que dedicó a Floro Valier; poco después (tal vez al año siguiente) tradujo la *Helena laudatio*, dedicada a Pietro Miani (Emiliani, en su forma latinizada) y, ya establecido en la corte estense de Ferrara, prosiguió con *Nicocles* (1433), dedicado al propio Leonello d'Este, y el *Evágoras* (ca.1434), sin dedicatoria.

El *Evágoras*, no es una biografía, sino un escrito a medio camino entre la oración fúnebre y el elogio⁸², donde Isócrates narra las hazañas principales del rey de Salamina de Chipre, fallecido en 374 a.C., y por él conocido personalmente. La dedicó al hijo del rey, Nicocles, a fin de amonestarle y de augurarle una conducta similar a la del padre. El texto encajaba, pues, perfectamente en la galería de modelos plutarqueos, concebidos como espejo de virtud, en que los príncipes y los héroes de las generaciones futuras debían reflejarse.

De ahí que la fortuna de este opúsculo fuera siempre acompañada por la de Plutarco y se incluyera en la *vulgata* campaniana de cuyas sucesivas ediciones nunca se apeó, incluida la de 1516, donde figuraba con el siguiente encabezamiento: «Evagorae vita e graeco in latinum per Guarinum Veronensem versa»⁸³. Gracias a esta continuidad, el opúsculo pasó a otras lenguas europeas, incluidos el castellano, por obra de Palencia, y el italiano, en la versión de Domenichi⁸⁴.

b) Ps. Heródoto, *Vida de Homero* y c) Ps.Plutarco, *Vida de Homero*.

El interés por la figura de Homero venía de lejos; recordemos que Petrarca promovió con la ayuda de Boccaccio una traducción de la *Iliada* y la *Odisea* que llevó a cabo Leoncio Pilato, e incluso, pocos años después, dirigió al vate griego una misiva (fecha el 8 de octubre de 1360), en la que afirmaba: *nemo fere nostrorum tui immemor fuit*⁸⁵. Otros muchos fueron los

⁸¹ ID., «Le traduzioni latine...» cit., p.284, n.13; ID., *La fede nella paideia* cit., p.24.

⁸² ISOCRATES, *Discours* cit., II, p. 146.

⁸³ PLUTARCO, *Vitae Plutarchi Cheronei*, Venecia: Melchiorre Sessa - Pietro Ravani, 1516, ff. 326v–329r.

⁸⁴ PLUTARCO, *Vite di Plutarco, de gli huomini illustri greci et romani*, Lodovico DOMENICHI (trad.), Venecia: Giolito, 1566–68.

⁸⁵ La otra epístola dirigida a Giovanni Boccaccio sobre la necesidad de rehacer una traducción de Homero diferente a la de Leoncio Pilato: PETRARCA, *Epistolae de rebus familiaribus et variae*, G. FRACASSETTI (ed.), Firenze: Le Monnier, 1869-70, vol. III, XXV, pp. 369–371; la carta dirigida a Homero: PETRARCA, *Familiares* cit., XXIV, 12, vol. IV, pp. 253–263; véase además: R. WEISS, «Notes on Petrarch and Homer», en WEISS, *Medieval and Humanistic Greek*, pp. 150-165; PERTUSI, *Leoncio Pilato, passim.*; C.F. GOFFIS, «L'epistola del Petrarca ad Omero», en G. BILLANOVICH – G. FRASSO (eds.), *Il Petrarca ad Arquà. Atti del Convegno di Studi nel VI Centenario (1370-1374)*,

que siguieron los pasos de Petrarca, como Coluccio Salutati, Leonardo Bruni o Guarino Veronese, Lorenzo Valla y Angelo Poliziano que intentaron alguna traducción. Al lado de las obras homéricas originales, especialmente la *Iliada* y la *Odisea*, se empezó a difundir, además, toda una literatura «perihomérica» de obras apócrifas y de biografías. En este último grupo se hallaban dos vidas de Homero, una atribuida a Heródoto, la otra a Plutarco⁸⁶ que Campano incluyó en su vulgata. Su éxito fue tal que se añadieron ambas a la *editio princeps* de las obras de Homero cuidada por Demetrio Calcondida en 1488, junto con los *Himos homéricos*, la *Batracomiomachia* y el *Discurso sobre Homero* de Dión Crisóstomo.

Estos dos opúsculos fueron traducidos por Pellegrino degli Agli (Florencia 1440 – Roma c. 1469), un personaje relacionado con la élite política e intelectual florentina, del que se conserva la correspondencia mantenida con Marsilio Ficino y con la familia de' Medici, en particular con Piero y su hijo Lorenzo⁸⁷.

Pellegrino afrontó primero la versión de la *Vita* herodotea, como él mismo indica en el prólogo, y a continuación la de la *Vita* atribuida a Plutarco. Por lo que se refiere a la primera, bastará recordar que se trata de una obra realizada entre los años 50 y 150 d.C. a imitación de Heródoto de Halicarnaso, tanto en el estilo como en el dialecto jónico. En ella – una de las biografías más largas y más completas de Homero – se describen los orígenes de Homero, la fecha de nacimiento y las principales vicisitudes de su existencia. La *Vita* del Pseudo-Plutarco se fecha también alrededor del siglo II d.C. y tiene una estructura algo más compleja; por lo demás, su neta división en dos partes independientes ha hecho suponer que fueran también dos sus autores. La primera consta de ocho capítulos y, aunque también se detiene en descripciones de tipo biográfico (orígenes, longevidad y obras) constituye una introducción a la lectura de la *Iliada* que examina diferentes teorías expuestas por algunos autores, como Éforo de Cime o

Padova: Antenore, 1975; M. PASTORE STOCCHI, «Riflessioni sull'epistola a Omero», en C. BERRA (ed.), *Motivi e forme delle 'Familiari' di Francesco Petrarca, Gargano del Garda (2-5 ottobre 2002)*, Milano: Cisalpino, 2003.

⁸⁶ Una edición moderna de estos textos: [HOMERO], *Homeri Opera*, T.W. ALLEN (ed.), Oxford: Oxford Classical Text, 1912; WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von, *Vitae Homeri et Hesiodi, in usum scholarum*, Bonn: A. Marcus und E. Weber, 1916; G.E.V. GIGANTE, *Vite di Omero*, Napoli: [Dipartimento di Filologia Classica dell'Università degli Studi di Napoli Federico II], 1996; [HOMERO], *Homeric Hymns. Homeric Apocrypha. Lives of Homer*, M.L. WEST (ed.), Cambridge, Mass.; London: Harvard University Press, 2003.

⁸⁷ Son pocos los estudios dedicados a Pellegrino, entre los cuales: F. FLAMINI, *Pellegrino Allio umanista, poeta e confilosofo del Ficino*, Pisa: tipografia del cav. F. Mariotti, 1893, pp. 1-41; G. MICCOLI, s. v. «Agli, Pellegrino degli», *DBI* 1, 1960, pp. 401-02. Casi todas las cartas que han llegado hasta nosotros se encuentran en F. MORANDINI - A. D'ADDARIO (eds.), *Archivio Mediceo Avanti il Principato*, 4 vols., Roma: Ministero dell'Interno 1951-1963 [vol. 1: Inventario; vol. 2: *Filze XXI-L*; vol. 3: *Filze LI-C*; vol. 4: *Filze CI-CLXV*]; *filza* 16, n. 177, (vol. I, p. 278) con fecha de 20 abril 1465, dirigida a Piero de' Medici, donde Pellegrino se lamenta de su pobreza y pide ayuda para mejorar su situación. Las otras están dirigidas a Lorenzo de' Medici: *filza* 21, n. 6 (vol. II, p.15), con fecha 1 diciembre 1463, donde Pellegrino transmite el pésame por la muerte de Giuliano de' Medici acompañandola de un poema; *filza* 20, n. 107 (vol. I, p. 349) con fecha 29 octubre 1463; *filza* 21, n.10 (vol. II, p.2) con fecha 30 abril 1464; *filza* 20, n.211, (vol. I, p.353) el 25 mayo 1466; *filza* 20,n.307 (vol. I, 349) del 21 abril 1467 es la última de sus cartas en la cual Pellegrino se alegra por Lorenzo y su triunfo en la conspiración de Luca Pitti y la guerra *colleonica*. El volumen de C. GUASTI, *Le Carte Stroziane del R. Archivio. Inventario*, tip. galileiana di M. Cellini, Firenze 1884-1891, s.I, vol. I, CXXXVII, c.235, contiene otra carta de Pellegrino a Lorenzo con fecha 6 noviembre 1464. Las epístolas de Pellegrino a Ficino: P.O. KRISTELLER, *Supplementum Ficinianum*, Firenze: L. S. Olschi, 1973, vol. II, pp.205-209; mientras que la de Ficino a Pellegrino, conocida con el nombre *De divino Furor*: M. FICINO, *Lettere*, S. GENTILE (ed.), Firenze: L. S. Olschi, 1990, pp. 19-28 y en KRISTELLER, *Supplementum Ficinianum* cit., II, pp. 85-86, con data 23 giugno 1458.

Aristóteles. En los últimos tres capítulos (6-8), se explica el inicio de la guerra de Troia y los motivos que debieron de empujar a Homero a empezar su poema justamente en el noveno año del conflicto. La segunda parte es mucho más amplia y consta de 218 capítulos; los primeros seis tienen un implante biográfico, mientras que a partir del séptimo se centran en un análisis exhaustivo de la poesía homérica (lengua, valor educativo, figuras retóricas y estilísticas, etc.), todo poblado de numerosos ejemplos. Pellegrino decidió traducir los dos opúsculos, pero en el caso de éste último se detuvo justamente en el capítulo 7, justo antes de adentrarse en complicadas cuestiones lingüísticas que quizás superaban sus competencias en lengua griega⁸⁸.

Giovannantonio Campano, pues, debió de considerar que en una galería de hombres ilustres no podía faltar la figura de Homero e incluyó en su vulgata las dos traducciones. Posteriormente Jenson suprimió la *Vita* del Pseudo-Heródoto, manteniendo sólo la del pseudo-Plutarco que, además, atribuyó a Guarino Veronese, un error que se prolongaría hasta el siglo siguiente y que Palencia – al basarse en la edición de Jenson – transmitió a España.

d) Jenofonte, *Agésilao*, traducido por Battista Guarini

La biografía que figura en la vulgata con el título de *Agésilao* es un texto perteneciente en realidad a Jenofonte (Atenas, ca. 430 – Corinto, ca. 354 a.C.) y no a Plutarco. En la vulgata romana se encontraba, además, atribuida a Antonio Pacini, pero lo cierto es que había sido llevada a cabo por Battista Guarini, hijo de Guarino Guarini, hacia el año 1459 y había ido dedicada a Ermolao Barbaro⁸⁹. Asimismo, existía otra traducción anterior del texto de Jenofonte, dedicada al cardenal Niccolò Albergati y realizada por Francesco Filelfo en 1432; mientras que la versión del original de Plutarco se debió a Alamanno Rinuccini, y fue concluida el 28 de octubre de 1462, fecha en que su autor la envió a Lorenzo de Medici⁹⁰.

Jenofonte era conocido sobre todo por sus obras históricas y por su actuación militar en algunas expediciones de gran importancia para la historia de Grecia. De hecho, la participación en el bando persa de Ciro - narrada en la *Anabasis*- le había costado el exilio, durante el cual halló hospitalidad, y el beneficio de una propiedad, en la Esparta entonces regida por el general Agésilao, al que lo unieron lazos de amistad y en el que veía un ejemplo de virtud tanto civil como militar. El relato biográfico de Jenofonte, pues, presentaba un punto de vista mucho más positivo que no el ofrecido por Plutarco. Justamente es esta demasiada simpatía de Jenofonte por el general espartano la que despusa en el interesante prefacio a la traducción del texto

⁸⁸ Para un estudio más amplio, remito a mi artículo: S. ALLÉS TORRENT, «Le Vite di Omero tradotte da Pellegrino degli Agli», en J. MEIRIHNOS -A. MUSCO (eds.), *Coesistenza e cooperazione nel Medioevo Actes du IVe Congrès européen d'études médiévales de la F.I.D.E.M (Palermo, 23–27 juin 2009)*, (en prensa).

⁸⁹ GIUSTINIANI, *Sulle traduzioni*, p. 33.

⁹⁰ Por lo que se refiere al contexto de la traducción, cf. PADE, *The Reception*, pp. 334–335; GIUSTINIANI, *Sulle traduzioni*, p. 33.

plutarqueo llevada a cabo por Rinuccini, donde, además, expone los motivos que lo han impulsado a verterla:

Egisti mecum saepius, optime Laurenti, ut Agesilai Spartiatum regis uitam a Plutarco editam in Latinum conuerterem. Nam quae de eo rege apud nos circumfertur, non a Plutarco, sed a Xenofonte compositam fuisse satis constat, qui cum fuerit ei regi non modo aequalis aetate, sed uita et familiaritate summa coniunctus, copia uero et ubertate dicendi facundissimus, permulta tamen memoratu digna in eius uita scribenda praetermisit. Cuius rei causam uel in primis hanc fuisse censeo, quod non tam uitam quam laudationem, cuius loci a rebus grauioribus plerunque ducuntur, scribere se uelle profitetur, *cum tamen* alicuius uitam ac mores non tam seriae grauesque res gestae, sed leuiores etiam facta, uerba quoque et ioci melius persaepe ante legentium oculos ponant. Haec uero singula Plutarcus, uir omni scientiarum genere ornatus, antiquitatis autem diligentissimus inuestigator, sic est prosequutus, nihil ut amplius in his quisquam desideret.

PADÉ, *The Reception*, II, p.129–131.

De esta premisa, emerge pues, que el propio Lorenzo de' Medici había sido el impulsor del trabajo, ya que hasta el momento sólo se había publicado el opúsculo escrito por Jenofonte, quien, debido a su amistad con el biografiado, había silenciado algunos hechos dignos de memoria. Por otra parte, Rinuccini considera que la obra de Jenofonte no era *stricto sensu* una «uita» sino una «laudatio», lo cual explicaba que sólo narrase las grandes gestas del general, cuando una biografía debe narrar tanto la vida como las costumbres del personaje, incluidas vicisitudes de orden menor («leuiores ...facta»), además de sus palabras y frases célebres. Esto es lo que hace Plutarco⁹¹, cuyo relato resulta así mucho más atractivo. De ahí que Rinuccini, sabiendo que la biografía plutarquea carecía todavía de una traducción, decidiera emprenderla, acogiendo el deseo de Lorenzo.

Si la traducción plutarquea existía desde 1462, es lógico plantearse por qué Campano no la insertó en su *corpus*. Lo más probable es que tuviera a mano la traducción del opúsculo de Jenofonte y, creyéndola obra de Plutarco, no buscara otras opciones⁹², aunque no puede descartarse que excluyera la versión de Rinuccini –dirigida a Lorenzo de' Medici y por tanto con una más que segura circulación–, no por desconocimiento, sino por no disponer de ella, o incluso que prefiriese la pseudoplutarquea por razones de gusto (recordemos además, como he indicado, que atribuyó erróneamente la versión a Antonio Pacini).

⁹¹ Véanse por ejemplo las palabras del propio Plutarco en el comienzo vida de *Alejandro* (Cap. 1.3., pp. 37-38).

⁹² Esta parece ser la hipótesis de GIUSTINIANI: «Questo scritto di Senofonte è stato evidentemente scambiato per quello di Plutarco dall'ugual titolo e lo sostituisce nella raccolta» (*Sulle traduzioni*, p.33).

Veamos ahora la categoría constituida por los trabajos originales de autores latinos clásicos, en la línea de los escritos biográficos:

a) Cornelio Nepote, *Vida de Pomponio Ático*

Cornelio Nepote (c.99 a.C. – c.24) era un autor de lectura agradable y, como Plutarco, un biógrafo de hombres ilustres. Su obra principal era un *De viris illustribus*⁹³, que debía constar por lo menos de 16 libros de los que sólo se ha conservado el que lleva por título *De excellentibus ducibus exterarum gentium*, con un total de veintitrés vidas (Milcíades, Temístocles, Aristides, Pausanias, Cimón, Lisandro, Alcibiades, Trasíbulo, Conón, Dión de Siracusa, Ificrates, Cabrias, Timoteo, Datames, Epaminondas, Pelópidas, Agesilao, Eumenes, Foción, Timoleón, *De regibus*, Amílcar, Aníbal), muchas de ellas tenidas en cuenta por el mismo Plutarco. Además de éstas, se han conservado dos vidas que debían formar parte de la colección de históricos latinos (*De latinis Historicis*), a saber, las de Catón y Ático⁹⁴.

Cornelio Nepote había sido amigo de Ático, el cual a su vez era íntimo de Cicerón. Este y otros atractivos, como el hecho de ser una lectura amena y fácil, debieron de contribuir a la difusión del texto, que seguramente ya circulaba hacia los años treinta, y que tuvo su *editio princeps* en 1471⁹⁵. Creo, pues, que Campano decidió incluir la biografía de Ático porque encajaba perfectamente en la línea de la colección, donde se encontraba la vida del orador latino, interlocutor epistolar de Ático, sin olvidar que el mismo Cornelio había cultivado la profesión de biógrafo y había sido una de las fuentes para algunas de las vidas de Plutarco.

En la edición de 1470, la *Vita* iba precedida del título: «Incipit Vita Pomponii Athici clarissimi viri e greco sermone in latinum per Cornelium Nepotem translata»; mientras que la de 1478 indicaba como autor a Plutarco: «Pomponi Attici viri illustris vita ex Plutarcho graeco in latinum per Cornelium Nepotem versa»; ambas indicaban, pues, que se trataba de una traducción del griego al latín pero sólo la segunda señalaba explícitamente la autoría plutarquea, error que pasaría a Palencia aunque matizado cronologicamente:

⁹³ Algunos estudios y ediciones: C. NEPOTE, *Cornelii Nepotis Vitae cum fragmentis*, P.K. MARSHALL. (ed.) Leipzig: B.G. Teubner, 1977, pp.89–101; ID., *Oeuvres*, A.M. GUILLEMIN (ed.), Paris: Les Belles Lettres, 1961, pp.149–169; ID., *A selection, including the lives of Cato and Atticus*, N. HORSFALL (ed.), Oxford: Clarendon Press; New York: Oxford University Press, 1989, pp.7–28, con una breve introducción y traducción al inglés; ID., *Vidas*, Madrid: Editorial Gredos, 1985.

⁹⁴ El proyecto de Nepote debió de consistir en las siguientes partes: 1. *De regibus exterarum gentium*, 2. *De regibus Romanorum*, 3. *De excellentibus ducibus exterarum gentium*, 4. *De excellentibus ducibus Romanorum*, 5. *De iurisconsultis Graecis*, 6. *De iurisconsultis Romanis*, 7. *De oratoribus Graecis*, 8. *De oratoribus Romanis*, 9. *De poetis Graecis*, 10. *De poetis Latinis*, 13. *De historicis Graecis*, 14. *De historicis Latinis*, 15. *De grammaticis Graecis*, 16. *De grammaticis Latinis* (vid. NEPOTE, *Oeuvres* cit, p. X).

⁹⁵ SABBADINI, *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV. Edizione anastatica con nuove aggiunte e correzioni dell'autore*, E. GARIN (ed.), Florencia: G.C. Sansoni, 1905-14 [reimpr. 1967³], vol. II, p. 217. La editio princeps fue: Cornelius NEPOS, *Vitae imperatorum, sive De vita illustrium virorum*, Venecia: Nicolaus Jenson, 8 Marzo 1471, y hubo al menos tres más durante el siglo XV, en Milán el 1480, una en Brescia y otra en Venecia, del 1498.

Plutarcho filósopho escrivió en griego la vida de Pomponio Áttico, varón ylustre. Y, segund parece, fallola escripta en latín por Cornelio Nepote pariente de Cicerón que fue antes mucho que Plutarcho. Y el cronista Alfonso de Palencia la traduxo en romance castellano

PALENCIA, *Plutarco*, II, f.318r.

b) *Vita de Virgilio* de Donato

Durante el siglo XV, al menos dos eran las biografías que circulaban sobre Virgilio, ambas a modo de prefacio. Una pertenecía a Servio, activo entre el siglo IV y V, y precedía el comentario de la *Eneida*; la otra correspondía al gramático Elio Donato (s.III), cuya *Ars grammatica* constituía el texto básico para los estudiantes de lengua latina⁹⁶. Ambas habían ya sido poseídas por Petrarca y eran ampliamente conocidas por los humanistas⁹⁷. Teniendo en cuenta la gran fortuna de que había gozado Virgilio desde toda la Edad Media, no es de extrañar que Campano decidiera añadir una vida suya.

Sin embargo esta obra donatiana fue suprimida en la edición de 1478 y no volvió a incorporarse en las posteriores; las traducciones a lenguas romances que se hicieron a partir de las diferentes ediciones, incluida la de Palencia, no la recogieron.

He situado en una cuarta categoría, por su carácter claramente historiográfico, el *Breviario de la Historia Romana*. El texto que aparece como epílogo a la *vulgata* pertenece a Rufus Festus⁹⁸, también conocido como Festus o Rufus Sextus, un historiador romano de la Antigüedad tardía y procónsul de África bajo el dominio de Valentiniano (321–378), emperador de Occidente desde el año 364. Hacia el 365 había sido cónsul en la provincia de Siria y procónsul de Asia entre los años 372 y 378, tras lo cual murió el 30 de diciembre de 379. Bajo su nombre se conocen sólo dos obras: el *De regionibus urbis Romae*, una especie de catálogo de los monumentos de Roma, y el *Breviarium rerum gestarum populi Romani*⁹⁹, un resumen de los acontecimientos y conquistas de Roma desde sus orígenes hasta el 364, escrito en ocasión de la campaña contra los persas entre 369 y 370 por encargo del propio emperador. Era la primera

⁹⁶ G. BRUGNOLI, s.v. «Donato Elio», *Enciclopedia virgiliana*, vol. II, pp. 125–127 y ID., s.v. «Vitae Vergilianae», *Enciclopedia virgiliana*, vol. V, pp. 570–580.

⁹⁷ R. SABBADINI, *Quali biografie vergiliane fossero note al Petrarca*, 1850–1934; ID., *Storia e critica di testi latini: Cicerone, Donato, Tacito, Celso, Plauto, Plinio, Quintiliano, Livio e Sallustio, Commedia ignota*, Catania: F. Battiato, 1914 [reimpr. Padova: Antenore, 1971], concretamente para Donato, pp. 147–184.

⁹⁸ Algunos estudios: W. den BOER, *Some minor Roman historians*, Leiden: E. J. Brill, 1972, pp. 177–223; D. ROHRBACHER, *The Historians of Late Antiquity*, London – New York: Routledge, Taylor and Francis Group, 2002, pp. 57–63.

⁹⁹ Una edición decimonónica, en formato pequeño, y que sólo conserva dicha obra: Sexto Rufo FESTO, *Breviarium rerum gestarum Populi Romani*, H. VERHEYKII (ed), Lugduni Batavorum: S. et J. Luchtmans 1813; otra edición moderna se encuentra en: ID., *The Breviarium of Festus. A Critical Edition with Historical Commentary*, J.W. EADIE (ed.), London: Athlone press, 1967; pero la edición de referencia lo constituye el volumen de la Budé: ID., *Abrégé des hauts faits du peuple romain*, M.P. ARNAUD–LINDET (ed. y trad.), Paris: Les Belles Lettres, 1994.

obra que analizaba la formación del Imperio entendida como progresiva adquisición de territorios provinciales en la esfera de la influencia romana y de ella sólo se conserva aproximadamente la mitad.

La frontera entre historia y biografía no estaba tan claramente delimitada como lo está hoy, por lo cual el hecho de que Campano incluyera un texto relacionado con la historia romana no es una completa arbitrariedad, aunque reste homogeneidad al conjunto¹⁰⁰.

V) Leonardo Bruni, *Cicero novus*.

Ya hemos dicho que la compilación campaniana no presenta la biografía de Cicerón debida a Plutarco, sino otra obra compuesta por Bruni que colinda con la traducción de la biografía plutarquea homónima y con una reelaboración libre, pues Leonardo la modificó y añadió nuevos datos entresacados de otros escritos. El resultado del trabajo, iniciado en 1413, fue el que hoy se conoce como *Cicero novus*¹⁰¹. De sobra conocida es la admiración de Bruni por el escritor más ilustre entre los romanos, lo cual explica su interés en elaborar una nueva vida suya que destacase los valores más fecundos en la óptica del humanismo. Eran muchas las facetas que Bruni admiraba en Cicerón; en primer lugar, la tarea política que había desarrollado en defensa de la libertad republicana, y que Bruni emularía con su patria florentina; y, en segundo lugar, la adhesión a los principios sobre retórica y elocuencia así como la admiración por sus oraciones, modelo de lengua pura y estilo elegante¹⁰².

En el proemio del opúsculo, dirigido a Niccolò Niccoli, encontramos tal vez la causa de que Campano excluyera la vida plutarquea prefiriendo la de Bruni, ya que éste indicaba allí como había hallado una traducción de Plutarco – con toda probabilidad la de Iacopo Angeli (1360–1410/11)¹⁰³– que no le había satisfecho, por no estar el traductor suficientemente

¹⁰⁰ En relación al *Breviario*, Alfonso de Palencia la situó al final de su traducción e incluyó este preámbulo: «Síguese la epístola de Ruffo embiada al emperador Valentiniano, de la dignidad real y consular y imperial y de la accessión del imperio romano; la qual epístola, puesta en fin de las vidas de Plutarco y de otras algunas, traduxo el cronista Alfonso de Palencia de latín en romançe» (f.345v)

¹⁰¹ La obra se encuentra editada en BRUNI, *Opere*, 411–99, donde se fecha el trabajo el 18 de octubre de 1415 (*Ibid.*, p. 413); con anterioridad fue publicada Hans BARON (BRUNI, *Schriften*, pp. 113–20, correspondiente a BRUNI, *Opere*, pp. 416–19 y 468–83); por su parte, PADE, *The Reception*, I, pp.154–165 presta atención al opúsculo y aboga por la nueva datación de 1413 (esp. p.154, n.443). Algunos estudios relacionados: E.B. FRYDE, «The Beginnings of Italian Humanist Historiography: The ‘New Cicero’ of Leonardo Bruni», *English Historical Review* 95, 1980, pp. 533–52; ID., *Humanism and Renaissance Historiography* cit., pp. 33–54; más recientemente G. IANZITI, «A Life in Politics: Leonardo Bruni’s *Cicero*», *Journal of the History of Ideas* 61, 1, Jan. 2000, pp. 39–58.

¹⁰² Los estudios sobre la influencia y la fortuna de Cicerón son múltiples, por ello citaré sólo dos obras todavía útiles: J.C. ROLFE, *Cicero and his influence*, London: Harrap, [1923], pp. 126–145; y R. SABBADINI, *Storia del ciceronianismo e di altre questioni letterarie nell’età della Rinascenza*, Torino: E. Loescher, 1885 y ID., *Storia e critica* cit., para Cicerón, pp. 13–146.

¹⁰³ Para la traducción de Iacopo Angeli, *vid.* Cap. 1.3, p. 39–40; Según Ianziti, todas las principales biografías de Bruni se dirigieron hacia un texto específico, con un espíritu dialéctico: «The aim was to contest the established or incipient canonical status of a rival text» (IANZITI, «A Life in politics ...» cit, p.809), bien podría haber sido, pues, que en el caso de Cicerón, aunque existían otras biografías, tuviera en mente la primera y más conocida traducción del texto plutarqueo llevada a cabo por Iacopo Angeli (1401).

instruido. Además, no le entusiasmaba el texto original, por lo que había decidido redactar una nueva biografía utilizando también otras fuentes:

Otioso mihi nuper ac lectitare aliquid cupienti oblatus est libellus quidam ex Plutarcho traductus, in quo Ciceronis vita contineri dicebatur. Illum ego etsi sepe alias diligenter et accurate in greco legeram, tamen latine quoque videre gliscens cum percurrere cepissem, animadverti statim (neque enim obscuri erant errores) eum qui transtulerat bonum quidem virum sed non satis eruditum, partim ignoratione grecarum litterarum in multis prolapsus, partim ariditate quadam ingenii parum responderet parumque concinne ea ipsa in quibus non prolapsus fuerat transtulisse. (...) Huic ergo deformitati latine lingue pro virili mea succurrere aggressus, confestim greco volumine requisito traductionem ex integro inchoavi. Et opus sane ab initio satis luculenter procedere videbatur: mox vero ut progredior, et ob convertendi diligentiam singula queque magis considero, ne ipse quidem Plutarchus desiderium mei animi penitus adimplevit. Quippe multis pretermisissis, que ad illustrationem summi viri vel maxime pertinebant, cetera sic narrat, ut magis ad comparationem suam, in qua Demosthenem preferre nititur, quam ad sincerum narrandi iudicium accommodari videantur.

BRUNI, *De interpretatione*, pp. 249–250

Leída la traducción de la biografía plutarquea de Cicerón, Bruni había detectado, pues, una multiplicidad de errores que denotaban falta de erudición y familiaridad con las letras griegas en el traductor, lo que lo inhabilitaba para verter adecuadamente el texto. Además, el estilo empleado no hacía justicia a los preceptos retóricos de Cicerón. Pero a medida que Bruni iba traduciendo, advirtió que tampoco la biografía plutarquea colmaba sus expectativas, ya que silenciaba muchas cuestiones que empañaban el retrato de tan gran hombre. Por si fuera poco, Plutarco, en su comparación con Demóstenes, había preferido claramente la figura del orador griego, dejando a Cicerón en la penumbra. Así Bruni concluía: «Nos igitur et Plutarcho et eius interpretatione omissis, ex iis que vel apud nostros vel apud Grecos de Cicerone scripta legeramus, ab alio exorsi principio vitam et mores et res gestas eius maturiore digestionem et pleniore notitia, non ut interpretes sed pro nostro arbitrio voluntateque, descripsimus. Est autem nihil a nobis temere in historia positum, sed ita ut de singulis rationem reddere et certa probatione asserere valeamus»¹⁰⁴.

La fortuna del *Cicero novus* fue amplia, y, como explica Monfasani, su influencia se percibe, entre otros autores, incluso en los primeros escritos de Jorge de Trebisonda, como en el *De laudibus Ciceronis* (1412), donde se refleja el retrato bruniano de un Cicerón héroe del humanismo civil que representaba la elocuencia y la doctrina con el liderazgo político.¹⁰⁵ Pero, sobre todo, su fortuna se entrelazó con el *corpus* latino plutarqueo desde sus inicios, pues ya en

¹⁰⁴ BRUNI, *De interpretatione* 2004, p. 249-250.

¹⁰⁵ Esta es la propuesta de J. MONFASANI: «Traces of Bruni's influence can be seen in Trebizond's earliest writings. In the *De laudibus Ciceronis* of 1421 the young Cretan used Bruni's *Vita Ciceronis* even though he could have read Plutarch's biography in the original. It was Bruni's picture of Cicero as a hero of civic humanism combining eloquence and learning with political leadership which captured the imagination of the young rhetorician» (MONFASANI, *George of Trebizond*, p.42).

la *editio princeps* romana sustituyó a la vida plutarquea y durante mucho tiempo se creyó obra original del escritor griego. Ello se mantuvo hasta 1514, año en que reapareció en las vulgatas latinas del *corpus* la traducción de Jacopo Angeli del original de Plutarco, aunque bajo el nombre erróneo de Achille Bocchi (1488–1562).¹⁰⁶

En fin, Campano insertó diversas obras originales escritas por humanistas, un grupo de trabajos extremadamente interesantes por diversos motivos: primero, por la relevancia de sus autores en el ambiente literario y cultural del momento; en segundo lugar, por abordar cada una de ellas la tradición de un autor diferente y sumamente representativo (Platón, Aristóteles, Escipión, Aníbal, Carlomagno); en fin, por tratarse de obras todavía hoy poco conocidas e incluso algunas sin una edición crítica moderna. Se trata de la *Vita Aristotelis* (c.1430) elaborada por Leonardo Bruni, de la *Vita Platonis* (c.1430) de Guarino Veronese, y de tres biografías realizadas por el florentino Donato Acciaiuoli: las *Vitae Hannibalis et Scipionis* (1467) y la *Vita Caroli Magni* (1460). Este grupo de cinco biografías originales es el que edito en la presente tesis, junto con un breve estudio. Gracias a su inserción en la vulgata de Campano estos textos superaron las fronteras y fueron accesibles en lengua castellana, rescatándolos de un olvido al que se había sustraído solo la versión anónima de la *Vita Aristotelis* llevada a cabo, como veremos, hacia 1450.

¹⁰⁶ GIUSTINIANI, *Sulle traduzioni*, p. 38.

1.5. Fortuna editorial del corpus campaniano y la edición de 1478, texto de partida de Alfonso de Palencia

En el Cuatrocientos, a la *princeps* romana de 1470, siguieron pronto otras dos estampas: la de Estrasburgo, impresa por Adolph Rusch hacia 1471, que calcaba la anterior¹⁰⁷, y la veneciana de Nicolaus Jenson aparecida en 1478, que introducía algunas modificaciones¹⁰⁸. A ésta le sucederían otras dos impresiones venecianas, basadas en ella, la primera editada por Giovanni Ragazzo (1491)¹⁰⁹, la segunda por Bartolomeo Zani (1496)¹¹⁰; finalmente, hubo aún en 1499 la estampa de Brescia a cargo de Jacopo de' Britannia¹¹¹. Asimismo, hubo en Italia, Francia y Alemania a lo largo del s. XVI al menos veinte reediciones más que en esencia reprodujeron siempre el corpus establecido por Campano¹¹².

La edición que reviste mayor importancia para nuestro estudio es la realizada por Nicolás Jenson, por una obvia razón: Alfonso de Palencia, para llevar a cabo su traducción, no usó como texto de partida la edición de 1470 realizada por Giovanantonio Campano, sino ésta tercera, impresa en Venecia en 1478¹¹³. El famoso impresor francés, instalado en la ciudad de

¹⁰⁷ PLUTARCO, *Parallelae, sive vitae illustrium virorum*, [Strassburg (Argentinae): Adolf Rusch, c. 1470–71)]; HAIN 13124; IGI 7921, ISTC ip00831000.

¹⁰⁸ ID., *Parallelae, sive vitae illustrium virorum*, Venezia: Nicolás Jenson, 2 enero 1478; HAIN 13127; IGI 7922; ISTC ip00832000..

¹⁰⁹ ID., *Parallelae, sive vitae illustrium virorum*, Venezia: Giovanni Ragazzo de Monteferrato, 7 diciembre 1491; HAIN 13129; IGI 7923, ISTC ip00833000.

¹¹⁰ ID., *Parallelae, sive vitae illustrium virorum*, Venezia: Bartolomeo Zani, 8 junio 1496; HAIN 13130; IGI 7924, ISTC ip00834000.

¹¹¹ ID., *Parallelae, sive vitae illustrium virorum*, Brescia: Jacopo de' Britannia, 13 agosto 1499; HAIN 13131; IGI 7925, ISTC ip00835000. Para una descripción más detallada de las ediciones del s. XV, cf. PADE, *The Reception*, pp. 388–390.

¹¹² La lista exhaustiva de las reediciones quinientistas de las *Vitae* latinas, cf. GIUSTINIANI, *Le traduzioni...* p. 44–45. A este propósito, C. GINZBURG ha sugerido la posibilidad de que Niccolò Machiavelli leyese la redacción de las *Parallelae, sive illustrium virorum*, justamente en una reimpresión quinientista, la publicada en Venecia en 1502 en las prensas de Donnino Pinzi, que debió de enviarle Biagio Buonaccorsi, como testimonia una misiva de este último: «Abbiamo fatto cercare delle Vite di Plutarco, et non se ne truova in Firenze da vendere. Abbiate pazienza, ché bisogna scrivere a Venetia; a dirvi il vero, voi siate lo 'nfracida a chiedere tante cose» («Diventare Machiavelli. Per una nuova lettura dei *Giribizzi* al Soderini», *Quaderni Storici* 121, 2006, pp. 151-164, esp. 154-55).

¹¹³ Cabe recordar que algunos autores ya habían tenido en cuenta que la traducción de Palencia provenía de la traducción latina de 1478, así PELLICER Y SAFORCADA acertadamente aclaraba: «Aunque Palencia logró tan oportuna ocasión de aprender la Lengua Griega con su Maestro Trapezunzio, no parece la supo; y así no tradujo del original estas vidas de Plutarco, sino del Latín, a cuya lengua las trasladaron la primera vez estos Intérpretes. *Lapo Fiorentino. Donato Acciayolo. Guarino Veronés. Antonio Tudertino. Leonardo de Arezo. Francisco Barbaro. Leonardo Justiniano. Jacobo Angelo Scarparia, y Francisco Filelfo*. Imprimiéronse en Venecia las traducciones de todos estos por Nicolás Jenson año 1478» (*Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles*, Madrid: A. Sancha, 1778, vol. II, pp. 10-11); este autor registraba, «además de esta edición [la de 1478] hay en la Real Biblioteca otra más antigua, bien que el exemplar que se conserva en ella, carece de principio y de fin», haciendo referencia posiblemente a la edición romana (1470) o la de Estrasburgo (c. 1471) (si por edición y ejemplar entendemos lo mismo), y concluía: «siguió Palencia a uno de estos exemplares» (*Ensayo de una bibliotheca* cit., p.11) dejando así abiertas las dos posibilidades. Posteriormente, LASSO DE LA VEGA fue el primero en establecer la edición veneciana de 1478 como el texto base utilizado por Palencia aunque solo aduciendo sumariamente la coincidencia entre el orden y la selección de las vidas de este incunable y los de la traducción y descartando, a su vez, la edición veneciana de Giovanni Ragazzo aparecida en diciembre de 1491, cuando ya la traducción de Palencia había salido de las prensas (*Traducciones*, pp. 451-514). La hipótesis fue más tarde recogida por LÓPEZ FÉREZ sin aportar nuevos datos: «Efectivamente, Palencia, a la hora de traducir las *Vidas* al castellano, partió del texto de la traducción latina impreso en Venecia por Nicolaus Jenson el 2 de enero de 1478: los nombres de los traductores de esta edición son los mismos que los citados por Palencia en el prólogo de su traducción castellana, y el orden en que aparecen en la traducción latina y en la realizada

Venecia desde 1468, se percató del gran éxito que había obtenido la publicación de Campano y debió de considerar que no era una empresa muy arriesgada reeditarla nuevamente, mejorándola en algunos aspectos. Para ello hizo una serie de modificaciones que trataré de resumir¹¹⁴.

A fin de evidenciar la novedad que otorgaba más valor a la edición, hizo constar en el colofón: «Virorum illustrium vitae ex Plutarcho graeco in | latinum versae *solertique cura emendatae* | foeliciter expliciunt: per Nicolaum | Ienson Gallicum Venetiis | impressae .M.cccc.lxxviii. | die .ii. Ianuari.». El texto era en esencia el mismo, salvo pocas correcciones de errores tipográficos:

Jenson – escribe M. Lowry – deftly removed the dedication to Cardinal Francesco Piccolomini which proclaimed Campanus’s part, substituted a version of the lives of Theseus and Romulus by Lapo Castiglionchio for the one by Filelfo which Campanus has used, deleted the non-Plutarchan lives of Homer and Virgil from the end of the selection, and reissued the remainder of the collection. Subsequent versions of it follows his.

LOWRY, *Nicolas Jenson* cit., p. 122.

Los cambios más significativos afectaron de hecho al paratexto, pero convendrá precisar en qué consistieron, porque Jenson, creyendo corregir errores de su predecesor, generó otros, bien atribuyendo la versión a un falso traductor (Vida de *Mario, César, y Homero*), bien confundiendo la verdadera autoría de la vida original (Vida de *Aristóteles*). No subsanó, por el contrario, doce falsas atribuciones de Han y Campano, correspondientes a las Vidas de *Numa, Camilo, Marcelo, Aristides, Agis – Cleón, Nicia, Craso, Pompeyo, Foción, Catón el Menor, Bruto*; ni se percató de que las biografías de *Aníbal-Escipión, Agesilao, Evágoras, Pomponio Ático y Homero*, presentadas como obra de Plutarco, correspondían respectivamente a Donato Acciaiuoli, a Jenofonte, a Isócrates, a Cornelio Nepote y al Pseudo-Plutarco (igualmente errónea era la atribución a Plutarco de otra vida de Homero, escrita por el Pseudo-Heródoto, eliminada en la stampa de 1478). Eliminó, así mismo, prácticamente todas las dedicatorias presentes en el volumen: la dedicatoria inicial firmada por G. Campano, la de Leonardo Bruni a su *Vita Aristotelis*, la de Donato Acciaiuoli a sus *Vita Caroli Magni y Vitae Hannibalis et Scipionis*. Las únicas mejoras se redujeron a añadir la comparación que en 1470 faltaba en algunas biografías paralelas: de *Teseo-Rómulo* (cuya versión, además, fue sustituida por la de Lapo da Castiglionchio) y de *Filopomen-Tito Flaminio*.

De la comparación de las dos ediciones del 70 y del 78 (véase la tabla adjunta al capítulo 3.3.3), emerge con mayor claridad que las modificaciones conciernen básicamente a

por Palencia es también el mismo» («Notas filológicas a la traducción en español de las Vidas Paralelas de Plutarco realizada por Alfonso de Palencia (1491)», en U. CRISCUOLO – R. MAISANO (eds.), *Synodia. Studia humanitatis Antonio Garzya septuagenario ab amicis atque discipulis dicata*, Nápoles: D’Auria, 1997, pp. 601-15.p. 602); véase, para la conclusión del tema, mi trabajo: «Alfonso de Palencia y la traducción de las Vidas de Plutarco (nuevos datos en torno al texto de partida)», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 28, núm. 2, 2008, 99-124.

¹¹⁴ Sobre Nicolás Jenson véase la monografía de: M. LOWRY, *Nicholas Jenson and the Rise of Venetian Publishing in Renaissance Europe*, Oxford: Blackwell, 1991.

ocho casos (núms. 1, 9, 14, 19, 32, 33, 34, 35 de la edición 1470). A veces el contraste se refiere a la atribución de las versiones a uno u otro humanista, a veces a la autoría de la vida misma, otras, a la presencia o ausencia de la «comparación», en fin, a la eliminación de ciertas piezas, o a la sustitución de una versión por otra (caso de *Teseo y Rómulo*). Veámoslas con mayor detalle.

Comencemos por las vidas paralelas de *Teseo y Rómulo* (1): en 1470 la de Teseo correspondía a la versión de Antonio Pacini da Todi (llamado también Tudertino), aunque figuraba bajo el nombre de Francesco Filelfo; la de *Rómulo*, a la realizada por Giovanni Tortelli. En 1478 ambas vidas, además de ir acompañadas de la Comparación, correspondían a una traducción diferente, la de Lapo da Castiglionchio. En cuanto a la pareja *Filopemen y Quinto Flaminio* (9), se mantiene la traducción de Guarino Veronese, añadiendo la Comparación plutarquea también vertida por Guarino.

En cuanto a las supresiones, Jenson eliminó la Vida de *Virgilio* compuesta por el gramático Donato, y redujo las dos de *Homero* a la del Pseudo Plutarco (atribuida a Plutarco mismo), sustituyendo además el nombre del verdadero traductor, Pellegrino degli Agli, por el de Guarino.

Otras atribuciones discordantes de vidas o de traducciones menudean en la estampa de 1478. La *Vida de Mario* (14), atribuida en 1470 a su verdadero traductor, Antonio Pacini, es asignada erróneamente a Guarino en 1478; por el contrario, la de *César* (19), atribuida correctamente a Guarino en 1470, se asigna a Iacopo Angeli della Scarperia. Interesante es, en fin, el caso de la *Vida de Aristóteles* traducida por Leonardo Bruni, que en 1470 figura bajo el nombre de su verdadero traductor y en 1478 se asigna a Guarino.

La edición de Jenson tuvo seguramente más difusión que la de Campano, y así lo demuestran la gran cantidad de ejemplares llegados hasta nosotros: más de un centenar y medio dispersos por toda Europa y EEUU¹¹⁵. Fue quizás la mayor producción editorial (una tirada de doscientas copias), respecto a la de 1470, y ello sin duda facilitó la adquisición de un ejemplar por parte de Palencia, aunque desconocemos cómo lo adquirió y cómo tuvo conocimiento de ella, si la compró personalmente en tierras italianas o en España, o bien si le llegó a través de algún intermediario. Sea como sea, la edición «solerti cura emendatae» de 1478 era la más reciente por entonces¹¹⁶.

¹¹⁵ Los datos son disponibles online en el *ISTC* de la British Library de Londres, con la referencia ip00832000; véase también, M. LOWRY, *Nicholas Jenson* cit., p. 122, para la producción de la imprenta de Jenson. Aún así, no podemos determinar, a falta de datos bibliométricos suficientes, cuál de las dos ediciones italianas se difundió más en España, siendo como es semejante el número de ejemplares conservados. En el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español constan cinco ejemplares de la ed. de 1470: en la Biblioteca Diocesana de Córdoba (vol. I, Inc 000.570, y vol. II, Inc 000.571), en el Archivo Capitular de la Catedral de Barcelona y en la de la Catedral de Valencia, en la Biblioteca Nacional de Madrid (un ejemplar en un volumen: INC/1307, y otro en dos: INC/1938, INC/1939). De la edición de 1478 figuran también cinco ejemplares: Biblioteca Nacional de Madrid (INC/573 y, en dos volúmenes, INC/1013 y INC/1014), Biblioteca de la Universidad de Salamanca, en el Archivo de la Corona de Aragón y en la Biblioteca de la Universitat de Barcelona (en dos volúmenes, Inc 59-1 y Inc 59-2).

¹¹⁶ Para la descripción de la edición de Jenson 1478, *vid.* II, «Premisa y criterios de edición», p. 373.

1.6. Traducciones europeas del corpus latino

En último lugar, cabrá recordar que también del corpus campaniano derivaron la mayor parte de las traducciones en lenguas romances del siglo XV y XVI¹¹⁷. La más temprana – y única anterior a la de Palencia¹¹⁸ – fue la de Battista Alessandro Jaconello da Rieti, primera obra impresa en la ciudad de Aquila el 16 de septiembre de 1482¹¹⁹. Jaconello emprendió el trabajo, como él mismo explica, a instancias del «magnifico signore» Ludovico Torto y de dos notarios, ser Domenico da Montorio y ser Ludovico de Camillis di Ascoli. Aunque afirma traducir directamente del griego, lo cierto es que Jaconello siguió la edición de 1470, limitándose además solo al primer volumen, presumiblemente por falta de tiempo. Nos legó, por tanto, la versión italiana de veintiséis vidas: Teseo, Rómulo, Licurgo, Numa, Temístocles, Camilo, Aníbal, Escipión, Timoleonte, Emilio Paulo, Pirro, Lisandro, Silla, Eumenes, Sertorio, Cimón, Luculo, Nicias, Craso, Agesilao, Pompeio, Alejandro, César, Foción, Catón. El público al que iba dedicada su versión se halla claramente definido en su prólogo:

quando exortato da vui presi el partito de far vulgare le vite de Plutarcho: ardua impresa senza dubio alchuno: et la basseza del mio fiacchato ingegno exuperante. si per la sua voluminosita: si anchi per la gravita de loro sententie. ad le quali havendose ad dare idioma congruamente lucido et ornato altra copia de dire magior doctrina et piu exacta experientia che in me non e se gli recercharebbe pur non dimeno credenno de me medesimo piu ad altri che ad me tale impresa piglai iocundamente: Et quantumqua sogliano li scriptori dedicare loro fatige et vigilie ad gran signori et principi per riportarne o vero premio magiore o magior fama: nientedemeno considerando io con quanta diligentia ve siate delectato in nelle historie: pero se la opera se deve applicare ad quello che piu la preza: et se e officio de homo latino donare aiuto ad chi de historie brama haver noticia: meritamente ad verunaltro piu presto che ad vui queste mie inculte lucubrationi ho dedicate: adtento che essendo Plutarcho de greche et latine historie archivio habundantissimo: vui mediante esso

¹¹⁷ La referencias de las traducciones, cf. GIUSTINIANI, *Sulle traduzioni*, p. 6, n. 2 y 3; PADE, «I volgarizzamenti delle *Vite* di Plutarco in Italia nel Quattrocento», en O. MERISALO – T. NATRI (eds.), *Actes du XXIIIe Congrès des Romanistes Scandinaves (Jyväskylä, 12-15 août 1996)*, Jyväskylä, 1998, pp. 549-60.

¹¹⁸ Palencia tenía noticia de la existencia de algunas traducciones europeas, así lo demuestra en su prólogo «Assi que los buenos latinos ytalianos, no solamente preçiaron mucho que d'estas translaciones tan provechosas podiessen ellos gozar, mas aún las trasladaron en lengua toscana por comunicar tan solene escriptura a toda la naçion ytálica. No menos los françeses y alemanes e ingleses y ungaros» (Pról., 4), donde la traducción toscana es sin duda la de Jaconello; las otras son de más difícil identificación.

¹¹⁹ PLUTARCO, *Vitae illustrium uirorum*, trad. Battista Alessandro Jaconello, Aquila: Adam de Rotwil, 1482; HAIN 13132; IGI 7926; ISTC ip00836000. Una reproducción facsímil de la única edición se encuentra en: ID., *Vitae Parallelae, Thesei, Romuli, Lycurgi, Numae, Themistoclis, Camilli, Hannibalis, Scipionis, timoleonis, Aemilii Pauli, Pyri, Lysandris, Scillae, Eumenis, Sertorii, Cimonis, Luculli, Niciae, Crassi, Agesilai, Pompei, Alexandri, Caesaris, Phocionis, Catonis*. Battista Alessandro JACONELLO (trad. it.). Facsimile della edizione aquilana del Rotweil stampata nel 1482, L'Aquila: Comitatato per il 5° Centenario della introduzione della stampa in Abruzzo, 1982; F. FEDERICI, *Degli scrittori greci e delle italiane versioni delle loro opere. Notizie*, Padova: Minerva 1828 pp. 249-56; A.F. GIACHETTI, «Contributo alla storia del volgarizzamento del sec. XIV delle *Vite Parallele* di Plutarco», *Rivista delle Biblioteche e gli Archivi* 21, 1910, pp. 1-6; E. TEZA, «Plutarco nella traduzione italiana di B.A. Jaconello», *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, Classe di Scienze morali e Lettere* 62, 1902-03, pp. 1-15; PADE, «I volgarizzamenti ...» cit., pp.554-56; C. GIOVANARDI, «Sulla lingua del volgarizzamento Plutarco di Battista Alessandro Jaconello da Rieti (1482)», *Contributi di Filologia dell'Italia Mediana* VII, 1993, pp. 65-139; ID., «Sulla lingua del volgarizzamento plutarco di Battista Alessandro Jaconello da Rieti (1482) (seconda parte)», *Contributi di Filologia dell'Italia mediana* VIII, 1994, pp. 5-39.

prenderete de quelle perfecta noticia: et lui non diventera coscino ne recepto de polvere presso vui: ma ce trovava tal debito honore che spesso legendolo farrete la sua gia morta voce tornar viva. (...) Et perché el nostro fine circha tal cosa e far note ad genti indocte queste vite: non meno senza ambito de parole che secho sol portar el stil materno che non chiareza

PLUATRICO, *Vitae*, trad. B.A. JACONELLO, Aquila: Adam de Rotwil, 1482, f.3.

Jaconello, aduciendo la tradicional modestia de sus pocos conocimientos y la ardua labor de la traducción, tanto por las dimensiones de la obra como por la gravedad de las sentencias, prima el contenido de los escritos plutarqueos. Por ello, dedica su traducción a un hombre «ad chi de historie brama haver noticia», pues sabe que Plutarco es «de greche et latine historie archivio habundantissimo». Incide, además, en la utilidad de su traducción, la «perfecta noticia», y se augura que no acabe sirviendo de «coscino ne recepto de polvere». En fin, se dirige a las «genti indocte», es decir, no instruidas en letras latinas (ni muchos menos en las griegas), pero a las que serán de gran utilidad los ejemplos virtuosos propuestos por Plutarco.

Una traducción del segundo volumen de la edición campaniana que completaba la de Jaconello no apareció hasta 1525, en Venecia, a cargo de Giulio Bondone da Padova, en cuyo prólogo no aparecen apreciaciones sobre la traducción precedente¹²⁰.

Treinta años después, en 1555, veía la luz una nueva traducción italiana, lo más probablemente también a partir del texto de la campaniana, llevada a cabo por Domenico Domenichi¹²¹, traductor además de Plinio, Paolo Giovio, Paolo Diacono, L.B. Alberti, entre otros. Su versión tuvo mucho éxito y fue reeditada en varias ocasiones, inclusive por su primer impresor Giolito, en 1559, 1560, 1561, 1566-68; en ellas se introdujeron mejoras de algunos eruditos como Leonardo Ghini (1561) y de Francesco Sansovini (1570), «in modo che non pare che si possa desiderare cosa alcuna alla compiuta perfettione dell'opera»¹²².

La versión de Domenichi siguió publicándose hasta 1772¹²³, cuando apareció finalmente la traducción de Girolamo Pompei (Verona, 1731-1788), reeditada en múltiples ocasiones hasta finales del siglo XIX (al menos en 1772, 1784, 1791, 1798, 1799, 1810-12, 1811, 1816, 1824-

¹²⁰ Había aparecido una reimpresión de la traducción de Jaconello: PLUTARCO, *Vite di Plutarcho, vulgare, nuovamente impresse et hisoriate*, Venecia, 1518; La traducción de Bondone: ID., *Vite di Plutarcho*, trad. Giulio BONDONE DA PADOVA, Venezia: Niccolò Zoppino 1525, varias veces reeditada (cf. GIUSTINIANI, *Sulle traduzioni*, p.6); algunos ejemplares pertenecieron a altas personalidades, como lo indican el escudo de armas del monarca francés, François I, en los ejemplares de Paris, BNFr, RES-J-1208 y RES-J-1209.

¹²¹ PLUTARCO, *Vite degli uomini illustri greci e romani*, trad. de L. DOMENICHI, Venecia: G. Giolito de'Ferrari, 1555.

¹²² Como se indicaba en el frontespicio de uno de las ediciones: «*Vite di Plutarco Cheroneo, de gli huomini illustri greci et romani*, nuovamente tradotte per M. Lodovico Domenichi et altri, et diligentemente confrontate co' testi greci per M. Lionardo Ghini: Con la vita dell'autore, descritta da Thomaso Porcacchi; et co'Sommari a ciascuna Vita, con Tavole, et dichiarazioni assai, in modo che non pare che si possa desiderare cosa alcuna alla compiuta perfettione dell'opera. È questo, secondo l'ordine da noi posto, il nono anello della nostra Collana historica de'Greci (...), Vinegia: Giolito, 1561» (el ejemplar consultado es BNFr, J-3151-52).

¹²³ GIUSTINIANI (*Sulle traduzioni*, p. 6) situa la primera edición de la traducción de Pompei en 1775, pero debe de tratarse de un error, pues he registrado una primera versión publicada en Verona en 1772.

25)¹²⁴; aunque se había llevado a cabo directamente a partir del texto griego, acabaron por incluirse asimismo otras vidas pseudoplutarqueas como la de Aníbal y Escipión.

También a partir del corpus latino establecido por Campano se realizaron algunas traducciones en lengua francesa, en su mayoría todavía hoy manuscritas; Simon Bourgoing tradujo las vidas de Pompeyo, Cicerón, y las de Aníbal y Escipión de Acciaiuoli, con anterioridad al 1512; permanece, también, una versión realizada entre 1519-1527 de la vida de Antonio, dedicada a Françoise de Foix; Lazare de Baif realizó las versiones de las vidas de Teseo, Rómulo, Licurgo y Numa, concluidas en 1530, pero realizadas supuestamente a partir del griego; Arnault de Chandon, entre 1542 y 1547, tradujo las vidas de Marcelo, Pirro, Agesilao y Alejandro¹²⁵; en fin, el que fuera compañero y predecesor en la empresa plutarquea de Amyot, George de Selve, tradujo las vidas de Temístocles, Camilo, Pericles, F. Máximo, Alcibíades, Coriolano, Timoleón y Emilio Paulo, impresas en París por Michel Vascovan en 1543, y posteriormente en Lyon por J. de Tournes en 1548. Pero todas quedaron relegadas por la aparición, en 1559, de la famosa traducción de Jacques Amyot, de la que derivarían a su vez otras traducciones, como la inglesa de sir Thomas North (1579).

¹²⁴ Girolamo Pompei, en el prólogo de su traducción, pasa revista a las versiones que le han precedido, mencionando a Dominichi y a una supuesta traducción de F. Sansovino de la que no hay constancia actual: «Delle traduzioni che sono a mia notizia (parlando dell'opera che contiene le Vite) ne abbiamo tre di stampe. Ve n'ha una di Pierbattista Jaconello, il quale apertamente confessa di aver tradotto da un'altra traduzione latina: ma la traduzione sua è affatto barbara nello stile e nella sintassi; e in quanto al cogliere nel vero sentimento dell'originale, sgarra, si può dire, a ogni verso. Un'altra ve n'ha di M. Francesco Sansovino, della quale non trovo fatta menzione nè nella Biblioteca del Fontanini, nè nel Catalogo de' Traduttori del Marchese Maffei. Nella dedicatoria a Giovanni Matteo Bembo sembra che il Sansovino dichiari di aver tradotto dal greco; giacchè dice che ai suoi tempi se ne leggeva il testo più che mai corretto; e disapprova il riportarsi, nel volerlo volgarizzare, alle traduzioni latine del Guarino, dell'Acciaiuolo, dell'Aretino e degli altri. Pure egli presi vi ha sbagli tanti e sì gravi, e vi si ravvisa di quando in quando si poca inerenza, che si può ben a ragion sospettare che o non sia vero che tradotto abbia a dirittura dal greco, o, se vero è, fatto abbia ciò con grande trascuratezza, e senza intender bastantemente la lingua»; y continua «Ma la versione che più decantata viene e con più avidità ricercata, quantunque universalmente peggiore di questa del Sansovino, quella si è del Domenichi. La fece costui da prima sopra alcune versioni latine che allora correvano; ed essendone in appresso uscita fuori non so qual altra pur latina che a lui parve migliore, riformar volle su questa la sua: e non più fidandosi affatto di sè medesimo, ricorse anche all'ajuto d'altri, e particolarmente di un certo Lionardo Ghini, che passava per intendentissimo di latino e di greco; e una tale versione stampata fu nel MDLXVIII da Gabriel Giolito, il quale stampata aveva pur l'altra: ma questa seconda è appunto quella che è in maggior pregio tenuta» (PLUTARCO, *Le vite degli uomini di Plutarco, volgarizzate da Girolamo Pompei*, Milano: Giovanni Silvestri, 1816, p.XVI, XVIII). Por lo que se refiere a la supuesta traducción de F. Sansovino, FEDERICI la incluía en su elenco: «Le stesse *Vite ec.* tradotte nuovamente da M. Francesco Sansovino, Venezia per Valgirsi 1564, parti due, in 4» (*Degli scrittori greci cit.*, p. 253), pero ya GIUSTINIANI aclaraba que era ésta (Venezia, Valgrisi 1564) una edición rara que no había podido consultar (*Sulle traduzioni*, p. 6). Por su parte, la traducción de Pompei tuvo un gran éxito como demuestran las numerosas ediciones aparecidas a lo largo de sólo cuarenta años. En mi primer inventario, he hallado en los fondos de la BNFr las siguientes ediciones de *Vite degli uomini illustri di Plutarco volgarizzate da Girolamo Pompei*: 1ª) Verona: Moroni, 1772, 5 vols. in 4º; 2ª) Napoli, 1784, 8 vols. in 8º; 3ª) Roma: G. Desideri, 1791, 6 vols. in 4º; 4ª) Milano: A. Mainardi 1798, 9 vols. in 8º; 5ª) Verona: eredi Moroni, 1799, 10 vols. in 8º; 6ª) Roma: V. Poggioli, 1810-1812; 7ª) Livorno; Masi, 1811, 7 vols. in 8º; 8ª) Milano; Giovanni Silvestri, 1816 (10 tomos en 5 vols. en 16º); 9ª) Milano: fratelli Sonzogno, 1824-25, 6 vols. in 4º.

¹²⁵ LASSO DE LA VEGA, *Traducciones*, p. 485; alguna otra información más detallada en la monografía sobre Amyot de A. de BLIGNIÈRES, *Essai sur Amyot et les traducteurs français au XVIIe siècle*, Genève: Slatkine Reprints, 1968, pp. 162-192 y 215-223, esp. 177; BUCK, *L'eredità classica cit.*, pp. 157-160 y p.177.

En lengua alemana hubo algunas traducciones, como las realizadas por Heinrich von Eppendorff (1534) y Hieronymus Boner (1541)¹²⁶, del que su compatriota Xylander diría que «de malo Latino peiorem Teutonicum ediderit»¹²⁷.

Finalmente, aparecieron las nuevas versiones latinas del alemán Guilielmus Xylander (†1576) y del holandés Hermannus Cruserius (†1574), traducidas evidentemente del griego y considerablemente mejoradas, que suplantaron el *corpus* campaniano considerado ahora ya muy defectuoso¹²⁸. A partir, pues de la segunda mitad del siglo XVI podemos ya considerar el *corpus* campaniano como desplazado en favor de otras versiones basadas en el texto griego.

En el seno de este panorama, constatamos, pues, que la traducción de Alfonso de Palencia es la única completa en una lengua vulgar en toda Europa hasta mediados del siglo XVI, y será, como veremos, la única en lengua castellana hasta el siglo XIX, cuando vio la luz la traducción de Antonio Ranz Romanillos publicada entre 1820 y 1830, año de la muerte de su autor¹²⁹. Las grandes dimensiones de la obra plutarquea dificultaban ciertamente la aparición de versiones íntegras, por ello, los esfuerzos y el valor de la traducción palentina son cuanto menos dignos de una atenta revisión filológica e histórica.

¹²⁶ La edición alemana en cuestión: [PLUTARCO], *Plutarchi von Cheronea unnd Anderer kurtzweise ... neulich durch Heinrich von Eppendorff uss dem Latin in Teutsch verdollmetscht*, Strasszburg: Hans Schotten, 1534; [ID.], *Ankunfft, Leben und Wesen, Glück und Unglück, gut und böse, weise unnd unweise Rätthe, Reden, Anschläge, ritterliche, mannliche Thaten... volgends ins Teutsch bracht, durch den fürnemen und weisen Herrn Hieronymum Boner*, Colmar: B. Grieninger, 1541.

¹²⁷ GIUSTINIANI, *Sulle traduzioni*, p.6.

¹²⁸ *Plutarchi Opus, quod Parallela et Vitas appellant Guilelmo Xylandro Augustano interprete*, Heidelberg: L. Lucius, 1561; *Plutarchi Vitae comparatae illustrium uirorum Graecorum et Romanorum, Hermanno Cruserio interprete*, Basel: T. Guarinus 1564 (cf. GIUSTINIANI, *Sulle traduzioni*, p.7).

¹²⁹ LASSO DE LA VEGA, *Traducciones*, p. 505; para las traducciones españolas, *vid.* Cap. 3.2.

**CAPÍTULO 2: ALFONSO DE PALENCIA:
RECORRIDO POR SU VIDA Y SU OBRA**

CAPÍTULO 2: ALFONSO DE PALENCIA: RECORRIDO POR SU VIDA Y SU OBRA

Convendrá, pues, ahora trasladarnos a la península Ibérica y centrarnos en la figura de Alfonso de Palencia; un recorrido por su biografía y su producción literaria, así como el estudio de sus contactos italianos facilitarán la contextualización del personaje en su dimensión humanística. Palencia vivió bajo los reinados de Juan II de Castilla (1406-1454) y Enrique IV (1454-1474), y murió, en el año 1492, a comienzos del reinado de los Reyes Católicos¹³⁰. Así pues, su época de formación y su actividad coincidió con el periodo de recepción en España de las corrientes humanísticas procedentes de Italia, abarcando tanto su momento inicial como la primera fase de consolidación, una vez unificada la península.

2.1. Biografía

Nacimiento, patria y primera formación

Alfonso de Palencia nace en Osma (Soria) el 21 de julio de 1423, bajo el reinado de Juan de Aragón¹³¹. Su fecha de nacimiento se deduce del colofón autógrafo que se encuentra en

¹³⁰ Entre las lecturas generales sobre humanismo castellano, pueden destacarse: K. KOHUT, «El humanismo castellano del siglo XV. Replanteamiento de la problemática», en G. BELLINI (ed.), *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma: Bulzoni, 1982, pp. 345-60; A. GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid: Gredos 1994; L. GIL, *Panorama social del humanismo español*, Madrid: Alhambra, 1981 [reimpr. Madrid: Tecnos, 1997]; F. MOYA DEL BAÑO, *Los Humanistas españoles y el humanismo europeo. IV Simposio de Filología Clásica*, Murcia: Universidad de Murcia, 1990; J. VICENS VIVES, *Juan II de Aragón (1398-1479): monarquía y revolución en la España del siglo XV*, P. FREEDMAN – J.M^a MUÑOZ I LLORET (eds.), Pamplona: Ugoiti Editores, 2003; O. DI CAMILLO, *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia: F. Torres 1975; A. DEYERMOND, «Edad Media. Primer suplemento», en F. RICO (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona: Crítica 1980 [reimpr. 2001³]. vol. I, pp. 391-409 y 442-449.

¹³¹ La literatura crítica dedicada a Alfonso de Palencia no ha sido excesivamente amplia: como historiador, aparece frecuentemente en la obra de Jerónimo ZURITA (1512-1580), *Anales de la Corona de Aragón*, A. CANELLAS LÓPEZ (ed.), Zaragoza: CSIC, Institución Fernando el Católico, 1967 [reimpr. 1988], 9 vols. (por ejemplo, en libr. XVIII, cap. 24, p. 606-607); Nicolás ANTONIO (1617-1684), *Bibliotheca Hispana Vetus*, Roma: A. de Rubeis 1696, vol. II, lib. X, cap. 14, núm. 796 810, pp. 331-334 constituye una de las primeras biografías, está escrita en latín y comprende noticias generales sobre su producción (una segunda edición: *Bibliotheca Hispana Vetus*, 2 vols., Matriti [Madrid]: apud viduam et heredes D. Ioachimi Ibarrae, 1788; el facsímil de esta última es el que utilizo para las citas: Madrid: Visor Libros, 1996); PELLICER Y SAFORCADA (1738-1806), *Ensayo de una bibliotheca cit.*, II, pp.7-13; A. M. FABIÉ (1832-1899), *La vida y escritos de Alonso de Palencia. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la pública recepción de Don Antonio María Fabié*, Madrid: Fortanet, 1875; A. PAZ Y MELIÁ, *El cronista Alfonso de Palencia: su vida y sus obras; sus 'Décadas' y las 'Crónicas' contemporáneas; ilustraciones de las 'Décadas' y notas varias*, Madrid: Hispanic Society of America, 1914; L. PFANDL, «Über Alfonso Fernández de Palencia», *Zeitschrift für romanische Philologie* 55, 1935, pp. 340-360; G. TICKNOR, *History of Spanish Literature*, London: John Murray, 1849 [New York: Gordian Press, 1965⁶], quien había caricaturizado su estilo latino: «Palencia, who had been educated in Italy under the Greeks recently arrived there from the ruins of the Eastern Empire, writes in a false and cumbrous style; a single sentence of his Chronicle frequently stretching through a chapter, and the whole work showing that he had gained little but affectation and bad taste under the teachings of John Lascaris and George of Trebizond» (vol. I, p. 198); W. L. HOLLAND, *Zur Geschichte Castiliens: Bruchstücke aus der Chronik des Alonso de Palencia*, Tübingen: L.F. Fues, 1850; W. H. PRESCOTT, *History of the Reign of Ferdinand and Isabella the Catholic*, J. FOSTER KIRK (ed.), London: Richard Bentley, 1837 [London: Swan Sonnenschein, Le Bas & Lowrey 1886³]; J. AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid: José Rodríguez, 1861-65 [reimpr. Madrid:

una copia del *De Synonimis* acabado de copiar en 1472, las 12 kalendas de agosto, el mismo día en que cumplía 49 años:

Anno domini M.CCCC.LXXII. quoquidem Anno ipse
 auctor XII. K[a]ll[endas]. aug[usti]. quadagesimum nonum suę etatis
 annum compleuit¹³².

A. de PALENCIA, *De synonymis*, Madrid, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, ms. 128, f. 175v

Su patria fue discutida y algunos autores, a pesar del gentilicio palentino y de que hubiera transcurrido su adolescencia en la casa episcopal de los Cartagenas en Burgos, dudaban de su procedencia, como fue el caso de Nicolás Antonio y el de Juan Pellicer y Saforcada¹³³, que lo hacían andaluz, por haber transcurrido en la capital hispalense la mayor parte de su vida. Desde la publicación de su epistolario en 1982, no cabe ya la menor duda de su procedencia: allí el propio Alfonso menciona y critica a su ciudad natal. Concretamente en *Ep II*, dirigiéndose al arcediano de Carrión, Palencia subraya: «ut sicut paternitas tua mee civitatis posset feditatem describere»¹³⁴, en contraposición a la ciudad natal del arcediano, Sevilla. Y todavía más convincente es la *Ep V*, dirigida a Fernando del Pulgar, donde narra sus penalidades para conseguir los documentos necesarios a fin de cobrar su sueldo, y cómo un criado iletrado y rudo que vigilaba las puertas del noble en cuestión lo interpela exclamando: «Textores audivi Palentinos aliquando comprobari, nunquam tamen hactenus percipi historiographos Palencie ortos»¹³⁵.

Por lo que se refiere a su familia y a su infancia, son pocos los datos de los que disponemos. En un documento de 9 de julio de 1465 se menciona el nombre de su padre «Alfonso de Palencia, hijo de Luys Gonçalez de Palencia que Dios aya»¹³⁶. Asimismo, en la *Ep*

Gredos 1969,], vol. 7, pp. 151-169, lo valora sobretodo como historiador y lo coloca en primer lugar entre los cronistas del siglo XV. Actualmente todos los trabajos quedaron superados por el estudio elaborado por R. B. TATE y J. LAWRENCE (eds.) que precede la edición de los *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*, Madrid: RAH, 1998, 2 vols.

¹³² Por lo que se refiere a la fecha de nacimiento, F.J. DURÁN BARCELÓ ponía de manifiesto la confusión en que habían incurrido sus predecesores: «Fabié, *Dos tratados*, p. V, tradujo ‘duodecimo Kalendas Augusti’ por ‘18 de Julio’; MENÉNDEZ PELAYO, *Biblioteca de Traductores Españoles*, ed. de 1953, vol. IV, p.14, por ‘19 de julio’; Tomás Rodríguez, *art. cit.*, p.19, explicó que la traducción correcta debe ser ‘21 de Julio’ de 1423» (PALENCIA, *De perf.*, p.16, n.24); una reproducción del folio puede encontrarse en PALENCIA., *GH*, Fig.1, p.498.

¹³³ PELLICER Y SAFORCADA afirmaba: «ignoramos su patria. Don Nicolás Antonio duda si fue de Palencia, ciudad principal de Castilla la vieja»; pero más adelante conjeturaba: «(...) Por esto intitularía Pellicer a nuestro Coronista caballero de la casa del Duque de Medina Sidonia, y de aquí se pudiera congeturar si fue Andaluz» (*Ensayo de una bibliotheca cit.*, II, p.7, 9).

¹³⁴ Estas son las palabras de Palencia: «calamo dignissimum in primis vissum est mihi Ispalis tue bene meritas laudes ad te impresionarum scribere, cum, ut Palentina tibi civitas ita michi Ispalis adeo cognita sit atque perspecta, ut, sicut paternitas tua mee civitatis posset feditatem describere, sic equidem urbis in qua tu es natus...» (PALENCIA, *Ep.II*, p.34).

¹³⁵ PALENCIA, *Ep V*, p. 49.

¹³⁶ *AGS Mercedes y Privilegios*, leg. 11, doc. 157, el acta se halla transcrita en: PALENCIA, *GH*, Ap. 2, doc. 3, pp. 539-542. De todos modos, el mismo R.B. TATE («Alfonso de Palencia: An interim biography»), en A. DEYERMOND – J. LAWRENCE (eds.), *Letters and Society in fifteenth-century Spain. Studies presented to P.E. Russell on his eightieth birthday*, [Oxford]: the Dolphin Book, 1993, pp. 175-191, concretamente en p. 176) había puesto en duda la validez

IV, el propio Alfonso afirma querer a un cierto Diego como a un hermano. Por lo demás, Tate y Lawrence descartan la hipótesis del origen converso que había propuesto Alemany en los años ochenta (1981) por falta de pruebas, pero lo cierto es que nada definitivo puede asegurarse al respecto.

Su primera formación tuvo lugar en el palacio episcopal de Burgos, donde residía la familia de origen converso de los Santa María y donde probablemente tuvo como maestro al propio Alfonso de Cartagena, que había regresado del Concilio de Basilea a Castilla en 1439¹³⁷. La primera noticia segura que tenemos de su peripetia biográfica se remonta a 1441 y la proporciona el mismo Palencia en los *Gesta Hispaniensia*, donde se cuenta entre los familiares del obispo de Cartagena. En ocasión del cerco de Maqueda y las hostilidades de algunos nobles contra Álvaro de Luna, el rey Juan II, para negociar su liberación, mandó en misión de paz una embajada en abril de 1441, en la que figuraban el obispo de Cuenca, Álvaro de Isorna «omnibus carum doctumque uirum»¹³⁸, el obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena, «Alfonsus Burgensem episcopum grauitate honestateque insignem uirum ac doctrina singularem»¹³⁹, y el nuncio pontificio Battista da Padova. Así lo aclara el propio Palencia:

Eorum uni Burgensi ego in aetate annorum septem et decem famulabar, ideoque interfui in perfectione illa, uidi quoque legatos eosdem biduum in uico Almorox expectare comestabilis Aluari sententiam, ne eo incosulto quicquam agerent.

PALENCIA, *GH*, III, 6, p.8

Tanto Pellicer y Saforcada¹⁴⁰ como Fabié estaban convencidos de que su formación había corrido a cargo de Alfonso de Cartagena:

En el palacio de este Obispo sapientísimo – escribía Fabié en 1876 –, empezó sin duda su educación literaria Alfonso de Palencia, pues le mandaría aprender gramática, como al autor del Valerio de las historias, Diego Rodríguez de Almella, según este mismo autor dice, y empezaría muy luego a manejar los libros de filosofía, y las muchas historias y crónicas que, juntamente con otras obras de ciencias teologales, de leyes, de cánones

del documento, pero posteriormente en PALENCIA, *GH*, p. 539 incluía el documento como dato válido de su biografía.

¹³⁷ R. ALEMANY, «En torno a los primeros años de formación y estancia en Italia del humanista castellano Alonso de Palencia», *Item. Revista de Ciencias Humanas* 3, 1978, pp. 61-72, esp. p. 64; C. ALVAR, «Una veintena de traductores del siglo XV prolegómenos a un repertorio», en T. MARTÍNEZ ROMERO – R. RECIO (eds.), *Essays on medieval translation in the Iberian Peninsula*, [Castelló]: Publicacions de la Universitat Jaume I; [Omaha]: Creighton University, D.L., 2001, pp. 13-44, esp. 26.

¹³⁸ PALENCIA, *GH*, I, 3, 4, p.8.

¹³⁹ PALENCIA, *GH*, I, 5, p.4; los detalles de esta embajada, su resultado y consecuencias son explicadas por el mismo Palencia: *Ibid.*, II, pp. 5-6.

¹⁴⁰ PELLICER Y SAFORCADA, en la línea de Nicolás Antonio, ya había afirmado: «A los 17 añade el referido Don Nicolás Antonio, entró a servir de page a Don Alonso de Cartagea, Obispo de Burgos: cuyo palacio no solo era casa de virtud y de recogimiento, sino también escuela pública de toda doctrina, y abundante en libros de todas ciencias y de toda erudición, como dice Diego Ramírez de Armella, page que fue también del mismo Prelado. De esta oportunidad se aprovechó nuestro Palencia para dedicarse al estudio y cultivo de las Letras. Pero disfrutó poco de la enseñanza del erudito Obispo de Burgos; porque muy joven pasó a Italia» (*Ensayo de una bibliotheca cit.*, pp.7-8).

y de sacra escritura, había en la cámara de aquel egregio Prelado, de cuya vida ejemplar y sabios escritos queda, por fortuna, copiosa noticia.

FABIÉ, *Dos tratados*, p. V-VI

La hipótesis parece razonable por múltiples motivos, aparte del *cursus* didáctico apuntado¹⁴¹, que seguramente era como Fabié describe, lo avala el mismo testimonio de Palencia sobre su presencia juvenil en la casa episcopal de Burgos, así como las buenas palabras que siempre tiene para con Cartagena en sus *Gesta Hispaniensia* y, en fin, las redes sociales compartidas en ese momento. Son datos que merecen una cierta cautela, claro está, a falta de testimonios documentales.

Formación en Italia (1441/ 42 – 1453)

Valdrá la pena recordar que en esta época la onda expansiva del humanismo italiano ya había llegado a Castilla, favorecida especialmente por el rey Juan II (1406-1454) y luego por su hijo Enrique IV (1454-1474), hasta culminar en tiempos de los Reyes Católicos. Sabido es que los concilios celebrados en Costanza (1414-1418) y Basilea - Ferrara - Florencia (1431-1445) contribuyeron en gran medida a crear y consolidar los contactos entre doctos de diferentes países y, que sobre todo el segundo propició una red de vínculos entre las élites intelectuales y eclesiásticas de italianos y españoles. Se extendió así la costumbre de realizar estancias de estudio en Italia, cuyas ciudades ofrecían una oportunidad única para cualquier formación académica, ya fuera eclesiástica o laica. Notorios son los casos de Alfonso García de Santa María de Cartagena (1384-1456), Juan de Mena (1411-1456), Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1456), Joan Margarit (1422-1484), Jeroni Pau (1458-1497), Nuño de Guzman (c.1405-post. 1467), Pedro González de Mendoza (1428-1495), Fernando del Pulgar (1436-1493), y tantos otros, hasta llegar a Nebrija¹⁴².

¹⁴¹ A este propósito son interesantes las palabras del prólogo a la traducción de Valerio Máximo (1511) de Diego Rodríguez de Almela: «Muy noble reverendo y magnifico señor. Como yo estuviere de edad de catorze años en servicio del muy reverendo mi señor don Alfonso de Cartajena de gloriosa memoria obispo de Burgos: y por su merced me mandasse aprender gramatica: algun tanto introdujo en ella. Como en su camara oviesse muchos libros de diversas sciencias theologales: y de philosophia leys y cánones. Y assimesmo muchas ystorias y corónicas assí de la sancta escriptura como de emperadores reyes e principes señaladamente de los de España» (*Valerio de las historias escolásticas*, trad. por D. RODRÍGUEZ DE ALMELA, Medina del Campo: Nicolás [Gazini] de Piemonte, 1511, 2 vols.)

¹⁴² Cf. El capítulo dedicado a los «Viajeros italianos y españoles» en GÓMEZ MORENO, *España y la Italia* cit., p. 299; en la introducción de Isabela SCOMA a CAVALCA, *Espejo*, p. 17, n. 37 recordaba «I Concili di Costanza e di Basilea (1414-1431) iniziano fecondi rapporti diretti fra i dotti italiani e spagnoli e si intensifica l'uso di mandare a studiare in Italia (nel Collegio di Spagna, di Bologna, già fondato dall'Albornoz, e negli altri centri più vivi della penisola, da Firenze a Roma a Napoli) uomini destinati alla carriera politica, religiosa, docente, ecc.: donde una serie di funzionari, prelati, insegnanti di profonda cultura destinati a segnare tracce anche profonde nella cultura ispanica»; Así también TATE: «Alfonso de Palencia, by virtue of his activity and his learned investigations, belongs to that select group of scholars of the second half of the fifteenth century which includes names like Alfonso García de Santa María, Rodrigo Sánchez de Arévalo, Joan Margarit, Lucius Marineus Siculus, Geroni Pau, Antonio de Nebrija. All them had studied in Italy; most had handled the recent editions of Greek and Latin historians and geographers. Their duties as servants of the crown had not only taken abroad, but had obliged them to travel extensively inside Spain,

En este nuevo contexto Palencia emprendió su aventura italiana. Seguramente con el patrocinio de Alfonso de Cartagena, apenas cumplidos los 18 años, realizó su primer viaje a Italia hacia finales de 1441 o principios de 1442. Él mismo recuerda en una carta a Trapezunzio¹⁴³, también conocido como Jorge de Trebisonda (1395-1482): «Verum quidem non inferior alacritatis compensatio fuit, quanto obtulit sese oportunitas visendi provinciam mihi ab adolescentia prima gratissimam, Italiam scilicet»,¹⁴⁴ donde la expresión *ab adolescentia prima* nos sitúa en torno a los años cuarenta.

Palencia transcurrió sus primeros años en Florencia, ciudad que por entonces reunía las mejores condiciones para atraer a un humanista en ciernes como él. El Concilio de Ferrara se había trasladado allí en marzo de 1439, llevando consigo a sus participantes, como Basilio Bessarión (ca. 1408-1472), llegado a Italia en febrero del año anterior. Allí también se encontraba Jorge de Trebisonda desde el verano de 1440, como profesor de retórica del *Studio fiorentino*.

El ambiente florentino no pudo no ejercer un influjo intelectual sobre él, aunque poco sabemos de esta estancia y de quiénes fueron exactamente sus interlocutores. En una epístola dirigida a Trebisonda, escrita durante su segundo viaje a Roma, Palencia recordará con gran afecto las atenciones que entonces le prodigó el cardenal Bessarión y expresará el deseo de ver a estos dos maestros suyos:

Deum testor precipua mihi extitisse inter incitamenta denuo urbem hilariter visitandi, quod presentiam reverendissimi domini mei cardinalis Niceni desideratissimam possem intueri, quum fuerit mihi humanissimus ea tempestate dominus, quando mihi apud reverendissimam ipsius domini benignitatem impendenti domesticum (ut aiunt) famulatum, gravi postea valitudine diutius laboranti paternam opem elargiri dignatus est laudabili sapientia virtutumque amplo munimine etiam ornatissimus. Necnon visendi te non mediocris cupiditas mihi fuit.

PALENCIA, *Ep.* VII, pp. 61-62.

Lo más probable es que una vez llegado a Florencia viviera como doméstico en casa de Besarión hasta la primavera de 1443, fecha en que marchó con el séquito del papa Eugenio IV hacia Roma. Es también probable que iniciara los estudios bajo la tutela de Jorge de Trebisonda desde su llegada o al menos entre 1442 y la primavera de 1443¹⁴⁵.

whose landscape and buildings they has seen with fresh eyes. As individuals, with distinctive backgrounds, they can easily be distinguished one from another» (PALENCIA, *Compendiolum*, pp.262-263); C. ALVAR, *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos (Historia y Literatura 2), 2010, p. 264.

¹⁴³ J. MONFASANI, *George of Trebizond*, pp. 43 y 241.

¹⁴⁴ PALENCIA, *Ep.* VII, p. 57.

¹⁴⁵ Recordemos que en mayo de 1434 se había establecido una república insurreccional en Roma que obligó a marchar al papa Eugenio IV al exilio a Florencia y a Bolonia. El concilio de Basilea, iniciado en 1431, se trasladó a Ferrara en 1438 y de allí, en julio de 1439, a Florencia donde se proclamó la unión de la iglesia ortodoxa de oriente. El papa no volvió a Roma hasta el 26 de septiembre de 1443; cf. MONFASANI, *George of Trebizond*, pp. 43 y 241; A. DELLA TORRE, *Storia dell'Accademia Platonica di Firenze*, Florencia: G. Carnesecchi, 1902, p. 252.

Palencia no lo acompañó a Roma, pues en una carta de Donato Acciaiuoli a él dirigida por encargo de Vespasiano da Bisticci el 24 de septiembre de 1463, recuerda cuán felices fueron los años en que coincidieron en Florencia bajo el papado de Nicolás V, es decir los que van de 1447 a 1455¹⁴⁶. Hemos de pensar, pues, que la estancia florentina de Palencia se prolongó desde finales de 1441 hasta algún año después de la llegada del papa Nicolás¹⁴⁷.

Algo después de esta fecha, Palencia se hallaba, sin embargo, en Roma, donde volvió a coincidir con Trebisonda, que durante la primera parte del pontificado de Nicolás V había llegado a ser el lector más importante de los *Studia Humanitatis* en el *Studio Romano*, dando así una nueva oportunidad al joven alumno de seguir sus lecciones. En aquella ciudad probablemente reanudaría también su relación con el Cardenal Bessarion, aunque no por un período muy prolongado pues éste se transfirió a Bolonia entre 1450 y 1455 como legado pontificio¹⁴⁸. En cualquier caso, su presencia en Roma en los años Cincuenta queda atestiguada, lo que amplía a una década su estancia en Italia¹⁴⁹.

De entre estas dos ciudades, Florencia y Roma, Palencia sentía especial predilección por la primera, a la que calificaba de «nobilissimae urbis Florentiae inter florentes orbis ciuitates florentissimae»¹⁵⁰. En sus cartas, se observa este sentimiento de admiración y concretamente en la dirigida a Jorge de Trebisonda desde Roma el 2 de enero de 1465, donde afirma que los florentinos, además de ser los mejor instruidos, son superiores a los romanos porque éstos, acostumbrados a ver las pobres ruinas de lo que fue, viven anclados en el pasado, mientras que aquellos, al ver la grandeza actual de su ciudad, son «facundiores lepidioresque viros»¹⁵¹. Así

¹⁴⁶ Palencia explica: «Renovarunt enim memoriam amicitie nostre, qua vivente Nicolao pontifice, ita inter nos devincti conjunctique fuimus, ut mihi persuasum sit nullum esse intervallum aut temporis aut loci, quod huic mutue benivolentiae possit obesse. Distantia enim locorum, ut Aristoteles inquit [*Eth.Nic.*, IX, 12], usum amicitiae tollit, amicitiam non tollit.» (PALENCIA, *Ep IX*, p. 71). Esta carta como aclaran los editores, R. B. TATE y R. ALEMANY (*Ibid.*, p.8) había sido publicada en los *Monumenta ad Alamanni Rinuccini vitam contextendam ex manuscriptis codicibus plerumque eruta edebat F. Fossius* (Florencia: Typog. F. Moücke, 1791, pp. 60-63), y posteriormente, reeditada por DELLA TORRE (*Storia dell'Accademia cit.*, pp. 338, 469-470); por lo que se refiere a la mención del Argirópulos, cf. CAMELLI, *I dotti bizantini cit.*, II, pp. 71-72.

¹⁴⁷ TATE, en 1979, decía todavía: «Nor do we yet know why and with what introductions he appeared in Florence during the pontificate of Nicholas V in the household of Cardinal Bessarion somewhere after February 1447 and before 1455» («The Civic Humanism of Alfonso de Palencia», *Renaissance and Modern Studies* 23, 1979, pp. 25-44, esp. p. 27).

¹⁴⁸ Según Durán, Palencia frecuentó las lecciones de Trebisonda durante diez años pero eso no parece probable pues en 1443 Trebisonda abandonó Florencia: «Por tanto, se puede precisar que entre 1440 y 1450 Palencia asistió a las lecciones de Trebisonda en el Studio Florentino, y vivió en el palacio florentino del cardenal Bessarion desde 1440 hasta 1443, año en que el cardenal se trasladó a Roma. Pero Palencia permanecería en Florencia hasta después de 1447 cultivando allí su amistad con Donato Acciaiuoli. Hacia 1450 Trebisonda se mudó a Roma, y por esas fechas encontramos también allí a Palencia, quien pudo asistir a las lecciones de su maestro en el Studio Romano entre 1450 y 1453, año en que regresó a España» (J. DURÁN BARCELÓ, *Obra poética, retórica, lexicográfica y filosofía moral de Alfonso de Palencia. Ediciones críticas del De Perfectione militaris triumphi y La perfección del triunfo*, (Tesis Doctoral), University of Michigan 1992, p. 18.)

¹⁴⁹ Para la documentación que testimonia la presencia de Palencia en la ciudad de Roma, cf. PALENCIA, *GH*, p. XXXV, n. 3, y en DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, p.312, D7.

¹⁵⁰ PALENCIA, *GH*, II, 2, p.54.

¹⁵¹ I continua: «ut videmus, educat quippe compositam rem suam quotidie letis intuentur oculis contemplanturque floridam non aliter in aliis quam in nomine civitatem. Quod sententiam quidem mea potest, ut peritis civibus Florentinis suave dicendi felicius quam acre vel aliud severe gravitatis conveniat genus» (PALENCIA, *Ep. VII*, p.60).

también en la carta dirigida a Vespasiano da Bisticci reitera el tópico de la decadencia de Roma, a la que tantos escritores se habían referido y que recogía la frase «Quanta Roma fuit, ipsa ruina docet»:

Nec me fugit, dulcis Vespasiane, ceteris in rebus animum meum perquam facile decipi posse, in extimatione vero qua metior nitidos Florentinorum mores certior sum nunquam erravisse. Quippe persuasi mihi, et recte, nullam in vestra urbe natura florenti asperitatem inmorari.

PALENCIA, *Ep X*, p.75.

Regreso a España (1453)

Otro testimonio directo de Palencia documenta que se encontraba en la corte pontificia durante la toma de Constantinopla, acaecida el 29 de mayo de 1453, y que estaba al corriente de la llegada de griegos en demanda de socorro papal contra los turcos, así como de la muerte de Álvaro de Luna, acaecida el 2 de junio de 1453¹⁵².

Todo indica que a su regreso a España, después, o tal vez a finales, de 1453, Palencia se dirigió a Sevilla, ciudad que registraba hacia 1451 4.893 habitantes y en 1483-89 unos 6.896 como consecuencia de un notable desarrollo comercial que la había convertido en crucero de nacionalidades bajo el control ejercido por mercantes foráneos: «Sevilla – afirma Collantes de Terán – debe su fortuna a la posición geográfica que ocupa, ello hace que en la Baja Edad Media sea uno de los destacados centros mercantiles del momento (...). Pero este gran comercio es un tanto marginal a los sevillanos, en el sentido de que está en manos extranjeras o foráneas, genoveses, florentinos y burgaleses colonizan el comercio sevillano»¹⁵³.

Allí Palencia pasó al servicio de Alfonso de Velasco (†c.1477), juez mayor de suplicaciones, a quien había conocido quizás durante sus años juveniles al servicio de Alfonso de Cartagena, y a quien había ya dirigido una carta solicitando su protección recordándole los servicios de su familia a los Velasco¹⁵⁴. En la carta, tal vez de 1455, afirma, en efecto, encontrarse bajo la protección de Alfonso de Velasco: «Verum enim non valuit ipsa fortuna (...) me hoc hactenus privare solactio, ut Palentino fetore post terga relicto hac ego habitacione

¹⁵² Rifiriéndose a la ejecución de Álvaro de Luna Palencia, Palencia escribía: «Quod quidem attentius tunc notauissent, nisi hoc accidisset eo fere mense Madii anni MCCCCLIII quando uiniuersalis gemitus et anxiae curae omnium Chisticolarum uiscera distrahebant quoniam, proh dolor! tunc Magnus Turcus Constantinopolim expugnauerat uel proditorum ceperat scelere. Et quoniam non ab re uidetur hec breuiter calamitas pertingenda, saltem huius moeroris causas in parte reserabo» (PALENCIA, *GH*, II, 7, 27, p.71); mientras que el capítulo siguiente está dedicado a la toma de Constantinopla, donde Palencia parece confirmar su presencia en la curia: «Hec et huiusmodi audiui egomet dictitari a carissimis pontifici; necnon uidi nouissimum legatum Garbielem, cuius grauitas ob dignissimam peritiam moresque probatissimos reueranda poterat iure fidei auctoritatem indepisci, pro uano derideri, quoad iam perculso procacibus ludibriis fuit consilium regredi. Sed in hoc fortunatior aliis Constantinopolitanis indicatus est, quod antequam urbem infoelicissimam iniret a Turco obsidebatur» (*Ibid.*, II, 8, 7, p. 73).

¹⁵³ A. COLLANTES DE TERÁN, *Sevilla en la Edad Media: la ciudad y sus hombres*, Sevilla: Sección de publicaciones del excmo. Ayuntamiento, 1977, p.424 (en p. 163 el autor ofrece un cuadro sobre los «Vecinos de Sevilla por collaciones y barrios en el siglo XV y primer tercio del XVI» que ofrece una buena visión de conjunto).

¹⁵⁴ Para su relación con los Velasco, cf. PALENCIA, *GH*, p. XXXVII, n. 9 y PALENCIA, *Epistolae*, p.12.

carerem, ubi me ex pacifico pravum pravi non faciunt homines, ubi apud clarissimum genere virtutibusque dominum Alfonsum de Velasco dies vivo letissimos, eius erga me beneficiis allectus, benevolencia hilaris et gratia iocundus...»¹⁵⁵. Los comentarios favorables a este notable que Palencia vertió en sus *Décadas* confirman la hipótesis de la ayuda recibida durante su permanencia en Sevilla¹⁵⁶.

Mientras tanto Juan II de Castilla había fallecido y su hijo Enrique IV había ocupado el trono en 1454. El nuevo rey pasó por Sevilla durante el verano de 1456, y allí permaneció hasta octubre de ese año. Palencia en su *GH* explica cómo en ocasión de este viaje, en el cual participaron, además del rey, la reina, el marqués Juan Pacheco y Alfonso de Fonseca I, arzobispo de Sevilla y capellán mayor del rey, fue elegido para formar parte del séquito de este último, seguramente por los buenos servicios prestados a Alfonso de Velasco¹⁵⁷.

Sólo dos meses después, el 6 de diciembre de 1456, Alfonso de Palencia fue nombrado cronista real con un sueldo de 20 maravedís, y secretario de cartas latinas por un sueldo de 15 maravedís diarios, sucediendo en el cargo a Juan de Mena¹⁵⁸. Nuestro autor se encontraba por entonces además al servicio del arzobispo Fonseca I, que delegaba en él tareas harto importantes, como la de refrendar las bulas de cruzada papales¹⁵⁹. El 3 de diciembre de 1460, Fonseca pasó a la sede de Compostela y legó el arzobispado de Sevilla a su sobrino, Alfonso de Fonseca II, por el que Palencia siempre profesó gran respeto¹⁶⁰. Durante estos años nació un grave conflicto entre tío y sobrino en el que Palencia se vería involucrado¹⁶¹ y, aunque permaneciera al lado de su antiguo mentor, su lealtad le supuso la pérdida del favor del rey, que

¹⁵⁵ PALENCIA, *Ep* I, p. 31.

¹⁵⁶ Así lo sugieren R.B. TATE y R. ALEMANY en su introducción: PALENCIA, *Ep*, p.12-13.

¹⁵⁷ Alfonso de Fonseca, el Viejo, fue elegido obispo de Sevilla el 4 de febrero de 1454, posteriormente se trasladó a la sede de Compostela el 3 de diciembre de 1460, conservando también la administración de la sede de Sevilla. Palencia describe este viaje: «Itaque rex atque regina et marchio archiepiscopusque Hispalensis concedunt in locum Colmenaris Veteris. Rusticas in eo domos incolae ex more fabricant, paucasque sunt hospitia ac comoda curialibus. Quam ob rem sub pretextu incommoditatis uoluit rex quod preter caros adolescentes nemo superueniret; neque fuit concessum seni optimo relatori quod locum illum adiret, ut illum uirum multitudo curialium non sequeretur. Archiepiscopus iussu regis quatuor uel quinque secum retinuit familiares, uoluitque me in eorum numero esse» (PALENCIA, *GH*, IV, 7, 4., pp.150-151); a propósito de este trayecto, *Ibid.*, n. 52, p. 169.

¹⁵⁸ *Archivo General de Simancas, Quitaciones de Corte*, leg. 2, f. 115-116v (6 dic., 1456); cf. PALENCIA, *GH*, p.534-536, doc. 1; DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 312, doc. 4.

¹⁵⁹ Alfonso de Palencia refrenda una bula de cruzada, contra los granadinos, de Calixto III comprada por la princesa Isabel de Castilla el 4 de diciembre 1458, donde aparece efectivamente 'cronista & secretario del rey', en calidad de deputado del colector, Alfonso de Fonseca I (*Archivo General de Simancas, Patronato real*, leg. 19, doc. 2); una reproducción del doc. en PALENCIA, *GH*, p. 51 y una transcripción en *Ibid.*, Ap. 2, doc. 2, p. 538.

¹⁶⁰ Como se deduce de sus palabras: «Praefatam ecclesiae Compostelanae prouisionem inuito marchione Villenae conatus fuit optinere archiepiscopus Hispalensis Alfonsus de Fonseca, ut sobrinus eiusdem nominis decanus Hispalensis uir eruditissimus honestissimusque consequeretur Ispalensem ecclesiam» (PALENCIA, *GH*, VI, 2, 6, p.229).

¹⁶¹El mismo Palencia explica el desarrollo del conflicto, especialmente en PALENCIA, *GH*, VI, 8, pp. 245-248. Alfonso de Fonseca I, pretendía cobrar las rentas de los dos arzobispados (Sevilla y Compostela), pero el sobrino, una vez instalado en Sevilla no estuvo de acuerdo con su plan ni con su ambición. Los conflictos se sucedieron a lo largo del año 1463, resolviéndose a favor del tío y costando la prisión al sobrino (diciembre 1463); cf. PALENCIA, *GH*, p. XXXVIII; *Ibid.* p. 266, n. 50; *Ibid.*, p. 280, n. 105.

le suprimió el estipendio como cronista¹⁶². Una referencia a este período de destierro se encuentra en la carta a Vespasiano da Bisticci, escrita en noviembre o diciembre de 1463, donde lamenta su difícil situación lejos de la *uita activa* («me iam domi clausum sortemque nostre tempestatis non ab re condolentem lugentemque»¹⁶³), y un incidente con una «ferox mula» que le había costado un diente: tópico para referirse tal vez a algún incidente relacionado con su caída en desgracia u otro desagradable percance¹⁶⁴. El conflicto finalizó en marzo de 1464, según parece, por mediación del propio Palencia, que facilitó la tregua entre tío y sobrino¹⁶⁵.

Su segundo viaje a Italia (agosto de 1464 – mayo de 1465)

En verano del mismo año de 1464, Alfonso de Fonseca I envió a Palencia a Roma para suplicar la intervención papal en el conflicto con el rey Enrique, de quien había pedido la deposición¹⁶⁶. Palencia explica todos los detalles de su viaje en *Gesta Hispaniensia* (I, 7, 3); y en una carta a Jorge de Trebisonda, escrita en Roma el 2 de enero 1465, manifestaba el pesimismo con que había emprendido el viaje sabiendo de antemano que la curia pontificia no escucharía su demanda¹⁶⁷.

El viaje tuvo lugar entre la muerte de Pío II, acaecida el 15 agosto, y la elección de su sucesor veneciano, Pablo II, el 30 de agosto. Así lo aclara el propio Palencia en *GH*:

Caeterum de quotidiano successu litteris me certiore redderet archiepiscopus, qui inter uiros amicos acquitatis atque probitatis me elegisset ad uiriliorum prosecutionem catholicae defensionis; et confestim alios haberem collegas procurationis, qui a magnatibus nominandi erant. Acceptaui onus grauissimum sed religioni remedioque consentaneum, audiui in itinere decessum pontificis Pii, percepi successionem Pauli, corruui prae moestitia, quum iam olim notissimus mihi fuisset Petrus Barbus Venetus diaconus cardinalis Sanctae Mariae Nouae. Adiui, litteras post pedum oscula presentauui in subsequenti ebdomade coronationis pontificiae.

PALENCIA, *GH*, VII, 3, 4, p. 292.

¹⁶² TATE y LAWRENCE conjeturan: «Siguen cinco años en que perdemos la pista de su vida profesional – las libranzas de su quitación de cronista, asentadas de forma regular hasta 1459, parecen haberse suspendido en los años 1460-65» (PALENCIA, *GH*, p. XXXVIII).

¹⁶³ PALENCIA, *Ep X*, p. 76.

¹⁶⁴ *Id.*, *GH*, p. XXXVIII.

¹⁶⁵ Alfonso de Fonseca I tomó posesión del arzobispado el 20 de marzo de 1464; en mayo de ese mismo año Palencia narra la reconciliación en la que había hecho de mediador: «me interprete tanquam caduceatore concordiam ueram inire apud monasterium Couarum» (PALENCIA, *GH*, VI, 10, 6, p. 253).

¹⁶⁶ Palencia explica cómo fue llamado por Fonseca tío: «Archiepiscopus uero harum certior litteris acciuit me ex Ispali Beiarim, simulans cupere colloquium breue conferre mecum, ita ut intra dies quindecim domum propriam repetere possem. Accedenti mihi lacrimis precibusque atque respectu propulsandae tyrannidis optinuit ut Romam proficiscerer». (*Ibid.*, *GH*, VII, 3, 3, p. 292); cf. *Ibid.*, p. XXXIX.

¹⁶⁷ Estas eran sus palabras: «Ex Hispania discedenti mihi in hanc urbem reversuro egrimonia simul et non mediocri leticia erant. Negotium quo peregrinari cogebat, infestum valde summeque molestum, nostrarum rerum fluctuatio minitans naufragium et emergentes per orbem calamitates merito me angebant, patriam, domum, familiam, fertilissimum solum et aerem saluberrimum deserentem» (PALENCIA, *Ep VII*, p. 57).

La presentación de su demanda tuvo lugar en septiembre de 1464 ante una audiencia de la que formaban parte el cardenal Bessarión y Guillaume d'Estouville. Palencia estaba acompañado por el procurador del marqués de Villena, Pedro Fernández de Solís, el procurador del conde de Plasencia, Antón de Paz, deán de Salamanca, y el procurador del arzobispo de Santiago, Diego Alfonso, mientras que como representante del bando Enriqueño y como acusador de Fonseca asistía Suero de Solís¹⁶⁸. Por aquella misma época, residían en Roma otros españoles que seguramente intervinieron de una u otra forma en el proceso, como los cardenales Juan de Mella, Juan de Carvajal, y Juan de Torquemada¹⁶⁹. Según la versión de Palencia, el resultado fue que Enrique cedió ligeramente a las pretensiones de los nobles y se anularon las sentencias en contra de Fonseca I (en Portillo, 6.x.1464). Pero en su conjunto la embajada no tuvo el éxito esperado y el nuevo papa descartó la deposición de un rey ya coronado.

Sobre esta embajada, Tate lamentaba la escasez de otros documentos aparte del testimonio de Palencia¹⁷⁰, y la situación no ha variado a fecha de hoy. Con todo, creo que una vía hasta ahora desconocida puede abrirse a partir de otras correspondencias. Así, en una carta al cardenal Bessarión, con fecha de 8 de mayo de 1465, Jacopo Ammannati informaba de las novedades acaecidas en Roma y aludía probablemente a la embajada en cuestión:

Pontifex valet, fratres tui etiam valent. Cardinalis Sanctae Priscae ad titulum Sancti Laurentii in Damaso est translatus : aeger et vix animam trahens, duos potentes et gratiosos in petitione hac vicit. Auditi nudiustertius sunt oratores Hispani : oboedientiam pro more obtulerunt. Ea nullas condiciones petitionesve habuit, hortati tantum pontificem sunt ad continuam fidei causam. Praesul Legionensis, quem nosti, verba fecit.

AMMANNATI, *Lettere*, II, p.706.

El «cardinalis Sanctae Priscae» al que hace referencia Ammannati debe identificarse con Juan de Mella, quien ostentaba ese título desde el 17 de diciembre de 1456¹⁷¹. A la muerte del cardenal de San Lorenzo en Damaso, en Roma, Ludovico Scarampi Mezzarota, acaecida el 22

¹⁶⁸ Así lo ratifica Palencia en su relato: «Aderat quidem procurator marchionis Petrus de Solis prothonotarius postea episcopus Gadicensis [procurador del marqués de Villena Pedro Fernández de Solís], procurator Placentini Antonius de Pace decanus Salamantinus [el procurador del conde de Plasencia Antón de Paz, deán de Salamanca], procurator archiepiscopi Toletani Iohannes Fernandez Saguntinus [el procurador del arzobispo de Toledo Juan Fernández de Sigüenza], procurator Compostelani Didacus Alfonsi [el procurador del arzobispo de Santiago Diego Alfonso], uiri graues et facundi qui mihi narrationem commisere et una mecum obtinere a pontifice ut Bisarion Graecus episcopus cardinalis Tusculanus [el griego Bessarion, cardenal-obispo de Frascati] et Guillelmus Gallus episcopus cardinalis Ostiensis [el francés Guillaume d'Estouville, cardenal-obispo de Ostia] deputati auctoritate pontificis audirent procuratorem regis Seuerum de Solis [el procurador del rey Suero de Solís] accusationem Hispalensis archiepiscopi tam litteris regiis quam uerbo expromentem, nos quoque non solum excusantes archiepiscopum sed regem incusantes attente audirent omniaque pontifici referrent.» (PALENCIA, *GH*, VII, 3, 5, p. 293).

¹⁶⁹ Para Torquemada, Palencia tiene buenas palabras «episcopus cardinalis Prenestinus, alias Sancti Sixti, uir religiosus ordinis Predicatorum honestissimus doctissimusque et sacrae theologie professor clarissimus» (PALENCIA, *GH*, VII, 4, 9, p. 299); pero Mella y Carvajal son acusados de corrupción en a lo largo de este capítulo (*GH*, VII, 4).

¹⁷⁰ «So far no independent documentation of this mission has surfaced, so that we are obliged to rely on Palencia's account in the Decades» (TATE, «Alfonso de Palencia. An interim Biography...» cit., p.179).

¹⁷¹ Juan de Mella (†12 octubre 1467), nombrado obispo de Zamora el 4 de abril de 1440, pasó a ser titular de Santa Prisca el 17 de diciembre de 1456, y posteriormente obtuvo el título de San Lorenzo in Damaso marzo de 1465; cf. EUBEL, *Ierarchia Catholica*, vol. II, p.12, p. 64.

marzo de 1465¹⁷², el cargo pasó al ya viejo cardenal español, Juan de Mella, presente en algún momento, como he dicho, en la embajada. El editor de esta epístola, P. Cherubini, identifica también al «Praesul Legionensis» con el veneciano Giacomo Venier, nuncio papal en León desde enero de 1463, igualmente presente en el acto, y que, por lo que dice Ammannati, hizo las veces de portavoz¹⁷³. Por lo que se refiere a los «oratores Hispani», Cherubini subrayaba que no tenía noticias de una visita de embajadores españoles por esa época¹⁷⁴, pero, a juzgar por los datos antes indicados – concretamente el cambio de sede de Mella, los «oratores hispani» y al «preasul Legionensis», todos partícipes de la embajada–, creo que Ammannati se estaba refiriendo a la misión realizada por Palencia. Emerge además otro dato: Bessarión debió de presidir la primera parte del proceso, iniciado en septiembre de 1464, como bien indica Palencia, pero no asistió a su desenlace, ya que no se encontraba en Roma, por lo cual recibe la epístola de su amigo Ammannati. Si mi hipótesis es correcta, ello significaría que el 6 de mayo de 1465 (correspondiente al «nudiustertius» «anteayer» con respecto a la fecha de la carta) Palencia se hallaba aún en la ciudad para oír la resolución final del pontífice. Pocos días después Palencia debió de emprender el viaje de regreso, pues a mediados de junio lo encontramos de nuevo en Sevilla.

Regreso a Castilla (mayo 1465) y actividad política

La situación en Castilla a principios de 1465 era muy agitada a causa de la agudización de las tensiones entre Enrique IV y sus adversarios. El 5 de junio se produjo la conocida como Farsa de Ávila, acto por el que se destronaba virtualmente al rey en favor de su hermanastro Alfonso. Palencia se encontraba en Sevilla el 15 de junio de 1465, día en que tuvo lugar una reunión de los regidores de la ciudad durante la cual él mismo defendió las pretensiones del nuevo rey intruso Alfonso 'XII', consiguiendo la adhesión a la causa de los rebeldes del duque de Medina Sidonia Juan de Guzmán, del conde de Plasencia Álvaro López de Zúñiga y (menos entusiasta) del conde de Arcos Juan Ponce de León, como testimonia su *GH*¹⁷⁵. Palencia se había convertido, pues, a juzgar por sus palabras, en un acérrimo defensor de los alfonsistas,

¹⁷² Ludovico Scarampi Mezzarotta (†22 marzo 1465) fue patriarca de Aquileia (1 julio 1440) y después pasó a ser el titular de san Lorenzo en Damaso, cf. EUBEL, *Ierarchia Catholica*, II, p. 8 y 63.

¹⁷³ El editor señala: «Nel margine di Z, a stampa è scritto: “Legionensis, qui postea fuit Concensis et cardinalis”: si tratta di Antonio Giacomo Venier, marchigiano» (AMMANNATI, *Lettere*, II, p. 706).

¹⁷⁴ «Non ho trovato alcuna notizia sulla visita degli ambasciatori spagnoli in questo periodo» (AMMANNATI, *Lettere*, II, p. 706).

¹⁷⁵ El mismo Palencia certifica haber presenciado la reunión: «ciuitas ingenti applausu acceptat sublimationem Alfonsi regis, haud secus quam Henricum lacerat. Conueniunt magistratus in capitulari collegio, litterae leguntur; breuibus ego qui aderam aperui qualitatem. Dux Medine Iohannes [duque de Medina-Sidonia Juan de Guzmán] primum locum in collegio obtinens oratione finita Alfonsum regem exclamauit letabundus; demissius id fecit comes Arcuum Iohannes Pontius de Leone, atquidem uocem extulit ad suasionem commonentium; Petrus de Astunniga, qui praecipuus inductor huius nouitatis iamdudum fuerat apud Hispalenses magnosque labores tulerat, hilarius cunctis regem Alfonsum pronunciauit» (PALENCIA, *GH*, VII, 9, 2, pp. 308-09).

entrando incluso a formar parte del círculo íntimo del rey, junto con Alfonso Carrillo, obispo de Toledo y Juan Pacheco (Palencia se decanta claramente por el primero)¹⁷⁶.

Un dato sorprendente, dada la clara aversión de Palencia por Enrique IV y los enriqueños, lo constituye un documento fechado el 9 de julio del mismo año (1465), por el que se le otorgaba una escribanía de cámara y notaría con quitación de 10.200 maravedís y 10 escudos anuales «por muchos e buenos e leales e señalados serviçios que me avedes fecho e fazedes de cada dia»¹⁷⁷. Ello le daba poderes para refrendar los documentos reales y le otorgaba un salario vitalicio. Tate y Lawrence atribuyen el hecho al «caos que reinaba en Castilla durante esas semanas tensas»¹⁷⁸. Además, el 26 de julio de 1465 «se le adjudicaron en el libro de quitaciones de corte 50.000 mrs. de gastos».¹⁷⁹

A lo largo de 1466 nuestro autor se vio envuelto también en la luchas banderizas de las dos grandes familias sevillanas, los Ponce de León y los Guzmanes; en esta coyuntura, su crítica de la toma de Cádiz y su interés por establecer una hermandad en Sevilla le acarrearón el destierro (*GH* I, IX, 1, 7), durante el que residió quizás en la aldea vecina de Castilleja (de la Cuesta, o de Guzmán o del Campo), localidad en que unos años más tarde escribiría su carta a Vespasiano da Bisticci.¹⁸⁰

Al año siguiente tuvo lugar la Batalla de Olmedo entre los enriqueños y los alfonsistas, y en septiembre encontramos a Palencia en la corte de estos últimos en Segovia. Uno de los resultados de la batalla fue la captura del cronista de Enrique IV, Diego Enríquez del Castillo, y la confiscación de sus cuadernos. Palencia tuvo acceso a ellos, aunque no se sabe por cuánto tiempo¹⁸¹ y éste parece haber sido uno de los motivos que lo impulsaron a escribir su propia versión de los sucesos. Al año siguiente lo hallamos aún involucrado en embajadas a favor de la causa alfonsina (como la estancia en Toledo narrada en *GH*, I, 10, 9), situación que se prolongó hasta el verano, cuando Alfonso XII, acompañado por Juan Pacheco, maestre de Santiago, y su ejército, enfermó durante un viaje de camino entre Arévalo y Ávila; fallecería el 5 de julio de 1468, y Palencia acusaría a Pacheco de su muerte, atribuyéndola a envenenamiento¹⁸².

Tras ello, Alfonso Carrillo y Juan Pacheco llevaron a la infanta Isabel a Ávila y la declararon heredera del trono. Enrique IV envió una misión diplomática para negociar la paz, pero las hostilidades continuaron. Fiel a Alfonso Carrillo, Palencia tomó partido por la nueva

¹⁷⁶ Entre Carrillo y Pacheco nacieron enemistades, en las que Palencia hacía las veces de mediador (PALENCIA, *GH*, VII, 9, pp. 308-310); pero, la sinceridad con la que Palencia trataba a Pacheco acabaron por granjearle su antipatía (*Ibid.*, I, 9, 1, 4, p. 400).

¹⁷⁷ *AGS Mercedes y Privilegios*, leg. 11, docs. 157, ff. 66-67 (Toro 9.julio.1465; copia notarial, 17.vii.1465), cf. PALENCIA, *GH*, Ap. 2, doc. 3, p.539-541; DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, doc. 2, p.312 fecha este mismo documento el 15 de julio de 1475.

¹⁷⁸ PALENCIA, *GH*, p. XL.

¹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁰ PALENCIA, *Ep.* X; p.75-77.

¹⁸¹ *Id.*, *GH*, X, 1, 10, p. 454.

¹⁸² *Ibid.*, X, 10, 4, p.476.

antagonista del rey, Isabel de Castilla, y participó en la intensa actividad diplomática en favor del matrimonio de los futuros reyes católicos, lo cual lo llevaría a viajar y a reunirse con los máximos representantes de la época, aunque manteniendo su residencia en Sevilla¹⁸³. Decisivo fue el año 1469, en que realizó diversas embajadas a Aragón para llevar a cabo las negociaciones secretas y superar las oposiciones al matrimonio. En la primera de ellas, a Tarragona, tuvo ocasión de discutir en la corte con el propio rey Juan II de Aragón, para persuadir a los reticentes. En *Gesta Hispaniensia* (I, 12, 10) Palencia considera decisiva su intervención en la cuestión matrimonial y fuera exagerado o no ese aserto, lo cierto es que fue el encargado de entregar las arras del matrimonio (un rico collar de perlas y 8.000 florines) a Alfonso de Carrillo; en octubre de ese mismo año, junto con Gutiérrez de Cárdenas, maestresala de Isabel, le fue encomendado el arriesgado traslado del príncipe Fernando al territorio castellano. El príncipe se dirigió desde Zaragoza a Berdejo, donde encontró a los dos emisarios que lo escoltarían hasta Burgo de Osma (6 de octubre); de allí se trasladaron a Valladolid, donde en octubre se celebraron en secreto, ante el arzobispo Carrillo y siendo Palencia uno de los testigos, las nupcias de Fernando e Isabel, quebrantando así el tratado de los Toros de Guisando (*GH*, I, 12, 3). Palencia se había convertido, pues, en un destacado defensor de la causa de Fernando e Isabel.

A partir de la década de los Setenta, Palencia se encuentra aún envuelto en los conflictos andaluces y en especial sevillanos. Si en 1471 se había visto involucrado en los enfrentamientos entre Rodrigo Ponce de León y Enrique de Guzmán, en los años siguientes lo vemos actuando como intermediario entre estos nobles y los príncipes, consiguiendo treguas y por fin la paz firmada el 19 de febrero de 1473.¹⁸⁴ Fueron estos años, pues, de intensa actividad política, y así lo narra en las *Décadas* II y III¹⁸⁵. El 12 de diciembre de 1474 moría Enrique IV cuando Palencia se encontraba en la corte zaragozana de Fernando (*GH [Decas III]* I, 1, p.159); al día siguiente, Isabel se proclamaba Reina de Castilla en Segovia, tomando como base el Tratado de los Toros de Guisando y enfrentándose abiertamente a Juana la Beltraneja, hija de Enrique IV. Se abría así la Guerra de Sucesión Castellana (1475-1479), entre el partido isabelino y los

¹⁸³ Palencia debió residir en Sevilla durante algún tiempo entre agosto 1468 y febrero del siguiente año, pues allí conoció a Paolo Marsi; *vid.* Cap. 2.3.2.

¹⁸⁴ Se conserva todavía una carta misiva, fechada en Valladolid el 21 noviembre 1469, de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla a Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos, refrendada por Alfonso de Palencia en calidad de secretario (una reproducción y transcripción en PALENCIA, *GH*, Ap. 2, doc. 4, pp. 542-543); y otra suscripción autógrafa de Palencia, con fecha de 19 de febrero de 1473, en una carta de confederación entre Enrique de Guzmán II, duque de Medina Sidonia, y los príncipes Fernando e Isabel (una transcripción en *Ibid.*, Ap. 2, doc.5, p. 543-545); DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía* doc. 6, p. 312.

¹⁸⁵ Para las traducciones de las *Décadas*, *vid.* Tabla 3: *Programa general de las Décadas*, p. 95 y también p. 100, n. 229.

partidarios de su sobrina Juana, apoyados por los portugueses, a ella vinculados tras su casamiento con Alfonso V de Portugal¹⁸⁶.

Las ambiciones de Isabel fueron claras desde su coronación (*GH [Decas II]*, X, 9-10). El poder otorgado a su consejero Pedro González de Mendoza no hizo sino ayudar a su estrategia centralista. Palencia, sensible a esta situación, tomó partido por Fernando y poco a poco perdió la confianza de la reina¹⁸⁷.

Entre abril y mayo de 1476 Palencia realizó una misión diplomática ante el jurista Antonio Rodríguez de Lillo (*GH [Decas III]*, libr. I, 4, p. 165). En esta coyuntura, el 23 de abril de 1476 tuvo lugar la rebelión de Fuente Ovejuna (*GH [Decas III]*, XXVI, 4, p.284) contra el comendador de Calatrava, Fernán Gómez de Guzmán. En julio del mismo año Palencia visitaba a Fernando en Vitoria para informarlo de su misión pero la reina intentó denegarle el acceso al rey. Aún así, asistió a las negociaciones entre Fernando y su padre Juan II de Aragón (*GH [Decas III]*, XXVII, 6, p.311) y lo encontramos al séquito de Fernando el 20 octubre, cuando tuvo lugar la Batalla de Toro en la que el partido portugués fue derrotado.

Un documento lo sitúa, como consejero, en enero de 1477, en Medina del Campo¹⁸⁸, pero en marzo del mismo año, se encontraba de nuevo en Sevilla defendiendo la creación de la Hermandad, y preocupado por los acontecimientos de la guerra portuguesa y los planes para ocupar las Islas Canarias, como lugar estratégico para permitir una navegación más segura hacia Etiopía y sus minas de oro. Sin embargo, en mayo Isabel lo substituyó en el cargo para dárselo a su maestra Pedro de Silva¹⁸⁹. Es muy probable, como Tate y Lawrence afirman, que hacia este mismo año de 1477 terminara de escribir sus primeras tres décadas¹⁹⁰.

¹⁸⁶ Sobre la asistencia de Palencia a los Toros de Guisando, cf. M.R. HERNANDO SOBRINO, «Los toros de Guisando y las glorias ajenas», *Gerión* vol. Extra, 2007, pp. 341-362.

¹⁸⁷ Palencia narra el episodio en (*GH [Decas III]*, libr.I, 1-2, p.159 ss); al parecer, como indican TATE y LAWRENCE (PALENCIA, *GH*, p. xliii), su inclinación por Fernando y sus actitudes algo misóginas le granjearon la enemistad de Isabel y de su consejero Mendoza. Sobre la actitud misógina de Alfonso de Palencia, cf. R.B. TATE, «Políticas sexuales: de Enrique el Impotente a Isabel, maestra de engaños (*magistra dissimulationum*)», en R. HITCHCOCK – R. PENNY (eds.), *Actas del primer Congreso anglo-hispano*, Madrid: Castalia, 1993-1994, pp. 165-176; I. VAL VALDIVIESO, «La reina Isabel en las crónicas de Diego de Valera y Alonso de Palencia», en J. VALDEÓN BARUQUE (ed.), *Visión del reinado de Isabel la Católica*, Valladolid: Ambito: Instituto Universitario de Historia de Simancas, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 63-91; HERNANDO SOBRINO, «Los toros de Guisando...» cit., p. 354; y J.M. NIETO SORIA, «Ser reina: un objeto de reflexión en el entorno historiográfico de Isabel la Católica», *E-spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales* 1, junio 2006. En línea: <http://e-spania.revues.org/327#text> [23 noviembre 2011].

¹⁸⁸ PAZ Y MELIÁ, al narrar su biografía, se detenía a este punto: «Es ésta la última vez en que Palencia habla de sí mismo. Nos falta, por tanto, saber qué fue de su vida de este año de 1477 hasta el de 1492, en que falleció. Únicamente podemos conjeturar que era vecino de Málaga en 1488, porque en 10 de Diciembre de aquel año aparece en un Privilegio de juro a favor de don Rodrigo de Ulloa, como testigo, en unión de Garcí Fernández Manrique, alcalde, y Fernando de Béjar» (PAZ Y MELIÁ, *El Cronista Alonso de Palencia* cit., p. XXV); el error procedía del desconocimiento de Paz y Meliá de la *Cuarta década* que comprende justamente los años 1477-1480 y descubierta con posterioridad por LÓPEZ DE TORO que la publicó en 1974 (= PALENCIA, *GH [Decas IV]*).

¹⁸⁹ PALENCIA, *GH [Decas IV]*, XXXI, II, p.6.

¹⁹⁰ PALENCIA, *GH*, p. XLV.

Palencia participó activamente también en la preparación de la conquista de las islas Canarias durante los dos siguientes años¹⁹¹. En abril de 1478, firmaba un acuerdo, en nombre de Fernando e Isabel, que asignaba una flota a Juan Rejón, «viro in armis exercitato»¹⁹², y al diácono de Canarias Juan Bermúdez, «decano Rubicensi, quod saepe illas decanus adisset insulas»¹⁹³, para la conquista y ocupación de las islas. Al año siguiente, antes de agosto de 1479, como el mismo Palencia explica, junto con Diego de Melo y a instancias de éste, confiaron el mando de otra expedición al obispo de Rubicón, Juan de Trías, «homini cuidam stolido atque neque religioso»¹⁹⁴, para resolver los conflictos acaecidos en las islas.

En su *Gesta Hispaniensia*, nuestro autor se muestra siempre muy atento a los acontecimientos europeos, y especialmente a los de Italia. Por ejemplo, en PALENCIA, *GH* [Decas IV], XXXI, 10, narra la conjura de los Pazzi sucedida el abril de 1478 -recuérdese que también Angelo Poliziano había narrado los sucesos de la conjura hacia agosto de ese mismo año, tomando como modelo la *Conjura de Catilina*, narrada por Salustio-. En otra ocasión, ofrece un cuadro de conjunto de la situación y de los poderes italianos que denota un buen conocimiento de la realidad y una visión crítica de ella¹⁹⁵; así también narra los conflictos entre Génova y Milán, describiendo de paso los intereses de Fernando de Nápoles en Sicilia y en la corona de Aragón¹⁹⁶. En fin, refiere las peripecias de Lorenzo de Medici, cuando pidió socorro al rey de Nápoles: cúmulo de noticias que lo muestran sumamente informado, con una visión crítica y de amplias miras¹⁹⁷.

A juzgar por la Cuarta Década, que narra los hechos acaecidos entre 1477 y 1480, parece deducirse que en octubre de 1478 acompañó a los Reyes en su viaje de Sevilla, Córdoba, deteniéndose en Carmona y Écija, y aunque no hay documentos que lo demuestren, su detallada descripción de los hechos lo sitúa como testigo presencial:

Hos apud Carmonem nuntios habuit rex Fernandus dum belli lusitani aliquantula intermissio dabatur ob caduceatoriam solertiam illustrissimae Beatricis materterae Helisabeth reginae; et intenti erant coniuges ambo ad visitationem Astigiae ut deinde Cordubam ineant.

PALENCIA, *GH* [Decas IV] XXX, 1, p.66 (trad. vol. II, p.80)

Pese a haber perdido el favor de la reina, Palencia siguió ostentando el título de cronista real y se le asignaron nuevas rentas por 60.000 maravedís al año, a diferencia de lo ocurrido al

¹⁹¹ *Ibid.*, p. XLIV; los relatos del cronista sobre la conquista de las Canarias en PALENCIA, *GH* [Decas IV]: XXXI, 8-9; XXXII, 3 y 7; XXXIII, 5; XXXIV, 8; XXXV, 2 (sobre su directa participación); XXXV, 5-6 (recomienda a Pedro de Vero como sustituto adaptado para apagar las sediciones de las Canarias); XXXVI, 5).

¹⁹² PALENCIA, *GH* [Decas IV], XXXI, 9, p. 26 (trad. vol. II, p.36).

¹⁹³ *Ibid.*

¹⁹⁴ PALENCIA, *GH* [Decas IV], XXXV, 2, p. 132 (trad. vol.II, p.153).

¹⁹⁵ *Ibid.*, XXXII, 6, p. 50-53 (trad. vol.II, pp. 61-64).

¹⁹⁶ *Ibid.*, XXXIII, 1, p. 65 (trad. vol. II, p.79).

¹⁹⁷ *Ibid.*, XXXV, 7, p. 151 (trad. vol. II, p. 177).

otro gran cronista de Enrique IV, Diego Enríquez del Castillo cuando fue reemplazado por Diego de Valera¹⁹⁸.

El final de la carrera política de Palencia y su retiro definitivo en Sevilla (1480-1492)

Uno de los capítulos más dramáticos de la vida de Palencia es seguramente el que tuvo lugar el domingo 6 de febrero de 1480 en las Cortes de Toledo, durante un debate entre los grandes sobre la cuestión de la sucesión al trono; en esta ocasión, la reina Isabel hizo manifiesta su antipatía por su antiguo cronista, relegándolo a un lugar apartado para que no pudiera escuchar bien lo que se decía, y pidiendo luego que presentara sus papeles a la censura de «algún docto prelado» («alicuius docti praesulis»), es decir, de Pedro González de Mendoza. El nuevo encargado de la redacción de los informes oficiales sería su antiguo amigo Fernando del Pulgar, cuya crónica representa la versión oficial secundada por el patrocinio real. Palencia explica cómo intentó persuadir a la reina con argumentos que procedían de la Antigüedad, del respeto por el juramento prestado y de los peligros que había corrido por su causa, cosas todas olvidadas por ella:

Equidem vero multis argumentis ab antiquitate in observationem veritatis cum sacramento validis causam incolumitatis meae (ut potui) fortius defendi. Nam aperte clarebat discrimen prorsus futurum scriptori veritatis, dummodo potentibus plurima tabe notarum infectis innotesceret historica series. Visa est tunc regina evidenti responso alicualiter consentire, quum dissimulationum similationumque magistra nosceretur. Verum quidem quae subministraveram sublimationi ipsius innumerabilia obsequia cum periculo meo infinitoque labore prorsus elanguerunt.

PALENCIA, *GH* [*Decas* IV], XXXVI, 1, p. 167 (trad. vol. II, p. 196).

A partir de aquel momento dejó de figurar como consejero de la Corona, aunque sin cancelarse la merced que le correspondía como cronista. Tate resume así este último período:

To judge by the sentiments expressed in his last Decade, which deals with the Granada campaign, Palencia passed the final years of his life under a cloud of black pessimism. Humanity appeared to him illogical, egoistical, and senseless. He no longer portrays himself as offering advice or travelling in the company of kings and nobles; there is no evidence of a continuing intimacy with Fernando. Nevertheless, in these last years up to the end of 1491 Palencia continued writing and translating with undiminished energy.

TATE, *Alfonso de Palencia. An interim biography, op. cit.*, p.188.

A partir de esta fecha, Palencia cerró su crónica y no tenemos ninguna otra noticia directa de su actividad, pero algunos documentos ayudan al menos a contextualizarla. Sabemos

¹⁹⁸ Para las referencias de los documentos originales, cf. PALENCIA, *GH*, Ap. 2, doc. 6 y 7, p. 544-554; DURAN BARCELÓ, *Bibliografía*, doc. 14, p. 314.

que Palencia quería ser enterrado en la iglesia mayor de Sevilla y legarle alguno de sus volúmenes¹⁹⁹. El cabildo catedralicio de la ciudad cumplió sus deseos y en septiembre de 1480 adjudicó a «Alonso de Palencia cronista del rey nuestro señor» un lugar para su sepultura «en que se entierre e se pongan ciertos volumenes de libros que quiere dexar a esta santa yglesia despues de sus dias». Además, el mes siguiente, se le asignó «el primero arco que está a la mano izquierda entrando por la puerta de la yglesia que esta çerca de la torre mayor [...] para su sepultura e para donde ponga su libreria»²⁰⁰, un lugar que Tate y Lawrence identifican con la actual capilla de San Pedro.

El último testimonio de un viaje fuera de Sevilla se halla en un privilegio de juro en favor de Rodrigo de Ulloa fechado en Málaga el 10 de diciembre de 1480, en el que Palencia firma como testigo con Garci Fernández Manrique y Fernando de Béjar²⁰¹. Pero ello no indica que fuera vecino de esta ciudad, como sugirió Paz y Meliá²⁰². Existen además en el Archivo General de Simancas unas cartas de privilegio que otorgaban un juro vitalicio de 60.000 maravedís sobre las alcabalas de Sevilla²⁰³ a Alfonso de Palencia, fechadas el 2 de febrero de 1483 pero que, como aclaran Tate y Lawrence, podría remontarse a 1477.

Sabemos también que Palencia vivía retirado en su casa en el distrito sevillano de San Lorente, donde en 1483 actuó como testigo en favor de un mercader judeocristiano, Diego de Medina, su ahijado. Dos años después, aparece por primera vez con el título de clérigo en un documento del Mayordomazgo por el cual se eximía del pago de ciertos impuestos²⁰⁴.

Una cédula real fechada en 11 de mayo de 1492 en el real de Santa Fe da la última noticia de nuestro autor: «El rey e la reyna: nuestros contadores mayores, bien sabedes como el cronista Alonso de Palencia vecino de la çibdad de Sevilla tyene de nos merçed de por vida LX.U mrs. sytuados en çiertas rentas de la dicha çibdad segund que en el privilegio que dellos le mandamos dar se[ileg.]ir los [f.7] los quales para consumir despues de sus dias. El qual dicho Alonso de Palencia es fallestido desta presente vida e fallestio en fin de mes de março deste presente año»²⁰⁵. Se legan sus rentas a sus herederos, sin especificar su grado de parentesco.

¹⁹⁹ Sevilla, AC, *Autos capitulares* 2, f. 55, fechado el 15 de septiembre de 1480, cf. PALENCIA, *GH*, p.XLV.

²⁰⁰ *Ibid.*

²⁰¹ Medina del Campo, *Archivo de la Mota*, Juros, leg. XLIX.11, cf. DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, doc. 18, p. 314.

²⁰² PAZ Y MELIÁ, *El Cronista Alonso de Palencia* cit., p. XXV.

²⁰³ En *AGS Mercedes y privilegios* leg. 91, priv. 41 (4 secciones, A-D), cf. PALENCIA, *GH*, Ap. 2, doc. 7, pp. 547-554 (ofrecen la transcripción) y DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, doc. 3, p. 312.

²⁰⁴ PALENCIA, *GH*, p. XLV, n. 31 y 32.

²⁰⁵ *AGS Mercedes y privilegios*, leg. 91-41, ff. 6v-7v; cf. PALENCIA, *GH*, p. XLVII, y la transcripción en el Ap. 2, doc. 7, pp. 553-554.

2.2. Producción literaria e historiográfica; su correspondencia.

La monografía de Durán Barceló en 1995²⁰⁶ es el único trabajo sistemático, con voluntad de ser exhaustivo, que ofrece un catálogo de obras auténticas o atribuidas, de autógrafos, y de documentos biográficos o de bibliografía sobre Alfonso de Palencia. Posteriormente la edición de la primera década de los *GH* al cuidado de Tate y Lawrence ha añadido algunos datos más. De ello hace ya más de diez años, por lo que considero oportuno recapitular sus conclusiones y añadir nuevos datos conocidos con posterioridad.

Habitualmente se aborda la cuestión de la producción literaria de Palencia reproduciendo unas pocas líneas que el mismo autor escribió al final de su *Universal vocabulario*, donde listaba las obras hasta entonces compuestas y las que preveía llevar a cabo. El gran problema ha sido que algunas de ellas no las llegó a realizar, o bien no han llegado hasta nosotros. Entre las que se perdieron despiertan viva curiosidad las *Antigüedades*.

En la versión manuscrita del *Universal Vocabulario*, terminada en 1487²⁰⁷, cuando Palencia tenía ya 64 años, figuraba como colofón una «mencción del trabajo passado e del propósito para adelante» que en la versión impresa reapareció con pocas modificaciones:

Aviendo yo contado en diez libros la antigüedad de la gente española con propósito de explicar en otros diez el imperio de los romanos en España y desde la ferocidad de los godos fasta la ravia morisca (...); se detovo la pluma en otras más breves obrillas. Ca resumí en tres libros, quanto más con atención pude, las *Sinonimas*. Y descriví cobierta de una ficción moral la guerra de los lobos con los perros, y entretexí con moralidad la Perfección del triumpho militar. Y aduxe a manifesta notiçia para exemplo mas acurado la vida del bienaventurado Sant Alfonso arçobispo de Toledo. Otrosí con alguna suffiçientia conté las costumbres e falsas religiones por çierto maravillosas de los canarios que moran en las yslas fortunadas. Y fize mençion breve de La verdadera suffiçientia de los cabdillos e de los embaxadores e de los nombres ya olvidados o mudados de las provinçias y ríos de España. Y assí mesmo declaré lo que siento de las lisonjeras salutationes epistolares y de los adiectivos de las loanças usadas por opinión: e no por razón. Y de nuevo no poco se solicita mi ánimo, otros tiempos muy empleado en estos tales estudios no solamente a la continuación de los annales de la guerra de Granada que he aceptado escribir, después de tres decas de nuestro tiempo, mas aun de resumir todas las fazañas de los antiguos príncipes que señaladamente prevaleçieron recobrando la mayor parte de la España que los moros avían ocupado, y sacar de la obscuridad vulgar todas aquestas cosas reduziéndolas a la luz de la latinidad, si los contrastes de mi vejez non lo estorvassen.

PALENCIA, *U.Voc.*, fol. 548v-549r²⁰⁸.

²⁰⁶ DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía* recogió todos los documentos históricos conocidos relacionados con Alfonso de Palencia, listó sus obras, acompañándolas de la bibliografía relacionada, los manuscritos conservados, las impresiones y las ediciones modernas.

²⁰⁷ Del *U.Voc.* conservamos dos manuscritos: León, Colegiata de San Isidoro, ms. LII, contiene el primer volumen, correspondiente a las letras A-N; mientras que Monasterio de San Lorenzo del Escorial, ms. f. II 11, corresponde al segundo tomo y abarca las letras O-Z, fechado el 11 de febrero de 1488; en este último se encuentra la «mencción», en ff. 481v-482r, y aparece un colofón fechado: 12 de febrero de 1487. La versión impresa tuvo lugar años después de su conclusión: PALENCIA, *Universal Vocabulario en Latín y en Romance*, 2 vols., Sevilla: Pablo de Colonia, Juan Peggntzer, Magno Herbt y Tomás Glockner, 1490 (HAIN 12257; HAEBLER 510; VINDEL V 64: 15; IGI VI 350-B; *ISTC* ia00538000).

En la siguiente tabla podrá apreciarse la síntesis de los datos ofrecidos, acompañados por la especificación de si han sido conservadas o perdidas²⁰⁹:

Tabla 2. Obras citas en la «mención del trabajo» del *U.Voc.* (1487)

| | Obras conservadas | Obras perdidas |
|----|---|--|
| 1 | | <i>Antiquitatem hispaniae gentis libri I-X</i> (ant. 1487) (XIIIa) |
| 2 | | <i>Antiquitatem hispaniae gentis libri XI-XX: Imperium Romanorum in Hispania; Gothorum deinde ferociam usque ad Arabicam rabiem</i> (ca. 1460) (XIIIb) |
| 3 | <i>De synonymis elegantibus libri III</i> (1472) (X) | |
| 4 | <i>Batalla campal de los lobos y los perros</i> (1457) (III) | <i>Bellum luporum cum canibus</i> (ca. 1456) (II) |
| 5 | <i>De perfectione Militaris Triumphii</i> (ca. 1458) (IV)– <i>La Perfección del Triunfo</i> (1459) (V) | |
| 6 | | <i>Vita beatissimi Alfonsi archipresulis toletani</i> (ca. 1475) (IX) |
| 7 | | <i>Canarorum in insulis fortunatis habitantium mores atque superstitiones profecto mirabiles</i> (ca. 1482) (VIII) |
| 8 | | <i>De vera sufficientia ducum atque legatorum</i> (ant. 1487) (VII) |
| 9 | <i>Compendiolum breve, quo ciuitatem, oppidorum atque fluminum nomina hispanorum innotescant</i> (26 agosto 1482) (XII) | |
| 10 | | <i>De adulatoriis salutationibus laudatio nunque epictetis opinionem, non ratione usatis</i> (ca. 1482) (VI) |
| 11 | | <i>Priscorum principum gesta qui eximie in recuperatione partis maxime in Hispania a Mauris occupate preualuerunt</i> (ca. 1488) (XIIIc) |
| 12 | <i>Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum colligentis [Decas I-II-III-IV]</i> (ca. 1477) (XIV) | |
| 13 | <i>Bellum adversus Granatenses</i> (1482-1489) (XV) | |
| 14 | <i>Universal Vocabulario en Latín y en Romance</i> (1487) (XI) | |

Como puede observarse, las obras perdidas constituyen una gran parte de las citadas por el autor²¹⁰. De las «obrillas», han desaparecido la versión latina del *Bellum luporum cum canibus*, aunque conservamos la versión castellana realizada por el mismo Palencia; (6) una biografía

²⁰⁸ La versión latina correspondiente es como sigue: «Decem namque libris antiquitatem hispane gentis enarraueram: eo animo, ut decem aliis et imperium Romanorum in Hispania, et Gothorum deinde, ferociam usque ad Arabicam rabiem explicarem (...); in aliis breuioribus opusculis hesit calamus. Synonyma namque tribus in libris (ut ualui) attentius resumpsi; Bellum luporum cum canibus morali sub figmento descripsi; Perfectionem triumphii militaris moraliter quoque subtexui; Vitam beatissimi Alfonsi archipresulis Toletani ad euidentem noticiam exempli accuratioris explicui; Sufficenter etiam Canarorum in insulis fortunatis habitantium mores atque superstitiones profecto mirabiles enarraui; De uera sufficientia ducum atque legatorum, et de obliteratis mutatisque nominibus prouinciarum, Fluminumque Hispanie, breuiter mentionem feci. Quid nihilominus sentirem de adulatoriis salutationibus laudatio nunque epictetis, opinionem non ratione utilitatis explicui. Sollicitatur demum haud lente animus, olim huiusmodi studiis intentissimus, non solum ad continuationem annalium belli Granatensis, quod post decades tris nostre tempestatis scribendum accepi, sed ea omnia resumere priscorum principum gesta, qui eximie in recuiperatione partis maxime in Hispania a Mauris occupate preualuerunt, et ab obscuritate vulgare hec omnia in lucem latini sermonis traducere» (PALENCIA, *Universal Vocabulario*, 1490, fol. 548v-549r)

²⁰⁹ Los títulos de las obras, especialmente aquellas perdidas, varían y aparecen a menudo ligeramente modificados según los estudiosos, por ello y para mayor simplicidad uso los propuestos por DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía* e incluyo entre paréntesis, además de la datación de la obra, el número por él asignado a cada obra.

²¹⁰ Faltan en la «mención» la *Decas* IV (ca. 1489), las epístolas, y las traducciones.

hagiográfica del arzobispo de Toledo que debió de escribir hacia 1475 (tal vez Alfonso Carrillo); (7) una obra, al parecer, de carácter etnográfico que describía las costumbres de las Islas Canarias, escrita quizás hacia 1482, año de la conquista²¹¹; (8) *De vera sufficientia ducum atque legatorum*, un breve tratado de técnica militar sobre las actitudes y cualidades que debían poseer los generales; y (10) un tratado sobre las saluciones aduladoras.

Tres son las obras historiográficas perdidas, las (1), (2) y (11). El volumen de su producción historiográfica confirma que ésta fue una de sus vocaciones más antiguas y, de hecho, como afirma Alemany, su objetivo parece haber sido «tejer un verdadero tapiz de la Historia de España *ab origine*, o sea, aprehender en un *opus magnum* la totalidad del devenir de los pueblos peninsulares, desde los tiempos más remotos hasta la misma época que a él le había tocado vivir».²¹² Así, la primera (1) abrazaría la época celtibérica y prerromana y es en diversas sedes donde Palencia las recuerda. En una segunda década (2), debía narrar los hechos de Hispania durante el Imperio Romano «e desde la ferocidad de los godos fasta la ravia morisca», es decir, hasta el siglo VIII²¹³. Una tercera (11) abrazaría la época medieval de la Reconquista cristiana, pero esta sí, era sólo un proyecto que tenía en mente hacia 1487²¹⁴. Con el fin de ilustrar el proyecto del palentino, he elaborado un cuadro cronológico explicativo de todos sus trabajos historiográficos que podrá completar esta visión de conjunto:

²¹¹ El cronista se refería a la conquista de las islas Canarias y mencionaba su trabajo: «Cuius hoc in loco laudem aliquantulum describere iuvat, alibi a me ipso explicatius resumptam» (PALENCIA, *GH* [Decas IV], XXXI, 8, p. 23; trad. vol. II, p.31), seguramente haciendo referencia a la obra perdida. Por lo que se refiere a Palencia y las Canarias, cf. J. ÁLVAREZ DELGADO, «Alfonso de Palencia (1423-1492) y la historia de Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos* 9 1963, pp. 51-79; y diversos artículos de C. REAL TORRES, «Las Islas Canarias en el humanismo: Alfonso de Palencia», en M. PÉREZ GONZÁLEZ (ed.), *Congreso internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León: Universidad Secretariado de Publicaciones, 1998, vol I, pp. 617-624; ID., «La conquista de Canarias en las Crónicas de Alfonso de Palencia», en *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana 2006. V Centenario de la muerte de Cristóbal Colón*, Gran Canaria: Cabildo insular de Gran Canaria, Departamento de Ediciones, 2008, pp. 249-258; ID., «Leyendas aborígenes en la pluma del cronista Alfonso de Palencia», en *Coloquio de Historia Canario Americana, XVIII (2008)*, Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2011, pp. 1712-1722.

²¹² R. ALEMANY, «Aportación de Alfonso de Palencia a la historiografía peninsular del siglo XV», *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Medieval* 2, 1983, pp. 187-205, esp. p. 189. También TATE Y LAWRENCE concluyen «Está claro, pues, que al escribir la *Menção del trabajo* Palencia pensaba componer una crónica general que abarcara en siete décadas toda la historia prehistórica, antigua, medieval y contemporánea de Hispania desde los principios hasta sus propios días» (PALENCIA, *GH*, p. LVI).

²¹³ Nicolás ANTONIO había señalado que una parte de esta obra se encontraba la biblioteca particular de Juan Lucas Cortesio: «*Decem namque libris antiquitatem Hispanae gentis enarraveram eo animo, ut decem aliis imperium Romanorum in Hispania, et Gothorum deinde ferociam, usque ad Arabicam rabiem explicarem*. Cuius historiae hoc secundum volumen, quod Poenorum, et Romanorum res apud nos gestas prosequitur, Matrii habet D. Joannes Lucas Cortesius» (*Bibliotheca Vetus Hispanae*, vol. II, lib. X, cap. 14, col. II, núm. 802, p. 332); pero lo más seguro es que se tratara de una información errónea de segunda mano.

²¹⁴ Algunos estudios útiles: ALEMANY, «Aportación de Alfonso de Palencia...» cit., p. 191; R.B. TATE, «Alfonso de Palencia and his *Antigüedades de España*», en *The Age of the Catholic Monarchs 1474-1516: Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, A. DEYERMOND – I. MACPHERSON (eds.), Liverpool: Liverpool University Press, 1989, pp. 193-196; C. ÁLVAREZ MÁRQUEZ, «El escribano de letra de libros “versus” el cajista: supervivencia y circulación del libro a mano en la Sevilla del Quinientos», en *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, P.M. CÁTEDRA – M.L. LÓPEZ-VIDRIERO (dir.) – M.I. DE PAÍZ HERNÁNDEZ (ed.), Salamanca: Instituto de Historia del libro y de la lectura, 2004, pp.87-176, esp. pp. 147, 157; C. CODOÑER, «Tres cronistas reales: Alfonso de Palencia, Antonio de Nebrija y Lucio Marineo Siculo», *La Corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures and Cultures* 37, 1, 2008, pp. 111-110.

Tabla 3. Programa general de las décadas

| | | | | | | | | | |
|---|-------------------------------------|---|--|--|---|---|---|--|------------|
| Años de redacción: | 1456-1466 | | | | <i>t. ante quem 1477</i> | | t.p.q. 1478 – t.a.q. 1492? | inconclusa, primeros meses 1492 (EP XII, 101-17) | |
| | PREHISTORIA | HIST. ANTIGUA | HIST. MEDIEVAL | | HIST. CONTEMPORÁNEA | | | | |
| Título original: | <i>Antiquitates gentis Hispanae</i> | | [<i>Prisorum principum gesta?</i>] | <i>Decades ex annalibus suorum dierum collectae</i> | | | | | |
| Programa hipotético: | <i>Decas I</i> | <i>Decas II</i> | <i>Decas III</i> | <i>Decas IV = I</i> | <i>Decas V = II</i> | <i>Decas VI = III</i> | <i>Decas VII = Decas IV</i> | <i>Decas VIII</i> | |
| Época tratada: | época prerromana | Imperio romano en Hispania 'e desde la ferocidad de los godos hasta la ravia morisca' | época medieval de la Reconquista cristiana | 1440: Boda de Enrique IV - 1468 Muerte de Alfonso 'XII' (28 años) | pretensiones de Isabel desde el momento en que aparece como heredera putativa casándose con Fernando – subida al trono a la muerte de Enrique IV 1474 | 1475-1477 campañas andaluzas de la guerra portuguesa | los principios del reinado de los RRCC y la guerra portuguesa 1478-1480 | 'continuación de las III décadas de nuestro tiempo' 1480-1489 | |
| Estado: | PERDIDAS | | CONSERVADAS | | | | | CONSERVADA | CONSERVADA |
| Ediciones modernas y traducciones: | | | | - PAZ Y MELIÁ, 1904-08 - TATE - LAWRENCE, GH 1998 (= PALENCIA, GH) | - PAZ Y MELIÁ, 1904-08 (= PALENCIA, GH [Decas II-III]) | - PAZ Y MELIÁ, 1904-08 (= PALENCIA, GH [Decas II-III]) | - LÓPEZ TORO, 1970-74. (= PALENCIA, GH [Decas IV]) | - PAZ Y MELIÁ, 1904-08 - Guerra de Granada 1998 - Guerra de Granada 2006 | |

Concentrémonos ahora en las otras obras que han llegado hasta nosotros, tanto las incluidas en la «menção» -los dos tratados alegóricos (4) (5), las obras gramaticales o lexicográficas (3) (14), el *Compendiolum* (9)-, como las omitidas, esto es, las diez epístolas y sus traducciones, y analicémoslas cronológicamente, dividiendo su producción en tres grandes períodos según la propuesta de Tate y Lawrence²¹⁵.

1454-1460 Primer período de producción no-historiográfica

Este primer período coincide con la última parte de estancia de Palencia en Roma y su vuelta a Castilla antes de iniciar su andadura política. De él nos quedan algunas cartas y las fábulas alegóricas allí compuestas.

Cuando todavía se encontraba en Roma, hacia 1453 Palencia escribió la que hoy corresponde a la *Epístola* I, dirigida a un Velasco, seguramente Alfonso de Velasco, su futuro protector. En el mismo período y desde la misma ciudad, dirigió otra carta a un tal Diego, a quien Palencia afirma querer como a un hermano; era ésta, el prólogo a una obra perdida, que contenía bocetos («picturas») de antigüedades realizados durante su permanencia en Roma²¹⁶. Quizás este Diego podría identificarse con el Diego Ramírez de Armella (1426-1491), compañero de estudios durante la estancia en la casa burgalesa de los Cartagena y traductor del *Valerio de las historias*.

Una vez entrado en la casa de Alfonso Velasco, quizás a finales de 1453, Palencia dirigió otra carta a Pedro de Luna²¹⁷. Se trata del prólogo a otra obra hoy perdida sobre la Fortuna y la vanidad humana que llevaría el título, con reminiscencia boccacciana, de *De casibus illustrium virorum*, y que se inspira en el más puro estilo senequista para tratar la caída y muerte del condestable Álvaro de Luna.

Hacia 1455, redactó la *Epistula in funebrem Abulensis*²¹⁸ enviada a Alfonso de Velasco. Tampoco este trabajo es una carta *stricto sensu*, sino una especie de alegoría bucólica sobre la muerte de Alfonso de Madrigal el Tostado, obispo de Ávila; la muerte, en su aspecto tradicional del esqueleto con la guadaña, visita a un pastor que está descansando tranquilamente en los montes abulenses y le anuncia que ha venido a llevarse el alma del obispo. El pastor, alarmado, acude a la ciudad para anunciar la tragedia y ésta decide comunicarlo a la universidad de Salamanca; la Disciplina y la Agudeza son las encargadas de convencer a la Muerte para que posponga el deceso al menos diez años, pero ésta se niega. A continuación, la Muerte se lleva el

²¹⁵ PALENCIA, *GH*, p. XLVII-LV.

²¹⁶ ID, *Ep* 4, p.44.

²¹⁷ ID, *Ep* 3, pp. 42-43; TATE y ALEMANY, en la introducción, explican que tal vez el «Petro Lunensi» fuera Pedro de Luna II, señor de Fuentidueña y más tarde conde de Ledesma, hijo bastardo de Álvaro (*Ibid.*, p.11).

²¹⁸ ID, *Ep* XI, pp. 78-100. Para los dos manuscritos existentes en Madrid y su bibliografía, cf. DURAN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 291, núm. I.

alma del Tostado y ello provoca un gran dolor especialmente entre todas las virtudes salmantinas personificadas, que al fin deciden abandonar España, motivo por el cual ahora su patria carece de hombres virtuosos²¹⁹.

También se remonta a estos años la *Epístola II*²²⁰, titulada *De laudibus Hispalis ad reverendum archidiaconum de Carrione Alfonsi Palentini epistola*, dirigida probablemente al arcediano de Carrión. En ella Palencia elabora un sentido elogio de la ciudad de Sevilla, en contraposición a su patria natal, Palencia.

La serie de escritos alegóricos, los únicos autotraducidos²²¹, se inaugura con la obra latina titulada *Bellum luporum cum canibus*, dedicada a Alfonso de Olivares, maestresala del rey y compañero de residencia en el palacio arzobispal de Sevilla. La versión latina, como ya se ha dicho, está perdida, pero existe constancia de que su redacción se llevó a cabo hacia 1456²²². Posteriormente Palencia la tradujo al castellano, con el título *Batalla campal de los perros contra los lobos*, en 1457: «Este tratado de los lobos y perros – son sus propias palabras – fue compuesto en el año del Señor de mil i quatrocientos i çinquenta i siete años»²²³. La obrita iba dedicada a Alfonso de Herrera, otro familiar de Alfonso Fonseca I, «satisfaziendo a sus ruegos sobre el romançar». Allí Palencia describe una pelea entre unos lobos y los perros guardianes del rebaño del pueblo. La alegoría pastoril, tan común en aquella centuria para la sátira político-moral, está repleta de referencias a Juan II, Don Álvaro de Luna, el Marqués de Santillana y la batalla de Olmito²²⁴.

Tras ello, nuestro autor emprendió la composición en latín del *De perfectione militaris triumphi*, que también tradujo al castellano en 1459 con el título de *La Perfección del Triunfo*²²⁵.

²¹⁹ El de las virtudes prófugas de España es un tema muy recuente en la producción palentina, sin mencionar la *Perfección del triunfo militar*, lo encontramos por ejemplo al inicio de la *Ep VII*, p. 57-58 dirigida a Trebisonda.

²²⁰ PALENCIA, *Ep*, p.13-14.

²²¹ Para las autotraducciones, un fenómeno no inhabitual a lo largo de la edad media, cf. ALVAR, *Traducciones y traductores*, cit., 249; P.M. CÁTEDRA, «Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción al romance», *Atalaya* 2, 1991, pp. 67-84.

²²² DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 291, núm. II.

²²³ La versión impresa se encuentra en PALENCIA *Batalla Campal de los lobos y los perros*, Sevilla: Cuatro compañeros alemanes (Pablo de Colonia, Juan Pegnitzer, Magno Herbst, Tomás Glockner), ca. 1490 (HAEBLER 511; *ISTC* ia00537690; VINDELV 59: 16) y sólo se conserva un ejemplar, Madrid, Biblioteca Real de Palacio, INC 172. Cf. DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, 291, núm. III. Existen otras ediciones modernas de esta obra: FABIÉ, *Dos tratados*, (prólogo I-VIII; obra, pp. 1-105); Una reproducción facsímil en: M. LÓPEZ SERRANO, «El incunable *Batalla campal de los perros contra los lobos*», *Revista de Bibliografía Nacional* 6, 1945, pp. 255-302. Otra edición en A.M. ARANCÓN, *Antología de Humanistas Españoles*, Madrid: Editora Nacional, 1980, pp. 151-161.

²²⁴ TATE hipotizaba que la elaboración de una obra al más puro estilo alegórico debería ponerse en relación con sus contactos con el cirucllo florentino y el de Bessasión, donde habría conocido al mismo Marsuppini o al menos su obra, en especial, la traducción de la *Batrachomimachia*: «Carlo Marsuppini, chancellor of Florence after Bruni's death, the translator of two books of the *Iliad* and the *Batrachomyomachia*, used by Palencia as the basis for the *Batalla Campal*» (TATE, «The Civic Humanism...» cit., p. 29).

²²⁵ DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 292, núm. IV censa sólo dos manuscritos (Monasterio de San Lorenzo del Escorial, S.III.14, f. 58-118 y Madrid, BNE, ms. 10.076). Las ediciones modernas: FABIÉ, *Dos tratados*, pp.I-167 (la numeración es independiente y recomienza en cada obra, en primer lugar situa la *Batalla*, y a continuación la *Perfección*); A. DE PALENCIA, «Tratado de la perfección del triunfo militar», PENNA, M. (ed.) en *Prosistas Castellanos del siglo XV*, Madrid: Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 116) 1959, pp. 345-392; la más actual y completa, A. DE PALENCIA, *De Perfectione militaris triumphi. La perfección del triunfo*, ediciones críticas y estudio de J. DURÁN BARCELÓ, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996; C. REAL TORRES, *Alfonso de Palencia entre el Medievo y el*

La versión latina iba dirigida al arzobispo de Toledo Alfonso Carrillo, mientras que la castellana está dedicada a Fernando de Guzmán, comendador de la orden de Calatrava. En el prólogo a la versión en vulgar Palencia se atenía a la oposición «fábula» vs «historia», inclinándose por la segunda, pero justificaba el recurso a la alegoría con la necesidad de usar algún tipo de disfraz para decir verdades incómodas que podían poner en riesgo la protección de los principales de su provincia²²⁶:

(4) En la mesma manera, muy Reverendo Señor, sy te plazerá, avré de ser perdonado sy pareçiere que sigo fablilla en la perfeçión del triunfo que de escribir tengo. Pues no es dado a los historiadores escribir fablillas, antes seguir derechamente la propiedad de las cosas, toda fabla desechada. ¡ó, cuánto desearía que a todos los prinçipales desta nuestra provinçia fuese vista tan blanda y tan alegre la leçión desta figura como soy çierto que avrá en plazer tu señoría, no solamente escriviéndose so figurado estilo, mas sy de llano en llano se obrase! Pero no querría ofender los ánimos de los grandes con mis trabajaos; con los quales siempre me esfuerço a plazerles. Esto dio causa prinçipal para que mi péñola seguiese camino de figuras, con propósito quel presente librillo ponga fin a las fablas y de aquí adeante dé lugar a la historia.

PALENCIA, *De perf.*, p.131)

1460 – 1480 Período de producción historiográfica

A este período pertenecen varias epístolas, una obra lexicográfica y la redacción de las tres *Décadas* sobre la historia contemporánea.

Una buena parte de las epístolas que conocemos se sitúan entre 1460 y 1480, aunque no podamos concretar su fecha exacta. Así, las *Epístolas* 5 y 6 son una muestra más de la correspondencia intercambiada con Fernando del Pulgar, con el que después de 1480 rompería su amistad, tras sustituirlo en el cargo de cronista real. En ella Palencia cuenta las penalidades sufridas para cobrar su sueldo, lo cual, como señalan Tate y Alemany, podría situar la carta durante la estancia de Palencia en Segovia, cerca de la residencia familiar del propio Pulgar.

Renacimiento: edición crítica de su obra inédita “De perfectione militaris triumph” y su traducción al castellano, (Tesis doctoral), Universidad de La Laguna, 1995 (*non uidi*). Algunos estudios relacionados: R.B. TATE, «El tratado de la Perfección del Triunfo Militar de Alfonso de Palencia (1459): La Villa de Discreción y la arquitectura humanista», en R.B. TATE (ed.), *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce*, Oxford: Dolphin Books, 1982, 163-175, esp. 173-176; R. ALEMANY, «Dimensión humanística de una obra menor de Alfonso de Palencia: el Tratado de perfección del triunfo militar», *Anales de literatura española de la Universidad de Alicante* 1, 1982, pp. 7-20; C. REAL TORRES, «Reflexiones sobre la alegoría política a finales de la Edad Media: Alfonso de Palencia y su tratado acerca de la *Perfección del triunfo militar*», en M. PÉREZ GONZÁLEZ (coord.), *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1-4 de Diciembre de 1993)*, León: Universidad. Secretariado de Publicaciones, 1995, pp. 365-370.

²²⁶ DURAN BARCELÓ – coincidiendo con TATE (*vid. supra* n. 222) – señalaba en relación a esta *Epístola* 6: «De la misma época, se puede datar una fábula terenciana con la que Palencia aderezó una epístola, a su amigo Fernando del Pulgar, en la que dialogan una vieja, una alcahueta y una ramera al modo lucianesco. La producción de estos cuatro opúsculos de ficción literaria, la mezcla de géneros y la diversidad de modelos revela la influencia de la literatura florentina producida en la década de 1440, y, como veremos, tienen su mejor parangón en las *Intercoenales* de León Battista Alberti» (PALENCIA, *De perf.*, p. 18).

Poco antes de emprender su segundo viaje a Roma, Palencia recibió una misiva de Vespasiano da Bisticci (*Ep. IX*), según parece escrita en realidad por Donato Acciaiuoli y fechada el 24 de septiembre de 1463, en Florencia. En ella recuerda su amistad y le informa sobre unos libros encargados por él para Alfonso de Fonseca II y para el bibliófilo cordobés Nuño de Guzmán. En su respuesta (*Ep. X*), Palencia manifiesta su intención de dirigirse a Écija, donde se encuentra el sobrino de Fonseca, cuya presencia allí se documenta en 1464.

Otra de las epístolas conservadas perteneciente a su segundo viaje a Roma, está escrita el 2 enero de 1465 (*Ep. VII*), y va dirigida a Jorge de Trebisonda; en ella, además de manifestar su estima por su maestro, le pide noticias sobre una versión de la *Ética Nicomachea* y sobre los problemas de traducción planteados por un término griego; reflexiona además sobre la elocuencia recordando los preceptos aprendidos del bizantino. En este caso, poseemos la respuesta de Trebisonda (*Ep. VIII*), escrita desde Nápoles²²⁷.

A este segundo período pertenece una obra muy interesante, carente todavía hoy de edición moderna, que lleva por título *De synonymis elegantibus*, aunque también se la conoce como *Opus Synonymorum*²²⁸ (176 hojas sin foliar). Concluida y dedicada al obispo Alfonso de Fonseca I en 1472, la obra está dividida en tres libros: el primero trata del nombre, el pronombre y el participio, el segundo del verbo, y el tercero de las otras partes de la oración. A éste propósito Palencia subrayaba la meditada arquitectura del libro:

Principium mihi erit a deo: consequenter ad inferiora descendendo: usque ad terre centrum: ut ordinatus potero. Secundus liber quotquot in mentem uenient uerba synonymis subseruientia continebit. Tertius etsi breuior sit: complectetur tamen elegantias iudicio meo haud inconditas amabili suauitate saporis.

PALENCIA, *Opus Synonymorum*, 1491, f.1r-1v

Es decir, para el primer libro usa un orden de mayor a menor, o lo que es lo mismo, empezando por el grupo sinonímico «Deus-Diuinus-Diuus-Nume», para descender a los elementos naturales («Lux-Lumen»), pasar por las posesiones rústicas y los tipos de cultivo («Rus-Villa-Fundus», y terminar con las pequeñas cosas terrenales («Mustum-Mulsum-Vinum-Bachus-Liber-Falernum-Temetum-Merum»). El opúsculo abarca, pues, un sinfín de campos semánticos sumamente interesantes para los métodos de estudio del latín. El segundo trata grupos de verbos con significados sinonímicos (ej. «Nasci-Oriri-Gigni-Creari-Pullalare-Exire-Incipere-Inceptare-Emergere-Inire»), y el tercero se dedicaba a las partes indeclinables de la oración, es decir, preposiciones, conjunciones interjecciones y adverbios.

²²⁷ PALENCIA, *Ep. VIII*, p. 18.

²²⁸ El único manuscrito conservado es el autógrafo: Madrid, Biblioteca del Marqués de Valdecillas (antes Biblioteca del Noviciado), MS 128, fechado en 1472. La versión impresa: Alfonso de PALENCIA, *De synonymis*, Sevilla: Meynardo Ungut y Stanislao Polono, 24 noviembre 1491 (HAIN, 12274; HAEBLER 513; *ISTC* ia00537800; VINDEL V 98), de la que se conservan ocho ejemplares, Cf. DURAN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 293, núm.X). Existe la versión digital en la Biblioteca Cervantes Virtual: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=12852>.

Sabbadini, en su obra clásica sobre el método de los humanistas,²²⁹ dedica un apartado a la lexicografía y recuerda el entusiasmo de esta época por los vocabularios y por las colecciones de sinónimos («terra – humus»), de diferencias (entre «timor – metus»), de homónimos («nepos»: nieto y disipador), trayendo a colación algunas obras como las de Stefano Fieschi, compuesta hacia 1436 (*Synonyma verborum, Synonyma sententiarum*). Evidentemente, aunque con una estructura distinta, debemos añadir las *Elegantiae linguae latinae* de Lorenzo Valla, cuyo título presenta un claro parecido con el de Palencia. Respecto a este último punto, conviene reproducir el *incipit* del prólogo palenciano:

Diu et ualde admiratus in curiam eruditissimorum patrum: qui priscis temporibus floruerunt: quod synonymorum elegantias uel lente uel modice attigerint: cura non mediocri agitabar: hoc ne ipsum opus aggrederer: ego paruulus latitantis sectator. qui castas uocabulorum significationes potuis adamauerim: quam eas enucleate proferre sim compos: an cederem tante rei.

PALENCIA, *Opus Synonymorum*, 1491, f.1r

Palencia, como vemos, expresa aquí su admiración por los hombres sumamente eruditos de la curia romana, que habían estudiado las elegancias de los sinónimos, y en cuya estela pretendía situarse desde su modesta posición de diletante. No puede excluirse, pues, que pensase en la obra de Valla, publicada en 1444, cuando él se encontraba precisamente en Italia²³⁰.

Por lo que se refiere a su producción historiográfica, se considera que hacia 1477 había concluido sus tres décadas latinas, dándoles el título de *Alphonsi Palentini Gesta hispaniensa ex annalibus suorum dierum colligentis*. La primera década inicia con los preparativos de la boda de Enrique IV en 1440 y proseguía hasta la muerte de Alfonso ‘XII’ en 1468. La segunda abraza los años que iban del nombramiento de Isabel como heredera y su matrimonio con Fernando, hasta la muerte de Enrique IV y la coronación de Fernando e Isabel como reyes de España. La tercera comprende los hechos desde 1475 hasta 1477, es decir, las campañas andaluzas de la guerra portuguesa. Todas fueron traducidas por Paz y Meliá a principios del siglo XX con el título de *Crónica de Enrique IV*; en los años noventa R. B. Tate y J. H. Lawrence emprendieron una nueva edición y traducción, que se limitó a la primera década²³¹.

²²⁹ SABBADINI, *Il Metodo* cit., pp. 29-30.

²³⁰ M. REGOLIOSI, *Nel cantiere del Valla: elaborazione e montaggio delle ‘Elegantie’*, Roma: Bulzoni, 1993; EAD. (ed.), *Lorenzo Valla e l’umanesimo toscano: Traversari, Bruni, Marsuppini. Atti del convegno del Comitato nazionale VI centenario della nascita di Lorenzo Valla, Prato, 30 novembre 2007*, Firenze: Polistampa, 2010; una edición crítica con traducción castellana: L. VALLA, *De linguae latinae elegantia: ad Ioannem Tortellium Aretinum per me M. Nicolaum Ienson Venetiis opus feliciter impressum est. M.CCCC.LXXI*. S. LÓPEZ MOREDA (ed. y trad.), 2 vols., Extremadura: Universidad de Extremadura, 1999.

²³¹ Para los manuscritos existentes y la bibliografía, DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 295-296, núm. XIV. De estas tres décadas, como ya he señalado, la primera fue publicada y traducida por J.H. LAWRENCE y R.B. TATE, acompañadas de un estudio en PALENCIA, *GH*, sin llevar a concluir las restantes. La única traducción completa de estas tres décadas, así como de la *Guerra de Granada*, corrió a cargo PAZ Y MELIÁ a principios del novecientos (cuando todavía se desconocía la *Decas IV*): A. DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, A. PAZ Y MELIÁ (ed. y trad.), Madrid: tip. de la «Revista de Archivos» (Colección de escritores castellanos 126, 127, 130, 134), 1904-1908

Palencia dejó otra década, conocida como la cuarta²³², que comprende los albores del reinado de los reyes católicos, la continuación de la guerra portuguesa (1478-1480) y trata otros temas como la conquista de las Islas Canarias o algunos acontecimientos de la actualidad europea del momento, con especial atención a Italia, como la Conjura de los Pazzi del 26 de abril de 1478²³³. Esta cuarta década no se editó hasta 1970, gracias a López de Toro, que halló el manuscrito que la contenía (dos años más tarde se publicó el segundo volumen correspondiente a la traducción castellana, debida al propio López de Toro).

Sobre el método historiográfico de Palencia y sobre su carácter humanístico mucho se ha dicho ya. Un contemporáneo suyo, secretario-cronista de Fernando el Católico después de la muerte de Isabel, Lorenzo Galíndez de Carvajal, afirmó de él: «ornationem historiographum potuit aliquando habere Hispania, sed ueraciorum neminem». Ciertamente es que su obra denota la superación de la idea de historia como hacinamiento de datos y fechas, y el acercamiento a un método encaminado a resaltar la individualidad basándose en la «indagine diretta delle fonti e nella valutazione dei fatti»²³⁴. Otra cosa es valorar su grado de cercanía a los presupuestos y métodos más innovadores del humanismo italiano.

1480 -1492 Segundo período de producción no-historiográfica

La tercera fase de la producción de Palencia coincide *grosso modo* con su retiro en Sevilla y representa el momento más productivo de su carrera literaria. Cabe concordar a este respecto con Tate y Lawrence cuando destacan de esta época una acentuación de su vertiente más propiamente humanística: «son notables su abandono de la alegoría y su fuerte preferencia por las manifestaciones más eruditas del humanismo profesional – la gramática, la retórica y la traducción»²³⁵.

[reimpr. Madrid: Atlas (Biblioteca de autores españoles, 257, 258, 267) 1973-75]; vid. Tabla 3. *Programa general de las Décadas*, p. 95.

²³² El único manuscrito existente es: Madrid, Real Academia de la Historia, 9/453 y fue descubierto por López de Toro a inicios de los años setenta; DURÁN BARCELÓ (*Bibliografía*, p. 298, núm. XVI) lo consideraba autógrafo, en cambio, LÓPEZ DE TORO afirmaba: «El primer supuesto que salta a la vista nada más posar los ojos sobre este preciosísimo ms. e iniciar su lectura es doble: 1º, que su amanuense –no muy perito en latín- hizo la copia tomándola de oído y no directamente del original; y 2º, que era de origen italiano» (PALENCIA, *GH [Decas IV]*, I, p.215).

²³³ La traducción de LÓPEZ DE TORO, aunque todavía es válida, presenta numerosas traducciones algo inexactas o desconcertantes: «et alterum Julianum ante altare pugionibus confosum peremerit, alterum quoque valde saucium putaverit expirasse» > «Uno de los Julianos murió apuñalado ante el altar, mientras que el otro creyeron había muerto desangrado por completo»; así como alguna que otra transcripción errónea, como «Franciscus de Paris» y su traducción como «Francisco de Paris», cuando evidentemente se trataba de Francesco de' Pazzi (PALENCIA, *GH [Decas II-III]*, I, p. 31).

²³⁴ SABBADINI, *Il metodo* cit., p. 75

²³⁵ PALENCIA, *GH*, p. LI.

En 1482, bajo forma epistolar, compuso el *Compendiolum de oblitteratis mutatisque nominibus prouinciarum fluminumque Hispaniae*²³⁶, dirigido a un «Petro Pontano archipresulis Toletani», del que poco sabemos y que Tate identifica con Pedro de Ponte o Piero Pontano²³⁷, secretario por algún tiempo de Alfonso Carillo, arzobispo de Toledo. Este italiano le había pedido que la obra respondiera a las siguientes características:

breue compendiolum, quo ciuitatum, oppidorum atque fluminum nomina a geographis commendatioribus olim indicta, postmodum autem ob maurorum inuasionem atque occupationem Hispaniarum uel oblitterata uel peruersa innotescant tibi huiusce scrutinii cupidissimo.

PALENCIA, *Compendiolum*, p. 264

Esto es, una breve tratado sobre los nombres geográficos de las ciudades, pueblos y ríos citados por los geógrafos y después caídos en desuso, modificados por la invasión de los árabes o por las ocupaciones hispánicas. Se trataba, en definitiva, de identificar la correspondencia entre los topónimos transmitidos por los autores clásicos y sus equivalentes modernos. Por lo que se refiere a estas fuentes del *Compendiolum*, Tate y Mundó las resumen así:

His main sources are unexceptional: Pomponius Mela, born at Mellaria not far from Cadiz, Pliny the Elder, and Strabo; they are mentioned repeatedly. Others are mentioned only once, like Livy on Saguntum, Justinus on the shape of the Peninsula, Eutropius on Trajan. Poets are alluded to briefly for their casual observations (Horace on the Celtiberi) or for their personal connections (Martial, Quintilian). The only contemporary scholar he mentions is Joan Margarit, bishop of Gerona, and this within reference to the etymology of the name of León.

PALENCIA, *Compendiolum*, p. 260.

Como hemos visto, Palencia preveía escribir los anales de la Guerra de Granada, y así lo hizo pese a su avanzada edad. Todo parece indicar que hacia 1486 la reina le había encargado el *Bellum granatense*, es decir –con palabras del propio Palencia– «la continuación de los anales de la guerra de Granada que he aceptado escribir después de las tres decas de nuestro tiempo» (*U.Voc.*, f. 548v). Una primera traducción moderna apareció, junto con la de las tres décadas, a cargo de Antonio Paz y Meliá, y hace pocos años se le ha añadido otra sin el texto latino²³⁸.

²³⁶ La obra se contiene únicamente en el manuscrito: Abadía de Montserrat, ms. 882, ff. 16-27v, con fecha de VII. Kal. Sextilis (=26 de agosto) 1482; fue ediado por A. M. MUNDÓ y R.B. TATE en PALENCIA, *Compendiolum*; ulterior bibliografía en DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 294, núm. XII.

²³⁷ PALENCIA, *Compendiolum*, p. 255; GÓMEZ MORENO, *España y la Italia* cit., p.306.

²³⁸ Por lo que concierne a la fecha de composición, DURÁN BARCELÓ (*Bibliografía*, p. 296, núm. XV) la situaba entre 1482 y 1489, y posponía la composición de la *Decas* IV a 1489. De esta misma opinión era también LÓPEZ DE TORO, el cual basándose en las palabras de la «mención» («Sollicitatur demum haud lente animus, non solum ad continuationem Annalium belli Granatensis, quod post decades tres nostrae tempestatis scribendum accepi», *U.Voc.* vol.I, fol. 549r), afirmaba que el numeral tres indicaba la elaboración ya concluida de las tres primeras décadas, de la voluntad de continuar unos anales sobre la guerra granadina, por lo que la elaboración de la *Decas* IV se haría con posterioridad a la redacción de dicha «mención»: «En una palabra, que entre la tercera década, por las razones que fuera, intercaló la redacción de la Guerra de Granada, o la simultaneó con ellas, circunstancia muy explicable en un escritor que se sentía cargado de años y acuciado por dar fin a sus dos obras más importantes» (PALENCIA, *GH*

Hacia 1488 Palencia finalizó la que sería su gran obra lexicográfica, el *Universal vocabulario en latin e en romançe collegido por el cronista Alfonso de Palencia*²³⁹ (349 fols.), impreso en Sevilla por Pablo de Colonia en 1490. Como peculiaridad extraordinaria, poco común, esta obra conserva el original de imprenta, el ms. f-II-11 de la Biblioteca del Escorial, y el impreso correspondiente del año 1490²⁴⁰. La obra se estructura en dos columnas paralelas, una recoge sólo los términos en latín, acompañados de su definición, y la otra la traducción al castellano tanto del término como de la definición, conformando así un instrumento muy útil para el estudio del latín, habida cuenta de los pocos recursos que se tenían en la época²⁴¹. Palencia dedicó su magna empresa a la reina Isabel I y elaboró un interesante prólogo, que contiene «la mençión del trabajo».

Fuerza es recordar la tarea paralela que por los mismos años estaba llevando a cabo Elio Antonio de Nebrija.²⁴² Entre estos dos personajes no sólo podemos establecer paralelismos a partir de sus obras, sino también en cuestiones biográficas: ambos residieron un tiempo en Italia (Nebrija llegó a Bolonia hacia 1463 y no regresaría a España hasta el 1470) y ambos

[*Decas* II-III] I, p.219). Para los manuscritos existentes y su bibliografía, cf. DURAN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 297, núm. XV). La primera traducción, como he indicado, corrió a cargo de PAZ Y MELIÁ publicada entre 1904-05 y reeditada en 1973-75, ahora consultable en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=1032>. Un nuevo estudio y su edición facsímil en: A. DE PALENCIA, *Guerra de Granada*, estudio preliminar de R. GERARDO PEINADO SANTAELLA, Granada: Universidad de Granada, 1998; y más recientemente, una nueva edición de la traducción castellana de Paz y Meliá: A. DE PALENCIA, *Guerra de Granada*, Barcelona: Linkgua, 2006.

²³⁹ Para los dos manuscritos conservados y la edición impresa (ahora consultable en <http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=148&portal=177>), vid. en este mismo Cap. p.93, n.205; Otra bibliografía y ejemplares incunables, cf. DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 294, núm. XI. A finales de los años cincuenta se elaboró un registro de las voces internas castellanas del *U.Voc.* en A. DE PALENCIA, *Universal Vocabulario. Registro de voces españolas internas*, ed. J.M. HILL, Madrid 1957; una edición facsímil en: A. FERNÁNDEZ DE PALENCIA, *Universal Vocabulario en latin y en romance*, ed. S. GILI GAYA, Madrid, 1967, 2 vols.; y además en ADMYTE (Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles) en CD-ROM (Madrid: Micronet, 1992).

²⁴⁰ GÓMEZ MORENO, «El hispanismo medievalista del siglo XXI», en J. ORTEGA (ed.), *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos*, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert; México, D.F.: Bonilla Artigas, 2010, pp. 19-42; El manuscrito en cuestión es el ya citado, Monasterio de San Lorenzo del Escorial, ms. f. II, ii.

²⁴¹ Algunos trabajos útiles sobre Palencia y el panorama general lexicográfico español en sus inicios: B. FREIFRAU VON GEMMINGEN, «Los inicios de la lexicografía española», en A.M. MEDINA GUERRA, (coord.), *Lexicografía española*, Barcelona: Ariel, 2003, p. 151-174, esp. 164-167; R. ALEMANY FERRER, «Un antecedente olvidado de Antonio de Nebrija: la obra lexicográfica de Alonso de Palencia», *Item. Revista de Ciencias Humanas* 5, 1981, pp. 119-132; H.-J. NIEDEREHE, «Das 'Universal Vocabulario' des Alfonso Fernández de Palencia (1490) und seine Quelle», en H.J. NIEDEREHE – A. QUILIS, A. (eds.), *The History of Linguistics in Spain*, Amsterdam, Philadelphia: J. Benjamins, 1986, pp. 39-54, donde demuestra que Papias es su fuente principal a partir de un cotejo de las dos obras. Y en ID., «La lexicografía española desde los principios hasta el año 1599», en H. AARSLEFF – L.G. KELLY – H.J. NIEDEREHE (eds.), *Papers in the History of Linguistics*, Amsterdam; Philadelphia: J. Benjamins, 1987, pp. 157-167, persiste en la idea que «el diccionario de Fernández de Palencia, aunque declara seguir la pauta de los humanistas, no es otra cosa que una traducción fiel de un diccionario monolingüe latino del siglo XI, el del italiano Papias, y por consiguiente no se puede considerar como una obra renacentista propiamente tal» (*Ibid.*, p.160); A.M. MEDINA GUERRA, «Modernidad del Universal Vocabulario de Alfonso Fernández de Palencia», *E.L.U.A. Estudios en lingüística* 7, 1991, pp. 45-60.

²⁴² Múltiples son los trabajos interesantes que se encuentran en: V. GARCÍA DE LA CONCHA (dir.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España. Actas de la III Academia Literaria Renacentista (Universidad de Salamanca, 9, 10 y 11 de diciembre, 1981)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983, pp.37-51, entre los cuales R.B. TATE, «Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», pp. 37-52.

emprendieron luego su carrera profesional en Sevilla bajo el mecenazgo del Arzobispo Alfonso de Fonseca²⁴³.

Palencia, como hemos visto, había ya elaborado la versión manuscrita del *Universal Vocabulario* en 1488, pero no la vería impresa hasta 1490. Dos años después salía a la luz en Salamanca el *Diccionario latino-español* (1492) y, posteriormente, el *Vocabulario español-latino* del andaluz. Nicolás Antonio ya apuntó un paralelo en 1696 en su *Bibliotheca Vetus Hispana* al decir que el *Universal Vocabulario*: «Vastum opus, et quod vix in aliqua parte cedere debeat subsequenti eiusdem propositi magni illius Antonii Nebrissensis, idque ut dicto audiret selectissimae heroinae sui seculi Elisabethae principi»²⁴⁴.

Pero las dos obras lexicográficas difieren en multitud de aspectos. Mientras que la de Palencia contenía una cantidad nada desdeñable de voces, unas 14.000, la de Nebrija las duplicaba con sus 28.000 entradas. El *Universal Vocabulario* presenta, sin embargo, algunas novedades reseñables que merecerían ulteriores estudios, aunque su estructura básica es deudora esencialmente de fuentes medievales de tradición isidoriana como el *Elementarium Doctrinae Rudimentum* de Papias (s.XI), texto archiconocido que circulaba en múltiples versiones manuscritas e impresas²⁴⁵; en cambio, el *Diccionario latino-español* de Nebrija reviste mayor originalidad respecto a la tradición precedente, como señala A.M. Medina Guerra:

el Universal Vocabulario surge en la historia de la lexicografía española no sólo como una perfecta bisagra entre la Edad Media y el Renacimiento, sino también como el primer eslabón de una cadena ininterrumpida durante siglos, detenida sólo en parte por el diccionario de Nebrija que parece desmarcarse en algunos puntos en los que su inmediato antecesor había dado ya un paso importante, pues están ausentes las citas y ejemplos (precisamente la falta de ejemplos es uno de los reproches que hace Jiménez Arias en el prólogo de su diccionario al lexicógrafo andaluz), las agrupaciones lexemáticas o la intención de recoger todas las acepciones bajo una sola entrada. Por ello no debe poner en tela de juicio la extraordinaria labor de Nebrija, quien además de duplicar el número de las entradas catalogadas por Palencia, domina casi a la perfección el juego de las equivalencias, lo cual da a la presentación de los materiales léxicos una auténtica modernidad. Son dos concepciones distintas, y en el progreso se pierden algunos elementos que tardarán unos pocos años en recuperarse, como las citas, que reaparecerán en la lexicología plurilingüe con Calepino y en la monolingüe con Covarrubias.

MEDINA GUERRA, «Modernidad del Universal Vocabulario...» cit. p. 60.

La ausencia de cualquier mención recíproca por parte de Palencia y Nebrija se explicaría precisamente por esta diferencia de óptica que distingue sus obras, una más arraigada en la tradición, la otra fuertemente innovadora. Sea como sea, el *Vocabulario* de Palencia fue

²⁴³ R.B. TATE, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid: Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos, 145) 1970, pp. 185-186; HERNANDO SOBRINO, «Los toros de Guisando...» cit., p. 353.

²⁴⁴ ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Vetus* cit., vol. II, Lib. X, cap. 14, col. I, núm. 804, pag. 333.

²⁴⁵ NIEDEREHE, «Das 'Universal Vocabulario'...» cit., p. 42-52, donde se comparan los textos de Papias y de Palencia; MEDINA GUERRA, «Modernidad del Universal Vocabulario...» cit, p. 53.

eclipsado enseguida por el de Nebrija, como prueba la ausencia de reediciones del *UVoc*, frente al éxito clamoroso tanto del *Diccionario latino–español* como del *Vocabulario español–latino*.

El último documento que tenemos de Palencia es una carta (*Epístola XII*) fechada el 8 de enero de 1492, con el título *Epistola ad Iohannem episcopum Astoricensem de bello Granatensi*²⁴⁶, dirigida al obispo de Astorga, Juan Ruiz de Medina, y elaborada con el mismo material historiográfico con el que escribiría el *Bellum granatense*. La muerte lo sorprendió cuando aún lo estaba redactando.

Todas sus traducciones, o al menos su edición, pertenecen a esta última época de la vida de Palencia. El colofón de la primera edición de la princeps del *Espejo de la Cruz*, versión castellana del *Specchio di Croce* (1333) de Domenico Cavalca, realizada a petición de Luís de Medina, tesorero del Banco de la Moneda de Sevilla, indica la fecha de su publicación, el 20 de febrero de 1486, y fue la primera obra del palentino dada a la stampa, además de ser «el segundo libro en salir de las imprentas sevillanas»²⁴⁷. Una segunda edición apareció en Sevilla en los tipos de Ungut y Polono el 13 de noviembre de 1492: «la traducción de esta obra ascética, vertida no del latín sino de una lengua vernácula, – escriben Tate y Lawrence – representa un caso aislado en la producción literaria de Palencia tal vez atribuible a su carácter de encargo circunstancial»²⁴⁸, pero nada sabemos sobre su posible comitente.

Sea como fuere, lejos de los intereses principales de nuestro autor, esta traducción de encargo difundió en Castilla una obra de gran éxito en Italia y en Europa (de ella había ya una versión catalana del benedictino Pere Busquets)²⁴⁹ y en cualquier caso, no podía no ver con buenos ojos Palencia una obra de espíritu dominicano en cuyos monasterios había vivido su maestro Trebisonda o con los cuales había tenido relación en S. Maria sopra Minerva, en Roma, y en San Domenico en Nápoles²⁵⁰.

Cinco años más tarde, el 2 de julio de 1491, en Sevilla, veía la luz su traducción más ambiciosa: la de las *Vidas* de Plutarco, que publicaron en 2 volúmenes los Cuatro compañeros alemanes, Pablo de Colonia, Juan Pegnitzer de Nuremberga, Magno Herbs de Fils y Thomas

²⁴⁶ De esta edición (Sevilla: Meynardo Ungut y Stanislao Polono, 1492), permanecen sólo tres ejemplares, cf. DURAN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 298, núm. XVII. Actualmente editada por de TATE y ALEMANY: PALENCIA, *Ep XII*, pp. 101-117.

²⁴⁷ De esta traducción existe un único manuscrito: Toledo, Catedral, armario 17, núm. 17 (cf. N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Vetus*, vol. II, lib. X, cap. 14, col. I, núm. 807, p.333; DURAN BARCELÓ, *Bibliografía*, pp. 298-299, núm. XVIII). La *editio princeps*: DOMENICO CAVALCA, *Espejo de la Cruz*, trad. Alfonso de Palencia, Sevilla: Antonio Martínez, 1486 (el *colophon* con la datación en f. 104v) (HAIN 4791; HAEBLER 144; VINDEL V 53: 14; IGI VI, 2652; ISTC ic00353800). Posteriormente fue reeditada en Sevilla por Meynardo Ungut y Stanislao Polono en 1492 (HAIN 4792; HAEBLER 145; ISTC ic00354000; VINDEL V 146); una edición crítica moderna y buen estudio introductorio en: A. FERNÁNDEZ DE PALENCIA, *Espejo de la Cruz*. Texto crítico e introduzione a c. di Isabella Scoma, Messina: Di Nicolo' 1996

²⁴⁸ PALENCIA, *GH*, p. LIII.

²⁴⁹ J. PUJOL, «Traducciones y cambio cultural entre los siglos XIII y XV», en F. LAFARGA – L. PEGENAUTE (eds.), *Historia de la traducción en España*, Salamanca: Ambos Mundos, 2004, pp. 623-650; *Censiment*, núm. 37.2.1.

²⁵⁰ MONFASANI, *George of Trebizond*, p.156.

Glockner²⁵¹. Palencia tenía entonces una edad muy avanzada, y como explicaba en el prólogo, temía que la muerte lo sorprendiera sin ver concluida su obra. Pero antes de centrarnos en ella convendrá completar el catálogo de otras que fueron apareciendo en estos últimos años.

A finales de marzo de 1492 salían de la imprenta sevillana de Meynardo Ungut y Stanislao Polono la traducción de la *Guerra de los judíos con los romanos* y los dos libros del *Contra Apión gramático* de Flavio Josefo²⁵². El colofón de la edición está fechado en Sevilla por Ungut y Polono el 27 de marzo 1492, pero el *explicit* anuncia que fue «traduzida en romance castellano por el cronista Alfonso de Palencia en el año de nuestra salud de M.CCCC.XCI.años». Posteriormente, y sin el *Contra Apión gramático*, fue reimpressa en 1532 y 1536 por Juan Cromberger en Sevilla. Como el propio autor indica, emprendió este trabajo después de ver el éxito alcanzado por su traducción de Plutarco, lo que, junto a algún otro dato que comentaremos más adelante, ayuda a situar la época en que éste fue realizado:

Mas la vejez (con razón) no se atreve a tomar grandes trabajos. Por ende fue mi acuerdo continuar los más breves de los siete libros de la guerra judayca: y de los dos libros contra Apión: toda vía con propósito que restando me algún vigor para la translación de los veynte primeros libros.

PALENCIA, *Josefo*, f.2r.

Para llevar a cabo la traducción de Josefo, Palencia – según sus propias palabras – se basó en la versión latina de Rufino di Aquileia, añadiendo los dos libros «contra Appion grammatico e otros filosofos griegos, a los quales todos el supo de tal manera confutar que fizo ser baldíos todos sus argumentos»²⁵³.

²⁵¹ PLUTARCO, [*Parallelae sive Vitae illustrium virorum*], trad. Alfonso de Palencia, Sevilla, 2 julio 1491 (NICOLÁS, *Bibliotheca Hispana Vetus*, vol. II, lib. X, cap. 14, col. I, núm.806, p. 333; HAEBLER 550; HAIN 13133; IGI 7927; ISTC ip00837000; VINDEL V 85: 24); sólo reimpresas en el siglo XVIII por Francisco Cerdá y Rico: PLUTARCO, *Vidas de los varones ilustres griegos y romanos escritas por Plutarco; y traducidas por Alfonso de Palencia*, Madrid: Imprenta Real, 1792-1793; *vid.* Cap. 3.5.4, p. 196.

²⁵² FLAVIO JOSEFO, *Guerras de los judíos con los romanos. Contra Apión Gramático*, Sevilla: Meynardo Ungut, 1492 (HAEBLER 344, HAIN 9461). En 1532 y 1536 se reimprimió en Sevilla en los talleres de Juan Cromberger, cf. DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, p.299-300, núm. XIX y XX. En estas ediciones posteriores (1532 y 1536) se modificó la traducción palentina a partir de la de Erasmo, en este sentido, sería muy interesante para la historia de la lengua castellana el análisis de los pasajes modificados para determinar qué aspectos lingüísticos eran percibidos como arcaicos a los oídos de los lectores de 30 años después. Algunos trabajos específicos sobre la traducción son: J. DURÁN BARCELÓ, «Alfonso de Palencia: traductor de Flavio Josefo», Separata de: E. LORENZO SANZ (coord.), *Proyección Histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1993, vol. II, pp. 27-34; M. SUEIRO PENA, «Las dos lecturas de Josefo en la España medieval: la *Guerra Judaica* de Alfonso de Palencia y el *Yosifon* en romance», en M. FREIXAS – S. IRISIO – L. FERNÁNDEZ (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander 22-26 de septiembre de 1999 Palacio de la Magdalena Universidad Internacional Menéndez Pelayo)*, Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria - Año Jubilar Lebaniego - Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2000, vol. I, pp. 1677-91.

²⁵³ En el prólogo, Palencia aclara: «Aqui comiençan los siete libros que *De bello judayco* escrivio en griego el muy nombrado y autentico hystoriador Josepho de nacion hebreo sacerdote de los de Hierusalem. Que tratan de las grandes guerras que los Judios tuvieron contra los Romanos. Los quales libros fueron traduzidos de lo griego en latin por elegante estilo por el doctissimo Ruffino presbytero Patriarcha de Aquileya. Y despues fueron traduzidos de latin en castellano por el egregio Alonso de Palencia cronista de los catholicos reyes de España don Fernando e doña Ysabel de gloriosa memoria. a la qual alta señora endereça el interprete la translacion desta obra. En fin destos siete libros se siguen otros dos que el mesmo Josepho escrivio contr Appion de Alexandria grammatico» («Prólogo del

La dedicatoria a la reina Isabel I, elogiaba sus recientes victorias sobre los moros, que aquel mismo año culminaban con su expulsión de Granada, y en ella el «humil cronista» describía así la finalidad de su trabajo emprendido «en mi extrema vejez continuar el estilo de bien servir a Vuestra Alteza dentro de los umbrales de mi pobre morada, quando ya me viedan la edad y los acidentes della el exercicio que muchas vezes y en tiempo que era menester pude emplear en principales negocios tocantes a vuestra real corona, segun soy cierto que vuestra excellentissima gratitud tiene dello memoria»²⁵⁴. La traducción se reeditó varias veces y de su difusión da prueba además la presencia del Josefo en las bibliotecas de algunos nobles, como Pedro Fernández de Córdoba, Juan de Guzmán y Fadrique Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa.²⁵⁵

La acumulación de obras publicadas en esta época tardía de Palencia ha de encuadrarse en el panorama contemporáneo de las prensas sevillanas. Hemos visto que desde los años Ochenta el antiguo cronista se hallaba plenamente dedicado a sus estudios en Sevilla. Allí, a partir de 1486, irá dando a la imprenta numerosos escritos en un afán de publicidad propiciado por la floreciente industria impresora de la ciudad. En efecto, desde los años Setenta se había abierto en Sevilla un taller a las órdenes de Antonio Martínez, Bartolomé Segura y Alfonso del Puerto, a quienes Palencia confió la publicación de su traducción del *Espejo de la Cruz* de Cavalca (1486). Cesada la actividad de Martínez, le sucedieron los Cuatro compañeros alemanes que, procedentes de Colonia, se habían instalado en la ciudad andaluza en 1490. Se trataba de Pablo de Colonia, Juan Pegnitzer de Nuremberga, Magno Herbs de Fils y Thomas Glockner, cuya asociación se interrumpió en 1492. A ellos confió Palencia obras compuestas en distintas épocas: la *Batalla campal de los lobos y los perros* (1457)²⁵⁶, *La Perfección del Triunfo* (1459)²⁵⁷, el *Universal Vocabulario en Latín y en Romance* (1488)²⁵⁸ y la traducción de las *Vidas* de Plutarco: todas ellas aparecidas entre 1490 y 1491.

A los pocos meses de llegar estos primeros impresores extranjeros, se afincaron en Sevilla dos fuertes competidores: Meinardo Ungut y Estanislao Polono, lo cual explica que a partir de octubre de 1491 fueran ellos quienes se hicieran cargo de tres libros más de Palencia:

interprete» (JOSEFO, *Guerra de los judíos*, trad. A. de Palencia, Sevilla: Cronenberg, 1532, f. 2r). La obra a la que se remontaba Palencia era: Flavius JOSEPHUS, *De antiquitate Judaica. De bello Judaico*, Verona: Petrus Maufer de Maliferis, 25 Dic. 1480 (HAIN 9452; IGI 5388; ISTC ij00484000), aunque ya hubiera sido impresa con anterioridad (por ejemplo, en [Augsburg]: Johann Schüssler, 28 junio 1470; 23 agosto 1470), cf. DURÁN BARCELÓ, «Alfonso de Palencia, traductor de Flavio Josefo...» cit., p. 29, n. 9.

²⁵⁴ Cito del ejemplar consultado: JOSEFO, *Guerra de los judíos*, trad. A. de Palencia, Sevilla: Cronenberg, 1532, Barcelona, BNC, Res. 4 fol., f. 2r.

²⁵⁵ PALENCIA, *GH*, p. LIV.

²⁵⁶ ALFONSO DE PALENCIA, *PALENCIA Batalla Campal de los lobos y los perros*, Sevilla: Cuatro compañeros alemanes (Pablo de Colonia, Juan Pegnitzer, Magno Herbst, Tomás Glockner), ca. 1490; *vid.* en este Cap. p.98, n.221.

²⁵⁷ *Id.*, *La Perfección del Triunfo*, Sevilla: Cuatro compañeros alemanes (Pablo de Colonia, Juan Pegnitzer, Magno Herbst, Tomás Glockner), ca. 1490 (HAEBLER 512; HAIN 12277; ISTC ia00537750; VINDEL V 70: 17).

²⁵⁸ *Id.*, *Universal Vocabulario en Latín y en Romance*, Sevilla: Cuatro compañeros alemanes (Pablo de Colonia, Juan Pegnitzer, Magno Herbst, Tomás Glockner), 1490, 2 vols.; *vid.* en este Cap. p. 93, n. 205.

De Synonymis elegantibus (1472)²⁵⁹, su *Epistola ad Johannem Episcopum Astoricensem De Bello Granatensi* (8 de Enero de 1492)²⁶⁰, una reedición de la traducción de Cavalca (1485)²⁶¹ y las traducciones de Flavio Josefo (que posteriormente reeditará Juan Cromberger). Se tiene la impresión, ante esta avalancha, de un Palencia volcado en la publicación de obras antiguas y recientes, aprovechando una feliz coyuntura y temiendo a la vez el aproximarse de la muerte, que, en efecto, le sobrevino en 1492. Ello ayuda, como veremos, a circunscribir la fecha de la traducción plutarquea²⁶².

²⁵⁹ ID., *De Synonymis elegantibus libri III*, Sevilla: Meynardo Ungut y Stanislao Polono, 24 noviembre 1491 (para las referencias catalográficas, *vid. supra* p. 100, n. 226).

²⁶⁰ ID., *Epistola ad Johannem Episcopum Astoricensem De Bello Granatensi*, Sevilla: Meynardo Ungut y Stanislao Polono, 1492 (HAEBLER 514; HAIN 12276; ISTC ia00537700; VINDEL V 157: 52).

²⁶¹ DOMENICO CAVALCA, *Espejo de la Cruz*, trad. Alfonso de Palencia, Sevilla: Meynardo Ungut y Stanislao Polono, 1492, *vid.* p. 105, n. 245.

²⁶² Apócrifa ha de considerarse, en fin, una obra que durante muchos años se le atribuyó, la conocida como *Crónica castellana de Enrique IV*, especie de suma de extractos pertenecientes a las auténticas décadas de Palencia en su traducción castellana y que llegaron a ser mucho más conocidos que la obra original. TATE y LAWRENCE explican que «La falsedad de la atribución, sospechada ya por Sáinz de Baranda y Amador de los Ríos en el siglo XIX, fue revelada por Cirot 1909 y confirmada por Sánchez Parra en su reciente edición (1991)» (PALENCIA, *GH*, p. LXVIII); para los manuscritos y ediciones, además de otras obras atribuidas, cf. DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 305-311; Una edición se encuentra en: *Crónica anónima de Enrique IV, 1454-1474*, M.P. SÁNCHEZ-PARRA (ed.), Madrid: Ediciones de la Torre, 1991.

2.3. Las relaciones de Palencia con el humanismo italiano

2.3.1. Sus contactos bizantinos, florentinos y romanos

La dimensión humanística de la figura de Alfonso de Palencia ha sido puesta de relieve en múltiples ocasiones. Su formación en Florencia y en Roma, sus inquietudes literarias en la línea de la recuperación de autores clásicos, en especial los historiadores de época romana, incluso su caligrafía de tipo claramente humanista²⁶³, y sus contactos con personajes italianos son hechos reconocidos aunque no carentes de lagunas.

Han sido identificados sus contactos con Bessarión, Vespasiano da Bisticci y Jorge de Trebisonda. Ello no lo convierte de por sí en un humanista, pero muestra una notable apertura en esta dirección.

A falta de otros testimonios, podemos deducir el ambiente intelectual vivido en su primera estancia italiana de forma indirecta. Escribe a este respecto Tate:

Now the importance of his experience in Florence can only be judge in an indirect way. If, as appears probable, one can attribute to this period his acquaintance with the persons and the writings of Bessarion, George of Trebizond (with his opponent Theodore of Gaza), Vespasiano da Bisticci, Donato Acciaiuoli, then by association Palencia is most likely to have had contact with those scholars and ecclesiastics who had arrived in Florence in the wake of the Council and established themselves there, more particularly those who formed part of the so-called *Accademia Bessarionea*, Donato Acciaiuoli, who demonstrates a close affection and sympathy for Palencia, talks in his correspondence of the *Chorus Academie Florentine* whose members included John Argyropoulos and various members of the Pandolfini family. Beyond that one may note also the names of translators of Plutarch's *Lives* whom Palencia drew on at a later date for his own vernacular version; Lapo da Castiglionchio, Francesco Barbaro, Francesco Filelfo, and again Donato Acciaiuoli; and finally Carlo Marsuppini, chancellor of Florence after Bruni's death, the translator of two books of the *Iliad* and the *Batrachomyomachia*, used by Palencia as the basis for the *Batalla Campal*.

TATE, «The Civic humanism...» cit., p. 28.

Así pues, en Florencia tuvo la oportunidad de estar al servicio del cardenal Bessarión (Trebisonda, 1403 – Rávena, 1472), una de las figuras clave con un papel determinante para las relaciones entre cultura latina y griega²⁶⁴, que, llegado para asistir al Concilio de Ferrara, se

²⁶³ Palencia demuestra haberse ejercitado en la *lettera antica* humanística, como demuestra la transcripción que hizo del *Epitome Pompei Trogi Historiarum Philippicarum* de Justino, ahora el Princeton University Library, Grenville Kane MS 42 *Justinus*, un manuscrito encuadernado en Florencia hacia 1450, según la nota del f. de guarda, y varios autógrafos posteriores. cf. PALENCIA, *GH*, p. XXXVI; F. J. DURÁN BARCELÓ, «La escritura humanística en los códices de Alfonso de Palencia», en J. MATAS J. CABALLERO *et al.* (eds.), *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 1998, vol. II, pp. 311-318.

²⁶⁴ En la *Epístola VII* que Alfonso manda a Jorge de Trebisonda en ocasión de su segundo viaje a Roma recuerda con gran afecto las atenciones que le prodigó el cardenal Bessarión y el deseo de ver a estos dos maestros suyos: «Deum testor precipua mihi extitisse inter incitamenta denuo urbem hilariter visitandi, quod presentiam reverendissimi domini mei cardinalis Niceni desideratissimam posse intueri, quum fuerit mihi humanissimus ea tempestate dominus, quando mihi apud reverendissimam ipsius domini benignitatem impendenti domesticum (ut aiunt)

había trasladado a Florencia al año siguiente. Bessarión abogó por la unificación de las dos iglesias, allanando diferencias y apostando por un diálogo constructivo. Intentó también propiciar el acercamiento de los sectores bizantinos más reacios, para lo que viajó de nuevo a Constantinopla en octubre de 1439, aunque sin mucho éxito, pero el papa Eugenio IV lo nombró Cardenal y en 1440 recibió el título de la iglesia de los Doce apóstoles en Roma.

A su regreso de tierras bizantinas, se instaló de nuevo en Florencia donde permaneció hasta la primavera de 1443, momento en que el papa pudo volver a Roma. Fue durante este período florentino cuando probablemente Palencia asumió la condición de «domesticum (ut aiunt) famulatum» a la que se refería en la carta a Trebisonda antes citada.

Instalado Bessarión definitivamente en Roma, convirtió su palacio -sede de una rica biblioteca- en centro de atracción para destacados humanistas: Leonardo Bruni, Flavio Biondo, Teodoro Gaza, Poggio Bracciolini, Niccolò Perotti, Juan Argirópulos, Domizio Calderini, Bartolomeo Platina, Enea Silvio Piccolomini, Antonio Beccadelli, Francesco Filelfo, Giovannantonio Campano (estos dos últimos, recordémoslo, traductor y editor respectivamente de las *Vidas* de Plutarco) y Lorenzo Valla tras su marcha de Nápoles en 1448. No puede excluirse que de este entramado de relaciones se beneficiase en alguna medida Palencia, aunque carecemos de cualquier testimonio al respecto.

Otras ocasiones tuvo nuestro autor que disfrutar de la «presentiam reverendissimi domini mei cardinalis Niceni desideratissimam»²⁶⁵. Bessarión, finalizado su período boloñés en 1455, inició una conspicua actividad diplomática, a través de Nápoles, Mantua, Nüremberg y Viena, hasta que en 1463 Enea Silvio Piccolomini lo nombró Patriarca latino de Constantinopla, y se implicó en la cruzada contra los turcos. En Roma, presidió el cónclave celebrado en agosto de 1464, del que salió el papa veneciano Pablo II, momento que vino a coincidir con el viaje de Palencia a Roma para solicitar ayuda contra el rey Enrique IV por cuenta de Fonseca.

En septiembre de 1464 tuvo lugar la audiencia hispana, ante la comisión presidida por el propio Bessarión junto con Guillaume d'Estouville. Esta fue probablemente la última vez que Palencia vio al bizantino, ya que en noviembre, Bessarión partió junto con Estouville y el español Juan de Carvajal, al ser nombrados comisarios de la cruzada contra los turcos, mientras que Palencia se quedó en la ciudad hasta mayo del año siguiente²⁶⁶.

Mucho más decisivo en la formación de Palencia fue, sin duda, Jorge de Trebisonda (Creta, 1396 – Roma, 1486), que hacia 1440 se había trasladado a Florencia y de ahí había pasado a Roma en 1443. De la relación establecida con Palencia en ambas ciudades queda el

famulatum, gravi postea valitudine diutius laboranti paternam opem elargiri dignatus est laudabili sapientia virtutumque amplo munimine etiam ornatissimus. Necnon visendi te non mediocris cupiditas mihi fuit.» (PALENCIA, *Epistolae*, VII, pp. 61-62)

²⁶⁵ *Ibid.*

²⁶⁶ Sobre el segundo viaje de Palencia a Italia, *vid.* Cap. 2.1., pp. 84-86.

testimonio de otras dos epístolas, una escrita por Palencia y la respuesta del que fuera su maestro.

No es preciso recordar que Florencia albergaba desde 1438 el Concilio y que allí se había congregado, además de la corte papal, una élite intelectual de humanistas. En la ciudad del Arno, Trebisonda enseñaba retórica en el *Studio fiorentino* desde el otoño de 1440, y esa fue la ocasión de su contacto con Palencia que probablemente se contó entre los asistentes a sus clases²⁶⁷.

Las cartas conservadas no dejan lugar a duda sobre la estima recíproca entre maestro y discípulo; Palencia, al recordar sus años felices de su juventud en Italia,²⁶⁸ no ahorra elogios a su maestro («tu, pater optime, virtutis decus, peritiae columen», «pater ornatus vereque sapientie nitor», «nostri temporis lumen», «Si enim quis est scientie compos es tu. Si quis cognitor experientie tu etiam eris. Peritia namque singulari ut fulges, nihilominus multa ob etatem cognovisti», «que didici tu docuisti»)²⁶⁹, mientras que Trebisonda le corresponde con vivo afecto, se alegra de los avances de su antiguo discípulo, le alaba su estilo elegante y al mismo tiempo espontáneo, y lo insta a seguir hablando tal y como siente, a escribir como habla, grato, en definitiva, a su sinceridad²⁷⁰.

De las palabras de Palencia a propósito de los malos y mentirosos oradores, capaces de defender la superioridad de una mosca sobre un águila, se deduce el magisterio recibido del bizantino en tal sentido, sobre todo allí donde el humanista castellano habla de Cicerón y la retórica²⁷¹. Así mismo, Palencia demuestra estar bien informado de la actividad intelectual de la ciudad de Florencia y de algunas traducciones que se están llevando a cabo (*vid.* Cap. 4.1.4). Por lo demás, algunos testimonios manifiestan la gran variedad de nacionalidades que convivían en las lecciones impartidas por Trebisonda y de las que debió de disfrutar el Nuestro: «Gregorius Trapezuntius – recordaba Flavio Biondo – publico Romae gymnasio Hispanos,

²⁶⁷ En efecto, en la primavera de 1443, Trebisonda, junto con el séquito papal, se trasladó a Roma, y en febrero del año siguiente se convertía en secretario apostólico de Eugenio IV, cf. MONFASANY, *George of Trebizond*, p. 39, 43, 68.

²⁶⁸ Palencia recuerda sus días transcurridos en Italia con estas palabras: «Verum quidem non inferior alacritatis compensatio fuit, quando obtulit sese oportunitas visendi provinciam mihi ab adolescentia prima gratissimam, Italiam scilicet, que non ab re per secula diuturna monarchiam meruit optinere, quum provincie huius caput Roma corpus condecoraret» (PALENCIA, *Ep VII*, p. 57-58).

²⁶⁹ *Ibid.*, pp. 58-63.

²⁷⁰ Trebisonda se expresa en estos términos: «Legi litteras tuas tanto alacriore animo, quanto te doctiorem ac eloquentiorem esse percepi quam existimaram. Nam etsi semper et ingenio te ferventi, et usu rerum peritum et litterarum cognitione singulari cognovi, tamen hac in scribendo ad me facundia, elegantia, facilitate vicisti opinionem meam. Quod autem ita de me loqueris sicut sentis et ita scribis sicut loqueris, facis tu quidem abundantia quadam amoris» (ID., *Ep VIII*, p. 63).

²⁷¹ Palencia denuncia la retórica vacía: «Id non incurrerent vitium si Ciceroniana precepta, lectione presertim tua diu iam apud eos reserata, perspicerent. Sed quemadmodum de gloria non aliter facient in doctrina. Verba enim, non rem sequentur, velut ipsi nominis antiqui tumorem in principatu non autem sceptrum optinent ut solebant.» (...) «Hanc mearum existimationum sententiam, pater ornatus vereque sapientie nitor ideo ad te omnium elegantissimum scribere non erubui, quia docere percipio, et quemadmodum que didici tu docuisti, ita in adventu meo percepte quondam discipline aliquid Alfonso discipulo humili tuo digneris superaddere muneris» (ID., *Ep. VIII*, p. 61).

Gallos, Germanosque multos, ut que nonnulli aliquando sunt magni praestantesque viri, simul cum Italicis oratoriae ac poeticae auditores habet»²⁷².

De la respuesta de Trebisonda a Palencia, emerge también la fuerte personalidad y el carácter del bizantino, que lo llevó a entablar a menudo disputas con Guarino Veronese, Poggio Bracciolini, el propio Bessarión²⁷³ o Teodoro Gaza. Es este último el que aparece duramente criticado en la misiva, tildado como «homo scelestus, amens, impius, ignorans»²⁷⁴, además de llamarlo, en tono de burla, Theodorus Cages. Llegado a Roma hacia 1449, había iniciado una buena relación tanto con Trebisonda como con Bessarión²⁷⁵, pero a raíz de diferencias de criterio surgidas hacia 1450, Gaza se enfrentó a Trebisonda obteniendo el apoyo del cardenal Bessarión. Así se creó una especie de facción, encabezada por este último, que incluyó a Lorenzo Valla y a Giovanni Tortelli. Monfasani escribe a este propósito:

by 1450, when Bessarion left Rome for his legation in Bologna, George of Trebizond was no longer a member of the Cardinal's inner circle. Certainly no plot had developed against him; but it may not be far from the truth to see a pattern of clubbish hostility among the humanists associated with Bessarion which influenced the papal court and Nicholas V against Trebizond when the latter had the fight with Poggio in 1452.

MONFASANI, *George of Trebizond*, p.81

No sabemos qué postura mantuvo Palencia en todas estas discordias, pero lo cierto es que el palentino parece profesar una gran estima y profundo respeto por su antiguo profesor.

Atestiguada está asimismo la amistad de Palencia con el célebre librero florentino Vespasiano da Bisticci. En la *Epístola IX* dirigida por éste a Palencia se percibe una estrecha amistad entre ambos²⁷⁶, iniciada probablemente por la frecuentación de la *bottega* del librero,

²⁷² Cita extraída de MONFASANI, *George of Trebizond*, p. 80.

²⁷³ La polémica entre Trebisonda y Guarino se fecha hacia el año 1437 (cf. SABBADINI, *Guariniana* cit., pp. 67-68 y 128-130; especial interés tiene la epístola del año 1421). Por otro lado, el conflicto con Poggio tuvo lugar durante la estancia romana de Trebisonda (1444-1452), siendo éste uno de los motivos de su marcha de la ciudad papal. En fin, por lo que se refiere a la mala relación de Trebisonda con Bessarión, hay que recordar que éste último se alineó abiertamente a favor de Theodoro Gaza y, de hecho, como indica MONFASANI: «Book V of Bessarion's *In calumniatorem Platonis*, published in 1469, is a critique of Trebizond's version of the *Laws* of Plato» (*George of Trebizond*, p.78, n.45); el texto de la polémica *In calumniatorem platonis* se encuentra editado en: L. MOHLER, *Kardinal Bessarion als Theologe, Humanist, und Staatsmann: Funde und Forschungen*, Paderborn: Schöningh, 1923-1943, vol. III.

²⁷⁴ PALENCIA, *Ep*, VIII, p. 67.

²⁷⁵ En la *Epístola VIII*, en que Trapezuncio responde a Palencia, le explica como Teodoro Gaza (al que llama *Cages* irónicamente) lo ha ofendido y usa estas palabras: «Nam et mihi Theodorus quidam Cages similem injuriam intulit, homo scelestus, amens, impius, ignorans. Vide ignorantiam suam!». (PALENCIA, *Ep VIII*, p. 69); MONFASANI, *George of Trebizond*, p.8-83, 155.

²⁷⁶ Se trata de las *Epístolas IX* y *X* (pp. 71-77); La *IX*, escrita por Palencia, es posiblemente autógrafa y fue descubierta años atrás en el Manuscrito 882 de la Abadía de Montserrat por A. MUNDÓ, «Una lletra d'Alfons de Palència a Vespasià da Bisticci», R. DE MAIO (ed.), *Studi di bibliografia e di storia in onore di Tammaro de Marinis*, Verona: Valdonega, 1964, vol. III, 271-281. De las palabras de Palencia se desprende una cierta familiaridad con el destinatario: «Quidam familiaris Reverendi Patris ac Presulis Ispalensis reddidit mihi nuper elegantissimas litteras tuas, ex quibus non mediocre cepi animo voluptatem. Renovarunt enim memoriam amicitie nostre, qua vivente

donde el palentino iba y se ponía al día de las novedades literarias, ya que a la oficina de Vespasiano llegaban los textos más raros y buscados para salir de ellas copiados y decorados ricamente:

fu Vespasiano che seppe entrare nell'amicizia dei migliori ingegni del suo tempo, che seppe creare un largo giro di conoscenze, di interessi, di informazioni, di lusinghe, di tutti quegli accorgimenti che denotano l'uomo d'affari, sì, ma trasfigurato e potenziato da una sterminata ammirazione per la cultura. Chi voleva un libro qualsiasi, nella lingua originale o in versione, scriveva a Vespasiano e l'otteneva. Se il libro non c'era, il cartolaio non diceva di no: lo faceva fare. Così fu per la versione dei Saturnali di Macrobio, chiesta da Nuño Guzmán; così fu per le Vite di Plutarco, tradottegli da Guarino e dal Rinuccini per i Medici (...).

CAGNI, *Vespasiano da Bisticci*, I, pp 151-152.

Aunque no sabemos exactamente cuándo se conocieron, sin duda el castellano pudo beneficiarse de los numerosos contactos que tenía su interlocutor italiano, abundantemente documentados en su epistolario, donde hay también referencias a las traducciones de las *Vidas* de Plutarco que se venían haciendo. Conviene, en efecto aclarar que la labor de Vespasiano en la transmisión manuscrita de las biografías plutarqueas fue conspicua: él mismo mandaba hacer copias de ellas, esperaba que fuesen traducidas las que aún faltaban, las reunía en diversos volúmenes y las enviaba a sus clientes. Así, por ejemplo, en una carta a Piero de' Medici, fechada en Florencia el 19 de abril de 1458, el librero le informaba del estado de su pedido, explicándole que los manuscritos de las vidas eran difíciles de encontrar, pero que estaba haciendo todo lo posible para localizarlos, a la espera de que Guarino le mandara tres «exenpri» desde Ferrara, y mientras Rinuccini trabajaba en otra traducción:

Le Vite [attuali *Laurenziani* 65/26 y 65/27] il simile si seguitano chon grandissima difficoltà che cc'è <a> avere questi benedetti exenpri; niente di mancho ne fo ogni chosa che non si abbia a stare, e che questo libro abbi expeditione. Aspettone da Ferara tre da Guerino che mmi manchavano, che mmi dicie avelle fatte scrivere, e che lle rischontra, e subito <che> saranno finite le manderà.

Alamanno [Rinuccini] attende a traducere quella d'Agis e Cleomenes, ed hanno fatto parte; dicie in su il principio fu difficile, ora è facilissima, e che ll'arà fatta il presto fia possibile.

CAGNI, *Vespasiano da Bisticci*, I, p.333.

El 13 de agosto de 1453, es Nicolò Perotto quien escribe a Vespasiano desde Bolonia para pedirle, entre otras cosas, un inventario de todas las vidas plutarqueas que se habían traducido al latín hasta el momento:

Nicolao pontifice, ita inter no devincti conjunctique fuimus, ut mihi persuasum sit nullum esse intervallum aut temporibus aut loci, quod huic mutue benivolentiae possit obesse. Distantia enim locorum, ut Aristoteles inquit, usum amicitiae tollit, amicitiam non tollit. Tu de te scis, ego de me ipso profitebor. Eae sunt virtutes tue, ea humanitas, ea in me merita ut dum vivam immemor tui esse non possim» (PALENCIA, *Ep. IX*, p.71).

Vorrei sapere se hosti si troverebbe chi potesse scrivere et figurare bene quella Geometria et Musica, et che potrebbe montare tutta la spesa. Item se vi si trova Donato sopra Terenzio. Item vorrei mi mandaste uno inventario di tutte le Vite di Plutarco <che> si trovano traducte hosti

CAGNI, *Vespasiano da Bisticci*, I, pp. 129-130.

Como vemos, Vespasiano da Bisticci era un depósito privilegiado de informaciones acerca de la latinización en curso de los textos que más tarde traduciría Palencia, un proceso que proseguiría aún en los años inmediatamente posteriores a su retorno a España.²⁷⁷ Probablemente a través de su amigo librero Palencia conoció también a Donato Acciaiuoli, que no sólo tradujo algunas *Vidas* de Plutarco (las de *Alcíbiades* y *Demetrio*, entre los años 1454-59), sino que escribió otras a imitación suya, como la de Carlomagno (1461) y las de Aníbal y Escipión (1467-68), todas incluidas en la vulgata de Campano²⁷⁸.

En esta misma epístola, se menciona el auge de los estudios griegos y la presencia de Juan Argirópulos (†1487) en la ciudad de Florencia. Era este otro de los posibles contactos que había tenido Alfonso de Palencia²⁷⁹. Sin embargo, las fechas en que ambos estuvieron en la ciudad de Florencia no coinciden, pues el bizantino llegó hacia 1456, impartiendo los cursos en el *studio fiorentino* durante los años 57-62²⁸⁰, mientras que Palencia había ya regresado a España hacia 1453.

Vespasiano menciona asimismo a un joven perteneciente a la familia de los Pandolfini, banqueros florentinos que tenían relaciones comerciales con Sevilla y el cual entregó una carta a Nuño a Guzmán, el famoso mecenas castellano expatriado en Florencia, que a su vez la hizo llegar a Alfonso de Palencia²⁸¹: un episodio que confirma el cosmopolitismo de la ciudad de

²⁷⁷ Por otra parte el vínculo entre ambos emerge también – como ha demostrado J. DURÁN BARCELÓ– de la semejanza entre su caligrafía: «A Palencia se le conocen los mismos tipos de letra (la *antiqua tonda* y *antiqua cursiva*) que empleaban los copistas contratados por el librero florentino. (...) La cursiva de Palencia es comparable a la de los escribas activos en Florencia durante el pontificado de Nicolás V (1447-1455): Giorgio Antonio Vespucci, Giovanni Aurispa, Gherardo del Ciriago, o Pietro Cennini» (DURÁN BARCELÓ, «La escritura humanística...» cit., pp. 311-318). Palencia siguió utilizando, una vez vuelto a España, el sistema de la escritura humanística, aunque no llegó a abandonar del todo la tradicional escritura de tipo gótico.

²⁷⁸ Vid. Cap. 1.3., pp. 45-46: Tabla 1: «Lista de traducciones latinas y traductores de las *Vidas*». Sobre la circulación de manuscritos en la bottega de Vespasiano es interesante el artículo de E. BERTI, «Editoria ed originali. Un codice della versione di Leonardo Bruni del Fedone di Platone nella bottega di Vespasiano da Bisticci», en BERTOLINI – COPPINI, *Gli antichi e i moderni* cit., pp. 73-124.

²⁷⁹ De esta opinión era MUNDÓ que conjeturaba: «Alfons el devia haver conegut [Joan Argiròpil] personalment durant la seva estada a Itàlia» («Una lletra d'Alfons de Palència...» cit., p.277).

²⁸⁰ Argirópulos, además, destacó por su faceta de traductor, sólo durante su primer período florentino (1457-1471) tradujo la *Física*, el *De coelo*, la *Metafísica*, la *Ética Nicomachea*, la *Isagoge* porfiriana y todos los libros de lógica aristotélicos menos los *Topici* e los *Elenchi Sofísticos*, cf. E. GARIN, «Le traduzioni umanistiche di Aristotele nel secolo XV», *Atti e memorie dell'Accademia Fiorentina di Scienze Morali, La colombaria* (Florencia) 16, 1951, pp. 55-104; MONFASANI, *Byzantine Scholars* cit., p. 57.

²⁸¹ Se trataba, en definitiva, de una especie de carta de recomendación que el joven Pandolfini había de entregar, a través de Nuño de Guzmán, a Palencia: «Quod vero reliquum est, te certiore facendum puto Jacobus Pandolfinum, qui has tibi litteras reddet, adolescentem ese nobilem, probum, integrum et optimis moribus institutum et mihi amichissimum. Quatuor habet fratres omnes litteris eruditos et summa mecum familiaritate conjunctos. Quare te rogo ut quibuscumque rebus potes –potes autem plurimis– favere ei et morem gerere pro nostra amicitia velis. Quod si etiam Reverendus Presul aut in libris transferendis uti vellet, homo est ipse et sui etiam fratres omni fide digni; et si quid ad rem pertinet, etiam locupletes. Vale.» (PALENCIA, *Epistolae*, p. 74).

Sevilla que, como indicaba Collantes de Terán, poseía una amplia colonia de italianos donde abundaban sobre todo genoveses, pero también florentinos, placentinos, piamonteses, milaneses, lombardos y venecianos.²⁸²

2.3.2. Paolo Marsi y Palencia en Sevilla (un episodio poco conocido)

Entre los personajes que acudían a Sevilla, especialmente por cuestiones diplomáticas, encontramos uno que añade una nueva pieza al censo de contactos italianos de Palencia. El episodio ha sido hasta ahora descuidado por sus biógrafos por lo que ofreceré aquí en síntesis los datos de que disponemos sobre el paso de Paolo Marsi (o Marsio) por la capital hispalense²⁸³. Nacido en Pescina, Abruzzo, en 1440, Marsi se trasladó a Roma a la edad de diecisiete años, donde frecuentó las clases de Pomponio Leto con el que mantuvo en lo sucesivo estrechos lazos de amistad²⁸⁴. Hacia 1463 abandonó Roma, para trasladarse unos años a Perugia, donde impartió clases en el *Studio* entre 1466 y 1467; en 1468 se instaló en Venecia y allí entró al servicio de Bernardo Bembo, padre del famoso Pietro, a quien acompañó en diversas embajadas²⁸⁵. De vuelta a tierras venecianas, siguió a Niccolò Canal en la expedición contra los turcos en Negroponte, cuyos hechos le inspiraron una *Lamentatio* (1470). Posteriormente, ejerció como tutor del hijo de Marco Cornaro, hasta que hacia 1480 decidió volver a Roma para enseñar en el *Studio* y donde fue miembro de la Academia Pomponiana. Allí murió en 1484.

En agosto de 1468, Bernardo Bembo (1433-1519) recibió uno de sus primeros encargos como embajador al rey Enrique IV de Castilla, que se prolongaría hasta febrero de 1469. En él llevó como acompañante a Paolo Marsi, que describió los avatares de la travesía desde Venecia hasta Sevilla en la *Bembica peregrinatio* o *Bembice*²⁸⁶, tal como el propio Marsi titula la obrita en el prólogo:

²⁸² COLLANTES DE TERÁN, *Sevilla en la Baja Edad Media* cit., pp. 214-218.

²⁸³ Un artículo útil es M. PECORARO, s.v. «Paolo Marsi» en *DBI* 70, 2008, pp. 741-744. La monografía más extensa continúa siendo: A. DELLA TORRE, *Paolo Marsi da Pescina: contributo alla storia dell'Accademia Pomponiana*, Rocca S. Casciano: L. Capelli, 1903, pp. 163-164; M. E. COSENZA, *Biographical and bibliographical dictionary of the Italian humanists and of the world of classical scholarship in Italy. 1300-1800*, Boston (Mass.): G. K. Hall and Co., 1962, pp. 2199-2201. Conviene no confundirlo con Pietro Marso (c.1441- 1511), también relacionado con Pomponio Leto y su Accademia (cf. S. BENEDETTI, s.v. «Marso, Pietro», *DBI* 71, 2008, pp. 5-10, esp. p.6).

²⁸⁴ V. ZABUGHIN, *Giulio Pomponio Leto: saggio critico*, Roma: La Vita letteraria; Grottaferrata: Tip. italo-orientale S. Nilo, 1909-1912, especialmente pp. 101s. y 170s.

²⁸⁵ N. GIANNETTO, *Bernardo Bembo umanista e politico veneziano*, Firenze: L.S. Olschki, 1985 (sobre Marsi *vid.* pp. 27, 79, 116-118, 273ss., 341-343); y además, A. VENTURA, s.v. «Bernardo Bembo» en *DBI* 8, 1966, pp. 103-109.

²⁸⁶ La *Bembice Peregrinae* se conserva sólo en tres manuscritos: Ferrara, Biblioteca comunale Ariostea, II.162, cc.166-200, una miscelánea preparada por Bernardo Bembo con composiciones dedicadas a él; Città del Vaticano, BAV, Reg. lat., 1385, cc. 1-38, al parecer un borrador, con correcciones e interverciones de B. Bembo; Windsor, Eton College Library, Mss., 156, ff. 1r-35r (Inc. «P. Marsi Pierii piscinatis Bembice peregrine et primo librum alloquitur suum...»), con notas marginales atribuidas a Bembo (este ha sido el único manuscrito consultado), cuya descripción se encuentra en N.R. KER, *Medieval manuscripts in British Libraries*. vol. II, Oxford: Clarendon Press, 1977. Cf. Angela M. V. FRITSEN, «Testing auctoritas: the travels of Paolo Marsi, 1468-1469», *International Journal*

Qui tua parue liber nomina scire uelit
Bembica de Bembo uolo quod peregrina uoceris
Quo simul errando, te peperisse liquet.

Carmen 1, f.3r, lin.2-4

Dedicada a Bernardo Bembo²⁸⁷, la *Bembice* describe el embarque en el mar Adriático, el paso por Siracusa, donde los habitantes les negaron el acceso a la ciudad ante el peligro de que su nave estuviera infectada por la peste²⁸⁸; la navegación hasta Melita (Malta), Numidia, y la llegada finalmente a Cádiz y Sevilla. Una vez en la capital hispalense el relato describe las impresiones recibidas y el contacto mantenido con venecianos y romanos encarcelados por el papa Pablo II²⁸⁹ a causa de su pertenencia a la Academia pontaniana.

Las composiciones incluídas en el texto más interesantes para nuestro caso son las que se refieren a Sevilla. En ellas, Marsi – adoptando un tono bastante duro – cede ante la tónica barbarie de los *hispani*, y describe la lengua, las costumbres y sus *duces*, para concluir que todo lo perteneciente a Hesperia, le hace anhelar su amada Ausonia. Estos prejuicios, sin embargo, no impidieron a Marsi prendarse de una tal Beatriz, a la que dedica una composición erótica titulada *De Beatrice Nimpha hispalica*²⁹⁰, donde alaba su belleza conforme a las pautas de la *descriptio puellae*:

Illa comas nigrosque oculos, et lactea colla
Pectoraque ostendit candidiora niue.
Me solum alloquitur soli dat dulcia uerba
Que possent egros sollicitare senes.
Ex terra hec quamuis externam intelligo linguam
Nam didici hispana nunc ego uoce loqui.

Carmen 18, f. 30r, lin.15

En Sevilla Bembo y Marsi se alojaron en un palacio conocido popularmente, según indica el autor, con el nombre de «Enchassem», y cedido por un tal don Enrique al que Marsi dedica también una composición (núm. 15). No he hallado otras referencias al palacio con ese nombre, pero el *illustrem Don Hericum* bien podría ser Enrique de Guzmán, duque de Medina

of the classical tradition, VI, 2000, 356-382; P. O. KRISTELLER, *Iter Italicum. A cumulative index to volumes I-VI*, vol. I, Leiden: Brill, 1997, p. 344.

²⁸⁷ «Exiguum q(uam)uis etiam tibi Bembe uouetur / Quo duce, iam liquidas prora secabit aquas» (Windsor, Eton College Library, Mss., 156, f.4v).

²⁸⁸ Bembo añade en el manuscrito que era por el miedo de que su trirreme estuviera contaminada por la peste.

²⁸⁹ Esta información sobre Paolo II también corresponde a una anotación que el mismo Bernardo Bembo anotó en Windsor, Eton College Library, Ms. 156 Eton, f. 22r

²⁹⁰ Bembo añadió al margen: «qua captus fu(er)at. filo» (f. 30r), seguramente para remarcar que efectivamente Marsi se prendó perdidamente de la sevillana.

Sidonia, uno de los próceres más relevantes de la ciudad y uno de los más idóneos para ofrecer hospitalidad a embajadores venecianos²⁹¹.

La composición titulada *Ad Academicos uenetias incolentes* (ff.27r-29r) está formada por 70 dísticos y merece toda nuestra atención porque allí aparece la referencia al humanista palentino (véase el texto íntegro a continuación en 2.3.3.). En su íncipit, Marsi se dirige a sus compatriotas italianos de Venecia, «ausonii uiri», afirmando que se encuentra en la «ultima terra», habitada por «gens efferata», donde todo es bárbaro, tanto la lengua como los gobernantes y las costumbres, y donde incluso se desprecia el latín. Sólo un ciudadano citado en el verso 13, destaca entre estas tinieblas de ignorancia, un Alfonso digno del «ausonio eloquio»:

Vnus hic Alfonsus, que(m) sacra Palentia misit
Vrbs vetus

Carmen, f. 27r, vv.15-16

Tras lo cual, Marsi teje el elogio del amigo hispano recomendándolo a los interlocutores italianos: *Nevi, Paulum Emilio* y *Cylleni*, cuya identidad no se aclara (vv. 35-36: «Sec vos o clari si me coluistis amici / Hunc colite, et latiis concelebrate modis»).

Sobre Marsi y su obrita existe un solo estudio publicado por Arnaldo della Torre en 1903. Allí se comentaban brevemente los versos en cuestión sin llegar a identificar al personaje aludido:

Ma, passato il primo momento d'ammirazione per i monumenti moreschi di Siviglia, il Marsi cominciò ad annoiarsi. In quella XIX poesia della *Bembice*, indirizzata ad *Academicos Venetias incolentes*, che abbiamo già citata, il poeta, detto ai suoi amici che egli si trova in Siviglia, la città posta sulle gelide acque del Guadalquivir, soggiunge che non se ne trova troppo contento: barbara è la lingua, e barbari i costumi: solo un certo Alfonso si distingue sui conterranei, perchè sa il latino, e «Canit Hispanos reges ab origine prima ». Egli lo stima, anzi, rivolgendosi ai suoi amici, dice: «vos, o clari, si me coluistis, amici / Hunc colite, et latiis concelebrate modis.

DELLA TORRE, *Paolo Marsio*, cit. p. 163

Aquel «Vnus hic Alfonsus, qu(a)e sacra Palentia misit» no podía ser otro que nuestro Alfonso de Palencia, máxime si tenemos en cuenta otras referencias que concuerdan perfectamente con el carácter y la obra del humanista castellano²⁹². Marsi lo describe, en efecto,

²⁹¹ De hecho en el *DBI* 8, 1966, p. 104, M. PECORARO señala: «Il primo incarico di rilievo a noi noto è l'ambasceria al re Enrico IV di Castiglia, che lo occupò almeno nel biennio 1468-69, se in seguito ai suoi uffici Enrico di Guzmán, duca di Medina Sidonia, confermava il 3 dicembre 1468 in Siviglia i privilegi già concessi dal padre ai Veneziani. La misma noticia es retomada por A.M. FRITSEN, «Testing auctoritas...», cit., p. 359.

²⁹² A. M. V FRITSEN señalaba rápidamente en nota a pie de página que el tal Alfonso con nuestro Alfonso de Palencia: «Marsi clearly has in mind Alfonso de Palencia, author of *De perfectione militaris triumpho*, and the only Spaniard in the fifteenth century truly competent in Latin poetry prior to the strides made in Latin grammar by Antonio de Nebrija» («Testing Auctoritas...» cit. p. 371, n. 41).

como un hombre docto, de conversación agradable, erudita y elegante, resaltando sobre todo su faceta de historiador:

Historie cultor, qua nemo illustrior alter.
Temporibus n(ost)ris protulit auctor opus.
Hic canit hispanos Reges ab origine prima
Hesperidum, (...)

Aclara además que en sus obras «Alphonsus» no sólo narró los sucesos de Hispania desde sus orígenes hasta los tiempos modernos, sino que también rememoró los hechos de los latinos, por lo que ambos pueblos merecen estarle agradecidos: «Debent Hispani proceres, debentque latini». Finalmente, Marsi parece aludir a la situación políticamente comprometida de Palencia, ya que le recomienda recurrir a sus amigos italianos en caso de ayuda (vv.32-38). Recordemos que Palencia al regreso de su segundo viaje a Italia, hacia 1465, se había visto involucrado en el conflicto entre enriqueños y alfonsistas, con el consiguiente riesgo para su posición, y que en julio de 1468 había iniciado otro conflicto entre la futura reina Isabel y Juana la Beltraneja. Todo parece indicar que Marsi conoció a Palencia en esa coyuntura, cuando el cronista se refugió en Sevilla hasta el otoño del año siguiente, antes de volcarse en la causa isabelina.

De Marsi es posible, pues, extraer algunas conclusiones, ante todo que Palencia residía ya en Sevilla entre agosto de 1468 y febrero de 1469; que su condición era por entonces precaria, como había dejado traslucir en algunas de sus epístolas, (vv. 31-34: «Debent Hispani proceres, debentque latini. / Debet et Alfonso regia cura meo / Namq(ue) fere extinctum facit hic clarescere nomen / Atque die functos ire per ora virum»); en fin, que su patria era Palencia (v.15), y sobre todo, que había compuesto efectivamente las *Antigüedades*, una obra que abrazaba la historia de Hispania («Hic canit hispanos Reges ab origine prima / Hesperidum»), y cuyo *terminus ante quem* queda así establecido²⁹³. Los ojos críticos de un italiano nos permiten además percibir una imagen más que respetable de Palencia que le confiere entre sus contemporáneos un nivel «europeo».

²⁹³ TATE, *Ensayos sobre la historiografía* cit., p. 127. Tate expresa que la existencia de los *Diez libros de las antigüedades de España* es sólo supuesta.

2.3.3. Transcripción de la composición de Paolo Marsi

Ofrezco a continuación la transcripción completa del carmen XIX de Paolo Marsi. El manuscrito utilizado, como ya he indicado, es el Windsor, Eton College Library, Mss., 156:

Pauli Marsi Pierii Piscinatis
Bembice Peregrinatio, XIX (ff.27r-29r)²⁹⁴

Ad Academicos Venetias incolentes et Pauli Pontificis indignationem fuga summos

Accipite extremae quae carmina dantur ab oris
Barbarie Ausonii qualiacumque uiri
Qualiacumque iubet gens effera et ultima terra
Quo ueni immensum puppe secante salum
Hispalis antiquam qui ferre optauerit urbem 5
Me tenet ad gelidas condita Bethis aquas
Barbarus hic sermo est, et quo circumsonor unde
Vix puto romanum carmen ab ore fluat
Barbara lingua quidem, populus sed moribus omnis
27v Barbariorque cohors cum Duce quaeque suo. 10
Ceum quondam linguae non est his cura latinae
Et latio summum est dedecus ore loqui
Vnus at Hispalica qui sit licet Hesperus urbe
Ausonio excellit clarus in eloquio
Vnus hic Alfonsus, quem sacra Palentia misit 15
Vrbs vetus et tanto candida facto uiro
Cui latia est grauitas, veterumque in pectore uires
Et redolet doctos unicus ille patres.
Nam facile eloquium, sensus grauis ordoque priscus
Disponens numeris omnia legitimis 20
Historie cultor, qua nemo illustrior alter.
Temporibus nostris protulit auctor opus.
Hic canit hispanos Reges ab origine prima

²⁹⁴ Para la transcripción desarrollo las abreviaturas, convierto los diftongos -e > ae, -e- > oe (extreme > extremae, menia > moenia), transcribo las nasales en su uso normalizado (cunque > cumque), y altero ligeramente la puntuación.

| | | |
|-----|--|----|
| | Hesperidum, et lati moenia quaeque soli | |
| | Quae loca quieue Duces populique et propheta classes | 25 |
| | Oppida quasque urbes, quae posuere manus. | |
| | Tempore ab Herculeo nostrum deduxit in aeuum | |
| 28r | Omnia quae claris digna fuere notis | |
| | Romanosque suos descripsit in ordine fastos. | |
| | Multaque Romulea proelia gesta manu. | 30 |
| | Debent Hispani proceres, debentque latini. | |
| | Debet et Alfonso regia cura meo | |
| | Namque fere extinctum facit hic clarescere nomen | |
| | Atque die functos ire per ora uirum. | |
| | Sec uos o clari si me coluistis amici | 35 |
| | Hunc colite, et latiis concelebrate modis. | |
| | Se celebrem tamen ipsem facit, monumenta vigeunt | |
| | Post etiam cineres non moritura suos. | |
| | Officium clari tamen id reor esse poetae | |
| | Versibus emeritos tollere ad astra uiros | 40 |
| | Quare age Cilleni de tot mihi fratribus unus | |
| | Quem non Tartarei surripuere lacus. | |
| | Obsequere, et placidum cum tu modulabere carmen | |
| | Ad iussus referes carmina docta meos | |
| | Solus hic extremo quod me solatur in orbe | 45 |
| 28v | Cetera complecti censeo colla nefas. | |
| | Atque animo ingratum nostro execrabile vulgus | |
| | Effugio, in solis pectora condo locis. | |
| | Alta mihi est turris, queat ex qua tota uideri | |
| | Hispalis, hispalicis aruaque culta iugis | 50 |
| | Hanc primo sub sole iuuat me ascendere, et omni | |
| | Hic etiam longas protraho luce moras | |
| | Ad mea mox castae labuntur uota sorores. | |
| | Illa mihi ingenium suggerit, illa sonum. | |
| | Et tenues tenui modulamur harundine uersus | 55 |
| | Et uacuum quemquam nolumus nostre diem | |
| | Quid faciam iuuat Aonias decurrere ad artes | |
| | Nec caput Aoniis de mere delitiis | |
| | His ego muneribus, quantum licet omnia fallo | |
| | Tempora dum patria rogor abesse domo. | 60 |

| | | |
|-----|---|----|
| | Ad quam cum celeres non possim flectere cursus. | |
| | Carmina ab extremo mittimus nostra solo. | |
| | Nomine que nostro te te dulcissime Nevi | |
| 29r | Et Paulum Emilium quem mihi Sulmo tulit | |
| | Et te Cylleni frater sine fine salutent. | 65 |
| | Quiue Cremonea uenit ab urbe praesentem. | |
| | Iulius immunis non sit burgensis et ille | |
| | Successor ludi me cohibente mei. | |
| | Incubuit quondam et rerum cui cura mearum | |
| | Ursus et hinc noster quisquis amicus erat. | 70 |

2.3.4. Alfonso de Palencia ¿autor de un poema antimalatestiano para Pío II?

No podemos cerrar el capítulo de los contactos con la península italiana de nuestro palentino sin hacer una breve mención a la propuesta de Augusto Campana²⁹⁵, según la cual Alfonso de Palencia sería el autor de un poema antimalatestiano dedicado a Pío II, Enea Silvio Piccolomini.

En el ámbito de la literatura propagandística, despunta una antología conocida como *Epaeneticorum ad Pium II Pont. Max.*, en 5 libros, presente solamente en dos manuscritos y presumiblemente compilados por o para el papa Piccolomini²⁹⁶, en la cual se recojen composiciones de diversos autores entre los cuales Orazio Romano, Pietro Ransano, Bartolomeo Scala, Giacomo da Rieti, Pier Candido Decembrio, Francesco di Antonio Loschi o Francesco Patrizi²⁹⁷. Hay, además, una serie de poemas anónimos y uno en particular llamó la atención de Campana.

Uno de los manuscritos conservados, custodiado en la Biblioteca Civica de Trieste, ofrecía el siguiente título en mayúsculas:

Epaeneticorum ad Pium secundum Pont. Max. liber tercius explicit, incipit quartus Sigismundiane vero ad eundem Al. Hispan. liber primus.

Al título le seguía una composición de 292 hexámetros, metro habitual en los poemas heroicos, que narraba los orígenes infernales y malvados de Sigismundo Pandolfo Malatesta, quien desde octubre de 1460 mantenía una guerra abierta con el papa Pío II. Como si de un Ezzelino da Romano se tratara, y al más puro estilo de un Albertino Mussato, el poeta pormenorizaba los detalles del nacimiento demoníaco y las diversas perfidias perpetradas por Malatesta, haciendo especial hincapié en los delitos de lujuria; sus funestos crímenes no hacían más que empañar la paz del papado, de modo que el poeta se auguraba la pronta victoria de tan noble patriarca. Unos versos publicistas con una clara intención propagandista y destinados a granjearse el favor de a quien iban dedicados.

Del título citado salta a la vista la abreviatura del que fuera el autor de los versos: «Al. Hispan.», un autor hispano con pocas coordenadas, a excepción de las dos iniciales que

²⁹⁵ A. CAMPANA, «Poema antimalatestiano di un umanista spagnolo per Pio II», *Atti e Memorie. Atti del convegno storico piccoliminiano*, Ser. 8, vol. IV, Fasc. II (1964-65), Ancona: Deputazione di storia patria per le Marche, 1966, pp. 189-218. Es este un tema sumamente interesante que no ha tenido ecos en los estudios hispánicos sobre Alfonso de Palencia y que abre una nueva línea de investigación; agradezco al prof. Xavier Espluga el haberme comunicado este dato.

²⁹⁶ Los manuscritos en cuestión son: Trieste, Biblioteca Civica, cod. Rosetti *Piccol. II 25* (antes Rosetti XII), la composición se halla en los ff. 164r-170r; y el Città del Vaticano, BAV, Chigiano I VII 260, ff. 174r-179v.

²⁹⁷ R. AVESANI, «*Epaeneticorum ad Pium II Pont. Max. libri V*», en D. MAFFEI (ed.), *Enea Silvio Piccolomini, Papa Pio II. Atti del convegno per il quinto centenario della morte e altri scritti*, Siena: Accademia degli Intronati, 1968, pp. 15-97.

preceden el gentilicio. A este propósito, Campana, sin ser concluyente, hacía la siguiente propuesta:

Ma chi è questo autore, il cui nome ci è presentato in forma abbreviata e piuttosto enigmatica “Al. Hispan.”? Trattandosi di uno spagnolo, è ovvio pensare in primo luogo a un Alfonso o a un Alvaro. Io non posso dire certamente di avere eseguito una ricerca esauriente, ma tra gli Alfonsi e Alvari del tempo che mi si sono presentati, uno solo ne ho trovato che rispondesse alla triplice esigenza di essere spagnolo, umanista e stato a quel tempo in Italia. Propongo dunque, sia pure con la cautela che il caso comporta, la candidatura di Alfonsus de Palencia o Palentinus.

CAMPANA, «Poema antimalestiano ...», p. 191

La identificación con un «Alphonsus Hispanus» es perfectamente lógica, pero no tanto hacerlo sin más con nuestro Alfonso de Palencia, ya que éste, en su versión latina, no firma nunca como «Hispanus», sino como «Palentinus».

Con todo, lo cierto es que el carmen, reproducido por el mismo Campana al final de su trabajo, tiene ecos y un tono barroco muy similar a la *Epistola* XI escrita en ocasión de la muerte del obispo de Ávila, la narración bucólica donde la muerte y las Furias se enfrentan dramáticamente a las Virtudes para llevarse al Tostado. Debe de todos modos realizarse un exhaustivo análisis lingüístico del texto y una comparación con su obra conocida.

En lo tocante a su datación, Campana, a raíz de la detección de algunas posibles fuentes, fecha la composición entre la primavera de 1462 y el verano de 1463²⁹⁸, un período algo complicado, como hemos visto, en el que Palencia se había visto envuelto en el conflicto de los Fonseca, retirado de la primera línea de la actividad diplomática y en vísperas del segundo viaje a Roma²⁹⁹. Ahora bien, cabría dilucidar con qué motivos pretendía ganarse el favor de papa Pío II, si era a título personal para mejorar su situación presente o en representación de algún protector. Lo cierto es que, al conocer la muerte de Pío II y la llegada del nuevo papa veneciano, Palencia mostró un sincero pesar³⁰⁰.

Como he señalado, Palencia era un autor sumamente informado de las novedades italianas y las fuentes a las que accedía gracias a su condición de cronista debían de ser múltiples (véase Cap. 2.1., p.89). Aún así, no menciona al Malatesta en los *Gesta Hispaniensia* y carecemos, por el momento, de algún otro dato a ese respecto; pero no podemos descartar que entre las noticias procedentes de Italia llegara a sus oídos la de la enemistad de Enea Silvio

²⁹⁸ CAMPANA apunta como fuente del poema la versión escrita que circulaba de «l'orazione accusatoria di Andrea Benzi pronunziata per commissione di Pio II nel corso del processo canonico contro Sigismondo, nel solenne concistoro pubblico del 16 gennaio 1461», así como a la bula *Discipula ueritatis*, un tipo de documentos que – recordémoslo – pasaban por sus manos y podía refrendar (Cap. 2.1., p. 82, n.157) («Poema antimalestiano ...» cit., p. 194, 199).

²⁹⁹ Véase Cap. 2.1., p. 83-85; de la misma época es también la carta a Vespasiano de Bisticci (*Ep.* IX).

³⁰⁰ PALENCIA, *GH*, VII, 3, 4.

Piccolomini y Sigismondo Pandolfo Malatesta³⁰¹ y decidiera utilizarla como motivo de una composición propagandística con algún fin que nos es todavía desconocido.

³⁰¹ Al menos el nombre del Malatesta debía ser conocido en algunos círculos castellanos desde la traducción de Nuño de Guzmán realizada entre los años 1453 y 1458 de la *Orazione a Gismondo Pandolfo de Malatesta* de Giannozzo Manetti.

CAPÍTULO 3. ALFONSO DE PALENCIA Y PLUTARCO

CAPÍTULO 3. ALFONSO DE PALENCIA Y PLUTARCO

3.1. El impulso del humanismo italiano a las traducciones castellanas y reubicación de la labor de Alfonso de Palencia en el contexto de las traducciones indirectas.

Las relaciones entre Italia y España, reforzadas desde la llegada de los aragoneses a Nápoles, se intensificaron progresivamente y el número de viajeros hispanos a tierras italianas fue cada vez mayor, bien por motivos conciliares, políticos o de estudio. Síntoma y consecuencia de estos intercambios culturales fueron, de un lado, las traducciones de autores clásicos, de clara influencia humanística, por el otro, obras italianas, traducidas en la Península ibérica.

Antes de adentrarnos en la traducción plutarquea de Alfonso de Palencia conviene, pues, recordar a grandes rasgos el contexto de la península Ibérica con relación a las traducciones de obras procedentes de Italia, a fin de valorar mejor la empresa palentina. Muchos son los avances que en la última década se han llevado a cabo para realizar un censo de las traducciones elaboradas en España³⁰². Los resultados permiten constatar una actividad conspicua de traducciones peninsulares tanto de obras clásicas como italianas. Estas traducciones, en tanto que transferencia cultural, son un termómetro, si no el único, sí el más claro, de la vía de comunicación entre ambas culturas. Como ha indicado A. Baldissera en el prólogo a su edición del *Pro Marcelo* de Alfonso de Cartagena, confrontarse con una cultura antigua es síntoma de maduración intelectual y lingüística:

ogni lavoro di traduzione, in specie la traduzione di opere milari, è sicuramente l'agone nel quale una cultura misura il proprio grado di maturazione intellettuale e linguistica. La capacità di confrontarsi con il pensiero di civiltà più autorevoli o più ricche (antiche o contemporanee), e di farlo proprio rielaborandolo attraverso la trasposizione di codice linguistico, è peraltro prova del raggiunto livello di eccellenza. Ed è indizio chiaro della sentita necessità di esplorare certi settori dell'animo e del fare umano, così come sono stati toccati in precedenza, tanto che epoche diverse ritornano a tradurre, cioè a reinterpretare, attualizzandolo, il lascito culturale per reinserirlo nel proprio patrimonio ideologico, con i dibattiti e le polemiche che ciò spesso comporta.

Alfonso de CARTAGENA, *Pro Marcelo*, A. BALDISSERA (ed.), Viareggio – Lucca: Agua y peña, 2003, p. 9

³⁰² Véase, por ejemplo, el ya clásico Th. S. BEARDSLEY, *Hispano-Classical Translations Printed Between 1482 and 1699*, Pittsburgh, Pa.: Duquesne university press; Louvain: E. Nauwelaerts, 1970; una actualización bibliográfica hasta 2005: J. C. CONDE, «Ensayo bibliográfico sobre la traducción en la Castilla del siglo XV 1980-2005», Lemir, 10, 2006 [disponible en: <http://parnaseo.uv.es/Lemir>]; F. LAFARGA – L. PEGENAUTE (eds.), *Diccionario Histórico de la Traducción en España*, Madrid: Gredos, 2010; múltiples son los trabajos de C. Alvar, del que sólo citaré: C. ALVAR – J. M. LUCÍA MEGÍAS, *Repertorio de traductores al castellano del siglo XV*, Madrid: Ollero y Ramos, 2009; C. ALVAR, *Traducciones y traductores* cit.. Además, siempre indispensables son la base de datos on line del *Proyecto Boscan*, y para el catalán, *Censiment* (última actualización 12.07.2011).

Un rápido recorrido a través de la actividad traductora permite establecer tres grandes etapas, diferenciadas básicamente por la elección de los autores y, sobre todo, por la cantidad de versiones llevadas a efecto: la primera abraza los años crepusculares del Trecentos y el alba del siglo siguiente; el reinado de Juan II de Castilla y los años de la Corona de Aragón en Nápoles constituyen la segunda; y la última arranca de los años sesenta y setenta para llegar hasta los últimos años del Cuatrocientos³⁰³.

Dejando a un lado la primera época³⁰⁴ durante la cual escasas fueron las traducciones de autores clásicos (y esto es recordar la traducción parcial del *Ab urbe condita* de Tito Livio por Pero López de Ayala, y las versiones de Séneca, Salustio, Valerio Máximo, Vegetio o Paladio, llevadas a cabo en la Corona de Aragón), valdrá la pena detenerse brevemente en el salto cualitativo supuesto por la llegada de los catalanes a Nápoles y con el reinado de Juan II (1406-1454) en cuyo seno operó el círculo del marqués de Santillana (1398-1458). Especialmente hacia los años cuarenta adquirieron protagonismo las tres coronas toscanas que empezaron a leerse desde una óptica diferente³⁰⁵.

Algunos fueron los humanistas italianos que empezaron a ser traducidos por entonces: el *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini fue vertido por Martín de Ávila (1446); Nuño de Guzmán versionó entre 1453 y 1458 la oración dedicada a Pandolfo Malatesta escrita por su amigo Giannozzo Manetti, y sobre todo circularon los escritos de Leonardo Bruni, bien conocido por su correspondencia con los más altos mandatarios de la península Ibérica y por la disputa mantenida con Cartagena sobre la traducción de Aristóteles. De Bruni interesó no sólo su vertiente histórica y exegética (los comentarios al *De bello punico* en especial), sino también otros múltiples aspectos tratados en sus epístolas. Para nuestro caso lo más significativo fue su papel mediador en algunas traducciones indirectas de autores griegos³⁰⁶.

³⁰³ C. ALVAR propone una periodización paralela: «se podría establecer un primer momento hasta el comienzo de las reuniones de Basilea; es decir, el primer tercio del siglo. El segundo periodo tiene mucho que ver con Italia, y se desarrolla durante casi cincuenta años, a mediados de la centuria. Por fin, la última parte del siglo está marcada por la llegada de la imprenta a Castilla (1473), hecho que coincide a grandes rasgos con el inicio del reinado de Isabel y Fernando» (*Traducciones y traductores* cit., p. 259).

³⁰⁴ Para una buena visión de conjunto de las traducciones existentes, véanse las tablas núm. 1-2 en María de las Nieves MUÑIZ MUÑIZ, «Le traduzioni spagnole della letteratura italiana all'epoca della Corona d'Aragona: saggio di un catalogo sistematico», en M. SANTORO (ed.), *Le carte aragonesi. Atti del convegno: Ravello, 3-4 ottobre 2002*, Pisa – Roma: Istituti editoriali e poligrafici internazionali, 2004, p. 63.

³⁰⁵ MUÑIZ ha evidenciado «un cambiamento di segno nell'interesse per Dante Petrarca y Boccaccio, il primo dei quali viene ora colto attraverso i suoi commentatori (Pietro Alighieri e Benvenuto da Imola), il secondo nel pensiero politico e nella polemica antimediievale (*Lettera de Regia institutio; Invective contra medicum*), il terzo nell'erudizione mitologica, storica e geografica, ma anche nella profonda conoscenza dell'animo umano e dei modelli di comportamento positivi e negativi: un intreccio di realismo e di ideali, di erudizione e di morale, di cultura pagana e cristiana che, in virtù della sua coerenza, finì per assolvere implicitamente a un trascendentale compito pedagogico» («Le traduzioni spagnole ...» cit., p. 56).

³⁰⁶ Fueron diversas las obras traducidas de Leonardo Bruni, entre las cuales hallamos: *Vite di Dante e del Petrarca; Vita Aristotelis* (en traducción castellana anónima, 1450), cf. MAZZOCCHI – PINTACUDA, «La versione castigliana quattrocentesca delle *Vite di Dante e del Petrarca* di Leonardo Bruni», en L. ROTONDI SECCHI TARUGI (ed.), *Rapporti e scambi tra umanesimo italiano ed umanesimo europeo*, Milano: Nuovi orizzonti, 2001, 439-489 y L. BARTOLI, «Appunti sulla versione castigliana della *Vita di Dante* di Leonardo Bruni (BNM 10171), e il *Trattatello* di Boccaccio», *FisMat*, vol. XVI, núm. 1, 2, julio 2007; Id. «La versione castigliana delle *Vite di Dante e del Petrarca* e

En efecto, paulatinamente se iban incorporando en este período traducciones romances de autores clásicos: los latinos casi siempre en traducciones directas, y los griegos a través de latinizaciones debidas a humanistas italianos. Los escritos de Séneca fueron los más traducidos debido a la cercanía de su filosofía estoica al cristianismo, una labor en la que destacó Alfonso de Cartagena, a quien se deben también la mayoría de las traducciones del otro gran autor talismán, Cicerón: *De officiis* (1422), *De senectute*, *De inventione* y *Oratio pro Marcello*³⁰⁷. Las versiones de Virgilio, uno de los autores más estudiados y leídos ininterrumpidamente durante toda la edad media, se limitaron sin embargo a la sola *Eneida*, vertida por Enrique de Villena (1427-28), también conocido por sus traducciones al catalán y por la traducción del *De re militaris* de Vegetio. Entre los historiadores, Salustio fue trasladado en lengua castellana por Vasco Ramírez de Guzmán (*De Coniuratione Catilinae* y el *De bello Iugurino*). De Valerio Máximo los *Dictorum factorumque memorabilium*, que contaban solo con una traducción catalana de Antoni Canals (diciembre, 1395), fueron traducidos al castellano por Juan Alfonso de Zamora durante la primera mitad del siglo XV³⁰⁸.

Por lo que se refiere a los autores griegos, el *Omero romançado* (1442) de Juan de Mena tenía claras raíces medievales y se basó en una edulcorada *Ilias latina*. El procedimiento habitual en la apropiación de la literatura griega fue, como decimos, el de la traducción indirecta o a partir de versiones latinas llevadas a cabo por humanistas italianos, como Leonardo Bruni, Pier Candido Decembrio o Giovanni Aurispa. Gracias al primero, Pero Díaz de Toledo pudo romancear el *Fedón* platónico (ca.1455), mientras que para el pseudo-platónico *Axyochus* (ca. 1455) se sirvió de la traducción latina de Cencio de' Rustici³⁰⁹. Decembrio allanó el terreno a Pedro González de Mendoza, hijo del Marqués de Santillana, para traducir algunos cantos de la *Iliada* (ca.1446-1452); Martín de Ávila llevó a efecto dos versiones que abordaban el debate

la *Controversia Alphonsiana*: osservazioni filologiche sui rapporti fra Bruni e la Spagna in epoca conciliare», en *La traduzione della letteratura italiana in Spagna (1300-1939). Traduzione e tradizione del testo. Dalla filologia all'informatica, Atti del Primo Convegno Internazionale, Universitat de Barcelona (13-16 abril 2005)*, M. de las N. MUÑIZ MUÑIZ (ed.), Barcelona: Franco Cesati, 2007, pp. 175-182; *Commentarius de primo bello punico* (traducido al catalán por Francesc Alegre, 1472); *Isagogicon moralis disciplinae ad Galeottum Riscasolanum* (en dos traducciones castellanas anónimas, una en 1450, otro entre 1450-1458); *De bello italico adversus Gothos* (1450); *Novella di Seleuco e Antioco* (1450); *Oratio in hypocritas* (1450); algunas cartas de *Epistolarum libri VIII* (VII 2, 6, dirigida al Rey Juan II de Castilla, de 1435-37; V, 4, a Poggio Bracciolini, de 1450; V, 1, a Ugo Benzi, 1450; y la V, 2, a Tommaso Cambiatori, también de 1450); en fin, el *De militia* (1435-50), todas ellas en traducción castellana anónima.

³⁰⁷ Sobre Alfonso de Cartagena, cf. M. MORRÁS «Repertorio de obras, manuscritos y documentos de Alfonso de Cartagena», *Boletín bibliográfico de la Asociación de Literatura Medieval* 5, 1991, pp. 213-245; EAD., «Sic et non: en torno a Alfonso de Cartagena y los 'studia humanitatis'», *Euphrosyne* 13, 1995, pp. 333-346.

³⁰⁸ Esta traducción parece haber sido realizada a partir de la traducción catalana de Antoni Canals, cf. G. AVENOZA, «Tradición manuscrita de la versión castellana de los *Dichos* y *Hechos memorables* de Valerio Máximo», en A. A. NASCIMENTO - C. Almeida Ribeiro (eds.), *Actas do IV Congresso da Associação Hispanica de Literatura Medieval*, vol. III, Lisboa: Cosmos, 1993, pp. 43-48, especialmente p.47, n.4.

³⁰⁹ T. GONZÁLEZ ROLÁN - P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, «El Axioco pseudo-platónico traducido e imitado en la Castilla de mediados del siglo XV: edición y estudio de la versión romance de Pedro Díaz de Toledo y de su modelo latino», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos* 19, 2000, pp. 157-197, p. 168. Algunos estudiosos han barajado la posibilidad que Pero Díaz de Toledo no recurriera a versiones intermedias y que sus conocimientos de griego fueran suficientes para llevar a cabo la traducción: ALVAR, *Traducciones y traductores* cit., p.245-246 y PEDRO DÍAZ DE TOLEDO, *Libro llamado Fedron* cit., pp. 97-110.

político sobre César, Aníbal y Escipión, muy en boga en esos años y que había despertado acaloradas discusiones entre Poggio y Guarino: de un lado, la *Comparatio de Caio Julio Cesar et Alexandro Magno* que Pier Candido Decembrio compuso a imitación de Plutarco para suplir la *synkrisis* del original y, del otro, uno de los *Diálogo de los muertos* de Luciano, traducidos al latín por Giovanni Aurispa, la *Contençión entre Alexandre, Annibal et Scipión*³¹⁰.

A partir de los años sesenta hasta todo el reinado de los Reyes Católicos, se produce una apertura mucho más decisiva en este terreno y en el de los escritos originales de los humanistas italianos. Los discursos de Stefano Porcari fueron así traducidos por un anónimo castellano hacia 1460 y un decenio después aproximadamente otro anónimo trasladó al catalán los dos tratadillos eróticos de Leon Battista Alberti, *Deiphira* y *Ecathonfilea*; Guarino Veronese interesó sólo por su *De linguae latinae differentis*, y Leonardo Bruni tuvo una versión catalana del *Commentarius de primo bello punico* gracias a Francesc Alegre (1470-72), mientras que el *Isagogicon moralis diciplinae ad Galeottum Riscasolanum* llegó a las prensas en traducción anónima castellana (1496)³¹¹; de Antonio Beccadelli Jordi de Centelles vertió al catalán *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum et Neapoli* por motivos de oportunidad política (1481-1484); y respondió al gusto por las *novelle* la traducción castellana anónima de la *Historia duobus amantibus* de Enea Silvio Piccolomini (1496)³¹².

En cuanto a los autores latinos, las *Heroidas* ovidianas fueron vertidas al castellano por Jorge Rodríguez de Padrón (c. 1450), mientras que las *Metamorfosis* fueron traducidas al catalán por Francesc Alegre (1472-1482). Por lo demás, el listado permanece dentro de los cánones habituales: Cicerón, Virgilio, Boecio, Valerio Máximo y los *Dísticos* de Catón.

¿Y qué ocurrió con la literatura griega clásica? Los datos indican un aumento del interés especialmente en lo que atañe a las obras historiográficas – y aquí mucho tuvo que ver Palencia—. En cuanto a las obras filosóficas, la *Ética* de Aristóteles vertida por Bruni fue puesta en castellano por Carlos príncipe de Viana (1421-1461) juntamente con la *Política* y la *Economía* (titulada *La Philosophia moral del Aristotel: es a saber Ethicas: Polithicas y Economicas: en Romançe*); también el catalán vio una traducción de la pseudo-aristotélica *Economía* a manos de Martí de Viciana (1477-1492); y parece que Nuño de Guzmán romanceó la *Ethica* de Aristóteles a partir de una traducción catalana anónima (ant. 1467), dependiente de

³¹⁰ A. BRAVO GARCÍA, «Sobre las traducciones de Plutarco y de Quinto Curcio Rufo hechas por Pier Candido Decembrio y su fortuna en España», *Cuadernos de Filología Clásica* 12, 1977, pp. 143-185; G. MAZZOCCHI, «La Comparazione di Pier Candido Decembrio nella traduzione di Martín de Avila (BNE, mss. 10171)», en M. N. MUÑIZ MUÑIZ, *La traduzione della letteratura italiana* cit., pp. 183-206; otras informaciones en el capítulo de J. C. SANTOYO «El siglo XV: un mar de traducciones» en LAFARGA – PEGENAUTE (eds.), *Historia de la Traducción* cit., p.144 y 147.

³¹¹ Ahora accesible en: Montserrat JIMÉNEZ SAN CRISTOBAL, *El 'Isagogicon Moralis Diciplinae' de Leonardo Bruni y sus versiones castellanas: edición y estudio*, (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 2010.

³¹² Enea Silvio PICCOLOMINI, *Estoria muy verdadera de dos amantes. Edizione critica introduzione e note* di Ines RAVASINI, Roma: Bagatto Libri, 2003; del futuro papa también se tradujeron al castellano otras obras, como la *Epistola ad Mahumetem* por Fernando de Córdoba, algo después del 1481.

la versión de Bruni³¹³. A estas deben sumarse otras dos aportaciones remarcables: otro romanceamiento del príncipe de Viana del tratado pseudoplutarqueo sobre la nobleza (*De toda la condición de la nobleza*) a partir de la versión latina de Angelo Decembrio y una traducción anónima de las fábulas de Esopo, titulada *Esopete ystoriado* (1482).

Nada que no se supiera ya, pues: por un lado, continuidad con las lecturas religiosas y profanas del Trecento, por otro, aproximación paulatina a los autores clásicos, en un primer momento con mayor atención a los latinos (Tito Livio, Vegetio, Salustio, Virgilio, Séneca, Cicerón, Valerio Máximo), luego a partir de los años cuarenta, con apertura gradual, aunque tímida, a los autores griegos (Homero, Platón, Aristóteles, Luciano, Plutarco, Josefo), y un interés creciente por la producción humanística italiana aunque limitada en cuanto a temas y autores (Leonardo Bruni, Poggio Bracciolini, Giannozzo Manetti, Enea Silvio Piccolomini).

A partir de estas coordenadas, será más fácil valorar la hazaña de Palencia, cuya aportación traductora amplió considerablemente el panorama hispánico.

A parte de su versión del *Specchio della Croce* de Domenico Cavalca, el grueso de su aportación a la historia de las traducciones españolas se concentra en la historiografía griega de época romana. De Plutarco, eligió las *Vidas paralelas*, perfectamente acordes con su sed de erudición histórica. De Flavio Josefo tradujo el *Contra Apionem* y las *Antiquitates judaicae* (93-94 d.C.), traducidas con anterioridad sólo al catalán con el título de *Llibre de les antiguitats judaiques* por un anónimo, antes de 1408³¹⁴.

A su lista de traducciones han de añadirse además las obritas latinas pseudo-plutarqueas incluidas en la vulgata de Campano: la *Vida de Ático* de Cornelio Nepote y el *Breviario de historia romana* de Rufo, obras escolásticas, la última de las cuales debió de interesar a Palencia por su análisis histórico; las biografías humanísticas que acompañaban a las de Plutarco: la *Vita Aristotelis* y el *Cicero Novus* de Leonardo Bruni, la *Vita Aristotelis* de Guarino, las tres biografías de Donato Acciaiuoli: las *Vitae Hannibalis et Scipionis* y *Vita Caroli Magni*. Obras escritas en un latín que no era fruto de una traducción, con la pérdida de espontaneidad que ello suponía, sino expresión libre de los modernos émulos de Cicerón. Y, por último, tres obras helénicas más, también presentes en la recopilación campana: el *Evágoras* de Isócrates, una *Vida de Homero* atribuida falsamente a Plutarco, y la biografía de *Agesilao* debida a Jenofonte.

Todas las traducciones de autores griegos (Aristóteles, Platón, Homero, Luciano, Plutarco y Flavio Josefo) fueron indirectas, a partir de las traducciones latinas elaboradas por los humanistas italianos y en esto Palencia no se apartó del sendero común, así descrito por Luís Gil:

³¹³ ALVAR, *Traducciones y traductores* cit., p.27; *Censiment*, p.48.

³¹⁴ *Censiment*, p.63.

Por desgracia, tampoco los intelectuales españoles del siglo XV que intervinieron en el concilio de Basilea, como Alonso de Cartagena, o residieron temporadas en Italia como Juan de Mena y el propio Alonso de Palencia (pese a haberse educado en casa del gran humanista griego Bessarion y a su amistad con Trapezuncio), apreciaron la importancia del griego para la renovación cultural en curso de la que ellos, por otra parte, se sentían animadores y propulsores. Su horizonte humanístico se quedaba en el latín, convencidos quizá de que las traducciones a esta lengua de los autores griegos suplían, cuando se ajustaban al sentido de lo escrito, a los textos originales. Y por ello, aunque se conservan o se tienen noticias de versiones indirectas de obras griegas al castellano, al menos que yo sepa, no se dejan oír en el siglo XV lamentos parecidos a los de Boccaccio por desconocer la lengua griega.

GIL, *Panorama social* cit., p. 202

Ello implicó que la apropiación del legado greco-latino, en su conjunto, quizás no diferenció lo suficiente latinidad de helenismo. Asimismo, las lenguas clásicas tampoco interesaron de la misma manera, el latín saldaba la deuda con la antigüedad, descuidando el estudio del griego. Esta conclusión, con todo, debería matizarse en el caso de Palencia. Si bien no tuvo la oportunidad de conocer la lengua griega, lo cierto es que sus intereses y los textos elegidos denotan un claro cambio de intención respecto al pasado, que lo conecta directamente a los humanistas italianos. Los autores traducidos, en concreto Plutarco y Josefo, forman parte del acervo humanista del que se había impregnado Italia. Aun sin entrar en la calidad de sus versiones, la magnitud de las obras afrontadas constituye un empeño poco común en su tiempo, además de denotar un significativo interés por el legado griego pese a desconocer la lengua. Para afrontar la obra plutarquea y todos los opúsculos que recogía la edición veneciana se necesitaban una erudición y unos conocimientos de historia considerables, especialmente si nos atenemos a la época en que se produjo. Alfonso de Palencia fue, de todos los humanistas españoles, el que reunía mejores condiciones para hacerlo a partir del latín.

3.2. Las traducciones de las *Vidas paralelas* de Plutarco en España (ss. XIV-XVI)

Centrémonos ahora en la presencia de Plutarco en nuestra península, empezando por las traducciones de las *Vidas paralelas* hasta el siglo XVI; el tema ha sido suficientemente tratado por diversos estudiosos, por lo que a ellos me remito, dando aquí sólo unas noticias sumarias³¹⁵.

3.2.1. La traducción auspiciada por Juan Fernández de Heredia

La primera, tanto en la península Ibérica como en Occidente, fue la realizada bajo los auspicios de Juan Fernández de Heredia, que se anticipó incluso a la primera traducción humanista del griego al latín de Jacopo Angeli dalla Scarperia (1397), y que finalmente ha sido publicada con un estudio y en edición crítica³¹⁶.

Por lo que se refiere a su periodización, parece haberse concluido a mediados de 1388, en cualquier caso antes del 6 de marzo de 1389, fecha en que el rey aragonés Juan I mandaba abonar al amanuense Martín Brau la cantidad de «centum florenos auri» por haber copiado el volumen, «in remunerationem et satisfactionem laborum (...) in scribendo quemdam librum vocatum Plutarco jugiter sustentorum»³¹⁷.

La versión – o al menos lo que ha llegado hasta nosotros – no abarcó todo el corpus plutarqueo, sino solo treinta y nueve vidas³¹⁸. Fuera quedaron las *Vidas* no paralelas, es decir de Arato, Artajerjes, Galba y Otón; así mismo faltan las de Agis y Cleómenes, las de Tiberio y Cayo Graco, las de Numa y Licurgo, Aristides, aunque sí tengamos su paralela, esto es, la de Catón el Mayor³¹⁹.

³¹⁵ Una visión general sobre Plutarco en España se encuentra en: A. PÉREZ JIMÉNEZ, «Plutarco y el humanismo español del Renacimiento», en A. PÉREZ JIMÉNEZ - G. DEL CERRO CALDERÓN (eds.), *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición*, Málaga: Vicerectorado de Extensión Universitaria, 1990, 229-247; más recientemente, ID., s.v. «Plutarco», en LAFARGA - PEGENAU, *Diccionario Histórico de la Traducción* cit., pp.910-911; J. BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*, Zaragoza: Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza, 1996; A. MORALES ORTIZ, *Plutarco en España: Traducciones de Moralia en el siglo XVI*, Murcia: Universidad de Murcia, 2000, pp. 84-94; A. COROLEU LLETGET, «Sobre el Plutarco llatí i el Plutarco vernacle al Renaixement», en M. JUFRESA I MUÑOZ et al. (eds.), *Plutarco a la seva època: Paideia i societat*, Barcelona: Ediciones Clásicas, 2005, pp. 717-22; más concretamente, sobre la presencia de las *Vidas*: LASSO DE LA VEGA, *Traducciones, passim*.

³¹⁶ Se ha publicado recientemente una edición de la traducción: PLUTARCO, *Vidas semblantes. Versión aragonesa de las Vidas Paralelas patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A. (ed.), 2009, 2 vols. (que abreviamos HEREDIA, *Vidas*); fruto de la que fue la tesis doctoral del editor: ID., *Las «Vidas de hombres ilustres» (Nºs 70, 71, 72 de la Bteca. Nal. de París) Edición y estudio*, Univ. Complutense de Madrid, Madrid 1983, 2 vol.; A. ROMERO CAMBRÓN, «Apuntes para una Ecdótica de la traducción a propósito de la producción herediana», *Revue de Linguistique Romane* 75, 2001, pp. 99-126.

³¹⁷ Por lo que se refiere a los detalles de la periodización, cf. HEREDIA, *Vidas*, p. CXXIX- CXXXVI.

³¹⁸ Las vidas traducidas fueron: Foción – Catón el Menor, Alejandro – César, Dion – Bruto, P. Emilio – Timoleón, Sertorio – Eumenes, Filopemen – T.Q. Flaminio, Pelópidas – Marcelo, Demetrio – Antonio, Pirro – Mario, Agesilao – Pompeyo, Cimón – Luculo, Nicias – Craso, Lisandro – Sila, Coriolano – Alcibíades, Temístocles – Camilo, Solón – Públicola, Teseo – Rómulo, *** - Catón el Mayor, Demóstenes – Cicerón, Pericles – Fabio Máximo (HEREDIA, *Vidas*, p. XXVIII.).

³¹⁹ ÁLVAREZ RODRÍGUEZ sugiere que la versión de Aristides se perdió (HEREDIA, *Vidas*, p. XXVIII.).

También la versión aragonesa fue indirecta, ya que se basó en una versión popular bizantina intermedia, hoy perdida. Ello viene avalado por el prólogo de una versión italiana realizada a partir de la traducción aragonesa, donde se mencionan las anteriores traducciones, y sobre todo por cuestiones internas a la versión, que remiten a denominaciones típicas bizantinas y a datos toponímicos, históricos y de costumbres, ajenos al texto de Plutarco, y a transcripciones fonéticas también de carácter bizantino³²⁰.

El traductor fue de hecho el bizantino Dimitri Calodiqui (†1389), al servicio de Heredia desde 1381 hasta su muerte. Al haberse perdido el texto, es difícil establecer el grado de responsabilidad en las singularidades que presenta la retraducción aragonesa. Su autor, que en el prólogo de la versión italiana es llamado «freire predicatore, vispo di Ludervopoli», debe identificarse con un tal Nicolás, obispo de Drenópolis (la actual Dhropul, Albania), de quien poca cosa se sabe salvo que procedía de Italia³²¹. Álvarez Rodríguez hipotiza que este traductor – el mismo que ejecutó las versiones encargadas por Heredia del *Tucídides* y del *Libro de los emperadores* – realizó su trabajo en italiano y que a continuación fue trasladado al aragonés por otros³²².

Por lo que se refiere a la traducción propiamente dicha, el mismo editor ha señalado la existencia de numerosas adiciones, reducciones y omisiones, que a veces alcanzan el rango de auténticos resúmenes de capítulos enteros. Abundan también versiones libres, pasajes oscuros y errores (tanto en la mala interpretación de algunos vocablos, como de pasajes completos). En múltiples ocasiones, en fin, se alteran las estructuras sintácticas, pasando, por ejemplo, del estilo indirecto al directo. Todo ello lleva a Álvarez Rodríguez a concluir que, aunque los méritos de la versión herediana son innegables y goce de la primacía entre las traducciones plutarqueas a las lenguas romances, la versión queda anclada en una concepción y en las prácticas medievales³²³.

Este era, pues, el único precedente español de traducción de las *Vidas* con que contaba Palencia. Ante la falta de datos sobre si llegó a conocerla, no queda sino acudir al cotejo de ambas traducciones para detectar alguna huella, algún posible rastro de lectura, y salta a la vista su absoluta independencia.

El tiempo que separa a ambas traducciones es, como vemos, de casi un siglo y la distancia no podía no reflejarse en el método seguido. En los dos casos se trata de versiones indirectas, lo que obliga a remitirse no al texto original de Plutarco sino a la versión intermedia que una y otra utilizó (en el caso de Heredia una versión bizantina perdida, en el de Palencia identificada con toda exactitud). Vale, sin embargo, la pena no perder de vista el texto de

³²⁰ HEREDIA, *Vidas*, pp. XXX-XXXII, p.LV.

³²¹ *Ibid.*, pp. CIX-CXIV.

³²² *Ibid.*, pp. CXXIX, CXLI.

³²³ *Ibid.*, pp.XCII-XCIV.

Plutarco, para evidenciar el mensaje originario, por lo que a continuación ofrezco una tabla comparativa de un fragmento correspondiente al inicio de la *Vida* de Teseo, cuyo texto de partida para Palencia es la traducción latina de Lapo de Castiglionchio, incluyendo también el original griego:

| PLU., <i>Thes.</i> , I, 1 ³²⁴ | HEREDIA, <i>Vidas</i> , p. 1207 (c.1388) | PLU., <i>Parallelae</i> , Venecia: Jenson, 1478, I, f. 2r (<i>Thes.</i> 1; trad. LAPO, 1436) | PALENCIA, <i>Plutarco</i> , I, f. 3r,a. |
|---|---|--|---|
| <p>Ὡσπερ ἐν ταῖς γεωγραφίαις, ὃ Σόσσιε Σενεκίων, οἱ ἱστορικοὶ τὰ διαφεύγοντα τὴν γνῶσιν αὐτῶν τοῖς ἐσχάτοις μέρεσι τῶν πινάκων πιεζοῦντες, αἰτίας¹ παραγράφουσιν ὅτι ‘τὰ δ’ ἐπέκεινα θῖνες ἄνυδροι καὶ θηριώδεις’ ἢ ‘πῆλός ἀϊδνῆς’ ἢ ‘σκυθικὸν κρύος’ ἢ ‘πέλαγος πεπηγός,’ οὕτως ἐμοὶ περὶ τὴν τῶν βίων τῶν παραλλήλων γραφήν, τὸν ἐφικτὸν εἰκότι λόγῳ καὶ βάσιμον ἱστορία πραγμάτων ἐχόμενη χρόνον διελθόντι, περὶ τῶν ἀνωτέρω καλῶς εἶχεν εἰπεῖν: ‘τὰ δ’ ἐπέκεινα τερατώδη καὶ τραγικὰ ποιηταὶ καὶ μυθογράφοι νέμονται, καὶ οὐκέτ’ ἔχει πίστιν οὐδὲ σαφήνειαν.’</p> <p>[2] Ἐπεὶ δὲ τὸν περὶ Λυκούργου τοῦ νομοθέτου καὶ Νομᾶ τοῦ βασιλέως λόγον ἐκδόντες, ἐδοκοῦμεν οὐκ ἂν ἀλόγως τῷ Ῥωμύλῳ προσαναβῆναι, πλησίον τῶν χρόνων αὐτοῦ τῇ ἱστορίᾳ γεγονότες,</p> | <p>Socio Senecio, assín como los istóricos en la descripción de la Tierra e de las ciudades, si por ventura alguna cosa fuye de lur piensa, después, remembrándose, la ponen con escrituras compendiosas en algunas extremidades de lures páginas diciendo: “Estos son montones secos de arena e paravlas de bestias salvages” o “montones salvages” o “piélagos espeso”, assín e yo, aquexándome de escrever <i>Vidas semblantes</i>, que yo he discurrido tantas istorias quantas el tiempo dava que verdaderament fuessen convenibles segunt los aferes. Mas las principales, convenible cosa era que yo dixiés que fuessen de poetas e de escriptores de fablas, porque non son assín certanas. Mas, porque yo he escripto la vida de Licurgo, qui fizo las leyes, e del rei Noma Pompilio, pareciome bueno de puyar entre Rómulo después que yo me só acosado a los tiempos segunt que era él.</p> | <p>Quemadmodum in orbis terrae situ describendo historici solent: ut ad quae ipsi cognitione aspirare non possunt: extremis tabularum partibus supprimentes quibusdam adiiciunt locos esse vastos arenosos et caelo terraque penuriam aquarum: aut limum insuperabilem: aut montem stiticum: aut astrictum frigore pontum: ita et nobis in hac uirorum collatione perpetua rerum historia quantum probabili oratione assequi potuimus: de his quos supra memorauimus uere licuit affirmare. Quae uero antiquiora ac uetustiora sunt: tragica et monstruosa poetae et fabulosi rerum scriptores occupant: nec ultra fidem ullam nec certitudinem praese ferunt. Cum igitur Lycurgi legum latoris et Nume regis res gestas litteris mandauerimus: haud ab re fuerit ad Romulum orationem conuertere: quando historia ipsa ad eius tempora quaprope accessimus.</p> | <p>Segund los históricos en la descripción del sito de la redondez de la tierra, quando non bastan con su conocimiento a lo declarar, suelen poner en algunas partes de sus escripturas, por encojer la relación, que son aquellos logares desiertos y arenosos, y tierras sin agua, y que del cielo no llueue en ellas, o que no se pueden caminar por el grand limo, o por monte muy apretado, o por el mar elado con frío, assí conteçe a nos en esta comparación de varones mentados en la perpetua historia de grandes fazañas, que quanto con probable razón podimos alañar, nos fue licito afirmar por verdad en el discurso de los tiempos lo acaescido a los varones que de uso avemos conmemorado. Los poetas y escriptores de las cosas fabulosas ocuparon lo que es más antiguo y más viejo en estilo trágico y monstruoso processo, allende de alguna fe o certedumbre que se les pueda assignar. Assí que, aviendo nos escripto las cosas fechas por Lycurgo establecedor de leyes, y por el rey Numa, no es sin razón que convertamos la oraçion a Rómulo quando en la mesma historia nos açercamos a sus tiempos.</p> |

³²⁴ PLUTARCO, *Plutrach's Lives (Theseus-Romulus, Lycurgus-Numa, solon-Publicola)*, B. PERRIN (ed. y trad.), Cambridge, Ms.: Harvard University Press; London: William Heineman LTD, 1982, pp. 2-4; Ofrezco a continuación una traducción moderna: «Así como en los mapas, Socio Seneción, los historiadores, relegando a las partes más extremas de sus tablillas cuanto escapa a su conocimiento, escriben a modo de excusa acotaciones como: “Lo de más allá, dunas áridas y plagadas de fieras”, o “Sombrio pantano”, o “Hielo de Escitia”, o “Mar helado”, así también a mi, cuando ya con la redacción de las *Vidas Paralelas* llegué al límite del tiempo accesible al relato verosímil y transitable para la historia que se atiene a los hechos, a propósito de lo más antiguo me era correcto decir: “Lo de más allá, fantástico y patético, lo habitan poetas y mitógrafos y ya no ofrece garantía ni evidencia”. Pero como, nada más publicar el libro sobre el legislador Licurgo y el rey Numa, pensábamos que no sería descabellado remontarnos hasta Rómulo, pues ya estábamos cerca de su tiempo con la historia» (PLUTARCO, *Vidas paralelas* (Teseo – Rómulo) (Licurgo – Numa), A. PÉREZ JIMÉNEZ (trad. y ed.), Barcelona: Planeta, 1995, pp.11-13).

Una comparación de este tipo presenta múltiples dificultades, no solo porque los textos de partida son diferentes, sino porque uno de ellos es inaccesible. Con todo, las líneas generales pueden apreciarse en el método que distingue las versiones.

En cuanto a la sintaxis del original, la única estructura compartida en todas las versiones es la comparación inicial «ὡσπερ ... οὕτως ἐμοί...»; todo lo demás difiere en la de la aragonesa y la de Palencia. Especialmente alejada del original es la versión herediana, que adolece de graves simplificaciones. La versión de Lapo di Castiglionchio ofrece una estructura algo alternativa, «Quemadmodum ... ita...» (en lugar de la habitual *sic ... ita...*), hecho que empuja a Palencia a desarrollar sólo la segunda parte de la construcción («ita et nobis ...»): «assí conteçe a nos...».

El carácter sintético del original griego se ve desvirtuado en multitud de casos en todas las versiones. Por ejemplo, la expresión «καὶ οὐκέτ' ἔχει πίστιν οὐδὲ σαφήνειαν» es simplificada por Heredia en un pobrísimo: «non aun assín certanas»; algo más elaborada es la fórmula latina de Lapo: «nec ultra fidem ullam nec certitudinem praese ferunt», pero su innecesario añadido «praesse ferunt» induce a Palencia a desarrollarlo prolijamente: «processo allende de alguna fe o certedumbre que se les pueda assignar», cuando hubiera bastado decir «no hay ni certeza ni seguridad».

El traductor de Heredia incurre en otras simplificaciones, además de convertir el estilo indirecto en directo: del primer caso, es ejemplo la conversión de «τὸν ἐφικτον εἰκότι λόγῳ καὶ βάσιμον ἱστορία πραγμάτων ἐχομένην χρόνον διελθόντι, περὶ τῶν ἀνωτέρω καλῶς εἶχεν εἰπεῖν» en «yo he discurrido tantas istorias quantas el tiempo dava que verdaderament fuessen convenibles segunt los aferes»; y de «ἐδοκοῦμεν οὐκ ἂν ἀλόγως», en «parecióme bueno», con pérdida de la negación (οὐκ) y probabilidad (ἂν), por citar sólo dos rudas omisiones. El matiz de negación viene recogido, en cambio, por Lapo da Castiglionchio: «haud ab re fuerit».

Otras incorrecciones palentinas proceden del texto latino, como por ejemplo, la oración «de his quos supra memorauimus uiris tempora percurrentibus uere licuit affirmare», que interpreta como complemento directo de «affirmare» la oración relativa que lo precede, en vez de las palabras que lo siguen, lo cual lleva a Palencia a reconstruir un inexistente «lo acaescido»: «que quanto con probable razón podemos alcançar nos fue lícito afirmar por verdad en el discurso de los tiempos lo acaescido a los varones que de suso avemos conmemorado». Esto impide, además, que la siguiente frase, «los poetas y escritores...», se enlace debidamente con lo anterior, provocando un efecto de ambigüedad. De hecho, «Quae uero antiquiora ac uetustiora sunt tragica et monstrosa poetae et fabulosi rerum scriptores occupant», se convierte algo confusamente en: «Los poetas y escritores de las cosas fabulosas ocuparon lo que es más antiguo y más viejo en estilo trágico y monstruoso», cuando una traducción más ajustada al griego habría dicho: «más allá hay sólo sucesos prodigiosos y trágicos, materia propia de poetas y mitólogos»; Plutarco, en suma, viene a decir, que al escribir las vidas de Teseo y Rómulo, está

entrando en un terreno carente de fuentes históricas, que toca el mito y la leyenda, pero Palencia, privado de la posibilidad de cotejar el original, tiende a calcar en exceso el texto latino: «haud ab re fuerit ad Romulum orationem conuertere, quando historia ipsa ad eius tempora quaprope accessimus» > «no es sin razón que convertamos la oración a Rómulo cuando en la misma historia nos acercamos a sus tiempos».

Yendo a ciegas respecto al original griego, los desajustes aumentan cuando Palencia se permite algunos adornos al trasladar la desafortunada denominación del título «viorum collatione perpetua rerum historia», que desvirtúa el original «τὴν τῶν βίων τῶν παραλλήλων γραφήν». Así la versión española interpreta como «comparación de varones mentados en la perpetua historia de grandes fazañas», amplificando ulteriormente el rodeo del humanista italiano («collatione» se convierte en «comparación», «viorum» en «varones mentados» y «rerum» en «grandes fazañas»). Si Lapo hubiera traducido más sabiamente el título por *Vitae paralelae*, es difícil saber cuál hubiera sido el resultado de nuestro traductor, aunque podemos excluir que se pareciera al de Heredia *Vidas semblantes*.

Divergencias también se encuentran en la enumeración de las cosas fabulosas que describen los historiadores: «τὰ δ' ἐπέκεινα θῖνες ἄνδρῳι καὶ θηριώδεις' ἢ 'πηλὸς αἰδνῆς' ἢ 'σκυθικὸν κρύος' ἢ 'πέλαγος πεπηγός». Heredia elenca «montones secos de arena e paravlas de bestias salvages», «montones salvages» y «pielago espeso», dejando por el camino «σκυθικὸν κρύος»; Lapo di Castiglionchio: «uastos arenosos et caelo terraque penuriam aquarum aut limum insuperabilem aut montem stiticum aut astrictum frigore pontum» (modificando algunos adjetivos) y, tras él, Palencia, «logares desiertos e arenosos e tierras sin agua e que del cielo no llueve en ellas o que no se pueden caminar por el grand limo o por monte muy apretado o por el mar elado con frio», con notable amplificación al convertir construcciones nominales en oraciones de relativo, además de caer en algún error de comprensión arrastrado por su mediador, ya que el «σκυθικὸν κρύος», convertido por este en «montem stiticum», se transforma en «monte muy apretado», en lugar del «frío glacial escita». Señalaré, en fin, el vocativo inicial «ὦ Σόσσιε Σενεκίων», recogido por Heredia como «Socio Senecio», y olvidado por Lapo, que consecuentemente no aparece en Palencia.

Álvarez Rodríguez concluye acerca del trabajo herediano:

si la fidelidad es la primera virtud de la traducción, habría que añadir que la traducción, en cuanto traducción, es deficiente. Hay que subrayar este juicio porque los estudios realizados en el pasado son casi unánimes en afirmar la fidelidad de la traducción herediana

HEREDIA, *Vidas*, p. CVII

Aunque al final su balance resulta positivo: «Su carácter de traducción resumen, por más que sea un atentado contra la fidelidad, le confiere una agilidad y densidad de la que carece el Plutarco original, y de la que carecen también las posteriores traducciones castellanas de

Alfonso de Palencia (1491) y de Ranz Romanillos (1821-1830)»³²⁵. Compartamos o no esta opinión, el breve análisis aquí realizado demuestra que Alfonso de Palencia no siguió los pasos de Heredia, sino que se atuvo exclusivamente a la versión latina editada por Jenson. Una versión cuyos defectos o ambigüedades no pudo percibir o enmendar con la ayuda del original griego o de otras versiones. Estas desviaciones y esas ambigüedades ocasionaron malentendidos que oscurecieron la suya en más de un punto. A ello contribuyó también el deseo de Palencia de adherirse lo más posible al texto latino, con el solo intento de preservar la genuinidad del castellano, pero dispuesto a pagar el precio necesario para no olvidar una sola palabra de las verdades en latín.

La traducción herediana, por su parte, gozó de cierta fortuna en nuestra península: así lo indica el interés de Juan II por conocerla y el hecho de que su sucesor Martín I (1395-1410) poseyera una copia al igual que el papa Benedicto XIII de Aviñón, quien mandó una copia a Salutati.

3.2.2. Traducciones posteriores

Tendríamos que esperar a las últimas décadas del siglo XV para ver aparecer otras manifestaciones de las biografías plutarqueas. Así, Alfonso de Liñán romanceó la *Historia Alesandri Magni* de Quinto Curcio Rufo (s. I d.C.) a partir de la versión italiana de Pier Candido Decembrio, terminada en Milán el 21 de abril de 1437³²⁶. El texto de Curcio Rufo presentaba una laguna textual por lo que el humanista italiano decidió incluir fragmentos de la *Vida* plutarquea de Alejandro para completar la parte perdida; llegaban así, de manera algo fortuita, algunos episodios plutarqueos a la lengua castellana. Del mismo modo y a partir de esta misma versión de Decembrio, Lluís de Fenollet realizó otro romanceamiento parcial al catalán (Barcelona, 1481)³²⁷.

Pero hubo de transcurrir un siglo entero, desde la versión aragonesa promovida por Heredia, antes de que Palencia tradujese al castellano íntegramente las *Vidas Paralelas* de Plutarco, de la que nos ocuparemos detenidamente en breve.

Tras la versión de Palencia, no se llevó a cabo otra traducción al castellano de la obra de Plutarco hasta medio siglo después; me refiero a la que el helenista Francisco de Enzinas³²⁸ publicó entre 1547 y 1551 sin alcanzar a completarla. Su traducción –basada en el original griego –, nos ha llegado a través de diversas ediciones, a veces con nombre encubierto debido a

³²⁵ HEREDIA, *Vidas*, p.CXLVII.

³²⁶ La traducción de Liñán se encuentra en: Madrid, BNM 92220.

³²⁷ BRAVO GARCÍA, «Sobre las traducciones ...» cit.; *Censiment*, p. 128, núm. 106.

³²⁸ M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid: La Editorial Católica, 1965², vol. I, cap. V, pp. 850-869; F. DE ENZINAS, *Epistolario: texto latino, traducción española y notas*, I. J. GARCÍA PINILLA (ed.), Paris: Droz, 1995.

las creencias protestantes del autor. En 1547 apareció la primera edición, limitada a dos vidas, la de Cimón y la de Luculo, sin mención de traductor ni editor³²⁹. La siguiente vio la luz en 1551, la única que ofrecía el nombre de Enzinas y reeditada en 1554. En fin, existe una tercera edición, impresa en Colonia, en 1562 donde aparece bajo el falso nombre de Juan Castro de Salinas³³⁰. En total, Enzinas llegó a traducir seis vidas, las de Teseo, Rómulo, Licurgo, Numa Pompilio, Solón y Públicola, mientras que la autoría de Temistocles y Camilo ha sido discutida³³¹.

El siglo XVI vio otras dos traducciones, la de Juan Lorenzo Palmireno limitada a la *Vida* de Cicerón, y realizada a partir del latín³³², y la de Fray Tomás Espinosa de los Monteros (París, 1576)³³³, un breve opúsculo que compendia y resume las biografías plutarqueas.

Para completar la lista, deberíamos mencionar las traducciones de la vida de *Marco Bruto* a cargo de Francisco de Quevedo (1644), incompleta y hecha aparentemente a partir del griego (aunque no se descarta el recurso a alguna versión latina); otra traducción de la vida de *Numa Pompilio* corrió a cargo de Antonio Costa, publicada en Zaragoza por los Herederos de Diego Dormer en el año 1691³³⁴. Ninguna traducción completa apareció hasta la de Antonio Ranz de Romanillos, publicada a lo largo de los años 1820 y 1830 (Madrid: Imprenta Nacional) y reeditada hasta nuestros días.³³⁵

³²⁹ A. PÉREZ JIMÉNEZ, «La versión renacentista de la *Vida de Cimón y Lúculo* de Plutarco, o la traducción como pretexto», en J.C. SANTOYO *et al.* (ed.), *Fidus interpres. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la traducción*, León: Universidad de León, 1987, pp. 140-147.

³³⁰ Los títulos de las ediciones son las siguientes: *Las vidas de dos illustres varones Simón (Cimon), griego, y Lucio Lucullo, romano, puestas al paragon la una de la otra, escritas primero en lengua griega por el grave Filósofo y verdadero historiador Plutarco de Queronea, y al presente traducidas en estilo castellano*, [sin lugar de edición, ni de traductor] 1547; *El primero volumen de las vidas de illustres y excellentes varones Griegos y Romanos, pareadas e escritas primero en lengua griega por el grave philósofo y verdadero historiador Plutarcho de Cheronea, e al presente traducidas en estilo castellano*, por Francisco de Enzinas, Argentina: Augustín Frisio, 1551; *Las vidas de Plutarco: el primer volumen de las vidas de illustres y excellentes varones Griegos y Romanos pareadas escritas primero en lengua Griega por el grave Philosopho verdadero historiador Plutarco de Cheronea, y al presente traducidas en estilo castellano* [por Francisco d'Enzinas] [Medina del Campo]: Apud Guillerlmum de Millism (Guillermo de Mellis), 1554; *Las vidas de los illustres y excellentes varones griegos y romanos, escritas primero en lengua griega por el grave philósofo y verdadeo historiador Plutarcho de Cheronea y agora nuevamente traducidas en castellano*. Por Juan Castro de Salinas, Imprimiéronse en la Imperial Ciudad de Colonia y vendense en Anvers, en casa de Arnoldo Byrcman, a la enseña de la Gallina Gorda, 1562 (esta edición contiene las vidas de Teseo, Romulo, Lycurgo, Numa Pompilio, Solon, Publicola, Themistocles, Furio Camilo).

³³¹ MENEDEZ PELAYO proponía que ambas traducciones, la de Temistocles y Furio Camilo, se debían a Diego Gracián de Alderete, pero esta hipótesis hoy en día parece descartarse, cf. MENEDEZ PELAYO, *Biblioteca de traductores españoles*, pp. 26-27; MORALES ORTIZ, *Plutarco en España* cit., p. 89; Para los detalles de las traducciones de Encinas, cf. LASSO DE LA VEGA, *Traducciones*, pp. 488-496; BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., pp.139-161 y a PÉREZ JIMÉNEZ, «La versión renacentista ...» cit, pp. 140-147.

³³² A. GALLEGU BARNÉS, «Juan Lorenzo Palmireno, traductor de Plutarco», *Boletín del Centro de Estudios Bajaragoneses* 4-5, 1983, 57-66.

³³³ PLUTARCO, *Heroicos Hechos y Vidas de Varones Yllustres*, trad. de Thomás de Spinoza de los Monteros, Paris: Francisco Prado, 1576.

³³⁴ LASSO DE LA VEGA, *Traducciones*, pp.501-505.

³³⁵ Para la fortuna y reediciones de la traducción, cf. *Ibid.*, p. 507 y 508, n. 80.

3.3. La imagen de Plutarco en el siglo XV

La fortuna hispánica de Plutarco hasta el siglo XV ha sido considerada como un tanto escasa y desigual en sus dos vertientes, la moral y la biográfica. De hecho, será solo en la centuria siguiente, sobre todo gracias al empuje inicial de Erasmo y a las traducciones de los *Moralia* realizadas por Gracián, cuando Plutarco se convertirá en un autor largamente conocido y se confirmará como una *auctoritas* en el campo de la moralidad y la erudición, mientras que las *Vidas* disfrutarán de una menor fortuna³³⁶.

La imagen de Plutarco que se tenía en España, al menos desde los tiempos de Alfonso X hasta los de Palencia era la del preceptor de Trajano transmitida a través de la *Institutio Traiani*³³⁷, una tradición que, como hemos dicho, se remontaba a Juan de Salisbury.

Bastará citar el testimonio de Íñigo López de Mendoza que en su *Bías contra Fortuna* (c. 1448) alude a diferentes personajes griegos reales e imaginarios como fuente de ejemplos de vida moralmente virtuosa:

Do se fallen los enxemplos
de la quatro estas lumbres,
e todas nobles costumbres
y seruiçios de los templos:
e las sentençias de Tales
e Chilon,
de Plutarco e de Genon,
e sus dotrinas morales.

Cancionero de Juan Fernández de Ixar, p. 525, vv.745-752

O bien, a Fernán Pérez de Guzmán, que en sus *Loores de los claros varones de España* plasma la famosa relación entre Plutarco y Trajano:

De Trayano
Non solo el reino yspano
se alegre e letefica
nyn solo se glorifica
el alto imperio romano
mas lo que a todo onbre humano
es estraño e mjrfica
que Sann Gregorio pedrica
las virtudes de Trayano

Tanto son ya patricadas
por Plutarco sus fazañas
sus obras claras estrañas
son tanto estoriadas

que serian demasiadas
las que yo dezir sabre
por lo qual solas dire
las virtudes del notadas

Las mayores bendiçiones
que en aquel tiempo dauan
los padres que mucho amauan
a los sus fijos varones
eran dos en conclusiones
de dos prinçipes notables
famosos e venerables
Ved aqui sus petiçiones

Cancionero de Juan Fernández de Ixar, p. 892³³⁸

³³⁶ BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., p. 22; MORALES ORTIZ, *Plutarco en España* cit., p.87.

³³⁷ BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., pp. 35-94; MORALES ORTIZ, *Plutarco en España* cit., p.87.

Lo genérico de las citas, el carácter de *exempla* morales que se les atribuye y la indistinción entre los personajes (especialmente en el caso de Íñigo López de Mendoza), refleja todavía la imagen medieval de Plutarco, y la noticia indirecta que de él se tenía.

No faltan, sin embargo, citas de carácter más erudito, como sucede en el caso de Pero Díaz de Toledo. En el proemio original a su traducción del *Fedón* platónico (1446), traducido, como hemos dicho, a partir de la versión latina de Bruni³³⁹, recordaba algunas de las mismas anécdotas recogidas por Guarino Guarini en la *Vita Platonis*, y que señalaban como fuente a Plutarco, Valerio Máximo y Juan de Salisbury:

Verdad es que la magestad de la fabla que el dicho Plato tovo en el griego non pienso que se pudo guardar por Leonardo en la dicha tradución que fizo, segund que Sant Gerónimo dize en un prólogo de la Biblia, escussándose que él non podría traduzir la sacra escriptura de ebraico en latín con aquella magestad de eloqüencia e dulçor de hablar que en el proprio lenguaje la sacra escriptura tenía. E por consiguiente menos podré yo guardar, en aquesta mi indocta rude tradución, la elegante e curiosa manera de hablar en la qual Leonardo el dicho libro traduxo en la lengua latina, así por la magestad del hablar de Platón e de las ilustres sentencias suyas como porque non sé si muchas de sus razones se pueden bien aplicar al nuestro vulgar castellano. E caso que de muchos philósophos se diga que tovieron ardua e singular manera en hablar, solamente de Plato, segund escribe Plutarco, se dize que en su fabla non era menor quel dios Júpiter. E bien se mostró en su nascimiento quién avía de ser aqueste philósopho Plato, que segund escribe Valerio en el libro primero, en el título de las prenosticaciones, que seyendo niño Plato, estando en la cuna, las abejas vinieron a fazer panal de miel en su boca, de lo qual todos los sabios pronosticaron que aquel niño havia de ser muy suave e dulce en su fabla. Asimesmo se escribe en el *Policrato* en el libro primero, en el capítulo dezisiete, que durmiendo Sócrates en Academia, vido en sueño que del ara del templo de Venús le ofrescian un cisne que su cuello llegava al cielo, e con su rostro tocava a las estrellas, e que trascendía el mirar de todo honbre, e que cantava tan du[l]cemente que a todo el mundo ponía en plazer.

PEDRO DÍAZ DE TOLEDO, *Libro llamado Fedron* cit., pp.225-26

Es difícil saber si la cita de Plutarco responde a una lectura directa o indirecta, pero lo más probable es que se sirviera también de la traducción del *Axioco* de Cencio de' Rustici o al menos de su prólogo donde aparecía la cita exacta³⁴⁰. Esta misma duda, sobre las citas de segunda

³³⁸ También están publicados en: *Cancionero castellano del siglo XV*, R. FOULCHÉ-DELBOSC (ed.), NBAE 19, Madrid: Bailliére, 1912-1915, vol. I, p. 706-52 (estrofas 31-32, p. 709-10); cf. BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., p.23.

³³⁹ Su edición se encuentra en: DÍAZ DE TOLEDO, Pedro, *Libro llamado Fedron*, en N. G. ROUND (ed.), *Libro llamado Fedron, Plato's Phaedo translated by Pero Diaz de Toledo (MS Madrid, Biblioteca Nacional Vitr. 17, 4)*, Londres: Tamesis book,1993.

³⁴⁰ ROUND apuntaba al recurso del prólogo latino elaborado por Cencio de' Rustici a su *Axioco* platónico que había traducido seguramente entre los años 1436 -37 (PEDRO DÍAZ DE TOLEDO, *Libro llamado Fedron* cit., p. 334) (sobre esta traducción latina de Cencio y sus obras, cf. HANKINS, *Plato in the Italian Renaissance*, Leiden-New York – Kobenhavn – Köln: E.J. Brill, 1990, I, pp. 81-85 y II, núm.s 22 y 23, pp. 508-509); Me parece fuera de toda duda que Pero Díaz de Toledo, que había tradució el pseudo-platónico *Axiocus* en 1444 y lo había dedicado al Marqués de Santillana, recogiera la cita del prólogo de Cencio a su traducción pues en ella aparece la misma afirmación sobre Plutarco: «Itaque tu [Cardinal Giordano Orsini] qui etiam inter grauissimas curas maximatorum uirorum lectione quadam singulari letitia afficeris, hoc munus suscipias Platonis auctoritate magnum, siquidem qui in suis codicibus

mano, aparece también en su traducción del *Tratado de la reformación de la ánima* o *A los jóvenes*³⁴¹ de Basilio de Cesarea (c. 1445), que había ya traducido Leonardo Bruni:

Por cierto, si así fuese, gran cosa sería la jnerçia, y aquel Sardinápolis, Rey de Assirja, que prinçipal mente esta uida instituyó, alcançarja mucha bien andança; o aquel Margites, el qual dize Omero que njn fue labrador njn caudador, nin fazedor de otra cosa alguna. Sí, enpero, es de creer más a Omero que a Plutarco, que dixo que trabaiosa cosa era ser bueno, y si el que en esta uida muchos bienes faze y mucho trabaja por ser bueno, con dificultad lo puede alcançar, qué auemos de creer del que quisiere ser qual poco antes de agora deziamos.

BASILIO *Tratado de la reformación* cit. , p. 17

Faltan todavía estudios acerca de la fortuna de las *Vidas paralelas* en los autores peninsulares y de su probable influjo en el método historiográfico o biográfico³⁴², pero todo parece indicar que el Plutarco historiógrafo fue acogido de manera superficial a través de citas puntuales, casi siempre sin ir más allá de la pura anécdota erudita.

Como hemos señalado, la literatura biográfica había adquirido una enorme importancia en tierras italianas, donde se habían reemplazado las biografías de santos por modelos laicos basados en textos clásicos, con clara preferencia por Plutarco, aunque también por Suetonio. El alcance adquirido por las *Vidas* plutarqueas en la Italia humanista ha sido puesto en cada vez mayor evidencia; lejos de representar un ejercicio escolar (como lo fue quizás en los inicios de la carrera didáctica de Crisoloras) o un simple depósito de anécdotas históricas, adquirió dimensión política e ideológica: «The Lives – escribe Pade – were read as historical mirrors that could amplify present events or induce a specific behaviour»³⁴³, eran, pues, paradigmas de vigente actualidad, que impulsaban a seguir una conducta determinada e, incluso, podían servir para justificar ciertas situaciones políticas. La influencia de Plutarco entró a formar parte de la esfera del poder, como muestran las dedicatorias de sus traducciones a los mayores representantes políticos e intelectuales del momento.

tanto eloquentie splendore elucet, ut in ipsa dicendi ui, ut Plutarchus inquit, Ioue non inferior esse existimetur. Quod si in hac tantula mea traductione illud, domine, eloquentie lumen non apparuerit, attribuito mihi, qui hunc aureum sermonem ineptiori mea oratione eneum effeci» (L. BERTALOT, *Studien zum Italianischen und Deutschen Humanismus*, P.O. KRISTELLER (ed.), Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1975, vol. II, pp.134-135); a su vez, Cencio pudo haber extraído la cita de PLU., *Cic.* 24, donde aparece una afirmación similar.

³⁴¹ Una edición de la traducción castellana: BASILIO, *Tratado de la reformación de la ánima o A los jóvenes, sobre el provecho de la literatura clásica (basado en el manuscrito París Nationale, Esp. 458). Versión castellana de Pedro Díaz de Toledo a partir de la traducción del griego al latín realizada por Leonardo Bruni d'Arezzo*, R. HERRERA GUILLÉN (ed.), Murcia: Biblioteca Saavedra Fajardo, 2004.

³⁴² Sobre la historiografía en la Hispania del siglo XV: TATE, *Ensayos sobre la historiografía* cit.; ID., «La historiografía del reinado de los Reyes Católicos», en C. CODOÑER - J.A. GONZÁLEZ IGLESIAS (eds.), *Antonio de Nebrija. Edad Media y Renacimiento*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1994, pp. 17-28; algo más concreto es M. D. RINCÓN GONZÁLEZ, «Los Reyes Católicos y sus modelos plutarquistas en un drama humanístico del siglo XV», en M. GARCÍA VALDÉS (ed.), *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas. Actas del III Simposio Internacional sobre Plutarco, Oviedo, 1992*, Madrid: Ed. clásicas, 1994, pp. 351-358.

³⁴³ PADE, *The Reception*, I, p. 347.

Nada equiparable ocurrió en los reinos de Castilla y Aragón, aunque el interés por la biografía puede ser rastreado desde algunas traducciones³⁴⁴. Como apuntan T. González Rolán y P. Saquero, las obras de autores clásicos iban llegando a España junto con las de los humanistas, y eran especialmente estimados aquellos escritos «en los que se teorizaba sobre conceptos y valores esenciales en la cosmovisión renacentista, como el de la *uirtus*, la fama y gloria, el de *humanitas* como opuesto a *nobilitas* o el de *uita actiua, negotiosa et politica* contrapuesto al de *uita solitaria et contemplativa*».³⁴⁵

No debe desestimarse tampoco la influencia de los modelos propuestos en la literatura propia de los «espejos de príncipes» que tuvo su inicio en el siglo XV y siguió floreciendo en la centuria siguiente. Hemos ya citado el caso de Fernán Pérez de Guzmán, sobrino de Pedro López de Ayala y tío del marqués de Santillana, que escribió las *Generaciones y semblanzas*: una colección de biografías de los personajes principales de su época, en cuyo estilo y método se han apreciado influencias de los modelos clásicos, biográficos (Suetonio y Plutarco) e historiográficos (Salustio y Tito Livio)³⁴⁶. La opción de Pérez de Guzmán de incluir tanto hombres caracterizados por grandes virtudes como por cualidades discutibles, apunta sin embargo a un modelo más bien de matriz suetoniana que plutarquea.

También la obra de Fernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*, se inscribe en este género biográfico, si bien con una clara opción por personajes ilustres en sentido positivo, como se desprende del mismo título. Por otra parte, el autor sigue una pauta fija, consistente en describir el linaje y el aspecto físico del biografado (con especial atención a la indumentaria), antes de resaltar sus rasgos morales (donde sobresalen el valor y el esfuerzo). Caso de haberlos, los defectos se limitan en general a la avaricia, la codicia y la lujuria³⁴⁷. Con todo, algunos estudios han evidenciado ciertas afinidades con Plutarco, abriendo un camino que debería ser recorrido con mayor sistematicidad.³⁴⁸ Ciertamente es, además, que el propio Pulgar en su proemio cita al de Queronea como uno de los autores por él tenidos en cuenta:

Algunos historiadores griegos y romanos escribieron bien por estenso las hazañas que los claros varones de su tierra fizieron y les parecieron dignas de memoria. Otros escritores ovo que las sacaron de las istorias y

³⁴⁴ Así, por ejemplo, el *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio, fue traducido inicialmente por Pero López de Ayala (ca. 1400-1407) y concluido hacia 1422 por Alfonso de Cartagena (quien se completó los capítulos IX y X) (ca.); otra traducción apareció en 1438 a manos de Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera.

³⁴⁵ T. GONZÁLEZ Y P. SAQUERO, «El Humanismo italiano en la Castilla del cuatrocientos: estudio y edición de la versión castellana y del original latino del *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 2001, 21, 115-150, esp. p. 125.

³⁴⁶ F. PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones y semblanzas*, R. B. TATE (ed.), Londres: Tamesis Books, 1965, pp. xv-xxi.

³⁴⁷ N. DEL CASTILLO MATHIEU, «Breve análisis de las “Generaciones y semblanzas” de Fernán Pérez de Guzmán», *Thesaurus*, vol. XXXIII, núm. 3 (1978), 422-445.

³⁴⁸ MORALES ORTIZ, *Plutarco en España* cit., p.87; PÉREZ JIMÉNEZ, «Plutarco y el humanismo español...» cit., pp. 233-34; BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., p. 24; sin embargo, hay también quien aboga por otras influencias, como la de tradición caballerescas franco-borgoñesa en la biografía del siglo XV: J.H. LAWRENCE, «Nuño de Guzmán and Early Spanish Humanism: Some Reconsiderations», *Medium Aevum* 51, 1982, pp. 55-85, esp. p. 67; J.L. ROMERO, «Sobre la biografía española del siglo XV y los ideales de vida», *Cuadernos de Historia de España*, 1-2. 1944, 115-38.

fizieron dellas tratados aparte a fin que fuesen más comunicadas, según fizo Valerio Máximo y Plutarco y otros algunos que, con amor de su tierra o con afeción de personas, o por mostrar su elocuencia, quisieron adornar sus fechos, exaltándolos con palabras algo por ventura más de lo que fueron en obras.

Yo, muy exçelente Reyna y señora, de ambas cosas veo menguadas las corónicas destos vuestros reinos de Castilla y de León, en perjuizio grande del onor que se deve a los claros varones naturales dellos y a sus decendientes. Porque como sea verdad que fiziessen notables fechos pero no los leemos estendidamente en las corónicas cómo los fizieron, ni veo que ninguno los escribió aparte como fizo Valerio y los otros.

Verdad es que el noble cavallero Fernnand Péres de Guzmán escribió en metro algunos claros varones naturales dellos que fueron en España; asimismo, escribió brevemente en prosa las condiciones del muy alto y excelente Rey don Juan de esclarecida memoria vuestro padre, y de algunos cavalleros y perlados sus súbditos que fueron en su tiempo.

PULGAR, *Claros varones de Castilla*, R.B. Tate (ed.), Oxford: Claredon Press, 1971, p. 3-4.

El planteamiento es, sin embargo, como vemos, más encomiástico que crítico, encaminado como va a la gloria del reino de Castilla.

Solo a lo largo del siglo XVI la influencia plutarquea se delinearé mejor, aunque desde su vertiente más moralizante, representada por los *Moralia*. A partir de esta época será utilizado en función de los valores cristianos y se convertirá incluso en una lectura habitual³⁴⁹; Pérez Jiménez afirmaba al respecto: «Plutarco está presente, y con prestigio de autoridad, en nuestros historiadores y en nuestros ensayistas, teólogos, moralistas o filósofos en general»³⁵⁰. Pero, aunque el impacto de las *Vidas* fue menor, un primer sondeo en los escritos de la primera mitad del siglo permite apreciar que su presencia no es ni con mucho irrelevante. Son elocuentes las palabras del traductor, de las *Vidas* de Cimón y Luculo, de 1547, en su «Advertencia del autor»:

Cuanto a lo que toca a la dignidad de esta obra, no hay lugar al presente para declarar su admirable excelencia, la cual (placiendo a Dios) será declarada en otro lugar más oportuno. Solamente aviso en breve a los lectores estas pocas palabras; sepan los que no lo salten, que entre todos los escritores, que hasta hoy se hallan, así griegos como latinos (al juicio de los doctos), en este género de escritura, no hay ninguno, que pueda ser comparado con la gravísima historia de las *Vidas comparadas* de Plutarco.

Un elogio que Enzinas reiteraba con contundencia en la dedicatoria de su traducción a Carlos V:

puedo afirmar siguiendo el juicio de los hombres doctos, que entre todos los autores prophanos que se hallan en todas lenguas, ninguno ay que pueda ser comparado con la historia de Plutarcho, en este genero de escritura. Porque en su historia se comprehenden los mas notables et excelentes exemplos de todas suertes de hombres, que en la flor d'el mundo florecieron.

PLUTARCO, *Vidas de los ilustres y excelentes Varones*, Colonia: A. Byrcman, 1562, f.4v

³⁴⁹ El tema ha sido estudiado por MORALES ORTIZ, *Plutarco en España* cit., p. 3, 16-20).

³⁵⁰ PÉREZ JIMÉNEZ, «Plutarco y el humanismo español...» cit., p. 232.

En la misma década, pues, se había asimilado el papel corrector de las *Vidas* plutarqueas, y lo corroboran las palabras del dramaturgo extremeño Micael de Carvajal:

Entonces [no] solamente no se perdian los buenos ingenios ni los libros: mas antes se desenterrauan los que en tinieblas yazian: no alabo tampoco aquella curiosidad y diligencia vana y la demasiada: que poco aprouecha desuelarse en los libros de la republica del diuino platon si la republica del alma esta diuisa y alborotada y enseñada en suzios y feos pensamientos: y poco aprouecha leer las vidas del philosopho Plutarco si el tiempo se gasta en detratar de las vidas ajenas y la tuya es incorregible y desenfrenada: y poco aprouecha trastornar los libros de la sabiduria de Salomon si tu no la tienes para te gouernar y defender de los vicios: pues esta escrito que en la maliuola alma no entrara sabiduria: poco aprouecha leer los libros de anima si tu no la tienes: ni los de la ciudad de dios si tu no tienes desseo y voluntad de alla morar. Quan poco aprouecha reboluer los Plinius o Senecas/ ni trastornar aquella eloquencia de oradores: aquella verdad de historiadores: aquella suauidad y profundidad de Theologos: aquella consolacion de Medicos: aquella seguridad de las Imperiales leyes /si tu tienes en el animo engastados insaciabiles e inormes vicios!

M. de CARVAJAL, *Tragedia Josephina*, J.E. Gillet (ed.),
Princeton-Paris: University Press-Presses universitaires de France, 1932, p. 4.

3.4. Lecturas directas e indirectas: nuevos apuntes para la historia de la fortuna

Con el afán de profundizar en el conocimiento de la presencia de las *Vidas paralelas* de Plutarco en nuestra península a finales del siglo XV y principios del XVI, he dedicado algunos de mis esfuerzos a rastrear citas explícitas de los biografiados plutarqueos sin pretensión de exhaustividad. Mi objetivo ha sido identificar la fuente a la que accedieron los autores – esto es, el texto griego, una traducción latina o una en vulgar –, intentando en todo momento establecer paralelismos con la traducción de Alfonso de Palencia, con el fin de valorar el grado de difusión de su trabajo. Ello nace de la falta de menciones expresas de la versión palentina de las *Parallelae* por parte de sus contemporáneos, y de la ausencia de estudios al respecto. Un camino, pues, lento y complejo que ha dado algunos frutos y que debería abrir nuevas vías de investigación³⁵¹.

1. Juan del Encina (1469-1529)

En los años noventa del siglo XV, el número de citas dispersas de Plutarco y sus biografiados aumenta considerablemente, aunque nada en comparación como lo que deparará la centuria siguiente. Así, casi contemporáneamente a la traducción palentina, en 1496, Juan de la Encina mencionaba en el proemio a su *Cancionero* la vida de *Agesilao* de Plutarco:

El rey Agesilao, como dize Plutarco, preguntado de la justicia y la fortaleza cuál fuesse mas necessaria, respondió que no teníamos necesidad de fortaleza si nos allegásemos a la justicia. Pues cuánto florezca en vosotros la justicia vuestras obras dan testimonio, y no menos la fortaleza experimenta sus fuerças en vuestra virtud.

J. DEL ENCINA, *Cancionero*, O. PEREA (ed.), Madrid: Universidad Complutense, 2003 p. 9

La anécdota proviene efectivamente de la vida de *Agesilao* escrita por Plutarco³⁵², por lo que es de suponer que Encina recabara la noticia de allí; recordemos que el escrito homónimo de Jenofonte sustituyó al original en la edición campaniana y posteriores y, por consiguiente, también en la traducción de Palencia. Ante este dato, debe descartarse que Juan del Encina tuviera a la vista el texto recogido en las ediciones latinas de Plutarco o traducciones derivadas. Por tanto, o bien, recabó el dato de uno de los epítomes plutarqueos que circulaban en la época (hecho probable si nos atenemos al carácter de máxima de la anécdota), o bien, acudió a alguna

³⁵¹ Me refiero a los trabajos ya citados de: PÉREZ JIMÉNEZ, «Plutarco y el humanismo español...» cit.; BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., p. 20-34.; MORALES ORTIZ, *Plutarco en España* cit., pp. 75-94, aunque éstos más interesados en la recepción de las obras morales; y de LASSO DE LA VEGA, *Traducciones*, el único en centrarse concretamente en la obra biográfica. No huelga decir que he excluido de mi análisis aquellas referencias plutarqueas que provienen de los *Apotegmas* y otras obras morales. En fin, para la recopilación de datos ha sido de gran ayuda el banco de datos del *CORDE*, Corpus diacrónico del español.

³⁵² PLU., *Ages.*, XXIII.

traducción latina, como la realizada por Alamanno Rinuccini (concluida el 28 de octubre de 1462) y dedicada a Lorenzo de' Medici³⁵³.

2. Martínez de Ampién (†1498)

Otro autor que merece nuestra atención es Martín Martínez de Ampién³⁵⁴ y su *Tratado de Roma*, suerte de guía histórica a la manera de *Mirabilia historia et descriptio urbis Romae*, puesta como prólogo a su traducción castellana de la *Peregrinatio in Terram Sanctam*, de Bernhard von Breidenbach, canónigo de Maguncia³⁵⁵. Allí nuestro autor relataba los orígenes de Roma, las vicisitudes del imperio romano y algunas vidas de los papas. Para ello utilizó numerosas fuentes clásicas y medievales, de las que aporta, en multitud de ocasiones, la referencia exacta³⁵⁶; pero como indican Darbord y García de Lucas ello «no significa que las hubiera consultado todas para la elaboración de su obra. Algunas de ellas las podría mencionar por haberlas leído fragmentariamente; otras por haberlas tomado indirectamente de otras obras»³⁵⁷. Así, el capítulo concerniente a los avatares de la ciudad de Roma, desde su fundación y la descendencia de Rómulo y Remo hasta Nerón³⁵⁸, menciona una larga lista de autores: Dares

³⁵³ Véase Cap. 1.3., Tabla 1, p. 45-46 y Cap. 1.4.3, p. 59-60.

³⁵⁴ El hidalgo aragonés Martín Martínez de Ampién (o Dampiés), nació en la villa de Sos (Zaragoza), fue diputado del reino de Aragón en 1480 y experto en cuestiones militares, venatorias y cosmográficas. Lucio Marineo Sículo lo elogió como hombre de armas y letras en su *De Aragoniae regibus et eorum rebus gestis*. Además del relato histórico sobre reyes y papas, *Tratado de Roma*, publicado en 1498 junto con la versión de la *Peregrinatio in Terram Sanctam*, compuso una obra religiosa en prosa y verso, un tratado sobre el Anticristo y diversas traducciones del latín considerablemente ampliadas respecto al original. He aquí su bibliografía por orden cronológico: *Triumpho de María*, Zaragoza: Paulo Hurus, 1495 (ed. moderna al cuidado de A. PÉREZ Y GÓMEZ, Valencia: Tip. Moderna, 1952, dentro de la colección Incunables poéticos castellanos, n. 5); *Libro del Anticristo / Antichristus et quindecim signa*, Zaragoza: Paulo Hurus, 8-15 Octubre 1496, 2ª ed., Burgos: Fadrique [Biel] de Basilea, 1497 (acompañada por el romanceamiento de la *Epistola ad Rabbi Isaac de prophetiis Veteris Testamenti contra errores Iudaeorum*; cf. ed. crítica de François GILBERT, Eunsu. Ediciones Universidad de Navarra, 1999); *Viaje de la Tierra Santa*, Zaragoza: Pablo Hurus, 16 enero, 1498 (traducción de *Peregrinatio in Terram Sanctam* de Breidenbach, acompañada por el *Tratado de Roma* a modo de prólogo), ed. facsímil, [Madrid]: Biblioteca Nacional; [Valencia]: Vicent GARCÍA, 1997 (Colección de incunables y libros antiguos) y ed. crítica de Pedro TENA, Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", C.S.I.C., 2003; *Libro de albeyteria*, Zaragoza: Jorge Coci, Leonardo Hutz y Lope Appentegger, 16 octubre, 1499 (traducción del *Llibre de menescalia* de Manuel Díez), con varias ediciones en el s. XVI, la primera de ellas: *Libro de albeyteria nuevamente corregido y emendado e añadidas en el sesente [sic] y nueve preguntas [co[m]puesto y co[m]pilado en le[n]gua catalana por don Manuel Díaz ... y despues fue traduzido de la lengua catalana en lengua castellana por... Martin Martinez Dampies]*, Zaragoza: Jorge Coci, 1506. Cf. Félix Mª de LATASSA, *Biblioteca... de escritores aragoneses*; Zaragoza, 1884-1886; y E. IBARRA, *Escritores aragoneses de asuntos económicos durante el reinado de los Reyes Católicos*, Zaragoza, 1935.

³⁵⁵ Cito a partir de: B. de BREIDENBACH, *Viaje de la Tierra Santa*, P. TENA (ed.), Zaragoza: Institución Fernando el Católico, C.S.I.C., 2003, en la traducción de Martín Martínez de Ampién y donde antecede el *Tratado de Roma*.

³⁵⁶ Valgan como ejemplos elocuentes citas extraído de su obra el *Tratado de Roma*: «Esta opinión siguió Eutropio, capítulo XIII d'el primero libro» (BREIDENBACH, *Viaje* cit., p.53); «Y esto quiso dezir el Ovidio "in libro *De Faustis*": "Hec ubi cognovit contentator, etc."; y en el XIII, *Methamorfóseos*, donde comienza: "Proximus Ausonias, etc.» (*Ibid.*, p.52-53); «El Agustino en el libro de la *Ciudad de Dios*, XVIII, y el Plinio en el VIII de la *Historia* suya, *natural*» (*Ibid.*, p.53); «Por éste dixo, y por su tío Gayo Julio, el Vergilio en el I de los Eneydos que havia de naçer el César d'el grande Julio. Tocólo bien por aquellos versos que comiençan: "Nascetur pul[us] Jh[er]ra [F. XIIrb] troianus origine Cesar ..."» (*Ibid.*, p.61); «cuyas maldades más principales Boecio describe por el metro VI d'el libro II en esta manera: "Novimus quantas dederit ruinas urbe flammata patribusque cesis, etc."» (*Ibid.*, p.63).

³⁵⁷ B. DARBORD - C. GARCÍA DE LUCAS, «Presentación del *Tratado de Roma* de Martín Martínez de Ampién», en F. CARMONA FERNÁNDEZ - J.M. GARCÍA CANO (eds.), *Libros de viaje y viajeros en la literatura y en la historia*, Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Museo de la Universidad, 2006, pp. 95-118.

³⁵⁸ Estos son títulos que encabezan las secciones de su *Tratado de Roma* són: Rómulo, primero rey en los romanos; Numa Pompilio, II rey; Tulio, III rey; Ancho Marcio, rey III; Prisco Tarquino, rey V; Servio Tulio, rey VI; Tarquino,

Frigio, Plutarco, Suetonio, Isidoro, Eutropio, Virgilio, Ovidio, Tito Livio, Horacio, Lucio Floro, Agustín, Plinio, Apiano, Pablo Orosio o Boecio (éste último por las máximas morales). En esta primera sección, recurre dos veces a Flavio Josefo y a sus *Antiquitates Judaicae* (XX,15), más adelante, añade información proveniente del *De bello judaico*, traducida, como sabemos, por Palencia³⁵⁹.

En lo que concierne a Plutarco, valdrá la pena señalar, antes de nada, que De Ampíes, al redactar la noticia de Trajano, no recuerda al de Queronea como preceptor del emperador, sino que parece haber recurrido – así lo aclara él mismo – a Pablo Orosio, Eutropio y Eusebio³⁶⁰, hecho que lo aleja del antiguo estereotipo. Plutarco es mencionado sólo en dos ocasiones, una a lo largo del relato sobre Numa Pompilio y la otra en el dedicado al emperador Otón³⁶¹, ambos, biografiados por Plutarco. He aquí las palabras de De Ampíes:

Después que Rómulo, el rey primero, assí falleció; según es dicho los cient senadores tovieron el mando un año y medio; en tal manera que cinco días reynó cada uno. Y este gobierno passó en ellos, porque fue movida muy gran discensión entre los romanos y los sabinos, cada un pueblo queriendo el rey tener de su parte. Al fin acordaron todos que fuesse Numa sabino, fijo de Pomponio, un sabio varón [PLU, *Num*, 2-3], el qual Numa era, segun Plutarco, muy ingenioso, dado a virtudes. Y en aquel tiempo que ambos estos pueblos ya dichos andavan enbueitos entre las armas, él estudiava en filosofia haziéndose medio cómo pudiesse apartar la gente de guerras viciosas. Y quando no pudo, fazía su vida en contemplación fuera de poblado [PLU, *Num*, 3]. Y después, al tiempo que los legados fueron a él con la enbaxada, para que reynasse como escogido por el Consejo, hovo trabajo en lo concluyr diziendo que *toda mutacion de la vida humana era peligrosa*; empero a ruego de muchos varones aceptó el reyno, por que los pueblos en su discensión bolver no podiessen.

rey VII; Ende fallecieron los reyes en Roma, y com[i]ença[n] rondos cónsules por un año. Y el primero año d'ellos hovo V nobles; Cómo fue creada la dignidad que dizen *dictadura*, y quién fue primero; Cómo fueron hechos los tribunos d'el pueblo; Cómo fue creada la dignidad de los X varones; Cómo fueron hechos tribunos militares, nueva dignidad; Cómo bolvieron los cónsules; Cómo Gayo Julio César fue emperador primero de Roma; Cómo sucedió en el imperio Césarr Octaviano, emperador segundo en Roma; Tyberio César, emperador III; Gayo Calígula, emperador IIII y el primero malo en Roma; Claudio, el clemente V emperador; Nero, el cruel y todo malo VI emperador (BREIDENBACH, *Viaje* cit., pp. 51-64).

³⁵⁹ Curiosamente, De Ampíes al citar las *Antiquitates Judaicae* de Josefo lo hace con su correspondiente título en castellano, es decir, *Antigüedades*: «Esto describe Josepho judío, el historiador mucho auténtico; libro XX de la *Antigüedades*, capítulo XV» (BREIDENBACH, *Viaje* cit., p.63); en otra ocasión, persiste en la nominación en vulgar pero cita expresamente el texto en latín: «empero, después viendo las palabras d'el autorizado varón Josepho en el allegado libro suyo XX de las *Antigüedades*, detove la mano. Y prosigue assí: “Nero itaque hoc modo principatu sumpto, etc.”». En cambio, en el caso del *De bello judaico*, traducido por Palencia, usa la denominación latina: «de cuyo tiempo [de Domiciano] el historiador Josepho, judío, que fue presente, dize que delante d'el carro levaron muy gran despojo de los judíos y las antiguas tablas de su ley con muchos thesoros. Esto ver puede quien la historia *De Bello Judaico* d'el dicho Josepho leer quisiere» (BREIDENBACH, *Viaje* cit., p.68).

³⁶⁰ «D'el dicho Trajano escribe Orosio, libro VII, que aumentó mucho la corona d'el pueblo ro[man]o»; «En todo nació buen cavallero para egualar sus grandes obras con las mayores de los mundanos, assí que, según Eutropio scrive, nunca enojó algún amigo ni servidor; tanta fue su gracia»; «En este tiempo que florecían sus grandes fazañas, Eusebio scrive que morió en Seleucia, ciudad de Isauria, después de sus años LXIII; de lo quales tovo en el imperio XVIII años» (BREIDENBACH, *Viaje* cit., pp.70-71).

³⁶¹ Con referencia a Otón, De Ampíes señala: «Fue de linaje más noble de madre que no por el padre. Muy gran amigo d'el cruel Nero: Siempre metido en sus consejos; empero tovo en su persona las fuerças grandes. Fue gran capitán entre las guerras obrando fazañas mucho famosas, de cuyos actos muchos escritores por extenso hablan. Y, en mayor grado, este Suetonio y el Plutarco dizen que hovo la sepultura en la ciudad volaterrana de la Etruria» (BREIDENBACH, *Viaje* cit., p. 66).

Quando el gobierno tovo en su mano, puso las tierras en mucho reposo; y demostró cómo era burla *tener por dioses ningunas ymágenes de animales sin razon y brutos* [PLU, Num, 8]. Ordenó los meses y comenzó dende enero, como había comenzado Rómulo ante por março [PLU, Num, 18]; Eutropio, Ovidio y otros muchos dizen que añadió él estos dos meses: Enero y febrero. Partió el año en CCCLXV días. Hedificó muchos templos en Roma; lo qual obrando, morió de peste a los XLI años.

BREIDENBACH, *Viaje* cit., p. 55

Todo apunta a que el resumen De Ampiés sigue en sus principales pautas la vida plutarquea de Numa: el orden de los acontecimientos y las anécdotas, coinciden básicamente. Pero hay más: el cotejo de ambos textos evidencian analogías con las expresiones empleadas por Palencia:

| PALENCIA, <i>Plutarco</i> , I, ff.38r-44r | De Ampiés, <i>Tratado de Roma</i> (1498) |
|--|--|
| Por ende consultándolo entre sy nombraron de los sabinos rey a Numa Pompilio; el qual varón aunque no fuera de los que se reçibieron en la çibdad, más todos lo avían tanto por virtuoso (...) <i>Era Numa fijo de Pomponio varón muy mirado.</i> (...) Y siendo Numa de ingenio <i>adaptado a toda virtud</i> (fol. 38r, col. I) | cada un pueblo, queriendo el rey tener de su parte, al fin acordaron todos que fuesse Numa sabino, <i>fijo de Pomponio, un sabio varón:</i> el qua'l Numa era, según Plutarco, muy <i>jngenioso, dado a virtudes</i> |
| exornose más porque <i>dio obra a la disciplina filosófica</i> , no solamente <i>por apartar de sí</i> las detestables perturbaciones del ánimo mas aún la fuerça loada entre los barbaros y la cobdiçia del tener (fol. 38r, col. I) | y en aquel tiempo que ambos estos pueblos ya dichos andauan enbueutos entre las armas: <i>el estudiaua en filosofia:</i> haziendo se medio; <i>como pudiesse apartar</i> la gente de guerras viciosas. |
| [...] para le induzir [...] a que viniesse a tomar el principado dela çibdad [...]. Assí que siendo presentes su padre y Marcio, uno delos cuñados, dizía Numa “quanto <i>fuesse peligrosa la mudança dela vida humana</i> ” (fol. 38r, col. II) | y después al tiempo que los legados fueron a el con la enbaxada para que reynasse; como escogido por el consejo; houo trabajo en lo concluyr; diziendo que <i>toda mutación dela vida humana era peligrosa</i> |
| Assi Numa prohibió y vedó a los Romanos que en ninguna manera pensassen que la <i>ymagen de dios toviessa forma de ombre o semeiança de animal</i> (fol. 40r, col. I). | y demostró como era burla <i>tener por dioses ningunas ymágenes de animales</i> sin razón y brutos |
| Otrosí <i>mudó el orden de los meses</i> , ca siendo el primero Março fizole terçero; y <i>fizo primero a Januario o enero</i> que era el mes onzeno, mientras bivio Rómulo e hizo que febrero fuesse el dozeno et postrimero del qual usan agora por segundo mes. <i>Et hay muchos que dizen ser aquestos dos meses enero e febrero añadidos por Numa</i> (fol. 44r, col. II) | <i>Ordenó los meses</i> , y comenzó dende enero, como había comenzado Rómulo ante por março; Eutropio, Ovidio y otros muchos dizen que <i>añadió él estos dos meses: Enero y febrero.</i> |

A la vista de este cotejo, no parece aventurado conjeturar una utilización del texto de Palencia en un lector familiarizado con él hasta el punto de poder resumirlo con acierto destacando sus puntos, sentencias y palabras clave. Esa misma familiaridad, sin embargo, hizo invisible al traductor, empujando a omitir su nombre cuando se citaba a Plutarco.

El *Tratado de Roma* vio la luz en 1498, siete años después de que Palencia publicase su versión. Era tal vez el primer fruto que dio en España su esfuerzo por dar a conocer las *Vidas* de Plutarco a los doctos varones castellanos.

3. Gauberto Fabricio de Vagad (†1499)

Contemporáneamente, el que fuera nombrado cronista oficial por el entonces príncipe Fernando de Aragón desde julio de 1466, Gauberto Fabricio de Vagad³⁶², monje cistersense de Santa Fé, en su *Crónica de Aragón*, publicada el 12 de setptiembre de 1499 en Zaragoza por Pablo Hurus, cita repetidas veces a Plutarco, refiriéndose, en un caso, a los encantos de las Islas Bienaventuradas, en el otro, al papel militarmente relevante de Huesca en tiempos del general Sertorio³⁶³:

Fasta las yslas faze tan ricas que a la fama de tanta riqueza, vienen los dioses de Grecia a se enriquezer en aquellas. Por Hércules pareció y por el fijo de Júpiter Perseo Bellerofonte y otros, que por sólo el despojo tan rico de las tres fermosas Gorgones passaron acá. Ni solo faze ricas sus yslas, mas de tanta suavidad, templança y favor que fasta los poetas griegos y latinos, fasta los coronistas infieles y aún hebreos afirmaron que en ellas estava el paradiso del hombre que en ellas moravan las almas bienaventuradas, que ahí estavan los campos Heliseos, las huertas inmortales, los descansos y folganças de los finados virtuosos, que bien por esso fasta el [f.15v] Quinto Sertorio, cabdillo tan famoso de Roma, que al tiempo de las diferencias y guerras de Gayo Mario y Luçio Silla se passó acá en Hespaña de que supo la excellencia delas islas de nuestro mar (que se dizen por todos las yslas bienaumenturadas) deliberava de se passar a ellas, según el Plutarcho en su vida lo escriue, por gozar de la gloria de aquellas. Por esso dezía también el Joseffo, en el libro segundo *de bello judayco*, que los más excellentes religiosos hebreos que a su tiempo luzieron y alcançaron a Cristo, que se dixieron esseos que es tanto como sanctos, que fueron tan loados por el Porphirio Eusebio y asaz otros que touieron por opinion y osaron afirmar que en las yslas de nuestra Hespaña esperavan su paradiso, que tan suaue y templado está ende el ayre, tan dulce y plaziente la morada era dellas que ahí havian de folgar y tomar los justos su reposo fasta el tiempo de la resurrección general. Ved ora que excellencia es aquesta de la Hespaña que assi como es cabeça, seso, fauor, esperança y arreo del mundo, como antes demostramos, assi por sus tan dichosas yslas parece ser consuelo, fin, gloria, cumplimiento y bienaumenturança de aquel.

VAGAD, *Crónica de Aragon* cit., fol. 15r, col. II, lin.25]

Huesca digo, que fasta en Huesca escribe el Plutarcho en la vida de Quinto Sertorio que se criavan los fijos de los príncipes de Hespaña que llamavan los illustres donzeles como en corte real o como en casa de noble y esclareçida enseñança, que es manifiesta señal de haver sido Huesca ciudad noble de nuestro Aragón ya desde el tiempo de los romanos de mil y quinientos, y mas años ha fundamento, escuela y principio de criança real de nobleza y virtud illustre de toda la Hespaña. VAGAD, *Crónica de Aragon* cit., fol.25r, col. II, lin.3

³⁶² Sobre la historia de Fray Gauberto, puede verse B. CROCE, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Bari: Laterza, 1917 [reimpr. 1968⁴], p. 107, donde resalta el «angusto nazionalismo aragonese dell'autore» (p.108); R. B. TATE, «Los escritos históricos de Fray Gauberte Fabricio de Vagad», en TATE, *Ensayos sobre la historiografía* cit., pp. 263-279; M. Á. PALLARÉS JIMÉNEZ, «La Crónica de Aragón, de Gauberto Fabricio de Vagad, una cuestión de estado. Sobre el encargo de su redacción y de los problemas para ser impresa», J. GUIJARRO CEBALLOS (ed.), *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia Estudios filológicos 271), 1999, pp. 409-422.

³⁶³ Fray Gauberto Fabricio de VAGAD, *Crónica de Aragon*, Zaragoza: Paulo Hurus, 12.09.1499; fué la primera crónica de la Corona de Aragón que vio la luz pública por medio de la imprenta. Una edición facsímil se encuentra en: Gauberto Fabricio de VAGAD, *Crónica de Aragón, Zaragoza 1499*, ed. fac., M. C. ORCÁSTEGUI GROS (ed.), Zaragoza: Cortes de Aragón, 1996; de esta última edición provienen mis citas. Según PALLARÉS JIMÉNEZ, «La Crónica de Aragón...» cit., p. 410: «dicha compilación estaba ya redactada a finales de mayo de 1496, y también revisada y corregida por Gonzalo García de Santa María y Gaspar Manent. Tres años más tarde, el 12 de septiembre de 1499, se daba por terminada su tirada en Zaragoza en las prensas de Pablo Hurus, según el texto de su colofón».

En los dos casos, las anécdotas están entresacadas de la vida de *Sertorio*, traducida por Bruni y con una amplia circulación manuscrita en nuestra Península³⁶⁴; nada obsta para pensar que Vagad accediera al texto a través de la traducción de Palencia, si se tiene en cuenta además la cita del otro autor traducido, Josefo. Lo cierto es que en la versión palentina aparece sólo una sumaria mención tanto de las islas como de la ciudad, y es el espíritu creador de Vagad el que las altera³⁶⁵. Por otro lado, el recurso a las Islas Bienaventuradas, ubicadas ahora en territorio español, se convirtió a partir de los años noventa en un tópico tan generalizado que no presupone necesariamente una lectura directa del texto plutarqueo³⁶⁶. En lo tocante a Huesca, la información se ve simplificada respecto a la historia original y es también manipulada deliberadamente, un mecanismo frecuente en Gauberto de Vagad³⁶⁷. Además de Plutarco, en este prólogo, el fraile recurre a gran variedad de autores latinos (Suetonio, César, Plinio), a Padres de la Iglesia (Tertuliana, Eusebio, etc.) y otros griegos (Josefo, Platón, Aristóteles, etc.), pero lo genérico de sus menciones induce a pensar que Vagad, movido por el deseo de universalidad que quería conferir a su crónica de Aragón, más en la línea de un encomio que de una historia objetiva, citara en la mayoría de los casos por mera referencia, sin haber leído los textos³⁶⁸.

³⁶⁴ De hecho, M. PADE situa una traducción en la BNC, 948, XV de la vida de *Sertorio*: «A Barcellona troviamo un altro manoscritto con un volgarizzamento del Sertorius bruniano, copiato insieme a uno del Cicero nouus (...). Si tratta di due versioni differenti del Sertorius, ambedue anonime» («I volgarizzamenti delle Vite...» cit., p. 553).

³⁶⁵ El texto de Palencia era como sigue: «Y çessando el viento ovo de arribar a unas yslas que no avía en ellas agua, y después desde allí navegando llegó a Cádiz en la postrera costa de España no mucho sobre la entrada del rey Beti o Guadalquivir que entra en el mar Athlántico y da nombre a la parte de España ende junta que se llama Béthica. En este logar unos marineros llegaron a Sertorio que a caso entonces tornavan de las yslas *Athlánticas que llaman aventuradas*. Aquestas son dos despartidas la una de la otra por pequeño espacio del mar y estan lexanas de Lybia diez mill estadios. (...) Allí hay pocas lluvias y vientos medianos y por la mayor parte suaves y con roçio y el suelo d'ellas es grueso y no solamente es facile de se arar y plantar y aun de sí sin algund estudio humano produce fructo dulce, y bastante para mantener [col. II] muchedumbre ociosa. El ayre es allí senzillo y temperado y guarda por tiempos mediana mudança, (...) de guisa que entre los bárbaros hay creçida fe que ende sean los campos Heliseos y las moradas de los bienaventurados que canta Homero» (PALENCIA, *Plutarco*, I, f.345r). Mientras que el fragmento correspondiente a Huesca: «y mayormente pudo adquirir benivolencia para sí, de lo que supo industrial cerca de la enseñanza de los mochachos. Fizo juntar en la çibdad de Osea los mançebos más nobles y dioles maestros que juntamente les enseñassen letras griegas y latinas y a la verdad por esta manera los tenía por rehenes y la muestra era para les enseñar a dar quasi a entender que quando fuessen varones los avía de receber en parte de la administración y del señorío. Assí que los padres d'ellos se gozavan mucho mirando a sus hijos vestidos con pretextas como yvan con mucha honestidad a sus maestros y como Sertorio pagava los salarios y muchas vezes los examinava y dava garlardones [*sic*] a los enseñadores y bronchas de oro. Puédes conoçer quand grande era la benivolencia que los de la provincia tenían a Sertorio señaladamente en esto, que siendo costumbre a los españoles que los dedicados por voto a su capitán en uno con él muriessen, y por aquella causa muy pocos amigos se llegavan al capitán muchos millares de ombres por voto seguían a Sertorio» (*Ibid.*, I, fol.347, col.II, lin.13).

³⁶⁶ También Fray Bartolomé de las Casas aludirá al mismo pasaje (*vid.* este capítulo más adelante, p. 174).

³⁶⁷ Gauberto tiende a hispanizar multitud de autores: «el Avicenna porfían algunos que fue de Lavuiça, de Medina dizen otros y otros de Córdoba, mas yo por aragonés le despacho (...) Aristóteles ahunque nacido en la Grecia, de cimientto y linage de acá dize que fue de la Hespaña, según escribe el Ysidoro» (VAGAD, *Crónica de Aragón* cit., f. 17r, col. II)

³⁶⁸ También la editora de la edición facsímil, C. ORCÁSTEGUI apuntaba a esta posibilidad: «Si bien estas menciones a las 'autoridades' clásicas y latino-cristianas es un recurso frecuente que los autores recogen de repertorios habitualmente conocidos por los eruditos, aunque no siempre indicadores de su conocimiento exhaustivo por parte de los mismos» (VAGAD, *Crónica de Aragón* cit., p. 27).

4. Juan de Molina (Ciudad Real, c. 1485 – post. 1552)

También el bachiller Juan de Molina, en el *Libro del esforzado caballero Arderique* (1517)³⁶⁹, cita en al menos una ocasión, juntamente con Suetonio, a Plutarco, recogiendo la anécdota presente en la vida de *César* sobre la avidez de gloria, así como las palabras textuales que supuestamente dijo «el dictador»; la comparación de la narración del bachiller con la traducción latina de Guarino Veronese y la de Alfonso de Palencia indicaría más bien un acceso al primer texto que no al segundo:

| | | | |
|--|--|--|---|
| SUETONIO, <i>De uita XII Caesarum, Iul.</i> , I, 7 | Juan de MOLINA, <i>Libro del esforçado</i> cit., p. 3 | PALENCIA, <i>Plutarco</i> , II, f.124r,b, lín.9-24 | PLU., <i>Parallelae</i> , Venecia: Jenson, II, f.316r (Caes. 11,5; trad. GUARINO, ca.1411-1413) |
| [1,7] Quaestori ulterior Hispania obuēnit; ubi cum mandatu praetoris iure dicundo conuentus circumiret Gadisque uenisset, animaduērsa apud Herculis templum Magni Alexandri imagine ingemuit et quasi pertaesus ignauiam suam, <i>quod nihil dum a se memorabile actum esset in aetate, qua iam Alexander orbem terrarum subegisset</i> , missionem continuo efflagitauit ad captandas quam primum maiorum rerum occasiones in urbe. | Esto es lo que Plutarco Cheronense y Suetonio Tranquilo en la vida de César, el dictador, señaladamente notaron, diziendo que como César, por suerte venido questor en España, llegado en la isla de Cádiz, entrase en el templo de Hércules y viese la imagen y hechos de Alixandre pintados, tanto se entristeció que fue forçado lançar lágrimas de sus ojos. Preguntado de los suyos por qué llorava, respondió: " <i>Lo que a tanto dolor me ha movido es aver visto la imagen y memoria de Alixandre, el qual en tal edad era ya señor del mundo en la cual aun César ninguna cosa digna de memoria ha hecho</i> " | Otrosí cuentan que César en España mientras estava descargado de negocios leya y mirava las fazañas grandes de Alexandre pintadas y tanto pensamiento conçebió consigo que segund dizen començó a lançar lágrimas. Y maravillados los compañeros, qué causa le moviesse a las lágrimas, dixo: " <i>Por ventura vosotros no ymaginays ser cosa digna para dolerme que Alexandre d'esta edad ya oviessa sometido a su imperio tantas gentes, y que yo aún en otra tanta edad no aya fecho alguna cosa notable?</i> " | «Iterum in Hispania cum otium nactus res quasdam Alexandri pictas perlegeret secum diu cogitabundus de hinc illacrimasse traditur. Cuius rei causam admirantibus sociis: " <i>Nonne – inquit – iure dolendum arbitramini quod huius etatis Alexander tot gentes suo subdidisset imperio qua nullum adhuc preclarum facinus ipse gesserim.</i> " |

Molina, en este caso, fusiona dos noticias recabadas de fuentes diversas: por un lado, ha recurrido a la vida de César de Suetonio (SVET., *Iul.*, VII) en lo tocante a las circunstancias temporales de la questura en España y la visita al templo de Hércules en Cádiz; por el otro, acude a Plutarco para las palabras en estilo directo que César dirige a sus compañeros (PLU., *Caes.*, XI, 5). Del cotejo de las diferentes versiones emerge que Molina se atuvo, para Plutarco, al texto latino, obviando la redacción de Palencia³⁷⁰.

³⁶⁹ Para la edición de la obra: Juan de MOLINA, *Libro del esforzado caballero Arderique* (1517), D. A. CARPENTER (ed.), Alcalá de Henares: Centro de estudios cervantinos, 2000; M. Á. PÉREZ PRIEGO, «La obra del bachiller Juan de Molina, una práctica del traducir en el Renacimiento español», *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* 4, 1981, 35-43.

³⁷⁰ Al menos en este pasaje las coincidencias con el texto de Palencia son ínfimas, reducidas a la expresión «lançar lágrimas».

Entre tanto, a partir de los años Treinta –no será ocioso recordarlo– iban apareciendo traducciones de Plutarco, pero limitadas todavía a las obras morales, en la estela de Erasmo que había traducido los *Apotegmas* en 1531, posteriormente vertidos por Diego Gracían de Alderete. La única traducción completa de las *Vidas* al vulgar, por consiguiente, seguía siendo la del palentino. Pero lo cierto es que a medida que nos adentramos en el Quinientos las citas de Plutarco empiezan a multiplicarse por cientos y la pregunta sobre los textos fuente a los que accedían los autores adquiere cada vez más fuerza; pocos seguían siendo los duchos en griego, más numerosos, en cambio, los instruidos en lengua latina, aunque no todos capaces de afrontar una obra de semejantes dimensiones; cierto es, sin embargo, que otro grupo debía de aferrarse aún a una traducción en vulgar o citaba de manera indirecta.

5. Antonio de Guevara (1480-1545)

Algunos estudios ya evidenciaron la presencia de Plutarco en las obras de Antonio de Guevara³⁷¹; este autor admiró especialmente la faceta de Plutarco como preceptor de príncipes, llegando a reproducir la epístola apócrifa a Trajano e incluso inventando otra del emperador a Plutarco. Asimismo, demostró ser un atento lector de sus obras morales, de donde procede la mayoría de sus noticias³⁷². Aun así, encontramos un número considerable de menciones a las *Vidas paralelas*. En línea general, Guevara reelabora las informaciones recabadas de diversas fuentes, y ofrece un resumen personal, aun cuando asegura que se trata de palabras textuales del mismo Plutarco:

Catón Censorino, de quien tomaron nombre todos los Catones, fue el más virtuoso y el más estimado romano que hubo en todos los antiguos romanos; porque en sesenta y ocho años que vivió, jamás hombre le vio hacer liviandad ni perder la gravedad. Plutarco dice de él estas palabras: «Fue Catón en el consejo prudente; en la conversación manso; en el corregir, severo; en las mercedes, largo; en el comer, templado; en la vida, honesto; en lo que prometía, cierto; en lo que mandaba, grave; y aun en la justicia, inexorable».

GUEVARA, *Menosprecio de corte* cit., cap. XVII, p.253

³⁷¹ Sobre Guevara y Plutarco existen diversos estudios: C. GARCÍA GUAL, «Plutarco y Guevara», en J. GARCÍA LÓPEZ - E. CALDERÓN DORDA (eds.), *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Madrid: Ed. Clásicas, 1991, p. 127-42; ID., «El humanismo de Fray Antonio de Guevara», en M. REVUELTA SAÑUDO & C. MORÓN ARROYO (eds.), *El Erasmismo en España. Ponencias del coloquio celebrado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo del 10 al 14 de junio de 1985*, Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 1986, pp. 235-246; ID., «El Plutarco de Fray Antonio de Guevara», en I. GALLO (ed.), *L'eredità culturale di Plutarco* cit., pp. 367-375; A. RALLO, *Antonio de Guevara en su contexto renacentista*, Madrid: Cupsa, 1979; PÉREZ JIMÉNEZ, «Plutarco y el humanismo español...» cit., p.244; BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., p. 27; MORALES ORTIZ, *Plutarco en España* cit., p. 86

³⁷² En otras obras, prevalece también el Plutarco moral, aunque haya algunas citas, como en su *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (1539) (A. RALLO (ed.), Madrid: Cátedra 1984), que podrían haber sido extraídas de las *Vidas paralelas* pero su carácter general dificulta su localización: «Si a Suetonio y a Jantipo y a Plutarco damos fe en lo que cuentan del gran Pompeyo y del rey Pirro y del famoso Aníbal y del cónsul Mario y del dictador Sila y del invencible César y del desdichado de Marco Antonio, no llevaron tanta lástima de este mundo por haberlos la fortuna tan cruelmente abatido y atropellado, cuanto por haberse en sus prosperidades mal regido y de sí mismos tanto confiado» (cap. I, p. 129); «Plutarco dice que el muy famoso capitán Nicia nunca erró cosa que hiciese por consejo ajeno, ni acertó cosa que emprendiese por su parecer propio» (cap. XII, p. 214). Otro tanto ocurre en sus *Epístolas familiares* (J.M. de COSSIO (ed.), Madrid: RAE, 1950-52).

Plutarco dize deste Ligurgo que fué baxo de cuerpo, algo descolorido, amigo de callar, enemigo de hablar, hombre de poca salud y mucha virtud. Nunca fué notado de cosa deshonesta, nunca perturbó la República, nunca vengó injuria, nunca hizo injusticia, ni dixo a nadie palabra mala. Era en el comer, templado; en el beber, sobrio; en el dar, largo; en el rescebir, recatado; en el dormir, corto; en el hablar, reposado; en el negociar, afable; en el oír, paciente; en el expedir, pronto; en el castigar, manso, y en el perdonar, benigno. Niño, se crió en Thebas; moço, estudió en Athenas; ya hombre, pasó a la grande India; ya viejo, fué rey en Lacedemonia, que por otro nombre se llamaban los esparciatas, gente que en la nación era griega y en la condición muy bárbara.

GUEVARA, *Epístolas familiares* cit., I, p. 29

Especie de síntesis que acumula las diferentes informaciones y, sobre todo responde a los preceptos retóricos de la época, además de no descartarse alguna aportación de cosecha propia³⁷³.

Que Guevara accedió a la versión latina de las *Vidas* de Plutarco lo indican algunas citas como en el caso de la vida de *Lúculo*:

| | | |
|---|--|---|
| PLU., <i>Parallelae</i> , Venecia: Jenson, 1478,II (f.252v) (<i>Luc.</i> , 42; trad. L. GIUSTINIAN, 1416) | PALENCIA, <i>Plutarco</i> , II, f.28r,a, lin. 26 ss. | GUEVARA, <i>Menosprecio de corte</i> (1539), cap. XVII, p. 255 |
| Nil minus tum diligentie ad ea sibi comparanda adhibuit que studioso ac litteratissimo homine digna essent. Et enim plurimos pulcherrimeque scriptos coegit libros quorum cuique et <i>bibliotece</i> et que circa eas erant schole atque deambulatra libere perpetuoque patebant. Quo se greci tum per ocium licuisset velut <i>in amenissimum quoddam musarum diuersorium conferre solebant. Ibi loquendo legendo disputando diem iocunde terebant.</i> | Pero no puso él menor diligencia en las aquistar de lo que era digno a ombre estudioso y muy letrado. Él dexó muchos libros por él compuestos y muy fermosamente escritos, el provecho de los cuales sin dubda le induxo mayor gloria que la mesma possession. Y las <i>librerías</i> que çerca d'él eran en las escuelas juntas a su morada y los passeaderos que perpetuamente eran patentes a qualquier ombre estudioso induzian grande oportunidad y quando quier que los griegos tenían oçio de estudiar <i>solian allí venir y estar como en un muy deletable retere de las musas o sizençias. Allí fablando y leyendo y disputando spendian a su plazer el día.</i> | Plutarco, contando los ejercicios de Lúculo después que se retrajo a su casa, dice: «Quotidie in sua bibliotheca intrabat, velut in quodam amenissimum locum musarum, et ibi legendo, loquendo et disputando, tempus teribat.» Como si dijese: «No pasaba día que no se retraía Lúculo en una gran librería que tenía, en la cual él con otros y otros con él, leyendo, disputando y platicando pasaban su tiempo.» |

El texto latino citado por Guevara se asemeja, pero no coincide exactamente, a la traducción elaborada por Leonardo Giustinian (única existente hasta entonces) y recogida en las ediciones campanianas. La cosa podría explicarse como una reelaboración propia. Este fragmento, justamente, fue uno de los que recibió las críticas del Pedro de Rúa que, ante los errores del

³⁷³ Otras son las anécdotas que parecen provenir de las *Vidas* plutarqueas: «Agesilao, muy ilustre capitán que fue de los licaonios, como le diesen prisa los embajadores de los tebanos que les respondiese a una embajada que le habían traído, respondió: “An nescitis quod ad utilia deliberandum mora est tutissima?” Como si dijera: “¿Agora tenéis por saber, ¡oh, tebanos!, que para determinarse uno en lo que le va la vida no hay cosa más segura que la tardanza?” Plutarco, en la Vida de Sartorio, le loa mucho de que en los negocios graves era muy grave hasta se determinar y que después era muy constante en lo que se determinaba» (GUEVARA, *Menosprecio de corte* cit., cap. III, p. 141-142).

texto latino, lo acusó de haber extraído los datos de un «arroyo turbio»³⁷⁴. No fue esta la única ocasión en que Guevara recibió las críticas de Rúa, entre las cuales hallamos algunas muy elocuentes como en la de la vida de *Pericles*, en que el fraile afirmaba:

Plutarco dice de este Pericles que en treinta y seis años que gobernó la república de Atenas, jamás hombre le vio entrar en casa ajena ni asentarse en calle pública; porque en la gobernación era muy justo y en la reputación de su persona era muy grave. Ya que Pericles era viejo y que de los negocios públicos estaba harto, acordó de salirse de la corte y senado de Atenas e irse a vivir y a morir a una heredad que tenía en una aldea, en la cual vivió aún otros quince años, leyendo de noche en los libros y arando de día los campos. La casa que Pericles tenía en aquella aldea tenía una puerta muy pequeña por la cual el buen filósofo entraba y salía, y encima de aquella puerta tenía escritas estas palabras: «Inveni portum, spes et fortuna, valete.» Que quiere decir: «Esperanza y fortuna, quedaos en hora buena, que yo ya he hallado el puerto de holganza.» De este tan notable ejemplo se puede colegir que ningún cortesano con verdad puede decir que vive vida segura si no es después que se retrae a casa.

GUEVARA, *Menosprecio de corte* cit., cap. XVII, p. 258

A lo que el bachiller le reprochó:

En el mismo capítulo diez y siete, todo lo que dice de Pericles, que se retrajo a una aldea y que en ella tenía la casa una puerta con un letrero que decía: *Inveni portum, spes et fortuna, valete*, es muy ajeno de lo que dice Plutarco, en la *Vida de Pericles*; mas es un epigrama traído de griego, que dice Juniano que él halló, y decía en latín: *Inveni portum, spes et fortuna, valete, et quos fallatis, quaerite post alios*. El griego dice, traduciendo palabra por palabra: *Spes et tu fortuna, longum valete, portum inveni*.

Pedro de RÚA, *Epistolario español* cit., carta III, p. 244

En suma, de Rúa le recriminaba, de un lado, el haber atribuido a Plutarco un dato falso, pues en la vida de *Péricles* de Plutarco no aparece dicha inscripción, y, por el otro, no haber transcrito el epigrama fielmente y en su totalidad³⁷⁵.

Las imprecisiones en que incurría Guevara –así como las críticas de Rúa que retomaremos a continuación– iban más allá. Además de considerar las vidas de *Aníbal* y *Escipión* como auténticas de Plutarco, error común en la época, se permitía algunas licencias «literarias» con el fin, evidentemente, de amoldar la máxima al contexto:

³⁷⁴ Pedro de RÚA corrige los errores y aporta el texto emendado: «Y lo que dice: *Quotidie in suam bibliothecam intrabat velut in quoddam amoenissimum locum musarum, et ibi legendo, loquendo, disputando, tempus terebat*. Quien mirare este latín y el de la traslación del intérprete de Plutarco, en la *Vida de Lúculo*, conocerá si fué tomado de la fuente o de algún arroyo turbio: las palabras de Plutarco son estas: *Nihil minus diligentiae ad ea ipsa componenda adhibuit, quae studioso et literato homine digna essent, etenim plurimos, et pulcherrime scriptos coegit libros, quorum profecto usus majorem sibi quam ipsa possessio gloriam vindicabat. Studioso enim cuique, et bibiiotheca, et quae circa eas erant scholae et deambulacra libere perpetuo patebant, quo se graeci cum per otium licuisset velut in amoenissimum musarum diversorium conferre solebant, et ibi loquendo, legendo, disputando, diem jucunde terebant; et Lucullus plerumque, ubi eruditissimos viros disputare vidisset, eo se ingerebat*» (Pedro de RHUA, *Epistolario español, I: colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, Madrid: Impr. y Estereot. de M. Rivadeneyra, 1850, carta III, p.244)

³⁷⁵ De Rúa debía tener bajo su mirada sino éste un texto similar al presente hoy en la *Antología palatina*: «Ἐλπὶς καὶ σὺ, Τύχη, μέγα χαίρετε. τὸν λιμέν' εὗρον. / Οὐδέν ἐμοὶ χ' ὑμῖν, παίζετε τοὺς μέτ' ἐμέ » (*Anth. Pal.*, IX.49).

Plutarco dice que estando Scipión sobre Numancia, como le importunasen que combatiere a la ciudad y destruyese a los numantinos, respondió él: “Más quiero conservar la vida de un ciudadano de Roma que matar a cuantos hay en Numancia”. Si esto que dijo Scipión mirasen los capitanes de guerra, por ventura no serían tan temerarios en meter a sus ejércitos en tantos peligros.

GUEVARA, *Epístolas familiares* cit., I, p. 51

La cita procede de la vida de *Escipión* escrita por Acciaiuoli, pero cambia considerablemente en la segunda parte, ya que el texto latino decía: «Dicere enim solitus fuit male se unum ciuem conseruare, quam mille hostes perdere», así como la recogía la traducción de Palencia: «Ca solía dezir que quería más conservar un çibdadano que echar a perder mill enemigos»³⁷⁶; la substitución del genérico «hostes» por «cuantos hay en Numancia» salta a la vista; Ni que decir tiene, además, que Guevara confundió los dos Escipiones (pues fue el Emiliano, y no el Africano, el que derrotó dicha ciudad).

Todo ello se suma a otras citas demasiado genéricas como para identificarlas con un pasaje en concreto (1) (2), errores significativos en los antropónimos (3) y los topónimos (4) y, en fin, anécdotas algo desvirtuadas respecto a su original (5) (6):

(1) dos meses después que Marco Antonio había comprado aquel caballo, se dió la batalla en la mar entre él y su enemigo Octavio Augusto, en la cual batalla se quiso hallarla su amiga Cleopatra, para mayor infamia della y para más perdición dél. Cuán infelice fin hubo Marco Antonio, y cuán apresturada muerte padesció la su Cleopatra, a todos es notorio los que han leído al buen Plutarco.

GUEVARA, *Epístolas familiares* cit., I, p. 160

(2) Plutarco loa mucho al magno emperador Alexandro, porque en todos los reinos que conquistaba y en todas las provincias que tomaba mandaba hacer templos muy solemnes para orar, y oráculos muy apartados para visitar.

GUEVARA, *Epístolas familiares* cit., I, p. 210

(3) Plutarco, en la vida de Marco Antonio, cuenta de un griego que había nombre Tholomeo, al cual, como le preguntasen que porqué no hablaba ni conversaba con hombre de toda Athenas, sino con Alcibiades el mancebo, respondió: “Porque me da el corazón que este moço ha de abrasar a Grecia, y escandalizar a Asia”.³⁷⁷

GUEVARA, *Epístolas familiares* cit., I, p. 200

³⁷⁶ Donato ACCIAIUOLI, *Vita Scipionis*, §25.3 (de nuestra edición).

³⁷⁷ En este caso, el texto corresponde a PLU., *Ant.*, LXX, y Guevara confunde el nombre de Tholomeo por el de Timón; por su parte, Palencia traducía el fragmento así: «Fue Timón Atheniés mayormente en los tiempos de la guerra de Peloponeso segund se puede comprehender de los poemas de Aristophane y de Platón, en que escriven parecer Timón ombre odioso e inhumano que yva fuyendo las conversaciones de los ombres y de fablar con ellos, salvo con uno solo Alcybiade, que en el mesmo tiempo era mancebo, y principalmente de muy prompta lengua. Aqueste Timón muy de grado abraçava y besava a este Alcybiade y preguntole Apemanto por qué lo fazía assí; y respondiole que él amava aquel moço porque entendía aver de ser aquel a los Athenienses causa de muchos males» (PALENCIA, *Plutarco*, II, f. 271r, col. I, lin.17). Por lo demás, también Pedro Mexía recoge la misma anécdota pero con el nombre correcto: «Timón» (MEXÍA, *Silva*, vol. I, Silva I, 20, p. 349), *vid.* más adelante, p. 165.

(4) También cuenta Plutarco del buen cónsul Marco Marcello que, viendo arder a la nobilísima ciudad de Çaragoça de Sicilia, mandó atajar el fuego y lloró por lo que se había quemado, diciendo que casas tan hermosas, lástima era quemarlas³⁷⁸.

GUEVARA, *Epístolas familiares* cit., II, p. 250

(5) ¡Oh, cuánta merced Dios hace al hombre que le dió qué dar, y no le puso en estado de a nadie pedir! Porque a los rostros vergonçosos y a los coraçones generosos no hay trabajo que así les traspase las entrañas como entrar a pedir por puertas ajenas. Plutarco cuenta del gran Pompeo que como estuviere malo en Puzol y le dixesen los médicos que para sanar y convalescer le convenía comer de unos zorzales que criaba el cónsul Lúculo, respondió: “Más quiero morir o no sanar que enviárselos a pedir, porque a Pompeo no le criaron los dioses para pedir, sino para dar.”³⁷⁹

GUEVARA, *Epístolas familiares* cit., I, p. 186

(6) Era esta muger Lamia de muy delicado juicio, aunque en ella estuvo mal empleado, y así es que a todos atraía con la lengua, y enamoraba con la persona. Antes que ella viniese a poder, o por mejor decir, a perder al rey Demetrio, anduvo mucho tiempo por las achademias de Athenas, a do ganó muchos dineros, y aun echó a perder muchos mancebos. Plutarco cuenta, en la vida de Demetrio, que como los athenienses le presentasen doscientos talentos de plata para ayuda a pagar su gente de guerra, todos se los dió a su amiga Lamia, sin que entrase ninguno en su casa, de lo cual quedaron los athenienses, no sólo enojados, mas aun afrontados, no tanto por habérselos dado, quanto por haberlos él tan mal empleado. Cuando el rey Demetrio quería alguna cosa encarecer, o algún negocio arduo con juramento afirmar, nunca juraba por sus dioses, ni juraba por sus antepasados, ni aun por la vida, ni salud de sus hijos, sino que siempre juraba en esta manera: “Ansí yo permanezca en la gracia de mi Lamia, y así ella y yo acabemos juntos la vida, como pasa esto y esto”.

GUEVARA, *Epístolas familiares* cit., I, p. 441

En el *Reloj de príncipes* (1529-1531), otra de sus grandes obras, hay abundantes citas morales referentes al papel de Plutarco como preceptor de Trajano³⁸⁰, hecho normal dada la naturaleza de la obra, y una sóla anéctoda más recabada, en este, caso, de la vida de *Demetrio*:

Uno de los príncipes notables entre los antiguos fue Seleuco, rey de los assirios y marido de Estrabónica, fija de Demetrio, rey de Macedonia, dama por cierto que fue en toda Grecia muy nombrada por hermosa, aunque en su hermosura no fue muy dichosa; porque antigua maldición es en las mugeres hermosas ser muchos los que las dessean y ser muchos más los que las infaman. Este rey Seleuco fue casado primero con otra muger,

³⁷⁸ En el fragmento plutarqueo (PLU., *Marc.*, XIX.) la ciudad que despierta la compasión por su inminente destrucción es Siracusa, y no una tal Çaragoça de Sicilia.

³⁷⁹ La anéctoda se encuentra con matices diferentes en: PLU., *Pomp.* II; por su lado, Palencia traducía el fragmento con estas palabras: «estando enfermo Pompeyo y no pudiendo comer cosa que le agradasse, mandó el médico darle un tordo e porque no lo fallavan a vender, ca el tiempo no era para que los oviessse, dixo uno que en casa de Lúculo fallarían tordos, porque todo el año los criava. A esto dixo Pompeyo: “Como yo no beviré sin los regalos de Lúculo”. Y partido dende el médico quiso comer de manjares que ligeramente se podieron fallar» (PALENCIA, *Plutarco*, II, f. 69v, col. II)

³⁸⁰ En su *Relox de príncipes* especialmente frecuentes son aquellas citas relacionadas con la enseñanza del emperador Trajano (Libr. I, cap. III; Libr. I, XXXVI; Libr. III, cap. XL; Libr. III, XLIII), así como aquellas procedentes de los *Apothemata* (Libr. III, cap. XVII; Libr. III, cap. XXIX; Libr. III, XLIII; Libr. III, cap. XLIV; Libr. III, cap. XLVIII). Además, Guevara cita explícitamente también las siguientes obras: *De las alabanças de las mugeres* (Libr. II, cap. VIII), *De regimine principum* (Libr. II, cap. XIX). Una edición en: A de GUEVARA, *Obras completas, II. Relox de príncipes*, Madrid: Turner, 1994.

de la qual uvo un hijo llamado Antígono, el qual se enamoró de la muger de su padre, conviene a saber: de la reyna Estrabónica, y llegó al punto de la muerte no más de por amores della, y el padre, sabido el caso, casó a su fijo con ella, de manera que la que era madrastra se tornó muger, y la que era muger se tornó nuera, y el que era hijo se tornó yerno, y el que era padre se tornó suegro. Es auctor desto Plutarco en sus *Vidas*.

GUEVARA, *Reloj de principes* cit., Libr. II, cap. XXXVII, p. 588-589.

La historia del rey Seleuco, su amor y generosidad hacia el hijo, Antígono, fue una anécdota muy popular, como lo demuestran otros autores que también la recogerán, entre ellos, Pedro Mexía, del que trataremos en breve³⁸¹.

En definitiva, no podemos garantizar que Guevara accediera al texto completo en traducción latina de las *Vidas* de Plutarco –así parecen indicarlo las numerosas imprecisiones tanto lingüísticas como culturales y los errores al citar el texto latino–, pero tampoco podemos aventurarnos a afirmar o negar que consultara la versión de Palencia, única entonces disponible. Cierto es que no cita por ella en ningún momento, otra cosa es que no le echase ni un vistazo. En cualquier caso, poco distaban las concepciones de Plutarco defendidas por ambos autores:

En los tiempos de Trajano Emperador floreció en su corte un filósofo por nombre Plutarco, varón muy limpio en la vida y muy sabio en la ciencia y muy estimado en Roma; porque el Emperador Trajano preciase mucho de tener sabios en su compañía y de hazer notables edificios por doquiera que andava. Éste es el que escribió las *Vidas* que llaman de Plutarco, conviene a saber: de muchos griegos y romanos; sobre todo compuso un libro el qual intituló *Doctrina de principes*, y ofrecióle al Emperador Trajano; en aquella escriptura mostró él la integridad de su nobleza, el zelo a la república, la alteza de su eloquencia y la profundidad de su sabiduría; porque fue muy elegante en el escrevir y muy dulce en el hablar.

GUEVARA, *Reloj de principes*, Libr. I, cap. XXXVI, p. 239³⁸²

6. Pedro de Rúa (†1556)

El bachiller Pedro de Rúa, como hemos visto, había criticado en diversas ocasiones las citas latinas de Antonio de Guevara, señalando imprecisiones y errores. En la ya mencionada epístola III, escrita en 1540, hace gala de una gran erudición y demuestra conocer de primera mano las biografías plutarqueas³⁸³. Los errores achacados por de Rúa atañían sobre todo a

³⁸¹ La historia del rey Seleuco es narrada en Plu., *Demetr.*, XXXVIII,59); y la misma anécdota es recogida por Pedro MEXÍA (*Silva*, vol. II, silva III, 13, p. 92; *vid.* más adelante, p. 165).

³⁸² Las palabras de Guevara pueden ser comparadas con las del prólogo de Palencia: «1. En los días del muy buen emperador Traiano, natural de España, fue muy excelente filósofo: e muy aprobado historiador Plutarco: que entre los loados griegos de aquel siglo mereció ser estimado principal en doctrina: y en integridad de costumbres: e no poco dichoso en ser maestro de tan mentado emp[er]ador de los Romanos: que restituyo al imperio las provincias enaienadas por mengua de buenos principes: e de nuevo añadió otras que los romanos fasta entonces no poseieran. Fue otrosi la suficiencia de Plutarco crecida en todo el saber que los gentiles preciavan et assi pudo su virtud aprovechar a la bien andança de su discip[u]lo el qual no menos devió estimarse por dichoso en tener tan soberano maestro» (II, *Prólogo*).

³⁸³ Son muy interesantes las tres cartas de Pedro de Rúa dirigidas a Antonio de Guevara, especialmente por su carácter erudito y por los conocimientos de cultura y literatura griegas; están editadas en: E. DE OCHOA (ed.), *Epistolario español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, Madrid: Impr. y Estereot. de M. Rivadeneyra (Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días), 1850, vol I; carta I, pp. 229-231, II, 231-237, III 237-250, en esta última se hallan todas las referencias a Plutarco.

cuestiones de cultura e historia griegas, y en la mayoría de los casos la corrección venía justamente avalada por las mismas obras de Plutarco, tanto morales (entre ellas: *De exilio*, *Apotegmas*, *De capienda utilitate ab inimicis nostris*, *De fortuna Alexandri*, *Problemas*), como biográficas (*Agesilao*, *Pirro*, *Catón*, *Craso*, *Catón Censorino*, *Lúculo*, *Péricles*, *César*, *Nicias*, *Demetrio*, *Foción*, *Teseo*, *Temístocles*, *Aristides*, *Antonio*). Aparte de los ataques que iban en la línea filológica o de tradición textual, como en el caso precedente, la gran mayoría de los reproches tocan cuestiones históricas:

Dice mas de Lúculo, que tuvo Lóculo guerra con los partos, y que venido de Asia, desdeque vió la república partida en dos parcialidades, de silanos y marianos, dejó a Roma y se retrajo cabe Nápoles. El que leyere la Vida de Lúculo, en Plutarco, hallará que nunca Lúculo hizo guerra á los partos, ántes la quiso tentar contra los partos ; pero conocida la disolucion del ejército que tenia, y no pudiendo acabar con sn ejército pasase adelante, lo dejó. Tuvo Lúculo guerra con Mitridates y con Tigranes, mas nunca con partos; ni venido a Roma se retrajo por las guerras silanas. Antes, cuando Sila y Mario estaban en sus discordias, estaba Lúculo en Mitilene y en Asia Menor; y muerto Sila, fué hecho luego cónsul Lucio Cota, y cúpole la provincia de Cilicia, y de ahí fué enviado contra Mitridates, y despues fué contra Tigranes, y venció á los armenios, árabes, sofenos, gordianos, y á Zarbeno, y á la Taurica, y á la Migdonia, hasta que fué electo Pompeyo contra Mitridates.³⁸⁴

Epistolario español cit., carta III, p.244.

Pero, pese a las razones de peso que movían al bachiller, tampoco él se salvó de incurrir en algunos errores como atribuir a Plutarco una *Vida de Trajano*³⁸⁵ o atribuirle la vida de *Escipión Africano*:

Lo que más me cae en gracia es, que alega por autores a Filostrato, en la Vida de Apolonio, y a Filón, en las Academias, y a Plutarco, en la Vida de Trajano; de los cuales oso decir que nunca escribieron palabra desto; porque yo lo he buscado renglón a renglón, digo, en Filostrato y en Plutarco.

Epistolario español cit., carta III, p. 250.

Dice mas: “En edad de cincuenta y dos años se salió de Roma y se retrajo á una aldea que estaba entre Puzol y Capua, do no tenía más de una huerta de que comía, y una casa do moraba, y un baño do se bañaba, y una nieta que le servía; y así estuvo once años que ni entró en Capua ni tornó á Roma, etc.” Si creemos a Plutarco, en la Vida de *Escipion*, y á Tito Livio y Valerio, a veinte y cuatro años de su edad fue elegido cónsul para ir en España; treinta y cuatro años siguió la guerra y retájose a Linterno, que es cabe Cumas; no con tanta pobreza como aquí dice.

Epistolario español cit., carta III, p. 245.

³⁸⁴ De Rúa, al hacer su crítica, tenía en mente el siguiente fragmento de GUEVARA: «Lúculo, el cónsul y capitán romano, estuvo en las guerras de los partos diez y seis años continuos, de la cual empresa él sacó mucha honra para Roma, muchas tierras para la república, mucha fama para su persona y aun muchas riquezas para su casa; porque de todos los ilustres capitanes romanos sólo Lúculo mereció gozar en la vejez lo que había ganado en la mocedad» (*Menosprecio de corte cit.*, p. 254); Por lo que se refiere a su fuente: PLU., *Luc.*, XXX-XXXI.

³⁸⁵ *Epistolario español cit.*, carta III, p. 250.

Dice más: que Graco, capitán romano, destruyó a Histobriga, porque dende allí le hacia guerra Viriato. Ni Graco fue en tiempo de Viriato, sino en tiempo de Escipión Africano el mayor, segun parece por Plutarco, en la Vida de *Escipion Africano*, ni Graco peleó con Viriato, sino Marco Vetidio, pretor; y despues Gayo Plancio, y Claudio Unimano, y tras él Quinto Fabio, procónsul, y finalmente Servilio Cepion: así que, nunca con Viriato peleó Quinto Sempronio, Graco, ni Junio Bruto el gallego.

Epistolario español cit., carta III, p. 250

Pero sorprende, en cualquier caso, la capacidad del bachiller de contrastar datos y sintetizar contenidos, como sucede con la vida de *Demetrio*:

El mismo Plutarco, en la Vida de Demetrio, dice: Entre otras cosas memorables hizo dos naos, una de quince remos y otra de diez y seis, y tiros de maravillosa invencion para combatir los rodios; y los rodios después de haber estado cercados y acabada la guerra, le rogaron les dejase algunos tiros [PLU., *Demetr.*, XX]: así que, Ateneo no dice que Ptolomeo Filadelfo hizo esta nao, sino Filopator; y que la llamó esta el Talamego; y no que tenia cuatro mil galeras, sino una de cuatro mil remadores y cuarenta remos por banco [PLU., *Demetr.*, XLIII]³⁸⁶

Epistolario español cit., carta III, p.

Su afán de precisión en las informaciones, la fidelidad en las citas textuales, la meticulosidad en la selección de las autoridades y, otros elementos, como la ausencia de paráfrasis, certifican que Rúa se sirvió con toda probabilidad de las traducciones latinas humanísticas presentes en alguna edición del corpus establecido por Campano.

10. Pedro Mexía (1497-1551)

Muy interesante es también el caso del sevillano Pedro Mexía, cronista sucesor de Antonio de Guevara en la corte de Carlos I (1548). En su *Silva de varia lección* (1540-1551)³⁸⁷ recurre a un sinfín de autoridades, entre las que se hallan tanto obras morales de Plutarco como las *Vidas paralelas*³⁸⁸, con un total, en este último caso, de 64 ocurrencias. He seleccionado algunos fragmentos que permiten dilucidar mejor la cuestión que nos ocupa.

³⁸⁶ Quizás de Rúa debía referirse a este fragmento: «*De fortuna Alexandri*, quiere darnos a entender que cuando el magno Alexandro mandó armar contra Diónides el tirano, que armó una galera de doce remos por banco; aunque es verdad que él lo escribe tan oscuro que parece en él bien haber poco por la mar mareado. Si alguno al verboso Theneo quisiere dar fe, hase de tener por dicho que el gran Tholomeo, que llamaron Philadelpho, llegó a tener cuatro mil galeras, las cuales tenían más de veinte remos por banco, y la empuñadura de cada remo estaba embutida de plomo, porque el remero pudiese mejor remar y al remo rodear» (A. de GUEVARA, *Arte de marear* (1539), A. RALLO (ed.), Madrid: Cátedra, 1984, p. 309).

³⁸⁷ La primera edición de la *Silva* tuvo lugar en julio 1540, en la imprenta sevillana de Dominico de Robertis, mientras que la última y definitiva, novena en orden (Valladolid: Juan de Villaquirán), no se realizó hasta en 1550-1551, cf. MEXÍA, *Silva*, vol. I, *Introd.* p. 54.

³⁸⁸ A propósito de la relación de Mexía con los clásicos y el mundo antiguo, su editor Antonio CASTRO apuntaba: «lo único que pretende es el rescate, la divulgación y la nacionalización de la cultura antigua, Mexía quiere imitar a los clásicos en el diseño y la realización de su obra y, al mismo tiempo, superarlos mediante la concentración y recapitulación de lo más granado de la cultura grecolatina, manejando él las fuentes de forma erudita y produciendo un texto nuevo que abarque y subsuma a todos los libros escritos por los antiguos. Mexía consigue, además, actualizarlos y hacerlos revivir en un contexto histórico y social –la España de la primera mitad del siglo XVI– que intentaba ser reviviscencia de una Antigüedad concebida míticamente y cuya organización política quería emular a la

En primer lugar, es significativa la imagen que Mexía ofrece de Plutarco, poco distante en principio de la expresada por Palencia en su *Prólogo* (vid. Parte II, I), ya que resalta la «comparación» entre personajes antes que entre épocas y culturas, y concibe las *Vidas* como historias de varones notables. Mexía además acentúa su función ejemplificadora para lectores curiosos de anécdotas, máxime cuando parece aprobada por algún padre de la iglesia o por un autor cristiano de relieve. Significativa es en tal sentido la denominación de «tratado» para las *Vidas* y de «cuentos» para los episodios relatados:

Todas son cosas que nos admiran, porque no sabemos la orden y causa que llevan; pero ello su razón y successo tiene, que Dios lo sabe y ordena. De los casos que acaescieron y hechos notables de una misma manera a los romanos y los griegos, hizo un notable tratado Plutarco, llamado *Paralela*, do pone grandes y notables exemplos, que podrá ver allí el amigo y curioso de hystorias.

MEXÍA, *Silva*, vol. I, Siva I, 40, p. 502-503

Por lo qual hizo Plutarco el tratado dicho, en el qual escribe un cuento, a mi parescer, agradable, el qual quiero yo contar porque parece conformar con lo de sant Hierónimo de la destruyción de los demonios; y Eusebio, escribiendo a Theodoro, lo tiene por cosa notable.

Dize, pues, Plutarco y cuenta su hystoria, cuyas palabras son las siguientes (...)

MEXÍA, *Silva*, vol. I, Siva II, 33, p. 747-748)

Especialmente relevantes le parecen «los hechos notables» que se desarrollaron «de una misma manera», es decir, los casos más evidentes de paralelismo biográfico, ya sea entre personajes de la antigüedad o entre antiguos y modernos. Plutarco es, pues, ante todo una autoridad que confiere prestigio y un depósito sumamente rentable para «la recopilación de anécdotas y ejemplos morales»³⁸⁹. Ello hasta el punto de citarlo como fuente principal incluso cuando se basa en otros autores³⁹⁰.

Todo parece indicar que las citas directas fueron recabadas de las *Parallelae* conforme al texto divulgado por Jenson³⁹¹ (lo corrobora su atribución a Plutarco de la vida de Escipión,

del legendario Imperio Romano.» (MEXÍA, *Silva*, vol. I, *Introd.* p.73). Para una lista exhaustiva de los autores clásicos citados, cf. *Ibid.*, p. 110.

³⁸⁹ *Ibid.*, p. 119.

³⁹⁰ Como sucede en el siguiente caso: «El Lisímaco, como hombre animoso, se armó secretamente el brazo y mano derecha; y, como fue echado al león, él se vino para él, para lo matar. El Lisímaco animosamente lo esperó, y metiéndole el brazo por la boca con las armaduras, no pudo ser herido de sus dientes, y con la mano le afferró fortíssimamente de la raíz de la lengua en tal manera, que, aunque el león le dio con sus uñas muy crueles heridas, de que después estuvo a punto de muerte, él jamás soltó la presa que avía hecho hasta que el león fue ahogado de tener el brazo metido por la garganta con las puntas y armaduras que en él llevaba. Lo qual sabido por Alexandre, perdió el enojo que dél tenía y lo hizo curar con gran diligencia; y fue después muy gran amigo y privado suyo. Y después de la muerte de Alexandre, fue uno de sus sucessores y rey muy poderoso. Auctores de lo dicho son Justino, en el libro quinto, y Plutarco, en la vida de Demetrio» (Mexía, *Silva*, vol. I, II, 3, p.550-51); la anécdota se halla recogida en su totalidad por Justino (XV, 3), mientras que en Plutarco (*Dem.*, XXVII) encontramos sólo una muy escueta mención sobre la amistad que despertó entre ambos la proeza de Lisímaco con un león.

³⁹¹ Ya fuera la edición del 1478 o alguna de las posteriores. Mexía conocía el latín pero no el griego, como A. CASTRO afirma: «Mexía debió tener sólo un conocimiento somero del griego, lo cual no le permitiría leer directamente las obras escritas en dicha lengua. De hecho, Mexía siempre maneja traducciones latinas de los textos

que Campano asignaba correctamente a Acciaiuoli³⁹²), pero es más difícil determinar si se sirvió también del romanceamiento de Palencia³⁹³.

En efecto, el sistema de alusiones se restringe en la mayoría de los casos a referencias sumamente escuetas:

Silla, como cuenta Plutarco, murió comido de piojos, que ninguna diligencia bastó a quitárselos ni a curarlo; y aun, según cuenta Plinio, comiéndose a bocados acabó la vida. [Plu., *Sull.*, XXXVI]

MEXÍA, *Silva*, vol. I, Silva I, 35, p. 479

También Temístocles, ateniense, excelentísimo capitán que deffendió a Grecia de Xerxes, estando desterrado y huydo de su patria en casa del rey Artaxerxes y aviéndole prometido de darle manera como conquistarse a Grecia con el enojo de su destierro, pidiéndole después el rey la palabra, quiso antes morir que cumplilla; y fingió que quería sacrificar a Diana y bevió de la sangre del toro que avía sacrificado y murió luego. El mesmo Plutarco lo escribe, en su vida, y otros auctores de yqual auctoridad algunos. [Plu., *Them.*, XXXI]

MEXÍA, *Silva*, vol. I, Silva II, 24, p. 683

helénicos y las citas de autores griegos siempre son más libres que las de autores latinos [...] la inmensa mayoría de las fuentes empleadas por Mexía son libros escritos originariamente en lengua latina (de autores antiguos, medievales o de humanistas de los siglos XV y XVI) o traducidos a ella (especialmente del griego, del árabe o del hebreo)» (MEXÍA, *Silva*, vol. I, Introd. p.117-118). En el caso de Plutarco bien podría haber tenido una versión latina bajo su vista aunque su lectura no fuera siempre completa y atenta, y nada empece para que tuviera a la vista la traducción de Palencia.

³⁹² En la estampa de Campano figuraba la Dedicatoria de Acciaiuoli a Piero de' Medici, donde el humanista se declaraba autor de ambas vidas como resultado de una labor erudita a través de numerosas fuentes antiguas: «Itaque me domum recipiens constitui animo duorum prestantissimorum ducum Scipionis et Anibalis gesta, que ex variis auctoribus, tum grecis, tum latinis collegeram presenti uolumine complecti idque sicut alias lucubraciones meas nomini tuo dicare, ut quando a maximis curis tibi ocium superesset, paratum haberes opus, quod ad solacium animi, ad memorie dignitatem et obseruantie mee testimonium pertineret». Por lo demás, el volumen declaraba en el Índice final de Vidas, la autoría de Donato Acciaiuoli: «Annibal, per Donatum Acciaiuolum», «Scipio Africani, per Donatum Acciaiuolum».

³⁹³ Cabe precisar que a veces Mexía no solo cita genéricamente, sino que remite de modo indistinto múltiples fuentes, como en el siguiente caso: «Y, por dezir y provar esto cómo es assí y passa muchas vezes, no quiero ya contar más crueldades, sino digamos qué tales suelen aver los fines los cruales; aunque, como digo, se aprovecha para bien Dios dellos muchas vezes. Todo lo dicho escriuen autores muy verdaderos: parte es de la Sagrada Escritura; <y> lo demás, [de] Josepho (en sus *Antigüedades* y *De la guerra judayca*), Suetonio Tranquilo y Plutarco (en las *Vidas*), Tito Libio, Justino y Valerio Máximo, <y> Eusebio, Paulo Orosio, Julio Capitolino y otros no de menos auctoridad» (*Silva*, vol. I, Silva, I, 34, 476). Por otra parte, no faltan errores en esta en este a veces caótico acopio de erudición, como su más reciente editor advierte. Así por ejemplo (cf. MEXÍA, *Silva*, vol. II, IV, 10, p. 395, n. 28), mezcla datos de las vidas de Solón y Licurgo confundiendo a los dos personajes. Pero más numerosos son ciertas refundiciones personales como por ejemplo: «Acaesció, pues, como Plutarco escribe, que, floreciendo en Atenas el poder y bienes y exercicio militar, dos principales y muy señalados varones, Nicias y Alcibiades, en todas las cosas eran competidores y contrarios. Llegando, pues, el tiempo que el destierro se avía de hazer, cada uno dellos temió que avía de caer sobre él la suerte deste destierro, y por todas las vías posibles procuró, cada uno por su parte, no ser desterrado. Avía en Atenas, a la misma sazón, un hombre llamado Ypérbolo, de baxo ser y manera, pero muy osado y facinoroso. Éste, viendo la discordia de Nicias con Alcibiades, por todas vías procuró de sembrar entre ellos cismas y grandes discordias, creyendo por esto ser él tenido en algo y hazerse poderoso, y teniendo también fin que, siendo como eran contrarios, uno de los dos sería desterrado por el ostracismo, y el vando del que assí sucediesse desterrado se allegaría a él y se haría él parte y cabeça en la ciudad» (MEXÍA, *Silva*, vol. I, II, 20, p. 665-66), un compendio a partir de PLU., *Arist.*, XIII y, sobre todo, PLU., *Nic.*, XI, donde el episodio es narrado mucho más detalladamente. O bien: «Aguda y subtil invención fue la de Archímedes en esto, aunque otras más importantes cosas fueron halladas y inventadas por la industria y ingenio de este varón. Quien dél quisiere ver maravillas, lea a Plutarcho en la vida de Marco Marcello y a Tito Livio en el quarto y quinto libro de la quarta década, do hallarán que los instrumentos y avisos de solo Archímedes bastaron deffender a Siracusa de los romanos muy grande tiempo. Y assí lo cuenta allí Plutarco; que eran tan grandes las cosas de Archímedes en hazer máchinas y instrumentos con tornos, ruedas, cuerdas y vigas, y con hierros y garfios, con tan gran arte y ingenio fabricado, que a una nave grande con su carga, que centenas de hombres con ingenios acostumbrados no podían tirar ni llevar al agua, Archímedes solo la tiró y hizo andar como si fuera por la mar» (MEXÍA, *Silva*, vol. I, II, 43, p. 829), extraído en esencia de PLU., *Marc.*, XIV-XVII.

De Eumenes me avía olvidado, uno de los más excelentes capitanes que quedaron de Alexandre, en esfuerços y avisos y industria, cuya vida y grandes hazañas Plutarco y Probo Emilio escriben; el qual, aunque no fue venturoso en los sucessos de fortuna, en ánimo y arte militar ninguno le hizo ventaja. Todas estas virtudes y famas adquirió por sí solo y su ánimo y diligencia, siendo hijo de un hombre baxo y que dizen algunos que se mantenía con lo que ganava con un carro de cavallos a los portes y cargas. [PLU., *Eum.*, I]

MEXÍA, *Silva*, vol. I, Silva II, 36, p. 773

Y por cosa notable se puede escrevir que, el mismo día que este templo se quemó, nació Alexandre Magno, rey de Macedonia, que sojuzgó a toda Asia: auctor es Plutarco, en la vida del mismo. [PLU., *Alex.*, III, 5]

MEXÍA, *Silva*, vol. II, Silva III, 33, p. 250

Otras veces los resúmenes son más detallados, pero se limitan a seguir el hilo del relato plutarqueo sin reproducir palabras textuales:

Por segundo de los siete pongamos a Solón, que algunos ponen por primero. Déste, Plutarco escribe su vida; y muchos autores de los ya nombrados hazen especial mención dél. La suma de lo que dél se escribe es que él nació en Salamina, yslla de jurisdicción de la ciudad de Athenas. Fue de muy noble y antiguo linaje. Su padre se llamó Ecestides [PLU., *Sol.*, I]. Fue, por su saber y prudencia, y por vitorias que hubo contra los megarenses y por otros hechos de guerra y de paz, tenido en tanto, y tuvo tanta autoridad con los atenienses, que les hizo y dio leyes muchas, de las quales Plutarco pone algunas que son muy notables; y, por su parecer, se emendaron y templaron las que Dracón, legislador, avía dado [a] aquella ciudad, porque eran tan duras y rigurosas, que de qualquier delito, por liviano que fuesse, ponía pena de muerte (por lo qual, dezía Demades, orador, que Dracón no avía escrito las leyes con tinta, sino con sangre humana) [PLU., *Sol.*, XVII]. Solón, pues, templó la furia destas leyes; y, según Aristóteles (*Política*, 2) y Plutarco tienen por opinión, él fue el que constituyó en Athenas aquel muy afamado consistorio y consilio de los areopagitas [PLU., *Sol.*, XVIII]. Concurrió y compitió con él en aquella ciudad Pisístrato, aunque era su deudo y amigo; porque, quanto Solón procurava la libertad de la patria, tanto se trabajava el otro por la oprimir y sojuzgar. Y, al cabo, pudo más la eloquencia y maña del Pisístrato, que su bondad, y hízose tirano y señor de la república. [PLU., *Sol.*, *passim* y XXX-XXXII]

MEXÍA, *Silva*, vol. II, Silva IV, 10, p.392

En otros casos el nombre de Plutarco aparece inserto en una lista de fuentes que abarca Aulo Gelio, Tito Livio, Valerio Máximo, y «otros muchos auctores», como muestra el siguiente pasaje sobre la vida de Escipión:

fue presa una donzella estrañamente hermosa, de muy poca edad, de muy linda disposición y talle, tanto que a maravilla era preciada y mirada de todos. Siendo esto assí, Scipión (moço que aún no avía veynte y quatro años, y estando victorioso y alegre), no solamente no quiso gozar de la victoria en este caso, en offensa de la donzella, pero mandóla traer ante sí y, pareciéndole aun más hermosa de lo que avía oýdo, siendo informado que era persona de linage y que estava desposada con un español yllustre y principal, la hizo entregar a sus padres y que fuesse dada a su esposo. Y, para su dote y casamiento, le dio con ella lo

que sus padres y deudos le avían prometido y davan por su rescate, sin aver sido tocada ni maculada por él más que avella visto de sus ojos, según que assí lo cuenta Tito Livio y Valerio Máximo y Plutarco y otros muchos auctores. Esto es lo de Scipión.

(MEXÍA, *Silva*, vol. I, Siva II, 30, p.722).

O este otro sobre la Vida de Alejandro Magno, citado a continuación del anterior:

lo de Alexandre fue, como deximos, muy parecido a lo ya dicho: que, aviendo vencido en batalla al grande Darío y aviéndose escapado Darío huyendo, fueron presas y vinieron en poder de Alexandre su muger y su madre. La muger era tan de maravillosa hermosura, que en toda Asia no se hallava su ygual; era de muy poca hedad y, en lo demás, muy acabada. Y, no siendo más viejo que ella Alexandre ni teniendo otro a quien dar cuenta que a sí mismo, aunque fue avisado por todos de su hermosura, no se movió a mal pensamiento con ella; antes, embiándola a consolar con uno de sus privados, llamado Leonato, por escusar toda sospecha y ocasión, no la quiso ver ni consintió que fuese traída en su presencia, pero hazíala acatar y servir como si fuera [su] propia hermana. Appión, autor griego, lo escribió, y Aulo Gelio lo refiere, y con él conforma Plutarco».

(MEXÍA, *Silva*, vol. I, Siva II, 30, p.722)

Solo a veces la referencia plutarquea se concreta lo suficiente como para poder identificar el pasaje al que se refiere:

según afirma el mismo Plutarco, grande fue la continencia y comedimiento de Alexandre con las mugeres que en su poder venían. Dezia él, quando veya las muy hermosas captivas, que las mugeres de Persia eran dolores de los ojos (MEXÍA, *Silva*, vol. I, Silva II, 30, p. 725).

Donde la fuente es, sin duda, PLU., *Alex.*, 21, 10.

Sin embargo, no siempre la concreción de las citas resuelve el dilema sobre la fuente empleada por Mexía, ya que, cuando refunde varias muy semejantes entre sí, resulta imposible descartar una en favor de otra. Un ejemplo elocuente lo ofrece la epístola de Filipo de Macedonia a Aristóteles sobre la educación de Alejandro que Mexía reproduce «según que Plutarco y Aulo Gelio escriben», donde aun siendo el inicio de la epístola tomado inequívocablemente de Aulo Gelio, la lectura de Plutarco – latín y traducción castellana – es asimismo probable:

| | | | |
|---|--|--|--|
| AULO GELIO, IX, 3, 5 | MEXÍA, <i>Silva</i> , vol. II, Silva III, 10, p. 72 | L. BRUNI, <i>Vita Aristotelis</i> , 4.1 | PALENCIA, <i>Vita Aristotelis</i> , 4.1 |
| <p>III. Feruntur adeo libri epistularum eius munditiae et venustatis et prudentiae plenarum, velut sunt illae litterae, quibus Aristoteli philosopho natum esse sibi Alexandrum nuntiavit. IV. Ea epistula, quoniam curae diligentiaeque in liberorum disciplinas hortamentum est, exscribenda visa est ad commonendos parentum animos. V. Exponenda est igitur ad hanc ferme sententiam: “<i>Philippus Aristoteli salutem dicit. Filium mihi genitum scito. Quod equidem dis habeo gratiam, non proinde quia natus est, quam pro eo, quod eum nasci contigit temporibus vitae tuae. Spero enim fore, ut eductus eruditusque a te dignus exsistat et nobis et rerum istarum susceptione.</i>”</p> | <p>Pues, viniendo a las hystorias, excelente rey y capitán fue Filipo, rey de Macedonia; pero, conformándose con este parecer, aviendo sabido que le era nacido su hijo Alexandre y biviendo en Athenas en su tiempo Aristóteles, luego embió una breve, pero muy notable carta; la qual, según que Plutarco y Aulo Gelio escriven, <i>dezia las palabras siguientes:</i></p> <p>“<i>Filipo dize a Aristóteles salud. Hágote saber, Aristóteles, que me ha nacido un hijo, por el qual doy a Dios muchas gracias; y no tanto por su nacimiento, quanto por avérmelo dado en tu tiempo [y vida]. Porque tengo esperanza [que], siendo por ti criado y doctrinado, saldrá y será tal, que merezca el nombre de mi hijo y la sucession de mi reyno y estado.</i>”</p> | <p>Sed postquam in Macedoniam rediit, honore ac dignitate longe primus habebatur, ut admiraretur eius sapientiam rex quasi decus ingens regni ac foelicitatem suorum temporum aestimaret. 2 Apparet id in epistola Philippi quam ad Aristotilem de Alexandro scripsit: “<i>Diis, inquit, gratias habeo non tam proinde quia natus est, quam pro eo quod nasci contingit temporibus uitae tuae. Spero enim fore ut educatus eruditusque a te dignus existat et nobis et istarum rerum susceptione</i>” [GEL., 9,3,5].</p> | <p>Mas después de buelto en Macedonia, era estimado principal en honor y en dignidad y el rey se maravillava de su sabidoria y le estimava quasi grande honra del reyno y bienaventurança de sus tiempos. 2 Aquesto parece en la epístola de Philippo que escribió a Aristótele de Alexandro, <i>diziendo:</i> “<i>Agradesco a los dioses no tanto por ser nascido, como por aquello que le conteció nascer en los tiempos de tu vida. Ca spero será tan bien criado y enseñado, que se muestre digno de ty y de nos, y para que aya de rezebir estos señorios.</i>”</p> |

Para complicar el panorama, tampoco puede excluirse que Mexía reutilizase en otros momentos citas y referencias plutarqueas halladas en su predecesor Antonio de Guevara, como podría ser el caso de la referencia a Timón y a Seleuco³⁹⁴:

En Atenas hubo un hombre, llamado Timón, de tan estraña y admirable naturaleza y condición, que, por su novedad y estrañeza, se puede hazer, con razón, particular memoria dél. Y, assí, [se] espanta y haze mención Plutarco, en la vida de Marco Antonio.

MEXÍA, *Silva*, vol. I, Silva I, 20, p. 349³⁹⁵

desta manera curó Erasistrato, médico, a Antíoco, hijo del rey Seleuco, estando enamorado de la reyna, su madrastra, y *determinado de se dexar morir antes que descubrir su dolor*, por ser la causa la muger de su padre. El sabio médico, *por el movimiento del pulso* quando la reyna entrava, *conosció ser ella la causa de su*

³⁹⁴ Además los dos ejemplos aportados, existe otra cita compartida por Guevara procedente del *De defectu oraculorum*; concretamente se trata de la historia de la muerte del diós Pan, aunque en este caso los relatos difieren en algunos puntos. El editor desmiente que Guevara haya sido la fuente de Mexía: «La historia del dios Pan, que se refiere a continuación, aparece también en las *Epistolas familiares* de Guevara; pero, dado que entre los relatos de Guevara y Mexía existen diferencias de detalles, hay que pensar que cada uno se sirvió a su manera de la misma fuente, que es Plutarco. No hay, pues, influencia directa de Guevara sobre Mexía: éste sigue fielmente a Plutarco, mientras que Guevara glosa el episodio con mauor libertad» (MEXÍA, *Silva*, vol. I, Silva II, 33, p.747, n. 10).

³⁹⁵ También citado por GUEVARA, *Epistolas familiares* cit., I, p. 200, aunque con una variación errónea «Tholomoeo»; *vid. supra* p. 158.

*mal y de quien [él] estava enamorado. Y, significándolo a su padre por galana manera, que sería muy largo de contar y también es cosa común que todos saben, el padre, hecha la experiencia del hijo en el pulso y acabando de conocer ser verdad que su hijo penava por su muger, tuvo por bien, aunque contra la voluntad de su hijo, que antes quería morir que hazerlo, de dexar él la reyna y darla a su hijo por muger; que, en la verdad, [en] la edad y hermosura venía el casamiento más conforme con el hijo que con el padre. Y luego fue sano su hijo y vivió grande tiempo con su amada muger. La hystoria es muy hermosa y cuéntala Plutarco en la vida de Demetrio*³⁹⁶

Mexía, *Silva*, vol. II, Silva III, 13, p. 92

Pese a todo, en dos casos me ha sido posible rastrear huellas de la traducción palentina con un alto grado de probabilidad. El primero lo ofrece un pasaje sobre la vida de Alejandro Magno para el que Mexía remite una vez más a Plutarco y a Aulio Gelio, pero que contiene un segmento donde se trasluce el lenguaje de Palencia (obsérvense en particular partes evidenciadas en negrita):

| | | | |
|--|---|---|--|
| AULO GELIO, XX, V, 7-9 | MEXÍA, <i>Silva</i> , vol. II, III, 10, pp.73-74 | PLU., <i>Parallelae</i> , Venecia: Jenson, 1478, II, f. 299v (<i>Alex.</i> , 7, 6-9, trad. GUARINO, 1408) | PALENCIA, <i>Plutarco</i> , II, f. 97v,a, lin. 17 |
| VII. Eos libros generis "acroatici" cum in vulgus ab eo editos rex Alexander cognovisset atque ea tempestate armis exercitum omnem prope <i>Asiam</i> teneret regemque ipsum Darium proeliis et victoriis urgeret, in illis tamen tantis negotiis litteras ad Aristotelem misit | Y parece que tenía en tanto las letras y filosofía que avía aprendido, como los reynos que avía ganado. Por lo que Plutarco y Aulo Gelio [XX, 5, 7-9 y 11-12] y Temistio y otros escriven que, andando él en la guerra y <i>conquista de Asia</i> , supo como Aristóteles avía publicado ciertos libros de <i>natural philosophia</i> que dél avía él oído; y sintiólo | Etenim cum iam Alexander transisset in <i>Asiam</i> et nonnullos de hisce rebus ab Aristotele libros editos accepisset ad eam quandam de philosophia paulo liberius scripsit epistolam, cuius hoc extat exemplum: | Y quando ya Alexandre fue <i>passado en Asia</i> , y tomasse consigo algunos libros que Aristóteles compusiera en aquesta facultad escribió una epístola a Aristóteles más libremente sobre la filosofía, cuya tenor era este: |

³⁹⁶ La aneodota está presente en GUEVARA, *Reloj de principes* cit., II, XXXVII, p. 589ss. Además, este episodio aparece en otros autores como Valerio Máximo (V, 6, 1) y en los *Apotegmas* de Erasmo (V, *Demetrius*, 9), por lo que A. CASTRO concluía «Mexía condensa extraordinariamente el episodio, resulta imposible determinar con precisión cuál de estas fuentes sigue más directamente nuestro humanista» (MEXÍA, *Silva*, vol. II, III, 13, p. 92, n. 19). He aquí el fragmento de la versión palentina que presenta alguna coincidencia más próxima: «Y de los muchos médicos que Seleuco fizo llamar de todas partes para curar de su fijo con promessas de grandes galardones, sólo Erasítrato pudo entender que esta passión fuesse por amor de ánimo encendido y no procediesse de enfermedad del cuerpo mal dispuesto. [...] Y como según la razón quería venían muchas personas cada día a le veer, no podía conosçer en el indicio alguno de mudança, sino quando llegava [243v,a] Stratonice que muchas vezes en uno con Seleuco venía a lo visitar. Ca luego a desora recrescía tan grande alteración a Antíoco que se podía conoscer en el manço el defecto de la boz y la bermejura del vulto y el mirar de los ojos puestos en ella y los sudores agudos y el *increyble movimiento de la vena del pulso* y todas las otras cosas que recuenta Sapho de los amadores. Y luego después d'esto poco a poco le yva faltando el sentido y por todo el cuerpo se esparzía grande amarillez. Mirando estas cosas Erasítrato *conosció* manifestamente cómo Antíoco de ningund amor de otri *era apassionado* sino de la sola Stratonice. Por ende primero por miedo de Seleuco, mas memoria tenía segund es cosa justa de su peligro que del peligro del manço y avía determinado callar perpetuamente su conocimiento. Después considerando consigo mesmo quand grande amor tenía Seleuco a aquel fijo Antíoco y con quanto dolor entonces se affligía día y noche por su salud quiso con razón posponer el miedo y fue determinado llegar a él, y con aguda cautela provocarle en deseo del mancebo y en veniendo le dixo [...]» (PALENCIA, *Plutarco*, II, f.243r,a, lin. 38 – 244r).

| | | | |
|---|--|---|---|
| <p>non eum recte fecisse, quod <i>disciplinas acroaticas</i>, quibus ab eo ipse eruditus foret, libris foras editis involgasset: VIII. “Nam qua” inquit “alia re praestare ceteris poterimus, si ea, quae ex te accepimus, omnium prosus fient communia? quippe ego doctrina anteire malim quam <i>copiis atque opulentiis</i>”. IX. Rescripsit ei Aristoteles ad hanc sententiam: “Acroaticos libros, quos editos quereris et non proinde ut <i>arcana absconditos</i>, neque editos scito esse neque non editos, quoniam his solis cognobiles erunt, qui nos audiverunt.”</p> | <p>y pésole tanto, que luego le embió una carta en que dezía las palabras siguientes: “Por cierto, Aristóteles, mal lo has hecho en publicar los libros de <i>philosophía especulativa</i> que escriviste <i>¿En qué te paresce a ti que excederé yo a los otros hombres, si aquellos estudios y artes que tú me enseñaste a mí comiençan a ser comunes a todos? Hágote saber que yo en sciencia y doctrina querria antes hazer ventaja que en riquezas y poder</i>”. Fue menester que Aristóteles le respondiesse que <i>avía escripto los libros tan obscuros</i>, que nadie los podía entender, si él no se los declarasse. [PLU., <i>Alex.</i>, VII, 6-9]</p> | <p>“Alexander Aristotili felicitatem. Haud abs te rectum factum est, quod speculatiuas edidisti disciplinas. Qua enim in re ceteris iam nos ipsi precellimus, si ea quibus eruditi sumus studio omnibus ceperint esse communia. Mallem enim singulari disciplina quam potestate prestare. Vale”. Hanc glorie cupiditatem ita consolatur Aristoteles ut qui eos libros editos perinde ac non editos excusaret. Et profecto Methaphisicorum opus, cum ad docendum, cum ad perdiscendum nihil utilitatis habens, his qui ex initio eruditi sunt, exemplar quoddam perscriptum est.</p> | <p>“Alexandre embía bienaventurança a Aristóteles. <i>No seguiste la razón en componer disçiplinas especulativas, porque ¿ya nos qué ventaja levaríamos a todos los otros, si los estudios en que nos enseñaste començassen ser comunes a todos? Y yo querria más ser ventajoso en singular enseñanza que en poderío</i>. Vale”. Y Aristóteles d’esta manera le consuela en esta cobdiçia de gloria, excusándose que tanto era ser estos libros compuestos como si nunca se compusieran. Y sin dubda la obra de los <i>Methaphisicos</i> assí para enseñar como para aprender ningund provecho aduze. Es como un exemplar assignado a los que desd’el començo alcançaron enseñanza.</p> |
|---|--|---|---|

El segundo, referido a la Vida de Arístides, ilustra un método parecido de reescritura, si bien con mayor grado de libertad:

| | |
|--|--|
| <p>MEXIA, <i>Silva</i>, vol. II, Silva II, 20, p. 664</p> | <p>PAL., <i>Plutarco</i>, f. 212v, col. a</p> |
| <p>Al qual [Arístides] acaesció en ello una cosa muy de reyr: que, al tiempo que dava el pueblo las tablicas que tengo dicho que se davan, en que escrivían los nombres de los que querían que fuessen desterrados, un hombre <i>labrador</i> que no sabía escrevir y <i>que no conocía a Arístides más que de oýdas</i>, llegó acaso al mismo Arístides <i>que le escriviesse en la piedra el nombre</i>, y díxole que le pusiesse allí <i>Arístides, porque aquél quería que fuesse desterrado</i> por [su] voto. Arístides, <i>maravillado desto</i>, que dello estava muy descuydado, díxole: - “Dime, hombre, <i>¿hate hecho algún mal Arístides</i> o sabes dél algún mal por que merezca ser echado de Atenas?” - “No -dixo el labrador-, pero <i>pésame y dame enojo que en ningún cabo lo oý nombrar que no digan el justo Arístides</i>”. Assí lo cuenta Plutarco.</p> | <p>porque buelva el cuento a lo que avía dexado, falláronse muchos cálculos escriptos del nombre de Arístide, porque algunos eran ignorantes de letras y algunos de todo punto eran ombres del campo y <i>labradores</i> y avían dado a otros sus cálculos para <i>que escriviesen el nombre de Arístide</i> como de uno a quien ninguna cosa tal podía tocar; y él, <i>maravillado</i> qu’el studio de la muchedumbre fuesse assí concitado contra él, demandó si por ventura <i>oviessen reçebido mal alguno</i> del que determinavan embiar en destierro, <i>respondiéronle que él nunca les fiziera mal</i>, nin avían conosció por qué razón entendían desterrar, mas dixerón que lo tenían por grave molestia pues que <i>siempre oyeran</i> en todos logares <i>que Arístides fuesse varón justo</i>.</p> |

Como vemos, la «muchedumbre» ignorante pasa a segundo plano en beneficio del anónimo «labrador», recuperando el «labradores» con que Palencia traduce *egrestes*; a continuación, el discurso indirecto cobra el aspecto de un vivaz diálogo pregunta-respuesta en el que resuenan, no solo expresiones empleadas por Palencia, sino, una amplificación aclaratoria

(«y avían dado a otros sus cálculos para que escribiesen el nombre de Arístide») que daba más realismo al sintético «ut in Aristidem scriberet porrexerunt»³⁹⁷, aclaración a partir de la cual Mexía la escena cobra en Mexía un aspecto casi teatral: «llegó acaso al mismo Arístides que le escribiese en la piedra el nombre...», etc.

Estos casos podrían resolver la cuestión permitiendo concluir que, por lo menos en algunos pasajes, Mexía tuvo a la vista o en la memoria la traducción castellana de las Vidas de Plutarco y no solo el texto latino.

¿Cómo podía ignorar la estampa plutarquea de 1491 un literato nacido en Sevilla el año 1497 y crecido en el recuerdo del antiguo cronista real?

8. Gonzalo Fernández de Oviedo (1538-1557)

También para los historiadores Plutarco fue una mina de informaciones, tanto Gonzalo Fernández de Oviedo, como Fray Bartolomé de las Casas, aunque profundamente antagónicos en algunas de sus ideas sobre los indígenas del nuevo continente, recurrieron al Queronense para ilustrar algunas de sus ideas. Pasemos revista, en primer lugar, a Fernández de Oviedo, al que se le atribuye un conocimiento algo rudimentario de la lengua latina³⁹⁸.

Analizemos en primer lugar similitudes y divergencias en las palabras en estilo directo del famoso coloquio entre Aníbal y Escipión biografías que evidentemente dio por plutarqueas:

³⁹⁷ La traducción latina de este fragmento (PLU., *Arist.*, VII, 7-8) corresponde a Francesco Barbaro (aunque en la mayoría de las ediciones posteriores a Jenson aparece atribuida a L. Bruni, *vid.* Tabla comparativa, Cap. 3, p. 186) y reza así: «Multis itaque ut unde discessit reuertatur oratio in Aristidem scriptis ignoratione litterarum nonnulli penitus egestes Ostracum suum Aristidi velud uni ad quem nihil tale pertineret ut in Aristidem scriberet porrexerunt. Hic cum multitudinis aduersus se concitate studium admiraretur quesiuit. Num ab eo quem in exilium mittere statuissent mali quicquam perpessi essent. Cui nihil sibi mali factum nec a se uirum cognitum esse sed moleste ferre dixerunt quod omnibus locis hunc ipsum iustum audirent» (ed. 1470, f. 177r). A fin de comparar este texto con la versión de Palencia, será oportuno traducirlo: «Así, para retomar el discurso donde lo hemos dejado, hubo muchos escritos contra Arístides de no pocos rústicos sumamente ignorantes de letras, que ofrecieron su “óstraco” al mismo Arístides, como a uno a quien nada semejante pudiese acaecer, para que escribiera en contra de Arístides. Éste, al ver que la multitud se acaloraba contra él, preguntó maravillado si a caso habían recibido algún daño de aquel que habían decidido desterrar, a lo que dijeron que nada malo les había hecho ni lo conocían, pero que era muy molesto soportar que en todas partes se oyese decir que era realmente justo».

³⁹⁸ PÉREZ JIMÉNEZ («Plutarco y el humanismo español...» cit., p. 245) ha ya recogido algunas referencias de la *Historia general* cit. a las siguientes biografías: Julio César (III, p. 71; IV, p.97, 354; V, p. 222), Mario (IV, p.101); Rómulo (IV, 248); Craso (IV, p.256); Aníbal (IV, p.142-3 y 355); Foción (V, p.232); Agesilao (V, p. 415); Teseo (I, p. 218); Pelópidas (III, p. 45); Alejandro (III, p. 71, 363); Temístocles (III, p.152). Las ediciones usadas han sido: Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y quinquagenas*, J. BAUTISTA AVALLE-ARCE (ed.), Salamanca: Diputación de Salamanca, 1989; y ID., *Historia general y natural de las Indias*, J. PÉREZ DE TUDELA BUESO (ed.), Madrid: Atlas 1992.

| | | |
|--|--|--|
| <p>Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, <i>Batallas y quinquagenas</i> (1535-c.1552), I, p. 379</p> | <p>D. ACCIAIUOLI, <i>Vida de Anibal</i>, trad. PALENCIA, 85.1</p> | <p>D. ACCIAIUOLI, <i>Vita Hannibalis</i>, 85.1</p> |
| <p>Scipión le preguntó a Aníbal que qué creía que fuese <i>exçelentissimo capitán</i>, e que le rrespondió Aníbal que le paresçía quel primero era Alexandre maçedonio, e el segundo Pirro epirota, e que Aníbal era el terçero. E que rriyéndose Scipión dixo: “¿Qué tal fueras si me ovieras vençido?”. E rreplicó Aníbal: “Fuera yo, sin dubda, <i>digno de anteponerme a todos los otros capitanes</i>”. <i>De la qual rrepuesta dizen que Scipión fue plazentero</i>, porque no se vehía desechado ni metido a comparación, sino puesto <i>por incomparable</i> con vna e ingeniosa adulaçión morisca o africana.</p> | <p>Publio Africano, uno de los embaxadores embiado a Anthioco, ovo fabla con Hanníbal y que entre otras muchas cosas le demandó que, segund en su ánimo, entendía, assí le dixesse parecer quien judgava el que fasta entonces oviesse sido más principal capitán; y rrespondió Hanníbal que le parecia aver sido primero el rey de los macedones Alexandro, y el segundo Pyrrho, rey de los epirotas, y el mesmo Hanníbal se collocava por el terçero. Y que Scipión Africano, sonriéndose, mansamente a ésto le dixo: “¿Que judgarías, o Hanníbal, si me vencieras?” Rrrespondió: “Sin dubda me <i>anteposiera a todos los otros capitanes</i>”. <i>Dizen que esta respuesta plugo a Scipión</i> que vio como el ingenio púnico ni le posponía, nin le aduzía en comparación, mas le dexava por manera de una occulta y conformada lisonja <i>como a incomparable</i>.</p> | <p>cum poeno esse locutum et inter alia multa ab Hannibale petiisse, ut ex animi sententia diceret, <i>quem maximum imperatorum fuisse censeret</i>, Hannibalem autem respondiisse, primo loco sibi Alexandrum Macedonum regem, secundo Pyrrhym epirotam, tertio seipsum collocandum uideri. Ad hoc leniter arridentem Aphricanum dixisse: "Quid censes Hannibal si me uicisses?" "Me procul dubio, inquit, cunctis aliis imperatoribus anteferrem". Hoc responsum placuisse Scipioni ferunt, quod se nec posthabiturum nec adhibitum in comparationem, sed ueluti incomparabilem occulta quadam assentatione a punico ingenio relictum uideret.</p> |

Existe alguna coincidencia entre Palencia y Oviedo, por ejemplo en la expresión usada para la pregunta de Escipión: «Sin dubda me anteposiera a todos los otros capitanes» > «Fuera yo, sin dubda, digno de anteponerme a todos los otros capitanes», así como en la siguiente frase: «Dizen que esta respuesta» > «De la qual rrepuesta dizen que». Pero existen, asimismo, evidentes coincidencias entre Oviedo y la versión latina: (1) «Pyrrhym epirotam» > «Pirro epirota»; 2) «nec adhibitum in comparationem» > «ni metido a comparación»; 3) «assentatione a punico ingenio» > «con vna e ingeniosa adulaçión morisca o africana»), que podrían excluir una mediación de Palencia. Probablemente la verdad esté en el medio y Oviedo tuvo en cuenta ambos textos.

Lo mismo parece indicar el siguiente pasaje donde, aun predominado lo que parece ser una traducción directa del texto latino, afloran fórmulas (aquí subrayadas en negrita) que remiten a la versión palentina:

| | | |
|---|---|---|
| PLU., <i>Parallelae</i> , Venecia: Jenson, 1478, II, f. 301r (<i>Alex. XV</i> , trad. Guarino, ant.1408) | FERNÁNDEZ DE OVIEDO, <i>Historia general</i> cit., III, p. 363. | PALENCIA, <i>Plutarco</i> , II, fol. 99v,b, lin. 43 |
| Rebus hoc pacto Macedonicis consumtis partisque tali consilio ac animi dispositione concitus Hellespontum traiecit. Inde petens <i>Illion</i> profecto sacrificio Minerue, <i>semideis</i> parentavit. Deinde ad Achillis statuum una cum sociis unguento delibutus nudusque de more circumcurrrens coronis ornauit, <i>felice</i> illum appellans quod uiuo quidem tam <i>fidum</i> amicum, mortuo autem tam magnum contigit habuisse <i>preconem</i> . | Plutarco dice, en la vida que escribió de Alejandro Magno, que yendo contra Darío, cuando llegó a Troya , hecho el sacrificio a Minerva, y hechas las obsequias a los <i>semideis</i> , después corriendo en torno de la estatua de Aquiles juntamente con los compañeros, ungido de unguento e desnudo, como era usanza , coronó aquella estatua, llamando a Aquiles <i>felice</i> , porque en tanto que fue vivo, hobo tan <i>fiel</i> amigo en Patroclo, e después de la muerte una <i>trompeta</i> tal como Homero ³⁹⁹ . | Y llegado a Ilio fizo perfectamente sus sacrificios a Minerva y las conmemoraciones devidas a los de <i>la generación de los dioses</i> . Y después en uno con los <i>compañeros</i> untado con unguentos y desnudo segund tenían de costumbre fue a la estatua de Achile, y la rodearon él y los [fol.100r, col.I] que con él yvan, y la fizo adornar con coronas, y llamole <i>bienaventurado</i> , porque mientras fue bivo, tovo tan <i>fiabile</i> amigo, y después que murió tovo tan gran <i>pregonero</i> . |

Hay que añadir, además, el uso de Plutarco por parte de Fernández de Oviedo tiene dos aspectos básicos; por un lado, sobresale el uso instrumental que hace del historiador: usa su autoridad para avalar cuestiones actuales, justificar hechos y establecer semblanzas entre antiguos y modernos;

(1) Y en la Vida de Marco Craso, dice Plutarco que *Julio Pacheco*, que vivía cerca de la mar en España, le sostuvo a Craso, haciéndole dar de comer secretamente a él e a los que con él estaban escondidos en una espelunca, de temor de Mario e Cina, ocho meses; y esto fué antes de lo que es dicho. E César ya sabe Vuestra Señoría que estonces no era emperador, e que después lo fué cuatro años e siete meses, e Cristo, Nuestro Redemptor, nació a los cuarenta y siete años del imperio de Octaviano César Augusto, que serían cuarenta y cinco años e siete meses; e mill e quinientos e cuarenta y dos juntados con los que he dicho, podemos tener seguramente de más de mill e quinientos e ochenta y ocho ha que el Pacheco e Pachecos que he dicho, eran nobles⁴⁰⁰.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general* cit., IV, p257.

por el otro, es fuente perenne de máximas moralizantes, cuyas localizaciones no son siempre claras, y que, en todo caso, y como sucedía con otros autores como Mexía, son solución para la sed erudita de la época⁴⁰¹.

³⁹⁹ Al fragmento seguía la interpretación y conclusión del mismo Oviedo: «Estas palabras de Alejandro muestran la envidia que hobo de haber tenido Aquiles tan alto escritor para su historia, e que él para la suya no tenía tal cronista; porque en la verdad, el estilo y elocuencia del auctor de una famosa historia, mucho la engrandesce e sublima por el ornamento de su graciosa pluma e sabio proceder, o mucho le quita e disminuye del proprio valer, cuando en el tal escritor no hay la habilidad que se requiere en cosas grandes» (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general* cit., III, p. 363).

⁴⁰⁰ El pasaje plutarqueo es PLU., *Crass.*, IV; la traducción de Palencia rezaba así: «retráxose al campo de un Jubio Paciaco que era ende cerca y metiose en una cueva que ende estava y allí se escondió» (PALENCIA, *Plutarco*, II, fol. 45r, col. I, lin. 48 – col. II); mientras que el texto latino: «sed in Iubii Paciachi cuiusdam agrum qui mari finitimus erat secedens in spelunca que maxima in eo erat delituit» (PLU., *Parallelae*, Venecia: Jenson 1478, II, f. 270r), es pues curiosa la etimología castellanizada que hace del personaje hispano, para justificar, al parecer, el linaje.

⁴⁰¹ He aquí algunos ejemplos de otras citas localizadas: «El gobernador acordóse de cómo dice Plutarco en la vida de Pelópide Tebano, que no es nescesario culpar al que huye la muerte, si la vida ha de ser honesta y virtuosa; ni se debe loar el querer morir, si lo tal viene en el que desprecia la vida» [PLU., *Pel.* I] (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general* cit., III, p. 45); «Preguntadlo al grand Julio César, e responderos han por él Plutarco e Suetonio Tranquilo e otros, que le fueron dadas por Bruto e Casio e otros sus adherentes, veinte y tres heridas con que acabaron sus

No puede, en fin, obviarse que, además de nombres o las citas demasiado genéricas, Fernández de Oviedo cae en algunos errores considerables que sugieren un conocimiento más bien superficial de la obra del de Queronea; así, por ejemplo, al describir los tres generales que merecieron recibir los «spolia opima» -traducidas como «armas ópimas»- atribuye a Plutarco una vida inexistente de Cornelio Cosso:

Alcaide El las ganó, pero no le dio su ventura ni el tiempo o lugar de presentarlas en algún templo sagrado. Armas opimas son Tito Liuius, década primera, libro 4, capítulo 14 quando algún rrey o emperador o capitán general despoja a otro e le mata o vence de cuerpo a cuerpo, a vista de los exércitos. El primero que las ganó fue Rómulo, e las hizo colgar en el templo de Júpiter Ferretro. El segundo que ganó las armas opimas fue Cornelio Coso, quando de cuerpo a cuerpo mató al rrey de los Veyentanos, e las hizo colgar en el templo ya dicho de Júpiter Ferretro, con las otras que primero ganó Rómulo. Cerca *destas armas opimas dize Plutarco* quel primero Plutarco, *en la vida de Cornelio Coso* que las ganó fue Rómulo quando mató a Acron, rey de los Çemneres, e que el segundo fue Cornelio Coso, quando venció a Tolanio, rey toscano. E el terçero que ganó tales armas fue Marçelo, quando mató a Rriamato, rey de Françia.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y quinquagenas* cit., p.75

triumfos e vida [PLU., *Caes.*, LXVI, 14]. Acordaos de Pompeo Magno, e sabréis cómo por mandado del ingrato e vil Tolomeo, rey de Egipto, fué muerto alevosamente, fiándose dél, cuyos trofeos e fin os dirá el mismo Plutarco. Si quisierdes saber el fin de Alejandro Magno, el mismo auctor, y asimesmo Quinto Curcio, os dirán cómo lo mataron con hierbas sus familiares e criados. Y esos mismos auctores os darán noticia del fin del rey Darío, a quien también no le faltaron traidores, Minos, Niso, Oetes, Agamenón, Rómulo, Tarquino Prisco, Servio Tulo, señalados reyes en el mundo, todos estos murieron por industria de traidores. (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general* cit., III, p. 72); «Oí decir a personas de crédito que allí se hallaron, que un río pequeño que cerca quasi aquel pueblo, por más de una hora fué teñido en sangre, e les estorbó de beber por entonces a los vencedores cristianos, porque como hacía mucha calor, tenían nesciedad del agua, e así todavía algunos de los nuestros bebían della, en especial los indios amigos, que para ellos era aquello un excelente brebaje. De lo cual se puede loar a nuestros españoles o cortesanos, o atribuirles (aunque ellos no bebiesen tal agua), tan justamente como a Mario, aquel verso del Petrarca, que dice, en loor de Mario, “no bebió del río más agua que sangre”, [PETR., *Canz.*, CXXVIII: «non più bevve del fiume acque che sangue»] cuando venció los cimbras o tudescos, lo cual más largamente escribe Plutarco en la vida de Mario» [PLU., *Mar.*, 18] (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general* cit., IV p.102); «Alcaide Todo me paresçe eso como lo demás de señor, que podía dezir con Sçipión Africano Plutarco que nunca estaua menos oçioso que quando se hallaua solo. Esto era para darnos a entender que sus pensamientos no tenían rreposito ni podía acabar consigo de estar en quietud vn corazón de vn señor tan apropiado a ser mucho y tener mucho» (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y quinquagenas* cit., p. 193-194); «Y a este propósito este cauallero, mordiendo aquella jndigençia o inaduertença, lo muestra con dezir. “Epirota, epirota”, que fue Pirro, rrey de Epiro, exçelente capitán, y el que mejor supo conosçer cómo avía de asentar su exército para estar seguro del enemigo e con más ventaja suya e su propósito. Y así quiere dezir el coronel Pedro de Luxán, quel Capitán General que no fue de aquel arte del epirota (rrey que he dicho) lo escote o muere a neçias. Y para que mejor entendays aquesto, ved la vida de de Pirro que escriuía Plutarco, que allí, verés quán grande fue la doctrina militar dese rrey Pirro en las cosas de la guerra. (...) Y ese gran auctor Plutarco, en esa vida que de Pirro escriuió, dixo que la fuerça del ánimo era inuencible, e que la fama que lleuó de Jtalia fue que por doctrina de arte militar e por fortaleza e por animosidad entre los rreyes de su tiempo él era el primero. E aquesa falta de doctrina es la que acusa este cauallero de su general, de la qual yo le vi culpar a algunos que se hallaron en esa jornada. Así lo dixo Çésar disputando desto lo dicho antes, que lo matasen Plutarco en la vida de Julio Çésar † quál era la mejor muerte [dos o tres palabras ilegibles] otros, con grand boz e dixo “La muerte no esperada e improuisa”» (*Ibid.*, p.379) [PLU., *Caes.*, 63] (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y quinquagenas* cit., p. 379).

14. Bartolomé de las Casas (1527-1561)

El fraile dominico Bartolomé de las Casas también recurre frecuentemente a las vidas de Plutarco en su *Historia de las Indias* (c.1527-1561); Sertorio, Licurgo, Catón el Menor, Solón, Cimón, Aristides, Alcibiades, Nicias, Numa, Bruto o Rómulo son algunos de los personajes mencionados⁴⁰². Pero en su caso no cabe duda alguna sobre su acceso directo al texto latino, cosa por demás comprensible dada la sólida formación que tuvo en esa lengua.

Bastará observar su recurso sistemático a citas directas⁴⁰³:

Plutarco, en la vida de Sertorio, refiere más a la larga las cualidades y felicidad destas islas, de las cuales dieron nuevas unos marineros que topó Sertorio cuasi a la boca del río de Sevilla; y dellas dice así Plutarco: Gades transvectus, extremam Iberiae oram tenuit haud multum super Betidis fluvii ostia, qui Atlanti cum intrans mare nomen circumiacenti Iberiae tradit. Hoc in loco nautae quidam Sertorio obviam fiunt, tunc forte redeuntes ex Atlanticis insulis, quas Beatas vocant. Duae quidem hae sunt parvo inter se divisae mari, decem milibus stadiorum a Libya distantes. Imbres illi rari mediocresque. Venti autem plurimum suaves ac roriferi, solum vero pingue nec arari modo plantarive facile, sed etiam ex se absque ullo humano studio fructum producit, dulcem quidem et otiosam multitudinem nutrire sufficientem. Aer sincerus ac temperatus et mediocri mutatione per tempora contentus; nam qui a terra perflant venti Boreasque et Aquilo propter longinquitatem, vasta et inania incidentes spatia, fatigantur et deficiunt priusquam ad eas insulas pervenerint; qui vero a mari perflant argeste et zephiri, refrigerantes raros quidem et temperatos imbres ex pelago afferunt. Plurima vero per humiditatem aeris cum summa facilitate nutriunt, ut etiam apud barbaros increbuerit fides: ibi elysios esse campos et beatorum domicilia ab Homero decantata. Haec igitur cum audisset Sertorius mirabilis eum cupido cepit insulas eas adire incolereque et illic quiete vivere, sine magistratibus et bellorum curis. Cuius animum cum intuerentur cilices, homines nequaquam pacis aut quietas, sed rapinarum avidi, statim in Libyan navigarunt, etc. Quiere decir, hablando de las dos destas islas (que debían [de] ser Lanzarote y Fuerte Ventura porque, como dije, son las más propinuas a Libia. [PLU., *Sert.*, VIII]

Bartolomé DE LAS CASAS, *Historia de las Indias* cit., p. 452-53

Por otra parte, demuestra haber asimilado los relatos y sus anécdotas, reelaborándolos, sintetizándolos e incluyéndolos coherentemente en el hilo de su narración⁴⁰⁴; y aunque puede incurrir en algunas imprecisiones⁴⁰⁵, reproduce fielmente hechos y sentencia

⁴⁰² B. de las CASAS, *Historia de las Indias* (c 1527 - 1561), P. CASTAÑEDA DELGADO (ed.), Madrid: Alianza Editorial, 1994; ID., *Apologética historia sumaria*, V. ABRIL CASTELLÓ et al. (eds.), Madrid: Alianza Editorial, (Obras completas 7), 1992. En su obra son numerosas las citas de las obras morales de Plutarco: *Problemas*, *De cupiditate diuitiarum*, etc. cf. PÉREZ JIMÉNEZ, «Plutarco y el humanismo español...» cit., pp.245.

⁴⁰³ Para los *Moralias* ya se señalaron como fuente las traducciones latinas, cf. PÉREZ JIMÉNEZ, «Plutarco y el humanismo español...» cit., p. 245).

⁴⁰⁴ Estos son algunos de los casos: «Después de Numa muerto, sucedió Tulo Hostilio, tercero rey de Roma. Viéndose apretado en la guerra que tuvo con los sabinos, hizo voto al dios Martes de aumentarle aquellos sacerdotes salios, y así fueron veinte y cuatro. Era ley que los que se habían de consagrar en tales sacerdotes habían de ser naturales de la ciudad y hombres libres, de buena casta, que tuviesen vivos padre y madre; que fuesen ricos o fuesen pobres no se miraba. Todo lo de suso dicho es de Tito Livio, libro primero de la primera década; de Dionisio Halicarnaseu, libro segundo; Plutarco, en la Vida de Numa Pompilio; Valerio Máximo, libro primero, y Servio en el octavo de las Eneidas. [PLU., *Num.*, XII-XIII] (B. DE LAS CASAS, *Apologética historia sumaria* cit., II, p. 932); «El otro es aún más eficaz: que, según Plutarco en la vida y graciosa historia de Sertorio -excelentísimo capitán romano, aunque contra Roma hizo grandes batallas-, que, viniendo a Cáliz por la mar, cuasi frontero de la boca del río de Sevilla, topó ciertos navíos o navío que iban, parece que de las islas de Canarias, que llamaban entonces Beatas o Bienaventuradas

| | |
|---|---|
| B. DE LAS CASAS, <i>Apologética historia sumaria</i> , II, p. 823 | PLU., <i>Parallelae</i> , Venecia: Jenson, 1478, II, f. 129r |
| Cuenta Plutarco en la Vida de <i>Bruto</i> que le apareció una horrible y monstruosa imagen una noche, y preguntándole Bruto con gran esfuerzo: “¿Quién eres? ¿Eres hombre o dios? ¿Qué quieres o a qué veniste a mí?”, respondióle: “Yo, Bruto, soy tu genio malo; en Filipis me verás”. Dijo Bruto: “Bien, allí te veré”. [PLU., <i>Brut.</i> , XXXVI] ⁴⁰⁶ | Is istaque secum aliquid reputans sibi ipsi intentus aliquid ad se ingredientem praesensit, ad introitum aspiciens horrendam et monstruosam aspexit imaginem corporis feri atque terribilis silentio sibi adsistere. Interrogare tamen eam ausus Brutus: “Quis – inquit – hominum aut deorum es? quid tibi uis, qui ad nos uenisti?” Ad quae summmurmurauit ille: “Tuus, o Brute, malus Genius sum, in Philippis me uidebis”. Tum Brutus, non exterritus “uidebo”, respondit» |

(porque según la ceguedad de los antiguos, por ser templadas y fértiles estimaban ser allí los campos elisios, de que habló Homero, donde iban después desta vida las ánimas), como en el siguiente capítulo diremos esto más largo; y, dando a Sertorio nuevas y particular relación de la fertilidad y amenidad y templanza de aquellas islas, tomóle grandísimo deseo y ansia de irse a vivir en ellas y quitarse de guerras y de los cuidados que traen los oficios y magistrados, por vivir vida quieta y descansada» [PLU., *Sert.*, VIII] (ID., *Historia de las Indias* cit., p. 418); «Tito Filipo y sus macedones, creyendo aquellos pueblos de Grecia que habían de vivir en servidumbre de los romanos, mandó Tito apregonar, estando gran multitud de gente presente, que el pueblo romano y Tito en su nombre otorgaba libertad, como de antes la tenían, a los corintios, locros, focenses, euboicos, aqueos, fziotas, magnesios, tesalos y pertreos. El cual pregón oído y entendido, va la multitud corriendo a besar las manos y dar gracias a Tito clamando y diciendo: “Tito es hoy el salvador y defensor de Grecia”. Y fue tan grande el estruendo de placer y voz tan sonora de la multitud y fuerte el alarido que, como si fuera saeta, rompió el aire y los cuervos que volaban por él cayeron sobre ellos y en tierra, [faltándoles sobre qué estribar y volasen.] Desta manera lo cuenta Plutarco en la vida del mismo Tito» [PLU., *Flam.*, X] (ID., *Historia de las Indias* cit., p. 2291); «Y para manifestación de la sabiduría y autoridad romana es este otro no flaco argumento: que también adoraron por diosas y refirieron divinos honores a ciertas malas y barraganas mujeres. Una fue llamada Loba, que por la vileza de su propio oficio los pastores la llamaron Loba. Y así se solía llamar toda torpe y pública mujer, de donde vino a llamarse el lugar público dellas lupanar en latín, cuasi lugar de lobas, conviene a saber, de infames mujeres. Ésta dicen que dio leche a Rómulo y Remo y los crió, hallándolos en la ribera del río Tiber, adonde los mandó echar Amulio, rey de los albanos, hermano de Numitor, por matallos. Otros afirman que una loba animal, que los halló, recién parida, desechando sus propios hijos, les dio leche. Después, hallados por un pastor llamado Fáustulo, los dio a su mujer, que tuvo por nombre Acca y también Laurencia, que había sido mujer pública, y así fueron criados. Esto dice Plutarco en sus Paralelos, paralelo 49 y 50 (...)» [PLU., *Rom.*, II y IV] (ID., *Apologética hisotria sumaria* cit., II, p. 823), donde sorprende la numeración atribuida a las biografías; «Y Licurgo, egregio dador de leyes a los lacedemonios y spartanos, no quiso que se escribiesen las leyes, sino que por buenas costumbres se imprimiesen en los corazones de los ciudadanos, porque esto sentía ser más provechoso a la felicidad de la república. Así lo refiere Plutarco en la Vida de Licurgo.» [PLU., *Lyc.*, XIII, 1-4] (ID., *Apologética hisotria sumaria* cit., III, p. 1272); «Acaeció que pasando un capitán general de Atenas, llamado Nicias, por cierta parte con su ejército, viendo dos caballeros dél muertos, lo mandó todo detener hasta que fuesen sus cuerpos sepultados, porque no quedasen sin sepultura; deste Nicias habla Plutarco en su vida [PLU., *Nic.*, VI] y en la de Alcibiades [PLU., *Alc.*, XVIII] , y en la vida de Solón, de la costumbre que tenían de enterrar los muertos los atenienses, donde refiere Plutarco los atenienses y toda Grecia no quemar, sino enterrar los muertos con mortaja de luto, las caras hacia oriente. Por el contrario, los megarenses, pueblos de Grecia, y los phenices ponían las caras de los muertos hacia occidente [PLU., *Sol.*, X]» (ID., *Apologética hisotria sumaria* cit., III, p. 1435).

⁴⁰⁵ «Cuasi de la misma manera los tapiros, pueblos de Parthia o de los parthos, cerca vecinos de los hyrcanos, tenían de costumbre que después que habían habido de sus propias mujeres dos o tres o cuatro hijos, dábanles licencia para que se casasen con otros para que tuviesen más hijos. [En PLU., *Lyc.* no aparece] Así lo certifica Strabón, (...) Appiano, (...) y Plutarco en la Vida de Catón [PLU., *Cat. Min.*, XXV] (...) Y no sólo entre los lacedemonios, pero entre otras naciones se acostumbró tener una mujer muchos maridos, como parece que Solón, uno de los siete sabios de Grecia, dador de leyes a los atenienses. Y una fue que, cuando el marido de alguna mujer no engendrarse, pudiese admitir a alguno de los parientes dél, porque no quedase sin hijos ella, y los que tuviese fuesen de la sangre del marido. Plutarco dice lo ya dicho en la vida del mismo Solón. [PLU., *Sol.*, 20: dato no del todo exacto, pues Solón habla de un caso en particular, no de una práctica extendida] (ID., *Apologética historia sumaria*, cit., III, p. 1291); además De las Casas da como auténtica la vida de Aníbal: «Eso mismo cuenta Plutarco en la vida de Aníbal: que, habiendo hecho Aníbal gran estrago y matanza en el ejército de los romanos, y como las mujeres de la ciudad de Roma hiciesen grandes llantos y fuesen solícitas por sus maridos e hijos, viniendo a dehora los hijos de dos mujeres romanas, fue tanta el [*sic*] alegría que rescibieron [*sic*] que súbitamente expiraron» [dato extraído de ACCIAIUOLI, VH,30.2] (*Historia de las Indias* cit., p. 452).

⁴⁰⁶ PALENCIA, por su parte, se apegaba al texto latino y dista mucho de la versión del fraile: «Y como él estoviesse consigo algo pensando y puesto en algo que entendía fazer, començó sentir que alguno entrava a él, y en mirando a la entrada, vio una ymagen de fiero y terrible cuerpo que estava junto a él y callava. Assí que Bruto reçibió osadía para preguntar qué ombre era o qual de los dioses, y díxole: “¿que quieres o a qué veniste a nos?” Y aquel con palabras baxas y como murmurando respondió: “O Bruto, yo soy tu mal duende o aguardador. Tu me has de veer en los Philippos”. Entonçes Bruto no espantado respondió: “Sí, veré”».

15. Juan de Arce de Otálora (†1561)

Catedrático de ideas erasmistas activo en Salamanca, Valladolid y Granada en sus *Coloquios de Palatino y Pinciano*⁴⁰⁷ (c. 1550), Arce de Otálora demuestra también conocer las *Parallelae*, cuya lectura recomienda⁴⁰⁸; admirador de fray Antonio de Guevara y de Pedro Mexía, no extrañan las numerosas citas de Plutarco que llegan a medio centenar⁴⁰⁹.

Arce accedió sin duda a los textos de Plutarco a través de las traducciones latinas, tanto en los *Moralia* como en las *Vidas*:

Y aun tienen afectación en todo lo que hacen, en el andar, hablar y vestir, andando siempre sobre aviso y compostura artificial, que es grand vicio, segund El Cortesano; y entre otros daños tiene uno principal, que dice Plutarco refiriendo a Platón que, como se tienen tanta afición, se ciegan y engañan en mucho de lo que hacen, porque cualquier que ama se ciega y no puede ser juez entero de sí mismo: “quisquis amat, cecutit et allucinatur”⁴¹⁰.

ARCE DE OTÁLORA, *Coloquios de Palatino* cit., vol. I, p. 73

Dice Plutarco en la Vida de *Sila* que cuando Lucio Cornelio se gloriaba de sus victorias y riquezas le dijo uno que estaba presente: “Quomodo potest esse bonus vir qui cum nihil a patre acceperis tantas iam divitias possides?”⁴¹¹ [PLU., *Sull.*, I] Ellos beben en oro y mueren en fierros; in auro bibunt et in ferreis compedibus moriuntur.

ARCE DE OTÁLORA, *Coloquios de Palatino* cit., vol. II, p. 1153

Con toda seguridad manejó la edición de Campano o alguna posterior derivada de la misma, pues no sólo conoce la *Vita Platonis* (23.1) escrita por Guarino Veronese, sino que la cita explícitamente:

Por ventura fue cosa acertada, y pudo ser que el que escogió el sitio tuvo consideración a que las monjas, cuando mozas, con la mucha salud no tomasen demasiado brío y toviesen consigo otra guerra más trabajosa que la enfermedad. Que por esta mesma razón dicen que escogió Platón para escuela y academia un lugar solitario y malsano, y así dice Guarino Veronese en su Vida: “Erat non procul ab Athenarum urbe suburbaneum nobile inter arbusta positum, quod veteres Atice habitatores Academiam appellavere, hoc ad exercendas artes comunicandasque doctrinas Plato delegit, non tam salubritate quam solitudine secessus, ne

⁴⁰⁷ J. ARCE DE OTÁLORA, *Coloquios de Palatino y Pinciano* (c 1550), J.L. OCASAR ARIZA (ed.), Madrid: Turner, 1995.

⁴⁰⁸ Así lo expresaba Pinciano: «Algo más placer sería leer entretanto las de los sanctos en Aloisio Lipomano o las de los pontífices por Platina, o la de los emperadores en Suetonio y las de los varones ilustres por Plutarco. La de un estudiante bien la sacaría el opositor por la suya, pues lo ha sido. Algunos hay de tan amorosa condición que os mostrarán, aunque no queráis, sus cámaras y recámaras y todo su ajuar, hasta los sanctos pintados» (ARCE DE OTÁLORA, *Coloquios de Palatino* cit., vol. II, p. 1055).

⁴⁰⁹ Las citas sobre Plutarco, también en Arce de Otálora, proceden en su mayoría de las obras morales.

⁴¹⁰ La cita proviene de la obra *De adulatore et amico* de Plutarco, texto divulgado por las ediciones de los *Moralia* y en compilaciones de citas célebres (en su versión más completa rezaba así: «Quisquis amat, hallucinatur, et caecutit in eo, quod amat»).

⁴¹¹ El texto latino dice de la vulgata en esencia era el mismo pero ligeramente diferente: «Quoniam modo uir bonus esse potes, qui cum nihil a patre tibi relictum sit, tot ac tanta possideas?» (PLU., *Parallelae*, Venecia: Jenson, 1478, I, f. 198r), que en la traducción de Palencia se convertía: «en qué manera agora puedes ser buen varón, pues que tu padre no te dexó cosa alguna y posees tantas y tan grandes cosas?» (PALENCIA, *Plutarco*, I, fol. 294r, col., I, lin. 30).

hilaris aeris aspectos ad lascivias magis invitaret et mentis vires solveret cogitationemque foras evocaret, quo circa non illepide quis nostros oculos totam luxuriam esse dixit”. Ellas están aquí, donde no ven sino el cielo y la tierra sin riberas ni cosa que les pueda dar contentamiento, tan yermas y solas como veis, que para un plato de fruta y para otras mil cosas han de enviar a Rioseco o a Valladolid.

ARCE DE OTÁLORA, *Coloquios de Palatino* cit., vol. II, p. 821

En definitiva, se había llegado al corazón del renacimiento castellano y autores como Arce de Otálora habían asimilado la lectura de los clásicos, acogéndolos en su bagaje cultural y personal en una simbiosis de letras sacras y profanas:

Cierto, en la Biblia y Sagrada Escritura se suma y comprehende toda la doctrina y dulzura del mundo, y ésta había de ser la principal lección de todos los libros. Y después della y de la lección de los sanctos, para el que fuese muy curioso y desocupado y quisiere leer más, *et miscere sacra prophanis, vel prophana sacris*, hay libros excelentes de erudición y recreación: Tulio, Aristótil en las *Éticas, Política y Económica*; y Séneca y Plutarco para consejeros; y Sabelico y Volaterano, Jovio y Blondo para coronistas, y el buen arzobispo de Florencia.

ARCE DE OTÁLORA, *Coloquios de Palatino* cit., vol. I, p.464

Entre tanto, en 1547 habían salido de las imprentas las ya mencionadas *Vidas de dos ilustres varones, Cimón griego y Lucio Lúculo romano*, sin datos de autor ni editor pero supuestamente atribuida a Francisco de Enzinas. Llegados a este momento, la tela de araña en que nos movíamos se complica más todavía, porque las traducciones disponibles de algunas de las biografías plutaqueas aumentan – aunque recordémoslo la traducción de Palencia continuará siendo la única completa hasta el siglo XIX. Éste es el caso de Melchor de Ortega que recurrió a la vida de *Cimón* en la versión del 1547 para elaborar su *Felixmarte de Hircania*. En su prólogo recurre al tópico del manuscrito descubierto y convierte a Plutarco en el traductor al latín y a Petrarca al toscano, delirante ficción que encaja con sus protagonistas caballerescos, emparentados con el ancestro de la estirpe de Cimón, Peripoltas de Tesalia. El íncipit de la novela de Melchor de Ortega es una clara paráfrasis de la versión del 47⁴¹²; el recurso a Plutarco tiene, como indica M. R. Aguilar, «evidentes fines historiográficos para dar a su obra el aire de veracidad, verosimilitud y autoridad en el que tanto insistieron los autores caballerescos en los prólogos de sus relatos»⁴¹³.

⁴¹² M. R. AGUILAR PERDOMO, «La utilización de las ‘Vidas paralelas’ de Plutarco en el ‘Felixmarte de Hircania’. A propósito de su autor, Melchor de Ortega», *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 54, 289-306. a cargo de quien también corre la edición: Melchor de ORTEGA, *Felixmarte de Hircania*, M. R. AGUILAR PARDOMO (ed.), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantino, 1998.

⁴¹³ AGUILAR PERDOMO, «La utilización de las ‘Vidas paralelas’ ...» cit., p. 304.

Como vemos, la variedad de autores y obras que recurren a las *Vidas* de Plutarco es notable; aparte de los poetas, cronistas, historiadores de Indias, literatos que hemos recogido en nuestro muestrario, encontramos otros autores no carentes de interés. Así, por ejemplo, incluso la protagonista de la *Segunda Celestina* (1534) de Feliciano de Silva, en una conversación con Zenara, se equipara a Camilo⁴¹⁴; o en la singular parodia de los libros de caballerías, en una más que evidente relación con la obra homónima de Folengo, el autor anónimo del *Baldo* (1542) también usa en diversas ocasiones diferentes vidas plutarqueas⁴¹⁵; asimismo el género didáctico y epistolar tuvo algún que otro representante como el anónimo autor de la *Carta de las setenta y dos necedades* (1530), donde al hablar de la costumbre del besar las manos aporta un ejemplo extraído de la vida de *Catón el Menor*⁴¹⁶; Plutarco sigue siendo recurso fácil de los eruditos, como Sigea de Velasco que en el *Colloquium de uita aulica et priuata* recurre a las vidas de Licurgo y Numa⁴¹⁷; así como también en obras de geografía, como el traductor anónimo de la *Cosmografía* de Pedro Apiano, matemático del emperador Carlos V, entre los años 1548 y 1575, también se refería a Plutarco⁴¹⁸; inclusive autores ascéticos, como Pedro de

⁴¹⁴ «Y es que yo vine aquí, a casa del señor Arcidiano viejo, como a casa de señor y padre, a ser encubierta de la vengança que de los criados de Calisto yo quise tomar, fingiendo con mis artes que era muerta; y fieme de ti, señora comadre, como de persona, que como dize Plutarco alabando a Camilo, que era assi pronto y amigable a aquellos a quien había hecho beneficios, como si dellos los huviera rescibido, por haver ellos sido causa de acrescentar su honor. Assí que yo, señora, como fui causa de acrescentar tu honor, pensava que había de ser amigable a ti» (F. de SILVA, *Segunda Celestina*, C. BARANDA (ed.), Madrid: Cátedra, 1988, p. 168).

⁴¹⁵ «Dígalo el historiador romano Tito Livio en el libro primero de La fundacion de Roma cómo Menenio Agripa revocó al pueblo romano de una gran sedición y pendencia que tenían con los hombres nobles con la fábula de los miembros que hizieron conjuración de no dar al vientre algo pues estava ocioso y cómo le vino mucho mal assí al vientre como a los otros; y como también cuenta Plutarco en la Vida de Temístodes ateniense ser revocado el pueblo con otra fábula y ficción» (*Baldo*, F. GERNET (ed.), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002, p.6-7; véase también para la lectura «Tesmístocles» la Introd. p. XVI); así como otros pasajes que, aunque no se cita Plutarco, nos lo recuerdan claramente: «¿Dónde están los palacios de Ciro, dónde el innumerable ejército de Xerxes que en menos de cien años se deshizo? ¿Dónde están las riquezas de Persia con su Darío, la Macedonia con su Filipo y Alexandre, los de Esparte con su Licurgo, los lacedemonios con su Agesilao? ¿Qué es de Atenas con su multitud de sabios, con su Temístocles, Alcibiades, Pericles, Solón? ¿Dónde tantos varones ilustres en armas y sciencia que d'ella salieron? Pero al fin, ¿dónde está agora la floreciente Cartago con su Magón, Asdrúbal, Aníbal y otros que agora casi está por tierra? ¿Quién me dará señal del Ilión de Troya ni de la multitud de griegos y troyanos que allí murieron? ¿Dónde estava aquella Alva la Longa que, antes que Roma se edificasse, moraron los reyes trezientos años? ¿Dónde parece la grandeza de Roma, domadora de los bárvaros, emperatriz de los griegos, madre de los latinos? Ya no están pobladas en ellas siete leguas de cerca. No harán en ella abitación los cuatrocientos mil vezinos que en ella moravan. No están llenos de gente los siete collados de Roma. ¿Dónde están sus trezientos templos, en que a los falsos dioses adoravan? Ya no biven en ella los Brutos, Scipiones, Marcellos, Emilios, Fabios, Metelos.» (*Ibid.*, p.265).

⁴¹⁶ «Veis cuántos años ha que vive el beso las manos, y cuán llena de canas tiene la cabeza. También sé decir que aunque viejo, no tan previlejado entonces como agora. Si queréis creer á Plutarco, escriptor griego y grave, en la vida de Catón, él os dirá que esta honra de besar las manos era reservada para solos los Emperadores; agora no solo cabe entre buenos y nobles, mas entre villanos y ruines. Platícase entre gente de crianza y no de crianza, y no solo entre blancos, mas entre negros venidos de Gelofe y Mandinga» (*Carta de las setenta y dos necedades*, A. PAZ Y MELIA, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1902, p. 79-80) (En PLU., *Cat.Mi*, XII, se menciona sólo que le besó las manos, en cambio, en la traducción latina se añade la explicación, similar a la del anónimo: «manusque obscurantes quod genus honoris non nisi imperatoribus idque perpaucis eo tempore tribuebat» (Venecia: Jenson, 1478, II, f.336v), así como en la de Palencia: «y besávanle las manos. *El qual linaje de honor en aquel tiempo no se dava salvo a los capitanes y aun muy pocos d'ellos*» (PALENCIA, *Plutarco*, II, f. 159r, col. I).

⁴¹⁷ PÉREZ JIMÉNEZ, «Plutarco y el humanismo español...» cit., p. 243; ID., «Luisa de Sigea y Plutarco», I. GALLO (ed.), *L'eredità culturale di Plutarco* cit., pp. 377-388.

⁴¹⁸ «Dexo agora de contar la honra que hizo Xenócrates y el provecho al ejército de Paulo Emilio, por tener conocimiento de medir alturas y saber cosas tales, como muy bien lo cuenta Plutarco. Callo también el ánimo que dió Sulpicio Gallo al ejército atemorizado por causa del eclipse del Sol, dando la razón y causas de tan señalado effeto.» (*Traducción de la Cosmografía de Pedro Apiano*, R. ROJO CALVO (ed.), Salamanca: CILUS. 2000, f. 1r).

Ribadeneira⁴¹⁹, acuden al historiador griego, o el franciscano Francisco de Osuna (1492?-1540?), que en la quinta parte de su obra mística *Abecedario espiritual* (1525-1554) rescata una anécdota presente en la vida de *Foción* de Plutarco (XVII) para celebrar la pobreza como virtud⁴²⁰.

A finales del XV y principios del XVI, el universo de literatos duchos en lenguas clásicas había ido aumentando, pero seguía siendo una minoría reducidísima la que podía disfrutar de las *Vidas paralelas* de Plutarco en su lengua original. En algunos casos debieron de entresacar los datos de fuentes indirectas, a menudo de «colecciones de apotegamas y obras misceláneas de intención edificante, libros de moral cristiana y en algún caso obras satíricas»⁴²¹; en el caso de los más eruditos, la vía de acceso era el texto latino, como demuestran las citas de

⁴¹⁹ «Y de Antioco el Grande escribe Plutarco que, teniendo muy apretada con el cerco á Jerusalem, le pidieron los judíos treguas para celebrar su pascua con más quietud y solemnidad, y él se las concedió, y les envió muchos toros con los cuernos dorados para los sacrificios, y muchas aguas de olores para el templo; y que los judíos quedaron tan reconocidos por esta liberalidad de Antioco, que luégo, despues de Pascua se le rindieron. Y de Agesilao dice Emilio Probo que cuando tomó á Tébas, con estar herido y correr rios de sangre de su cuerpo, no se olvidó de mandar que no se tocase á los templos; y por esta piedad que siempre tuvo Agesilao, dice Plutarco que no es maravilla que los dioses le favoreciesen y prosperasen, en todo lo que ponía mano.» (Pedro de RIBADENEIRA, *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano para gobernar sus estados*, V. de la FUENTE (ed.), Madrid: Biblioteca de autores españoles, 1868, p. 515).

⁴²⁰ «Pues, parésceme a mí que no dexaría nuestro Señor de inspirar la pobreza del espíritu al que dava corazón para publicar que Dios era espíritu y no podía morar en los ydolos. Para que de algunos hagamos mención, has de saber que alaba Plutarco por virtuoso pobre a Foción, philósofo de Athenas; el qual, dado que fuesse el más estimado de la ciudad, era, empero, pobre. Y digo el más estimado porque veynte vezes fue cónsul por elección, de lo qual su muger se jactava y, quando veya otras con collares de oro e joyas preciosas, dezía que la honra de su marido Foción era su arreo, pues veynte vezes avía sido elegido para mandar a Athenas [PLU., *Phoc.*, 18]» (Francisco de OSUNA, *Quinta parte del Abecedario*, M. QUIRÓS GARCÍA (ed.), Madrid: FUE, 2002, p. 799-800); La traducción de Palencia reza así: «Otrosí dizen que una noble muger venida de Athenas consiguió la amistad de la muger de Phoción, y mostrole el atavío que tenía de su cuerpo, cadenas de oro y manillas guarnidas con diversas perlas y piedras preciosas. A esto dixo ella: “Pues el mi atavío es que Phoción ya por veynte vezes tiene la capitania de los athenienses”». (PALENCIA, *Plutarco*, vol. II, f. 149v,a, lin.35). El texto de Osuna continua: «Pues, aqueste tan preciado varón era pobre, que ninguna heredad tenía y, lo que más es, no la quería tener. Lo qual pareció claramente quando Alexandro triumphó de los persianos, porque entonces de la gran riqueza que ganó en la victoria embió una massa de oro a Foción, que en Athenas bivía; el qual, espantado de tan precioso presente, dixo a los mensajeros: “¿Qué motivo tuvo Alexandre para embiarme esto? ¿Por qué lo embió a mí más que a otro?”. Y respondiéronle: “Quisolo embiar más a ti que a otro sabio de Athenas porque te tiene por mejor que a todos los otros”. Y él díxoles: “Pues que assí es, dezidle que le suplico me dexé ser el que piensa que so y dé su oro a otro, porque no halle presto en mí otro del que pensava”. Finalmente, que en ninguna manera quiso rescebir el oro, aunque le dixeron que incurriría la indignación de Alexandre. Y con esto fue digno que entre los sofistas de Athenas quedasse en problema y se disputasse quién era mayor, Alexandre o Foción, que menospreció a él y a sus dones». [PLU., *Phoc.*, 17]; y la traducción del episodio correspondiente en Palencia es como sigue: «Allende d’esto es fama que Alexandre desde Asia embió a Phoción en dádiva çient talentos, y Phoción en como era poco cobdicioso de oro preguntó a los mensajeros que aquella dádiva le traxeran la causa por que Alexandre oviesse más escogido a él que a otro alguno en le dar tal don entre tantos claros y principales varones como avía en Athenas. Y respondiéndole ellos: “Porque a t́y sólo judga él de todos por buen varón y honesto”. Dixo a éste Phocio: “Dexad de dezir qual me judga, que yo tal deseo terné perpetuamente en lo ser, y en que le paresca tal” (...) y por las escuelas de los philósofos en sus disputaciones fue ventilada aquesta questión, qual d’estos fuesse más rico: o el que ofreciera el oro, o el que en tanta soberana mengua de oro lo avía desechado» (PALENCIA, *Plutarco*, vol. II, f.149r).

⁴²¹ BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., p.25; V. INFANTES, *De Officinas y Plyantheas: los diccionarios secretos del Siglo de Oro*, en L. LÓPEZ GRIGERA – A. REDONDO (eds.), *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 243-257; A. CASTRO DÍAZ apuntó «Ya desde la Antigüedad las recopilaciones de dichos y hechos notables atribuidos a filósofos o próceres fue moneda corriente; baste recordar solamente algunas obras tan significativas como la *Historia natural* de Plinio, las *Noches Áticas* de Aulo Gelio, la *Vida y costumbres* de los esclarecidos filósofos de Diógenes Laercio, los *Hechos y dichos memorables* de Valerio Máximo, las *Saturnales* de Macrobio, los *Apotegmas* y las *Vidas paralelas* de Plutarco o la *Colectánea* de cosas memorables o *Polyhistor* de Solino (...) este tipo de recopilaciones continuó gozando de gran predicamento durante la Edad Media, especialmente en los ambientes escolares, y, con la llegada de la imprenta, conocieron una difusión y aprecio mucho mayores en los siglos XVI y XVII» (MEXÍA, *Silva*, vol. I, Introd. p. 113).

Bartolomé de las Casas y Arce de Otálora, por no hablar de Juan Luís Vives o Juan Ginés Sepúlveda⁴²². Lo que aquí interesa es que hubo otro grupo, todavía no bien delimitado, que utilizó de forma única o supletoria la traducción de Palencia: Martínez de Ampíes, Fernández de Oviedo y quizás, Vagad, Guevara y Mexía. Es el incidio de que durante varios decenios, entre finales del XV y la primera mitad del XVI, las *Vidas* de Plutarco se difundieron en España gracias a la versión del humanista palentino aunque con una intensidad decreciente a medida que se ampliaba y consolidaba el estudio de las lenguas clásicas en las universidades y que la lengua castellana evolucionaba rápidamente dejando atrás el léxico y la sintaxis de la versión cuatrocentista.

Ha llegado, pues, la hora de adentrarnos en los límites y presupuesto que caracterizan el trabajo de Palencia.

⁴²² cf. BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., p.26; PÉREZ JIMÉNEZ, «Plutarco y el humanismo español...» cit., p. 241.

3.5. Alfonso de Palencia y su traducción de las *Vidas Paralelas* de Plutarco

3.5.1. Las ideas sobre Plutarco

Volvamos a la cuestión del humanismo de Palencia y su relación con Plutarco. Desde un principio el interés de Palencia por la obra del autor griego debe ser puesto en relación con su estancia en Florencia y Roma.

Ya en sus primeras obras aparecen referencias a Plutarco: en la *Epístola II, De laudibus Hispalis*, escrita hacia 1455, lo cita como historiador y biógrafo del general romano Sertorio:

De aeris salubri temperie cum sit oportune decendum, illi beatorum insle credam hanc esse ciuitatem jure comparandam, de qua Plutarchus historicus in Sertorii vita multa penne incredibilia disseriut [*sic*].

PALENCIA, *Ep. II*, p. 36

Este hecho debe ponerse en relación seguramente con la temprana circulación de la vida de *Sertorio* en la versión latina de Bruni. De hecho Tate ha detectado paralelismos entre el prólogo de esta biografía y la concepción de la *Perfección del triunfo*, donde el ejército bien ordenado de los italianos contrasta con la indisciplinada caballería de los castellanos⁴²³.

En la *Epístola V*, dirigida a Fernando del Pulgar, y no muy posterior a la otra, narrando sus penalidades para cobrar su estipendio, Palencia apelaba al ejemplo de los grandes historiadores clásicos para persistir en su empeño, incluyendo a Plutarco entre ellos:

Nunquam, quum Livium, Salustium, Cesarem, Florum, Justinum, Plutarchum, Suetonium, Plinium aliosque quam plurimos historiografos *legerim*, ita de ipsorum quondam vivendi ordine cogitavi sicut in huius mensis principio, quanto centies in hora mea sors memorem eorum effecerit.

PALENCIA, *Ep.V*, p. 45

Cierto es que estas referencias son demasiado poco para determinar su grado de conocimiento directo de los textos.

Pocos años después, hacia 1458-59, en la *Perfección del triunfo*, recordaba algunos hechos recabados quizás de lecturas plutarqueas; así a propósito del personaje de la Discreción, que inicia en su primera lección al protagonista con ejemplos extraídos de la historia de los griegos:

¿O te serán firmamento desta tal creença los vençimientos de Hércules, vagante por el mundo a domar qualesquier monstruos? ¿O recurrirás a aquella guerra, fecha prósperamente en torno de las almenas de Troya, que fasta los çielos ensalçó el nombre de los griegos? ¿O podrás recorrer a aquellos vençimintos de las çibdades griegas que atormentaron y ronpieron del todo el exército del rey Xerxe en las angosturas de

⁴²³ PALENCIA, *GH*, p. LIII, n. 53.

Termópilas, y non menos fizieron fuyr la flota de los persianos? ¿O te será defensión más principal si fizieres memoria de los vençimientos de gran macedón Alexandro y de sus muy bien andantes subçesos?

PALENCIA, *De perf*, p.154

A finales de los años cincuenta, no puede excluirse que hubiera leído alguna versión latina de ciertas *Vidas* por entonces circulantes en forma manuscrita.

En cualquier caso, el prólogo a su traducción de las *Parallelae* aclara algunos puntos sobre la idea que Palencia tuvo de Plutarco y de sus biografías. En primer lugar, permanece fiel a la imagen tradicional del preceptor de Trajano («maestro de tan mentado emperador de los Romanos»), pero el retrato pone el acento en el doble carácter de historiador y filósofo moral, capaz de aprovechar al gobernante en el logro de sus objetivos:

En los días del muy buen emperador Traiano, natural de España, fue muy excellente philosopho e muy aprovado historiador Plutharco: que entre los loados griegos de aquel siglo mereció ser estimado principal en doctrina: y en integridad de costumbres, e no poco dichoso en ser maestro de tan mentado emp[er]ador de los Romanos, que restituyó al imperio las provinçias enaienadas por mengua de buenos príncipes, e de nuevo añadió otras que los romanos fasta entonces no poseieran. Fue otrosí la suficiençia de Plutharco creçida en todo el saber que los gentiles preçiavan et assí pudo su virtud aprovechar a la bien andança de su discip[u]lo el qual no menos devió estimarse por dichoso en tener tan soberano maestro.

PALENCIA, *Prólogo*, 1

No hay duda de que su interés primordial va al Plutarco historiador y a la utilidad de su obra para conocer personajes griegos y latinos importantes «en armas y en sabidoria», aunque también valora la importancia del estilo para resaltar las mayores virtudes:

Escrivió Plutharco muchos libros de la facultad philosóphica; con todo no quiso descargarse de lo historial y emprendió lo verdadero e provechoso: e la más digna *relaçion de los acaesçimientos* que desde Hércules fasta sus tiempos podiera representar a los ganosos de saber quáles entre los griegos e romanos oviesse *floreçido en armas y en sabidoria*. Y de algunos fizo conparaçión: cuánto y en qué cosas se apareassen. Segund por las vidas que escribió se parece. Et allende d'esto recontó en estilo a maravillas conforme a tan alta empresa las *notables fazañas de algunos muy valerosos capitanes*.

PALENCIA, *Prólogo*, 2

No carece tampoco de significado que, al presentar los textos traducidos, Palencia subraye la autoría de los humanistas italianos, y deje traslucir cierta familiaridad con ellos al mencionar sus ocupaciones extratraductorias. Por lo demás, el perfil que traza de su personalidad es el de quien busca a la vez el estilo y la verdad, es decir, una síntesis de poeta e historiador, ya que la *narratio* de las *Vidas* es preferida por ellos al relato histórico propiamente dicho:

De manera que conmovió los ánimos de los que gustaban a derechas *el sabor del ornato* e querían saber *la verdad de lo acaesçido* a anteponer el cuento de estas vidas a qualquier otra historial escriptura. Donde proçedió que algunos ytalianos sole[m]nes varones bien enseñados en letras griegas e latinas, visto que muchos de los latinos no alcançavan en este nuestro siglo la intelligençia de la lengua griega: quisieron dar obra a la tan provechosa traducçión, cada uno de ellos segund lo que permitian sus negocios particulares de que no podían vacar salvo breve tiempo.

PALENCIA, *Prólogo*, 3

Ha pasado hasta ahora algo desapercibido que, al citar uno por uno a los autores de las versiones (o por él creídos tales), Palencia añade a veces una especificación significativa ausente en el original: «Lapo *Florentin*», «Donato Azayolo, *florentin*», «Guarino, *muy mentado en enseñança*», «Antonio *Tudertino*», «Leonardo *Aretino, principe por entonçes en Ytalia en la doctrina de ambas lenguas*», «Francisco Barbaro, *noble veneçiano*», «Leonardo Iustiano, *noble varon de Veneçia*», «Iacobo Angelo *de la Scarperia*».

De lo que nuestro autor no duda es de la importancia de la obra que traduce, ya vertida – afirma – en otras lenguas: toscana, francesa, alemana, inglesa y húngara, dato también este ausente en la edición manejada:

Assí que los buenos latinos ytalianos, no solamente preçiaron mucho que d'estas translaciones tan provechosas podiessen ellos gozar, mas aún las trasladaron en lengua toscana por comunicar tan solene escriptura a toda la naçión ytálica. No menos los françeses y alemanes e ingleses y ungaros, gentes belicosas y ganosas de participar de tan alto conoçimiento de las soberanas proezas de los antiguos, dieron obra a la comunicaçión d'estas vidas historiales trasladándolas cada una de estas gentes en su lenguaje.

PALENCIA, *Prólogo*, 4

De ahí que a él quepa la obligación de añadir a España al elenco, ofreciendo a los nobles castellanos una lectura de tales «fazañas» de «capitanes letrados», cuyos destinos se presentan sometidos a los «contrastes de la fortuna», pero que apuntan a la vez al ideal humanista de no separar las armas de las letras:

(...) Lo qual no es menos necessario a los nobles varones de las Españas que, por tener nuestra lengua e vocablos tanta çercania con la examinada latinidad, se descuydan de ella, donde les recreçen no pequeñas faltas de lo que para el saber mucho les aprovecharía. Pero, mientras mejor acuerdo se acepta, no es razón que carescan los varones principales de España de la lectura de tan extendida e tan autorizada *historia*, como se comprehenderá de las *fazañas* de los mas excellentes capitanes e letrados que en muy luengos tiempos por el mundo floreçieron. Et algunos de ellos o los más reçibieron en fin *contrastes de la fortuna*.

PALENCIA, *Prólogo*, 4

Lo que no deja lugar a dudas es el público al que se dirige: son los «nobles varones de las Españas», los «varones principales de España», a cuyo paradigma de valores se remite.

Por lo que se refiere al título de la obra, en el caso de Heredia la denominación más conocida de la traducción había sido *Crónica de Plutarco*, aunque con posterioridad se la conoció como el *Plutarco*, o *Vidas de hombres ilustres*, o - como su editor moderno propone - *Vidas semblantes* que es la fórmula presente en la vida de *Teseo*. También la versión italiana elaborada a partir de la aragonesa, llevaba el título de *Cronica di Plutarco, famoso istorial greco*⁴²⁴. En ambos casos, hay una equiparación entre crónica en sentido amplio, de matriz general y medieval, con cualquier narración de hechos pasados.

Vengamos a hora al caso de Palencia. En el colofón a la estampa de su traducción, figura un título por demás escueto: *Vidas de Plutarco*, que no sabemos si fue el que el autor entregó al tipógrafo junto con el manuscrito, o se debió a los «Cuatro compañeros alemanes». Datos más fiables proporciona el paratexto, ya que en el Prólogo Palencia denomina la obra como «*vidas historiales*» (Pról., 2v,a) y, en la vida de *Teseo* escribe: «Comparación de varones mentados» (I, 3r). Sumadas ambas fórmulas, emerge la idea suyacente de la «historia» como «*magistra vitae*» y de la comparación no tanto de dos épocas y civilizaciones cuanto de personalidades singulares. A este respecto, son interesantes, como elemento de contraste, las palabras del traductor quinientista, Francisco de Enzinas, en la nota de «El intérprete a los discretos lectores» que aparece en el colofón de la edición de 1547 a la que ya nos hemos referido:

Tocante al título d'esta obra, Plutarcho la llama en su lengua, *Vidas paralelas*, que quiere decir, *Vidas de illustres varones* puestas en comparación, en valança, en contienda, en similitud, en semejanza, en competencia, y en conferencia las unas de las otras: O, vidas comparadas las unas con las otras. Pero todos estos vocablos castellanos no declaran tanto la effiçia d'el vocablo griego, quanto, si dixésemos: Puestas al paragón las unas de las otras, como pusimos en el título, la qual palabra no es tan familiarmente usurpada en nuestra lengua castellana, como las otras. Pero si de oy más fuere usada entre los que se preçian de hablar puramente, no será menos natural, propia y elegante, y será más significante que las otras.

Las vidas de dos illustres varones, Cimón griego y Lucio Lucullo romano, s.n., 1547, f.335)

Al helenista del s. XVI no se le escapaba la importancia del título *Vidas paralelas* y su novedad dentro de la cultura española, que lo obliga a utilizar perífrasis explicativas. Así, las vidas de Cimón y Luculo se convierten en «*Las vidas de dos illustres varones Simón, griego, y Lucio Lucullo, romano*», subrayando la pertenencia a dos civilizaciones distintas para añadir acto seguido: «puestas *al paragón la una de la otra*». Las posteriores ediciones⁴²⁵ simplificaron el

⁴²⁴ HEREDIA, *Vidas*, p. LXXXVII.

⁴²⁵ Por ejemplo en la de 1561: *El primero volumen de las vidas de illustres y excellentes varones griegos y romanos pareadas*, escritas primero en lengua griega por el grave Philósopho y verdadero historiador Plutarco de Cheronea, é al presente traduzidas en estilo castellano. Por Francisco de Enzinas. En Argentina en casa de Agustín Frisio, año del Señor de M.D.LI.

título en *Vidas de los illustres y excellentes varones Griegos y Romanos*, pero la oposición griego / romano se mantuvo.

Por otra parte, hay resabios en Palencia de la mentalidad de un Carlos de Viana, que al romanizar la versión bruniana de las *Éticas*, hacía residir en el «esfuerzo de corazón» la mayor virtud que un moderno podía aprender de los antiguos⁴²⁶. Su idea de modelo antiguo, ético y formal, lo inclinaba, por lo demás, a valorar en Plutarco el ornato y la verdad histórica sin plantearse la cuestión de un modelo global para transmitir y proponer. Una pobreza de matices que, sin embargo, es matizada por su praxis de historiador, particularmente atento al analizar los hechos pasados en función del presente, y capaz de adaptar una óptica crítica enlazando el relato de forma lógica más que cronológica. Si su *Vita beatissimi Ildefonsi archiepiscopi Toletani* nos hubiera llegado, tendríamos más información para determinar cuál era su método biográfico, pero, al no ser así, debemos atenernos a pasajes diseminados en los *Gesta Hispaniensia*, donde su narración se acerca más a la de Fernán Pérez de Guzmán que a la de Fernando de Pulgar. En cualquier caso, el prólogo de las *Vidas* de Plutarco no se aleja lo suficiente de la mentalidad prehumanista y lo sentimos aún muy lejano de los autores italianos por él traducidos⁴²⁷. Tampoco debemos olvidar que la obra debía expresarse en un lenguaje aceptado por los «nobles varones de España», más interesados en leer historias de personajes notables de la antigüedad, que en vislumbrar un modelo de conducta distinto del practicado.

⁴²⁶ CARTAGENA, *La contribución de España a la teoría de la traducción*. Introducción al estudio y antología de textos de los siglos XIV y XV, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert (Medievalia hispanica, 13), 2009, p. 215.

⁴²⁷ Merece la pena insistir en este punto; en relación a Heredia, WEISS ya apuntó el diferente prisma y funcionalidad de Plutarco en la época precedente: «when Plutarch's *Lives* were translated into Aragonese during the last quarter of the fourteenth century, this was done not so much on account of the great historical importance of this text, as because of the moral lessons which could be drawn from the biographies of the great Greeks and Romans» (WEISS, «Greek in Western Europe...» cit., p. 4). A modo de ejemplo, con el fin de ejemplificar la diferente concepción y reflexión de los humanistas mucho más profunda, se comparen las palabras que hemos visto del prólogo de Palencia con las de – podríamos también otros autores – Alamanno RINUCCINI, en su prólogo a la traducción de *Agésilao* dirigido a Lorenzo de' Medici: «Sed cum longe lateque pateant studia litterarum, tamen ad communem usum uitae consuetudinemque ciuilem permultum conferre historiam semper existimaui, quae praeteritorum incorruptam memoriam seruans, iam pridem uita functos in hominum mentibus uiuere facit, et bonos quidem noua semper gloria laudeque exornans, ingenuos animos ad bene agendum eiusdem gloriae potiundae cupiditate incendit, malos uero meritis contumeliis probrisque lacerans, sanae mentis homines ob infamiae dedecoris metum ab omni flagitio turpidudineque [*sic*] deterret, multarumque rerum cognitionem afferens, adolescentes etiam ipsos quodammodo prudentes efficit tum clarorum hominum facta, consilia et rerum euentus nobil proponens, eorum nos auctoritate ad agendum certiores et exemplorum claritate paratiores efficit; quanquam tibi minime sit in ea re laborandum, neque ex historiis clarorum hominum exempla repetenda, cum eos uiros habeas domi, qui non homini duntaxat, sed ciuitati atque adeo gentibus cunctis, ad quas Florentini nominis fama peruenit, clarissima de se praebeant ad imitandum exempla. In quo tibi profecto gloriari licet, ac primum inter fortunae munera, quae antea numerauimus, collocare, quod tales uiros intueri eorumque monitis et auctoritate coram erudiri contigerit, quos uel tantum aliquando uidisse posterior aetas gloriabitur, cum eorum in administranda republica integritatem ac prudentiam, in priuatis autem rebus diligentiam singularem ex litterarum monumentis recognoscet» (el texto se halla editado en: PADE, *The Reception*, vol. II, p. 131).

3.5.2. El texto base y las características externas de la traducción (la *ordinatio*)

Que la traducción fue una obra de vejez queda atestiguado sin lugar a dudas por el propio Palencia en las palabras finales de su prólogo:

5. Obra es la que emprendo en extrema vejez, que aun a los de juvenil edad se faría grave. Mas el deseo que tengo, ylustre y muy magnífico señor, de corresponder con algund serviçio a los continuos beneficijos y mercedes, que a vuestra muy magnífica señoría plaze fazer a mi pequeñez, me solicita emprender tal negoçio para servir, que si quier por la difficultad muestre atrevimiento de ombre no desagradeçido. Ca siendo yo animado al serviçio de vuestra ylustre señoría mientras biviere, si en el medio tiempo fuere atajado el uso de esta perpetua voluntad con el falleçimiento de mi presente vida se parezca perpetuidad en el propósito, aunque la obra de esta traducción por mi mano no se acabe. Assí que todavía me atrevo emplear toda la vida en lo que soy çierto a vuestra señoría y a la universal nobleza de estos reynos deve no poco agradar. Quanto más por dirigir yo aquesta traduçion a vuestra ylustre persona que en el exerçio y disciplina militar conosçen por todo el mundo ser a maravillas dotada.

PALENCIA, *Prólogo*

Como vemos, la dedicatoria, sin fecha, parece remontarse a la fase intermedia de la traducción; sin embargo, Palencia no la modificó cuando tuvo lugar la estampa. Cabe también la posibilidad de que entre la finalización de la primera parte (30 vidas) y el inicio de la segunda, mediara menos tiempo del que podría suponerse.

Ahora bien, el hecho de que el trabajo se concentrase en los últimos años de la vida del autor, no significa que su gestación no pudiera haber sido más antigua. Hemos visto como Palencia demuestra conocer a Plutarco ya desde los años cincuenta y que pudo leer por entonces algunas traducciones latinas de vidas sueltas. Es difícil que no hubiese llegado a sus oídos la noticia de las traducciones en curso gracias a sus contactos florentinos y romanos, cuando en los años setenta su actividad como cronista real no le permitía entregarse a un trabajo tan sistemático. Es imaginable, pues, que al publicarse la edición de Jenson, aquella antigua familiaridad lo impulsase a emprender la versión, para dedicarse a ella de modo cada vez más intenso desde los años 80'. Son todo, como puede verse, conjeturas, ya que el epistolario – restringido a los años 1453-1465, excepción hecha de la última carta con fecha 8 de enero de 1492– no hace mención alguna a este ambicioso empeño.

Modificaciones introducidas por Palencia en los títulos

De la misma manera que Jenson modificó la estampa romana (vid. Cap. 1.5.), también Palencia se permitió la libertad de introducir algunos cambios en la de Jenson, aunque en términos generales respetó la *ordinatio* del volumen, sin añadir titulillos o rúbricas de su cosecha. Con el fin de precisar el número y la naturaleza de coincidencias y divergencias entre

la edición campaniana y la de 1478, así como entre la de Jenson y la de Palencia, presento aquí una tabla comparativa de los respectivos índices indicando el título de cada vida junto con el nombre del traductor que figura en la edición correspondiente. En caso de atribución errónea, añadido entre corchetes la exacta autoría; si dos vidas y su comparación se deben a un mismo traductor, cito su nombre al final y distingo con un asterisco las vidas pseudoplutarqueas.

Como se ve, a partir de la vida 30 el orden de las piezas en las diversas ediciones es discrepante, por lo que la numeración situada a la izquierda de la tabla corresponde sólo a la de la *princeps*, y en el caso de las otras dos, refleja su disposición real. Para evidenciar mejor los puntos de divergencia entre los datos relativos a las vidas presentes en las ediciones, he reunido en una sola casilla los casos coincidentes. En fin, por defecto se entiende que no figura la Comparación:⁴²⁸

TABLA COMPARATIVA DEL ÍNDICE DE LAS VIDAS DE PLUTARCO
EN LAS EDS. DE 1470 Y DE 1478 Y EN LA TRADUCCIÓN DE ALONSO DE PALENCIA

| | PLUTARCHUS, <i>Parallelae: sive vitae illustrium virorum</i> , Roma, Udalricus Gallus, c. 1470 | PLUTARCHUS, <i>Parallelae: sive vitae illustrium virorum</i> , Venecia: Nicolaus Jenson, 2 enero 1478 | PLUTARCHUS, <i>Parallelae: sive Vitae illustrium</i> , trad. Alfonso de Palencia, Sevilla, 2 julio 1491 |
|----|--|---|---|
| | Volumen I | Volumen I | Volumen I |
| 1. | Teseo Figura como traductor Francesco Filelfo [verdadero traductor: Antonio Pacini] Rómulo Figura como traductor Giovanni Tortelli | Teseo -Rómulo Comparación Figura como traductor Lapo da Castiglionchio | |
| 2. | Licurgo - Numa Comparación Figura como traductor Lapo [verdadero traductor: F. Filelfo] | | |
| 3. | Solón - Públicola Comparación Figura como traductor Lapo | | |
| 4. | Alcibíades Figura como traductor Donato Acciaiuoli Coriolano Figura como traductor Guarino Comparación [traducción de Acciaiuoli] | | |
| 5. | Temístocles Figura como traductor Lapo Camilo Figura como traductor Lapo [verdadero traductor: A. Pacini] | | |

⁴²⁸ La división en dos volúmenes, presente sólo en algunos ejemplares de las estampas italianas y adoptada por Palencia, se incluye para facilitar el cotejo. He extraído los datos, en este caso, a partir de ejemplares de los incunables (en concreto, la ed. 1470 en el C.-9 y C.-10, para la ed. 1478 en el C.-11 de la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze y la de Palencia BNE, Inc/2382 (1ª parte), Inc/2383 (2ª parte) y de los ya citados estudios de GIUSTIANI, *Sulle traduzioni*, pp. 3-62 y PADE, *The Reception*.

| | | |
|-----|---|--|
| 6. | Pericles Figura como traductor Lapo Fabio Máximo Figura como traductor A. Pacini | |
| 7. | Pelópidas Figura como traductor A. Pacini Marcelo Figura como traductor A. Pacini [verdadero traductor: Guarino] | |
| 8*. | Aníbal – Escipión Comparación Figura como autor Plutarco [Verdadero autor: D. Acciaiuoli] Figura como traductor D. Acciaiuoli | |
| 9. | Filopemen – Tito Flaminio Figura como traductor Guarino | Filopemen – Tito Flaminio Comparación Figura como traductor Guarino |
| 10. | Aristides Figura como traductor Leonardo Bruni [verdadero traductor: F. Barbaro] Marco Catón Comparación Figura como traductor F. Barbaro | |
| 11. | Timoleonte Figura como traductor A. Pacini Paulo Emilio Figura como traductor L. Bruni (sin comparación) | |
| 12. | Agis y Cleomenes Figura como traductor A. Pacini [verdadero traductor: A. Rinuccini] Tiberio y Cayo Graco Figura como traductor L. Bruni | |
| 13. | Lisandro - Sila Comparación Figura como traductor Guarino | |
| 14. | Pirro Figura como traductor L. Bruni Mario Figura como traductor A. Pacini | Pirro Figura como traductor L. Bruni Mario Figura como traductor Guarino [verdadero traductor: A. Pacini] |
| 15. | Eúmenes Comparación Figura como traductor Guarino Sertorio Figura como traductor L. Bruni | Eúmenes Figura como traductor Guarino Sertorio Figura como traductor L. Bruni Comparación [traducción de Guarino] |
| | (Volumen II) | (Volumen II) Volumen II |
| 16. | Cimón – Lúculo Comparación Figura como traductor Leonardo Giustinian | |
| 17. | Nicias – Craso Comparación Figura como traductor Guarino [verdadero traductor: A. Rinuccini] | |
| 18. | *Agesilaio [no es el texto plutaqueo sino el de Jenofonte] Figura como traductor A. Pacini [verdadero traductor: Battista Guarino jr] Pompeyo Figura como traductor A. Pacini [verdadero traductor: I. Angeli da Scarperia] | |
| 19. | Alejandro – César Figura como traductor Guarino | Alejandro Figura como traductor Guarino César Figura como traductor I. Angeli |

| | | | | | |
|------|--|-----|---|--|--|
| | | | | [verdadero traductor: Guarino] | |
| 20. | <p>Foción Figura como traductor Lapo [verdadero traductor: L. Giustinian] Catón el Menor Figura como traductor Lapo [verdadero traductor: L. Bruni]</p> | | | | |
| 21. | <p>Dión Figura como traductor Guarino Bruto Figura como traductor Guarino [verdadero traductor: I. Angeli] Comparación [traducción de Guarino]</p> | | | | |
| 22. | <p>Demóstenes – Cicerón Figura como traductor L. Bruni</p> | | | | |
| 23. | <p>Demetrio Figura como traductor D. Acciaiuoli Antonio Figura como traductor L. Bruni</p> | | | | |
| 24. | <p>Artojerjes Figura como traductor Lapo</p> | | | | |
| 25. | <p>Arato Figura como traductor Lapo</p> | | | | |
| 26. | <p>Galba Figura como traductor F. Filelfo</p> | | | | |
| 27. | <p>Otón Figura como traductor F. Filelfo</p> | | | | |
| 28.* | <p>Evágoras Figura como autor Plutarco [verdadero autor: Isócrates] Figura como traductor Guarino</p> | | | | |
| 29.* | <p>Pomponio Ático Figura como autor Plutarco [verdadero autor Cornelio Nepote] Figura como traductor Cornelio Nepote [no se trata de una traducción sino del texto redactado en latín]</p> | | | | |
| 30.* | Breviario de Historia romana, Rufo | | 30. | <p>Homero, Ps. Plutarco Figura como autor Plutarco [verdadero autor: Ps. Plutarco] Figura como traductor Guarino Cf. núm. 34 ed. 1470 y núm. 33 ed. 1478</p> | |
| 31.* | Platón Obra atribuida a Guarino | | 31. | Platón | |
| 32.* | Aristóteles Figura como autor L. Bruni | 32. | Aristóteles Figura como autor Guarino [verdadero autor: L. Bruni] | 32. | Aristóteles Figura como autor Guarino pero aclara que el verdadero autor es L. Bruni |
| 33. | Homero, Ps. Herodoto Figura como autor Herodoto [verdadero autor: Ps. Herodoto] Figura como traductor Pelegrino degli Agli. | | | 33. | Carlomagno Figura como autor D. Acciaiuolo Cf. núm. 36 ed. 1470 y núm. 34 ed. 1478 |
| 34.* | Homero, Ps. Plutarco Figura como autor Plutarco [verdadero autor: Ps. Plutarco] Figura como traductor Pellegrino degli Agli | 33. | Homero, Pseudo-Plutarco Figura como autor Plutarco [verdadero autor: Ps. Plutarco] Figura como traductor Guarino [Verdadero traductor: Pellegrino degli Agli] Cf. núm. 34 ed. 1470 | 34. | Breviario de Historia romana, Rufo Cf. núm. 30 ed. 1470 y 1478. |

| | | | | | |
|------|--|-----|---|--|--|
| 35.* | Virgilio Figura como autor Donato | | | | |
| 36.* | Carlomagno Figura como autor D. Acciaiuoli | 34. | Carlomagno Figura como autor D. Acciaiuoli | | |

Palencia, bien porque nunca vio la *princeps*, bien porque prestara mayor crédito a la edición veneciana que se presentaba como enmendada, acogió casi todas las opciones y errores de Jenson: mismo texto de las vidas *Teseo – Rómulo*, incorporación de la comparación *Filopemen – Tito Flaminio*, ausencia de algunas piezas (las diferentes dedicatorias suprimidas, la *Vida de Homero* del pseudo-Herodoto y la vida de *Virgilio*), los mismos errores en la atribución del traductor (vida de *Mario, César, y Homero*) y del autor (*Vida de Aristóteles*). Sin embargo, siguió criterios propios al reordenar algunos textos. Así, desplazó la Comparación de la pareja *Eúmenes–Sertorio* situándola al final, en vez de entre una y otra vida, y sobre todo rompió la secuencia de las últimas piezas a partir de *Evágoras y Pomponio Ático* (28, 29), consideradas –recuérdese- auténticas de Plutarco, adoptando una sucesión cronológica sobre la base del biografiado: en primer lugar la *Vida de Homero*, en segundo la de *Platón*, en tercero la de *Aristóteles*, por último la de *Carlomagno*. Sólo acabada la serie de las vidas, insertó la *Epístola* de Rufo, tal vez por ser ajena al género biográfico, o bien por considerarla más adecuada para figurar como colofón de la historia romana.

Pero si estos casos obedecen a criterios de coherencia fácilmente intuibles, hay otro asunto más intrigante. Me refiero a la única corrección de un error de Jenson, el que figuraba en la *Vida de Aristóteles* (32), falsamente atribuida a Guarino en vez de a Bruni. En el preámbulo a esta vida⁴²⁹, refiriéndose a sí mismo en tercera persona, Palencia escribe:

Guarino veronés, segund aquesta collección latina, compuso la vida del ylustre varón Aristótele recogida de otros auctores. Y el cronista Alfonso de Palencia la traduxo de latín en romançe castellano. Mas la verdad es que la colligió Leonardo Aretino e la dirigió el cardenal de Sancta Cruz.

PALENCIA, *Plutarco*, II, f. 334r

En la estampa de 1478 se leía, en efecto: *Aristotilis viri illvstris vita per Gvarinvm Veronensem edita*, mientras que, como hemos dicho, en la de 1470 la vida aparecía asignada correctamente a Leonardo Bruni y con una dedicatoria al cardenal Niccolò Albergati, nombrado en 1426 cardenal de Sancta Cruz en Jerusalem (Roma) ¿De dónde procedía la información de Palencia? ¿Dispuso acaso en algún momento de la *editio princeps* donde figuraba la verdadera autoría? La hipótesis resulta poco convincente si pensamos que el humanista castellano se abstuvo de corregir cualquiera de los otros errores. Más probable parece, en cambio, que conociera directa

⁴²⁹ El patrón que se encuentra, con mayores o menores modificaciones, como introducción a cada una de las vidas es el siguiente: «Plutarcho philosopho escrivió en griego la vida del ylustre varón ...: tradúxola en latín ...: y el cronista Alfonso de Palencia la convertió en romançe castellano».

o indirectamente la traducción realizada en 1429 por Bruni, el humanista más divulgado bajo el reinado de Juan II.⁴³⁰

Por otra parte, ya hemos dicho que, en el círculo del Marqués de Santillana se había realizado una versión castellana anónima de la *Vida de Aristóteles* a partir de la de Bruni (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss/10171) donde se traducía la dedicatoria al cardenal de Santa Cruz⁴³¹, una versión basada en el texto latino transmitido por el códice *magliabechiano* IX-2 de la BNCF⁴³². Aunque el cotejo entre esta versión y la de Palencia demuestre la total independencia de ambas (vid. 5.6.1.), ello no obsta para que el palentino pudiera conocer la obra de su antecesor, dada la circulación de traducciones entre los doctos de la península.

A la espera de algún otro documento que arroje luz sobre el asunto, lo interesante por el momento es constatar que el humanista castellano dispuso de otras fuentes de información sobre las versiones latinas de Plutarco además del incunable de 1478.

3.5.3. La dedicatoria a Rodrigo Ponce de León

Las dedicatorias constituyen uno de los medios más eficaces para granjearse la simpatía y el favor de los poderosos. Como acertadamente recuerda Tate, Palencia fue «un letrado lego que pasó la mayor parte de su vida activa en un contexto urbano dependiente de familias nobles o de la corte real»⁴³³, y por ello el favor de estos fue siempre su medio de subsistencia. En el caso de la traducción de Plutarco, la ofrenda iba dirigida a uno de los miembros más relevantes de Sevilla, Rodrigo Ponce de León (Cádiz 1443 – Sevilla 1492).

Recordemos que las casas sevillanas por antonomasia eran la de los Guzmán y la de los Ponce de León: «Los Guzmán –escribe Collante de Terán –, señores de Sanlúcar, poseen en el punto de arranque de este trabajo, 1384, un título condal, con vinculación territorial, Niebla; los Ponce de León sólo son señores de Marchena. A lo largo del siglo XV los monarcas favorecerán

⁴³⁰ La polémica acerca de la traducción bruniana de Aristóteles transcurrió, como es sabido, entre 1436 y 1439, cf. BIRKENMAIER, Alexander, «Der Streit des Alonso von Cartagena mit Leonardo Bruni Aretino», *Vermischte Untersuchungen zur Geschichte der mittelalterlichen Philosophie. Beiträge zur Geschichte de Philosophie des Mittelalters*, XX, 5, 1922, 129-236; M. MORRÁS, «Latinismos y literalidad en el humanismo vernáculo: las ideas de Alonso de Cartagena», *Livius* 4, 1994, pp. 35-58; EAD., «El debate entre Leonardo Bruni y Alonso de Cartagena: las razones de una polémica», *Quaderns. Revista de traducció* 7, 2002, pp. 33-57; T. GONZÁLEZ ROLÁN - A. MORENO HERNÁNDEZ - P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (eds.), *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV: edición y estudio de la Controversia alphonisiana (Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Candido Decembrio)*, Madrid: Ediciones Clásicas, 2000; CARTAGENA, *La contribución de España* cit., pp. 39-73.

⁴³¹ Esta vida manuscrita ofrecía como *Inc.*: «Comiença el prologo de Leonardo de Aretino al Cardenal de Santa Cruz sobre la vida de Aristotiles...», y como *expl.* «hoy se fallan pocos, pero creo que sean muy espeçiales, muy buenos et muy aprovados. Feneçe la vida de Aristóteles deo graçia». Para la edición crítica cf. G. MAZZOCCHI E - O. PEROTTI, «La *Vida de Aristóteles* di Bruni: edizione e studio», *Cultura Neolatina* 64, núm. 1-2, 2004, pp. 251-284.

⁴³² MAZZOCCHI – PINTACUDA, «La versione castigliana ...» cit., pp. 444-451.

⁴³³ R.B. TATE, «La sociedad castellana en la obra de Alfonso de Palencia», en *Actas del III Coloquio de historia medieval andaluza: la sociedad medieval andaluza*, Jaén: Diputación Provincia., 1984, pp. 5-23.

a unos y otros con títulos superiores: el ducado de Medina Sidonia, para los Guzmán; el condado de Arcos y el marquesado de Cádiz, para los Ponce de León; hasta ingresar ambos en la Grandeza de España, en 1520. La casa que gozó de más poder, prestigio y riqueza fue, sin duda, la de los Guzmán»⁴³⁴.

Conspicua es la presencia de los Ponce de León en los *Gesta Hispaniensia* de Palencia. De una parte, Juan Ponce de León, el conde de Arcos y padre de Rodrigo, aparece mencionado en diversas ocasiones; en una de ellas, como asistente a la reunión del 15 de junio de 1465, en la que, pocos días después de la Farsa de Ávila, se destronó virtualmente al rey Enrique para apoyar a Alfonso XII (en su transcurso, frente al entusiasmo del duque de Medina Sidonia, Juan de Guzmán manifestaba sus reticencias)⁴³⁵. También en ocasión de la toma de Cádiz, una de las victorias más decisivas del partido Enriqueño, Palencia recuerda el papel clave de Juan Ponce de León para el que no tiene muy buenas palabras⁴³⁶. En esta ocasión aparecen además los hijos de ambos rivales (Juan de Guzmán y Juan Ponce de León), a los que el mismo Palencia intentaba persuadir de la inconveniencia de la toma de Cádiz, llegando a poner en peligro su vida⁴³⁷.

Sabido es que a finales de los años sesenta la situación política era extremadamente complicada: no sólo el enfrentamiento entre Enriqueños e Isabelinos enturbiaba las relaciones, sino que también en Andalucía las luchas banderizas entre estas dos grandes familias, los Guzmanes, de un lado, favorables a Fernando e Isabel, y los Ponce de León, más inclinados al bando Enriqueño, hacían de la realidad política un entramado muy complejo, en el que Palencia se vio envuelto, granjeándose la antipatía a veces de las dos partes⁴³⁸.

Una vez muerto Enrique IV (1474), aclarada la cuestión sucesoria y culminada la coronación de los reyes católicos (1479), las relaciones con los Ponce de León parecen mejorar considerablemente, de manera especial por lo que atañe a Rodrigo. De hecho, en la *Cuarta década*, donde se narra el inicio del reinado de la guerra portuguesa (1478-80), Rodrigo Ponce

⁴³⁴ COLLANTES DE TERÁN, *Sevilla en la Baja Edad Media* cit., pp.224-225; para el patrimonio de los Ponce de León, *ibid.* pp. 285-286.

⁴³⁵ PALENCIA, *GH*, VII, 9, pp. 308-309.

⁴³⁶ PALENCIA describe la toma de Cádiz por parte del duque del conde de Arcos y de la institución de una Hermandad para castigar a los criminales «De haber sido instituida la hermandad en Andalucía como por consejo mío creía el rey Alfonso debía hacerse, no hubiera cometido esa insigne maldad el conde de Arcos Juan Ponce de León. Impulsado por tiranía crueledad, éste no tuvo reparo en cercar la ciudad de Cádiz» (*GH*, IX, 1, 7, p.402, en la traducción de TATE y LAWRENCE).

⁴³⁷ Así lo describe el mismo Palencia: «Inducidos por ellos [por íntimos consejeros del duque de Medina Juan de Guzmán, sobornados por Juan Ponce de León], su hijo Enrique [de Guzmán] y el hijo del conde Rodrigo Ponce quisieron matarme cuando me presenté con las cartas del rey y la orden de socorrer a los gaditanos en la formación de la nueva hermandad; pero el duque [de Medina Sidonia], agradecido a mis muchos servicios y naturalmente humano, me libró del peligro cambiando en destierro la cruel sentencia. Oyó, sin embargo, mis presagios, porque resueltamente y delante de los seductores le anuncié que el asentimiento que había prestado a la ocupación de Cádiz sería origen de enemistades, y que el falso cariño entre Rodrigo Ponce y Enrique degeneraría en odios eternos hasta el exterminio de una de las dos familias. Después de ocupada la ciudad de Cádiz me revocaron del destierro y pude permanecer algún tiempo en casa» (*GH*, IX, 1, 7, p. 402, en la traducción de TATE y LAWRENCE).

⁴³⁸ En un documento, fechado el 19 de febrero de 1473 Alfonso de Palencia suscribía una la carta de confederación entre el duque de Medina Sidonia Enrique de Guzmán II y los príncipes Fernando e Isabel (PALENCIA, *GH*, vol. II, Ap. 2, doc.6, pp. 543-545; DURÁN BARCELÓ, *Bibliografía*, p. 312, doc. 6.

de León aparece mencionado en múltiples ocasiones. Así también en la *Guerra de Granada* figura frecuentemente, como correspondía a su condición de destacado capitán de los Reyes Católicos durante la conquista. En concreto en el capítulo 6 de la *Decas IV*, dedicado a la toma de Utrera, Palencia subraya «que la presencia, brío y ayuda de Rodrigo Ponce, marqués de Cádiz, tuvo excepcional importancia, ya que siempre traía buen agüero en los asuntos de guerra»⁴³⁹. Más adelante describe al personaje como «acérrimo capitán de la expedición»⁴⁴⁰ y, a propósito de su participación en la ocupación de Ortegícar, cerca de Ronda, recuerda cuán alta era su reputación, incluso entre los moros⁴⁴¹.

En su prólogo a su traducción, Palencia lamentaba que las vidas de hombres ilustres, traducidas o elaboradas por relevantes doctos italianos, circularan ya por toda Europa, mientras que «los nobles varones de las Españas» todavía no podían disfrutar de su lectura. Achacaba esta deficiencia a la poca importancia que se otorgaba al estudio de la lengua latina, lo cual «les recrecen no pequeñas faltas de lo que para el saber mucho les aprovecharía». Ello hace pensar que en opinión de Palencia la obra podría ser particularmente útil en aquella coyuntura de recientes luchas fratricidas, y que el más idóneo entre los varones principales de España fuera a sus ojos Rodrigo Ponce de León.

3.5.4. Fortuna y recepción crítica de la traducción de las *Vitae*

Pocas son las referencias explícitas que se encuentran a la traducción de Palencia tanto en su tiempo como en los siglos posteriores. Este hecho no es de extrañar si tenemos en cuenta que a obras de mucho más relieve como sus *Décadas* nunca se les concedió la importancia que merecían, e incluso fueron tan olvidadas, que acabaron por perderse. Tal vez la explicación haya de buscarse en la difícil adaptación de su visión crítica de la historia patria en una época de autoafirmación nacionalista como fue el siglo XVI, o que su humanismo, por así decirlo, híbrido, no logró conectar con la rápida evolución de la cultura renacentista.

Aun así, no faltaron personalidades eruditas interesadas en nuestro autor, especialmente por lo que se refiere a sus *Décadas* y a su obra lexicográfica. Fue el caso de Lorenzo Ramírez de

⁴³⁹ PALENCIA, *GH* [Decas IV], XXXII, 6 (trad. vol. II, p. 26); cito en la traducción de López de Toro.

⁴⁴⁰ En la versión original latina: «acerrimus expeditionum dux» (PALENCIA, *GH* [Decas IV],) XXXII, 7, 56 (trad. vol. II p.67).

⁴⁴¹ Palencia describe el acuerdo con los moros: «De acuerdo con sus asesores – y en contra de la costumbre de los agarenos – se convino la entrega a los enemigos cristianos de una plaza inexpugnable, no lejos de la ciudad de Ronda, situada en un elevado monte; plaza que cuatro años antes habían perdido por causa de un mal gobernador. Para esto aceptaron una entrevista clandestina con los intermediarios de Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, a quien los moros habían dado la preferencia para este asunto por estimarlo muy hábil y generoso». (PALENCIA, *GH* [Decas IV], XXXV, 8, p.155 (trad. vol. II, p. 182).

Prado, que en algunas de sus cartas escritas entre 1645 y 1657⁴⁴² a Bernardo de Cabrera Page, se mostraba súmamente interesado en adquirir el *De synonymis*, las *Décadas* – difíciles de localizar – y el *Compendiolum de obliteratis seu mutatis nominibus prouinciarum fluminumque Hispaniae*⁴⁴³; y no sólo eso, también despertó su curiosidad un manuscrito de Plinio apostillado de puño y letra de Palencia, prueba de la buena consideración en que se le tenía en materia de antigüedades⁴⁴⁴.

Por lo que se refiere a su traducción de Plutarco, si bien no recibió menciones de los historiadores, tuvo enseguida lectores interesados en otros ámbitos. Ello se deduce de las palabras que Palencia dedica a la Reina Isabel en el «Prólogo del intérprete» de su traducción de Flavio Josefo, realizada con posterioridad:

Avrá sabido vuestra alteza la diligencia que puse en la tradución de las *Vidas de Plutarco* de latín en romance creyendo (sin me engañar en ello) ser aquella translación por muchas razones muy necessaria a vuestros reynos: e a otros muchos naturales vassallos de vuestra real corona.

Los siete libros que el auténtico hystoriador Flavio Josepho... Sevilla: Cromberger, 1532, f. 2r

Lo avalan no sólo el rastreo de lecturas aquí señalado (*vid. supra* 3.4), sino también los múltiples ejemplares presentes en las bibliotecas nobiliarias de la época, empezando por la de la reina Isabel, que, además del *Universal Vocabulario* y la traducción a ella dedicada de Josefo⁴⁴⁵, poseyó lo que podría ser una copia manuscrita de la traducción de las *Parallelae*. Así lo atestigua el *Inventario de los libros propios de la reina doña Isabel, que estaban en el alcázar*

⁴⁴² Ó. LILAO FRANCA, «De Córdoba a Madrid: gustos, gastos y libros en la biblioteca de Lorenzo Ramírez de Prado», en P.M. CÁTEDRA – M. L. LÓPEZ-VIDRIERO (dirs.) – M. I. de PÁIZ HERNÁNDEZ (ed.), *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Salamanca: Instituto de Historia del libro y de la lectura, 2004, pp. 761-780. El manuscrito en cuestión se encuentra en Salamanca, Biblioteca Universitaria, ms. 2282, una recopilación de cartas de Bernardo de Cabrera Page, fechadas en Córdoba entre 1645 y 1657.

⁴⁴³ LILAO FRANCA escribe: «El interés histórico es el que llevaba también a buscar los libros del cronista Alfonso de Palencia: “En Sevilla he descubierto un gran trafelmeque y chalán de libros y ia me carteo con él. Veamos si podemos rastrear a V.S. por este camino alguno de sus queridos y en particular de Palencia con que acompañen los Synónimos que V.S. tiene ia en mi poder [...]” (13 de julio de 1645; fol.9r-v); “De las Décadas de aquel auctor no tengo más noticia que las que V.S. tengo dadas otras veces. Los Synónimos paran solo de Palencia en mi poder. Quedo buscando por quantos caminos ay la Historia, para servir con ella a V.S., como también aquel otro libro que hizo De obliteratis seu mutatis nominibus prouinciarum fluminumque Hispaniae, que podrá ser útil a mi argumento” (fol.3v). Los *Sinónimos* (tan “tan antiguo que parece un M.S.”, fol. 33r), sin duda la edición de Sevilla 1491, hicieron las veces de un rehén, del que Cabrera se sirvió para pedir otros libros a Prado, además de que desde un primer momento avisó que los enviaría “luego que acabasse de trasladar dellos todo lo que me va pareciendo extraordinario” (fol. 5r-v)» («De Córdoba a Madrid...» cit, p.769).

⁴⁴⁴ *Ibid.*, p. 776.

⁴⁴⁵ D. CLEMENCÍN, *Elogio de la reina católica Doña Isabel*: leído en la junta pública que celebró la Real Academia de la Historia el día 31 de julio de 1807, Madrid: Imp. de Sancha, 1820, en la lista II «Cargos de libros propios de la Reina Doña Isabel que se hicieron a su camarero Sancho de Paredes», con el asiento 7 figura: «Otro libro escrito de molde en papel, en latín y en romance, ques un *bocabulista* que fizo Alonso de Palencia coronista, las cubiertas de terciopelo morado con diez bolloncitos de latín y dos tejillos carmesies e verdes, que estaba tastado en quinientos maravedís» (p. 471); así también, F.J. SANCHEZ CANTÓN lista el mismo ejemplar del *U.Voc.* con el asiento 9-B y añade una traducción de Josefo en el núm. «325.– Dedicado a la Reina. No está en los Inventarios. Flavio Josefo: Guerra judaica (Sevilla, 1492).» (*Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid: CSIC, 1950, p.82).

de Segobia a cargo de Rodrigo de Tordesillas, vecino y regidor de la dicha ciudad en el año de 1503, editado por Clemencín, en cuyo asiento 117 figura la siguiente descripción:

Otro libro de cuarto de pliego escrito de mano en pergamino de mano en romance, que se dise Plutarco, con coberturas de cuero colorado e con unas cerraduras de latón», identificado así por el erudito: «Debió ser la traducción de las *Vidas* de Plutarco que Alonso de Palencia hizo por las versiones latinas escritas aquel siglo en Italia. Se imprimió en Sevilla el año de 1491 en dos tomos en folio, y es libro sumamente raro⁴⁴⁶.

Si la descripción del volumen es correcta, se trató, pues, de una copia manuscrita de lujo ofrecida por Palencia a la soberana.

El inventario realizado en 1507 a la muerte de Juan de Guzmán, tercer duque de Medina Sidonia, registraba unos 230 volúmenes, entre los cuales, además del *Universal Vocabulario* y la traducción del *De bello iudaico* de Josefo y *Perfección del triunfo militar*, aparecían los ejemplares de Plutarco⁴⁴⁷. También en el inventario del 1518 de Pedro Fernández de Córdoba, marqués de Priego, se hallan los dos volúmenes de las *Vidas*⁴⁴⁸, y otro tanto cabe decir de las bibliotecas de Diego Hurtado de Mendoza, conde de Mélito (1536), Francisco de Zúñiga Guzmán y Sotomayor, duque de Béjar (1544), Pedro Fajardo Chacón, marqués de Los Vélez, Fernando Álvarez de Toledo, primer conde de Oropesa⁴⁴⁹. A ello debemos añadir el ejemplar de la Biblioteca Colombina 2-4-12/13 que, como indica la nota de registro en el folio de guarda, perteneció a Hernando Colón: «don Fernando Colón, hijo de Don Cristobal Colón, primer Almirante que descubrió las Indias, dejó este libro para uso e provecho de todos sus próximos; rogado a Dios por él. (Cláusula 49 del Testamento del mismo Don Fernando, cumplida por el Cabildo Metropolitano de Sevilla)». Este ejemplar conserva abundantes acotaciones atribuidas al padre del poseedor, Cristóbal Colón, entre las que citaré las pertenecientes a la *Vida de Licurgo*:

28v: «moneda de hierro hizo y se dio orden que las riquezas fuesen menospreiadas» (sobre la sustitución de las monedas de oro con las de hierro por parte de Licurgo);

31v: «lavando con vino al niño si a de ser enfermo o debilitase y si a de ser robusto y fuerte abivado con ello» (sobre la costumbre espartana de lavar a los niños bimbis con vino para fortalecerlos);

31v: «el modo en que se criavan los niños en Esparta que es de maravilllar».

⁴⁴⁶ CLEMENCÍN, *Elogio de la reina* cit., p. 453; SÁNCHEZ CANTÓN también lo recoge en el asiento «48-C. – ... de cuarto de pliego, de pergamino, escrito de mano, en romance, que se dise Plutarco; con unas cerraduras de cuero colorado, e las cerraduras de latón» (*Libros, tapices y cuadros* cit., p. 45).

⁴⁴⁷ M.A. LADERO QUESADA – M.C. QUINTANILLA RASO, «Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV», en M.C. DÍAZ Y DÍAZ et al. (eds.), *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime: Colloque de la Casa de Velazquez*, Paris: Éditions ADPF, 1981, pp. 47-92, p.52; el *U.Voc.* corresponde a los núm. 5, 42 y 43 del inventario, las *Vidas* de Plutarco a los núm. 54, 66 y 68, y el *De bello iudaico* de Josefo al núm. 61.

⁴⁴⁸ LADERO QUESADA – QUINTANILLA RASO, «Bibliotecas de la alta nobleza...» cit., p. 54.; M.C. QUINTANILLA RASO, «La biblioteca del marqués de Priego (1518)», en LADERO QUESADA, M. A. (ed.) *En la España medieval*, I: *Estudios dedicados al profesor D. Julio González González*, Madrid: Universidad Complutense, 1970, 347-83, núm. 30 y 33.

⁴⁴⁹ PALENCIA, *GH*, p. LIV, n. 55; T.J. DADSON, «El mundo cultural de un Mendoza del Renacimiento: la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza, I Conde de Mélito (1536)», *Boletín de la Real Academia Española* 73, pp. 383-432; A. REDONDO, «La Bibliothèque de don Francisco de Zúñiga y Guzmán de Sotomayor, troisième duc de Béjar (¿1500? – 1544)», *Mélanges de la Casa de Velazquez* 3, 1967, pp. 147-96; M.I. HERNÁNDEZ GONZALEZ, «Suma de inventarios de bibliotecas del siglo XVI (1501-1560)», en M.L. LÓPEZ-VIDRIERO – P.M. CÁTEDRA (dir.) – M.I. HERNÁNDEZ GONZALEZ (ed.), *Coleccionismo y Biblioteca (Siglos XV-XVIII)*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (El libro antiguo español 4), 1998, pp. 375-433.

36r: Licurgo se mato no de desesperacion
36r: Esparta cibdad de grecia era
36v: no dexo en escrito leyes Licurgo
36v: queriendolo desenterrar dio un rraio en su sepulcro que lo mesmo dizen de euripide.

A este caso podemos añadir otros menos relevantes pero significativos: se trata de dos ejemplares procedentes de la Biblioteca Real y hoy conservados en la Biblioteca Nacional de España con las signaturas INC/314 e INC/315. El primero presenta numerosas apostillas de carácter léxico y ortográfico en los ff. 2r-27v⁴⁵⁰ (*vid. infra* 5.3.h); el segundo tiene la práctica totalidad de sus páginas poblada de *marginalia* a modo de índice temático, no sin exclusión de comentarios personales como «en una vida de Pompeyo en la vida de Antonio me parece que ay contrariedad en lo que ressa de las vicotrias de los parthos» (INC/315, f. 1r). Perteneció este segundo volumen a Diego Villalobos y Tapia, un erudito de Alcalá de Henares, activo a mediados del siglo XVII, pero las apostillas corresponden a una mano notoriamente más antigua⁴⁵¹. Estos casos demuestran la existencia de lectores sumamente interesados en época temprana, que aprovecharon a fondo la traducción de Palencia entablando con el texto una relación activa.

No parece, con todo, que la obra haya tenido una segunda edición pese a que Nicolás Antonio menciona en su catálogo el año 1508⁴⁵²:

Las *vidas de Plutarco*, duobus tomis, quibus adjuncta est la *vida de Carlo Magno*, de Donato Acciajiolo. Hispali prodire ex officina Paulli de Colonia MDVIII, fol. Quod opus D. Roderico Petro Pontio de Leon Gaditano Duci nuncupatum fuit. Quarum vitarum aliquas ex Joannis de Castro Salinas altera interpretatione recentiore habemus Antuerpiae anno MDLXII publicatas”.

ANTONIO, *Bibliotheca vetus Hispana*, vol. II, lib. X, cap. XV, p. 218

Es posible que el erudito se basase en información de segunda mano o en algún ejemplar incompleto con colofón facticio, caso no infrecuente, como muestra el ejemplar I/230

⁴⁵⁰ DURÁN BARCELÓ detectó estas correcciones marginales del (BNE, INC/314) y las atribuyó a un lector del siglo XVI «bajo el planteamiento de superar los arcaísmos en una posible reedición modernizada» («*Marginalia* en los autógrafos de Alfonso de Palencia», en P.M. CÁTEDRA - M.L. LÓPEZ-VIDRIERO (dir.) - P. A. ESCAPA (ed.), *El libro antiguo español VI. De Libros, Librerías, Imprentas y Lectores*, Ediciones Universidad de Salamanca. Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, p. 110); de esta misma opinión es BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., p. 15-16.

⁴⁵¹ El *ex-libris* consta en el verso de la segunda hoja de guarda: «Este libro es de Don Diego de Villa lobos y Tapia». La letra es cursiva propia del XVII, con rasgos puntiagudos en la *l*, la *d* y el palo de la *p*. Dichos rasgos no tienen correspondencia en los *marginalia* que pueblan el volumen, cuya letra más redondeada remite a finales del siglo XV o principios del XVI.

⁴⁵² LASSO DE LA VEGA, *Traducciones*, pp.475; J. A. LÓPEZ FÉREZ, «La traducción castellana de las *Vidas* realizada por Alfonso de Palencia» en M. GARCÍA VALDÉS (ed.), *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas. Actas del III Simposio Internacional sobre Plutarco*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1994, p. 360; BERGUA CAVERO, *Estudios sobre la tradición* cit., p. 15-16; I. MUÑOZ GALLARTE, «La presencia de Plutarco en España en el siglo XVI: La biblioteca del Seminario de Cuenca», en R.M. AGUILAR - I. ALFAGEME (eds.), *Ecos de Plutarco en Europa. De Fortuna Plutarchi Studia Selecta*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Filología Griega: Sociedad Española de Plutarquistas, 2006, p. 204.

de la Biblioteca de Palacio, en cuya hoja 250v (vol. II) aparece pegado este colofón manuscrito: «*Impresso En: Sevilla en Casa de Jacome Cromberger Año 1514*».

La única reedición parcial, en dos volúmenes, no tuvo lugar hasta 1792⁴⁵³, y se debió a Francisco Cerdá y Rico, que se limitó a las seis primeras parejas, esto es, a las vidas de Teseo - Rómulo, Licurgo - Numa, Solón - Públicola (vol. I), y las de Alcibiades - Coriolano, Temístocles - Camilo, Pericles - Fabio Máximo (vol. II). Seguramente el impresor tenía la intención de proseguir con las restantes, pero por motivos desconocidos la interrumpió. Del renovado interés por la traducción de Palencia en el XVIII dan cuenta, en todo caso, algunas bibliotecas de nobles y eruditos en las que figura, a veces apostillada, la edición de 1491: Fernando José de Velasco y Ceballos, don Manuel Antonio de Campuzano y Peralta, IV conde de Mansilla, Francisco de Bruna y Ahumada (1719-1807), Oidor de la Real Audiencia de Sevilla (véase la II Parte de esta tesis: *Premisa y criterios de edición*).

Lo cierto es que a partir del siglo XVI la versión de Palencia se había visto sometida a duras críticas. Fue el caso de Diego Gracián de Alderete (ca. 1494-1584), discípulo de Juan Luis Vives en Lovaina e intérprete en la Cancillería Imperial de Carlos V, que tradujo a Tucídides, Jenofonte y Plutarco, del cual vertió en 1548, presumiblemente del griego, algunos tratados de los *Moralia*, nuevamente editados en 1571 junto con los pseudoplutarqueos *Apophthegmas*. En el prólogo a la versión de los *Morales*, Gracián de Alderete aludía, sin nombrarlo, a Palencia:

Assí están traduzidas en romance Castellano las vidas deste mismo autor Plutarcho que más verdaderamente se podrán llamar muertas, o muertas, de la suerte que están oscuras y falsas, y mentirosas, que apenas se pueden gustar, ni leer, ni entender por estar en muchas partes tan diferentes de su original Griego, quanto de blanco a prieto, como yo he mostrado a personas doctas en algunas que yo he traduzido del Griego.

PLUTARCO, *Morales de Plutarcho traduzidos de lengua griega en castellana por el secretario Diego Gracián*, Salamanca: Alexandro de Cánova, 1571, f. 9r

La severidad de Gracián fue seguramente desmesurada. También él, por otra parte, merecía críticas si atendemos a lo que Adrados escribe a propósito de su versión de Tucídides: «Es imposible recorrer una sólo página sin encontrar varios errores graves de traducción, y, además, la construcción y el estilo (difuso y deslavazado) son absolutamente opuestos a los de Tucídides. Si en su día esta traducción se podía calificar de mala, hoy no merece ni tan siquiera el nombre de traducción»⁴⁵⁴. Otro tanto puede decirse de la versión de Isócrates y Dión,

⁴⁵³ PLUTARCO, *Vidas de los varones ilustres griegos y romanos escritas por Plutarco y traducidas por Alfonso de Palencia*, 2 vols. (Madrid: Imprenta Real, 1792). Esta obra va precedida de una vida de Plutarco y un prefacio de los editores muy interesantes.

⁴⁵⁴ TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, F.R. ADRADOS (ed.), vol. I, Madrid: Hernando, 1952, p. 72-73; tampoco le ahorró críticas LASSO DE LA VEGA, quien, entre otras cosas, señala: «La verdad es bastante diferente. Concretamente el Tucídides de Gracián es ni más ni menos que un calco de la traducción francesa (no hecha sobre el original griego, sino sobre la traducción latina de Valla) de Claudio de Seyssel» (*Traducciones*, pp. 496-501, esp. p.497-98).

duramente criticadas por Morocho, que las tilda de plagio: «el secretario incurre en la jactancia de afirmar reiteradamente que traduce del griego; en realidad depende de versiones latinas, y llega a plagiar a Gregorio Tifernas en su versión de Dión de Prusa»⁴⁵⁵.

La *stroncatura* se atenuó algo en el siglo XVIII, en 1778 Pellicer y Saforcada (1738-1806) calificaba la traducción de «poco correcta y agradable», achacando el defecto a la posible corrupción del texto utilizado, de modo que, aun reconociendo «su rareza y propiedad de language», excluía a su autor de «la clase de los perfectos Traductores Castellanos»⁴⁵⁶. Pero en este mismo siglo, no todos secundaban tal parecer y, como ha indicado Durán Barceló⁴⁵⁷, de algunos autores recibía la más entusiasta aprobación, como fue el caso de Mateo Ybáñez de Segovia:

sacadas las [traducciones] que hizo Alfonso de Palencia de Plutarco, y otros, las cuales, enmedio de haverse escrito en tiempo, que aun no havia llegado la lengua a verse en la hermosura, y ornato, con que oy se halla enriquecida, mantienen sin embargo tan gran nervio, y eloquencia, que sin hacerlas desapacibles su ancianidad, pueden servir de modelo seguro a todos los que las emprendieren.

Quinto CURCIO, *De la vida y acciones de Alexandro el Grande*,
Madrid: Imprenta de Antonio Pérez de Soto, 1749

Un siglo más tarde, Antonio Maria Fabié (1832-1899), biógrafo y editor de dos obras de Palencia, persistía, sin embargo, en la antigua opinión, dejando a esta y otras traducciones el solo valor de documento para la historia de la lengua:

Á pesar de que nuestro cronista se mostró muy contrario á las traducciones en el prólogo de la *Batalla campal de los lobos y perros*, romanzada por él mismo, hubo de variar de opinion; y como yá se ha indicado, hizo tres traducciones; dos de ellas de gran extensión, y de mucho volúmen, y ambas del latin, aunque los primitivos originales fueron escritos en griego: nos referimos á las *Vidas paralelas* de Plutarco, que dedicó al Duque de Cádiz, á quien con tanta imparcialidad y aun rigor habia tratado en sus *Décadas*, y á *Las guerras de los judíos*, cuya versión va dirigida á la Reina doña Isabel. Aunque estas obras no sean originales, y ambas traducciones de traducciones, hechas en tiempo de poca crítica y en que áun no se habian dominado por completo las dificultades de la lengua griega; y si bien dejan, en cuanto á la fidelidad y exactitud, mucho que desear, como lo notó Gracián, traductor directo de *Josefo*, son monumentos inapreciables para el estudio histórico de nuestro idioma, para el cual tiene por autoridad á Palencia, con mucha justicia, la Academia Española de la Lengua.

FABIÉ, *Dos tratados*, p. LXXVIII.

⁴⁵⁵ G. MOROCHO GAYO, «Diego Gracián y sus versiones de clásicos Griegos», en *Fidus Interpes. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la traducción*, vol. II, J.C. SANTOYO et al. (eds.), León: Universidad de León, 1987, p. 359.

⁴⁵⁶ PELLICER Y SAFORCADA, *Ensayo de una bibliotheca* cit., II, pp.7-13, esp. p. 11.

⁴⁵⁷ PALENCIA, *De perf.*, p. 13, n. 6.

No se apartó del camino tampoco Antonio Paz y Meliá (1842-1927), traductor de la mayor parte de la producción historiográfica de Palencia, quien, comentando algunos errores, apuntaba al igual que Pellicer a un texto de partida corrompido:

[...] porque es imposible explicarse de otro modo que tradujera, por ejemplo, hablando de Hércules, *ut qui mortali matre sit natus*; y porque *la madre era digna de muerte...*

... *quae vero ad prudentiam et actiones spectabant...*, “é menospreció de manifiesto é tovo en poco aquellas disciplinas...” donde probablemente encontraría *despiciebant* en vez de *spectabant* (sin que por eso se explique bien el resto de la traducción).

... *inquiens se concinandae aut psalterii tractandi nescium* ... “é que no sabía usar de psalterio”.

PAZ Y MELIÁ, *El cronista Alfonso de Palencia*, p. XXXIV.

Más contundente aún fue Menéndez Pelayo, que calificó la traducción de «mala y sólo notable por el tiempo en que se hizo», incluyendo entre sus defectos el no haber sido hecha directamente del griego, sino a partir de versiones latinas poco o nada fiables; «además de esto –añadía–, el estilo es duro y la locución harto desmayada». Como único mérito quedaba, pues, «haber dado a conocer el primero en lengua castellana las vidas del historiador de Queronea»⁴⁵⁸.

Las cosas empezaron a cambiar solo a mediados del siglo pasado, cuando, en un artículo sobre las traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco (1961), Lasso de la Vega recurrió al carácter indirecto de la versión para reducir la responsabilidad de Palencia, propiciando un criterio histórico encaminado a contextualizar mejor la obra⁴⁵⁹:

Siendo la versión de Palencia traducción de una traducción, naturalmente, los atentados contra la fidelidad y exactitud con respecto al primer original se multiplican. Trátase, desde luego, desde el punto de vista de la historia de la lengua española, de un momento de alto valor e incluso, desde el punto de vista puramente literario, no puede negarse que, de vez en cuando, alcanza su prosa evidentes calidades y nobleza de buen castellano. Pero estos momentos son la excepción. Más frecuente es que uno lea páginas enteras de esta traducción sin encontrar gran semejanza entre la misma y el original plutarquiano y, a veces, sin hallar en su lenguaje sentido coherente. Si a ello se añade su carácter arcaizante y lo insólito de su elocución, no extrañará que las *Vidas* de Palencia fueran pronto olvidadas. Sus desviaciones e infidelidades se prestaban a la crítica de los doctos. La dificultad de su estilo no las hacía lectura apropiada para el gran público. Pero es de justicia reconocer que tales defectos no son específicos de Palencia, sino achaque común de casi todas las traducciones, españolas o no, de la época.

LASSO DE LA VEGA, *Traducciones*, pp. 481-482

⁴⁵⁸ MENENDEZ PELAYO, *Biblioteca de traductores españoles*, p. 24. Asimismo, PÉREZ JIMÉNEZ señaló, en la misma línea: «El único mérito de esta traducción de Fernández de Palencia, publicada en Sevilla en 1491, 2 años antes de su muerte, es el de haber colocado a España en 1ª línea después de Italia, de traducciones de las *Vidas* del latín a lengua vulgar» («Plutarco y el humanismo español...» cit., p. 233).

⁴⁵⁹ De todos modos, LASSO DE LA VEGA es también severo en su criterio: «La versión [de Heredia] es, sin embargo, ágil y se lee con gusto; es, desde luego, bastante mejor que la posterior de Palencia de que luego hablaremos» (*Traducciones*, p.469); y más adelante, «La versión [de Ranz de Romanillos] ha sido generalmente elogiada y reeditada bastantes veces, por ser la más moderna castellana y, en verdad, la única legible, pues la de Alfonso de Palencia no lo es ciertamente» (*Ibid.*, p.508).

Esta misma actitud ha llevado más recientemente a López Férrez a contemperar vicios y virtudes, abandonando la comparación con el texto griego para valorar mejor los resultados obtenidos en la adaptación de la sintaxis latina a la castellana:

En conclusión, podemos afirmar que Palencia tenía buenos, excelentes, conocimientos de sintaxis latina e hizo grandes esfuerzos por ajustarla en su traducción castellana. No obstante, encontramos aquí y allá perífrasis, desajustes y errores que no logran empañar la elevada categoría literaria y el ritmo sintáctico de su versión.

LÓPEZ FÉREZ, «Notas filológicas ...» cit., p. 614.

Los juicios que se vertieron coincidían, pues, en señalar la primacía cronológica de la versión palentina, pero también en lamentar su falta de sistematicidad y rigor filológicos. Los últimos estudios –aunque sin ahondar en el asunto– han atenuado esta descalificación, encuadrando la obra en su tiempo, donde prácticas similares a las que se reprochaban a Palencia eran comunes. Intentemos examinar el resultado con mayor profundidad de lo que se ha hecho hasta ahora.

**CAPÍTULO 4. CUESTIONES TEÓRICAS
SOBRE EL MÉTODO DE TRADUCCIÓN**

CAPÍTULO 4. CUESTIONES TEÓRICAS SOBRE EL MÉTODO DE TRADUCCIÓN

La elección de los autores dignos de ser traducidos es tan significativa como el método empleado para verter sus textos; por ello, la teorización – en caso de haberla – y la praxis traductológica constituyen dos puntos claves a tener en cuenta. No estará, pues, de más recoger brevemente la historia de la reflexión teórica a este respecto, que enlaza la Antigüedad con la época de los humanistas, prestando particular atención a Bruni. Un apartado específico dedicaré a la relación entre el humanista castellano y Jorge de Trebisonda antes de centrarme en el método empleado por Alfonso de Palencia.

4.1. El bagaje cultural traductológico

4.1.1. La idea de la traducción en la Antigüedad clásica y la Edad Media

En el *De optimo genere oratorum* (13-14), escrito alrededor del 46 a.C., Cicerón hablaba de la utilidad formativa de la traducción de los oradores griegos, y puntualizaba los criterios seguidos al ejecutar sus versiones del *Contra Ctesifonte* de Esquines y *Sobre la corona* de Demóstenes. Allí, Cicerón establece una diferencia esencial, destinada a convertirse en la dualidad más famosa de la traductología⁴⁶⁰: la distinción entre la versión «ut interpres», consistente en «reddere ... verbum pro verbo», y la versión «ut orator», basada en «servari ... genus omne verborum vimque y en appendere verba»⁴⁶¹. Es decir, entre traducción literal (una especie de ejercicio técnico y escolar), y traducción libre, construida según los principios de la oratoria y capaz de salvaguardar el contenido y la fuerza, el tono del original, e incluso superándolo. Cicerón se refería a textos oratorios y su finalidad era la elaboración de un discurso elegante y estilísticamente bien construido. Aunque en opinión de alguno⁴⁶² se

⁴⁶⁰ Alguna bibliografía sobre la historia de la traducción. D. ROBINSON, *Western Translation Theory from Herodotus to Nietzsche*, Manchester: St Jerome Publishing, 2000, pp. 6-12; A. HURTADO ALBIR, *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*, Madrid: Cátedra: 2001 [reimpr. 2007³], pp. 99-132; MORALES ORTIZ, *Plutarco en España* cit., pp. 21-74.

⁴⁶¹ El famoso pasaje ciceroniano es como sigue: «[13] Ex quo intellegitur, quoniam Graecorum oratorum praestantissimi sint ei qui fuerint Athenis, eorum autem princeps facile Demosthenes, hunc si qui imitetur, eum et Attice dicturum et optime, ut, quoniam Attici nobis propositi sunt ad imitandum, bene dicere id sit Attice dicere. [V] Sed cum in eo magnus error esset, quale esset id dicendi genus, putavi mihi suscipiendum laborem utilem studiosis, mihi quidem ipsi non necessarium. [14] Converte enim ex Atticis duorum eloquentissimorum nobilissimas orationes inter seque contrarias, Aeschini et Demosthenis; nec converti ut interpres, sed ut orator, sententiis isdem et earum formis tamquam figuris, verbis ad nostram consuetudinem aptis. In quibus non verbum pro verbo necesse habui reddere, sed genus omne verborum vimque servavi. Non enim ea me adnumerare lectori putavi oportere, sed tamquam appendere» (CIC., *De opt. gen.*, 13-14); para un comentario, cf. ROBINSON, *Western Translation Theory* cit., p. 9, n. 5.

⁴⁶² V. GARCÍA YEBRA, «Cicerón y Horacio, ¿preceptistas de la traducción?», *Cuadernos de Filología Clásica* 16, 1979, pp. 139-154.

cuestiona la interpretación del pasaje ciceroniano, que pretendería sólo dar normas de estilo para los oradores, la realidad es que ha terminado por constituir la base de todas las propuestas posteriores, asentando la bipartición literalidad vs libertad.

Son múltiples los pasajes en que Cicerón volvió sobre el asunto⁴⁶³. En el *De finibus* (III, 4, 15), tratando la manera de exponer los textos filosóficos griegos, reiteró la oposición al «exprimi verbum e verbo ... ut interpretes indiserti», además, de abordar la capacidad del latín para expresar temas filosóficos y restituir fielmente las connotaciones de los términos griegos: en primer lugar debía elegirse la palabra patrimonial existente en latín que contuviera el mismo significado; de no haberla, se podía expresar el concepto empleando más de un término, aunque de manera sintética; o bien, podía recurrirse a un préstamo del griego, en caso de mayor dificultad⁴⁶⁴. El recurso a términos griegos será una cuestión muy discutida, especialmente por Bruni, partidario de la búsqueda de un equivalente latino, y por Guarino, más flexible y favorable a los préstamos⁴⁶⁵.

En la línea ciceroniana del valor formativo de la traducción, se sitúan Horacio, en cuya *Ars poetica* (133-134) se halla el famoso precepto: «nec verbo verbum curabis reddere fidus/interpres». Una vez establecidos los elementos formales, es decir, las normas del orden (vv.42-45) y de la elocución versificatoria (vv. 46-127), Horacio aconseja centrarse en aquello en lo que reside la originalidad del texto. No importa si el contenido ha sido ya tratado por otros; lo que importa es si el poeta ha sabido darle su sello personal a través de la forma. Horacio propone, pues, reelaborar, y no traducir palabra por palabra, de modo que el poeta o traductor supere la pura imitación servil dando rienda suelta a su originalidad creativa. Se trataría de una condena del método literal, en pro de la «traducción» o reelaboración libre⁴⁶⁶, en la misma línea

⁴⁶³ Algunos pasajes: Cic., *Tusc.* I,1; Cic., *Tusc.* III, 41; Cic., *Tusc.* III, 44; Cic., *Fin.*, I, 10; Cic., *Fin.*, I, 6-7; Cic., *Fin.*, III, 5, donde defiende la superioridad del latín frente al griego; Cic., *Leg.*, II, 17, donde dice «sententias interpretari perfacile est»; Cic., *De orat.*, I, 34, 155; Cic., *Ac.* I, 10; Cic., *Ac.* II, 35; Cic., *Att.* VI, 2, 3.

⁴⁶⁴ «[15] Experiamur igitur, inquit, etsi habet haec Stoicorum ratio difficilium quiddam et obscurius. nam cum in Graeco sermone haec ipsa quondam rerum nomina novarum * * non videbantur, quae nunc consuetudo diuturna trivit; quid censes in Latino fore? Facillimum id quidem est, inquam. si enim Zenoni licuit, cum rem aliquam invenisset inusitatum, inauditum quoque ei rei nomen imponere, cur non liceat Catoni? nec tamen exprimi verbum e verbo necesse erit, ut interpretes indiserti solent, cum sit verbum, quod idem declaret, magis usitatum. equidem soleo etiam quod uno Graeci, si aliter non possum, idem pluribus verbis exponere. et tamen puto concedi nobis oportere ut Graeco verbo utamur, si quando minus occurret Latinum, ne hoc *ephippiis* et *acratophoris* potius quam *proegmenis* et *apoproegmenis* concedatur; quamquam haec quidem praeposita recte et reiecta dicere licebit» (Cic., *Fin.*, III, 4, 15).

⁴⁶⁵ Bruni abomina las traducciones «semi-graecas», salpicadas de términos griegos e intenta ofrecer siempre un equivalente latino; a este respecto son interesantes los siguientes pasajes: BRUNI, *Epistolarum libri*, I, p. 139 y el prefacio a la *Etica* Nicomachea, publicado en BRUNI, *Schriften*, pp. 78-79 y también en BRUNI, *De interpretatione*, pp. 257-258. En cambio, Guarino defiende los préstamos y es partidario de adoptar términos griegos para enriquecer la lengua latina; para ello recurría a Quintiliano, quien los consideraba un enriquecimiento para propio idioma (que llamaba *variatio*); algunos fragmentos guarinianos interesantes en: GUARINO, *Epistolario*, I, pp. 701-702; además, cf. G. FOLENA, *Volgarizzare e tradurre*, Torino: Einaudi, 1991, pp. 61-69; GUALDO ROSA, «Le traduzioni dal greco ...» cit., pp. 187-188. Vid. también Parte II, 1.2, p.351, n. 680, 681.

⁴⁶⁶ A propósito del papel de Horacio en la historia de la traducción, ROBINSON apuntaba: «Horace has played a role in the history of translation theory that is somewhat disproportionate to the passing dismissive remarks he made on the translator in the *Art of Poetry*: frequently cited in the same breath as Cicero, his disparagement of the 'faithful translator' is often turned on its head to support translational fidelity to the original. His specific concern is with the poet who works with received materials, and who might thus be thought of as 'translating' a story from another

de Cicerón. Lo curioso del caso es que durante la Edad Media se dio la vuelta al significado de estos versos, atribuyéndoles un valor positivo, en pro de la paciente y concienzuda labor del traductor fiel.

Otra parada obligada es Quintiliano, con su sentencia: «Neque ego paraphrasin esse interpretationem tantum volo, sed circa eosdem sensus certamen atque aemulationem»⁴⁶⁷. También Quintiliano es favorable a una versión que no sea una paráfrasis sino un «certamen» y «aemulatio» con respecto al original. Además, desde una perspectiva del orador, vale la pena que éste, a fin de enriquecer su lengua y su estilo, traduzca a autores griegos. Del mismo parecer será Aulo Gelio⁴⁶⁸, que, ante la imposibilidad de reproducir exactamente las palabras, los significados y el estilo griegos, defendía las traducciones libres, donde el traductor podía añadir sus rasgos personales, conservando parte de la gracia original; y en la línea ciceroniana se movían asimismo Plinio, Séneca o Frontón. Desde este punto de vista, la traducción acaba por ser concebida como un ejercicio formal, destinado al perfeccionamiento de la técnica a partir de la imitación, un medio para mejorar el propio estilo retórico y oratorio. Ello se explica por el hecho que las capas altas e instruidas de la sociedad romana eran casi todas bilingües y, en consecuencia, el acceso directo al texto original griego hacía superflua cualquier traducción. De ello era consciente Palencia, que en el prólogo a la traducción de Josefo explica: «Y escripta aquesta historia en letras griegas a causa de más extendida intelligencia por el mundo, mayormente por toda Asia pues en Roma la lengua griega era bien entendida por todos los nobles e por los ancianos varones militares»⁴⁶⁹.

A lo largo de la Antigüedad tardía, en contraposición con el método clásico de la reelaboración literaria, la traducción toma otros derroteros. Se iniciaron las traducciones de las Sagradas Escrituras, tanto del Nuevo Testamento, escrito en griego, como del Antiguo, para el que la referencia era la traducción de los Setenta, cuya versión latina dio lugar a textos diversos agrupados en lo que se conoce como el corpus de la *Vetus latina* (ss. II-IV). Los traductores

writer's Greek into Latin. His call for the original imitation of these materials extends to the poet Cicero's admonitions to the orator-in-training. His impulse, like Cicero's, Pliny's, and Quintilian's, is toward originality: toward a personal revitalization of a public text that has become well-worn with use» (*Western Translation Theory* cit., p. 14).

⁴⁶⁷ Estas eran las palabras textuales de Quintiliano: «IV. Sed et illa ex Latinis conversio multum et ipsa contulerit. Ac de carminibus quidem neminem credo dubitare, quo solo genere exercitationis dicitur usus esse sulpicius. Nam et sublimis spiritus attollere orationem potest, et verba poetica libertate audaciora non praesumunt eadem proprie dicendi facultatem. Sed et ipsis sententiis adicere licet oratorium robur, et omissa supplere, effusa substringere. Neque ego paraphrasin esse interpretationem tantum volo, sed circa eosdem sensus certamen atque aemulationem. Ideoque ab illis dissentio qui vertere orationes Latinas vetant quia optimis occupatis quidquid aliter dixerimus necesse sit esse deterius. Nam neque semper est desperandum aliquid illis quae dicta sunt melius posse reperiri, neque adeo ieiunam ac pauperem natura eloquentiam fecit ut una de re bene dici nisi semel non possit» (QUINT., *Inst.*, X, 5, 2-5).

⁴⁶⁸ GELL. IX,9; y XVII, 20, 8-9; A propósito de la propuesta de Gelio, ROBINSON sugería que «adds two new ingredients to Cicero's theory. The first is the heuristic value of translating in both directions, an exercise Cicero never imagined; the second is open competition with the original writer, a kind of one-upmanship whose ultimate aim (apart from the self-aggrandizing joy of winning, of course) is the amassing of expressive capital» (*Western Translation Theory* cit., p.18).

⁴⁶⁹ PALENCIA, *Josefo*, f. 2r.

adoptaron un método extremadamente literal, palabra por palabra, incluso intentando conservar el orden de la frase original, pues como dirá San Jerónimo, las palabras mismas y su orden contenían el misterio divino.

En el siglo V, encontramos una de las figuras más relevantes para la historia de la traducción: San Jerónimo (c. 347 – 419/420), que tradujo, además de la Biblia, otras obras teológicas y exegéticas y constituyó un referente imprescindible para cualquier traductor medieval⁴⁷⁰. Una de sus traducciones, encargada por Eusebio de Cremona, la de la carta de Epifanio de Salamis destinada a Juan de Jerusalén, fue hecha pública por su comitente, en contra de la voluntad de Jerónimo. Ello dio pie a Rufino para acusarlo de falsear el contenido con el fin de desacreditar a Juan de Jerusalén atribuyéndole opiniones heréticas. San Jerónimo se defendió en la célebre carta 57, *Ad Pammachium*, conocida también como el *De optimo genere interpretandi*, escrito hacia el año 395, donde exponía sus ideas sobre la traducción, un auténtico «founding document of Christian translation theory», en palabras de Robinson.⁴⁷¹

En este famoso escrito, Jerónimo establece dos tipos de método basados en la tradicional partición, pero adecuándolos a la diferente tipología textual: «verbum e verbo», en el caso de las Sagradas Escrituras, ya que las palabras han sido inspiradas por la divinidad y su orden es inalterable; y traducción «ad sensum», para las obras profanas o de los padres de la Iglesia (como era el caso de la carta de Epifanio de Salamis), donde podía permitirse más libertad con el fin de proporcionar una lectura inteligible y agradable al lector. Para este segundo caso, Jerónimo aducía las *auctoritates* de Cicerón (*De opt. gen.*) y de Horacio. Lo relevante del caso es que la connotación negativa que había tenido la expresión «verbum de verbo» en época clásica se atenúa e incluso desaparece, convirtiéndose en el método más común.

La concepción medieval, pues, había creado una dicotomía fundamental que diferenciaba la traducción religiosa, que abogaba por una rígida literalidad, y la traducción profana, que proponía una traducción del sentido y permitía mayor libertad.

Boecio (470/75-524), en el siglo VI, defendió la traducción palabra por palabra extendiéndola a las obras filosóficas y científicas, cuyo significado conceptual requería la mayor fidelidad⁴⁷². En el prólogo de su traducción del *Isagogé* de Porfirio⁴⁷³ (s. III), así defendía su postura:

⁴⁷⁰ Algunos de los textos de san JERÓNIMO sobre la traducción són: el prólogo al libro II del *Chronicon* de Eusebio (*P. L.*, 27, 223-226), la *Epístola 121* (*P.L.*, 22, 1006-1038), la *Epístola 57* (*P.L.* 22, 560-579); esta última también en *Liber de optimo genere interpretandi. Epistola 57*, G.J.M. BARTELINK (ed.), Lugduni Batavorum: Brill, 1980; *Contra Rufino*, F. J. TOVAR PAZ (ed.), Madrid: Akal 2003.

⁴⁷¹ ROBINSON, *Western Translation Theory* cit., p.22.

⁴⁷² W. SCHWARZ, «The meaning of Fides Interpres in Medieval translation», *Journal of the Theological Studies* 45, 1944, pp. 73-78; BRUNI, *De interpretatione*, pp. 44-45; P. CHIESA, «Ad verbum o ad sensum? Modelli e coscienza metodologica della traduzione tra tarda antichità e alto medioevo», *Medioevo e Rinascimento* 1, 1987, pp. 1-51.

Secundus hic arreptae expositionis labor nostrae seriem translationis expédiet, in qua quidem uereor ne subierim fidi interpretis culpam, cum uerbum uerbo expressum comparatumque reddiderim. Cuius incepti ratio est quod in his scriptis in quibus rerum cognitio quaeritur, non luculentae orationis lepos, sed incorrupta veritas exprimenda est. Quocirca multum profecisse uideor, si philosophiae libris Latina oratione compositis per integerrimae translationis sinceritatem nihil in Graecorum litteris amplius desideretur.

BOECIO, *In Isagogen Porphyrii commenta* cit., p. 135.

Proponía, en suma, una especie de versión «técnica» deliberadamente literal y poco elegante, aceptando sus límites de «fidus interpres», porque no le interesaba trasladar la «luculentae orationis lepos», sino la «incorrupta veritas».

En la misma línea se sitúa Juan Escoto Eriúgena (810-877), activo en la corte de Carlos el Calvo, que trasladó textos de la patrística griega, y en particular de Dionisio Areopagita⁴⁷⁴, y sobre todo Burgundio da Pisa (Pisa, 1110 – 1193), uno de los traductores más relevantes del siglo XII, que vertió del griego al latín a Juan Damasceno, Juan Crisóstomo y Galeno, entre otros. En el prólogo a la traducción del comentario de Juan Crisóstomo sobre el Evangelio de San Juan, Burgundio realizaba una encendida defensa del método literal, y esbozaba lo que, a mi entender, se podría considerar como la primera historia de la traducción: desde la versión de los Setenta, hasta las de Cicerón, cuya calidad alababa («sua eloquentia sentencie decorem atque eleganciam in suis translationibus conservabant»), pasando por Horacio, Boecio, San Jerónimo y Juan Escoto⁴⁷⁵. Convendrá recordar también a los traductores Roberto Grosseteste (ca. 1170 - 1253) y Guillermo de Morbecca (ca. 1215 - ca. 1286), criticados por Bruni, que los tildó de poco expertos en la materia y de convertir el texto en algo incomprensible a fuerza de seguirlo al pie de la letra.

El método literal había, pues, ido ganando terreno en la historia de la traducción hasta el umbral del Humanismo, si bien cabe decir que no faltaron seguidores de una traducción «ad sensum», como Tomás de Aquino, que la aplicó a los textos profanos, y como San Jerónimo y San Agustín.⁴⁷⁶

⁴⁷³ BOECIO, *In Isagogen Porphyrii commenta*, G. SCHEPSS – S. BRANDT (eds.), en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum latinorum*, Vindobonae: Tempsky; Lipsiae: G. Freytag, 1906, vol. 48.

⁴⁷⁴ En el prólogo a la traducción del *De caelistic hierarchia*, Escoto afirmaba: «Sin vero obscuram minusque apertam praedictae interpretationis seriem iudicaverit, videat me interpretem huius operis esse, non expositorem. Ubi vale pertimesco, ne forte culpam fidi interpretis incurram» (R. COPELAND, *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages. Academic traditions and vernacular text*, Cambridge: Cambridge University Press, 1991, p. 52, quien a su vez toma el texto de *P.L.* 122, 1032).

⁴⁷⁵ He consultado el texto de Burgundio da Pisa en: P. CLASSEN, *Burgundio von Pisa. Richter – Gesandter – Übersetzer*, Vorgetragen am 13. Januar 1973, Heidelberg: Carl Winter – Universitätsverlag, 1974, pp. 84-102.

⁴⁷⁶ Tomás de AQUINO se expresaba así en su proemio: «Nec est dubium quin etiam simile sit in aliis multis. Unde ad officium boni translatoris pertinet ut ea quae sunt Catholicae fidei transferens, servet sententiam, mutet autem modum loquendi secundum proprietatem linguae in quam transfert. Apparet enim quod si ea quae litteraliter in Latino dicuntur, vulgariter exponantur, indecens erit expositio, si semper verbum ex verbo sumatur. Multo igitur magis quando ea quae in una lingua dicuntur, transferuntur in aliam, ita quod verbum sumatur ex verbo, non est mirum si aliqua dubietas relinquatur» (*Contra errores Graecorum*, I, Pról.).

En el ocaso de la Edad Media, la tarea de traducir era vista en cualquier caso como una actividad menor, y casi siempre se escondía tras el anonimato. Persistía a la vez la idea – defendida por Roger Bacon⁴⁷⁷ – de la imposibilidad de una traducción perfecta, y de su consiguiente irrelevancia. Esta idea llegaría hasta Domenico da Prato⁴⁷⁸ (ca. 1370-ca. 1432), para quien «La fama è dell’inventori delle opere e non dei traduttori (...) quelli vivono ancora e questi sono sempre morti», y hasta Dante, para quien era una quimera pretender reproducir exactamente en otra lengua la misma musicalidad y estilo del original:

E però sappia ciascuno che nulla cosa per legame musaico armonizzata si può de la sua loquela in altra transmutare senza rompere tutta sua dolcezza e armonia. E questa è la cagione per che Omero non si mutò di greco in latino come l'altre scritture che avemo da loro. E questa è la cagione per che li versi del Salterio sono senza dolcezza di musica e d'armonia; chè essi furono transmutati d'ebreo in greco e di greco in latino, e ne la prima transmutazione tutta quella dolcezza venne meno.

Dante, *Convivio*, VII, 14-15

A esta opinión aludirá, como veremos, Palencia en uno de sus prólogos.

4.1.2. La ruptura: la concepción de la traducción en los humanistas

El panorama empezó a cambiar, una vez más, con Petrarca y su interés por la recuperación de los textos griegos. Petrarca se movía dentro de los preceptos de Cicerón y Horacio⁴⁷⁹, y lamentaba la ignorancia de los traductores que, por desconocer a Aristóteles, lo trasladaban al latín haciéndole decir lo que no había dicho: «Aristotilis mentem non illius, sed suis verbis exprimere et audienti gratius et promptius sit loquenti»⁴⁸⁰. Ignorantes, pues, de lo

⁴⁷⁷ Me parece interesante como ROBINSON resume el pensamiento de Roger Bacon: «His attack on translation is three-pronged: (1) the differences between languages make translations unreliable; (2) the lack of adequate target-language (in this case, Latin) terminology makes translations difficult to understand; and (3) the lack of translators qualified in both the source and the target languages and in scholarship (philosophy and science) makes translations mutually contradictory and virtually impossible to read» (*Western Translation Theory* cit., p 45).

⁴⁷⁸ P. VITI, «Domenico da Prato», *DBI* 40, 1991, pp. 661-663.

⁴⁷⁹ En relación a la idea de traducción, PETRARCA aclaraba a Boccaccio las siguientes ideas: «Unum sane iam hinc praemonuisse velim ne post factum siluisse poeniteat; nam si ad verbum, ut dicis, soluta oratione res agenda est, de hoc ipso loquentem Hieronymum audite, in proemio libri *De temporibus* quem ab Eusebio Caesariensi editum in latinum transtulit. Verba enim ipsa posui viri ipsius utriusque linguae aliarumque multarum peritissimi, et in ea praesertim facultate famosissimi. Si cui, inquit, non videtur linguae gratiam interpretatione mutari, Homerum ad verbum exprimat in latinum: plus aliquid dicam: eundem in qua lingua prosae verbis interpretetur: videbit ordinem ridiculum; et poetam eloquentissimum vix loquentem. Haec dixi ut, dum tempus est, videas ne tantus labor irritus sit. Ego rem utcumque fieri cupio: tanta enim mihi litterarum nobilium fames est, ut valde esurientis in morem, qui coci artificium non requirit, fiendum ex his qualemcumque cibum animae magno cum desiderio expectem. Et profecto quoddam breve, ubi Homeri principium Leo idem solutis latinis verbis olim mihi quasi totius operis gustum obtulit, etsi Hieronymi sententiae faveat, placet tamen; habet enim et suam delectationem abditam; ceu quaedam epulae, quas gelari oportuit, nec successit, in quibus etsi forma non haereat, sapor tamen odorque non pereunt. Pergat ergo bene iuvantibus Diis, et Homerum nobis perditum restituat» (PETRARCA, *Epistolae de rebus familiaribus et variae* cit., vol. III, XXV, pp. 369–371).

⁴⁸⁰ PETRARCA, *De sui ipsius et multorum ignorantia. Mon ignorance et celle de tant d'autres : 1367-1368*, BOULNOIS, O. (pról.) – BERTRAND, J. (trad.) – CARRAUD, C. (ed.), Grenoble: Jérôme Millon, 2000, IV, 52; también, *ibid.*, IV, 30-31.

que traducían, manifestaban su «inopia» tanto del «intellectus» como en el «sermonis». Criticó también la traducción que había realizado Leonzio Pilato, dejando clara su antipatía por las traducciones «ad verbum», en favor de una versión más libre en apariencia, pero más fiel en esencia.

Uno de los personajes clave del siglo XIV en este aspecto fue Coluccio Salutati (1331 – 1406) por su labor de impulsor de traducciones. En la línea jeronimiana de la versión *ad sensum* –aunque sólo de modo implícito–, Coluccio proponía una nueva práctica que respondiera a los cánones y a las exigencias de la retórica y la oratoria, un discurso que se adhería claramente a las incipientes corrientes humanísticas, sobre todo por lo que se refería a la depuración de la lengua latina. Bastará recordar su voluntad de corregir ciertas traducciones, como la de Simón Atumano del *De cohibenda ira*, que Pietro Corsini le había hecho llegar (*vid.* Cap. 1.2). Al florentino le incomodaba profundamente aquella traducción palabra por palabra, que tildó de semigriega y de incomprensible, y expresó la necesidad de construir un texto latino estilísticamente bien elaborado que, además de transmitir el contenido, fuera de agradable lectura.

Sobre esta base, propuso reelaborar la traducción de la *Iliada*, realizada en casa de Boccaccio por Leonzio Pilato (1360-2), y que calificó de «horridam et incultam»⁴⁸¹. Así, en 1392 animaba a su amigo Antonio Loschi a realizar una nueva versión según los principios de la oratoria latina:

Quod opus, crede michi, si iuvenibus nobis innotuisset, ista me translatio tibi necnon et ceteris praeperisset pulcherrimum factu ratus per tanti vatis orbitam ac vestigia proficisci. Nec te terreat insulsa nimis illa translatio et, quod nichil in ipsa secundum verba suave sit. Res velim, non verba consideres; illas oportet extollas et ornes et tum propriis, tum novatis verbis comas talemque vocabulorum splendorem adicias, quo non inventionem solum nonque sententiis, sed verbis etiam Homericum illud, quod omnes cogitamus, exhibeas atque sonos. Hec leviter facies, si tibi non placueris, si iam dicta conabere mutatis verbis et ornatibus aliter enarrare, et demum eliges, quod melius aut optimum iudicabis, vel, si ex omnibus colliges, ut divinius ornatiusque sonuerit, nunquam enim, si semel tantum dixeris, rerum tuarum bonus iudex eris; placent enim nobis cuncta, quae facimus. Sed, si pluries idem et diversimode repetes, eris inter tua iudex optimus et elector, praesertim si moram adicias nec volueris esse subitus iudicator. Non etiam verbo verbum – sicut inquit Flaccus – curabis reddere fidus / *Interpres*, nec carmini carmen connumerare. Denique cunctis debitam tribues maiestatem, si soluta mutatis vel additis coniunctionibus nectes, si frigidiuscula tum exclamationibus, tum interrogando, quasi quibusdam accendes igniculis; si denique poteris, inventa commutans vel omitteas aliquid aut addens, seriem efficere gratiorem; et demum, si primo nitaris tum magis propria, tum magne splendentia vel sonora vocabula, quam *interpres* ille fecerit, et ea eadem ipsa prosa non versibus in eandem sententiam adhibere. Hec satis.

SALUTATI, *Espistolario*, vol. II, libr. VII, ep. 23. pp. 356-367.)

⁴⁸¹ «Gaudeo, dilectissime fili, quod, postquam habes Homerice translationem Iliados, licet horridam et incultam, cogitaveris ipsam excolere et heroico carmine divinum illud opus Latine tradere velis. Ut, cum nobis solo nomine nota sit» (SALUTATI, *Espistolario*, II, pp. 354-8).

Lo importante era tener claro el concepto que había de trasladarse, no tanto las palabras («res velim, non verba consideres»); para ello se podía quitar, añadir, embellecer, de manera que el texto sonase tal y como lo había concebido Homero, además de resultar agradable al lector. Como afirma Sabbadini: «Siamo dunque avvertiti: tradurre significava abbellire abbellire abbellire e soprattutto mutare togliere aggiungere»⁴⁸².

En el *Quattrocento* la traducción no solo adquiere una dimensión desconocida hasta el momento, sino que se convierte en uno de los pilares de la cultura humanística⁴⁸³. La sensación de pérdida del legado clásico, tanto material como cultural, ya estaba viva en Petrarca⁴⁸⁴, pero ahora la traducción aparece como el medio más apto para tener acceso directo a las palabras y los pensamientos de los antiguos. La versión al latín, y posteriormente a las lenguas romances, dejó de ser un mero ejercicio técnico para inscribirse en un programa cultural mucho más vasto.

Por ello el estudio de la lengua griega constituyó uno de los objetivos de la época. Como hemos visto en el Cap. 1.1. la llegada de Manuel Crisoloras dio un impulso crucial en tal sentido, proporcionando las herramientas para estudiarla de una manera autónoma y elaborando una gramática que posteriormente amplió Guarino. Uno de los métodos más eficaces de apoyo para ese estudio fue la elaboración de traducciones. Empezó así un movimiento febril de versiones, cuyos pioneros fueron los discípulos de Crisoloras: en Venecia Guarino, que una vez convertido en maestro, enseñó a Barbaro y a Giustiniani; en Florencia Bruni y Giacomo Angelo della Scarperia, más tarde Filelfo, y su discípulo Lapo de Castiglionchio, además de muchos otros⁴⁸⁵.

Por lo que se refiere al método empleado por Crisoloras⁴⁸⁶, poseemos el precioso texto de uno de sus discípulos, Cencio de' Rustici (1380/90– 1445), quien, en el prólogo a su traducción de Arístides, lo resumía así:

Sed ut de interpretis natura aliquid dicam, ferebat Manuel, homo sine ulla dubitatione divinus, conversionem in latinum ad verbum minime valere. Nam non modo absurdum esse asseverabat, verum etiam interdum graecam sententiam omnino perverter. Sed ad sententiam transferre opus esse aiebat hoc pacto, ut ii, qui huiusmodi rebus operam darent, legem sibi ipsis indicerent ut nullo modo proprietatis graeca immutaretur; nam si quispiam, quo luculentius apertiusque suis hominibus loquatur, aliquid graecae proprietatis immutarit, eum non interpretis, sed exponentis officio uti.

L BERTALOT, «Cincius Romanus und seine Briefe»,

Quellen und Forschungen aus Ital. Archiven, XXI, 1929-30, p. 210

⁴⁸² SABBADINI, *Il metodo* cit., p. 25.

⁴⁸³ ID, *Guariniana* cit., p. 135; R.R. BOLGAR, *The Classical heritage and its beneficiaries*, Cambridge: Cambridge University Press, 1954, pp. 165-301, y muy útil los Apéndices sobre los manuscritos griegos en el s. XV pero sobretudoo el (II) «Translations of Greek and Roman Classics before 1600», pp. 455-505; BUCK, *L'eredità classica* cit., p. 88.

⁴⁸⁴ BRUNI, *De interpretatione*, p.6.

⁴⁸⁵ SABBADINI, *Guariniana* cit., p. 131.

⁴⁸⁶ Sobre los criterios de Crisoloras sobre la traducción, cf. VOIGT, *Il Risorgimento dell'antichità* cit., vol. II, p.11 y p. 158; ROSSI, *Il Quattrocento* cit., p. 94-95, y p. 153 «Criteri dei traduttori»; CAMMELLI, *I dotti bizantini* cit., p. 90 ss.; SABBADINI, *Il metodo* cit., p. 23-24; GARIN, *La letteratura umanistica*, en *Storia della letteratura italiana*, III, *Il Quattrocento e l'Ariosto*, Milano: Garzanti, 1966, pp. 45-46.

Es decir, la «*conversio ad verbum*» carece de todo valor estilístico y puede incluso llegar a pervertir el significado del original. Es, por usar palabras de Sabbadini, «l'interpretazione pedantesca letterale, interlineare»⁴⁸⁷, contra la cual se estaba llevando a cabo una auténtica campaña de desprestigio. En segundo lugar, como opción privilegiada, la traducción «*ad sententiam*», «la traduzione oratoria fedele»⁴⁸⁸, cuya condición era no alterar la «*proprietas graeca*» a fin de satisfacer las exigencias tanto del significado, como de la estructura y la forma de la oratoria latina; en definitiva, y retomando las palabras de M. Cortesi, un método que «proponeva il rispetto del testo originale senza penalizzare l'efficacia espressiva e la proprietà della lingua in cui lo si vuole trasferire»⁴⁸⁹. En tercer lugar, se sobreentiende otra práctica traductora basada en «*immutari*» según el «*officio exponentis*»: «la traduzione oratoria libera», es decir, una adaptación libre que supone la abreviación del texto (*synopsis*) o bien su ampliación (*expositio*) recurriendo a otras fuentes.

La multiplicidad de prácticas traductoras no permite, pues, hablar de una única teoría aceptada⁴⁹⁰. Ya fuera Bruni, Filelfo, Poggio, Uberto o Pier Candido Decembrio, Guarino, Giustiniani, Lapo, Barbaro, Poliziano, tenían su propio método. Los traductores, salidos del anonimato medieval, aprovechan sus prólogos y muchas de sus epístolas para hablar del oficio de traductor o de su propio trabajo, ofreciendo un sinnúmero de noticias dispersas. Son especialmente las traducciones del griego al latín las que concentran el mayor esfuerzo de reflexión por la dificultad de recuperar el estilo de la lengua latina clásica rescatándola de las ruinas medievales. La traducción presentaba así un doble atractivo, por un lado, acceder de forma directa al pensamiento de los grandes autores, ya fueran latinos o griegos, prescindiendo de versiones medievales; por el otro, ejercitarse en las dotes oratorias y retóricas, avaladas por Cicerón, aunque, en un cierto sentido, seguía permaneciendo la sensación de pérdida producida durante el trasvase, como lo demuestran las palabras de Guarino en la *Vita Platonis*:

6.1 Multum enim super prosam orationem et, quam pedestrem graeci uocant, surgit, ut non hominis ingenio, sed quodam delphico, ut poeta diceret, uideatur oraculo dei instinctus, 2 adeo ut quidam latinae linguae praeclarus auctor et graece peritissimus Platonis uerba in Romanam dictionem uertere formidaret, cum ad explicandas eorum pietates et (ut ita dicam) compositionis harmoniam nequaquam posset latina oratio

⁴⁸⁷ SABBADINI, *Il metodo* cit., p. 25

⁴⁸⁸ *Ibid.*

⁴⁸⁹ CORTESI, «La tecnica del tradurre...» cit., p.145.

⁴⁹⁰ Para una bibliografía detallada sobre el método de traducción de los humanistas, cf. BRUNI, *De interpretatione*, p. 6, n. 11; además de otros artículos útiles, como: M. PADE, «Valla's Thucydides: Theory and Practice in a Renaissance Translation», *Classica et Medievalia* 36, 1985, pp. 275-301; A. DE PETRIS, «Le teorie umanistiche del tradurre e l'*Apologeticus* de Giannozzo Manetti», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 37, 1975, 14-32; REGOLIOSI, «Mercatura optimarum artium. La traduzione secondo Lorenzo Valla», en J. HAMESSE (ed.), *Les traducteurs au travail: leurs manuscrits et leurs méthodes. Actes du Colloque international organisé par le «Ettore Majorana Centre for Scientific Culture» (Erice, 30 septembre – 6 octobre 1999)*, Turnhout: Brepols (FIDEM, Textes et études du Moyen Âge 18), 2001, pp. 449-470

aspirare. 3 Quod si ex Platonis oratione uerbum aliquod demas mutesue, et si commodissime facias, de elegantia tamen partem non paruam sane detraxeris. Sed haec postea.

GUARINO, *Vita Platonis*, §6.1.

A finales del siglo XIX, Donato Gravino⁴⁹¹ proponía tres tipos diferentes de método utilizado por los humanistas: uno, al que responden Bruni, Filelfo, Valla, Decembrio, que pretendía traducir todo lo que estaba en el original, haciendo que cada palabra, frase o locución griega tuviese equivalencia en latín. Un segundo, correspondiente a los preceptos de Crisoloras, que proponía una traducción siempre fiel, pero con la conciencia de que la pretensión de traducir todos los términos griegos era inalcanzable. Y por último, el representado por Bracciolini, que aglutina los preceptos de Crisoloras junto con los de Cicerón, Niccolò Perotti y Trapezunzio.

Sabbadini, de modo parecido, distingue tres opciones⁴⁹²: la interpretación literal representada por Leonzio Pilato, con la versión de los poemas homéricos, algunas traducciones de Esopo, las epístolas de Pseudo-Falarides, y de algunas vidas de Plutarco; en segundo lugar, la traducción oratoria, representada por Bruni, Francesco Filelfo, Leonardo Giustinian, Giacomo Angeli della Scarperia, Guarino y Lapo da Castiglionchio, aunque en este grupo, el mismo Sabbadini advertía diferencias internas: «1° traduzione strettamente letterale col Filelfo; 2° traduzione largamente letterale con Guarino, il Giustinian, il Beccaria, il Bruni, lo Scarperia; 3° traduzione letterale, stilistica con Lapo»⁴⁹³. Por último, el grupo de los traductores libres, representado por Salutati, Poggio, Francesco Barbaro y Donato Acciaiuoli⁴⁹⁴, donde las licencias del traducir predominaban, como en el caso del *Cicero novus* de Bruni⁴⁹⁵. Pero como afirma Cortesi, se trata de meras hipótesis a falta de «una storia delle versioni nel sec. XV, poiché scarse sono le edizioni critiche, poche le indagini filologicamente accettabili sui singoli testi, le uniche operazioni che permetteranno non solo di conoscere le opere tradotte e la loro diffusione, ma soprattutto di impostare in maniera corretta il rapporto tra teoria della traduzione e prassi versoria, tra i testi scelti e quello che il traduttore è riuscito a capire effettivamente e a comunicare nella nuova lingua. Allora sarà pure indispensabile rivedere e rettificare l'attuale presentazione e interpretazione di gran parte della storia del Quattrocento nei suoi aspetti

⁴⁹¹ D. GRAVINO, *Saggio d'una storia dei volgarizzamenti d'opere greche nel secolo XV*, Napoli: [s.n.], 1896, pp. 35 y siguientes.

⁴⁹² SABBADINI, *Il metodo* cit., p. 25.

⁴⁹³ ID., *Guariniana* cit., p. 135

⁴⁹⁴ ID., *Il metodo* cit., p. 25.

⁴⁹⁵ En referencia a esta categorización de Sabbadini, M. CORTESI señalaba: «Casi come questi insegnano che una versione non può essere semplicisticamente ricondotta entro il triplice binario del *verbum de verbo*, o della traduzione oratoria fedele o della traduzione oratoria libera, secondo le definizioni di Remigio Sabbadini, ma che è indispensabile cogliere la peculiarità di ciascun caso, valutarlo all'interno dell'ambiente in cui si esplica l'attività dell'umanista, il quale può riservare anche apparenti contraddizioni ai canoni teorici a volte enunciati in modo esplicito. (...) Lo scopo è quello di tradurre in modo tale che il significato della frase rimanga immutato (*ad sententiam*), tenendo presenti però i caratteri inconfondibili della lingua latina: *dignitas, copia dicendi, ornatus* in base alle consuete norme ciceroniane» («La tecnica del tradurre...» cit., p.148).

letterari, scientifici e filosofici, le cui novità vanno al di là di curiosità grammaticali, retoriche e erudite»⁴⁹⁶.

4.1.3. La propuesta innovadora de Leonardo Bruni

Leonardo Bruni dedicó a la traducción muchos de sus esfuerzos y, no solo vertió al latín algunas *Vidas* de Plutarco, sino que también afrontó otros autores como San Basilio Magno (*Oratio ad adolescentes*), diversos diálogos platónicos (*Fedón, Fedro, Apología de Sócrates*) u obras de Aristóteles (*Ética Nicomaquea, Política*)⁴⁹⁷; en su *Commentarius rerum suo tempore gestarum*, recordaba esta dedicación febril con la que él y sus compañeros habían abordado tantas traducciones. A diferencia de otros humanistas, Leonardo llegó a dominar tanto el vulgar como el latín y el griego; no sólo, sino que fue el primero en teorizar sobre el método de traducción en su *De interpretatione recta*. Una serie de ideas, en definitiva, que nacían de su experiencia como traductor, prolongada a lo largo de toda su vida y espoleada por la polémica contra prácticas medievales⁴⁹⁸.

En muchos de sus prólogos, Bruni aprovecha para aclarar su postura, contrarrestar críticas y justificar sus ideas. Uno de los más interesantes es seguramente el prólogo a la *Vita Marci Antonii* (ca. 1405/06), dedicado a Salutati, donde trata una serie de puntos que anticipan su *De interpretatione recta*. En primer lugar, señala la necesidad de recuperar la herencia de la antigüedad clásica para la utilidad de los hombres modernos. En segundo lugar, reivindica el papel de los intérpretes, hasta el momento despreciados y acusados incluso de los errores que en realidad pertenecían al original:

Quis enim has conversiones legit, qui non omnia preclare dicta primi auctoris putet, omnia vero absurda conversoris vitio facta esse arbitretur? (...) Atque ita fit, ut laus quidem omnis primi auctoris sit, reprehensio vero conversoris, ut admirandum videatur, in tam iniqua conditione rerum velle quemquam sane mentis ad transferendum accedere.

BRUNI, *De interpretatione*, p.239.

En tercer lugar, defiende la capacidad de la lengua latina para trasladar cualquier concepto y expresión griegos.

Hacia los años 20, a raíz del debate desatado por su nueva traducción de la *Ética a Nicomaco* de Aristóteles, decide defender su método fijando sus rasgos distintivos de forma ordenada. Sus ideas cristalizaron en el *De interpretatione recta*, compuesto entre 1424 y 1426.

⁴⁹⁶ CORTESI, «La tecnica del tradurre...» cit., p. 144.

⁴⁹⁷ Para las traducciones de las *Vidas*, vid. Cap. 1.3. y Tabla 1, p. 45-46

⁴⁹⁸ cf. la introducción de P. VITI, en BRUNI, *De interpretatione*, y en concreto sobre Bruni traductor, p. 14, n. 32; así como, Paul BOTLEY, *Latin translation in the Renaissance. The Theory and Practice of Leonardo Bruni, Giannozzo Manetti and Desiderius Erasmus*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp. 5-62.

Allí, Bruni se aparta de la terminología usada hasta el momento, al haber perdido ya la razón de ser la antítesis frontal *ad verbum* y *ad sensum*. Sitúa, eso sí, en primer lugar y como condición *sine qua non*, la estricta fidelidad al texto, pero en un sentido más complejo y profundo. Además, enuncia las dotes que debe poseer el traductor y fija con mayor exactitud el método que éste debe seguir. Así, el tratado se divide en tres partes:

Una primera está dedicada propiamente al método de traducción y se enlaza con su mordaz crítica al traductor de la *Ética Nicomachea*⁴⁹⁹. Propone, pues, una definición de traducción: «Dico igitur omnes interpretationis vim in eo consistere, ut, quod in altera lingua scriptum sit, id in alteram recte traducatur», y sostiene de antemano que la traducción es una labor difícil: «Magna res igitur ac difficilis est interpretatio recta», que merece ser reubicada y a la que se debe dar el justo reconocimiento. Las cualidades del buen traductor son por tanto:

a) El dominio de la lengua y la cultura de partida⁵⁰⁰, para poder captar todas las sutilezas, la fuerza y los significados de las palabras y los conceptos; un conocimiento alimentado por la lectura directa de los autores clásicos⁵⁰¹.

b) El conocimiento profundo de la lengua y la cultura de llegada para saber en cada momento el valor exacto de los términos equivalentes sin tener que recurrir a préstamos innecesarios⁵⁰².

c) El dominio del estilo característico de los mejores escritores, imitándolo y rehuyendo los neologismos y los barbarismos⁵⁰³;

d) Sensibilidad para captar la elegancia y la armonía del original, es decir, el «ornatus», además de la «doctrina»⁵⁰⁴.

⁴⁹⁹Una primera parte la constituyen los §§1-17 (BRUNI, *De interpretatione*, pp. 74-88). La crítica al traductor de la *Ética* ya había sido tratada en la *Praemissio quaedam ad novae translationis Ethicorum Aristotelis*, donde afirmaba que urgía una nueva traducción, «ut hos libros nunc primum Latinos fecerim, cum antea non essent»; esta era la justificación de Bruni: «Ego igitur infinitis paene huiusmodi erroribus permotus, cum haec indigna Aristotele, indignaque nobis ac lingua nostra arbitrarem, cum suavitatem horum librorum, quae Graeco sermone maxima est, in asperitatem conuersam, nomina intorta, res obscuratas, doctrinam labefactatam uiderem, laborem suscepi nouae translationis, in qua, ut cetera omittam, id assecutum me puto, ut hos libros nunc primum Latinos fecerim, cum antea non essent.» (GONZÁLEZ ROLÁN et al., *Humanismo y teoría de la traducción* cit., p.192); a lo que años más tarde Cartagena responderá: «Pero en vista de que se lanzó contra la antigua traducción hasta el punto no ya de denunciar su imperfección, sino incluso su total inexistencia, al afirmar que los libros de la *Ética* todavía no estaban traducidos al latín, ni siquiera existiera, he pensado que había que oponerse con razón a fin de que los sabuesos de nuestra versión cejen en semejante intemperancia moderna» (*Ibid.*, p.203).

⁵⁰⁰ «nec ea parua neque vulgaris, sed magna et trita et accurata et multa ac diuturna philosophorum et oratorum et poetarum et ceterorum scriptorum omnium lectione quesita. Nemo enim, qui hos omnes non legerit, evoluerit, versarit undique atque tenuerit, vim significataque verborum intelligere potest (...)» (BRUNI, *De interpretatione*, p. 82)

⁵⁰¹ «Sit igitur prima interpretis cura linguam illam de qua sumit, peritissime scire, quod sine multiplici et varia ac accurata lectione omnis generis scriptorum numquam assequatur» (*Ibid.*, p.82; §§6-10)

⁵⁰² «Deinde linguam eam, ad quam traducere vult, sic teneat, ut quodammodo in ea dominetur et in sua totam habeat potestate; ut, cum verbum verbo reddendum fuerit, non mendicet illud aut mutuo sumat aut in greco relinquat ob ignorantiam latini sermonis; vim ac naturam verborum subtiliter norit» (*Ibid.*, p.82; §11).

⁵⁰³ «Consuetudinis vero figurarumque loquendi, quibus optimi scriptores utuntur, nequaquam sit ignarus; quos imitetur et ipse scribens, fugiatque et verborum et orationis novitatem, presertim ineptam et barbaram» (*Ibid.*).

⁵⁰⁴ «Habeat aures earumque iudicium, ne illa, que rotunde ac numerose dicta sunt, dissipet ipse quidem atque perturbet (...) et doctrina rerum sit et scribendi ornatus, ille demum probatus erit interpres, qui utrumque servabit» (*Ibid.*, p.82; §12)

e) Capacidad de captar tanto la singularidad de la lengua como la voluntad del escritor concreto que se traduce⁵⁰⁵, a fin de evitar el defecto habitual en los traductores de entender mal lo que se traduce o de traducirlo erróneamente, o bien de traducir un pasaje elegante de una manera imprecisa, tosca y desordenada: «Bonus quidem interpres in singulis traducendis ita se conformabit, ut singulorum figuram assequatur». Un traductor debe, en suma, saber distinguir a Salustio de Cicerón, porque cada autor implica problemas diferentes, sobre todo por lo que se refiere al estilo, y debe ser trasladado a la lengua de llegada con eficacia correspondiente: «Hec est enim optima interpretandi ratio, si figura prime orationis quam optime conservetur, ut neque sensibus verba neque verbis ipsis nitor ornatusque deficiat»⁵⁰⁶.

f) Capacidad de mantener la armonía y el ritmo del texto original, conservando los contenidos y la belleza del estilo, pero renunciando, si es preciso, a algunas figuras retóricas. Dado que «Difficillimum tamen est illa recte transferre, que a primo auctore scripta sunt numerose atque ornate», debe siempre intentar trasportar los «exornationum genera – unum, quo verba, alterum, quo sententie colorantur», es decir, tanto el que se refiere a cuestiones de prosodia, ritmo, figuras retóricas como antítesis, aliteraciones, etc., y a los contenidos (de más fácil resolución): «intelligende sunt enim ab interprete huiuscemodi, ut ita dixerim, orationis virtutes ac in ea lingua, ad quam traducit, pariter representande»⁵⁰⁷.

La segunda parte del tratado ofrece ejemplos de pasajes traducidos de las obras de Platón y Aristóteles⁵⁰⁸. La tercera recupera algunos pasajes de la traducción aristotélica realizada por Roberto Grosseteste y analiza con detalle términos, expresiones y períodos para demostrar la ineptitud del traductor de la *Ética*⁵⁰⁹.

Bruni concluye su opúsculo citando a San Jerónimo y a Cicerón. Estas dos *auctoritates* sirven para dar fuerza a sus críticas, pese al carácter innovador del método propuesto, así como para reafirmar una línea de continuidad con Cicerón en un punto básico: la necesidad del dominio de la cultura de partida y el profundo conocimiento de ambas lenguas, la de partida y la de llegada.

⁵⁰⁵ «In traductionibus interpres quidem optimus sese in primum scribendi auctorem tota mente et animo et voluntate convertet et quodammodo transformabit eiusque orationis figuram, statum, ingressum coloremque et liniament cuncta exprimere meditabitur» (*Ibid.*, p. 84: §13).

⁵⁰⁶ *Ibid.*, p. 85-86; §14.

⁵⁰⁷ *Ibid.*, p.86-88; § 15-17.

⁵⁰⁸ La segunda parte comprende los §§ 18-29 (BRUNI, *De interpretatione*, pp. 88-102). Para los diferentes autores comentados, entre los cuales Aristóteles (*Ética*), Platón (Fedro) cf. *Ibid.*, p.64.

⁵⁰⁹ La tercera parte está constituyda por §§30-46 (*Ibid.*, pp.102-122); Bruni confunde el traductor de la *Ética*, que fue Roberto Grosseteste, y el de la *Política*, el británico Guillermo de Moerbecke que llevó a cabo la traducción de los libros III-VIII, después de reelaborar los libros I-II a partir de una versión anterior; también en la carta a Francesco Pizolpasso, del 15 octubre 1435 (BRUNI, *Epistolarum libri*, II, p. 89) identifica dos traducciones de Aristóteles, de un lado, la «vetus», realizada a partir de un texto árabe en tiempos de Averroes, la otra, «nova», llevada a cabo «a Britannico quodam» (BRUNI, *De interpretatione*, pp. 40-41, 45 y 65).

Fueron las ideas de Bruni las que tuvieron mayor peso en el Humanismo y a ellas se remitieron gran cantidad de traductores, que acabaron por desechar definitivamente el sistema *ad verbum* de las traducciones medievales. Como diría Giannozzo Manetti:

24. De hac nostra circa interpretationem rectam opinione si quis forte dubitaret, traductiones ad uerbum factas in manus sumat: ex quibus quidem paulo diligentius accuratiusque perlectis omnis inter legendum eius dubitatio ambiguitasque cessabit. Verba enim inepta, peregrina et ambigua, sententias obscuras intercisasque et interdum alienas falsasque reperiet.

M. Pérez González, *G. Manetti y la traducción en el siglo XV*: edición crítica del *Apologeticus*, libro V, [León]: Ediciones Universidad de León, 1999, p.98

4.1.4. La propuesta de Trebisonda

Ya hemos dicho que Palencia frecuentó probablemente las clases de Trebisonda, primero en Florencia, y posteriormente en Roma. Cabe preguntarse ahora si aquella docencia se extendió a su método de traducción, por lo que valdrá la pena resumir las ideas que a tal respecto había defendido el bizantino.

Jorge de Trebisonda había llevado a cabo un gran número de traducciones que abarcan dos filones, ambos pertenecientes al ámbito de la filosofía: autores clásicos como Aristóteles (*Rhetorica*, *De anima*, *Physica*, *De generatione et corruptione*, *De caelo et mundo*, *De animalibus*, *Problemata*, *Meteorologica*, y otros opúsculos de los *libri naturales*), Platón (*Leges*, *Epinomis*, *Parmenides*), además de un texto oratorio de Demóstenes (*De corona*) y el *Almagesto* de Ptolomeo así como el *Centiloquium* del pseudo-Ptolomeo; del otro, los padres de la Iglesia (San Basilio, *Adversus Eunomium*, *De Spiritu Sancto ad Amphiloichium*; Cirilo de Alejandría, el comentario evangélico *In Ioannem*, *Thesaurus*; Eusebio, *Praeparatio evangelica*; Gregorio Nacianceno, *De laudibus S. Basilii et S. Athanasii*; Gregorio de Nisa, *De vita Moysis*; Juan Crisóstomo, *In Matheum*).⁵¹⁰

Se ha considerado en general a Trebisonda como un mal traductor, alegando que se tomaba demasiada libertad a la hora de trasladar los textos, especialmente los de patrística, y muy en particular la *Praeparatio evangelica* de Eusebio, pero falta por realizar un análisis concreto de su práctica⁵¹¹.

⁵¹⁰ MONFASANI, *Byzantine Scholars* cit., p. 57; ID., *George of Trebizond*, p. 411; ID., *Collectanea Trapezuntiana: texts, documents, and bibliographies of George of Trebizond*, Binghamton, N.Y.: Medieval & Renaissance Texts & Studies in conjunction with the Renaissance Society of America, 1984, pp. 698-709; GARIN, «Traduzioni umanistiche...» cit., pp.75-81.

⁵¹¹ MONFASANI, *George of Trebizond*, p. 76, n. 33 y 34; En el caso de la *Praeparatio* se criticó que suprimiera algunos pasajes, ello quizás fue debido a que se trataba de un encargo papal, como el mismo Trebisonda decía en el prólogo: «Quare sentibus tuo iussu amputatis, rosas solummodo Latinis hominibus hac traductione obtulimus» (*Ibid.*, p.76).

Lo cierto es que Trebisonda hacía una clara distinción basada – conforme a las tesis de san Jerónimo – en la tipología textual. De un lado, diferenciaba los textos filosóficos y sagrados, para los cuales proponía una versión lo más literal posible, aunque sin caer en la impropiedad o la incomprendibilidad del latín⁵¹²:

Non enim unus modus in traducendo est, sed pro rerum subiectarum varietate varius atque diversus ... Hanc traducendi rationem [*el método literal*] divine scripture naturalique Aristotelis philosophie convenire nemo nisi omnino imperitus dubitabit. Quis historicum aliquem vertit, is de verbis nihil laboret, sed cum rem totam perceperit, latius strictiusve, dum historico genere dicendi utatur, eam more sue in Latinum vertat licebit.

MONFASANI, *George of Trebizond*, p.65

En este tipo de textos, el contenido y el vocabulario técnico específico eran mucho más importantes, y por ello se exigía una mayor fidelidad incluso en el orden de la frase: «in Aristotelicis quidem traducendis, quantum fieri a nobis potuit, nihil praetermisimus, nihil addidimus, ordinemque ipsum graecorum verborum ubique conati sumus inviolatum reddere»⁵¹³. Por otro lado, en los escritos literarios e historiográficos, la elegancia de la expresión debía preservarse al precio de una mayor libertad⁵¹⁴.

En lo tocante a la necesaria fidelidad al contenido y a la forma, Trebisonda reconocía que era a veces imposible no omitir alguna cosa o añadirla; lo que no toleraba era la comisión de errores por la ignorancia de los conceptos y que, además, el traductor ejerciera de censor:

Sed dicet forsán quispiam non esse possibile hominem, cum traducat, nihil relinquere, nihil addere. Nec id ignoro, et illud scio in tam paucis verbis tam multa committere non erroris esse, sed ignorantiae atque dementiae. Illud verbis, hoc rebus attribuo. Praeterea de addendo relinquendoque regula quaedam teneri solet a doctis. Nam quae historice dicuntur, iis si quis addidit, fidem historiae violavit, sin omisit, non violavit.

MONFASANI, *George of Trebizond*, p. 379.

Si un traductor pretendía omitir muchos datos o compilar sólo los que le interesaban, entonces su trabajo se transformaba en un epítome o compendio, pero no en una traducción. El traductor no podía trasladar al filósofo de una manera subjetiva, aportando su visión y sobreponiéndola a la del autor. Ese tipo de intervenciones debían, si acaso, relegarse al margen y no en forma de «emendaciones» silenciadas dentro del texto. De ahí su censura del método utilizado por Gaza:

⁵¹² MONFASANI, *Collectanea Trapezuntiana* cit. 1984, p.720-721

⁵¹³ ID., *George of Trebizond*, p.154; El texto también se encuentra en: L. MOHLER, *Kardinal Bessarion* cit., vol. III, 326-27.

⁵¹⁴ MONFASANI aclaraba: «Trebizond approved of free, elegant translations in the case of literary works where form plays such a major role. However, for scientific writings where content and the specific technical language and expression is all important, he demanded faithfulness to the text even to the point of linguistic awkwardness»; Y por lo que se refería a la traducción de la *Física*, continúa «Furthermore, in excusing the literalness of the translation, George explained that he had not followed this method in his other (cetere) translations, but that in this case it was justified by the scientific nature of the text» (*George of Trebizond*, p. 56).

Tu, tu Cages audes compressas argutasque Aristotelis rationes excolere atque interpretando explicare, id est dilucidius atque latius exponere. (...) Fidus interpres, quae Aristoteles dilucide scripsit, ea dilucide, quae ambigue aut obscure, ea similiter traducit. Sic enim pro ingenio quisque suo singula examinabit. Si vero nonnulla obscura liquide tibi patere putas aut ambigua tibi certiora esse ducis, in marginibus, sicuti nos facere consuevimus, quae sentis, scribe nec tua cum alienis commisce. Ita enim et Aristoteles integer erit, et sententia tua non erit ignota. Nunc quid facis? Derogas Aristoteli. Multa de suis quasi male dicta tollis. Multa addis. Multa commutas. Et quae non intelligis, quasi mendosa sint, emendas. Quae non pauca sunt. Sic enim ais: "Et nisi pleraque interpres emendet, in vanum mea sententia laboraverit". Pleraque tu mendosa emendasti? Minime. Sed multis emendatis mendam commisisti.

MOHLER, *Kardinal Bessarion* cit., pp.298-99

Como Guarino y Cartagena, Trebisonda se lamentaba además de la falta de precisión científica y de habilidad para enriquecer la lengua latina con la transliteración de vocabulario técnico griego cuando el latín no ofrecía correspondencias satisfactorias. Como explica Monfasani: «Like Alonso de Cartagena in his critique of Leonardo Bruni's version of the *Nicomachean Ethics*, Trebizond also regretted the loss of scientific precision and of the ability to enrich the Latin language from the Greek that resulted from Gaza's practice of rendering Greek technical vocabulary by varying Latin adaptations. In behalf of his translations of Aristotle, George asserted that he had remained faithful to the Greek text while not sinning against Latin grammar and usage by that extreme literalness which makes some medieval translations so difficult to understand. Where he found a strange or unintelligible text, he gave his sense of the passage in the margin»⁵¹⁵.

Trebisonda afina, pues, en la distinción de dos tipologías textuales que responden a parámetros traductológicos diferentes: por un lado, la oratoria, y, por el otro, la filosófica, con lo que se remontaba a los preceptos ciceronianos por él proclamados reiteradas veces. Así, al resaltar la poca relevancia de la oratoria en las traducciones filosóficas, se remitía al precepto del *De finibus* I, 15 «et tamen ego a philosopho, si afferat eloquentiam, non asperner, si non habeat, non admodum flagitem»⁵¹⁶. Lo demuestra *a fortiori* su decisión de afrontar la traducción más emblemática, el discurso *De corona* o *Pro Ctesiphonte* de Demóstenes, que había traducido el propio Cicerón. Cabe resaltar que esta obra, tuvo durante el siglo XV al menos seis versiones: la primera había corrido a cargo de Leonardo Bruni en 1406; la segunda fue la de Trebisonda, que se desmarcó en algunos aspectos del método de su predecesor. Ello había ocurrido entre 1444 y 1446, aunque sólo en 1452-1453 la dedicó a Alfonso de Aragón. Entre tanto, parece ser que vio la luz una tercera versión, hoy perdida, y otra más debida a Lorenzo Valla (1455-1457)

⁵¹⁵ MONFASANI, *George of Trebizond*, p. 154.

⁵¹⁶ Así se refleja en alguno de sus escritos, como en el prefacio a la traducción de la *Física* de Aristóteles dedicado a Antonio de Págo (Id., *Collectanea Trapezuntiana* cit., pp.142-44).

y dedicada a Federico de Montefeltro⁵¹⁷. En fin, una traducción ulterior se debió a Nicolás Secundino (1459) y otra, también anónima, se llevó a cabo entre 1485 y 1513. Los motivos de tan gran éxito se explican porque, como indica Monfasani, esta obra era un banco de prueba para el método humanista de traducción y para el aprendizaje de la oratoria:

The reasons why so many first-rate humanists in such a short span of time tried their hand at translating the oration are obvious. Already recognized in antiquity as Demosthenes' masterpiece, it had been translated into Latin along with the opposing speech of Aeschines by Cicero. However, only Cicero's preface, the *De optimo genere oratorum*, survived to fire the ambition of the humanists. By translating the oration, a humanist not only made a major contribution to the oratorical culture of the Renaissance, but he also allied himself in a special way with the two greatest orators of Greece and Rome. He would be matching his Latin against Demosthenes' Greek in a translation attempted by Cicero.

MONFASANI, *George of Trebizond*, p.62

Es muy significativo que Palencia poseyera, hacia 1465, al menos cinco traducciones de Trebisonda: Cirilo, *Thesaurus*; Aristóteles, *Retórica*, *De anima*, *Física*, *De generatione et corruptione* (Salamanca, BU ms. 21 y BU 63, BU 68), además de dos obras originales suyas, esto es, la *De comparatione philosophorum Platonis et Aristotelis*, que le había granjeado considerables críticas y enemigos (entre ellos Bessarión), y que se convirtió en uno de los temas más candentes del humanismo cuatrocentista, y la *Protectio problematum de Aristóteles*, una especie de introducción a los *Problemata* de Aristóteles (Salamanca, BU ms. 95)⁵¹⁸.

Resulta, pues, indudable el interés de Palencia por esta faceta de su maestro. Como vemos, entre las compradas por Palencia, ocupan un primer plano las obras de Aristóteles, signo de la atención prestada a la filosofía natural, que abraza cuestiones como la relación entre ánima y cuerpo, la física o la corrupción de la materia. Por el otro, un texto relevantísimo en los *studia humanitatis*: la *Retórica* aristotélica, rescatado del olvido medieval. El humanista castellano muestra asimismo interesarse por los padres de la Iglesia (la obra poseída trataba de una cuestión esencial de la doctrina cristiana, la Trinidad). Por lo que se refiere a las obras originales de Trebisonda, prevalecen las de carácter filosófico clásico, consistente en una comparación

⁵¹⁷ F. LO MONACO, «Per la traduzione valliiana della *Pro Ctesiphone* di Demostene», en O. BESOMI – M. REGOLI (eds.), *Lorenzo Valla e l'Umanesimo italiano. Atti del convegno internazionale di studi umanistici (Parma, 18-19 ottobre 1984)*, Padova: Antenore, 1986, pp. 141-164.

⁵¹⁸ Conservamos varios manuscritos, rubricados y corregidos por mano de Palencia, que se conservan en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (BUS) y que Palencia copió durante su viaje a Roma en el 1464: dos obras de Trebisonda: *De comparatione Philosophorum Platonis et Aristotelis* y *Protectio Problematum Aristotelis* (MS. BUS 95: ff. 1r-196v y ff.197r-255 respectivamente); además, compró varias traducciones del propio Trebisonda: *De Anima*, *Physica* y *De Generatione et Corruptione* de Aristóteles (MS BUS 68: ff. 1-35; ff. 37-136v respect.), y dos ejemplares que contenían el *Thesaurus* de Cirilo de Alejandría, también en la traducción de Trebisonda dedicada al rey Alfonso V de Aragón en 1452, y la *Retórica* de Aristóteles, código transcrito por un tal "Iacobum de Alemania Bassa" y con rúbrica de posesión del solo Alfonso de Palencia, (ahora los MS BUS 21: fasc. I, ff. 1-152v y fasc. II, ff. 1-79 respectivamente, y el MS BUS 63: *Thesaurus*, fasc.I, ff. 1-192, y *Retórica*, fasc. II, ff. 1-96, este último, al parecer, autógrafo), cf. J. MONFASANI, «Bernardo Giustiniani and Alfonso de Palencia: their hands and some new humanist text and translations», *Scriptorium*, 43, 1989, 223-37; y especialmente, DURÁN BARCELÓ, «La escritura humanística...» cit., pp. 311-312.

entre Platón y Aristóteles⁵¹⁹, que da la primacía a este último, y la introducción a los pseudo-aristotélicos *Problemata* (1454). Así también, y aunque no nos conste que poseía dicha obra, amplio tuvo que ser el influjo ejercido por los *Rethoricorum libri quinque* de Trebisonda, estudiado durante las lecciones del bizantino y cuyas huellas se advierten en el estilo historiográfico de Palencia⁵²⁰.

Las epístolas intercambiadas con Trebisonda confirman este interés por la filosofía, la retórica y la traducción. Más aún, desde Roma y a principios de 1465, Palencia preguntaba a su antiguo maestro, por entonces en la corte de Fernando I en Nápoles, su opinión sobre la cuestión de la *traductio noua* realizada por Leonardo Bruni de la *Ethica ad Nicomachum*:

Regredienti igitur demum in patriam, favente deo, id impertire solaminis ut controversiam diutissime habitam aliquorum adversus Leonardum Aretinum super Ethicorum translatione quoniam dixerit sumum bonum quod omnia appetunt quum antiqua translatio bonum absque adjectione viris doctissimis adnunciavit, mihi vel verbo vel, si placet, calamo velis liquidare. Quod si sententiam tuam tenebo, et mentem Aristotelis et calamum, tum callere tum percipere videbor, nec quid vel arrogans vel invidus inducat extimandum censebo. Memini ex te sepe numero audivisse satis accurate libros Ethicorum transtulisse Leonardum, digna te comprobatio. Tantum enim civem, urbis florentissime decus, carpere noluit. Nec feceras.

PALENCIA, *Ep VII*, p. 62

Este pasaje, además de corroborar la asistencia de Palencia a las lecciones de retórica ciceroniana del bizantino, atestigua que Trebisonda habló en sus cursos de la traducción realizada por Bruni algunos años atrás juzgándola favorablemente⁵²¹. También de las palabras del palentino se desprende que la idea que tenía Trebisonda de Bruni y de su trabajo era, en líneas generales, ampliamente positiva, aunque en el prólogo de la traducción del *De corona*, hubiera criticado algunos aspectos de su método⁵²². También la imagen de Bruni que emerge de las palabras de Palencia es favorable: «urbis florentissime decus»⁵²³. Por otra parte, el palentino se muestra interesado en la disputa que entre 1436 y 1439 había enfrentado a Bruni y a Cartagena y en la que se había abordado si era correcto traducir *to agazon* por *summum bonum*

⁵¹⁹ MONFASANI circunscribe los años de la polémica: «The Plato-Aristotle controversy of the fifteenth century ended in 1472 with the death of Cardinal Bessarion. It had exposed a great number of Platonic, Neoplatonic, and patristic text. (...) The distinctive fifteenth century Greek quarrel went to the grave with Bessarion and Trebizond» (*George of Trebizond*, p.229)

⁵²⁰ Así lo sugieren TATE y LAWRENCE en PALENCIA, *GH*, p. LXV.

⁵²¹ En la traducción de este *Ep. VII* de TATE y ALEMANY ofrecen una lectura que no me parece adecuada: «En efecto, tanto quisiste gustar de la lectura de tan importante ciudadano, gloria de Florencia, y no lo habías hecho». Palencia no está insinuando que su maestro quería leer la traducción bruniana, pero que no había tenido la oportunidad; esto sería muy improbable, dado que dicho trabajo databa de muchos años atrás, y Trebisonda la podría haber conseguido con facilidad. Me parece, en cambio, que el *carpere* se tenga que traducir en el sentido de ‘difamar’ y entonces Palencia estaría afirmando: «De hecho no quisiste difamar un tal hombre, honor de su floreciente ciudad, y no lo hiciste». Esto concordaría con las palabras que lo preceden «satis accurate libros Ethicorum transtulisse Leonardum», «te oí decir que Leonardo había traducido los libros de la *Ética* de manera suficientemente satisfactoria».

⁵²² MONFASANI, *George of Trebizond*, p. 42; el prólogo del *De Corona* se encuentra en ID., *Collectanea Trapezuntiana* cit., pp. 93-97.

⁵²³ PALENCIA, *Ep. VII*, p. 62.

o simplemente *bonum* como había hecho el traductor medieval⁵²⁴. En su respuesta, construida de manera paralela a la misiva palentina, Trebisonda elabora un discurso en términos parecidos a los de un maestro que instruye al discípulo⁵²⁵: Trebisonda se lamenta de que se personalice en exceso la crítica contra Bruni y que éste se defienda a su vez movido por intereses propios, cuando lo que hay que hacer es acudir directamente al original de Aristóteles; un criterio de fidelidad a la letra que, como hemos visto, formaba parte de su decálogo en lo tocante a los textos filosóficos.

Pero éste no es el único tema que despierta el interés de Palencia, sino que demuestra estar al corriente de debates más actuales:

Libertas profecto florentina (cum bona venia dictum sit) nullam libertatem apud eos liberis detractoribus concedere debuisset, ut post diuturnam studentium disceptationem jam superanti Leonardo novum in media civitate, apud quam ipse floruit, calumniatorem objiceret Ethicos denuo transferentem, ne recens adolescentum favor patrum conscriptorum immortale decretum quantulumcumque iminuere posset. Quippe perpauci maxime diebus istis inveniuntur qui rempublicam suam valeant illustrare. Hi autem in vita honoribus alliciendi. Postea defunctis, eorum nomen perpetua est memorazione celebrandum, et fucorum arcenda rapacitas, qui mel apum sollertia in alvearibus congestum conantur surripere levique accessu alienos labores deglutire.

PALENCIA, *Ep.* VII, p. 62-63

Palencia tenía, pues, noticia de otra traducción de la *Ética* de Aristóteles y menciona ciertos jóvenes que retraducen textos ya traducidos, pretendiendo toda la fama para sí, en detrimento de sus predecesores. La carta tiene un claro tono crítico detrás del cual parece vislumbrarse su adhesión a un determinado círculo florentino frente a otro. Sorprende evidentemente el discurso de Palencia en términos tan duros de crítica «calumniatorem objiceret Ethicos denuo transferentem» y es complicado determinar a qué o a quienes se refiere el «adulescentum fauor patrum conscriptorum»⁵²⁶, aunque los dardos van dirigidos visiblemente a un sector muy concreto. ¿A quién se refería al criticar la iniciativa de traducir una obra que ya había sido vertida por el mismo Bruni? A juzgar por las fechas, quizás se trató de la traducción de Argirópulos, muy activo por aquellos años en Florencia, donde, como indica Garin, tradujo «per Cosimo e Piero, oltre l'Isagoge porfiriana, l'Ética a Nicomaco, il *De anima*, la *Fisica*, il *De Coelo*, tutti i libri logici tranne i *Topici* e gli *Elenchi Sofistici*, e dodici libri della *Metafisica*»⁵²⁷.

⁵²⁴ El proemio de Bruni en cuestión puede hallarse en: BRUNI, *Schriften*, pp. 76-77 y en ID., *De interpretatione*, pp. 254-261; cabrá recordar que la *editio princeps* de la *Ética* no tuvo lugar hasta finales de los años sesenta: ARISTOTELES, *Ethica ad Nicomacum*, Strasburgo: Iohann Meutelin, ant. 10 aprile 1469.

⁵²⁵ No me detengo en analizar la explicación filosófica que le ofrece a su discípulo en cuanto al concepto aristotélico del *to agazon* (PALENCIA, *Ep.* VIII, pp. 64-67).

⁵²⁶ ID., *Ep.* VII, p. 73.

⁵²⁷ Por lo que se refiere a las traducciones de la *Ética* de Aristóteles estas habían sido: la de Leonardo Bruni del año 1416; la de Giannozzo Manetti (1396-1459), finalizada ya en 1459, año de su muerte, pero que no se publicó hasta 1473 a manos de su hijo Agnolo (cf. BOTLEY, *Latin translation in the Renaissance* cit., p. 73-74). La traducción de

La traducción de la *Ética a Nicómaco* realizada por Argirópulos se remontaba a una fecha anterior a 1460 y circuló, en la mayoría de los casos, acompañada del comentario de Donato Acciaiuoli, elaborado a partir de los apuntes de las clases impartidas por el mismo Argirópulos.⁵²⁸

En su carta, el bizantino coincidía con Palencia en considerar como «monstrum incredibile atque inauditum»⁵²⁹ el que un pésimo traductor emprendiera una nueva versión de la *Ética* de Aristóteles, cuando se disponía de la excelente traducción bruniana⁵³⁰; además, suscribía la crítica a ciertos jóvenes, que, indoctos en griego, eran incapaces de afrontar una traducción *ex novo* y tenían que aprovecharse del trabajo ajeno.

En suma, Trebisonda y Palencia coincidían ampliamente en el terreno retórico y traductológico. Esta sintonía indica que el español había absorbido las enseñanzas de su antiguo maestro y se había mantenido fiel a ellas. Con él compartía fobias y filias, y sobre todo una postura intermedia entre las novedades de Bruni y la tradición.⁵³¹

Argirópulos debe datarse entre el inicio de sus lecciones y el comentario de la obra durante el curso que inició el 4 de febrero 1456. GARIN ordena así sus trabajos: «Tenuto conto, dunque, di queste premesse, si possono ordinare così, con qualche fondatezza, le versioni dell'Argiropoulo: *Etica a Nicomaco*, dedicata a Cosimo; prima readazione della *Fisica*, a Cosimo (1460); *De anima*, a Cosimo (...); *Analitici posteriori*, a Cosimo» («Le traduzioni umanistiche...», pp. 30-31). Para la fortuna de la *Ética* aristotélica y el peso de la labor de Argirópulos, cf. D. GIONTA, «Dallo scrittoio di Argiropulo: un nuovo paragrafo della fortuna dell' *Etica Nichomachea* tra Quattro e Cinquecento», *Studi umanistici* 3, 1992, pp. 7-57.

⁵²⁸ Así lo explica GARIN: «Le versioni dell'Argiropulo ebbero larghissima diffusione, manoscritte e a stampa; e l'*Etica*, col commento che l'Acciaiuoli trasse dai corsi fiorentini del Bizantino, fu ristampata spessissimo (...). L'Argiropulo si vantava di avere reso le pagine aristoteliche 'claras atque dilucidadas'; di avere dato voce latina allo Stagirita, non traducendo 'ad verbum', ma facendolo davvero quale sarebbe stato se fosse nato latino» («Le traduzioni umanistiche...», p. 32).

⁵²⁹ PALENCIA, *Ep VIII*, p. 67.

⁵³⁰ MONFASANY, *George of Trebizond*, pp. 43, n. 57.

⁵³¹ Hay autores que han sugerido una influencia directa y más tangible en determinados métodos, como el de los sinónimos. Así, por ejemplo, MOROCHO señalaba que «Traducir por sinónimos era un procedimiento habitual en las escuelas bizantinas. Tal vez sea mera coincidencia el hecho de que Jorge de Trebisonda fuera maestro en Roma durante varios años de Alfonso de Palencia. La *Retórica* y los *Progymnasmata* del trapezuntio estuvieron en las Universidades castellanas del siglo XVI, como libros de texto» («Diego Gracián y sus versiones ...» cit., pp.357-358).

4.2. Los principios teóricos del método de Alfonso de Palencia

4.2.1. Dos claros referentes peninsulares

En la Península Ibérica, el estado de la reflexión traductológica es más arduo de reconstruir que en Italia. Por supuesto, no existen obras cardinales como el tratado de Bruní. En los últimos años algunas investigaciones han sacado a la luz, sin embargo, textos que ponen de manifiesto la existencia de una reflexión en la línea de las concepciones humanísticas italianas⁵³². Por lo que se refiere al siglo XV los estudiosos coinciden en señalar al menos tres autores clave: Alfonso de Cartagena, Alfonso Fernández del Madrigal, el Tostado, y Pedro Díaz de Toledo. Se recuerdan también las posturas adoptadas por Juan de Mena, Antón Zorita, Pedro de Chinchilla, Íñigo López de Mendoza, Pedro González de Mendoza y Carlos, príncipe de Viana. Evidentemente la lista se podría alargar, dada la frecuencia con que los traductores incluían en sus prólogos alguna reflexión al respecto.

Los dos autores peninsulares que Palencia conoció directamente fueron sin duda alguna Alfonso de Cartagena y Alfonso del Madrigal, por lo que no será ocioso recordar sus ideas acerca del arte de traducir.

Alfonso de Cartagena había traducido a Cicerón y a Séneca, además de completar en 1422 la versión del *De casibus* de Boccaccio⁵³³ dejada incompleta por López de Ayala. Son diversas las sedes donde Cartagena habla de la traducción, pero sus ideas principales se condensan en el prólogo a su versión del *De inventione* de Cicerón, titulada *De la Retórica* (c.1430)⁵³⁴. Allí Cartagena inaugura su discurso aludiendo a los trabajos clásicos en el terreno de la retórica y la elocuencia. Por un lado, hay autores que escribieron según los preceptos del arte, como Demóstenes y Esquines entre los griegos, o Salustio y Cicerón entre los latinos;

⁵³² GARCÍA YEBRA, *Traducción: historia y teoría*, Madrid: Gredos, 1994; P.E. RUSELL, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Bellaterra: Servicio de publicaciones de la UAB, 1985; HURTADO ALBIR, *Traducción y traductología* cit., pp. ; múltiples son los trabajos de J.C. SANTOYO, *Teoría y crítica de la traducción: Antología*, Bellaterra: Publicacions de la UAB, 1987; ID., *Historia de la traducción: viejos y nuevos apuntes*, [León]: Universidad de León, 2008; ID., *La traducción medieval en la Península Ibérica: siglos III-XV*, León: Universidad de León, 2009; LAFARGA – PEGENATUTE (eds.), *Historia de la traducción en España*, cit., esp. pp.21-208; F. RUIZ CASANOVA, *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid: Cátedra, 2000, p. 74 (aunque esta obra, al menos por lo que se refiere a Palencia, presenta algunos errores, como desconocer la existencia del *Compendiolum*, obra – cito textualmente – «de la que no se tiene noticia» (p.74), error recogido por Menendez Pelayo y su *Historia de los heterodoxos españoles*; así mismo, de la traducción de Plutarco y su texto base aclara: «La versión utilizada por Palencia, según se nos dice en el libro, es la traslación latina de Leonardo Justiniano» (p. 122), datos, pues, algo superados); El ya citado CARTAGENA, *La contribución de España* cit., p. xi-xv, xxii-xiii, es interesante sobretodo por la antología de textos del siglo XV que realiza, aunque a veces es demasiado entusiasta sobre la existencia de una exposición satisfactoria sobre la reflexión traductológica, en contraposición a la visión de la mayoría de los estudiosos, incluydo Santoyo.

⁵³³ Algunas de las traducciones de Cartagena son: Cicerón, *De officiis*, *De senectute*, *Retórica 'vieja'* [*De inventione*] (1422); Boccaccio, *Caída de príncipes* (iniciada por Pero López de Ayala); de Séneca, *De vita beata*, *De septem artibus liberalibus*, *De documentis et doctrinis*, *De providentia Dei, I*; *De providentia Dei, II*; *De clementia I y II*; *De fortuitis*; *De remediis fortuitorum*; *De bello* (sentencias de Séneca padre e hijo); y dos tratados de Marco Anneo Séneca, erróneamente atribuidas a su hijo [Lucio Anneo Séneca.

⁵³⁴ CARTAGENA, *La contribución de España* cit., p. 42-44.

precisamente los dos oradores griegos que había traducido a Cicerón y, por emulación suya, muchos humanistas (incluidos Bruni y Trebisonda)⁵³⁵. A continuación, Cartagena cita a autores que escribieron sobre la retórica, «ca una cosa es fablar según la arte, et otra es fablar de la arte»; en este caso, como cabía esperar, Aristóteles cubre la parcela griega, y Cicerón la latina. Llegado a este punto, Cartagena afirma profesar las ideas de San Jerónimo⁵³⁶: de un lado, están los libros de «la Sacra Scriptura, en que es error añadir o menguar», así como también «doctrinas que (...) tienen el valor por la autoridad de quien las dixo» y poseen un significado moral o místico, obras que hacen necesario «exprimir una palabra por otra». En la otra vertiente están obras en las que «se cata lo que la simple letra significa», y para con las cuales el objetivo del traductor es «retornar la intención de la escritura en el modo del fablar que a la lengua en que se pasa conviene», a fin de que «más sin trabajo lo pueda entender quien leer la quisiere», es decir con preminencia del respeto a la lengua de destino, «el querer decir, no el decir del texto original»⁵³⁷. En este sentido, Baldissera, editor de su traducción del *Pro Marcello* ciceroniano, adscribe a Cartagena entre aquellos que traducían *ad sententiam* (según los preceptos Crisoloras – Cencio de Rustici) y sitúa críticamente su labor en una línea que hoy consideraríamos de traducción libre, aunque siempre atenta al significado último del texto:

L'idea che l'allora *deán* di Compostela aveva della traduzione di opere come la *Pro Marcello* è quella di una versione *ad sententiam*, ossia non una versione 'libera', ma una trasposizione di codice che mira piuttosto a cogliere il senso profondo del testo originale, sì da poterlo riproporre – *mutatis mutandis* – nel contesto contemporaneo del traduttore. Una ricreazione che ammette quelle che modernamente, con una prospettiva storico-filologica, appaiono approssimazioni e semplificazioni, riformulazioni od omissioni (persino alcuni errori culturali).

CARTAGENA, *Pro Marcelo*, p. 33

Nuestro autor es consciente de que toda traducción presentará algunas «palabras mudadas de su propia significación e algunas añadidas», pero este es un riesgo inevitable que

⁵³⁵ Cartagena alude a estas famosas traducciones y, refiriéndose a un contertulio portugués, explicaba lo siguiente: «afirmó que él traía consigo algunos opúsculos traducidos por aquél griego al latín y, retirándose en seguida de la conversación común, trajo al punto de su casa aquellos famosísimos discursos que había escrito en Atenas Esquines contra Ctesifonte y Demóstenes contra Esquines, en defensa de Ctesifonte, en tiempos de Filipo de Macedonia, discursos que no sólo alaba nuestro Jerónimo, sino también el propio Cicerón, el cual, al disertar sobre la mejor forma de hablar, se jacta no discretamente de que los ha traducido, dando a conocer en un pequeño prefacio suyo el contenido de los mismos con una apropiada exposición; no sé si Leonardo conoció esta traducción, pero entre nosotros no se conserva; en efecto, leo que él asegura que los ha traducido al latín, pero no he leído la traducción misma» (GONZÁLEZ ROLÁN et al., *Humanismo y teoría de la traducción* cit., pp. 197-199).

⁵³⁶ Alfonso de Cartagena expresa así el pensamiento de San Jerónimo: «La qual manera de trasladar aprueba aquel singular trasladador, santo Geronimo, en una solemne epistola que se sobreescrive de la muy buena manera del declarar, que embió a Panmachio, entre otras cosas diziendo-le así: “Yo non solamente lo digo, mas aun con libre voz lo confieso, que en la interpretación de los libros griegos non curo de exprimir una palabra por otra, mas sigo el seso et efecto, salvo en las Sanctas Escripturas, porqué allí la orden de las palabras trae misterio”» (CARTAGENA, *La contribución de España* cit., p. 43).

⁵³⁷ M.A. VEGA CERNUDA, «Bajo el magisterio de San Jerónimo: comentario crítico a la teoría española de la traducción», *Actas de los IV Encuentros Complutenses en torno a la Traducción* (Madrid, 24 al 29 de febrero de 1992), M. RADER – R. MARTÍN-GAITERO (eds.), Madrid: Editorial Complutense, 1994, pp. 61-74, esp. p.64.

debe asumirse, especialmente si se trata de un texto profano. Su idea de fondo es «guardar (...) la intención, aunque la propiedad de las palabras se mude», porque con el método *ad verbum* «necesario es que la escritura sea obscura et pierda gran parte del dulzor». Cartagena, como Bruni, exigía, en fin, al traductor y al lector una buena preparación en la materia sobre la que versa la obra: «las composiciones que son de ciencia o de arte liberal, para bien se entender, todavía piden estudio».

Una de las ideas de Cartagena coincidentes con las de Trebisonda, es el rechazo a la subordinación a la elocuencia del texto, incluidos los de la disciplina moral. En los textos científicos debía primar ante todo la claridad y nunca la elocuencia, pues ésta, a menudo, en lugar de facilitar la comprensión, la oscurece detrás de una retórica vacua: «qui putant sententiam moralem eloquentiae subiugandam, cum profecto altior sit, quod nec ipse etiam fons eloquentiae Cicero negat, qui oratoriam artem iure quodam modo proprio sibi vindicans, philosophiam aliis se concessisse fatetur. Crede enim mihi: qui scientiarum districtissimas conclusiones eloquentiae regulis subdere uult, non sapit, cum uerba addere ac detrahare ad persuasionis dulcedinem pertinet, quod scientiae rigor abhorret»⁵³⁸.

Alfonso del Madrigal (1400/1410?-1455), a quien Palencia admiraba profundamente y a quien dedicaría una larga composición en ocasión de su muerte, también llevó a cabo algunas traducciones entre las que destaca el romanceamiento, elaborado hacia 1445, de la *Crónica Universal* de Eusebio de Cesarea (c.263 – 340), que había sido traducida al latín por San Jerónimo (*Chronici Canones*)⁵³⁹. En el prólogo, el Tostado exponía algunos de sus principios. Las traducciones –explica– presentan múltiples dificultades, básicamente por dos motivos: 1) Tanto el griego como el latín tienen una gran riqueza de vocabulario y recursos para crear nuevos derivados; en cambio la lengua romance no. 2) Tanto el griego como el latín disponen de recursos retóricos y estilísticos elaborados, mientras que el vulgar carece aún de ellos. Ponía, en definitiva, de relieve el desigual desarrollo de las lenguas como obstáculo para su plena correspondencia. El Tostado concluye apelando a una traducción que respete el espíritu del texto, en detrimento de una traducción literal: «Por lo qual toda translation de latín en vulgar para se fazer pura et perfectamente es difficile si se faze por manera de interpretación / que es

⁵³⁸ GONZÁLEZ ROLÁN et al., *Humanismo y teoría de la traducción* cit., p.233. Alfonso de Cartagena había abordado el mismo tema en sus *Declinationes super noua quadam Ethicorum Aristotelis translatione* de 1431 y es uno de los Leitmotiven de la *Problematicae Aristotelis philosophie protectio y Comparatio philosophorum Platonis et Aristotelis*, trabajos ambos de Trebisonda. cf. PALENCIA, *GH*, p. xxxix; J.H.N. LAWRENCE, «Humanism in the Iberian Peninsula», en A. GOODMAN – A. MACKAY (eds.), *The Impact of Humanism in Western Europe*, Londres-Nueva York: Longman Group 1990, p.223-24.

⁵³⁹ Sobre la traducción y Alfonso el Tostado, cf. C. WITTLIN, «El oficio de traductor según Alfonso Tostado de Madrigal en su comentario al prólogo de san Jerónimo a las Crónicas de Eusebio», *Quaderns. Revista de traducció* 2, 1998, pp. 9-21; R. RECIO, «El concepto de la belleza de Alfonso de Madrigal (El Tostado): La problemática de la traducción literal y libre», en EAD. (ed.), *La traducción en España s. XIV-XVI*, León: Universidad de León, 1995, p. 59-70. Véase también su estudio más general EAD., «Alfonso de Madrigal (El Tostado): la traducción como teoría entre lo medieval y lo renacentista», *La Crónica* 19, 1991, pp. 112-131.

palabra por palabra et non por manera de glosa la qual es absuelta et libre de muchas gravedades».

Hay, pues, dos tipos de traducción («son dos las maneras de trasladar»): I) «una es de palabra a palabra / et llamase interpretación». II) «otra es poniendo la sentencia sin seguir las palabras, la qual se faze comunmente por unas luengas palabras, et esta se llama exposición o comento o glosa». En el primer caso, a) «es de más autoridad» y b) «non se añade et por ende siempre es de aquel que la primero fabricó». En el segundo, a) «es más clara para los menores ingenios» y b) «se fazen muchas adiciones e emendamientos por lo qual non es la obra del autor mas del glosador».

El Tostado considera en definitiva el método literal el de más peso, especialmente en los textos filosóficos, donde proponía situar los comentarios a modo de notas marginales y recordaba los trabajos de Boecio:

ca en otra manera non quedava la fee de la antigua autoridad. lo qual al muy ensenado varon Boecio fue causa de la muy dura translacion de la filosofia de Aristóteles /segun él escribe en el libro de la scolastica disciplina. Et yo por que esta translation fecha de palabra a palabra en algunos logares seria muy estrita quise fazer algunas breves declaraciones / las quales fuessen en manera de postillas sobre algunas partes del testo.

CARTAGENA, *La contribución de España* cit., p.98

Aunque en la línea jeronimiana, la traducción propiamente dicha, llamada por el Tostado «interpretación», debía reproducir en el fondo el pensamiento y los conceptos del autor originario, sin añadir nada de personal. La distinción neta entre traducción y glosa desdoblaba al traductor convertido, por un lado, en mero vehículo de la obra original, por el otro, en glosador⁵⁴⁰.

4.2.2. Los principios teóricos: análisis de sus prólogos

Delineado el debate, conviene acercarse ahora a las ideas de Palencia sobre la traducción del latín al castellano. Como hemos dicho, no elaboró teoría alguna, ni se manifestó expresamente sobre el método por él empleado. Nuestra fuente de información se limita, por tanto, a observaciones dispersas en los prólogos de sus trabajos, y al análisis de su práctica traductora.

⁵⁴⁰ A este respecto son interesantes las palabras de Carlos de Viana al prólogo de la *Ética* de Aristóteles (1455): «Ca dize sant Hieronimo en la epistola del muy buen stilo de interpretar: y yo por cierto no somamente vso mas de la libre voz me aprouecho en la interpretacion de las Griegas y santas scripturas: donde el orden es misterio d'las p[a]labras: no solamente la palabra d'la palabra: mas del seso la sentencia exprimir. Y quasi esto dixen Tullio en los traslados que fizo del Prothogoras de Platon: y dela Yconomica de Xenofonte: y delas dos oraciones de Schinio y Demostenes. Item Terencio: Platon: y Cecilio: y Oracio en su poesia: a los quales siguiendo quise assi mi presente traducion fazer» (CARTAGENA, *La contribución de España* cit., p. 217)

Palencia fue ante todo un historiador, y como «cronista» firmaba todos sus documentos. Éste era el oficio del que hacía gala y que le dio mayores frutos. La traducción fue para él una actividad secundaria, especialmente en la primera época de su producción, y su mentalidad parece acercarse más en algunas ocasiones a la idea de Domenico da Prato, que no a la encarecida defensa del traductor realizada por Bruni en su prólogo de la *Vita Marci Antonii*. Pero su atracción por los humanistas lo hizo abordar casi todos los géneros por ellos cultivados: la historia, la lexicografía, la traducción de los clásicos. Lo cierto es que la elección de los autores traducidos, especialmente en el caso de Plutarco y Josefo, indica una predisposición favorable al humanismo cívico y una convicción de que las traducciones eran el vehículo más apropiado para divulgar el saber antiguo.

Antes de adentrarme en el análisis de sus palabras, estableceré una división básica que se desprende de sus traducciones. Por un lado se encuentran las autotraducciones de obras por él compuestas en latín y después romanceadas en castellano, una operación característica de su primera época⁵⁴¹. A esta fase pertenece también la versión del *Spechio della Croce* de Domenico Cavalca, una traducción horizontal, entre dos lenguas afines. Por el otro, están las traducciones verticales, de autores clásicos, pero indirectas, es decir, a partir de versiones anteriores en latín humanístico.

Veamos los prólogos que Palencia antepuso a estas versiones.

En el proemio a la primera autotraducción, situable en 1457, de la *Batalla campal entre lobos y perros*, Palencia trata varios puntos interesantes dirigiéndose a Alfonso de Herrera:

Mostraste deseo, no aieno de tus costumbres estudiosas i honestas, muy amado Alfonso de Herrera, que bolviere á la lengua vulgar lo que en latin yo compuse, sobre la guerra i batalla campal que los perros contra los lobos ovieron. Et como quiera que mucho *se me faga grave el romançar, sabiendo las faltas que asy en el són de las cláusulas como en la verdadera signifiçacion de muchos vocablos* de neçesario vienen en las translaçiones de una lengua á otra, mayormente en lo que de latin á nuestro corto hablar se convierte; pero *ne pude negar mi querer á ty, en cuyo alvedrio yo puse mi voluntad i poder, á que me conbidaron tus muy virtuosos deseos siempre inclinados á cosas que loar y no reprehender se deviesen. Et, áun sy en mi tanta parte no ovieras con tu virtud aquistado, fazias más fuerte tu ruego con una razon legitima bastada de fuerças, poniendo delante quanto mayor fruto traeria el trabaio de la compusiçión, sy viniese en conosçymiento de todos, que non sy entendida de pocos fuese aiena á los más de los nobles de esta nuestra provincia, á los quales más pertenece saber y más deve deleytar la materia en este tratado so manera de fablas contenida.*

FABIÉ, *Dos tratados*, p. I-II (en realidad, p. 105)

⁵⁴¹ Interesantes las observaciones de Alvar: «la elección del castellano como meta final de unas reflexiones hechas en latín puede suponer una claudicación intelectual, o un deseo de hacer llegar el pensamiento a un público menos preparado, o una dependencia económica y, por tanto, una relativa falta de libertad intelectual; por otra parte, obliga a los traductores a dar explicaciones de su doble trabajo con palabras que en ocasiones suenan más bien a una justificación personal. De este modo el incipiente debate sobre la dignidad de la lengua y la preocupación de algunos humanistas castellanos adquiere una dimensión distinta en la que entran en conflicto los intereses más variados.» (ALVAR, *Traducciones y traductores* cit., p. 248-249); CÁTEDRA, «Un aspecto de la difusión ...» cit., pp. 67-84.

Dejando a un lado el tópico de la dificultad aducida como *captatio benevolentia*, la cuestión de fondo planteada por Palencia nos lleva a Bruni, con su sentencia: «Magna res igitur ac difficilis est interpretatio recta», es decir, a la cuestión de la asimetría en la correspondencia interlingüística. En Palencia resuena también la doble preocupación de Bruni por «las clausulas»⁵⁴² y «la verdadera significación de muchos vocablos», es decir por la dificultad de reproducir el ritmo del original («numerose atque ornate»)⁵⁴³, y los «vim atque significata verborum»⁵⁴⁴, tanto que el traductor era invitado a saber comprender en profundidad las implicaciones de un vocablo para poder encontrar el equivalente justo. Como buen lexicógrafo, nuestro autor no podía no tener una acusada sensibilidad ante este problema.

El prólogo de Palencia plantea asimismo la utilidad de la traducción para alcanzar el número más amplio posible de lectores y poder así aleccionarlos. Consciente de la poca difusión que garantizaba el latín fuera de un selecto ambiente, parece recordar el aserto de Dante: «Chè dare a uno e giovare a uno è bene; ma dare a molti e giovare a molti è pronto bene, in quanto prende simiglianza da li benefici di Dio, che è universalissimo benefattore»⁵⁴⁵. Por lo demás, la utilidad de su obra es uno de los motivos recurrentes, que lo acerca al espíritu educativo del humanismo cívico más que al erudito.

En aparente contraposición con este deseo divulgador, el prólogo sostiene luego la casi imposibilidad de una traducción que no deforme y envilezca el original:

Et assy mesmo dióme osadía para que syn reçelo de mucha reprehensión tomase este cargo, que tengo de romançar lo que yo mesmo compuse; ca si tratado por otro compuesto oviera de vulgarizar, primero te rogara que no me mandasses cosa, en que fuese con razon después de los varones letrados reprehendido, ni creo que tu insistieras en lo que reprehensión me pudiera traer. Pues lo uno y lo otro entra so ley de verdadera amistad, espeçialmente si iunto con mi escusaçión te diera a entender los muchos denuestos que incurren *aquellos que luego se atreven a trapasar de lengua limada latina a nuestro corto vulgar muchas escripturas, que no pueden ser trasladadas por alguno, aunque mucho enseñado sea, sin perder la graçia i todo el son i el fruto de la compusición i la mayor parte del verdadero significado, en tal manera que lo agudo se torna grosero, i lo muy vivo se amorteeçe del todo, i lo que primero tenía calor y fuerças, asý se resfria y enflaqueze que allende de la iniuria fecha á los altos componedores, valdria más nunca leerse*; pues no alcançando el conoçimiento del dulçor fructuoso, con fiuz de fallar todos los libros en lengua vulgar, desdeñan aprender la latina, donde muchos y mayores daños proçeden de los que en este prólogo breve dezir te podría, i tales que no poco valdría con la péñola quien devidamente en çient foias de grand compás las reduce i bien recontase.

FABIÉ, *Dos tratados*, f. II (en realidad, p. 106-107)

⁵⁴² En el *U.Voc.* da dos definiciones de «cláusula»: de una parte, «Clausula: la que los griegos llaman periodo segund Festo Pompeyo es llamada por conclusión breve», de la otra, «Clausula: en las oraçiones sentençia breve assi como en el epodo que es final recollection» (*U.Voc.*, I, f. 80r).

⁵⁴³ Listada en el punto f) del Cap. 4.1.3., p.215: «difficillimum tamen est illa recte transferre, que a primo auctore scripta sunt numerose atque ornate. In oratione quippe numerosa necesse est per cola et commata et periodos incedere ac, ut apte quadrateque finiat comprehensio, diligentissime observare» (BRUNI, *De interpretatione*, p. 85, §15).

⁵⁴⁴ Punto a) de nuestra lista en Cap. 4.1.3., p.214 (BRUNI, *De interpretatione*, p. 78, §6).

⁵⁴⁵ DANTE, *Convivio*, VIII, 3.

Ello ha llevado a más de un crítico a clasificar a Palencia como mero partidario de la intraducibilidad⁵⁴⁶; sin embargo, los límites del traslado a los que alude el Prólogo se refieren al distinto grado de perfeccionamiento de las lenguas: ricas y limadas las clásicas, toscas y pobres las romances⁵⁴⁷. No solo, sino que distingue implícitamente entre textos más y menos traducibles cuando critica a aquellos que, ignorando la dificultad, han ofrecido una caricatura de la obra vertida: «aquellos que luego se atreven a trapasar de lengua limada latina á nuestro corto vulgar muchas escrituras, que no pueden ser trasladadas por alguno, aunque mucho enseñado sea, sin perder la graçia i todo el són i el fruto de la compusición i la mayor parte del verdadero significado». No se trata, pues, de malos traductores, sino de textos que por su refinamiento sobrepasan las posibilidades de la lengua vulgar. Nos hallamos, pues, ante las mismas objeciones de Cartagena y el Tostado. De paso, Palencia señala los elementos representativos de la textualidad literaria: la «graçia», el «son», el «fruto de la composición» y el «significado», precisamente los que había identificado Bruni, es decir, la dimensión retórica de las traducciones.

Su espíritu humanístico en la misma línea de los italianos, privilegiaba la lengua latina por encima de la castellana, que limitaba a una función divulgadora. En éste y en el prólogo que comentaré a continuación, Palencia insiste además en la necesidad de acceder al original latino y lamenta que los nobles, encontrando las obras ya traducidas al castellano, no se preocupen por aprender el latín, «no alcançando el conoçimiento del dulçor frutuoso, con fiuza de fallar todos los libros en lengua vulgar, desdeñan aprender la latina, donde muchos y mayores daños proçeden»⁵⁴⁸.

Unos años más tarde, en su otra autotraducción, la *Perfeçion del Triunfo* (1459)⁵⁴⁹, al explicar por qué ha dedicado la versión latina de la obra, el *De perfeçione militaris*, a Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, justifica la elección del destinatario para su versión romance, abundando en la utilidad del romanceamiento para la divulgación, pero resalta a la vez la

⁵⁴⁶ Así por ejemplo, MORALES ORTIZ en las palabras del prólogo ha identificado una oposición contundente de Palencia en frente de la traducción: «En más de una ocasión hay auténticos ataques contra las traducciones, que provienen, paradójicamente, de los propios intérpretes. Como paradigma de esta actitud hostil hacia las traducciones puede citarse a Alfonso de Palencia. En el prólogo a la versión castellana de su obra *Batalla campal de los perros y lobos* despliega un ataque furibondo contra “el romançar”, actividad que él emprende casi contra su voluntad por la amistad que le une con Alfonso de Herrera, destinatario de la obra, que así se lo ha pedido. Ofrece además una plástica descripción del estado en que queda la obra traducida que aún suscribirían muchos de los partidarios actuales de la “intraducibilidad”» (MORALES ORTIZ, *Plutarco en España* cit., p. 123). De la misma manera, F. RUIZ CASANOVA ha arguido: «Las pocas referencias que Palencia hace a la traducción pueden leerse en su obra original *Batalla campal que los lobos y los perros ovieron* (...) para Palencia toda traducción supone una pérdida, y parece referirse, en general, a cualquier traducción (...) y no sólo a las traducciones en lengua vernácula, tal y como cree Rusell. Argumenta, además, Palencia su temor de ser ‘de los varones letrados reprehendido’, para finalmente, subrayar cómo la pérdida podría evitarse de extenderse más el estudio de la lengua latina» (*Aproximación a una historia* cit., p. 74).

⁵⁴⁷ RUSELL, *Traducciones y traductores* cit., p.29-30.

⁵⁴⁸ FABIÉ, *Dos tratados*, f. III-IV, en realidad, p. 107-108.

⁵⁴⁹ «Prólogo dirigido por Alfonso de Palencia, cronista del rey nuestro señor, al muy noble y religioso señor Don Fernando de Guzmán, comendador mayor de la Orden cavalleresca de Calatrava, sobre el romançar del tratado que el dicho Alfonso compuso de la perfeçion del triunfo militar» (FABIÉ, *Dos tratados*, p. 3; en realidad p. 210)

oportunidad de un cotejo con el original latino, en una implícita negación del valor autónomo del texto traducido ni siquiera desde el punto de vista del lector:

Considerando muchas vezes, muy noble y religioso señor, las dificultades del bien romançar la lengua latina, propuse repremir la mano y no presumir lo que non pode careçer de reprehensión. Pero como ove conpuesto el pequeño *tratado de los lobos y perros* y que la inteligençia que dél se podía aver conforme a las turbaçiones deste lloroso tiempo sería a pocos manifiesta no se trasladando en vulgar, parecióme devido alterar el propósito y antes escoger que fuese reprehendido iusta o iniustamente de impropiedad en alguna parte de la traslación, que dexar sepultado mi trabaio y intençion avida en la conposiçion de aquella fablilla. (...)

Et assimesmo fueme visto más razonable dirigirlo a Señor en quien nobleza y conosçimiento de latinidad, y amor de virtudes, y enemistad de los viçios, y enseñança militar concurriesen; y así lo dirigí al reverendissimo señor Don Alfonso Carrillo, arçobispo de Toledo, primado de las Españas.

Et después, viendo que sy no se vulgarizase vendría en conoçimiento de pocos, lo qual repugnava a mi deseo, antes cobdiçiava que muchos viesen cómo muchos erravan, y lo que trae grandes daños por no emendar, pudiese reçibir emienda por se notificar; estove algún tanto deliberando en cúdo nombre podía más dignamente vulgarizarlo, y a la fin fue acordado que a tu señoría se devía intitular por muchas razones. Porque tomarías gusto de la latinidad y iuzgarías sy en algo se desviava la traslación vulgar del enxemplar latino, y por conosçer que favoreçes singularmente estos tales exerçiçios estudiosos.

PALENCIA, *De perf.*, p.129-130

Palencia pretende, además, que lectores, como Fernando de Guzmán, tomen «gusto de la latinidad». Ello nos hace plantearnos si concebía sus traducciones en romance como un punto de apoyo para la lectura del texto latino y no solo como vía de transmisión de ideas útiles al vulgo. La obra ‘auténtica’ había sido redactada en latín y a ella había que remitirse. Para ambos lectores, el que sabía latín y el que lo ignoraba, se presentaban atractivos diferentes: a los primeros se les ofrecía una lección moral, además de un instrumento para el aprendizaje de la lengua latina, en consonancia con la vocación lexicográfica y didáctica palenciana. A los segundos, se les ofrecía el reto de cotejar los dos textos a fin de comprobar la mayor o menor fidelidad de la versión.

El prólogo de las *Vidas de Plutarco*

Cuatro décadas más tarde, en el prólogo a su traducción de las *Vidas* de Plutarco, se percibe una actitud mucho más positiva frente a la traducción. Se trataba de trasladar al romance castellano traducciones latinas o textos compuestos en esa lengua por notables humanistas italianos. Por entonces ya la traducción, especialmente del griego en latín, se había convertido en una actividad dignificante para cualquier humanista que se preciase de serlo. Palencia, como hemos visto, pretende insertarse en esta corriente, pero ante la imposibilidad de traducir del

griego, hace lo que ya otros en los reinos de Castilla y Aragón venían haciendo: recurrir a la traducción indirecta.

En su prólogo, Palencia aclara ante todo que la iniciativa de divulgar las biografías plutarqueas procede de los doctos italianos, casi proponiéndose como un continuador de esa empresa. Unas líneas más abajo, señala que la difusión de la obra se ha producido no sólo en Italia (tanto en latín, como en toscano), sino también en otros países europeos. De ahí su deseo de que las Españas no queden excluidas de la prestigiosa corriente:

Assí que los buenos latinos ytalianos, no solamente preçiaron mucho que d'estas translaciones tan provechosas podiessen ellos gozar, mas aún las trasladaron en lengua toscana por comunicar tan solene escriptura a toda la naçion ytálica. No menos los françeses y alemanes e ingleses y ungaros, gentes belicosas y ganosas de participar de tan alto conoçimiento de las soberanas proezas de los antiguos, dieron obra a la communicaçion d'estas vidas historiales trasladándolas cada una de estas gentes en su lenguaje. Lo qual no es menos necessario a los nobles varones de las Españas, que por tener nuestra lengua y vocablos tanta çercanía con la examinada latinidad, se descuydan de ella, donde les recreçen no pequeñas faltas de lo que para el saber mucho les aprovecharía.

PALENCIA, *Plutarco*, Pról., 4

Cabe señalar de pasada el cambio de términos empleados para designar la lengua castellana. Si en 1457 era «nuestro corto hablar», aquí Palencia afirma que «nuestra lengua» posee «vocablos» muy próximos a «la examinada latinidad», cuyo estudio recomienda a los nobles, se supone para que enriquezcan a su vez el propio idioma («mucho les aprovecharía»).

En el prólogo a su última traducción, la del *De bello judaico*⁵⁵⁰ y *Contra Apión gramático* (1492) de Flavio Josefo, hallamos también alguna información interesante. Aquí la justificación atañe tanto a la elección del texto, como a la de su destinatario, en este caso la Reina Isabel:

Avrá sabido vuestra alteza la diligencia que puse en la tradución de las *Vidas de Plutarco* de latín en romance creyendo (sin me engañar en ello) ser aquella translación por muchas razones muy necessaria a vuestros reynos e a otros muchos naturales vassallos de vuestra real corona. E porque lo restante de la vida no se me passasse sin aprovechar en lo que sintiesse ser fructuoso e conforme a la tal empresa: ove por bien expendido tiempo el que consumiesse en la tradución de la Hystoria que escribió Josepho de la guerra judayca contra los Romanos e de la destruyçion de Jerusalem. En que aquel muy enseñado varón mostró tan llena amistad a lo verdadero e tan grande aborrescimiento a las malvadas costumbres de los Judíos sus contemporaneos que en lo justo ninguno se pudiera entonces fallar más valiente para amparar la patria ni más contrario a los que la tiranía querían colorar con el nombre de libertad.

PALENCIA, *Josefo*, f. 2r

⁵⁵⁰ Primera edición a la BN Madrid; de la segunda edición hay un ejemplar en la BNC Josep Flavi, Los siete libros que el auténtico hystoriador Flavio Josepho escribió dela guerra q tuvieron los judios co los romanos. y la destruycio de Jerusale / hecha por Vespasiao y Tito, Sevilla : Juan Cromberger, 1532, 136 f. Biblioteca de Catalunya: Dipòsit de Cervera, Res.4.fol

En cuanto a las traducciones latinas de la obra per él vertida, Palencia parece concordar con quienes preferían la de Rufino a la de san Ambrosio a causa de su *facilitas*, no sabemos si por su claridad o por su carácter agradable y fluido:

Pero quando ya pareció al bienaventurado santo Ambrosio doctor canonizado e solemnizado por la yglesia cathólica e al muy docto presbytero Ruffino Patriarcha de Aquileya su contemporáneo que cumplía traducirse aquellas obras de Josepho en lengua latina, cada uno dellos de por sí emprendió la translación por entero. E siendo ambas muy buenas e aprobadas, ovo muchos que se agradassen más de la de Ruffino por la facilidad.

PALENCIA, *Josefo*, f. 2

En cualquier caso el argumento de la «facilidad» hace patente su postura en favor de una traducción oratoria, que, situándose desde la perspectiva del receptor, vehicule los contenidos de la manera más eficaz y agradable posible. Por lo que se refiere a la concepción de la retórica y la oratoria, Palencia la había expresado en la carta ya mencionada a Trebisonda, cuyos preceptos repetía:

Nam que clara sunt dillucida brevitate aptius laudantur. Verum tamen latius potuisset calamus intra terminos veritatis vagari absque eo vitio, quod plerumque exercent hujus nostri temporis oratores, seu qui tante dignitatis nomen sibi vel dicendo vel scribendo ab imperitis falso assequuntur quod et laudando et vituperando nimium dissolvuntur. Quadam enim in istis feruntur licentia, et nullum aut lingue aut calamao (ut artificis est) modum imponunt, nec (ut frugi decet viros) rei qualitatem observant, quippe muscam sepe contari laudare, aquilam illi esse multo inferiorem proferre non erubescunt. Econtra vero non degenerem leonem dicunt timidissimo sorice viliorem. Id non incurrerent vitium si Ciceroniana precepta, lectione presertim tua diu jam apud eos reserata, perspicerent. Sed quemadmodum de gloria non aliter facient in dictrina. Verba enim, non rem sequentur, velut ipsi nominis antiqui tumorem in principatu non autem sceptrum optinent ut solebant.

PALENCIA, *Ep.* VII, p. 59

Se alejaba, pues, de la retórica vacía, que abundaba en palabras y se desinteresaba de la verdad, prefiriendo los preceptos de Cicerón.

Los prólogos a Plutarco y a Josefo⁵⁵¹, especialmente el primero, apuntan, en suma, a un cambio de perspectiva, que lleva a valorar la traducción de modo más positivo y complejo, aunque sin lograr acercarse ni de lejos al nivel de problematización de un Bruni. Palencia se mueve, en definitiva, en el umbral entre la vocación por la crónica de «hazañas» y la visión de la historia como «magistra vitae» para el presente; entre la concepción de la lengua romance

⁵⁵¹ La reedición de 1552 la traducción fue remodelada a partir de la versión erasmiana; convendría analizar, en beneficio de la historia de la lengua, qué estructuras sintácticas y sobretodo léxicas se modificaron, para detectar cambios en la percepción de los hablantes.

como tosco receptáculo, y una visión más dinámica que le hace susceptible de mejora a través de su cotejo con el latín, entre retórica y «facilitas».

4.2.3. Una cuestión terminológica: romanizar, trasladar, traducir

Otra cuestión en la que merece la pena detenerse es la terminología usada por Palencia para referirse a la ‘traducción’ y sus derivados. Como se sabe, en la Antigüedad los términos para designar esa labor eran múltiples: *verto/ convertito, exprimere, reddere, mutare* (Quintiliano, Séneca), *interpretare, transfero* (poco usual en Cicerón), *imitari, aemulari* (términos que se relacionaban con el estilo y la retórica griega), *translatare* (Jerónimo), *tradere*. Por contra, la acepción de *traduco*, en el sentido de «traducir», no se halla en los autores clásicos, donde indica «transportar de una orilla a otra», como vemos en César. Tampoco la Edad Media conoció el término en la acepción moderna y de hecho, «traducir», «traducción» y «traductor» son vocablos introducidos por Leonardo Bruni hacia 1404⁵⁵²:

la presenza dei termini *traductio* e *traducere* – escribe Viti – che, stando ad un’indagine di Remigio Sabbadini, comparirebbero qui per la prima volta in assoluto, modificando le usuali formule (...) con cui si designava il compimento di una versione: *interpretari, vertere, convertere, latine reddere* e varie altre simili. E lo stesso Sabbadini notava che il *traducere* – pur presente in Gellio 1, 18,1 col senso di “trapiantare” (“vocabulary graecum vetus traductum in linguam romanam”)-, acquistava ora, col Bruni, proprio il significato di *tradurre*.(...) Non che Bruni non fosse consapevole della nuova valenza di *traducere*, ma proprio i casi di Cicerone e di Quintiliano – e non da essi soli – dovevano convincerlo a preferire soluzioni linguistiche più rigorose proprio in operazioni in cui egli stesso sosteneva la validità di attenersi *ad verbum* e con esplicite e dichiarate assonanze al tessuto narrativo che si aveva davanti e che si voleva trasportare in un’altra lingua.

BRUNI, *De interpretatione*, p. 29-30

La terminología bruniana fue afianzándose en los años siguientes, si ya en 1415 en el *Cicero novus* aparecen –como ha notado Viti– *traductus* (*traducere*), *transferre* (*transtulerat ... transtulisse*), *traductionem* (*traductio*), *interpretatione* (*interpretatio*), *interpretes* (*interpres*), con predominio de *traducere* e *interpretatio* y sus derivados.

Por entonces, *traducere*, pues, era un neologismo que implicaba la alineación del autor con determinados preceptos o al menos su identificación con el movimiento humanista. En la península Ibérica⁵⁵³ la palabra está atestiguada en Juan de Berceo y Juan de Mena, así como en

⁵⁵² Se trata de la carta a Niccolò Niccoli, del 5 septiembre 1404 (BRUNI, *Epsitolarum libri*, vol. I, Ep. I, 8, p. 15.

⁵⁵³ Sobre el término «traducir» y su historia, cf. M. A. SÁNCHEZ MANZANO, «Traducir, palabra latina», en J.C. SANTOYO et al. (eds.), *Fidus Interpres. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la traducción*, León: Universidad de León, 1987, vol. I, pp. 156-163; y también W. PÖCKL, «Apuntes para la historia de traducere / ‘traducir’», *Hyeronimus Complutensis. El mundo de la traducción*, 4-5 (1996-97), pp. 9-15.

la *Summa de la Yliada de Omero* (ca. 1442-1444)⁵⁵⁴. También Alfonso de Cartagena la emplea en una epístola dirigida a su amigo Fernando Pérez de Guzmán⁵⁵⁵, precisamente a propósito de los méritos de la traducción aristotélica medieval.

Por lo que se refiere a Alfonso de Palencia, alternaba indistintamente, al igual que otros autores, «romançar» («romançar»), «trasladar» (o «trasladar»), «volver en latín», pero alguna vez recurre al neologismo «traduxir». Con todo, un análisis más atento revela que Palencia usa sólo «romançar» para sus versiones de la primera época, la *Batalla* y la *Perfección*, mientras que «traduxir» se limita a las traducciones de Plutarco y Josefo: prueba del mayor valor que concedía a éstas y de una voluntad de identificarse con el nuevo modo de concebir la dignidad de la traducción inaugurado por Bruni.

Datos significativos al respecto se recaban de las definiciones dadas en su *Universal Vocabulario* (Sevilla: Cuatro compañeros, 1490) de *interpres*, *traducere*, *transcribere*, *transferre*, *translatio*, *translatus*:

U. Voc., Col. I (latín)

[col.I] *Interpres* - *interpretis*. com. generis: tertie declinationis: nomen simplex. nam in usu non est. pres. est interpres mediator: nuncius: et qui ex altera in alteram linguam aliquid traducit: est quoque interpres disertor obscuri. Virgilius. En. tertio: Troigena interpres diuum. Interpres auctor. Virgilius. in Georgicis: Tuque mearum interpres curarum e conscia iuno.

[col.I] *Traducere*. detegere: publicare: ad ulteriora ducere: de lingua in linguam transferre.

[No testimonia traductor] vol. II, p. CCCCCVv

[col.I] *Transcribere*. est quum ius nostrum in alium transit. et transcripti qui de una regione in aliam transeunt. quia nomina dant ut transcribantur.

[col.I] *Transferre*. mutare -

[col.] I *Translatio*. est quum causa ex eo pendet: qui non videtur agere quod oportet: aut non apud quos oportet: vel quo tempore: qua lege: quo crimine: qua pena oporteat. hec translativa constitutio est quia indiget translatione.

[col.I] *Translatus translata translatum*. transductus et transportatus: e transcriptus de lingua in linguam mutatus.

U. Voc., Col. II (castellano)

[col.II] *Interpres.tis*. co.g.t.decli. es nombre simple. Ca pres. no esta en uso. quiere dezir interprete. mediante: e mensaiero: y el que traslada algo de una lengua en otra. es tambien interprete: quien aclara lo oscuro. Vir. En. 3. Troigena interpres diuum. interpres es auctor segund Virgilio puso en los Georgicos: Tuque mearum interpres curarum et conscia iuno. (I, p. CCXXv)

[col.II] *Traducere*. descubrir. publicar passar adelante. trasladar de una lengua en otra.

[col.II] *Transcribere*. es quando nuestro derecho se passa a otri Et son transcriptos los que de una gobernaçion passan a otra. Ca dan sus nombres. para que los escrivan alla do se passan. (II, p. CCCCCIVv)

[col. II] *Transferre*. es mudar trasladando.

[col.] II *Translaçion*. es quando la causa pende del que parece non fazer lo que cumple. o non la trata ante los que cumple. o en el tiempo devido. o por la ley complidera. o por qual crimen. o por qual pena conspliria tratarse. Esta se dize constitucion traslativa. por que ha menester translaçion.

[col.II] *Translatus*. traduzido. e trasportado. e trascripto e mudado de una lengua en otra lengua.

⁵⁵⁴ Estas eran sus palabras, en el prólogo de la *Sumas de la Yliada de Omero*: «grant don es el que yo trayge si el mi fuerte o rapina no lo viciare y aun la osadia temeraria y atrevida, es a saber, de traduzir y juztgar una tan santa y seráfica obra come la Yliada de Omero de griego sacada en latín y de latín en nuestra materna y castellana lengua vulgarizar» (T. GONZALEZ ROLAN – M. F. del BARRIO VEGA, «Juan de Mena y su versión de la Ilias latina», *Cuadernos de Filología Clásica* 19, 1985, pp. 47-84).

⁵⁵⁵ PÖCKL, «Apuntes para la historia» cit., p. 11; la carta, fechada hacia 1430, reza así: «Aristotelis Ethicorum libros Latinos facere nuper institui, non quia prius traducti non essent, sed quia traducti erant, ut barban magis quam Latini effecti viderentur. Constat enim illius traductionis auctorem [...] neque Graecas neque Latinas literas satis sciuisse» A. BIRKENMAJER, «Der Streit des Alonso von Cartagena ...» cit., p. 162-182.

Así, *interpres* es sinónimo de *mediator* / «mediante», *nuncijs* / «mensajero» y *disertor obscuri* / «quien aclara lo oscuro», y además de corresponder a *traductor* (escrita idénticamente en vulgar) a «el que traslada»; *traducere* también posee un campo semántico amplio siendo sus equivalentes *detergere* / «descubrir», *publicare* / «publicar», *ad ulteriora ducere* / «pasar adelante», con el significado específico *de lingua in lingua transferre* / «trasladar de una lengua a otra»; los términos *transcribere* y *translatio*, sorprendentemente, presentan sólo sus significados técnicos en el campo jurídico y burocrático, aunque en el segundo se pone en evidencia su relación con el hecho de la «traslación»; los dos restantes se atienen a este campo, así *transferre* equivale a *mutare* / «mudar trasladando», mientras que *translatus-a-um* presenta la variedad más significativa, con acepciones aplicables a *de lingua in linguam* / «de una lengua en otra lengua»: *transductus* / «traduzido», *transportatus* / «transportado», *transcriptus* / «transcrito», *mutatus* / «mudado». El término más usado en el *Universal Vocabulario* es, como vemos, *transferre*: *transfero*, *transferre*, *transtuli*, *translatus* (especialmente en infinitivo y participio), siempre como equivalente de «trasladar», conjugado también en infinitivo, participio y gerundio («trasladar, trasladado, trasladando»), mientras que escasean las formas substantivas (sólo un «traslación»). Por lo que se refiere al neologismo bruniano, aparece en la forma sustantiva del agente, «traductor» latino, y en participio («traduzido») pero no en el infinitivo castellano («traducere» nunca corresponde a «traducir»). Así, pues, aun siendo el término «trasladar» el más neutro, los derivados creados a partir de *traducere* aparecen en casi todas sus formas en la obra lexicográfica de Palencia, completamente asimilados y equivalentes a «trasladar».

A estos datos, añadiré otros más elocuentes extraídos de sus prólogos. En la *Batalla* (total de palabras 208) aparecen las siguientes expresiones: «volver a la lengua vulgar» (1), «romanzar» (1), «traslación» (1), «convertir» (1)⁵⁵⁶. En la *Perfección* (total de palabras 330): «romanzar» (2), «romanzado» (1), «trasladando» (1), «traslación» (2), «vulgarizar» (2)⁵⁵⁷. Sólo en el prólogo de la traducción de las vidas plutarqueas, de un total de 981 palabras, encontramos: «traslación» (1), «traslaciones» (1), «trasladándolas» (1), «trasladaron» (1); «traducción/ traduçion» (2), «traduxo» (9), «traduzido» (1)⁵⁵⁸. Mientras que en el prólogo de la

⁵⁵⁶ «...volviese a la lengua vulgar lo que en latín yo compuse...; ...mucho se me faga grave el romanzar...; ...mayormente en lo que de latín a nuestro corto fablar se convierte...; ... en las traslaciones de una lengua a otra...» (PALENCIA, *Plutarco*).

⁵⁵⁷ «...el romanzar del tratado...; ...las dificultades del bien romanzar...; ...en alguna parte de la traslación...; ...se desviava la traslación vulgar del enxemplar latino...; ... trasladando en vulgar...; ...sy no se vulgarizase vendría en conoçimiento de pocos...; ...en cuyo nombre podía más dignamente vulgarizarlo...» (*Ibid.*).

⁵⁵⁸ «... la tan provechosa traduçion...; ... la obra de esta traduçion...» (*Ibid.*); «...Donato Azayolo, florentin, traduxo quatro vidas...; ...Guarino... traduxo diez e seys vidas...; Antonio Tudertino traduxo siete vidas; Leonardo Aretino... traduxo ocho vidas; Francisco Barbaro... traduxo la vida de Marco Caton; Leonardo Iustiano ... traduxo dos vidas; Iacobo Angelo de la Scarperia traduxo la vida de Cesar; Francisco Philelpho traduxo las vidas de Galba e de Othon; Francisco Philelpho traduxo las vidas de Galba e de Othon; Cornelio Nepote avia traduzido la vida de Pomponio Áttico; ... por dirigir yo aquesta traduçion a vuestra ylustre persona; ...estas traslaciones tan provechosas...; ... estas

traducción de Josefo (total de 1190 palabras) encontramos las siguientes expresiones: «traducción» (4), «traduzirse» (1), «translación» (4), «trasladados» (1).

En los dos últimos prólogos, pues, no aparece «romançar» y prevalecen, en cambio, «trasladar» y «traduxir», con una clara preferencia, en el caso de Plutarco, a favor de este último término, que sirve tanto para designar los traslados de griego a latín como al romance. Así, cuando habla de los traductores italianos que han vertido Plutarco del griego al latín usa siempre «trasladar» y «traduxir», con neto predominio de «traduxir»:

la *translación* de las *Vidas* de Plutarco de latín en romance; (...) de la lengua griega ... tan provechosa *traducción*; tan provechosa *translación*; el bien enseñado Lapo Florentin *traduxo* treze vidas; Donato Azayolo, florentin, *traduxo* quatro vidas; Guarino, varon muy mentado en enseñança, *traduxo* diez e seys vidas; Antonio Tudertino *traduxo* siete vidas; Leonardo Aretino, principe por entonçes en Ytalia en la doctrina de ambas lenguas, *traduxo* ocho vidas; Francisco Barbaro, noble veneçiano, *traduxo* ...; Leonardo Iustiano, noble varón de Veneçia, *traduxo* dos vidas; Iacobo Angelo de la Scarperia *traduxo* la vida de César; Francisco Philelpho *traduxo* las vidas de Galba e de Othón emperadores romanos; Cornelio Nepote *avia traduzido* la vida de Pomponio Áttico.

PALENCIA, *Prólogo*

Cuando Palencia designa su propia actividad como traductor del latín al romance, hace lo mismo y, al finalizar su prólogo, resume su trabajo como «aquesta tradução». Otro tanto ocurre en los breves prólogos que preceden las vidas, donde también recurre al término «traducir». Bastará citar dos ejemplos:

Guarino Veronés escribió en latín la vida del ylustre philosopho Platón colligida y compuesta por él y el cronista Alfonso de Palencia la traduxo en romance castellano, después de escriptas y romançadas las *Vidas* de Plutharco.

PALENCIA, *Plutarco*, II, f. 334v, col. I

Plutarcho philosopho escribió en griego la vida del ylustre varón Hannibal bolvió la en latin Donato de Acciayolo florentino y el cronista Alfonso de Palencia la traduxo en romance castellano.

PALENCIA, *Plutarco*, I, f. 166r, col.I

El evidente cambio de nomenclatura contiene implicaciones que van más allá de una mera relación sinonímica. Mientras que en la obra lexicográfica, aunque incluye el neologismo como un sinónimo de «trasladar», su presencia no es mayoritaria, ésta domina en los prólogos a las traducciones de autores clásicos, bajo derivados de *traducere*, claramente preferidos a los de *transfere*.

vidas historiales trasladandolas cada una de estas gentes en su lenguaje...; ... tan provechosa translación...; ...las trasladaron en lengua toscana...» (*Ibid.*).

4.2.4. Otra cuestión de nomenclatura: diversidad de la tipológica textual.

A esta propuesta, que atestigua la sintonía del último Palencia con las nuevas corrientes humanísticas, añadiré otro dato que apunta en la misma dirección acercando su postura a la distinción de tipologías textuales sostenida por Cartagena y Trebisonda. En la *Década* IV, Palencia narra como Fernando e Isabel, reunidos en Trujillo, reciben la noticia de la muerte de Juan II de Aragón, fechada en «Barchinone 15 Kalendarum februarii 1479», y entona un elogio del rey en el que inserta la carta que supuestamente este mandó a su hijo, añadiendo al final las siguientes palabras:

Has litteras idiomate vulgari scriptas fideli calamo de verbo ad verbum latinas feci

PALENCIA, *GH* [*Decas* IV], I, XXXIII, 10, p.92 (trad. vol. II, p.110)

La carta, reproducida unos años después por el humanista catalán Pere Miquel Carbonell (1434-1517)⁵⁵⁹, está escrita en lengua castellana, y representa un testimonio precioso del rey Juan de Aragón a su hijo Fernando en el que discurre sobre su futuro papel como monarca. Es, pues, un documento histórico de suma importancia, como Palencia bien sabía. Sus escrúpulos de fidelidad y su obligación moral de transmitir la ‘verdad’ en su obra historiográfica lo llevan, así, a advertir al lector del método que usará para trasportarla al latín con la mayor fidelidad, conforme al uso literal de los documentos históricos y burocráticos⁵⁶⁰.

La tónica general de la traducción es, en efecto, literal, pero no tanto como esperaríamos. En algunos pasajes Palencia traduce palabra por palabra dando al latín una clara estructura romance:

| | |
|---|---|
| Texto original de Juan II de Aragón a Fernando, su hijo | PALENCIA, <i>GH</i> [<i>Decas</i> IV], I, XXXIII, 10, p.92 (traducción latina) |
| Fijo, ya podéys considerar en el punto en que estamos, que ni regnos, ni súbditos, ni potencias algunas humanas por grandes que sean ayudar ni valernos pueden, salvo aquel Creador y Redentor del mundo, en cuyas manos estamos. | Carissime fili, poteris recte contemplare punctum quo redactus jam sum, ubi nec regna, nec regnicolae nec quaevis alia hominum potentia, quantumcumque mihi magna suffragari aut opem aliquam ferre valent, praeterquam ille creator redemptorque mundi summus in cuius manibus tota spes futurae veniae constitit. |

⁵⁵⁹ Pere Miquel CARBONELL reproduce la epístola con la siguiente explicación: «Recort que aquesta epístola fo dada al dit sereníssimo don Ferrando estant en lo loch de Cassares, del regne de Castella, hon après rebé la nova com lo senyor rey pare seu era passat d'esta vida» (*Cròniques d'Espanya*, ed. A. ALCOBERRO (ed.), Barcelona: Barcino, 1997, p. 247-248); también eitada en ID., *Opúsculos inéditos del cronista catalán Pedro Miquel Carbonell*, M. de BOFARULL I DE SARTORIO (ed.), 2 vols., Barcelona: Impr. del Archivo, 1864-1865, I, pp. 177-179.

⁵⁶⁰ LÓPEZ DE TORO, en su introducción dedica unos breves párrafos a esta traducción del vulgar al latín. Nota cómo el estilo del latín es ligeramente diferente al resto de la obra, pues siendo una traducción carece de la espontaneidad y libertad de la escritura libre: «En modo alguno la función literaria del escritor es la misma cuando escribe por cuenta propia que cuando traduce; y esta es la clave que nos descubre que el latín de Palencia – aunque en la misma línea de categoría lingüística en relación con los modelos clásicos- es más cuidado, regulado y correcto cuando vierte en él las ideas ajenas que cuando hace esta misma operación con las propias» (PALENCIA, *GH* [*Decas* IV], I, p.258).

Aparte de algún añadido como el «carissime» que acompaña a «fili», destaca la sustitución de algunos verbos por expresiones latinas más usuales como «ayudar» («opem aliquam ferre») o la inserción de fórmulas más elocuentes como «en cuyas manos estamos» por «in cuius manibus tota spes futurae veniae consistit», cuando habría podido decir sencillamente «in cuius manibus sumus». Incluso traduce algunos términos latinos romanizados como «súbditos» por «regnicolae», y «punto» por «punctum». Sin embargo, en otros pasajes la conversión libre domina:

| | |
|---|---|
| <p>Texto original de Juan II de Aragón a Fernando, su hijo</p> | <p>PALENCIA, GH [Decas IV], I, XXXIII, 10, p.92 (traducción latina)</p> |
| <p>Recebido havemos por especial dono de quien tiene el poder los sanctos sacramentos de la Yglesia, y hecho todos órdenes de christiano, no con aquella contrición y arrepentimiento que devíamos por ser tan grandes las offensas que fecho le havemos, y tan poco el reconocimiento de tantas y tan senyaladas gracias como de su omnipotencia havemos recebido, mas segun ha podido alcançar la fragilidad nuestra.</p> | <p>Certiozem te, fili carissime, facio, singulari beneficio Dei omnipotentis concesso, ut jam sancta ecclesiae acceperim sacramenta, functus catholicis institutionibus, quae xristicolam decent; Id vero, proh dolor, haud perceptum a me fuit cum contritione poenitentiaeque intentissima qua opus esset mihi peccatori erga justissimum judicem diu delinquenti. Quippe parum affecit me recordatio ingentium offensarum adversus divinitatem commissarum cum remissa gratitudine beneficiorum quae omnipotens mihi concessit. <i>Dignetur tamen misericors Deus acceptare mentem poenitentis secundum fragilitatem ad veram poenitentiam anhelantis.</i></p> |

A primera vista, sorprende que la sinteticidad latina desaparezca, ofreciéndonos un texto amplificado respecto al original castellano. Si bien la traducción reproduce el contenido y algunas modificaciones son tolerables, como añadir la especificación «de quien tiene el poder los sanctos sacramentos de la Yglesia» referido a un implícito «Dei omnipotens», e incluso la introducción de vocativos («fili carissime») o exclamaciones vivaces («proh dolor»), las estructuras sintácticas no son respetadas, a veces en pro de una sintaxis más elaborada, ya que frente a una única frase del castellano, Palencia acuña un período complejo con diversas principales y subordinadas; otras frases se desdoblan («que devíamos» > «que xristicolam decent» y «qua opus esset mihi»). El traductor ha intentado, pues, mejorar el texto castellano, incluso añadiendo al final del período una frase de su propia cosecha: «Dignetur tamen misericors Deus acceptare mentem poenitentis secundum fragilitatem ad veram poenitentiam anhelantis». Nada parecido, en suma, a una traducción *ad verbum*, sino, por emplear palabras de Sabbadini: «abbellire abbellire abbellire» y sobre todo «mutare togliere aggiungere»⁵⁶¹. Se trataría, pues, de lograr un estilo retórico y ornamental que en la intención del traductor mejoraba el original.

⁵⁶¹ SABBADINI, *Il metodo* cit., p. 25.

**CAPÍTULO 5: LA PRAXIS TRADUCTORA DE PALENCIA EN LA
CASTELLANIZACIÓN DE LAS *VIDAS* ESCRITAS POR HUMANISTAS ITALIANOS**

CAPÍTULO 5: LA PRAXIS TRADUCTORA DE PALENCIA

EN LA CASTELLANIZACIÓN DE LAS *VIDAS* ESCRITAS POR HUMANISTAS ITALIANOS.

Centrémonos ahora en las características internas de la traducción objeto de esta tesis e intentemos identificar algunas de las técnicas traductorales utilizadas por Palencia. Para ello, he dividido el análisis en diferentes niveles: sintáctico, morfológico, léxico-semántico y retórico-estilístico, identificando en cada uno de ellos los aspectos más significativos⁵⁶². Evidentemente, el esquema aquí propuesto es uno entre tantos posibles porque, de hecho, no siempre los límites entre los diferentes niveles son claros y un mismo caso puede ser insertado en diferentes secciones.

Las dimensiones del corpus en que he basado mi análisis comprende solo el texto editado en la segunda parte del presente trabajo, es decir, un total de cinco biografías, más una comparación, que en cifras se reduce a la siguiente tabla:

| Totales: | Vita Aristotelis | Vita Platonis | Vita Caroli Magni | Vita Hannibalis | Vita Scipionis | Comparatio |
|-----------------|-------------------------|----------------------|--------------------------|------------------------|-----------------------|-----------------------|
| | VA latino | VP latino | VC latino | VH latino | VS latino | VHS latino |
| palabras | 3.241 | 7.067 | 6.262 | 12.443 | 8.288 | 969 |
| voces | 1.637 | 3638 | 2.882 | 4.624 | 3.397 | 650 |
| | VA castellano | VP castellano | VC castellano | VH castellano | VS castellano | VHS castellano |
| palabras | 4.724 | 11.382 | 9.799 | 19.391 | 12.431 | 1494 |
| voces | 1.324 | 2.767 | 2.151 | 3.363 | 2.565 | 590 |

Corpus original latino:

total palabras: 38.270

total voces: 16.828

Corpus traducido castellano:

total palabras: 59.221

total voces: 12.760

A partir de este corpus, he extraído un muestrario, en algunos casos exhaustivo, en otros solo representativo, de la casuística más relevante en el método de Palencia, con el fin de poner en evidencia tradición e innovación en su quehacer traductor.

⁵⁶² Algunos de los trabajos que me han servido de referente en relación a los modos de traducción en la Castilla del siglo XV han sido: G. SERÉS, *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. "La Iliada en romance" y su contexto cultural*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, pp. 195-263; P. CAÑIZARES FERRIZ, «Técnicas de traducción en el siglo XV castellano: la novella de Diego de Cañizares a la luz de su original latino», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 21, 1, 2004, pp. 53-81; Los estudios introductorios de: Alfonso de CARTAGENA, *Pro Marcelo. Edizione critica, studio introduttivo e commento a cura di* Andrea BALDISSERA, Lucca: Agua y peña, 2003, pp. 7-64, L. BRUNI, *Summa siquier introducción de filosofía moral. Isagogicon moralis philosophiae. Edizione critica e studio introduttivo a cura di* Andrea ZINATO, Lucca: Agua y peña, 2004, pp. 41-77; Enea Silvio PICCOLOMINI, *Estoria muy verdadera de dos amantes. Edizione critica introduzione e note di* I. RAVASINI, Roma: Bagatto Libri, 2003, pp. 159-285; ID., *Epistola al Gran Turco, edizione di* Andrea BALDISSERA, Andrea BRESADOLA, Giuseppe MAZZOCCHI, Pavia: Ibis (Cauterio suave 7) 2008, pp. 15-36; y la tesis doctoral de M. JIMÉNEZ SAN CRISTOBAL, *El "Isagogicon moralis disciplinae" de Leonardo Bruni y sus versiones castellanas: Edición y estudio*, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

Completa esta sección el glosario inverso castellano – latín, base para establecer conclusiones en campo semántico, como sinonimias, polisemias, pobreza o riqueza léxica.

5.1. Constantes de orden sintáctico

a) Distinción entre el latín de cada autor

Conviene, ante todo, observar que nos hallamos ante obras de autores diversos y que, por tanto, también el latín utilizado es diferente. A Leonardo Bruni, Guarino Guarini y Donato Acciaiuoli los unen una época, un mismo movimiento y el dominio de la lengua latina; es justamente esta gran destreza del latín clásico la que les permite tener un estilo propio y personal. No es, pues, difícil percibir algunos rasgos diferenciadores, que se manifiestan especialmente en campo sintáctico y léxico, por no mencionar el retórico–estilístico. También Palencia tenía conocimientos tales de latín que lo hacían capaz de percibir los diferentes estilos, así como sentirse más cómodo con unos que con otros.

Por otra parte, cada biografía afronta un personaje distinto, y por tanto temáticas y ámbitos semánticos diferentes. Así, mientras la naturaleza de los biografiados, en el caso de Bruni y Guarino, toca temas relacionados con la filosofía y la enseñanza, en el de Acciaiuoli, son más frecuentes términos relacionados con los distintos aspectos de la vida militar y la política, campos con los cuales nuestro Palencia estaba más familiarizado.

El latín de Leonardo Bruni se caracteriza por períodos del más puro estilo ciceroniano, por el dominio de la sintaxis y los casos y por un léxico rico y variado de matriz clásica; su prosa tiende, en muchas ocasiones, a la sinteticidad y a las construcciones paratácticas, por ello es en general de más difícil solución en vulgar castellano. Estos pasajes darán una muestra de ello:

| | texto latino (L. Bruni) | traducción de A. de Palencia |
|---------------|---|--|
| VA,3.3 (1) | Nam illuc quidem adduci non possum, ut aestimem hominem minus integra fama in eo ipso tempore a praestantissimo rege, aut tantopere appetitum euocatumque, aut unicum tantae spei filium huic potissime creditum. | Y sin dubda <i>no puedo condescender en aquello, que aya de pensar ser llamado</i> Aristóteles por un tan principal rey para fiar un solo fiyo suyo <i>en quien tenía puesta</i> su esperanza de la successión, si en el mesmo tiempo que para ello <i>le llamava y le deseava</i> tanto, no toviera loable fama |
| VA,5.5 (2) | Antipatri quoque amicitiam, qui tunc Atheniensibus odiosus erat, ne sibi noceret formidans, deserta sui defensione Chalcidem abiit, ibique de caetero fuit quoad e uita decessit | Otrosí <i>temía que le dañasse</i> la amistad de Antipatro, que entonçes era odioso a los athenienses. <i>Por ende quiso dexar desierta</i> su defensión y fue a Chálcide y allí estovo todo el otro tiempo fasta que falleció d' esta vida. |
| VA,6.1 (3) | Nunc uero quidem cursum quodam celeberrimo praeruecti spatium illius uitae conspeximus, flectenda iterum ratis est ad mores eius uiri et domestici usus quasi figuram disciplinamque et librorum ab eo scriptorum multitudinem intuendum. | Ya que por un muy honrado discurso passado por todo avemos mirado el espacio de su vida, <i>es de bolver</i> en el viaje la barca a las costumbres de aquel Varón [335r] <i>por veer</i> la figura de su usança doméstica y la muchedumbre de los libros por él escritos. |

La *concinntitas* de las estructuras complejas, donde las relaciones lógicas se hallan implícitas a través de un variado espectro de construcciones sintácticas, no puede ser reflejada por Palencia en todos los casos. Ello no se ha de achacar solamente a su impericia como traductor, sino más bien a los pocos recursos estilísticos existentes todavía en la lengua literaria castellana de la época. Por ello, como vemos en el primer ejemplo, Palencia respeta la principal («adduci non possum»), mientras que la subordinada final con («ut aestimem») se resuelve en una completiva introducida por ‘que’, mientras que las dos completivas de infinitivo coordinadas por «aut» («aut ... appetitum euocatumque, aut ... creditum») son reestructuradas y desarrolladas con el fin de transmitir la *sententia* del mensaje. Tampoco en el segundo caso Palencia alcanza a mantener verbos principales y secundarios en forma no personal: tanto la construcción con el participio presente «formidans», como el participio absoluto («deserta sui defensione») se convierten en formas personales («temía que le dañasse ... Por ende quiso dexar desierta ... y fuese a Chálcide») coordinadas con los verbos principales latinos. Por último, en el tercer ejemplo, la longitud de las construcciones dependientes de las perífrasis obligativas de gerundio («flectenda ... et ... intuendum») impide a Palencia reflejarlas fielmente y lo empuja a establecer una nueva relación de subordinación del segundo respecto al primero («es de volver la barca... por veer...»).

También el latín de Guarino a veces ofrece virtuosismos sintácticos que obligan a prolijas soluciones:

| | texto latino (G. Guarini) | traducción de A. de Palencia |
|----------------|---|---|
| VP,26.1 (1) | Et <i>quoniam</i> ad eius hominis studia et artes aperiendas discipulorum et librorum ab se compilatorum numerus <i>pertinet et</i> studiosis uoluptatem <i>affere potest</i> , eos etiam quasi testes <i>producamus</i> | Y <i>porque pertenece para que podamos aduzir</i> delectación a los estudiosos y <i>para manifestar</i> cuales eran los estudios de aquel ombre y <i>para fazer mençion</i> de las artes de sus discipulos que se diga el número de los libros <i>por él escritos, produgamos</i> quasi por testigos a <i>los mesmos discipulos</i> |
| VP,29.2 (2) | Plato praecipuam ei rei pollicitus exponendi curam et studium adhibuit, ut cum de bonis artibus ad disciplinam et uitae institutionem interrogatio et tempestiua deinde facta sit responsio, earum personarum quas introducit proprium decorem † expertae humano deprehendi possint ingenio, diuina praesertim adspirante ope | Platón puso principal cuidado y estudio en la escriptura <i>por vía de diálogos</i> , porque el preguntar, para aver disciplina de las buenas artes, y la sazónada respuesta, que desde se faze a <i>lo preguntado</i> , da causa que por introducción de aquellas personas el ingenio humano pueda comprehender más abivadamente <i>el proprio conocimiento</i> , señaladamente <i>si</i> el favor diuinal <i>aspira</i> en ello |

En ambos casos nos encontramos ante construcciones algo complejas que Palencia reordena en pro de la comprensión lectora, explicitando también lo implícito a costa de producir pesadez y redundancias. En el primer pasaje, la subordinada introducida por «quoniam» ve invertirse dos proposiciones coordinadas («pertinet et ... affere potest») y desarrollarse en tres oraciones finales: «para que podamos aduzir delectación ... y para manifestar ... y para fazer mençion...». En el segundo caso la prolijidad de la traducción se debe, además de a la *concinntitas*, al texto corrompido latino, que obliga a Palencia a reconstruir conexiones más o menos acertadas.

Una situación algo diferente presentan las traducciones del texto de Donato Acciaiuoli. El latín utilizado por este humanista es mucho más simple, los períodos no son por lo general excesivamente largos ni complejos, y, en comparación con Bruni, no explota tanto la *breuitas* y la *concinntitas* latinas, prefiriendo estructuras explícitas inscritas dentro de los límites de la gramática más tradicional:

| | texto latino (D. Acciaiuoli) | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VH,4.3 | Sed <i>priusquam</i> socios populi Romani aperte <i>adoriretur</i> , <i>statuit</i> in olcadas aliosque trans Hiberum populos exercitum <i>ducere</i> ac iis ad <i>deditionem compulsis</i> aliquam Sagunto nocendi causam <i>reperire</i> , qua <i>non tam</i> meditato consilio a se illatum, <i>quam</i> a saguntinis contractum bellum uideri posset. | Mas <i>antes que</i> de manifiesto <i>fuesse</i> contra los compañeros del pueblo romano, <i>determinó</i> yr con la hueste contra los olcadas y los otros allende de Hebro. Y <i>compelidos</i> a se le dar, <i>fallaría</i> alguna causa de dañar Sagunto, tal que pudiesse parecer <i>fazerse no tanto</i> por acuerdo primero pensado, <i>como</i> porque los saguntinos travassen la guerra. |
| VC,30.6 | Franci, <i>deuicta</i> Pannonia ac opulentissima gente <i>subacta</i> , graues hostium spoliis in Galliam <i>reuertuntur</i> . <i>Periere</i> in eo bello Hericus ac Geroldus, duo clarissimi Francorum duces. In reliqua multitudine parum detrimenti <i>acceptum</i> . | Los franceses, después que del todo <i>ovieron vençido</i> a Panonia y <i>sometida</i> aquella gente muy rica, <i>bolvieron</i> en Galia cargados del despojo de los enemigos. <i>Murieron</i> en aquella guerra Hericco y Geroaldo, dos muy claros capitanes de los franceses, y la otra muchedumbre <i>reçibió</i> poco daño. |

Estos fragmentos, no plantean, pues, problemas a Palencia y le permiten conservar tanto principales como subordinadas. En el primer caso, mantiene la subordinada causal de anterioridad, y la primera completiva dependiente del verbo principal («statuit ... ducere»); sin embargo, el período es demasiado largo, y Palencia opta por dividir la completiva, manteniendo el participio absoluto («iis ... compulsis» > «compelidos ...»), pero convirtiendo la subordinada «reperire» en principal («fallaría alguna causa»); en compensación, ello le permite mantener la correlación («qua non tam ... quam ...»), aunque no con idéntica estructura. Problemáticas y estilos, pues, con un grado desigual de dificultad y resueltos con grado diferente de acierto.

b) Respeto de las estructuras sintácticas latinas

En lo que atañe a la estructura sintáctica, Palencia posee un gran afán de literalidad y, en líneas generales respeta con un alto grado de coherencia el original latino. Su *modus operandi* puede ser ejemplificado con estos pasajes:

| | texto latino (D. Acciaiuoli) | traducción de A. de Palencia |
|----------------|--|---|
| VA,2.5 (1) | Indole praeterea mirabili, <i>ut</i> ad singula natum praecipue <i>dicas</i> , <i>ut ... ostendit</i> | Allende d'esto, su natural inclinación fue maravillosa, <i>tanto que dirías</i> ser nacido singularmente para cada una d'estas cosas todas, <i>segund lo muestran</i> |
| VA,16.1 (2) | Fuit enim Plato uir singularis quidem ac <i>percellens</i> multarum ac uariarum rerum scientia praeditus: eloquentia uero <i>tanta ut</i> supra hominem sese <i>attollere</i> illius eloquium <i>uideatur</i> . Caeterum traditiones interdu tales sunt, <i>ut assensu potius bone mentis quam</i> probationis necessitate nitantur. | Fue Platón sin dubda varón singular y <i>muy exçelente y señalado en prinçipalidad</i> de ciencia de muchas y diversas cosas y de <i>tanta</i> eloquencia <i>que</i> su hablar <i>parezca sobrepujar</i> la facultad humana. Con todo las enseñanças suyas son tales algunas veces que consisten <i>más</i> en consentimiento <i>del que bien las siente que</i> en neçessidad de provança. |

| | | |
|----------------|--|---|
| VA,16.4 (3) | Contra haec igitur et huiusmodi <i>renitens</i> Aristotiles <i>cum</i> probabilem aduersandi materiam nactus esset, <i>etiam</i> uiuo Platone sectatores <i>reperiebat</i> | Y Aristóteles, <i>opponiéndose</i> contra estas y otras tales cosas, <i>quando</i> pudo fallar materia probable para contradézir, <i>aun</i> en vida de Platón, <i>fallava</i> quien le seguiese. |
| VA,23.1 (4) | Libros autem usque adeo multos <i>perscripsit</i> , <i>ut</i> non solum <i>legendo</i> uerum <i>etiam</i> <i>enumerando</i> <i>fatigare</i> auditorem <i>possint</i> . Non eum tantummodo <i>scripsit</i> quae nunc inter manus uersantur, <i>sed</i> longe plura quae deperdita sunt. | <i>Escribió</i> Aristóteles fasta tan mucho libros, <i>que</i> no solamente <i>en los leer</i> mas aun <i>en los contar</i> <i>podría fatigar</i> al oydor. <i>Porque</i> él no tan sólomente <i>escribió los libros</i> que traemos entre las manos, <i>mas</i> muchos otros que son perdidos. |

Palencia no solo respeta la organización sintáctica de base, sino que se esfuerza por recoger todos los sintagmas y palabras, incluido adverbios y partículas discursivas; en (1), entiende a la perfección los dos diferentes valores de ‘ut’ y así los releja («tanto que dirías ... segund lo muestran»); en (2), conserva la principal y la construcción consecutiva «tanta ut... attollere ... uideatur» con verbo impersonal y una completiva de infinitivo; conserva también la segunda oración principal y la subordinada introducida por ‘ut’ así como la correlación «potius... quam...». Pero la naturaleza sintética del latín lo obliga a realizar algunas reestructuraciones gramaticales que podrían ser discutibles, como resolver «percellens... praeditus» en «muy excelente y señalado en principalidad», donde, además de desdoblar el participio pasado, convierte el participio presente en un sustantivo; así como discutible podría ser la conversión «bone mentis» en «del que bien las siente». El caso (3) ofrece, en cambio, una buena traducción, ya que transforma el participio presente en un gerundio, mantiene tanto la oración de cum histórico como el participio absoluto dándoles un valor temporal y sitúa, al final, la principal. En (4), repite la misma estructura: una principal («perscripsit» > «escribió»), la subordinada «ut... fatigare ... possint» > «que... podría fatigar», con transformación de los dos gerundios en un sintagma preposicional (‘en’ + verbo en infinitivo); y además, la conversión de la oración independiente «non... scripsit» en una causal («porque») más la explicitación del referente implícito («los libros»).

Los casos son innumerables, por ello aportaré sólo tres ejemplos más con el fin de mostrar la persistente voluntad del traductor de apegarse al texto latino, emulando en la medida de lo posible la estructura de las proposiciones, en lugar de simplificarla o invertirla:

| | texto latino (D. Acciaiuoli) | traducción de A. de Palencia |
|----------------|--|---|
| VP,41.1 (1) | <i>Mirari</i> se plaurum <i>dicebat quod</i> , <i>cum</i> iuuenes cura et artificio similes hominum bestias <i>efficerent</i> , non id potius <i>curarent</i> , <i>ne</i> bestiarum similes homines <i>euaderent</i> . | <i>Dizía</i> Platón que él se <i>maravillava</i> mucho <i>que</i> , <i>pues</i> que los mançebos con cuydoso artificio <i>fazían</i> las bestias semejanter de los ombres, no <i>curassen</i> más antes de fazer que los ombres <i>no se tornassen</i> bestias. |
| VC,3.5 (2) | Carolus uero, <i>ubi</i> haec quae in Aquitania gerebantur, <i>cognouit</i> , nullam moram <i>interponendam</i> ratus, ingenti celeritate exercitu <i>comparato</i> , obuiam Hunuldo <i>progreditur</i> . | Y Carolo, <i>quando</i> supo aquestas cosas que en Aquitania <i>recrescían</i> , <i>fue determinado de no interponer</i> tardança alguna y, <i>ayuntado</i> su ejército con grand priesa, <i>salió</i> contra Hunuldo. |

| | | |
|-----------|---|--|
| VC (3) | Verum Carolus, <i>cum</i> non minorem uictoriam in capiendo hoste quam in subigenda Aquitania collocatam <i>putaret, traiecto</i> Garunna flumine ac exercitu propius <i>admoto</i> , legatos ad Lupum <i>misit, qui dicerent</i> , ut nisi Hunuldum, hominem infestum nomini Francorum, quam primum ad se adduxerit, se eum hostis loco habiturum. | Mas Carolo, <i>pensando</i> que no menor victoria se le ofreçia en tomar al enemigo que en tomar Aquitania, <i>passado</i> el río Garona y <i>açercado</i> su exército, <i>embrió</i> embaxadores al duque Lupo <i>a le dezir que</i> él le ternía en logar de enemigo, si luego non le aduxesse a Hunuldo, ombre enemigable al nombre de los françeses. |
|-----------|---|--|

En (1) Palencia recoge la principal y su completiva de infinitivo, así como la causal «quod... curarent» que a su vez contiene dos subordinadas («cum ... efficerent», «ne... euaderent»). En (2) Palencia intercala en la principal una oración temporal «ubi... cognouit» > «quando... recrescían», conserva incluso la forma analítica del verbo principal «ratus [fuit]» acompañado por su gerundivo, aunque se ve forzado también aquí a transformarlo en una construcción de infinitivo; respeta, en fin, el ablativo absoluto «ingenti ... comparato», seguido de la otra principal «obuiam ... progreditur». En (3) la estructura del periodo se refleja sin problemas: la oración de 'cum' temporal se transforma en una construcción de gerundio, el participio absoluto precede el verbo principal, y se evidencia el valor final de la oración relativa.

Con todo, el afán de reflejar la sintaxis latina cede en los períodos excesivamente largos, favoreciendo la prolexis del verbo y el sujeto⁵⁶³:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|--|--|
| VA,19.9 (1) | Ad ueteres quidem scriptores huius artis usque a principe illo et inuentore Ctetia repetitos unum in locum <i>conclusit Aristotiles</i> et nominatim cuiusque praecepta magna conquisita cura perspicue <i>ascripsit</i> atque enodata diligenter <i>exposuit</i> | <i>Aristoteles fizo juntar</i> en un logar a los viejos escriptores d' esta arte repetidos desde aquel príncipe e inventor d' ella, Creera, y por nombre después de buscados los grandes preceptos con grand cuydado y para los aclarar, <i>escribió</i> y con desembuelta diligencia los <i>expuso</i> . |
| VP,1.4 (2) | Iam demum facile fieri posse <i>intelligo, si</i> litteris quasi perenni condimento et fideli rerum gestarum custode posteritatis etiam commendatione crebrisque sermonibus durare <i>curabimus</i> . | Y yo <i>entiendo</i> que de ligero se pueda fazer <i>si</i> nosotros <i>curamos</i> que dure <i>nuestro amor</i> con letras como con un adobio perdurable y conservador fiable de las cosas fechas y aun para en loor de nuestra posteridad, <i>explicando</i> entre nosotros <i>esposos</i> razonamientos |
| VP,10.1 (3) | Grata namque in hunc hominem amicorum beneficia <i>extitisse</i> , uel hinc abunde <i>patet</i> , quod praeceptorum et necessariorum memoriam, <i>ne</i> ulla <i>obscuraret</i> obliuio, scriptis <i>illustrauit</i> suis idque pro boni uiri officio et institutione maiorum <i>qui, ut inquit</i> Satyrus, praeceptorem sancti uoluere parentis <i>esse</i> loco | <i>Pareçe</i> que los beneficios fechos a este ombre fueron por él agradecidos abondosamente, pues que en sus escripturas <i>quiso yllustrar</i> la memoria de sus preceptores y familiares amigos, <i>porque</i> ninguna olvidança los <i>escurreciesse</i> y, <i>segund dize</i> Satyro, "aquesto representa officio de buen varón por ordenamiento de los mayores, los quales quesieron qu'el preceptor <i>fuesse tenido</i> en logar de sancto padre". |
| VP,24.2 (4) | <i>quae</i> autem ciuiliu rerum disputationem <i>affectarent</i> morumque formulam et hominum institutionem, ex Socratis fontibus <i>hauriebat</i> | y <i>sacava</i> de las fuentes de Sócrate <i>las otras cosas pertenecientes</i> a la disputaçión de lo çivil y a la instituçión de las costumbres de los ombres y la reglada forma de su bevir. |

⁵⁶³ Es este un fenómeno que puede verse en otros autores, como Alfonso de Cartagena: «Cartagena rifiuta la dislocazione estrema degli elementi della frase o delle proposizioni medesime, e segue invece il fluire della lingua materna. Per esempio, l'incastonamento della frase reggente, a metà del lungo periodo incipitario, viene rovesciato nel normale ordine sintattico 'principale (con soggetto, verbo e complementi) + subordinate'» (CARTAGENA, *Pro Marcelo* cit., p. 46).

| | | |
|----------------|--|--|
| VC,30.3 (5) | <i>Quotiens uero cum hac gente iusta acie pugnatum sit quaeue aut quantae hostium copiae in eo bello ceciderint, quia raras per ea tempora litterae fuere, difficile ad fidem est exacto affirmare numero.</i> | <i>Sería difícil de contar limitadamente quantas veces lidiaron entonces los franceses con esta gente en batalla ordenada y quantas compañías de los enemigos murieron en las peleas de aquella guerra por la poquedad de las letras que en aquellos tiempos avía.</i> |
| VS,22.1 (6) | Scipio, in Hispaniam reuersus, Iliturgium et Castulonem et quasdam alias ciuitates, quae populi Romani detrectabant imperium, partim ipse uel expugnavit, partim auspicio L. Martii in ditionem redegit | Scipión, tornado en España, en parte por fuerza y en parte por industria de Lucio Marcio, tomó y redujo a su mandado a Iliturgio y a Castulón y a otras algunas ciudades que no aceptaban el imperio romano () |

En (1) Palencia opta por un orden lineal en que sujeto, verbo y complemento circunstancial preceden a todos los demás elementos, invirtiendo así el orden latino. También en (2) reordena la disposición de la frase sustituyendo la prolepsis y las incidentales con un orden lineal; además aquí añade algunos elementos que le ayudan a completar el significado, como «nuestro amor» y «explicando». También en (3) pospone todas las subordinadas a los verbos principales: «patet» antecede a su complementiva de infinitivo («extitisse»), la subordinada causal («quod ... illustravit») al inciso final («ne ulla obscuraret obliuio»), así como la incidental («ut inquit Satyrus») a su complementiva («qui ... esse loco»). En (4) antepone la principal a la oración de relativo («quae ... affectarent... hauriebat ... » > «sacava ... las otras cosas pertenecientes... »). Del mismo modo, en (5) y (6) sitúa en primer lugar las principales, optando por diferir las construcciones subordinadas.

Palencia, pues, al mismo tiempo que respeta las estructuras sintácticas latinas, las reestructura ligeramente con el único fin de no forzar la lengua de llegada y de ofrecer una versión inteligible. Pocos son los casos en los que Palencia se apega excesivamente al texto latino conforme el método *uerbum ad uerbum*⁵⁶⁴. Veamos algunos:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|------------------|--|---|
| VA,19.9 (1) | sed omnes quicquid illi praecipiant uelint intelligere quasi ad quendam multo commodiorem explicatorem reuertantur | mas todos quieran entender que lo que aquellos mandan quasi se reduce a un declarador mucho más provechoso. |
| VH,2.4 (2) | Nulla pericula nulla incommoda corporis quae caeteros remorari solent et a rebus gerendis abducere, inuictum animi uirum terrebant, uigilare festinare cuncta obire qua aut strenuo milite aut egregio imperatore digna uidebantur | y al varón de ánimo invencible no espantaban peligros ni algunos trabajos del cuerpo, que suelen retardar a todos los otros y retraerlos de las cosas que hacer se devan velar, apressurar y hacer todas las cosas que parecían dignas de valiente guerrero o de singular capitán |
| VS,61.4-5 (3) | ita fide et probitate praestans caeteris posthabitis filium ut gratum munus se accepturum respondit, et pro priuato officio quantum in eo esset, priuatam gratiam relaturum. | así muy principal en fe y en proeza, desechadas todas las otras cosas, respondió que recibiría por agradable don al hijo, y quanto en él fuese por el privado beneficio referiría gracia a parte en lo privado |

⁵⁶⁴ Era esta una práctica frecuente en la época, especialmente en aquellos casos en que el traductor no entendía el texto o la sintaxis del texto latino, véase, por ejemplo: BRUNI, *Summa siquier introducción* cit., p. 49.

En ambos casos, la fidelidad de la estructura latina y la poca inteligibilidad de la versión castellana hacen sospechar una falta de comprensión del texto latino. Cuando Palencia entiende, sabe siempre llevar a cabo las adaptaciones convenientes.

Como podemos apreciar, el método de Alfonso de Palencia se basa en una traducción que, salvo fuerza mayor, sigue el texto latino intentando reflejar *grosso modo* las estructuras sintácticas, aunque recurriendo a giros y construcciones más naturales en castellano. Esta característica lo aleja tanto de las prácticas traductológicas medievales como de las versiones libres. Lejos de la *amplificatio* no menos que de la *abbreviatio*, su método prima siempre la esencia y la estructura del texto original, aunque evitando construcciones fuertemente latizantes: prolexis excesivas, hipébaton, posición a la latina de los adjetivos, construcciones, en definitiva, violentas para la lengua castellana⁵⁶⁵.

c) Alteraciones sintácticas

Al deseo de no incurrir en una lengua exótica para el lector castellano cabe atribuir el hecho de que Palencia recurra a veces a una serie de alteraciones sintácticas, de frecuencia desigual, que se inscriben dentro de la habitual fenomenología traductológica de las prácticas de la época. Entre éstas, encontramos simplificaciones sintácticas, desdoblamientos y fusiones verbales, ampliaciones o añadidos a modo de breves glosas.

c.1) Simplificaciones:

Veamos algunos casos de simplificación de la sintaxis original:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|--|--|
| VP,25.1 (1) | passim inserens ad studiorum ueritatem <i>et discendam et docendam</i> | enxiriendo en diversos logares para que <i>aprendiessen</i> sus secaces |
| VC,1.3 (2) | populos pro suo arbitratu <i>regebant</i> , de omnibus controversiis <i>decernebant</i> , praemia poenasque <i>constituebant</i> . | et aquestos (...) <i>determinavan</i> segund su alvedrío todas las diferencias que eran entre los del reyno e <i>davan</i> galardones e penas () |
| VC,30.5 (3) | In eo enim omnes auctores conueniunt (...) maximam quoque uim auri atque argenti multamque praetiosam suppellectilem, quam Hunni ex uariis gentibus direptam in suum regnum congesserant, a Francis <i>inuentam atque in Galliam transportatam</i> | Todos los auctores conçiertan en esto (...) que los françeses <i>traxeron</i> en Galia muy grand cantidad de oro y de plata y de muchos y preçiosos atavíos que los hugnos avían robado de diversas gentes y condesado en su reyno |
| VH,10.5 (4) | dum ipse terrestri itinere <i>exercitum ducens</i> bellum in Italiam transferat | mientras que él por el camino de tierra yva a passar y fazer guerra en Ytalia |

⁵⁶⁵ Ha sido repetido numerosas veces el famoso juicio de Nebrija al definir la *cacosyntheton* o «dura composición de palabras», donde criticaba algunas construcciones latinizantes de Villena y Juan de Mena, como: «Una vuestra recebí letra», «sobre míos cavalga ombros» del primero o «A la moderna volviéndome rueda» del segundo, y concluía que «aunque el griego e el latín sufra tal composición, el castellano no la puede sufrir» (R. CANO (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, 2005², p. 536; A. QUILIS, *Historia de la lengua española*, Madrid: UNED, 1987², p. 219).

| | | |
|-----------------|--|--|
| VH,14.7 (5) | quantum cursum <i>ac uiribus</i> efficere potuerunt, <i>se in praecipitem</i> dederunt fugam | quanto más podieron yr corriendo, començaron a fuyr |
| VH,17.3 (6) | <i>exercitum ducens</i> , Alpes <i>petit</i> | <i>fizo encaminar su ejército</i> fasta los Alpes |
| VH,53.1 (7) | <i>partim</i> praelio caesa <i>partim</i> in fuga capta | fueron muertos y presos |
| VS,3.1 (8) | cum <i>eximiae indolis</i> et summae uirtutis specimen prae se ferret | mostrando en sus usos claramente ser inclinado a virtud |
| VS,10.4 (9) | ita animati, ut non modo <i>tueri</i> Carthaginis moenia, sed etiam <i>erumpere</i> in hostem et castra Romanorum <i>aggredi</i> <i>auderent</i> | assí animados que no sólo <i>defender</i> los muros de Carthágine, mas aún <i>osarian salir fuera</i> contra los çercadores fasta el real de los romanos |
| VS,17.2 (10) | Itaque inter se collocuti <i>post longam disceptationem</i> in ea sententia conuenere | Y quando entre sí ovieron fablado, venieron en tal acuerdo |

Como podemos ver, a veces se trata de supresión o refundición de verbos: en (2) no traduce «regebant», y en (1) funde «discendam et docendam en «aprendiessen», en (3) «inuentam atque ... transportatam» en «traxeron»; en (9) «erumpere» y «aggredi» en «salir». En (4) y (6) encontramos una expresión que Palencia debe de considerar redundante, y prefiere sobreentender: «exercitum ducens» > «yva a passar» (4), «fizo encaminar su ejército» (6). Otras veces, la simplificación afecta a una expresión (5), a algún matiz (7) o a un concepto de difícil traslado (8). El límite entre simplificación y omisión, en algunos casos, es algo ambiguo, como en (10), donde no se traduce «post longam disceptationem».

En el terreno de la simplificación sintáctica debemos también incluir aquellos casos más leves en los que el valor final y causal se empobrecen como declarativo y relativo respectivametne:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|--------|--|--|
| VH,7.3 | solus fuisse traditur, qui omni prope repugnante senatu foedus cum populo Romano seruandum censuit monuitque, <i>ut</i> ab eo cauerent bello, <i>quod</i> extremam erat suae patriae perniciem allaturum | dizen que fue sólo él que, repugnando quasi todo el senado a sus dichos, juzgava que la pleytesía se devía guardar al pueblo romano y les amonestava <i>que</i> se guardassen de la guerra <i>que</i> traería extrema destruycción a su patria |

c.2) Desdoblamientos:

Son también frecuentes los desdoblamientos verbales o añadidos proposicionales que se apartan de la letra en detrimento también de la *concinnitas* latina:

| | texto latino (D. Acciaiuoli) | traducción de A. de Palencia |
|--------|--|--|
| VP,1.3 | <i>Tuarum</i> sane rerum cum alii permulti, tum uero ipse tibi <i>sum testis</i> non infimus, | Y sin dubda <i>de tus cosas</i> , aunque aya muchos otros, yo con todo <i>soy testigo</i> no abatido <i>para dar testimonio de tus cosas</i> |
| VC,5.1 | Post Aquitanicum bellum Hadrianus Romanae Ecclesiae Pontifex a Desiderio Langobardorum rege uehementius, quam uires suae paterentur, <i>oppressus</i> , cum propriis praesidiis Ecclesiae statum tueri non <i>posset</i> , <i>oratores ad Carolum misit</i> , qui multis precibus eum rogarent, ut | Después de la guerra de Aquitania, Adriano, pontífice de la Iglesia romana, allende de lo que sus fuerças podían comportar, <i>estava oprimido</i> muy mucho de Desyderio, rey de los Longobardos, <i>porque</i> no se <i>podía</i> sostener contra él con las propias defensas de la Iglesia. <i>Assí que ovo de embiar</i> sus embaxadores a Carolo a le rogar |

| | |
|---|---|
| Romanae Ecclesiae in summo periculo constitutae, opem et auxilium ferret, ac Pipini patris Carolique Martelli, qui olim in Italia aduersus hanc nationem egregie pugnaverant, memoriam renouaret. | con muchas plegarias que quisiese favorecer y ayudar a la Iglesia romana, puesta en soberano peligro, y renovasse la memoria de su padre Pipino y de Carlo Martelo, que otro tiempo avían notablemente lidiado en Italia contra aquella nación longobarda |
|---|---|

En el primer caso, Palencia tiene dificultad para traducir el período, de modo que crea un desdoblamiento repetitivo de «rerum» y «de tus cosas ... de tus cosas», y «sum testis» se convierte en la perífrasis pleonástica «soy testigo ... para dar testimonio». En el segundo, ante un período tan extenso, Palencia decide convertir el «oppressus» en verbo principal de la oración cuyo sujeto es «Hadrianus», y acompañarlo sólo de la subordinada introducida por «cum»; de manera que la principal «Hadrianus ... oratores ad Carolum misit» se divide en dos: por un lado, «Adriano... estaba oprimido... », por el otro «[Adriano] ... ovo de embiar... ». Esta tendencia al desarrollo sintáctico, tanto en el plano sintagmático como oracional, es extremadamente frecuente y responde, a veces, no solo a la complejidad del período latino, sino al desequilibrio entre su sinteticidad y el carácter analítico de la lengua romance⁵⁶⁶, aunque se echa de menos un mayor esfuerzo por hallar soluciones alternativas:

| | texto latino (G. Guarini) | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VA,22.1 | Atque ego libenter <i>quaerere</i> ab his qui Aristotilem non credunt eloquentem fuisse, utrum non <i>curauisse</i> illum <i>dicant</i> ut eloquens esset, an non fuisse licet <i>curauit</i> eloquentiam consecutum? | ¡Yo <i>querría</i> de grado <i>preguntar</i> a los que no creen aver sido eloquente Aristóteles <i>si dizen</i> o que no se curó de lo ser o <i>si dizen</i> que non lo fue aunque <i>tovo cuydado</i> ser eloquente! |

Ante la recurrencia del desdoblamiento verbal (un verbo latino correspondiente a dos castellanos), me parece oportuno aportar otros casos parecidos a fin de ofrecer un cuadro más completo:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|--|---|
| VA,9.1 (1) | formam reipublicae ipse <i>descripsit</i> | <i>estableció las leyes</i> y <i>escribió</i> la forma de la república |
| VA,18.1 (2) | quod disciplinas ante se uarie dispersas in unum quasi corpus singulas <i>redigere</i> dignatus est | porque <i>tovo</i> por bien de <i>adunar</i> las disciplinas que antes d'él estaban diversamente esparzidas y <i>reduzirlas</i> una a una quasi en un cuerpo |
| VP,1.2 (3) | qui quantum gradu et fortuna, tantum dignitate et sapientia inter mortales <i>antecedit</i> ? | el qual quanto <i>sobrepuja</i> en grado y fortuna tanta <i>ventaja tiene</i> entre los mortales en dignidad y sabiduría? |
| VP,25.2 (4) | Et illud non parum, quod, in rei familiaris angustia, tres pythagoricae sectae libros a Philolao Crothomata uel, ut alii tradunt, ab eius necessariis minis centum <i>mercatus est</i> | Y aquello no es poco de estimar que para en la estrechura de la cosa familiar <i>quiso mercar</i> de Philolao crotomiata tres libros de la secta pythagórica por çient minas o, segund otros dizen, los <i>compró</i> de sus amigos y parientes |
| VP,27.2 (5) | ille deinceps <i>adhaesit</i> | <i>llegose</i> a él, <i>bolvió</i> otra vez a Platón |

⁵⁶⁶ Este mismo procedimiento se observa en Alfonso de Cartagena, según señala A. BALDISSERA: «Cartagena sembra preferire invece la massima limpidezza sintattica e la chiarezza immeidata di significato, per cui alle incidentali alterna spezzoni di periodo capaci di reggersi da soli, e non accetta strutture di larga gittata, alle quali fornisce punti d'equilibrio intermedi» (CARTAGENA, *Pro Marcelo* cit, p. 51).

| | | |
|-----------------|---|--|
| VP,30.1 (6) | naturae celeritatem ad discendum retinendumque memoriae dabat | <i>consignando</i> a la natura la presteza para aprender y <i>dando</i> a la memoria la facultad del retener |
| VP,35.2 (7) | Carthaginensibus namque Siciliam inuadentibus et uastitatem simul et libertatis omissionem <i>minitantibus</i> | Ca los sicilianos, porque los carthagineses entraron en Sicilia y juntamente la <i>talavan</i> y <i>menazavan</i> quitarle la libertad |
| VP,37.4 (8) | quibus cum Dionysius <i>conuiuiebat</i> | a los quales Dionysio <i>preciava</i> y <i>de continuo fazia vida</i> con ellos |
| VC,3.2 (9) | Aquitania pars Galliae est, quae antiquorum descriptione, a Garunna flumine ad Piraeneos montes et ad eam partem Oceani, quae ad Hispaniam pertinet, <i>spectat</i> inter occasum solis et septentrionem. | Es Aquitania parte de la Galia la que, segund describen los antiguos, <i>toma</i> desde el río nombrado Garunna fasta los montes Pyreneos y fasta aquella parte del océano que pertenece a la España y <i>yace</i> entre el poniente del sol y el septentrion |
| VC,4.3 (10) | Lupus, his mandatis uehementer commotus ac ueritus, ne potentissimum regem totamque belli molem quam <i>substinere</i> non potuisset, in se unum conuerteret, salutare sibi ac gratum Carolo consilium cepit. | Lupo, muy conmovido y turbado con esta tal embaxada y con temor que él no podría <i>sostener</i> el peso de la guerra y <i>opponerse</i> a rey tan poderoso, si contra él solo contendiesse, quiso tomar consejo saludable para sí y agradable a Carolo |
| VC,4.4 (11) | Hunuldum simul et se ipsum una cum prouincia Caroli potestati <i>permisit</i> . | él mesmo <i>se puso</i> en poder de Carolo y <i>levó consigo</i> a Hunuldo y juntamente <i>le entregó</i> la provincia |
| VC,6.3 (12) | Quare his rebus, antequam ulterius <i>augerentur</i> Langobardorum uires | Por ende, ante que estas cosas <i>crecziessen</i> más adelante y los longobardos <i>cobrassen</i> mayores fuerças |
| VC,13.1 (13) | <i>Erat</i> obsidio uehemens et frumenti cum summa caritate inopia | <i>era</i> muy rezió y <i>avía</i> muy grand carestía de pan |
| VC,18.3 (14) | sed passim omnes clamoribus agunt, ut aduersus perpetuos Francorum hostes totis uiribus arma <i>sumantur</i> . | mas todos en diversos logares determinaron con grandes bozes <i>tomar armas</i> contra los perpetuos enemigos de los françeses y <i>poner</i> todas sus <i>fuerças</i> |
| VC,30.5 (15) | In eo enim omnes auctores conueniunt, ingentem Hunnorum multitudinem et pene nobilissimum quemque eo bello <i>absumptum</i> | Todos los auctores conziertan en esto, que en aquella guerra <i>perezió</i> muy grand muchedumbre de hugnos y todos los más nobles dellos <i>se consumieron</i> en aquella guerra |
| VC,32.1 (16) | qui ... Galliae Germaniaeque litora praedatoria classe <i>uexarent</i> | los quales ... con flota de cossarios <i>robaron</i> las costas de Galia y de Germania y <i>davan</i> en todas partes muchas <i>vexaçiones</i> |
| VC,44.2 (17) | <i>Habebat</i> et in uoce splendorem et in incesso totoque corporis motu summam dignitatem | <i>Tenia</i> luziente claridad en la boz y en el pasear y en todo el otro movimiento del cuerpo <i>mostrava</i> soberana dignidad |
| VC,46.1 (18) | Mater ei Berta fuit, Heraclii Caesaris praestantissimi Constantinopolitani Imperatoris filia, quam cum in omni uitae tempore, tum praecipue post Pipini mortem in summo <i>honore et obseruantia habuit</i> . | Fue su madre Berta, fija de Heracleo, César muy principal emperador constantinopolitano, a la qual él <i>tovo</i> muy grande <i>acatamiento</i> en todo el tiempo que ella vivió y mayormente después de la muerte de Pipino la <i>quiso</i> mucho más <i>honrar</i> |
| VH,7.4 (19) | in quo si carthaginenses non tam animum Hannonis quam eius consilium <i>respicere</i> uoluissent | Y si en esto los carthaginenses quisieran <i>mirar</i> no solamente el ánimo de Hannón, quanto <i>considerar</i> su consejo |
| VH,18.3 (20) | qui ex altero latere flumen Druentiam, ex altero <i>exitum</i> in Taurinos <i>habet</i> | de la una parte <i>derrueca</i> de sí al río Druencia y de la otra <i>da salida</i> para yr a Turín |
| VH, (21) | ut priuatim quisque de suis necessariis <i>certior redderetur</i> | <i>a demandar</i> cada uno y <i>çertificarse</i> de sus parientes y amigos |
| VS,8.2 (22) | unus L. Martius (...) praeter omnium spem exultantes uictoria hostes bellumque in Hispania aduersus tres poenorum duces incredibili uirtute industriaque <i>sustinuit</i> | Lucio Marcio, (...) sin que alguno lo esperasse, <i>pudo quebrantar</i> los enemigos que estavan ya mucho hufanos con la victoria, y <i>sostovo</i> la guerra en España contra tres capitanes Carthagineses con increyble virtud y industria |

Cabe observar que el desdoblamiento verbal responde a veces a una voluntad explicativa capaz de abarcar, mediante perifrasis, los diferentes matices del verbo latino, como en (1) (7) (8) (13) (14) (16) (19) (21). En otros casos, es una estructura latina demasiado larga o compleja la que lo obliga a desdoblar el verbo a fin de ofrecer un discurso más diáfano (2) (3) (4) (9) (11) (15)(17) (20) (22); ello sucede especialmente cuando el verbo latino es polisémico, como en (11) (17) (21). En fin, otras veces el origen de la duplicación reside en la necesidad de aportar algún matiz contextual (5) (10) o de lograr un texto estilísticamente más elaborado (6) (12) (18).

c.3) Amplificaciones y breves glosas

Siempre con el fin de clarificar el significado contextual, Palencia recurre también a añadidos y explicitaciones, a veces introducidos por *verba dicendi*, o por verbos copulativos, o bien a acuñar nuevas proposiciones,⁵⁶⁷:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|------------------|--|---|
| VA,2.1 (1) | tandem Platoni per id tempus Academiam mira discipulorum celebritate incolenti in philosophia <i>adhaesit</i> . | al cabo llegose a Platón que por entonces, con maravilloso favor de los discípulos, <i>continuava</i> la Academia <i>enseñando</i> filosofía |
| VA,4.2 (2) | <i>Apparet</i> id in epistola Philippi quam ad Aristotilem de Alexandro scripsit | Aquesto <i>pareçe</i> en la epístola de Philippo que escribió a Aristótele de Alexandro, <i>diziendo</i> |
| VA,2.4 (3) | Nec in his tantum | Y no contento aún <i>d' esta principalidad</i> |
| VA,11.4 (4) | Tunc ab Eurimedonte die sibi dicta, cum in iudicium uocaretur, defensionem primo aggressus est orationemque <i>pro se</i> quam diceret iudicalem perscripsit | Entonces llamó a juyzio Eurimedonte a Aristóteles, señalándole día <i>para que pareçiesse</i> (a); y primero emprendió de se defender y escribió una oración judicial, <i>que quería dezir en su defensión</i> (b) |
| VA,11.4 (5) | ante diem | ante <i>qu' el día llegasse</i> |
| VA,11.5 (6) | plarisque eo se transferentibus | con muchos que se fueron allá <i>a oyr d' él</i> . |
| VA,12.1 (7) | cum ad extremum uitae spatium aegrotaret ac iam <i>desperata salus esset</i> | llegado al postrimer espacio de la vida Aristóteles en su enfermedad, <i>sin que ya oviessse esperança de salud</i> |
| VA (8) | iam inde eum sibi <i>in doctrina praeficeret</i> quem ipse maxime omnium probasset | a quién <i>querria anteponer en su logar para enseñar a los otros</i> y qual era el que él más aprobava entre todos |
| VA,13.3 (9) | Sic enim incipit | Comiença el testament <i>d' esta guisa diziendo assi en él</i> |
| VA,20.1 (10) | Permulta huiusmodi doctissimorum hominum testimonia de Aristotilis eloquentia reperiuntur | Muchos otros testimonios de ombres muy enseñados se fallan conforme a esto, <i>aprovando</i> la eloquencia de Aristóteles. |
| VP,1.5 (11) | cui ob eximiam quandam amoenitatem Pulchroflori cognomen inditum est | que se renombra Belflor, por la grande delectación <i>que allí estando se recibe</i> |
| VP,1.6 (12) | ut accumulatus hoc aes alienum tibi persoluerem | porque te pague más crescido preçio <i>de lo que era la debda</i> |
| VP,10.1 (13) | Primis litteris sub Dionysio praeceptore imbutus est | Alcançó Platón las primeras letras <i>siendo discipulo</i> del maestro de escuela Dionysio |
| VP,13.1 (14) | uero nota | <i>más aún si de verdad se conosçe</i> |
| VP,176.6 (15) | Ea res cum uniuersum populum a Socratis caritate auertisset, auribus ab ipsa adhuc recitatione calentibus | Aquesto pudo conuover todo el pueblo <i>para que dexasse de amar a Sócrate</i> (a) y conçibieron sus orejas de los populares aun enemistad ferviente contra él <i>por lo que allí se dixo</i> (b) |
| VP,29.2 (16) | Plato praecipuam ei rei pollicitus exponendi curam et studium adhibuit | Platón puso principal cuydado y estudio en la escriptura <i>por via de diálogos</i> |
| VP,31.2 (17) | Hospites maxime comitatus creat, <i>epistolae</i> et mutua inter absentes officii | La compañía continua puede criar la amistad entre los huéspedes y las <i>epistolas entre sí embiadas</i> y los retrocados offiçios entre los absentes |
| VP,34.2 (18) | instat obtrectator multum seueritatem criminum affirmans, denique deos omnes ac deas <i>obtestans</i> | Y el maldiziente más instava afirmando gravemente los crimines <i>con juramentos que fazia</i> por todos los dioses <i>y deessas que assi era como él dizia</i> |
| VP,35.4 (19) | Quo quidem in sermone Plato edissere coepit de tyrannide principatuque legitimo, quantum huic laudis et beniuolentiae tantum illi uituperationis atque simultatis inesse | En el qual razonamiento Platón començó a explicar muchas cosas de la tyranía y del legítimo principado <i>diziendo</i> cuánto aqueste era de loar y de amar y que tanto la tyranía era de vituperar e induzia enemistad |

⁵⁶⁷ Se verifica la misma práctica en los traductores del *Isagogicon* (JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, *El "Isagogicon moralis disciplinae"* cit., pp. 462-463.

| | | |
|------------------|---|---|
| VP,36.7 (20) | Ei Plato statim rescribere tantum sibi ab Achademia sui ocii nec esse nec fore ut uel minima Dionysii recordatio cogitatioque subiret | Y luego le rescribió Platón que non le quedava tanto tiempo sobrado del exercicio de la Academia <i>nin creya que le podría dende en adelante sobrar</i> para que toviessse un pequeñito espacio de acordarse <i>nin pensar</i> en él |
| VP,37.4 (21) | uenientem frustatus est | después de venido a él Platón, no cumplió <i>lo ofrecido mas engaño</i> |
| VP,37.4 (22) | quod in suspicionem tyranno uenit ab se Dionem ac Teodotam inductos | porqu'el tyrano vino en sospecha que Dión y Teodora estaban inducidos <i>por consejo de Platón</i> |
| VP,38.5 (23) | exorare per epistolam legatosque Dionysium statuit | quiso determinar de exhortar <i>con muchos ruegos</i> en una su epístola y por embajadores <i>para ello embiados</i> a Dionysio |
| VP,38.6 (24) | ut uirum reciperent | para que adugan consido aquel varón <i>nuestro amigo</i> |
| VP,41.4 (25) | ea dixit quae non grandinem, non uim, non ipsum Iouem extimescerent | respondioles ser aquellas <i>las mejores possessiones</i> que no temiessen granizo, <i>nin fuerça</i> de los enemigos, <i>nin aun</i> al mesmo Júpiter |
| VP,42.1 (26) | Vel in amicis uel inimicis tui recordationem uiuere | Tu debes dexar mientra que bives alguna recordación de ty o a los amigos o a los enemigos <i>para que piensen que eres bivo</i> |
| VP,42.2 (27) | Leo, genere ac opibus nobilis magis quam clarus Athenis adolescens | Leo, mançebo en Athenas más favorecido por linaje y noble <i>por vanderia</i> que claro <i>por costumbres</i> |
| VP,42.3 (28) | magnas et immodestias in senatu uociferationes habuerat, quo cum is in coetu carperetur Plato dixit | usava fazer en el senado grandes y destemprados clamores y, siendo aquél <i>tachado y reprehendido</i> en la muchedumbre <i>de los que allí se auian iuntado</i> , dixo Platón |
| VP,42.2 (29) | De amatore facete iocans | Burlándose Platón <i>Del amador, burlava donosamente y dizia</i> |
| VP,46.2 (30) | quae sicuti lectores fastidio non grauant | las quales segund que no agravan <i>nin enojan</i> al lector, <i>por ser pocas en número</i> |
| VP,46.2 (31) | eo memoriae commendatos | él quiso encomendar a la memoria <i>nombrándoles</i> |
| VP,46.4 (32) | Aemulationis tamen inter eos signa extant quae rectius ne uoluntas minime sincera ut multi putant, an laudis certamen et gloria | Pero parecen señales de <i>invidiosa emulación</i> entre ellos que muchos, con razón, piensan ser señales de voluntad no senzilla por la contienda del loor y <i>por la gana cada uno d'ellos que tenia de apropiiar a sy la gloria</i> |
| VP,52.7 (33) | Inde descendente currus regio instructus apparatu triumphantium ritu, frequentissima circumcinctus corona Platonem deuexit in regiam. | quando ya <i>descendió en tierra, aquella grand muchedumbre de gente que estava ende atendiéndole</i> tomó en medio y en un carro real guarnido con aparato de los triumphantes le levó fasta la morada del rey |
| VC,2.4 (34) | Regnavit annos quindecim, cuiuslibet superiorum regum belli pacisque artibus et gloria par | Posseyó el reyno quinze años <i>siendo él</i> egual en las artes de la guerra e de la paz y en gloriosa nombradía a qualquier de los buenos reyes antepassados |
| VC,3.3 (35) | post longum bellum, ditoni suae pene subiecerat | acabada la luenga guerra <i>que entre si fizieran</i> , del todo sometió a su señorío |
| VC,4.1 (36) | propinqui ac familiaris uiri misericordia motus | movido por la amistad <i>que tenían y aviendo d'él</i> misericordia |
| VC,4.2 (37) | qui sunt in simili dignitate ac potentia constituti | los que son en otra semejante dignidad constituydos <i>para que les favorescan</i> |
| VC,33.4 (38) | iniuria ac maleficio prohibere | vedar <i>que no recibiesse</i> injuria o maleficio |
| VC,39.1 (39) | Festi celebrati dies, omnibus ciuitatibus supplicationes decretae, publice priuatimque ei gratulationes cum effusa laetitia factae. | Çelebráronse días de fiesta y en las çibdades se fizieron supplicaçones y, assi en lo público como en lo privado, con extendida alegría dieron <i>loores a dios y unos con otros recibían gozo</i> |
| VC,42.1 (40) | His tantis oppibus tot tamque rebus egregie gestis, eam famam non solum in Gallia sed etiam per uniuersum orbem Carolus comparauerat | Con aquestas tan grandes fazañas <i>que Carolo fizo</i> y con tan grandes favores y riquezas, <i>como él pudo adquirir notablemente</i> , ganó fama para sí, no solamente en Galia, mas aún por todo el mundo |
| (VH,4.7) (41) | erant enim supra centum milia | ca sobre çient mill eran <i>los que se juntaron</i> |

| | | |
|-----------------|--|---|
| VH,13.3 (42) | quasdam nocturnas peperissent species | que <i>dende procediessen</i> algunas species que de noche parían <i>los tales pensamientos</i> |
| VH,30.3 (43) | subita laetitia expirasse | súbitamente expiraron con el gran plazer <i>que d'ello ovieron</i> |
| VH,35.6 (44) | <i>facibus</i> incensis ad summos montes baeluas concitent | ençendiessen los <i>hazes menudos que tenían atados los bueyes en los cuernos</i> y los agujassen fasta la subida de los montes |
| VS,7.2 (45) | ut crederent homines sicut iam multo ante Numam Pompilium ab Aegeria nympa, sic etiam archan quaedam in templo <i>doceri</i> | assí como ya mucho antes creýan que la nympa Egeria <i>enseñasse</i> a Numa Pompilio, que assí él <i>recibía</i> allí en templo <i>doctrina</i> |
| VS,38.3 (46) | Profecti in Siciliam legati in discutiendis singulis rebus nullam Scipionis culpam inuenire potuerunt | Ydos los legados en Sicilia para inquirir todas las cosas, <i>quando las ovieron escudriñado</i> , ninguna culpa fallaron que toviessa Scipión |

Las soluciones adoptadas son, como vemos, diversas: en algunos casos opta por una forma verbal genérica, que en la mayoría de los casos corresponde a un gerundio (1) (2) (9) (10) (13) (19) (31) (34): por lo general, *verba dicendi*, verbos copulativos u otros semánticamente poco connotados. Frecuentes son también las explicitaciones o añadidos con carácter explicativo, como en (3) (16) (17) (23) (24) (25) (27) (42) (44). La amplificación corresponde a veces a una construcción final (4a) (6) (8) (15a) (26) (37), que aclara el contexto en el que se desarrolla la acción; aunque también pueden tener carácter causal (15b) (30) o temporal (46). Las oraciones de relativo son otro de los recursos usados en (4b) (5) (11) (18) (28) (35) (36) (40) (41) (43), cuyo carácter general las convierte en la mayoría de los casos en elementos algo redundantes pero que ayudan a identificar mejor los agentes de las acciones: «longum bellum» > «luenga guerra que entre sí fizieran» (35), «rebus egregie gestis» > «las grandes fazañas que Carolo fizo» (40). También puede suceder que la amplificación se plasme en una construcción perifrástica más recargada estilística y sintácticamente que el original, como en (7) (12) (14) (20) (21) (32) (33) (38) (39) (45), donde la *brevitas* latina entra en conflicto con la voluntad de explicitación del traductor. En fin, no faltan casos en que la amplificación se limita a la repetición de un mismo verbo (44).

En todos estos ejemplos se evidencia la voluntad de esclarecer el contexto y explicitar informaciones ante el temor de que los matices presentes en el original no sean percibidos por el lector, ya se trate de contenidos semánticos o de relaciones sintácticas y lógicas.

c.4) Fusión de dos frases en una

No hay duda de que el sistema de la *amplificatio verborum* actúa en todos los niveles de la versión en detrimento de la sinteticidad latina; con todo, esta tendencia no excluye la contraria, es decir la de recurrir a omisiones o simplificaciones. En este último grupo cabría también incluir la refundición en uno de dos verbos latinos. Los casos no son muy abundantes pero merece la pena reseñarlos:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|---|--|
| VA,4.1 (1) | sed et per id tempus multa per se ipsum multa et per regis potentiam <i>inquirens</i> occultissima naturae <i>indagebatur</i> | mas aún en el mismo tiempo <i>inquiría</i> por sí mismo y por el poderío del rey muchas cosas naturales muy escondidas. |
| VC,11.5 (2) | sub ispis moenibus castra <i>locat</i> subsidiaque firma, ne qua eruptio fieri possit, portis <i>opponit</i> | <i>puso</i> su real junto a los muros y estancias firmes contra las puertas para que de parte alguna no toviessen salida los de dentro |

En (1) Palencia debe haber considerado «*inquirens*» y «*indagebatur*» como sinónimos, por lo que los fusiona en «*inquiría*», optando por el verbo secundario como principal. El ejemplo (2) denota un procedimiento parecido, pues «*locat*» y «*opponit*» en realidad tienen significados cercanos que son asimilados en «*puso*».

c.5) Otras alteraciones sintácticas

Palencia recurre a otra modificación sintáctica de más difícil clasificación por su carácter heterogéneo. Me refiero a la que atañe a la estructura de los períodos, según el mayor o menor respeto a los diferentes tipos de oraciones coordinadas y subordinadas, de las formas verbales y sus diferentes relaciones jerárquicas. He aquí algunos ejemplos:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|--|---|
| VA,13.3 (1) | mandarunt quidam litteris <i>potato</i> illum aconito uoluntarie <i>interisse</i> | y algunos escribieron que <i>bevió</i> de su voluntad la ponçoña <i>por morir</i> |
| VA,9.1 (2) | Stagira urbs a Philippo euersa <i>ut</i> restitueretur ab rege obtinuit | El rey Philippo avía destruydo la çibdad de Stagira y alcanzó Aristóteles del rey que la restituyesse |
| VP,21.3 (3) | ut undique <i>collecta</i> tantarum artium et doctrinarum studia, perinde ac mercator copiosus, in patriam <i>reportans</i> , rursum in omnem terrarum orbem liberaliter <i>impartiret disseminaretque</i> , Athenas redire <i>instituit</i> . | de manera que <i>recogió</i> los estudios de tantas artes y doctrinas a guisa de mercador abastado de todas cosas, <i>quiso las reportar</i> en su patria para que de nuevo liberalmente <i>las podiesse sembrar y repartir</i> por todo el circuyto de las tierras y <i>determinó</i> bolver a Athenas. |
| VC,11.4 (4) | Nec segnius Carolus <i>priusquam</i> se hostes ex terrore fugaque <i>reciperent</i> , regem persecutus, in agrum Ticinium exercitum <i>ducit</i> extemploque omnibus copiis ad moenia regiae urbis <i>admotis, tentat si</i> primo impetu capi posset | Y no más floxamente Carolo, <i>ante que</i> los enemigos se <i>recogiessen</i> del espanto y de la fuyda, <i>fue</i> tras el rey fasta el campo de Ticino o de Pavía con su ejército y luego <i>fizo que</i> sus compañías todas se açercassen a los muros de aquella real çibdad <i>porque tentassen</i> si de la primer arremetida se podría tomar |
| VH,27.1 (5) | Itaque castra <i>mouens</i> per agrum Fesulanum arretinumque magno impetu <i>uagatur</i> , omnem regionem terroribus <i>implet</i> , cuncta ferro ignique <i>peruastat</i> , nec prius populationibus aut incendiis <i>finem facit</i> , quam passim <i>uastatis</i> agris ad montes Cortonenses atque inde ad Transimenum lacum <i>peruenit</i> | Por ende, <i>movido</i> su real por el campo fessulano y fasta çerca de Areço, con grande ímpeto <i>hinchió</i> toda aquella tierra de espantos <i>taland</i> o quanto fallava con fierro y con fuego, y no <i>fizo fin</i> a las talas y quemas antes que de poco en poco <i>fue a talar</i> los campos juntos a los montes de Cortona y desde allí <i>vino</i> al lago Transimeno |
| VC,23.7 (6) | <i>Sunt etiam qui</i> Rolandum, Caroli ex sorore nepotem, praestantem fortitudine uirum, post ingentem hostium editam caedem eo proelio interiisse dicant. <i>Hic est Rolandus</i> , quem fama est tempestate sua corporis robore et animi magnitudine longe caeteris aliis praestitisse, cuius fortia facta per uniuersum orbem iam clara nostris quoque temporibus celebrantur | <i>Hay algunos que</i> assí mesmo dizen aver sido muerto en aquella pelea Rolando, sobrino de Carolo, fijo de su hermana, después que él avía fecho grande matança en los enemigos, varón muy prinçipal en fortaleza y en robustidad de cuerpo <i>que, segund dizen</i> , tenía grand ventaja en esto a todos los otros, cuyas fazañas muy fuertes y notables en estos nuestros tiempos se honran por todo el mundo |

En (1) el participio absoluto «potato» se convierte en el verbo principal de la completiva que depende de «mandarunt», e «interisse» en una perífrasis de finalidad. En (2) se anula el «ut», optando por coordinar los dos verbos. En (3) tanto el participio absoluto como el participio de presente pasan a ser formas personales («collecta ... reportans ... » > «recogió ... quiso las reportar»), hecho que obliga a desdoblarse la construcción final «ut ... impartiret disseminaretque» > «de manera que recogió ... para que ... pudiese sembrar y repartir», mientras que mantiene el verbo principal («instituit» > «determinó»); de este modo la jerarquía sintáctica se altera en favor de acciones sucesivas dispuestas horizontalmente: «recogió ... quiso las reportar ... y determinó»; en (4) sólo respeta la oración temporal inicial («priusquam ... reciperent» > «antes que ... se recogiesen»), todo lo demás se modifica: funde «persecutus ... exercitum ducit» en una sola oración principal «fue tras ... con su ejército...», coordinada con el ablativo absoluto («admotis» > «y luego hizo que»), y convierte la principal latina («tentat») en una final («porque tentassen»). En (5), aparte de obviar *uagatur*, se transforman algunas naturalezas verbales: *movens* > movido, *peruastat* > talando, *uastatis* > fue a talar. En (6) hace acto de presencia la tendencia a la prolepsis y dos oraciones independientes se enlazan en un periodo hipotético mediante la oración de relativo.

d) Ablativo absoluto

Sin embargo, en la mayoría de los casos la construcción de ablativo o participio absoluto se conserva, aunque especialmente si se trata de construcciones breves⁵⁶⁸:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VA,3.1 | <i>mortuo Platone</i> | <i>Muerto Platón</i> |
| VA,8.2 | <i>mortuaque uxore prima</i> | <i>después de muerta su primera muger</i> |
| VA,11.1 | post Thebas <i>euersas</i> ciuesque <i>expostulatos</i> | después de <i>destruyda</i> Thebas, y <i>demandados</i> a los athenienses los çibdadanos |
| VA,11.4 | Qui Alexandro <i>defuncto</i> Macedoniae potitus est regno | el qual, <i>luego que murió</i> Alexandre, se apoderó del reyno |
| VA,12.4 | Quo quidem <i>facto</i> | <i>Fecho</i> aquesto |
| VP,4.2 | Qua quidem re ad prodigiorum interpretes <i>delata</i> | <i>Y fecha relación</i> d'esto a los interpretadores de los prodigios |
| VP,15.1 | caelo ... <i>relicto</i> | <i>dexado</i> el çielo |
| VP,35.1 | <i>oppressa</i> Siracusanorum libertate | <i>opprimida</i> la libertad de los syracusanos |
| VP,35.3 | <i>Repulso</i> autem hoste, Dionysius inuadendae dominationis occasione nactus tyrannidem occuparat | <i>Y Dionysio, lançados</i> de la yslla los enemigos y fallada ocasión de apoderarse en el señorío, avía ocupado la tyranía |
| VP,37.1 | Dionysio maiore <i>defuncto</i> | <i>Muerto</i> Dionysio el mayor |
| VC,1.4 | <i>posthabitis</i> regibus | <i>pospuestos</i> los reyes |
| VC,7.2 | haec expeditio per omnem Galliam <i>uulgata</i> | <i>Divulgada</i> aquesta empresa por toda Francia |
| VC,8.1 | Sic igitur omnium animis in expectationem belli <i>erectis</i> | D'esta manera, <i>enridados</i> los ánimos de todos los françeses que atendían la guerra |

⁵⁶⁸ Práctica habitual en la época: M. R. LIDA DE MALKIEL, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México: El Colegio de México, 1950, pp. 196-197, 294-296; CARTAGENA, *Pro Marcelo* cit., p. 49; BRUNI, *Summa siquier introducción* cit., p. 63.

| | | |
|---------|--|--|
| VC,8.2 | Itaque re frumentaria caeterisque ad bellum necessariis quam celerrime potuit <i>comparatis</i> | <i>aparejados</i> mantenimientos muy prestamente y todas las otras cosas neçessarias para la guerra |
| VC,9.1 | <i>servatos</i> ordinibus | <i>puestos</i> en orden |
| VC,12.1 | <i>audita</i> fama uirtutum suarum rebusque prospere gestis | <i>oýda</i> la fama de sus virtudes y de sus prósperas fazañas |
| VC,16.1 | <i>finito</i> decennio | <i>Feneçidos</i> los diez años |
| VC,29.1 | his rebus <i>gestis</i> | <i>Acabadas</i> estas cosas |
| VH,4.3 | ad deditiõnem <i>compulsis</i> | <i>compelidos</i> a se le dar |
| VH,14.1 | Hannibal <i>superatis</i> Pyrenei iugis <i>conciliatisque</i> sibi multis donis Gallorum animis, paucis diebus ad Rhodanum uenit | Hanibal ya <i>passadas</i> las alturas del Pyreneo, <i>atraýdos</i> a su amistad con muchos dones los ánimos de los galos, llegó en pocos días al Ródano |
| VH,14.8 | Sic igitur ex aduersa ripa hostibus <i>pulsis</i> | D'esta manera, <i>echados</i> los enemigos de la ribera contraria |
| VH,25.2 | Quare <i>postpositis</i> omnibus rebus | Por ende todas cosas <i>postpuestas</i> |
| VH,35.4 | <i>occupato</i> Gallicano et Cassilino monte | <i>ocupado</i> el monte Galicano y Casilino |
| VH,40.6 | <i>Pulso</i> tamen equitatu Romano | Ya <i>arredrada</i> y <i>echada</i> del campo la gente de cavallo de los romanos |
| VH,41.1 | his in medio <i>relictis</i> | <i>dexadas</i> estas cosas en medio |
| VH,60.1 | <i>tentatis</i> omnibus modis | ya <i>tentadas</i> todas las maneras |
| VH,60.2 | cunctis enim necessariis <i>comparatis</i> | <i>atajadas</i> todas las cosas necesarias |
| VH,75.6 | nam sub legati custodia castris <i>relictis</i> | Ca <i>dexado</i> el real en guarda del legado suyo o comissario |
| VS,3.6 | <i>stricto</i> gladio | <i>sacada</i> sobre ellos la espada en su mano |
| VS,8.1 | caeterum iis <i>omissis</i> | <i>dexadas</i> estas cosas |
| VS,9.2 | <i>collectis</i> duorum exercitiuum reliquis | <i>recogidas</i> las reliquias de los dos exércitos |
| VS,58.2 | rebus prospere <i>gestis</i> Antiocho e Graecia pulso | <i>fechos</i> prósperamente sus negocios, echado Anthíoco de Grecia |
| VS,73.5 | <i>Deuicto</i> Hannibale <i>capta</i> Carthagine et <i>aucto</i> imperio hos cineres marmore tectus habes | Cubierto con marmor contiene estas çenizas, <i>vençido</i> Hannibal y <i>tomada</i> Carthagine, y <i>acrescentado</i> el imperio. |

La estructura del participio absoluto también puede mantenerse con alguna ligera modificación, convirtiéndose, por ejemplo, en una oración temporal de posterioridad (después que / de, luego que)⁵⁶⁹ o, menos frecuentemente, de simultaneidad:

omisso Platone > después dexado Platón (VP,27.1); superato Vaifario duce > después que vençió al duque Vaifario (VC,3.3); poeni magnoque eorum numero interfecto > después de muerto gran número d'ellos (VH,4.11); Viuo adhuc Platone > aún mientras era bivo Platón (VA,15.1); etiam uiuo Platone > aún en vida de Platón (VA,16.4); viso statim puello > luego que vio al moçacho (VP,5.2)

No siempre es Palencia a tal respecto sistemático, y así dos participios absolutos coordinados pueden resolverse de manera diferente, construyendo un período subordinado que desplaza uno de ellos a verbo principal:

quod *posthabitis* ferocissimis hostibus *relictoque* domestico bello, rem suam *neglexerit*, > pues que, *pospuestos* los enemigos muy feroçes, *quiso dexar* la guerra doméstica y *menospreciar* sus negocios. (VC,17.2)

⁵⁶⁹ La misma estructura, de hecho, que usa para algunas temporales posteriores: «Sed postquam in Macedoniam rediit» > «Mas después de buelto en Macedonia» (VA,4.1).

El recurso a tal respecto es tan generalizado que puede llegar, a veces, a crealo *ex novo*, especialmente cuando se trata de un *cum* histórico o participio presente, caso en el que el participio se alterna con el gerundio:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|--|--|
| VA,10.7 | <i>cum huius coniurationis mentionem fecisset,</i> | fecha mençion d' esta conjuración |
| VA,12.3 | <i>Cumque illa uicissim delibasset</i> | tastados ambos vinos, cada uno a su parte |
| VA,18.1 | qui, <i>cum longe a scientia foret</i> | el qual, <i>estando</i> lexano de la sciencia |
| VA,2.1 | <i>ubi adolescere coepit</i> | y ya mas <i>crecido</i> |
| VP,1.5 | <i>cum illo nonnulla disseruisses</i> | <i>aviendo</i> tú d' él <i>razonado</i> |
| VP,21.2 | <i>cum in aduersam ualitudinem incidisset</i> | <i>caydo</i> en grave enfermedad |
| VP,15.2 | Stella enim, <i>cum praecipuo caeli contemplandi motumque siderum perdiscendi studio teneretur, totum sibi Platonis deuinxit animum.</i> | <i>porque</i> Stella, <i>empleada</i> en muy principal estudio de contemplar el çielo y de aprender el movimiento de las estrellas, pudo atar todo el ánimo de Platón. |
| VH,1.5 | <i>cum multa gessisset memoratu digna</i> | <i>fechas</i> muchas cosas dignas de memoria |
| VS,9.2 | <i>cum Hispaniae prope amissae, Romanae legiones fusae fugataeque essent</i> | ya quasi <i>perdidas</i> las Españas y las legiones romanas <i>desbaratadas y puestas</i> en fuyda |
| VP,32.1 | <i>haec omittens</i> | <i>dexadas</i> estas cosas |
| VH,27.1 | Itaque castra <i>mouens</i> per agrum Fesulanum arretinumque | Por ende, <i>movido</i> su real por el campo fessulano y fasta çerca de Areço |
| VC,3.3 | post longum bellum, ditioni suae pene subiecerat | <i>acabada</i> la luenga guerra que entre sí fizieran, del todo sometió a su señorío |

Con todo más frecuente es que el uso castellano fuerce a convertir los ablativos absolutos en formas personales:

regno inter se *parito* > *partieron* entre sí el reyno; *defuncto* Carolomanno > *murió* Carlomano; *superato* Vaifario duce > *después que vençió* al duque Vaifario; *Benigne hospitaliterque suscepti, auxilio impetrato* > *Fueron reçevidos* y hospedados benignamente y *impetraron* lo que demandavan. (VC); *deserta sui defensione Chalcidem abiit* > Por ende *quiso dexar* desierta su defensión y fuese a Chálcide (VA,5.5); et Alexandro filio in disciplinam *tradito* maximam auctoritatem in regno promeruit > Y mereçió muy grande auctoridad en el reyno, porque Philippo *le dio* a su fijo Alexandre para que le enseñasse (VA,3.2); *aeque regno inter se partito* > igualmente *partieron* entre sí el reyno (VC,2.4); Sed non multo post, *defuncto* Carlomanno, ... detulerunt > Mas no mucho después *murió* Carlomanno y ... diéronla... (VC,2.5); Deinde Pipino Vaifarioque sub unum prope tempus *defunctis*, > Desdende, quasi en un mesmo tiempo *murieron* Pipino y Vaifario (VC,3.4); *occupatis opportunis locis* > avía embiado guerreros que *ocupassen* los logares oportuno (VC,8.4); *Appropinquanti Alpium iugis nuntiatum est, hostes, relictis angustis, se in planum recepisse* > Ya que se açercava a las cumbres de los Alpes, denunciáronle que los contrarios *avian dexado* las angosturas y, como espantados por miedo, se reduxeran a lo llano (VC,9.2); *paucis diebus refecto* milite > se detovo pocos días *para rehazer* su gente con algund reposo (VC,10.1); *Benigne hospitaliterque suscepti, auxilio impetrato grata responsa domum rettulerunt* > Fueron reçevidos y hospedados benignamente y *impetraron* lo que demandavan y tornaron con la respuesta a casa (VC,28.4); Nam consules Romani frumentatoribus campanis *oppressis direptisque* ad Capuam duxerant legiones > porque los cónsules romanos *avian tomado y robado* los cogedores del pan del campo capuano y *avian aduzido* las legiones sobre Capua (VH,57.1)

e) oraciones de infinitivo

En cambio, las construcciones de infinitivo (con verbos *dicendi* y *opinandi*) son, por lo general, respetadas, aún a riesgo de incrementar el aspecto latinizante de la sintaxis; cosa en la que Palencia prosigue un uso relativamente habitual en traducciones medievales:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|--|--|
| VA,2.1 | ad singula <i>natum</i> praecipue <i>dicas</i> | <i>dirías ser nascido</i> singularmente |
| VA, 2.2 | Decimo septimo aetatis anno <i>fuisse perhibent</i> | <i>Dizen ser</i> Aristóteles de diez y siete años |
| VA,19.1 | philosophos <i>se haberi uolunt</i> | <i>quieren ser avidos</i> por filósofos |
| VA,19.2 | si uiuat ipse suos <i>dici uelit</i> | ni si fuesse él bivo <i>querria que se dixesse ser</i> suyos |
| VA,19.7 | <i>puto fore</i> non inútiles | <i>yo pienso ser</i> no inútiles |
| VP,13.3 | ad gracilitatem paulum accessisse <i>dictus</i> | <i>dizía ser</i> su boz un poco inclinada a delgadez |
| VP,17.1 | quos a ciuitate <i>existimari solere uidet</i> | que él <i>vee ser estimados</i> por la çibdad |
| VP,21.1 | Sunt qui <i>credant</i> (et hi quidem homines grauissimi) hoc tempore et hoc in loco Platonem ea, quae a prophetis nostris praedicta fuerant, interprete aliquo <i>deprehendisse</i> ac ueri Dei cognitionem delibasse | Hay algunos (y aun ombres muy graves) que <i>creyeron aver</i> Platón en aquel lugar aprendido por medianía de algund intérprete lo que dixeran antes nuestros prophetas y que allí ovo conocimiento del verdadero Dios ⁵⁷⁰ |
| VP,29.1 | Effingendorum autem dialogorum auctorem primum <i>fuisse</i> Zenonem Eleathen <i>affirmant</i> quidam | Algunos <i>affirman aver sido</i> Zenon eleathe el primero que fingió diálogos |
| VH,40.7 | Hispani quos in medio <i>locatos</i> supra <i>ostendimus</i> | los españoles que arriba <i>he mostrado ser colocados</i> en medio |
| VH,64.5 | ibi opulentissimum <i>fuisse tradunt</i> | <i>dizen ser</i> entonces ende muy rico |
| VS,9.1 | commodissimum <i>esse statuit</i> reliquas ueteris exercitus, quae uirtute L. Martii seruatae erant, suis copiis adiungere | <i>determinó ser</i> mucho provechoso juntar con su gente las reliquias del viejo ejército que fueron conservadas por virtud de Lucio Marcio |
| VS,21.1 | commodissimum <i>esse statuit</i> Syphacem Massessulorum regem omni arte in Romanorum amicitiam trahere | <i>propuso ser</i> cosa de muy gran aparejo atraer a la amistad de los romanos al rey de los massessulos Siphace |
| VS,72.1 | Nec sane me fugit haec quae modo dixi nonnullos de Tyberio filio et Appio Claudio eius socero <i>tradidisse</i> | Y bien sé que algunos <i>escriben ser</i> lo que agora dixere acaesçido de Tiberio, fijo de Tiberio y de Appio Claudio, su suegro |
| VS,74.2 | <i>dicere solitus</i> sit nunquam se minus ociosum <i>esse</i> , quam cum ociosus, nec minus solum, quam cum solus <i>esset</i> | él <i>acostumbrava dezir</i> nunca <i>ser</i> menos ocioso que quan estoviesse ocioso, nin menos solo que quan estava solo |
| VHS,5.1 | clementem <i>fuisse dicemus</i> | <i>diremos aver sido</i> piadoso |
| VHS,6.3 | ut historiam de rebus gestis Manlii Vulsonis graeco sermone <i>scripsisse uelint</i> | que <i>quieren aver él escrito</i> en lengua griega las fazañas notables de Manlio Vulsó |

También en los casos de la construcción personal con el verbo *videri*, Palencia tiende a la conservación⁵⁷¹:

⁵⁷⁰ En este caso dos construcciones idénticas, además de coordinadas, son resueltas de manera diferente: la primera se mantiene con un participio absoluto, la segunda se convierte en completiva.

⁵⁷¹ ZINATO subraya los problemas del traductor de la versión manuscrita del *Isagogicon* (fechable hacia 1435) al traducir la construcción personal con *uideri* y como, en la mayoría de las ocasiones, recurre a la forma pasiva del indicativo: «Hae restant disciplinae, quae aliquid dicere uideantur» > «non dan disçiplinas o enseñanças que alguna cosa sean vistas dezir»; en cambio, el traductor de la versión impresa (1496) traducía la misma frase más correctamente: «Estas tres disciplinas quedaron que parecen algo dezir» (Bruni, Summa siquier introducción cit., p. 48-53). También el traductor de la *Epístola a Gran Turco* mantiene las oraciones de infinitivo, un «tratto di forte latinismo e cultismo», según los editores (PICCOLOMINI, *Epístola al Gran Turco* cit, pp. 30-33)

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|--|--|
| VA,2.2 | quae ad summum futurum philosophum <i>pertinere uidebantur</i> | que <i>pareçían pertenecer</i> para que fuesse soberano filósopho |
| VA,12.5 | quorum unus Aristoxenus <i>esse uidetur</i> | de los cuales <i>pareçe ser</i> uno Aristoxeno |
| VP,37.7 | ut nulla in re Dionis in Platone studio <i>credere uideretur</i> | de guisa que no <i>pareciesse</i> en Platón en cosa alguna <i>estudiar</i> en negoçios de Dión |
| VP,59.1 | Tu mihi, ego tibi presentes <i>esse uidebimur</i> | Tu a mí y yo a ti <i>pareçeremos ser</i> presentes |

Y no faltan casos en los que la construcción de infinitivo figure incluso cuando falta en el original⁵⁷²:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|--|
| VA,19.1 | refersit | fizolo ser bastado |
| VA,3.2 | falsa et ab obtrectatoribus ficta <i>existimem</i> | que yo <i>piense ser</i> todas aquestas cosas falsas y fingidas por los murmuradores |
| VA,22.2 | nimis stulti atque insipidi <i>est existimare</i> | <i>devemos estimar ser dicho</i> de loco o de desabrido |
| VP,15.1 | cuius ea ut poetae <i>dicerent</i> potentia est | de la qual edad <i>dizen</i> los poetas <i>ser</i> tan grande el poderío |
| VH,41.1 | Polibius longe maiorem numerum caesorum <i>affert</i> | Polibio <i>pone ser</i> muy mayor el número de los muertos |

Otras veces el infinitivo se resuelve con subordinadas introducidas por ‘que’, según un uso más propiamente castellano:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VP,22.1 | <i>Audierat</i> apud Persas <i>esse</i> uiros insignes | <i>Avía oydo que</i> en Persia <i>estavan</i> varones muy señalados |
| VP,23.3 | Quocirca non illepide quis nostros oculos totam luxuriam <i>esse dixit</i> . | Assí <i>que dixo</i> alguno no desabridamente <i>que</i> nuestros ojos <i>eran</i> demasiada dissoluçión de luxuria |
| VH,7.3 | solus <i>fuisse traditur</i> , qui ... foedus cum populo Romano seruandum censuit monuitque | <i>dizen que fue</i> sólo el que ... juzagava que la pleytesía se devía guardar |

f) oraciones de relativo

En general las oraciones de relativo son siempre bien acogidas en la lengua romance y encontramos pocas excepciones con soluciones variadas:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VA,20.1 | Permulta huiusmodi doctissimorum hominum testimonia de Aristotilis eloquentia reperiuntur, <i>quae</i> referre nunc prolixum sane negocium <i>esset</i> | Muchos otros testimonios de ombres muy enseñados se fallan conforme a esto, aprovando la eloquencia de Aristóteles . <i>Y si</i> quisiésemos referirlo todo, <i>sería</i> agora negoçio prolixo |
| VA,12.2 | iam inde <i>eum</i> sibi in doctrina praeficeret <i>quem</i> ipse maxime omnium <i>probasset</i> | <i>a quién</i> querría anteponer en su logar para enseñar a los otros <i>y qual</i> era el que él más <i>aprobava</i> entre todos |
| VP,20.2 | Id autem oppidum florentissimum fuerat, longe ab Athenis milia passuum uiginti distans. Cuius oriundus erat Euclides, Socratis aliquando discipulus, <i>cui</i> cum aliquandiu studiosissime uacasset | Era Megara un logar muy floresciente, lexano de Athenas veynte millas, dende era natural Euclides, ya antes disciplo de Sócrates. <i>Y quando çerca d’él</i> dio obra algund tiempo a la geometría con muy grande estudio |
| VP,15.2 | Stellam namque misere deperiit, <i>cuius</i> amor ab ingenii suauitate atque elegantia caepit exordium. | Él fue miserablemente perdido de amor de una llamada Stella <i>y estos</i> amores suyos tomaron comienço de la suavidad y elegancia del ingenio |
| VC | populos <i>qui ei aduersabantur</i> | los pueblos <i>contrarios a ella</i> |

⁵⁷² También esta técnica es empleada por el ya mencionado traductor de la *Epístola al Gran Turco* (Baldissera – Bresadola – Mazzochi, 2008, 30-33).

Como vemos, ora construye una oración independiente, ora la coordina con el verbo principal, ora (4) recurre a una forma nominal «qui ei aduersabantur» > «contrarios a ella».

Por otra parte, Palencia recurre a oraciones de relativo con gran frecuencia para resolver diferentes tipos de subordinadas, pero especialmente frecuentes son las sustituciones de los pronombres demostrativos personales por oraciones de relativo o más bien el pronombre relativo «el qual», como marca de cultismo⁵⁷³:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|--|--|
| VP,2.2 | Ciciam maiorem creat, <i>ab quo</i> Calisteus ortus Cryciam minorem gignit. <i>Hic</i> unus ex triginta fuit, <i>qui</i> rem aliquando Atheniensem gubernarunt | crió al mayor Cricia, <i>del qual</i> nació Calisteo <i>que</i> engendró al menor Cricia, <i>el qual</i> fue uno de los treynta <i>que</i> gobernaron la república atheniesa |
| VP,22.1 | Audierat apud Persas esse uiros insignes, <i>quos</i> magos indigenae uocant. <i>Ii</i> rebus diuinis operam ac studium exhibent | Avía oydo que en Persia estavan varones muy señalados <i>que</i> los naturales de aquella tierra llaman magos, <i>los quales</i> dan estudiosa obra a las cosas divinales |
| VP,32.1 | Haec omittens, de illius uita <i>quod</i> succurret absoluam. <i>Cum</i> uirtutis laudem in actione constare intelligeret | Por ende, dexadas estas cosas, demos conclusión <i>a lo que</i> se nos ofrece de la vida de Platón, <i>el qual</i> , entendiendo que la loança de la virtud consistiese en la acción |
| VH,2.1 | Hasdrubal eius gener ... octo ferme annos imperium obtinuit. <i>Is</i> Hannibalem non multo tempore post interitum patris ... in Hispaniam uocauit | su yerno Hasdrúbal ... tovo la capitania quasi ocho años. <i>El qual</i> fizo venir en España a Hanníbal no mucho tiempo después de la muerte del padre |

Más interesante es notar algunas aplicaciones inusuales de la norma, como es el caso de estos tres subjuntivos con valor final que Palencia interpreta sin problemas:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|-------------|--|--|
| VH,10.3 (1) | peditum euocat, <i>quos</i> Carthaginem tueri iubet | <i>fizo juntar</i> a su llamamiento ... peones ... <i>para el amparo</i> de Carthago |
| VC,6.3 (2) | Quare his rebus, antequam ulterius augerentur Langobardorum uires, quam primum occurrendum ratus, legatos ad Desiderium mittit, <i>qui eum hortentur</i> , ut finem iniuriis faciat ad armisque discedat ac omnia oppida, quae aut ui occupata essent aut sponte ad eum defecissent, Pontifici Romano restituat | Por ende, ante que estas cosas creçiesen más adelante y los longobardos cobrassen mayores fuerças, viendo que luego cumplía de se les oponer, quiso primero embiar sus embaxadores a Desyderio <i>para que le exhortassen</i> que posiesse fin a las injurias y çessasse de guerrear por armas y restituysse al pontífice romano todas las tierras y logares que por fuerça le oviessen tomado o de su grado se oviessen dado a él |
| VC,4.2 (3) | Verum Carolus, cum non minorem uictoriam in capiendo hoste quam in subigenda Aquitania collocatam putaret, traicto Garunna flumine ac exercitu propius admoto, legatos ad Lupum misit, <i>qui dicerent</i> , ut nisi Hunuldum, hominem infestum nomini Francorum, quam primum ad se adduxerit, se eum hostis loco habiturum. | Mas Carolo, pensando que no menor victoria se le ofrecía en tomar al enemigo que en tomar Aquitania, passado el río Garona y açercado su ejército, embió embaxadores al duque Lupo <i>a le dezir</i> que él le ternía en logar de enemigo, si luego non le aduxesse a Hunuldo, ombre enemigable al nombre de los françeses. |

⁵⁷³ LIDA DE MALKIEL, *Juan de Mena* cit., p. 193-196; PICCOLOMINI, *Estoria muy verdadera* cit., pp. 276-277.

g) cum histórico

En el caso de las construcciones con ‘cum’ histórico, acompañando generalmente con un imperfecto (circunstancia concomitante) o un plusquamperfecto (circunstancia anterior) de subjuntivo, hemos visto que en algunas ocasiones dan lugar en la traducción de Palencia a un participio absoluto, pero debemos añadir otras soluciones recurrentes, que varían según el contexto dando prioridad a relaciones sintácticas y a aspectos temporales variables:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|---|--|
| VA,2.1 (1) | Aristotiles autem prima aetate in Macedonia educatus, ubi adolescere coepit, Athenas studiorum gratia missus, <i>cum</i> caeteris operam disciplinis aut segnem <i>dedisset</i> , tandem Platoni per id tempus Academiam mira discipulorum celebritate incolenti in philosophia adhaesit. | Fue Aristóteles en su primera edad criado en Macedonia e ya mas crescido fue embiado a Athenas para que aprendiesse. E <i>después que ovo dado</i> obra no floxa a todas las otras disçiplinas, al cabo llegóse a Platón que por entonçes, con maravilloso favor de los disçiplos, continuava la Academia enseñando philosophía. |
| VP,3.2 (2) | Aristonem cum Perictionae uirginitatem tollere et uim inferre conaretur diutius uoti factum impotem. <i>Cumque</i> tamen se reuocaret, Apolinis speciem humanam maiorem aspexisse. | Contendía Aristón de desvirgar a Perictona y forçarla en esto, y por luengo tiempo no pudo executar su voluntad. <i>Ya que</i> d’esta tal contienda <i>se retraxo</i> , vio una semejança de Apolo mayor que humana que mandava a Aristón no tocar en manera alguna a Perictona fasta que pariesse el niño. |
| VP,49.2 (3) | ut <i>cum</i> omnibus Aristotelem ingenio et diligentia <i>anteponeret</i> | <i>anteponiendo</i> a Aristótele a todos en ingenio y en diligència |
| VP,32.1 (4) | Haec omittens, de illius uita quod succurret absoluam. <i>Cum</i> uirtutis laudem in actione constare <i>intelligeret</i> | Por ende, dexadas estas cosas, demos conclusión a lo que se nos ofreçe de la vida de Platón, <i>el qual, entendiendo</i> que la loança de la virtud consistiesse en la acción |
| VP,18.3 (5) | Anytus, <i>cum</i> Heraclea se <i>recepisset</i> , ab Heracliensibus magna cum ignomina eiectus est. Eius bona fisco adiecta, Socrati aerea statua Lisippi oppus erecta. | Anito acogiose a Heraclea, <i>pero</i> los heraclenses con grand denuesto le <i>echaron</i> de la çibdad y sus bienes fueron confiscados y fizose poner una estatua a Sócrate obrada por Lisippo |
| VA,10.7 (6) | Itaque ad Antipatrum scribens Alexander, <i>cum</i> huius coniurationis mentionem <i>fecisset</i> , sese exacturum poenas minitatur non a Calisthene modo uerum etiam ab his qui illum ad se misissent, de Aristotile non dubie sentiens | Ca escriuiendo Alexandre a Antípatro, <i>fecha mençión</i> d’esta conjuración, menazava, que él faría penar, no solamente a Calístene, mas aún a los qui gelo embiaron; y no es dubda que lo dizía por Aristóteles. |
| VC,11.2 (7) | <i>Cum</i> prope in conspectu exercitus <i>essent</i> , facta utrinque potestate pugnandi proelium commisere. | <i>Ya qu’el</i> un ejército se vía al otro desde çerca, luego de cada parte fue acordado que peleassen |
| VC,13.4 (8) | Postremo spe quoque non solum cibo deficiente, <i>cum</i> famem ulterius tollerare non <i>possent</i> , sexto mense quam obsideri sunt coepti, deditionem faciunt. | A la postre faltándoles la esperança, porque no solamente les faltava de comer, <i>pero aun ya no podian</i> más a la luenga sofrir la fambre, diéronse al sexto mes después que començó çercarse la çibdad |

A veces el aspecto temporal prima (1); otras se evidencia su valor causal (2) (7) con la conjunción ‘ya que’; o bien se establece una relación adversativa o concesiva con ‘pero’ (8). Por otro lado, ante casos de mayor dificultad, Palencia no duda en anular el valor de ‘cum’, como en (5), donde quizás por evitar la repetición de «Heraclea» /«heraclensibus», convierte la oración subordinada en principal, seguida de una adversativa. En fin, las dos construcciones más productivas son, de un lado el ablativo absoluto (6), de otro, el gerundio, (3) y (4). En definitiva, Palencia resuelve según el contexto, explicando a menudo los valores temporales y causales del ‘cum’.

h) Otras construcciones

Una de las cuestiones más interesantes en la subordinación es el uso del subjuntivo. Limitándonos a algunas divergencias respecto a las estructuras latinas, se advierte que las oraciones consecutivas de subjuntivo dan lugar casi siempre en Palencia al indicativo:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|--|--|
| VA,2.1 | Cupiditate uero discendi <i>ita</i> flagrabat ut nullum disciplinarum genus sibi incognitum <i>pateretur</i> | y de tal guisa estaba ençendido en la cobdiçia de aprender <i>que no quería dexar</i> algund linaje de disciplinas sin aver d'él conocimiento |
| VA,10.4 | Calisthenem uero <i>usque adeo</i> amauit, ut aduersus Alexandrum regem grauissimas inimicitias pro eo suscipere non <i>dubitarit</i> . | Tovo <i>tanto</i> amor a Calísthene <i>que no temió</i> de emprender por él muy graves enemistades contra el rey Alexandre |
| VP,46.6 | Quo facto, <i>usque adeo</i> permotus est Plato, ut in libro, quem De legibus scripsit, retractandi eius operis gratia, Cyrum persarum regem strenuum quidem hominem sed imperitum fuisse <i>dixerit</i> . | Por lo qual <i>tanto</i> fue comovido Platón <i>que</i> en el libro que escrivió de las Leyes, a causa de retractar aquella obra, <i>dixo</i> que Cyro, rey de los persas, fue ombre valiente mas no enseñado. |
| VH,63.2 | Quare progrediuntur in campum armatae utrinque copiae <i>tanta</i> alacritate animorum, ut nullum periculum recusaturae <i>uiderentur</i> pro eius diei uictoria consequenda. | Y de cada parte salieron al campo las compañías puestas en armas con <i>tan</i> grande alegría de ánimos <i>que mostravan</i> no recusar peligro alguno por conseguir victoria en aquel día. |

En todos los casos analizados, en contraposición con otras construcciones (como la de 'cum' histórico), Palencia es mucho más consecuente respetando tanto el valor concesivo, como las correlaciones de las construcciones («ita ... ut ...» > «de tal guisa ... que»; «usque adeo ... ut ...» > «tanto ... que...»; «tanta ... ut ...» > «tan ... que»).

Pocos son los casos donde no se mantiene la construcción consecutiva, como éste en que Palencia recurre a la coordinación copulativa:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|--------|---|--|
| VA,4.1 | Sed postquam in Macedoniam rediit, honore ac dignitate longe primus habebatur, ut <i>admiraretur</i> eius sapientiam rex quasi decus ingens regni ac foelicitatem suorum temporum aestimaret. | Mas después de buelto en Macedonia, era estimado prinçipal en honor y en dignidad y el rey <i>se maravillava</i> de su sabidoria e le estimava quasi grande honrra del reyno e bienaventurança de sus tiempos. |

También en las interrogativas indirectas, el subjuntivo latino pasa a ser un indicativo o un condicional, conforme a la tendencia del romance castellano que, sin embargo, no impedía recurrir a veces a un imperfecto de subjuntivo:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|--|
| VA,22.1 | Atque ego libenter quaererem ab his qui Aristotilem non credunt eloquentem fuisse, <i>utrum</i> non curauisse illum <i>dicant</i> ut eloquens esset, <i>an</i> non fuisse licet curauit eloquentiam consecutum? | ¡Yo querría de grado preguntar a los que no creen aver sido eloquente Aristóteles <i>si dicen</i> o que no se curó de lo ser o <i>si dicen</i> que non lo fue aunque tovo cuydado ser eloquente! |
| VP,41.8 | Ex eo quispiam interrogabat, <i>numquid</i> sua quemadmodum et maiorum futura <i>essent</i> commentaria. | Preguntole uno <i>si por ventura serían</i> sus commentarios segund que de los sus antepassados |
| VH14.6 | Is ut imperatum erat, longiore itinere progressus, ubi commodissimum uisum est | Hannón, segund le fue mandado, yendo rodeando, passó el río por dónde le pareció mejor passaje y dio |

| | | |
|---------|--|---|
| | flumen traicit, et circumductis copiis prius ad hostium castra peruenit, quam plane ab his uideri aut <i>quid rei gereretur</i> cognosci posset. | buelta con sus compañías y llegó primero al real de los enemigos que le podiesen ellos ver o conoscer <i>lo que se fazia</i> . |
| VH,79.3 | Nec satis constat utrum iussu senatus an priuato consilio id factum a poeno <i>sit</i> | No es del todo sabido si Hannibal <i>fizo</i> aquesto por mandado del senado o por su particular acuerdo. |
| VS,45.1 | Nam ex omni exercitu strenuos milites deligit, quos seruales uestes indutos comitari oratores iubet, et <i>quid fieri uelit</i> ostendit | Ca de todo su ejército eligió valientes guerreros que vestidos de hábito seruil embió a acompañar a los embaxadores y mandoles mirar <i>en lo que él quería fazer</i> . |

En el caso de las oraciones concesivas es también interesante observar que Palencia actúa de manera bastante uniforme:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|-------------|---|--|
| VA,18.3 (1) | Nec philosophiae solum, <i>quamquam in illa eminet</i> , sed aliarum quoque artium siue facultatum curiosissimus fuit. | E no solamente fue curioso en la filosofía <i>en que tiene soberanía</i> , mas aun de todas las otras artes e facultades, |
| VC,23.5 (2) | Itaque <i>etsi animo uiribusque longe superiores hostibus forent</i> , alienis tamen locis pugnantibus uitare non potuerunt, quin eo die insignem cladem acciperent. | Assí que, <i>siendo ellos ventajosos en esfuerço y fuerças a los enemigos</i> , pero aviendo de pelear en logares ajenos, no podieron escusar que aquel día no reçibiesen una grande y señalada pérdida de gente. |
| VH,2.2 (3) | At uero <i>etsi</i> ab initio memoria patris non parum sibi in exercitu <i>profuisset</i> ad fauorem conciliandum, paulo tamen postea sua opera atque ingenio factum est, ut ueteres milites aliorum ducum desiderio deposito hunc sibi animo proponerent, quem praecipue imperatorem deligendum putarent | Y <i>comoquier</i> que desd'el comienzo la memoria del padre no poco le <i>pudo aprovechar</i> para ganar favor en el ejército, pero dende a poco su obra e ingenio fue tal, que los viejos guerreros, dexado el deseo de los otros capitanes en su ánimo, anteposieron para sí aqueste, y pensaron que le deviessen mayormente elegir por su capitán. |
| VH,20.3 (4) | Quae quidem laus <i>etsi</i> maxima <i>sit</i> in tam recenti teneraque aetate, non tamen a uero nec a praeclaris rebus quas postea gessit, aliena uidetur. | La qual loança <i>aunque sea</i> muy grande en tan reziende y tierna edad, pero no parece ajena de verdad, nin de las muy claras fazañas que después puso en obra. |
| VS,21.7 (5) | Nam Syphax <i>etsi</i> primo aduentu parem se utrisque praebens sermonem <i>induxisset</i> de finiendo inter Romanos Carthaginensesque bello, | Ca Siphace, <i>aunque</i> en la primera llegada d'ellos igualmente <i>començó</i> fablar entre ellos para induzir que la guerra se feneciese entre los romanos y los carthagineses, |
| VS,60.2 (6) | 2 Et <i>quamquam</i> erat Afrfricanus, qui Hannibalem uicerat, de Poenis triumpharat, omnes belli gloria et uirtute anteibat, imperio tam minoris natu se sponte summissit, ut is in honore obtinendae prouinciae gratiose collegae praeferretur. | Y <i>aunque</i> el Africano <i>era</i> el que venciera a Hannibal y avía triunfado de los carthagineses, y era delantero a todos en gloria y en virtud, <i>con todo</i> quiso de su grado someterse a la capitania de su hermano menor de edad, porque fuesse antepuesto en honra graciososa de obterer la prouincia. |

Resumiendo, la resolución de *etsi*⁵⁷⁴ puede llevarse a cabo a través de un gerundio con valor concesivo (2), con la forma gramaticalizada «comoquier que» (3) o la conjunción «aunque» (4) (5) (6). Con *quamquam* vacila algo más: en un caso la transforma en una simple relativa (1), en el otro se refuerza el valor concesivo: «aunque ..., con todo...».⁵⁷⁵

⁵⁷⁴ Las construcciones con *etsi* están sólo presentes en los textos de Donato Acciaiuoli. Para la construcción, cf. M. BASSOLS DE CLIMENT, *Sintaxis latina*, Madrid: CSIC (Textos Universitarios 16), 1992¹⁰, pp. 439-443.

⁵⁷⁵ ZINATO objetaba que el traductor de la versión manuscrita del *Isagogicon* (1435) no entendía las concesivas con *etsi*, y así traducía: «quae, etsi uerbis pugnent, re tamen et effectum proximae sunt» > «las cuales e si contiendan por palabras, pero en la cosa e en la obra mucho son çercanas»; mientras que el traductor de la versión impresa (1496) traducía: «las cuales, comoquier con palabras contiendan y sean vistas contrariarse» (donde despunta la colocación del verbo «contiendan» en sede final y el desdoblamiento verbal); de hecho, el segundo traductor también recurre a los nexos 'aun si', 'aunque', 'comoquier' (BRUNI, *Summa siquier introducción* cit, p. 48 y 72).

i) Tendencia a la polisíndeton y explicitación de la relación sintáctica

Si comparamos algunos de los ejemplos de la prosa del siglo XV, notamos cómo el mecanismo del polisíndeton era uno de los más habituales. Este rasgo disminuye en Palencia, pero en algunos casos su deseo de reducir las incidentales lo lleva a introducirlo:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|-----------|---|---|
| VA,4.1 | honore ac dignitate longe primus habebatur, <i>ut</i> admiraretur eius sapientiam rex | era estimado principal en honor y en dignidad y el rey se maravillava de su sabiduría |
| VA,12.5 | Hic Aristoxenus genere fuit Italus, patria Tarentinus, <i>et</i> propter excellentiam eius artis Musicus incognominatus | Fue este Aristoxeno de linaje ytaliano y su patria fue Tarento y renombróse “Músico” por la excelencia de la misma arte |
| VA,10.7 | sese exacturum poenas minitatur non a Calisthene modo uerum etiam ab his qui illum ad se misissent, de Aristotile non dubie sentiens | menazava, que él faría penar, no solamente a Calístene, mas aún a los qui gelo embiaron; y no es dubda que lo dizía por Aristóteles. |
| VP,4.1 | sopore tenebatur in cunis, <i>cum</i> apes non paruam mellis uim dormientis labellis instillare sensim annotate semper | estava dormiendo en la cuna y venían las avejas y distilávanle en la boca no pequeña cantidad de miel esparzida en los labrios en diversas partes d’ellos poco a poco |
| (VH,12.2) | militum animos uerbis confirmat, spem magnarum rerum proponit, fertilitatem Italiae praedicat, amicitiam Gallorum commemorat. Demum hortatur ut laetis animis profectionem suscipiant | quiso confirmar con buenas palabras los ánimos de los guerreros, proponiéndoles sperança de grandes cosas y predicándoles la fertilidad de Ytalia, fizoles memoria de la amistad de los galos y afincadamente les amonestó que con alegres ánimos emprendiesen la yda |

En reducidos casos, la conjunción «y» tiene un valor expletivo o pleonástico, sin aparente función conjuntiva o conectiva, como era, en cambio, muy frecuente en el castellano de la época⁵⁷⁶.

Más digna de mención es la tendencia a explicitar el nexos sintáctico cuando éste es implícito, ya sea adversativo o causal:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|-------------|---|--|
| VA,10.5 (1) | Caeterum odiosum faciebat | Mas dio causa que el rey le desamasse |
| VP,13.3 (2) | Poeticam quoque miro complexus est ingenio | Ca él con maravilloso ingenio comprehendió la arte poética |
| VP,1.6 (3) | coniunxi. Hoc pacto omni ex parte Platonem notum ac familiarem tibi fecero. | quiso ... juntar... <i>porque</i> en esta manera de todas partes faga que tu conoscias a Platón y que te sea familiar |
| VP,9.2 (4) | quibusdam placet id illi cognomentum impositum <i>propterea quod</i> cum apud Aristonem Argium, pugilum magistrum exercendo corpori et leuandis arte membris, operam daret, robustiore ualitudine et ampliore caeteris condiscipulis humerorum latitudine praeditus huius generis appellationem sit assecutus | algunos plaze qu’el tal renombre se le posiesse <i>porque</i> cerca de Aristón estava Argio, maestro de probar fuerças exercitando los cuerpos y de dar obra [326r] de alivianar los miembros por arte y <i>porque</i> , entre todos los discípulos, aquel moço tenía más robusta firmeza y más extendida la anchura de los ombros |

⁵⁷⁶ CANO, *Historia de la lengua española* cit., p. 540).

5.2. Aspectos morfológicos

a) morfología verbal

a.1) Mantiene tiempo, persona y número, pero cambia modo.

La fidelidad al texto latino es grande en el tratamiento de la morfología verbal. Aunque Palencia aparece siempre como un traductor variado en la elección de técnicas, al trasladar construcciones verbales mantiene ante todo la persona y casi siempre el tiempo (significativa es, por ejemplo, la correspondencia del presente histórico con un pasado) pero no así los modos. A veces introduce una modalidad volitiva ausente en el original (donde «misit» se convierte en «quiso enviar») o un aspecto de posibilidad («dimouit» en «pudo quitar»), otras recurre a una perífrasis verbal formada con los modales ‘poder’ y ‘querer’, o bien, como hemos visto, transforma el subjuntivo en indicativo:

| verbo volitivo | | |
|----------------|---------------------|----------------------------------|
| | texto latino | traducción A. de Palencia |
| VA,2.2 | perseuerauit | quiso ... perseverar |
| VA,2.3 | pateretur | quería dexar |
| VA,10.2 | disignat | quiso assignar |
| VA,21.1 | reiicit | quiso desechar |
| VA,22.1 | quaererem | querría ... preguntar |
| VP,1.6 | coniunxi | quise ... juntar |
| VP,10.1 | illustrauit | quiso yllustrar |
| VP,19.2 | omisit | quiso dexar |
| VP,38.4 | exorare ... statuit | quiso ... determinar de exhortar |
| VP,49.2 | exornauit | quiso loar |
| VP,38.1 | alliciebat | quisiera atraer |
| VP,59.1 | adiunxi | quise juntar |
| VC,4.3 | caepit | quiso tomar |
| VC,18.4 | parat | quiso aparejar |
| VC,21.1 | parabat | quería mover |
| VC,6.3 | misit | quiso ... embiar |
| VC,27.3 | | |
| VC,33.3 | confirmat | quiso confirmar |
| VH,12.2 | | |
| VC,47.2 | ignouisse | quiso perdonar |
| VS,28.4 | | |
| VH,60.1 | confugit | quiso confuyr |
| VHS,12.1 | repudiauit | quiso repudiar |

| “poder” | | |
|---------|-------------------------------|--------------------------------|
| | texto latino | traducción A. de Palencia |
| VA,16.4 | nactus esset | pudo fallar |
| VP,21.3 | impartiret disseminaretque | las podiese sembrar y repartir |
| VP,23.2 | euocet | puede atraer |
| VP,24.1 | concinnauit | pudo juntar |
| VC,2.1 | comparauit | pudo conseguir |
| VC,2.1 | acceperat | pudo conseguir |
| VC,15.3 | compelit | pudo compelir |
| VC,16.2 | dimouit | pudo quitar |
| VH,23.8 | Euasit | pudo escapar |
| VH,75.1 | fudit | pudo desbaratar |
| VH,95.3 | fatigauit | pudo fatigar |
| VS,52.2 | euasit | pudo escapar |

| otras perífrasis | | |
|------------------|-----------------|---------------------------------|
| | texto latino | traducción A. de Palencia |
| VP,1.1 | aequauerit | merece ser igualado |
| VP,55.1 | calluerit | supo entender |
| VC,5.1 | misit | ovo de embiar |
| VC,16.2 | adiecit | fizo juntar |
| VC,3.6 | reprimuntur | fizo que (...) se reprimiessen |
| VC,3.6 | persequitur | fue tras él persiguiéndole |
| VC,7.1 | exercitum parat | dio obra a aparejar el ejército |
| VC,20.1 | factum est | se ovo de fazer |
| VC,5.1 | misit | ovo de embiar |
| VH,55.1 | reiecit | fizo arredrar |
| VH,93.1 | impetrauit | ovo de impetrar |
| VS,8.1 | exponit | fizo decendir |

Subraya, en definitiva, la intencionalidad subjetiva más que la acción objetiva.

a.2) El participio

Participio presente

Sabido es que en el castellano no se aclimató al participio presente como forma productiva. Pero, como indica R. Eberenz, algunos autores del s. XV intentaron adaptarlo «tanto por razones estilísticas como por su utilidad sintáctica en construcciones del tipo *aguas ondeantes* (López de Ayala) o *los entonces bivalentes* (Villena)». El mismo estudioso reconoce, sin embargo, que «pese a su éxito en la literatura prehumanista, la forma nunca llegó a generalizarse en la lengua común; y también en el discurso literario se volvió a limitar su uso»⁵⁷⁷.

Palencia no fue una excepción. El siguiente cuadro ilustra cuáles son las estructuras por él empleadas para resolver los diferentes casos. En la mayoría de ellos los omite, recurriendo a oraciones de relativo, a un participio pasado pasivo, a una forma personal, a una perífrasis:

⁵⁷⁷ CANO, *Historia de la lengua española* cit., p. 625

1) Construcciones alternativas al participio presente latino:

| oración de relativo | participio | verbo personal | perífrasis |
|--|---|---|---|
| exprobatant > que tachava (VA,3.1) | Ita Chalcidum / <i>figiens</i> > Y / <i>fuydo</i> a Chalcide (VA,11.5) | obtinens > fue avido (VA,1.2.) | nihil omittens > sin dexar algo (VA,2.2) |
| diuersa in republica <i>sentientes</i> > que sentían por diuersas maneras en lo de la república (VA,1.1.2) | furentes > furiosos (VH,27.4) | licet absens > aunque estava absente (VA,9.1) | superans > más ventajoso (VP,52.3) |
| praecellentem > que a todos temia ventaja (VA,12.2) | ardentibus facibus > manojos encendidos (VH,35.6) | metuens > y temiò (VA,5.4) | non solum <i>assentiente</i> sed etiam <i>applaudente</i> Populo Romano > no tan solamente dio su consentimiento, más mostrò muy crescido plazer. |
| sectam profidentem > el qual seguía la secta (VP,19.2) | desperantes > desesperados (VH,65.1) | agrotante > adolesció (VA,9.3) | uiuente Hamilchare > en la vida del padre (VH,2.1) |
| altius ... redentes > que fazían ensalçar (VA,21.3) | cubantem > recostado (VH,65.4) | <i>fluens</i> ... eandemque ... opinionem <i>habentes</i> > se derivaron... y toviéron la mesma opinión (VA,15.2) | nihil tale expectantem > sin él pensar tal cosa (VH,4.6) |
| fugientes > que iban como fuydas (VP,28.2) | potens pollensque > poderoso y valeroso (VS,47.2) | delinquente > avía delinquido (VP,41.10) | circumdiacentes campos > los campos denrededor de la ribera (VH,25.2) |
| abhorrentes > que ellos aborrecían (VP,40.1) | pluibusque locis castra irrupentes > aporillado el real y entrados dentro (VS,15.4) | nauigans > navegó (VP,20.3) | praestans etiam pulchritudine oris > con la prestancia y fermosura de su rostro (VS,6.2) |
| nihil tale opinantes > que d' esto estavan descuydados (VC,26.2) | | praestante > tenían ventaja (VP,21.2) | petenti > a su petición (VS,51.3) |
| instestino <i>uigente</i> bello > guerra intestina que cobrava fuerças (VC,36.3) | | <i>nunciantes</i> > denunciaron (VC,8.1) | |
| surgens > que comiença levantarse (VH,14.2) | | <i>uagantes</i> > començaron de discurrir (VC,15.7) | |
| certantium > que contendían (VH,17.2) | | nihil tale opinantes > mientras que d' esto estavan descuydados (VH,14.5) | |
| pugnantibus > los que lidiavan (VH,28.6) | | rem <i>improbante</i> collega <i>clamanteque</i> > lo tachava y dava bozes (VH,22.4) | |
| uolitantem > que discurría ... como volando (VH,28.6) | | laccenses > açomassen (VH,22.6) | |
| con fluentis > que corrían (VH,30.2) | | trahentes > fueron sosacando (VH,23.1) | |
| pugnantem > que pugnava (VH,46.3) | | erumpentes > rompieron (VH,23.7) | |
| non detrectantibus pugnans Romanis > los romanos, que no recusavan la batalla (VH,57.3) | | | |
| tribuentes > que atribuyen (VH,65.5) | | | |
| instantis > que ya instava (VH,68.2) | | | |
| sedentem > que ... estava aposentado (VH,69.1) | | | |
| dicerem > al que estava razonando (VH,81.3) | | | |
| latetantis hominis > ombre que se alegrava (VH,82.4) | | | |
| deridentis > de quien escarnecía (VH,82.4) | | | |
| uisentibus > a los que lo miravan (VS,26.4) | | | |
| tanta fugentium strage > con tan terrible estrago de los que yvan fuyendo (VS,46.4) | | | |
| fugentium > los que yvan fuyendo (VS,48.1) | | | |
| labentis et pene inclinatae > que yva descayendo y ya estava inclinada a baxeza (VS,51.2) | | | |
| tam miserabile spectaculum intuentibus > tan miserable vista a los que lo miravan (VS,54.4) | | | |

Este participio presente puede, asimismo, ser traducido con la forma de gerundio castellana, una de las más productivas:

| Participios presentes convertidos en gerundios | | |
|--|--|--|
| VA,5.1 | Xenocrate per id tempus Academiam <i>obtinente</i> | teniendo por aquel tiempo Xenócrata la Academia |
| VA,5.2 | Docebat uero <i>inambulans</i> | enseñava <i>passeando</i> |
| VA,10.7 | Itaque ad Antipatrum <i>scribens</i> Alexander | Ca <i>escribiendo</i> Alexandre a Antipatro |
| VA,16.4 | <i>renitens</i> Aristotiles | Aristóteles, oponiéndose |
| VP,1.5 | <i>cogitanti</i> mihi | yo pensando |
| VP,14.1 | <i>incumbens</i> | empleándose |
| VP,32.2 | <i>belligerantibus</i> siquidem Athenis | Teniendo guerra la ciudad de Athenas |
| VP,33.3 | <i>ignorans</i> | no sabiendo |
| VP,4.1 | Tener adhuc <i>infans</i> | Siendo el niño aún tierno |
| VP,40.3 | <i>affluentes</i> | siendo muy copiosos |
| VP,46.5 | <i>extollens</i> | ensalzando |
| VC,13.4 | postremo spe quoque non solum cibo <i>deficiente</i> | A la postre <i>faltádoles</i> la esperanza, porque no solamente les faltava de comer |
| VC,37.5 | foede deinde <i>uastantibus</i> Italian Barbaris | después <i>destruyendo</i> feamente los bárbaros |
| VH,1.5 | aduersus Vetheones fortiter pugnans interiit | murió peleando fuertemente contra los vetheones |
| VH,7.3 | prope repugnante senatu | repugnando quasi todo el senado |
| VH,13.3 | <i>uigilans</i> ⁵⁷⁸ | velando |
| VH,17.3 | <i>descendens</i> | descendiendo |
| VH,21.1 | <i>sperans</i> | esperando |
| VH,22.4 | omnibus prope <i>aduersantibus</i> Gallis | teniendo allí por contrarios quasi todos los falos |
| VH,28.2 | <i>occidente iam sole</i> | en poniéndose el sol |
| VH,30.3 | <i>stantes sollicitis</i> | estando ... en muy gran cuydado |
| VH,39.6 | a <i>sedentibus</i> Romanis | estando quedas las compañías de los romanos |
| VH,40.7 | <i>non sustinentes</i> | no pudiendo sufrir |
| VH,89.3 | <i>inuadens</i> | arremetiendo |
| VH,91.2 | <i>simulans</i> | fingiendo |

En fin, en un reducido número de casos el participio presente se conserva si corresponde a una forma fosilizada o a un sustantivo verbal o se introduce *ex novo* (caso de VA,11.3); en los otros casos Palencia recurre al gerundio:

| Participios presentes mantenidos o introducidos | | |
|---|---|--|
| VA,11.3 | inter has procellas | <i>durantes</i> aquestas tormentas |
| VP,1.6 | nonnulla diuinis ipsis studiis <i>pertinentia</i> | algunas cosas <i>pertenecientes</i> a sus divinales estudios |
| VP,31.2 | <i>absentes</i> | absentes |
| VP,42.7 | <i>obedientes</i> | obedecientes |
| VH,13.3 | <i>uehementes</i> | uehementes |
| VH,23.6 | <i>molem circumstantium incommodorum</i> | difficultad y peso de los daños circunstancias |
| VH,30.3 | <i>pendentibus animis</i> | con ánimos pendientes |
| VH,50.2 | <i>abundantem</i> | abondante |
| VH,50.2 | <i>patienti</i> | paciente |
| VH,59.4 | <i>audientes</i> | oyentes |
| VH,61.2 | <i>abstentem</i> | absente |
| VH,61.2 | <i>presente</i> | presente |
| VH,69.6 | <i>recens</i> | reziente |
| VS,38.2 | <i>fidenti</i> | confiante |
| VS,42.5 | <i>recentibus</i> | rezientes |

⁵⁷⁸ En otra ocasión, en cambio: «uigilans» > «mientras velava» (VH,13.4)

Participio pasado

Respecto al participio pasado, hemos visto como Palencia, en las construcciones de ablativo absoluto, tiende a mantenerlo, especialmente cuando se trata de una frase breve. En el resto de casos es percibido en su aspecto verbal expresado a través de soluciones con forma personal:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|--|--|
| VP,18.2 | <i>destituta theatra</i> | los theatros <i>quedaron en soledad</i> |
| VP,19.4 | [<i>praecepta</i>] <i>omissa</i> et oblitterata | <i>avian dexado de saber</i> y siendo venidos en olvidança |
| VC,20.2 | <i>dissipatae</i> fortunae | <i>echávaes a perder</i> las faziendas |
| VH,17.2 | Hinc <i>profectus</i> Hannibal regionem Allobrogum <i>ingreditur</i> | Desde allí <i>fue caminando</i> Hanníbal y entró en tierra de los allobrogos o del dalphinadgo |
| VH,28.8 | <i>proditi fraudatique</i> in uictoris potestatem uenerunt | los <i>engañaron</i> y <i>cometieron</i> falsedad y los posieron en poder del vencedor |
| VS,49.4 | nouis nuptiis sibi <i>deuinctam</i> uxorem duxerat | <i>tomola</i> por muger y fizieron en uno sus bodas de nuevo |
| VH,1.2 | subtío <i>percussus</i> ictu occiditur | <i>fue ferido</i> y súbitamente muerto |

Otras veces lo resuelve con un gerundio:

praeteruecti > *passando* (VA,5.5); putrefacta > *podreciendo* (VH,18.2); suspicatus > *sospechando* (VH,27.3); questus > *querellándose* (VH,78.2)

O bien, con una oración de relativo que también recoge el aspecto verbal a partir del contexto:

praeparatas > que estaban aparejadas (VH,71.4); irriti *incaepti* > del baldío camino *que habían comenzado* (VH,73.4); non tam ut illum honoraret, quam ut Aristotilem ab se *praeteritum despectumque* ostenderet > no tanto por le honrar, quanto por mostrar que no *se curava* ya de Aristótele y que le *tenía despreciado* (VA,10.8)

En fin, con el participio futuro Palencia tiene mayores dificultades y no siempre alcanza a trasladar el matiz condicional o de futuro que le correspondería:

ut sibi aures paulisper accomodaret libellum ab se editum *lecturo* > rogávale que un poco de tiempo *quesiesse oyr la lección* de un librillo que él composiera (VP,42.2); si *exposituro* mihi > he de exponer (VP,49.1); nullam proficiscendi moram *facturus* > por no tardar la yda (VC,7.1); quod extremam erat suae patriae perniciem *allaturum* > que *traería* extrema destruyición a su patria (VH,7.3); Romanum consulem non *quieturum* > el cónsul romano no *estaría quedo* (VH,27.2); His copiis se Italiam *intraturum* pollicebatur ac *turbaturum* italicas gentes, >ofreciase con estas compañías *entrar* en Ytalia y *turbar* a las gentes d'ella (VH,83.5) ; iurare omnes coegit se rempublicam non *deserturos* > los *costrinió* jurar que no *desampararían* la república (VS,3.6)

No tiene problemas, en cambio, para distinguir las formas de supino:

| | | |
|---------|---|--|
| VH,7.3 | ea tempestate qua legati Romanorum Carthaginem uenerunt <i>questum</i> de sociorum iniuriis | quando los embaxadores romanos venieron a Cartago a querellarse de la injuria de los compañeros |
| VH,15.1 | numidae ... missi et ipsi a poeno <i>speculatum</i> romana castra | númidas que también embiava Hanníbal <i>a mirar</i> en qué logar esta puesto el real de los romanos. |

| | | |
|---------|--|--|
| VH,73.1 | Ipse ante Crispinus uicinas ciuitates <i>monitum</i> miserat | E ya el mesmo Crispino avía embiado <i>amonestar</i> a la çibdades vezinas |
| VH,40.3 | materiem ... ad <i>ornatum</i> | materia <i>para adornar</i> su gente |
| VH,54.1 | ad Hannibalem in Apuliam mittunt <i>oratum</i> | embiaron a <i>rogar</i> humilmente a Hanníbal |

a.3) El gerundio

Mucho más hábil y sistemático se demuestra Palencia en la traducción de los gerundios. Así, especialmente con el gerundio ablativo, mantiene siempre el aspecto modal:

equitando, uigilando ... tolerando > cavalgando y velando y sofriendo (VS,3.2); hostem *irritando* sensimque *trahendo* perducit ad ea loca > *enridando* al enemigo y poco a poco *atrayéndole*, llegó aquellos logares (VS,42.4); *laccessendo* atque *irritando* hostem ad pugnam exciussit > *sosacando* continuamente y *enridando* y *affligiendo* al enemigo para que peleass (VS,63.1)

Otras veces convierte oportunamente el gerundio genitivo en infinitivo:

cupiditate discendi > cobdiçia de aprender (VA,2.3); usu consuetudineque uiuendi > uso y costumbre de bevir (VA,16.2); probabilem aduersandi materiam > materia probable para contradzir (VA,16.4); praecepta dicendi > preceptos del dezir (VA,18.4); dicendi ornamentis figurisque > los ornamentos y figuras de dezir (VA,19.1); praecepta disserendi > los preceptos del disputar (VA,23.3); aduersandi materia > materia ... para contradzir (VA,16.4); intelligendi subtilitatem, seu disputandi uim, seu dicendi dulcedinem > la sotileza de su entender o la fuerça del disputar o la dulçura del dezir (VP,5.3); dicendi facultate > facultad de su dezir (VP,9.5); caeli contemplandi motumque siderum perdiscendi studio > estudio de contemplar el çielo y de aprender el movimiento de las estrellas (VP,15.2); dicendi ac defendendi facultas > facultad de dezir y de defender (VP,17.3); discendi cupiditate > gana de aprender (VP,20.1); intelligendi contemplatione > la contemplaçión del entender (VP,24.2); philosophandi similitudine > semejança de philosophar (VP,25.4); dicendi magister > maestro del arte del dezir (VP,26.3); colloquendi ratione > razón de fablar (VP,28.4); eius gubernandae ... desiderium > deseo ... a la gobernar bien (VP,39.1); desiderio uisendi celeberrimum Beati Petri templus > deseo de veer el muy acatado templo del bienaventurado sant Pedro (VC,13.1); copia dicendi > copia del dezir (VC,50.1); artem disserendi > arte del disputar (VC,50.2); dimicandi facultatem > facultad de pelear (VH,21.1); occasio commitendi oriretur (VH,21.3); ad dimicandum animis > ánimo para pelear (VH,23.5); uincendi cupiditas > la cobdiçia de vençer (VH,40.7); ars uincendi > la arte del vençer (VH,44.3); celeritas conficiendi > la presteza de concluyr (VH,44.3); conseruandi studium > el estudio del conseruar (VH,44.3); certandi studio > la gana de pelear (VH,69.2); criminandi facultas > facultad ... de le acriminar (VH,84.3)

Y pocos son los casos en los que, a falta de un verbo equivalente, Palencia recurre a sustantivaciones:

acumine disserendi, siue *eloquendi* facultate > en la agudeza del disputar o en la facultad de la *eloquencia* (VP,5.4)

En las construcciones de gerundio con preposición, Palencia recurre, por lo general, al infinitivo:

AD + gerundio: ad augendam uel ornamdam disciplinam > para acrescentar y adornar su disciplina (VP,19.2); ad geometricas figuras ac lineas designandas > para la designación de las figuras y de las líneas geométricas (VP,13.1); ad exercendas artes communicandasque doctrinas > para exercitar las artes y para comunicar las doctrinas (VP,23.2); celeritatem ad discendum > presteza para aprender (VP,30.1); ad foelicitatem adipiscendam > para alcançar la bienaventurança (VP,30.3); ad corporis et animi uires sustinendas > para sostener las fuerças del cuerpo y del ánimo (VP,45.3); ad fauorem conciliandum > para ganar el favor (VH,2.2); ad decipiendum hostem semper intentus > siempre puesto en cuydado de cómo podría engañar a su enemigo (VH,29.3); conuersi erant ad Capuam oppugnandam > eran determinados de combatir a Capuar (VH,53.4); ad periculum euitandum > para evitar el peligro (VH,91.1); ad caessendam fugam > para poderse guyr (VH,93.2)

IN + gerundio: in disserendi iudicandique ratione > en la razón del disputar y del judgar (VA,26.1); moderatior in opinando > más moderado en proseguir su opinión (VA,17.1); in optimo ciuitatis statu constituendo > en el constituyr del muy bien estado de la çibdad (VA,16.2); in disputando > en el disputar (VA,16.5); in tradendo > en enseñar (VA,17.1); in opinando > en proseguir su opinión (VA,17.1); in eius libris lectitandis > en leer aquellos libros (VP,19.4); in suscipiendis uotis, in reddendis sacrificiis, in placandis diis > para reçeber los votos y fazer y conocer los sacrificios y en aplacar los dioses (VP,22.1); in *Iliadem* Homeri exponendam > en la exposición de la *Iliada* de Homero (VP,26.3); in tolerandis periculis nihilo segnus eram > en comportar los peligros no era covarde (VP,33.4); in amicis conseruandis ... constantia > la constancia ... en conservar los amigos (VP,33.4); in liberos gignendos instituendosque cura > cuydado ... en ençimar a los hijos y en los instituyr (VP,41.3); opinio in decipiendo hoate consiliumque > opinión y acuerdo para engañar al enemigo (VH,4.10); in fallendis hominibus callidissimus > muy malicioso en engañar a los ombres (VH,29.3); diuersam in administrando ... ratio > diversa razón en administrar (VH,39.2); egregium in acquirendo imperio, in conseruando uero minime aptum > singular varón en aquistar señorío y poco apto en lo conservar (VH,44.4); uir benignus in audiendo, facundus in respondendo > varón benigno en oyr y suave y bien hablado en responder (VS,29.3); in discutiendis singulis rebus > para inquirir todas las cosas (VS,38.3); in remunerando largus, in puniendo mitis et claemens > largo y en punir manso y piadoso (VS,38.4)

Otras construcciones: pro uitanda caeterorum discipulorum inuidia > por quitar la invidia d'entre los discipulos (VA,12.5); pythagoricae praeceptionis gratia capescendae > a causa de alcançar la doctrina pithagórica (VP,20.3); pascendorum oculorum auriumque et animorum gratia > a causa de apascentar sus ojos y sus orejas y sus ánimos

Cabe también resaltar que Palencia intenta mantener la perífrasis de obligación, muy usada especialmente por Donato Acciaiuoli:

maturandum in Italiam > deverse apressurar a passar en Ytalia (VC,7.2); maturandum sibi existimauit > pensó que debía dar priesa (VC,8.2); nullam moram interponendam putauit > pensó que no deuesse entreponer tardança alguna (VC,16.4); animi magnitudinem admirandam putem > me promueuo a pensar que ... su grandeza de ánimo fuesse maravillosa (VC,17.1); si quando festi dies *celebrandi erant* aut legati externorum principum *audiendi* > quando algunas vezes *se çelebravan* días de fiesta o quando *avía de oyr* embaxadores de príncipes estraños (VC,44.2) [a veces lo refleja, otras no]; a rebus gerendis abducere >

retraer los de las cosas que fazer se devan (VH,2.4); foedus cum populo Romano seuandum censuit > juzgava que la pleytesía se debía guardar al pueblo romano (VH,7.3); dolis cum tali hoste agendum ratus > cuidando que con el tal enemigo se debía aver engañosamente (VH,14.5); fuisset ... decernendum > ovieran de lidiar (VH,23.5)

mientras que pocos son los casos en que recurre a otras construcciones, bien a base de infinitivos o de sustantivos deverbales:

institutione *formandum* Platonem adduxisset > aduxo ... a Platón para que informasse con sus preceptos; cognoscendis rebus > las cosas que se disputan (VP,30.1); moriendi uitet > recusa el anuncio de morir (VA,13.4); Dion Syracusanus aeris renumerandi auctor fuit > Dión syracusano fue auctor de la paga del dinero (VP,36.4); *administrandorum* officiorum patriaque *consulendi* curam > el cuidado de la *administración* de los officios y de la patria (VP,39.1); occasione certandi > ocasión de la contienda (VH,23.4); ad *obsidendum* oppidum > en el *çerco* del lugar (VH,50.1); signum dimicandi > la señal de la contienda (VH,64.1); finem dicendi fecit > fecho fin al razonamiento (VS,26.4); uituperandum > vituperio (VHS,10.1: uituperandum censerem > juzgaría ser digna de vituperio)

b) el sustantivo

Palencia acoge, por lo general, los sustantivos abstractos, como puede observarse en nuestro Glosario y de los que damos a continuación una escueta lista:

absencia, abstinencia, abundancia, adversidad, agudez, ambición, astucia, benignidad, benivolencia, bienquerencia, brevedad, caridad, castidad, cautela, claridad, cobdicia, confianza, conjuración, consolación, contención, continencia, contrariedad, controversia, contumacia, çercanía, delectación, delgadez, desidia, determinación, diversidad, elegancia, envejecimiento, facultad, familiaridad, ferocidad, flaqueza, gradescimiento, gravedad, imitación, incursión, indignación, ligereza, longura, mansedumbre, observancia, pequeñez, pérdida, pobreza, ponimiento, poquedad, potencia, principalidad, pureza, razonamiento, redondez, rompimiento, servilidad, similitud, solicitud, sotleza, suplicación, tardanza, terneza, transpassamiento, tristeza, vencimiento,

Pocas son las veces en que decide substituir el término por un sustantivo concreto, como en «largitione» > «dádivas» (VA, 7.4). De hecho, la presencia de los abstractos puede proceder de adverbios, adjetivos o verbos latinos:

modeste simul *liberaliterque* uitam duxit > pudo bevir juntamente con modestia y con liberalidad (VA,7.4); una hyems *segniter molliterque* acta > una ynvernada que se passó en *floxedad* y en *terneza* (VH,50.4); Romani ... animos *uehementer* erexerant > los romanos avían recobrado *vigor* en sus ánimos (VH,51.3)

graves > gravedad (VA,7.1); mites > mansedumbre (VA,7.1); *laeta atque hilari* fronte > fuente llena de *alegría* y de *plazer* (VS,6.2); *nimis aspera* ... sententia > sententia ... demasiada en aspereza (VS,37.5) *tristem* > tristeza (VP,42.4); *seruile* > servilidad (VP,35.4); quae ad *euertendum* Romanum imperium pertinerent > lo que pertenecía a la *destrucción* del imperio romano (VH,3.5); indulgebant ... et confidebant >

tenían ... amor y confianza (VH,65.5); *praestans* etiam pulchritudine oris > *con la prestança* y fermosura de su rostro (VS,6.2)

No faltan, sin embargo, casos de expansiones en formas verbales:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|--|--|
| VA,11.4 | <i>defensionem</i> primo aggressus est | y primero emprendió de <i>se defender</i> |
| VA,12.3 | ante <i>obitum</i> | ante que <i>muriesse</i> |
| VA,13.2 | Aristotilis <i>obitu ueneni</i> suspitio | la sospecha que Aristóteles <i>muriesse enpoçoñado</i> |
| VP,12.1 | in <i>historicum celebratione</i> | en el honor que los históricos <i>conceden</i> |
| VP,41.3 | de <i>filioli eruditione</i> consultanti | tomava consejo ... cómo <i>enseñaría</i> a un su fijuero |
| VP,46.1 | quae sicuti lectorem <i>fasticio</i> non grauant | las cuales segund que no agravan nin <i>enojan</i> al lector |
| VP,52.3 | <i>eloquio</i> Platoni quidem impar | <i>en razonar</i> con todo no igual a Platón |
| VP,36.7 | Ei Plato statim rescribere tantum sibi ab Achademia sui ocii nec esse nec fore ut uel minima Dionysii <i>recordatio cogitatioque</i> subiret | Y luego le rescribió Platón que non le quedava tanto tiempo sobrado del exerciçio de la Academia nin creya que le podría dende en adelante sobrar para que toviessse un pequenito espacio <i>de acordarse nin pensar en él</i> |
| VP,1.5 | in cuius <i>lectione</i> perinde ac delicatissima degustatione utriusque <i>recordatio</i> condiretur. | porque en la <i>leer</i> cada uno de nosotros reçibiría sabor, <i>recordándose</i> d'él como con un muy delicado gusto. |
| VC,3.2 | antiquorum <i>descriptione</i> | según <i>describen</i> los antiguos |
| VC,3.1 | extemplo post Pipini <i>obitum</i> | luego que su padre <i>falleció</i> |
| VC,5.1 | <i>opem et auxilium</i> ferret | quisiese <i>favorecer y ayduar</i> |
| VC,8.1 | omnium animis in <i>expectationem</i> belli erectis | enridados los ánimos de todos los françeses que <i>atendían</i> la guerra |
| VC,8.1 | quantum <i>coniectura</i> assequi possunt | quanto ellos podieran <i>conjecturar</i> |
| VC,29.2 | hunc locum sibi <i>domicilium</i> delegere | escogieron ende logar en que <i>morassen</i> |
| VC,32.2 | nimia <i>superbia</i> et temeritate elatus | demasiadamente <i>ensoberveçido</i> y lleno de osadía loca |
| VC,51.1 | filios quoque (...) in <i>disciplinam</i> dedit | dio también sus hijos <i>para que los enseñassen y disciplinassen</i> |
| VH,3.4 | in Hispaniam <i>profectionem</i> parabat | aparejava para <i>passar</i> en España |
| VH,4.3 | ad <i>deditionem</i> compulsis | compelidos <i>a se le dar</i> |
| VH,4.4 | Olcadum gente ad <i>deditionem</i> compulsa | compelida la gente de los olcadas <i>que se le diesse</i> |
| VH,4.6 | in <i>reditu</i> suo | en <i>bolviendo</i> |
| VH,4.8 | ad quorum <i>conspetum</i> | y en <i>viéndolos</i> assi |
| VH,4.9 | locum ea parte qua <i>transitus</i> hosti facillimus dabatur | el logar çercano, por donde podían <i>passar</i> ligeramente los enemigos |
| VH,4.11 | reliquos in <i>fugam</i> uertunt | fizeron <i>fuyr</i> a todos los otros |
| VH,5.1 | <i>deditionem</i> faciunt | se <i>dieron</i> a los carthagineses |
| VH,5.1 | <i>defensionem</i> suscipiendam putant | pensaron que se podrían <i>defender</i> |
| VH,16.3 | ante Pyrenei <i>transitum</i> | ante que Hannibal <i>passasse</i> el Pyreneo ⁵⁷⁹ |
| VH,39.2 | memor | acordándose |
| VH,64.5 | decem enim dierum secum <i>cibaria</i> tulerat | ca él sólamente <i>veniera proveýdo</i> por diez días |
| VH,65.1 | <i>nouarum</i> rerum desiderium | deseo ... de <i>innovar</i> las cosas |

e incluso de la conversión en adjetivos:

rei *indignitate* > por el negocio tan *indigno* (VC,40.2); erat ei *indignatio* > estava indignado (VH,3.3); summa uigebat *asperitas* hyemis > la yvernada era súmamente *áspera* (VH,23.1); *potentia* atque *opibus* longe primos > más principales y más *poderosos* y *ricos* (VH,45.9); *imbecillitas* aetatis > edad *tan flaca* (VS,6.1); Caeperat primum *laetitia* omnium animos > Los ánimos de todos primero fueron muy *alegres* (VS,48.6)

⁵⁷⁹ Aunque en otra ocasión mantiene el substantivo: «ut poenos *transitu* prohiberent» > «por vedar el *passaje* a los carthagineses» (VH,14.4).

En fin, aunque el caso no sólo afecte a los sustantivos, podemos mencionar el uso limitado de los diminutivos:

partezillas > particulis (VA,15.3), particulas (VP,49.1); tenellos > ternezuelos (VP,14.1); minima > pequeñito espacio (VP,36.7); filioli > fijuelo (VP,41.3); arbustulas > arbolezillos (VP,41.3); pro pusillis > un poquito de tiempo (VP,41.7); pusillum > poquito (VP,41.7); libellum > librillo (VP,42.2); pauculis > poquitas cosas (VP,46.1); minimam ... mentionem > pequeñita mención (VP,46.2); particulas > partezillas (VP,49.1); paucula > poquitos (VP,52.6); minima > pequeñita (VH,77.1); auucula > avezilla (VP,5.2); lectulo > camilla: (VP,56.3)

a veces reflejados a través de un calificativo:

reguli > pequeños reyes (VS,14.3); *regulis* > pequeños reyes (VS,28.4); *regulorum* > pequeños reyes (VS,27.3); *regulos* > pequeños reyes (VS,25.2).

c) el adjetivo

c.1) Adjetivos con prefijo privativo IN-

Palencia siente como un cultismo el recurso a adjetivos con el prefijo privativo IN- que en su mayoría convierte en formas analíticas, recurriendo a variadas soluciones⁵⁸⁰:

- la lítote:

intricatum quendam et obscurum et inconcinnum > intricado e oscuro e no suave (VA, 19.2); immaturi > no maduros (VA,20.2); imparem > no igual (VA,10.2); inquieta > no sosegados (VA,11.1); incerta > no cierta (VA,16.5); inconcinnum > no suave (VA,19.2); non infimus > no abatido (VP,1.3); non ignobilis > no desechado (VP,9.3); peritum et imperitum > el enseñado y el no enseñado (VP,42.4); iniuctus > nunca vençido (VP,50.1); impar > no igual (VP,52.3); impium > no ajeno de piedad (VP,53.3); inquieti animi > ánimo no reposado (VH,39.7); innoxii > no culpados (VS,26.3)

- sin + perífrasis verbal:

incognitum > sin aver d'él conocimiento (VA,2.3); incognitum > sin su conocimiento entero (VA,2.4); inultum > sin pena (VP,36.6); intactum non omiserit > no le dexó sin tocarle (VP,48.1); iniussu > sin gelo mandar (VC,20.5); inconsulte > sin buen consejo (VH,26.2); inconsulto collega > sin lo consultar con su compañero (VH,38.1); insciis > sin su sabiduría (VH,91.2); integram > sin violación (VS,13.2); inconsulto > sin lo consultar (VS,50.2); inconsulto Scipione > sin lo consultar con Scipión (VS,50.2)

⁵⁸⁰ Éste era todavía un fenómeno habitual durante el siglo XV; por ejemplo, Alfonso de Cartagena, en la traducción del *Pro Marcelo*, solo conserva las siguientes formas: “increíble”, “injusto”, “inmortal”, todas las demás son resueltas de manera diferente (CARTAGENA, *Pro Marcelo*, pp. 40-41; BRUNI, *Summa siquier introducción* cit., pp. 60-61, 75).

- el prefijo des-, mucho más afincado en castellano:

inhonestam > desonesta (VP,35.4); immodestias > destemprados (VP,42.3); inneptirie > son desdonados (VP,46.7); incompósitos > desordenados (VH,4.11); incaute > desacordadamente (VH,26.2); ingratam > desagradable (VP,27.2); iniocundum > desagradable (VP,26.2);

- otras soluciones perifrásticas:

nihil *inexplicabilis* cogitari potest > ninguna otra podría *menos aclararse*; incorrupta > que no se corrompan (VP,1.4); uoti factum [est] *impo*tem > *no pudo ejecutar* su voluntad (VP,3.2); conterraneo meo Catulo afferente risu soluto nihil *ineptius* > así lo afirma Catulo, mi conterráneo de Verona, que ninguna cosa hay *que más afee* la auctoridad que la esparzida risa (VP,11.1); et arguente non minus Isocrate risum *incontinenti* esse dementis iudicium > y no menos Isócrates reprehende al rey que sea un indicio de *ombre salido de seso* (VP,11.1); cum huiusmodi excursiones tibi non *iniocunditas* arbitratus sim > pero aquestos tales discursos *no te descontentan* a todo mi pensar (VP,19.1); ut se ab *imminente* procella seruaret > Y por se guardar de tan grand tempestad, *como parecía sobrevenir encobiertamente* (VP,38.4); ut uirum omnis expertem detrimenti nobis *illesum* restituas > y curar de nos restituyr aqueste varón *libre de todo peligro y daño* (VP,38.8); *improbare* enim ... > *seria de culpar* ... (VP,45.2); opposuit contra mirum *immodum* > se oppuso ... en maravillosa manera (VP,46.5); illatum > si les fiziessen otros a ellos guerra (VC,20.5); neglecti despectique re *infecta* Romam redirent > menospreciados y desechados se bolvieron a Roma *sin fazer de aquello por qué yvan* (VH,6.1); intempestiuus > más fuera de tiempo (VH,22.4); incautos > los que d'esto no temieran (VH,23.6); imprudentes atque inopinantes > que d'esto estaban descuydados (VH,40.10); iniquo animo ferens > ovo grande enojo (VH,93.1); impigre > con ardidez (VS,46.2)

En otras ocasiones opta por su pura y simple eliminación, ya sea transformando la eventual forma litótica en positiva, ya sea buscando soluciones léxicas alternativas:

non ignarus > *sabidor* d'esto (VP,9.3); *iniquo* animo > *mal ánimo* (VC,26.3); *inmodicam* dominandi licentiam > *demasiada* licencia del señorear (VC,35.1); ingentibus > muy grandes (VC,15.2); incommoda > trabajos (VH,2.4); molem circumstantium *incommodorum* > dificultad y peso de los *daños* çircunstantes (VH,23.6); cum scinditur *incertum* studia in contraria uulgu > *fasta* que recresçieron al vulgo *contrarios* estudios para venir unos con otros en división (VP,18.1); *minimam* ... mentionem > *pequeñita* mención (VP,46.2)

Con todo, el léxico castellano había aclimatado ya algunos vocablos con el privativo IN-, que Palencia emplea y que no pueden considerarse propiamente latinismos:

certa ... incerta > çierta ... inçierta (VC,40.1); immanitate > inhumanidad (VC,14.1); immortalē > inmortal (VP,50.2); importuno > importuno (VP,34.3), incommunicabilis > incommunicable (VP,50.2); incomparabilem > incomparable (VH,85.4); incompōsita > incompuesta (VP, 52.4); incommunicabilis > incommunicable (VP,50.2); incredibili > increíble (VC,13.1) (VC,20.1) (VH,9.2); indignam > indigna (VH,66.2); indignum > indigno (VH,81.3); inhumana > inhumana (VH,65.3); immanis > inhumano (VH,29.2); inmortalem > inmortal (VP,50.2); innumerabilia > innumerables (VP,40.4); inuictum > invincible

(VH,2.4); inuisibilis et incomposita > invisible y incompuesta (VP,52.4); inutilem > inútil (VC,2.2); inutiles > inútiles (VA,19.7); inuisibilis > invisible (VP,52.4).

Tal es el caso de: «inmortales, invisible, increíble, indigna, innumerables, inçierta»⁵⁸¹; aunque en algunos otros la carga de cultismo se notaba todavía («inútiles, importuno, incomunicable, incompuesta, inhumanidad, invincible, incomparable»⁵⁸²). Por otra parte, no ha de olvidarse que «invisible y incompuesta» reproduce el íncipit del Génesis, donde la fidelidad a la letra era primordial, y que la antítesis «çierta ... inçierta» requiere la conservación del paralelismo etimológico.

Habituales son, en cambio, los adjetivos con el sufijo -AL, de clara matriz latinizante, pero frecuentes en la prosa culta y la poesía del XV; en la mayoría de los casos se trata de formas que conservan el étimo latino presente en el original, como en los siguientes casos, recogidos en nuestro Glosario:

capital; corporales; divinal; eternal; humanal; inmortal; judicial; leal; mortal; natural; naval; principal; raçional; real; triumphal; universal.

c.2) los grados del adjetivo

Palencia recurre por norma general a las formas analíticas para reflejar todos los grados del adjetivo, tanto del comparativo como del superlativo. En el primer caso, para la superioridad usa la fórmula tradicional: «más» + adjetivo en grado positivo:

factus doctor > fecho ya más enseñado (VP,20.3); attentiores > más attentas (VP,23.2); turpiores > más feas (VP,36.7)

⁵⁸¹ He aquí la lista de los primeros testimonios de los adjetivos en cuestión: ‘inmortal’, s. XIV (DME); ‘invisible’, s. XV. Íñigo de Mendoza, *Canc. cast. del s. XV*, A. de Palencia, *Vocab.* (1490); ‘increíble’, s. XIV, Juan Fernández de Heredia, *Gran Crónica de España* (1385) (CORDE); ‘indigna’, s. XIV, Juan Fernández de Heredia, *traducción de la Historia contra paganos* (1376-1396) (CORDE); ‘innumerable’, s. XIV, Juan Fernández de Heredia, *traducción de la Historia contra paganos* (1376-1396) (CORDE), Anónimo, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro* (1385-1396), Diego del Castillo, *Cancionero de Estúñiga* (c. 1407), etc.; ‘inçierta’, s. XIV, Fernández de Heredia, *traducción de Tucídides* (1384) (DME).

⁵⁸² Los primeros testimonios recogidos son: ‘inútil’, s. XV, Fdez. Santaella, *Voc. eccles.* (1499) (DME), el CORDE recoge también dos ocurrencias en Fernández de Heredia, *Gran Crónica de España* (1385), una en Diego de Valera (1441-1486), los otros ejemplos son de finales del XV; ‘indigna’ ‘importuno’, s. XV, Fdez. Santaella, *Voc. eccles.* (1499) (DME), el CORDE lo localiza en Juan de Mena, *Poesía menor* (1438-1456); ‘incomunicable’, dos casos, Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida* (1427-1428) y A. de Palencia, *Univ. Voc.* (1490) (CORDE); ‘incompuesta’, dos casos en Fdez. de Santaella, *Voc. eccles.* (1499), una en A. de Palencia, *De la Perfección* (1459) (CORDE); ‘inhumanidad’, s. XV, 11 testimonios, entre los cuales, Juan de Mena, Marqués de Santillana, Diego de San Pedro, Gonzalo García de Santa María, o A. de Palencia; ‘invincible’ / ‘invencible’, tres casos: Fray Martín de Córdoba, Gonzalo Fernández de Oviedo y el Marqués de Santillana; ‘incomparable’ es utilizado por seis autores: un anónimo (1424-1520), Fray Íñigo de Mendoza, Fray Martín de Córdoba, Anónimo (1492), Fernando de Rojas (1499-1502) y otro anónimo (1500).

evitando –salvo pocas excepciones, como «maius» > «mayor» (VC,19.3)– la forma sintética latina:

posteriores > los que después sucedieron (VP,23.1); senior > el más viejo (VP,35.1)⁵⁸³

aunque a veces recurre a soluciones adverbiales que permiten matizar la cantidad:

naso paulo eminentiore > de nariz algund tanto alta (VC,44.1)

Muy en particular, en el caso del superlativo, la forma sintética era sentida como un latinismo forzado⁵⁸⁴, y Palencia se adapta al uso castellano sin excepciones recurriendo siempre a la forma “muy + adjetivo en grado positivo”:

certissima > muy çierta (VA,1.1.); amarissimis > muy lastimeras (VA,3.2); praestantissimo > tan prinçipal (VA,3.3); occultissima > muy escondidas (VA,4.3); celebrimo > muy honrado (VA,6.1); diligentissimam > muy diligente (VA,9.1); graussimas > muy graves (VA,10.4); excellentissima > muy exçelente (VA,10.4); amplissima > muy creçidos (VA,10.8); politissimus > muy polido (VA,19.3); doctissimorum > muy enseñados (VA,20.1); probatissimi > muy aprobados (VA,26.3); doctissime > muy enseñado (VP,1.1) (VP,59.1); suaussimos > muy suaves (VP,1.1); aptissima > muy conforme (VP,1.5); imprimis > muy prinçipal (VP,2.3); euidetissima > muy evidentes (VP,3.1); suaussimam > muy suave (VP,3.1); graussimi > muy graves (VP,3.1); graussimorum > muy graves (VP,5.4); amicissimum > muy amigo (VP,5.4); promptissimum > muy prompto (VP,5.4); perfectissimam > muy perfecta (VP,9.1); latissima > extendida (VP,9.4); fortissimi > muy fuerte (VP,12.1); prudentissimus > muy prudente (VP,12.2); interrigimus > muy entero en virtud (VP,16.6); spectatissime > muy mirado (VP,19.1); nobilissimum > muy noble (VP,20.1); Aptissimam > muy aparejada (VP,24.1); solertissimo > muy solíçito (VP,42.5); acutissimo > muy agudo (VP,42.5); doctissimum > muy enseñado (VP,43.1); amplissime > muy loable (VP,46.1); familiarissimum et carissimum > muy familiar y muy amado (VP,47.1); uerissimos > muy verdaderos (VP,50.1); excellentissime > muy excelente (VP,51.1); ; nobilissimi > muy nobles (VP,52.3); ornatissima > muy ataviada (VP,52.6); magnificentissimam > muy magnífica (VP,53.1); sapientissimus > muy sabio (VP, 46.4); modestissimus > muy modesto (VP,46.4); gratissimum > más agradable (VC,12.3); celeberrimum > el muy acatado (VC,13.1); plenissimam > muy llena (VC,18.2); ferocissimis > muy feroçes (VC,19.4); fortissimis > muy fuertes (VC,19.4); fortissimi > muy valientes (VC,23.6); lectissimos > muy escogidos (VC,27.4); abundantissimi > muy abundantes (VC,29.3); opulentissimi > muy bastecidos (VC,29.3); opulentissima > muy rica (VC,30.6);

⁵⁸³ En el *Universal Vocabulario* aparece: «*Posterius*. después nascidos que han de ser menores»; «*Posterius*. mas tarde en el segundo lugar»; «*Posterius* menos. Plauto en la *Asinaria*: *Posterius ista dicis quod credo tibi*»; «*Seniores*. por mayores: mas añçianos: e principales en autoridad: e que en el regimiento florecen conseiando» (*U.Voc.*, f. 374v)

⁵⁸⁴ Esta tendencia se confirma más visiblemente en una primera época: Cartagena, en el *Pro Marcelo*, no conserva ningún superlativo sintético (CARTAGENA, *Pro Marcelo* cit., p. 41); el traductor de la versión manuscrita del *Isgogicon moralis* tampoco conserva ninguna de las quinze existentes en su texto (BRUNI, *Summa siquier introducción* cit, p. 59). Por el contrario, ya en los años noventa, se confirma una tendencia al uso del superlativo sintético, como en el traductor de la versión impresa del *Isgogicon* (1496): «*rem maximam*» > «una cosa grandíssima», «*gravissima*» > «gravísimas», pero permanece todavía el procedimiento menos usado (*Ibid.*, p. 74; dato confirmado por la otra editora, JIMÉNEZ SAN CRISTOBAL, *El “Isgogicon moralis disciplinae”* cit., p. 452); además, cf. MAZZOCCHI-PINTACUDA, «La versione castigliana quattrocentesca...» cit., p. 462; MORREALE, «El superlativo en –ísimo y la versión castellana del Cortesano», *Revista de Filología Española*, 39, 1955, 46-60.

clarissimi > muy claros (VC,30.6); magnificentissimis > muy magníficos (VC,42.2); studiosissimus > muy estudioso (VC, 45.1); fidissimi > muy leales (VH,4.1) > ferocissimis > muy feroces (VH,4.8); abundantissima > muy abundante (VH,14.3); opulentissima > muy rica (VH,14.3); lectissimorum > muy escogidos (VH,15.1); callidissimi > muy malicioso (VH,29.3); alienissimis > muy alterados (VH,31.3); honestissimi > muy honestos (VH,41.3); crudelissimi > muy cruel (VH,41.3); praestantissimi > muy principal (VH,44.4); ualidissima > muy rezia (VH,45.2); conquisitissimis > muy exquisitos (VH,46.2); praestantissimos > muy ventajosos (VH,51.4); acerrimo > muy áspero (VH,51.1); callidissimo > muy cauteloso (VH,58.1); acerrimum > muy áspero (VH,59.1); opulentissimum > muy rico; praestantissimi > muy principal (VH,44.4); tan príncipal (VH,72.2); intentissima > muy atento (VH,73.2); peritissimi > muy enseñados (VH,74.1); peritissimum > muy enseñado (VH,76.3)

Lo mismo cabe decir de los superlativos orgánicos:

optimi > muy buenos (VA,26,3); eximia > muy señalada (VP,2,3); optimo > muy buen (VP, 1.2) (VP,46.5); praecipuo > muy príncipal (VP,15.2); optimi regis > del muy buen rey (VP,46.6); maximus > muy grande (VP,49.2) (VC,9.1); eximius > muy excelente (VP,49.2); optimi > muy bueno (VP,52.1) optimarum sedium > muy buenos asientos (VC,15.2); superior > muy ventajoso (VC,15.6); quanta maxima celeritate potest > con la mayor presteza que pudo ser (VC,25.4)

En este grupo hacen sólo excepción, por razones obvias, nombre propios, del tipo «Fabio Máximo», presente en la *Vita Hannibalis*.

En cuanto al superlativo relativo lo refleja correctamente con la forma ‘el más ... de/entre...’:

fortissimo eius aetatis duci > el más fuerte capitán de aquella edad (VP,33.1); omnium philosophorum merito nobilissimos > más nobles entre todos los filósofos (VP,50.2); Augusta et Pampilonia duae opulentissimae totius Hispaniae urbes, > Cesaraugusta y Pampilonia, dos ciudades de las más ricas de España (VC,22.6); omnium Romanorum infestissimum > más enemigo que otro alguno de todos los romanos (VH,93.3); saxonum gens longe maxima erat ac etiam bellicosissima pene Germanorum omnium > La gente de los saxones era mucho mayor y aún muy más belicosa de todos los germanos. (VC,18.1)

aunque su aversión a los superlativos sintéticos lo lleva a veces a omitirlo sin más:

curiosissimus fuit > fue curioso (VA,18.3); fortunatam et amplissimam patriam > patria bienaventurada y poderosa (VP,30.3); multis ac maximis priuilegiis > con muy grandes privilegios (VC,16.3); clarissimum > tan notable y mentado (VC,26.3); locupletissimo regno > reyno tan rico y tan bastado (VC,26.4)

d) el adverbio

Por lo que se refiere a las formas adverbiales, Palencia recurre en la mayoría de los casos a derivados en –mente:

exacte > perfectamente (VA,21.1); pie et officiose > piadosa y provechosamente (VP,16.5); commode opportuneque > provechosa y oportunamente (VP,30.1); graüter quidem et mature > grave y maduramente (VP,40.4); uarie > diversamente (VP,56.1); comiter benigneque > amigable y benignamente (VS,21.4)

O a locuciones arraigadas en castellano:

longe lateque > a la lengua y a la larga (VC35.2); manifeste > de manifesto (VA, 19.1); facile > de ligero (VP,1.4); crebro > espesas vezes (VP,41.5); derepente > a desora (VP,5.1) (VP,56.1); uarie > en diversas maneras (VP,28.1); ne semel > nunca siquiera una vegada (VP,46.3); prospere > con prosperidad (VS,18.3)

Otras veces –a falta de una palabra correspondiente– se toma la libertad de cambiar la naturaleza adverbial por verbos, sustantivos o adjetivos:

uerecunde > recibiendo vergüenza (VP,28.2); sapienter uel comiter > llenas de sabiduría o de suave razonamiento (VP,45.3); comiter hospitaliterque > amigablemente en su hospedaje (VC,4.1); prudenter > con tanta prudencia (VH,82.1); insulas ... *frequenter* sparsas > yslas *espesas* que hay esparzidas (VC,28.2) [en adjetivos]; *frequenter* studebat > tan *espesas vezes* usava con estudio (VC,45.1); benigne hospitaliterque suscepti > fueron recibidos y hospedados benignamente (VC,28.4)⁵⁸⁵; nec iam miles *grautim* sequebatur, quoad iam diu animum induxerat > Nin d'esto se *agraviava* su gente guerrera que ya en su ánimo tenía propuesto de le seguir (VC,22.1)

Asimismo, y como en el caso de los adjetivos, los adverbios contruidos a partir de formas comparativas o superlativas son resueltos analíticamente:

graius accuratiusque > más grave y más accuradamente (VP,28.3); apertius > más de manifiesto (VP,28.4); uehementius > con mayor vehemencia o vigor (VP,28.4); ornatius > más adornadamente (VP,31.4); latius > más largamente (VP,31.4); ferociter magis quam prudenter > con mayor ferocidad que prudencia (VC,27.1);

diligentissime > muy diligentemente (VP,31.4) ; accerbis > muy agramente (VP,41.7); felicissime > muy bienaventuradamente (VC,23.1); prudentissime > con tanta prudencia (VH,39.7); maxime > mayormente (VA,21.3); longe maxima > mucho mayor (VC,18.1)

e) artículos y pronombres

Para los pronombres personales Palencia ya usa de manera habitual las formas gramaticalizadas ‘nosotros’ y ‘vosotros’, y sólo dos veces aparece «nós» (VA,4.2: en la carta de Filipo a Aristóteles sobre Alejandro; y en VP,50.2: cuando habla san Agustín), mientras que no

⁵⁸⁵ «benigne» es mantenido con un adverbio en –mente, mientras que «hospitaliter» se transforma en forma verbal.

se encuentran ocurrencias de ‘vos’⁵⁸⁶. En las formas personales de los clíticos, Palencia usa solamente ‘vos’ y nunca ‘os’. En las aglutinaciones de los pronombres encontramos la convivencia todavía de las formas arcaicas de tercera persona del tipo: ‘gela’ (1 ocurrencias), ‘gele’ (1 ocurrencias), ‘gelo’ (7 ocurrencias), y, en las construcciones impersonales o pronominales, las combinaciones con ‘se le’, ‘se les’, como en: «después se le juntan» (VP,43.3), «se le ofreçía» (VC,4.2), «cumplía de se les opponer» (VC,6.3), «se le dieron» (VC,12.2), «se le diesse» (VC,15.3), «se les recresció» (VC,38.3), «compelidos a se le dar» (VH,4.3), «se le diesse» (VH,4.4), «se le dixesse» (VS,63.3), etc. Los pronombres posesivos se usan ya sin el artículo definido: «tus cosas» (VP,1.3); «tus méritos» (VP,41.10). En los indefinidos Palencia se inclina por los usos arcaizantes de ‘ninguna (otra) cosa’ por ‘nada’ y de ‘ninguno’ por ‘nadie’ (inexistencia de cualquier persona), alternativas que hacia finales del s. XV empezaban a ser frecuentes. Usa también ‘alguno’ por ‘alguien’ y recurre aún a formas que caerán pronto en desuso: ‘otri’ (en el sentido de ‘otra persona’, 2 ocurrencias), ‘ál’ (‘otra cosa’) y la expresión ‘lo ál’ (equivalente a ‘lo demás’, en 3 casos).

Digno de interés es el uso limitado del artículo neutro que hace nuestro traductor:

dilectio in patriam, in suos, in familiam, in discipulos, in omne denique genus hominum > en *lo de la patria*, y en los suyos, y en la familia, y en los discipulos y en todo linaje de ombres (VA,7.1); in republica > en lo de la república (VA,11.2); a uoluntaria morte > a lo de la muerte voluntaria (VA,13.2); de hominis aetate > en lo de la edad de Homero (VP,1.5); ciuiliu reru disputationem > la disputaçión de lo çivil (VP,24.2); ni rubiginem splendori praestare > tener ventaja lo oriniento a lo resplandeciente (VP,41.6); non modo sua tueri, sed etiam aliena aggredi posset > no tan solamente podía poseer en sosiego lo suyo, mas acometer a lo ajeno (VC,27.2); in apparatus belli > en aparejar ... *lo de la guerra* (VS,35.1); cum iam Asiam animis destinarent > pensando ya en sus ánimos lo de Asia (VS,58.2); Alii uero in Scipionem conuersi summis eum efferunt laudibus > Pero otros, bueltos a considerar lo de Scipiön, ensálçanle con soberanos loores (VHS,3.3)

empleo correspondiente en algunos casos al ablativo de limitación (‘en lo tocante a’, ‘por lo que respecta a’)⁵⁸⁷:

publice priuatimque > en lo público como en lo privado (VC,39.1); neque caelo neque terra neque mari quicquam > lo del çielo y de la tierra y del mar (VA,2.4)

y, en especial, cuando se trata del pronombre relativo singular o plural neutro latino:

quod falsum est > *lo qual* es falso (VA,13.2); Nil pratermisisse Plato uisus est, *quod* corpus pariter atque animum ... idoneum efficeret > Pareçió que Platón ninguna cosa dexasse de fazer *de lo* ydóneo para exerçitar juntamente el cuerpo y el ánimo (VP,12.1); Nec minus *quod sequitur* illustris hominis et gloriam aperit, > *Y lo que se sigue* no menos manifiesta la gloria d’este ombre por fama muy excelente, (VP,51.2); *quae* ad

⁵⁸⁶ El hecho que Palencia use todavía la forma fuerte ‘nós’ (y nunca ‘vosotros’) demostraría, como sugiere R. CANO, «que *nosotros* era ya corriente en los años 30 de dicha centuria, mientras que *vosotros* probablemente se habría generalizado un poco antes» (*Historia de la lengua española cit.*, p. 614).

⁵⁸⁷ BASSOLS DE CLIMENT, *Sintaxis latina cit.*, §127, p.89.

sensum ac rationem pertinent > *lo* perteneciente al sentido y a la razón (VP,24.2); quae ad euertendum Romanum imperium pertinerent > lo que pertenecía a la destrucción del imperio romano (VH,3.5); quid rei gereretur cognosci posset > podiessen ... conosçer lo que se fazia (VH,14.6); suspicatus id quod accidit, Romanum consulem non quieturum > sospechando lo que acaesçió, qu'el cónsul romano no estaría quedo (VH,27.3); non solum tueri sua sed etiam aliena aggredi auderent > y osassen, ya no sólamente defender lo suyo, mas aún tomar lo ajeno (VH,53.3); sic de aetate sua ac de bello *quod* gerendum erat disseruit > de tal manera fizo su razonamiento *de lo* tocante a su edad y *de lo* que fazer se devía (VS,6.2)

Respecto a los pronombres relativos, Palencia parece tener ciertas dificultades con las oraciones substantivadas con 'quod', traducibles como 'por el hecho que' o por 'artículo + pronombre'; en estos casos el pronombre anticipa el antecedente con un valor neutro, por lo que Palencia recurre a explicitar el pronombre y su referente:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|---|---|
| VA,4.1 (1) | Diis, inquit, gratias habeo non tam proinde quia natus est, quam <i>pro eo quod</i> nasci contingit temporibus uitae tuae | Agradesco a los dioses no tanto por ser nascido, como <i>por aquello que</i> le conteció nasçer en los tiempos de tu vida |
| VP,38.7 (2) | Memineris et <i>illud quod</i> eius aduentum, quem eo tempore tanta caritate tantoque amore prosequeris, plurimi faciebas | Deves aver en memoria también <i>aquello</i> como entonçes estimavas en grand preçio <i>que</i> él fuesse a ty en aquel tiempo mostrando tanta caridad y tanto amor |

De hecho, merece reseñarse que Palencia suele explicitar los pronombres latinos, demostrativos, relativos o cualquier otro elemento fórico, para evitar ambigüedades sin dejar lugar a dudas sobre el referente:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VA, 1.3 | <i>Ex hoc ...</i> | D' este <i>Nicómaco</i> |
| VA,8.1 | Hermiae Atarnai, <i>de quo</i> supra diximus | Hermia (...), <i>del qual Hermia</i> ya diximos |
| VA,18.1 | itaque discere qui uolunt, <i>hunc</i> amplectantur oportet | Assí que conviene seguir <i>a este varón</i> los que quieren aprender |
| VP,19.4 | Nec minus Saphironis mimographi praeceptis uacasse uidetur, <i>quae</i> per aliorum negligentiam ommissa et oblitterata primus Athenas reuocauit | Otrosí parece que Platón dio obra no menos a los preçeptos de Saphirón, escriptor de los actos de los momos, <i>los quales preçeptos</i> avían dexado de saber y siendo venidos en olvidança, fue Platón el primero que los reduxo a Athenas. |
| VP,19.4 | In <i>eius</i> libris lectitandis | en leer aquellos libros <i>de Sophirón</i> |
| VP,25.2 | <i>qui</i> quidem ... indigebat | <i>el qual Philolao ...</i> avía menester |
| VP,35.4 | Quo quidem in sermone Plato edisserere coepit de tyrannide principatuque legitimo, quantum huic laudis et beniuolentiae tantum <i>illi</i> uituperationis atque simultatis inesse, <i>hunc</i> utilem ac bonum <i>illam</i> dannosam inhonestamque, ut <i>illa</i> ui apparetur, <i>hic</i> uero uirtuti conferetur | En el qual razonamiento Platón començó a explicar muchas cosas de la tyranía y del legítimo principado diziendo cuánto aqieste era de loar y de amar y que tanto <i>la tyranía</i> era de vituperar e induzía enemistad. Ca <i>el principado legitimo</i> era provechoso y bueno, y <i>la tyranía</i> era dañosa y desonesta como <i>señorio</i> aquistado por fuerça y <i>lo legitimo</i> seguía la virtud |
| VP,42.5 | <i>hic</i> quidem calcari, <i>hic</i> autem freno indiget | ser neçessarias espuelas para <i>Xenócrates</i> y para <i>Aristóteles</i> freno |
| VP,56.1 | <i>de qua</i> uarie traditum est | <i>de la qual muerte</i> escriben diversamente |
| VC,2.2 | <i>hunc</i> potissimum deligendum putarent | pensaron que devían muy principalmente y con mayor razón <i>a este Pipino</i> |
| VC,15.6 | <i>Huic</i> successit Depon | <i>A este Albonio</i> sucedió Depon |
| VC,18.2 | sed nondum apud Francos erat inuentus <i>qui</i> ... esset consecutus | más aún no se avía fallado <i>capitán</i> entre los françeses <i>que ...</i> oviessse conseguido |
| VC,55.1 | testamentum condidit, <i>quo</i> ... legauit | Fizo ... su testamento ... <i>En el qual testamento</i> repartió |
| VH,13.2 | quidnam <i>id</i> portenderet | qué significasse <i>aquella sierpe</i> |

| | | |
|---------|--|--|
| VS,39.6 | sed eorum etiam qui spectatum uenerant romanam <i>classem</i> , <i>quam</i> raro unquam istructor, aut omni armorum genere ornatio- uisa fuerat | mas aún de los que venían a mirar la <i>flota</i> romana, porque jamás o muy pocas veces se viera otra <i>flota</i> mas aparejada o más adornada de todo linaje de armas |
| VH,71.5 | praelium ineunt, <i>in quo</i> Marcellus ... occiditur | començaron la batalla. <i>En la qual pelea</i> fue muerto Marcelo |
| VS,54.4 | <i>ea</i> cum cremaretur | quan se puso fuego <i>a los navíos</i> |
| VS,73.5 | <i>haec</i> inscripta reperiuntur | se fallan escriptas <i>las cosas siguientes</i> |

Ello bien se aviene con la prioridad dada a hacer más comprensible el contenido y llevar al lector de la mano a lo largo de toda la narración, pero denota asimismo una inmadurez de la prosa castellana que las décadas sucesivas irían corrigiendo.

5.3. Aspectos léxicos y semánticos

a) Latinismos

En el ámbito de las transformaciones semánticas, abordaré primero el vocabulario y luego la cuestión de las expresiones y modismos. Cabe recordar que nos encontramos en una fase de proceso de creación de la lengua literaria castellana, con la consiguiente inestabilidad tanto de las formas gráficas como de las expresiones léxicas. Ello implica que los autores, ante la falta de reglas y patrones a seguir, se veían obligados a innovar, introduciendo nuevos préstamos. Justamente, una de las características de esta época es la penetración de cultismos, ya fuera por vía italiana o directamente del latín. Muy en particular las traducciones representaron una «via directa o motivación indirecta en la introducción de cultismos, que no es hecho ajeno a otros períodos de la Edad Media, pero en éste y especialmente en el siglo XV acaba por convertirse en una característica propia»⁵⁸⁸. En este sentido se explica la notable cantidad de latinismos presentes en la traducción palentina pese a su deseo de optar por una lengua que sonase ante todo natural al oído de un hablante castellano:

abismo; acepto; afinidad; aliança; alteración; altercación; ambición; angosto; angostura; bélico; belicoso; calumnia; çervizes; colligir; compelido; comprimir; conción; concitar concurrir; coniungir; conjetura; conjuntar; conmove; controversia; contumaçia; convalecer; convertir; decrecer; defuncto; deliberación; deprimir; detractor; diferir; dignidad; dilación; diligençia; disciplina; discordia; discrepançia; don; eloquencia; emulación; estudio; excelencia; excelente; exhortar; expelir; experimentado; fabricar; facundia; gymnasio; héroe; honestar; humanidad; ímpeto; impetrar; importuno; increpar, incurrir; incursión; indignar; indigno, infamia; infancia; inferior; ingenio; inhumanidad; inhumano; inmortal; inmortalidad; innovar; innumerable, inquirir; insignia; instar; instruyr; intelectual; intérprete; introducir; intricado; inventar; inventor; investigación; invincible; invisible; inxerir; liberalidad; luco; lucto; lustro; modestia; molestia; monumento (como 'sepulcro'); negligencia; nympha; observancia; obstinación; ocupación; oprimir; oydor; oyente; pertinacia; perturbar; plebe; pompa; porfía; preceptor; preferir; progenie; prole; prolixidad; puericia; recusar redemir; redundar; resumir; revocar; sapiente; sapiençia; sciencia; seno; sexo; soluto; suasión; temperançia; triunfar; urbano; vehemencia; verisímile; vicio; vigilancia; vituperar; ydóneo; zelo⁵⁸⁹.

⁵⁸⁸ CANO, *Historia de la lengua española* cit., p. 535. Véase también sobre los cultismos: J.J. BUSTOS TOVAR, *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, Madrid: RAE (Anejos del Boletín de la Real Academia Española 28), 1974.

⁵⁸⁹ Para las ocurrencias, véase el Glosario. Valdrá la pena señalar que «afinidad», «aliança», «conciar», no aparecen en el *DME*, y no se recogen en el *DCECH*; «altercación» es documentado por primera vez en el *DCECH* en: Arévalo, *Suma*, 1454; mientras que «bélico» es usado ya hacia 1440 por Mena y Santillana; «compelido», está documentado en Enrique de Villena, Pero Díaz de Toledo y Diego de Valera (*DCECH*); Para «deprimir», el CORDE ofrece cuatro ocurrencias entre 1400 y 1495, dos de las cuales pertenecen al *U.Voc* de P., una vez en Juan de Mena (*Homero romançado*) y otra a un anónimo; «impetrar» es un latinismo usado por A. de Cartagena, el Conde de Haros, Nebrija, entre otros; «innovar» es un latinismo usado sólo, según el CORDE, por Fray Hernando de Talavera (1487). En cambio, palabras como «héroe», «intérprete», «preferir», «sexo» tienen como primera documentación el *U.Voc* de Palencia (*DCECH*).

La tendencia se confirma en el tratamiento de los sintagmas y en algunas estructuras verbales, donde la voluntad de fidelidad impone, a veces, traducciones algo latinizantes:

redimeret quandam dignitatem > *redimir* alguna mejor dignidad (VA, 7.1); *anuli digitos honestabant* > honestaban sus dedos los anillos (V.A.7.1); *apud Amyntam* > *çerca* de Amynta ('en casa de') (V.A.1.2); *continuata* certissimaque successione > por *continuada* y muy çierta successión (V.A.1.1.); *continuatio diligentiaque* doctrinae > continuaci3n y diligencia de doctrina (V.A.17.3); *continuato* studio > estudio continuado (V.A.17.2); *fidem non faciunt* > no *fazen fe* (V.A. 19.4); *incredibilem suauitatem et copiam* > increyble suavidad y copia (V.A. 19.6); *Platonem audire* > oyr a Plat3n ('ir a clase'); *praecepta continuata* > preceptos continuados (V.A.17.2); *redimeret* quandam dignitatem > *redimir* alguna mejor dignidad (V.A. 7.1); *regem creauere* > *criar* otro rey; *resumere* uires > *resumir* fuerças (VC); *soluta oratione* > oraci3n soluta (V.A. 21.2); *solutae orationes copia ornatusque* > solutas oraçiones y la copia y ornato (V.A.2.5.); *Libros autem usque adeo multos perscripsit* > *Escrivi3 Arist3teles fasta tan mucho libros* (VA, 23.1); *uigesimum iam ingressus annum* > ya *entrado en* los veynte a3os (VP,16.1); *resumere* uires > *resumir* fuerças (VC,7.2); *regem creauere* > *criar* otro rey; *menti occurrunt* > *occurriendo* a la memoria (VH,19.3); *dictatoremque creari* > *criasse* dictador (VH,31.3), etc.

Al elenco cabría a3adir una serie de cultismos que Palencia decide mantener por designar categorías del mundo antiguo. Así, por ejemplo, encontramos una serie de palabras de origen griego («astr3logo, basílica, economía, eunuco, ge3metra, gymnasio, héroe, nympha, peripatético, rhetor, theatro, tyrano, tyranía, zelo»); otras procedentes del léxico militar o de cargos políticos romanos que son respetados con especial cuidado («censor, centuria, colega, colonia, colono, c3nsul, dictador, edicto, edil, edilidad, foro, lictor, patricio, plebe, pompa, pretor, pretorio, pretura, purpurado, questor, quirite, segur, toga, tribo, tribunal, tribunicio, tribuno, tributo, trinfal, triunfo, vigilia»); además de otras relativas al ámbito pros3dico y métrico, como «cláusula, dáctilo, grammática, iambo, tríbaco, trocheo». En algunas ocasiones, Palencia trata de títulos de obras, como «dos libros De la *economía*» (VA,25.2) o «la Disciplina de Cyro o *infancia* que se nombra pedia» (VP,46.5); o citas de una autoridad, como en el caso de san Agustín, donde mantiene «ánima ... intelectual» (VP,50.2), de Arist3teles, al hablar de su «lógica» (VA,17.2), o de Epicuro y los «áthomos» (VP, 52.2). Los casos de nombres propios (Fabio *Máximo* o Carlomagno) se explican por sí mismos.

En conjunto, se trata de un número considerable de latinismos relativos tanto a vocablos como a expresiones, que evidencian una voluntad de enriquecer el acervo castellano. En aquellos casos en que puede conservar el étimo latino, Palencia no duda en hacerlo, e intenta recabar del latín los elementos léxicos adaptándolos a la forma romance. No es, de todos modos, un uso abusivo y queda muy lejos de la tendencia erudita y latinizante de la primera mitad del s. XV.

b) casticismos

Palencia no es, en efecto, ni mucho menos, un partidario de la transliteración lingüística ni del calco estructural de la lengua latina; antes bien, se esfuerza por adaptar el concepto latino a la realidad castellana y ello se refleja en una multitud de palabras patrimoniales y recursos expresivos castizos. He aquí un pequeño muestrario extraído de cada una de las biografías editadas:

summa > soberana (VA,2.2) sedulitas > continuación (VA,2.3.); obtrectatores > maldiziente (VA, 3.1.) / obtrectatoribus > murmuradores (VA,3.2.); educatus eruditusque > criado y enseñado (V.A. 4.2.); gracilitate crurum > delgadez de las piernas (V.A.7.1); ridiculo > burlería (VA,7.2); abscentitate > suziedad (VA,7.2); obscentatem > detenimiento (VA,3.2); desidiam > fealdad (VA,3.2); educatus eruditusque > criado y enseñado (VA, 4.2.); dilectio > amor (VA,7.3); indicia > señales (VA, 10.2); arbitrio > alvedrío (VA, 10.3); arculas > arquillas (VA, 19.8); pigmenta > pinturas (VA, 19.8); infantia > niñez (VA, 20.1); stulti > loco (VA,22.2); insipidi > desabrido (VA,22.2); consipicuae > vistosa (VA,7.1); gracilitate crurum > delgadez de las piernas (VA,7.1); pusilitate oculorum > pequeñez de los ojos (VA,7.1); transmigracione > transpassamiento (VA, 16.2); paruulos > los pequeñitos (VA,18.2); minutissima > muy menudas cosas (VA, 21.2); certamine factionum > contienda de las vanderías; merita > merescimientos (VA, 9.2)

carus > amado (VP,1.2); iocundus > plaziente (VP,1.2); suburbano > arraval (VP,1,5); proximo > cercano (VP,1.5); amoenitatem > delectación (VP,1,5); clarum > noble (VP,2,1); gracilitate > delgadez (VP,13.3); irraetatum > enredado (VP,15.1); potentia > poderío (VP,15.1); mentes iuuenum sic imbuentem > de tal guisa pervertía los sentidos de los mançebos (VP,16.5); officinae > boticas de los oficiales (VP,18.2); exilium > destierro (VP,18.2); fuga > fuyda (VP,18.2); ignominia > denuesto (VP,18.3); ueneno > ponçoña (VP,17.4) (VP,19.1); discendi cupiditate > gana de aprender (VP,20.1); oriundus > natural (VP,20.2); Aegypti indigenas > los naturales de Egipto (VP,21.2); arboledas > arbusta (VP,23.1); temperiem > sazón (VP,24.1); angustia > estrechura (VP,25.2); panegyricam ... orationem > oración laudativa (VP,26.3); probum > buenos (VP,28.1); societas > compañía (VP,31.2); superuacuae > baldía (VP,31.4); calumniis > achaques (VP,38.4); rubiginem > oriniento (VP, 41.6); purgaret > alimpiar (VP,41.7); iratus > sañudo (VP,41.9); ayrado (VP,41.10); tribuissent > catar (VP,53.3)

proximam > cercana (VC,3.7); multitudine > muchedumbre (VC,11.1) (VC,29.2) (VC,30.5); ingentibus > muy grandes (VC,15.2)⁵⁹⁰; perfidiae > quebrantamiento de la fe (VC,20.1)⁵⁹¹; malvada porfia (VC,24.2); opulentissimi > muy bastecidos (VC,29.3); opulentissima > muy rica (VC,30.6); patrocinio > abogaçia (VC33.4); certamine factionum > contienda de las vanderías (V.C.36.2); inopes > menesterosos (VC,48.2); quaerimoniae > queexas (VC, 48.4); indignabatur > pensava (VC); sapientiae > sabidoría (VC,50.2); doctissimis > grandes sabidores (VC,51.1)

futuro > avenidero (VH,2.3); uigilare > velar (VH,2.4); indignatione > saña (VH,9.2); copiae incolumes > en salvo ... las otras compañías (VH,14.8); clamore > grita (VH,14.7) (VH,23.6); mora > tardança (VH,15.2);

⁵⁹⁰ «Ingente», por lo demás, es usado por otros autores como Juan de Mena, en su *Homero romançado*.

⁵⁹¹ Aunque, en otras ocasiones: «perfidia» > «porfia» (VC,18.2).

uehementissime > muy mucho (VH,21.1); indulgentiae > perdón (VH,29.1); hostiles > enemigables (VH,29.2); arrogantiam > presunción (VH,38.1); satietatem > hartura (VH,41.3); arbitrio > alvedrío (VH,51.1); tedio > enojo (VH,51.2); officinas > boticas (VH,64.4); pudicitia aut impudicitia > castidad o luxuria (VH, 65.5); Colloquii > fabla (VH,79.3); exilio > destierro (VH,83.1); adulatoribus > lisonjeros (VH,84.1); amphoras > cántaros (VH,91.2); fugaces > presurosos (VS,64.3); satietate > hartura (VS,68.2); arrogantia > presunción (VS,70.2); ingrata > desagradecida (VHS,9.2); gratam > agradecida (VHS,10.1); gladiatorum > acuchilladizo (VS,22.2); mentes > sentidos (VS,23.5); imperium > señorío (VS,29.6)

Este tipo de adaptaciones se aplica también a términos astronómicos o filosóficos:

Lucifer > luzero (VP,15.3); logycae siue physicae siue ethicae > la lógica, o a lo natural o a las costumbres (VA,17.1)

Hay casos más llamativos en los que Palencia ha evitado claramente el latinismo por ser todavía demasiado inusual, tales como *futurus-a-um* (traducido como «avenidero»), *celeber*, *celebris* («honrado»), *maximus-a-um* («soberano»), *optimus-a-um* (a veces correspondiente a «virtuoso»), *proximus-a-us* («çercano»), *intimus-a-um* («entrañable»), y otros como *habitatores* (traducido por «moradores») y *habito*, *habitare*, *habitauit*, *habitus* («morar»), *infantia-ae* («niñez»), *amarus-a-um* («lastimero») o *uenenum-i* («ponçoña»).

Y son muy frecuentes las adaptaciones con expresiones aclimatadas en romance:

amoribus insanibus > amores sandíos (VA,3.1.); amarissimis sane verbis > con muy lastimeras palabras (VA,3.2.); parua minutaque > pequeñas menuderías (VA,17.3); humanum genus > el humanal linaje (VA,18.1); doctissimorum hominum > de hombres muy enseñados (VA, 20.1); stulti atque insipidi > de loco o de desabrido; corporis uitia > tachas del cuerpo (VA,7.1); crebris turbulentisque contionibus > con espesos y escandalosos razonamientos (VA, 11.2); moribus eius usuque domestico > de sus costumbres y de su usança doméstica (VA, 14.1); usu consuetudineque > uso e costumbre (VA,16.2); pro arbitrio > segund su alvedrío (VA,16.5); doctos uiros > enseñados varones (VA, 19.1); [praecepta] omissa et oblitterata > avían dexado de saber y siendo venidos en olvidança (VP,19.4); scaturit uerbis > salen bullendo las palabras (VA,21.1); Platoni mens erat > Platón tenía gana (VP,22.1); quieto esse animo poterat > pudo sosegar su ánimo (VP,36.7); proinde ac amenissimo diuersorio conquescebant > se folgavan como con un muy deleytable aposentamiento (VP,53.2); citato descendens cursu > descendiendo con rebatada corrida (VH,17.3); aperto marte > por manifiesta pelea (VH,29.3); omni ratione subducta > considerándolo todo por razón y echada cuenta (VH,75.5)

Ello incluso para evitar cultismos no excesivamente marcados, como “docto”. Aunque en casos así se detecta una actitud oscilante. De hecho, en una misma pareja puede adoptar opciones diferentes, ora acogiendo el latinismo ora rechazándolo y decidiéndose por un casticismo:

fragilia atque incerta > flacas e inçiertas (VA, 12.2); persapiens et cautum > muy sabio y cauteloso (VA,12.4); contrarietas aut dissentio > contrariedad o diferencia (VA, 15.1); uaria et incerta > variable y no çierta (VA,16.5)

Causa de esta fluctuación es sin duda el estado de la lengua, todavía sin fronteras claramente marcadas, sobre todo en la formación de los substantivos abstractos, como demuestran estos interesantes ejemplos:

abundante / abondoso; agudez / agudeza; amicitia / amistad; bienquerencia / bienquerer; cabeça / cabeçera / cabeçal; crueza / crueldad; cura / cuidado; curar / cuidar; delectable / deteytable; deleyte / delectación divino / divinal; fin/ final; fuego / incendio / quema; humano / humanal; judicial / judiciario; lidiador / lidiante; magnificado / magnífico; miedo / pavor; magnificado / magnífico; mandado / mandamiento; modio / moyo; oyente / oydor; olvidança / olvido; ornamento / ornato, perdimiento / pérdida; sabidor / sapiente, sabidoria/ sapiença; tormenta / tempestad; tristeza/ tristor, servilidad / servidumbre, uso / usança; semejança / similitud; successor / sucediente, vencimiento / victoria.

En algunos casos la alternancia responde a la elección del étimo clásico o el castizo (ej. miedo / pavor), pero en su mayoría corresponden al estado de la lengua. Son, en suma, opciones variadas que dependen a veces del contexto, de la voluntad didáctica del traductor, de cuestiones culturales o estilísticas, pero que, sobre todo, evidencian el anhelo de mantener un equilibrio evitando soluciones forzadas sin por ello empobrecer el léxico.

c) desdoblamiento léxicos

Un procedimiento muy empleado en las traducciones romances lo constituye el desdoblamiento y la creación de dictologías, recurso habitual en el s. XV⁵⁹². En múltiples ocasiones se ha evidenciado la importancia de este procedimiento:

la dittologia sinonimica sembra essere innanzi tutto una risorsa tecnica, un modo per uscire da una *impasse* linguistica ed espressiva, ma ben presto rivela le sue molteplici potenzialità: da un lato è uno strumento interpretativo, consente cioè di cogliere la portata semantica del termine latino in tutte le sue sfaccettature, e dall'altro, mostra la sua natura retorica tanto che "lo que era una técnica acaba siendo variante retórica, y así vemos plagadas las traducciones medievales de sinonimias y *annominations*" [CÁTEDRA, «Un aspecto de la difusión...» cit., p.73]. Non si deve dimenticare, inoltre, che nel XV secolo, la dittologia sinonimica è peculiarità espressiva non solo delle traduzioni ma anche della prosa e della poesia.

PICCOLOMINI, *Estoria muy verdadera* cit., p. 260

Palencia lo utiliza de forma moderada y nunca automática. La casuística examinada revela algunas constantes significativas en las técnicas empleadas. Ante todo, sobresale el recurso a

⁵⁹² ALVAR ha puesto de relieve que en algunos casos eran los mismos glosarios los que aportaban las parejas sinonímicas: «No existen los diccionarios; lo más parecido son estos glosarios, que por lo demás, son muy abundantes en todo el Occidente europeo. Los traductores, formados en las escuelas, conocen perfectamente los materiales de los que disponen y con frecuencia recurren a ellos para encontrar sinónimos: los desdoblamiento léxicos que se repiten en las traducciones parecen reflejar no tanto una voluntad de precisión por parte del traductor, como una simple utilización mecánica de los glosarios a su alcance» (*Traducciones y traductores* cit., p.33).

construcciones binarias (copulativas o disyuntivas), motivados por el deseo de reflejar matices no reducibles a un solo término; otras veces, por la voluntad de incorporar de forma suave algún latinismo en ausencia de equivalentes satisfactorios.

He aquí la lista exhaustiva de binomios presentes en nuestra edición:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------|-----------------------------|--|
| VA,1.1 | obscurus | oscura o no mentada |
| VA, 2.3. | acritas | agudeza y biveza de ingenio |
| VA,9.3 | necessarios | sus conscientes y amigos y parientes |
| VA,19.2 | ineptiae | desabrimientos y neçedades |
| VA,21.3 | excogitatum | aparejada y pensada |
| VA,18.1 | redigere | adunar ... y reduzir |
| VP,1.3 | necessitudine | amistad y parentesco |
| VP,1.4 | excogitatis | buscados y escogidos |
| VP,22.1 | in reddendis sacrificiis | fazer y conoscer los sacrificios |
| VP,35.2 | ab imminente clade | de aquellos daños que sobre ella venían y se mostravan |
| VP,28.1 | ignavis | los desaproados ⁵⁹³ y ombres floxos |
| VP,28.4 | uehementius | con mayor vehemençia o vigor |
| VP,41.7 | uehementissimum | muy reziyo y grande |
| VP,30.2 | modestiae | modestia o temperançia |
| VP,33.1 | familiares | familiares y amigos |
| VP,34.4 | tutandum | retener y mantener |
| VP,35.1 | scatebrarum locus | logar de resquiçios o aberturas |
| VP,36.1 | concionem | conción o ayuntamiento |
| VP,53.3 | flagitiosum | dañoso o dado a malefiçios |
| VP,31.3 | Hylen | Hylen o primera materia |
| VC,1.1 | Magno | Grande o Magno |
| VC,1.2 | opes | riquezas o favores |
| VC,1.3 | militiae | miliçia o exerciçio de guerra |
| VC,1.4 | magistratum | magistrado o dignidad de mayordomía |
| VC,2.2 | potissimum | muy principalmente e con mayor razón |
| VC,6.3 | oppida | tierras y logares |
| VC,10.1 | exploratores | descobridores y espías |
| VC,11,4 | agrum Ticinium | campo de Ticino o de Pavía |
| VC,14.2 | Bisantium | Bysancio o Constantinopoli |
| VC,15.1 | Pannonias | Panonias o tierras de Ungría |
| VC,15.2 | eunuco | eunuco o castrado |
| VC,15.3 | exinanitas | afligidas y despobladas |
| VC,18.1 | colentes | honrando y adorando |
| VC,19.4 | detrimenti | trabajo y peligro |
| VC,20.2 | nullum (...) praesidium | ningund amparo nin ayuda |
| VC,21.1 | diuina ope | favor y ayuda divinal |
| VC,22.4 | in fines hostium | a las fronteras y términos de los enemigos |
| VC,22.5 | tueri | amparar y defender |
| VC,23.5 | insignem cladem | una grande y señalada pérdida |
| VC,23.7 | fortitudine | en fortaleza y en robustidad de cuerpo |
| VC, 23.7 | fortia facta | fazañas muy fuertes y notables |
| VC,26.3 | clarissimum | notable y mentado |
| VC,26.4 | in locupletissimo regno | en un reyno tan rico y tan bastado |
| VC,26.5 | expectare | deseavan y atendían |
| VC,26.6 | opes | favores y ayudas |
| VC,32.4 | satellite | satélite o ombre de la guarda |
| VC,36.1 | intestinas | intestinas o entrañables |
| VC,37.1 | in tanto precio habitum sit | sea tan estimado y preçiado |
| VC,40.2 | profligatisque barbaris | lançados dende y vencidos los bárbaros |

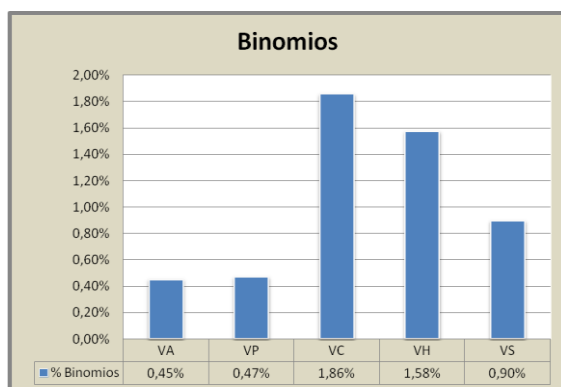
⁵⁹³ El término «desaproados» aparece también en el *U.Voc*, bajo la voz «ordinare»: «ombre baldío e desaproado que de continuo se entremetía en litigios».

Parte I. Alfonso de Palencia y la traducción

| | | |
|----------|--|--|
| VC,40.2 | Bizantium | Bizancio o Constantinopoli |
| VC,41.4 | Pannoniam | Pannonia o Ungría |
| VC,42.1 | oppibus | favores y riquezas |
| VC,42.2 | opes | poderío y riquezas |
| VC,44.1 | figuram | la figura o effigie |
| VC,44.2 | <i>multis gemmis</i> | con muchas perlas y piedras preciosas |
| VC, 45.1 | <i>venationibus</i> | las monterías y caças |
| VC,45.3 | confabulandi materia in medium <i>allata</i> | <i>buscada o ofrecida</i> materia para hablar |
| VC,48.3 | controuersiis | diferencias y pleytos |
| VC,51.2 | sobolem | fijos y fijas |
| VC,54.1 | basilicam | la basílica o esglesia cathedral |
| VC,51.1 | in disciplinam dedit | enseñassen y disciplinassen |
| VS,2.1 | deuictam | soiugada o vencida |
| VS,2.3 | imitatione | imitación o querer la remedar |
| VS,3.1 | auspicio | buena guía y anuncio |
| VS,3.2 | secundi <i>punici belli</i> | segunda guerra <i>púnica o contra los carthagineses</i> |
| VS, 7.6 | quirites | quirites o çibdadanos romanos |
| VS,16.1 | benigne | amigable y benignamente |
| VS,24.1 | multiplex tumultus | mucho escándalo y levantamientos |
| VS,37.3 | obtrectatores | detractores o reprehensores |
| VS, 41.3 | obtrectatores | detractores o reprehensores |
| VS, 44.4 | concione | çonción o razonamiento público |
| VS, 44.6 | ornatior [classsem] | [flota] más aparejada o más adornada |
| VS,45.2 | promontorium Pulchri | promontorio o punta llamada del Pulcro o Feroso |
| VS,49.2 | pro documento | por exemplo y doctrina |
| VS, 56.5 | seuerissimo | muy severo o grave |
| VS, 2.2 | imitatione dignissimam iudicarent | la judgassen muy digna de imitación o de querer la remedar |
| VS,29.4 | facundus | suave y bien hablado en responder |
| VS,50.5 | seuerissimo | muy severo o grave |
| VS,55.2 | praestantissimum | muy valeroso y tan prinçipal |
| VS,63.1 | irritando | enridando y affligiendo |
| VS,66.5 | aequis animis | con plazientes y justos ánimos |
| VHS,3.4 | profligauit | venció y fizo fuyr |
| VHS,6.2 | familiarissime usus | estrecha conversación y amigable |
| VHS,7.2 | deliros | delirios o desacordados |
| VH,1.3 | clades | pérdidas y rompimientos |
| VH,2.3 | egregia facinora | las singulares y loables fazañas |
| VH,4.10 | opinio | opinión y acuerdo |
| VH,7.1 | egregium | más egregio o señalado |
| VH,8.1 | obstinatis animis | ánimos endurezidos y enemigables |
| VH,10.5 | moles belli | la dificultad y peso de la guerra |
| VH,10.5 | finibus | términos y fronteras |
| VH, 11.3 | punicum imperium | imperio púnico o carthaginés |
| VH,11.3 | opes | favores o poderío |
| VH, 11.4 | oram | costa o ribera |
| VH, 14.2 | Istre | Istro o Danubio |
| VH,17.2 | Allobrogum | allobroges o del dalphinadgo |
| VH,17.2 | sublatis | atajadas y abenidas |
| VH,19.3 | detrimenta | daños y quiebras |
| VH, 17.3 | Druentia | El río Druencia o Durença |
| VH, 22.4 | collega | collega o compañero |
| VH,23.6 | molem | dificultad y peso |
| VH,26.1 | collega | colega o compañero |
| VH,28.1 | | |
| VH,22.4 | summam reipublicae | la suma y el estado de la república |
| VH,28.1 | diripi | robavan y destruyán |
| VH,28.3 | nulla re antea explorata | sin descubrir nin proveer en cosa alguna |
| VH,31.2 | excaepti | los saltaron y tomaron |
| VH,35.4 | firmavit | pudo poner y refirmar |
| VH,35.4 | punicus | carthaginés o púnico |
| VH,35.7 | punicam | púnico o Carthaginés |

| | | |
|--------------------|-----------------------------|---|
| VH,40.4 VH,80.1 | cornu | alas o puntas |
| VH,40.6 | pulso tamen equitatu Romano | Ya arredrada y echada del campo |
| VH,41.2 | clade nullam maiorem unquam | ninguna mayor tribulación, nin tan perdidosa |
| VH,45.5 | a campestri agro | por el campo grande y extendido |
| VH,50.4 | ad extingendum | abatir y apagar |
| VH,51.1 | in suam potestatem | en su mano y poderío |
| VH,51.1 | experiri | padeçer y experimentar |
| VH,53.3 | frequenti ... iniuria | la continua y grave injuria |
| VH, 61.3 | tumultus | ruydos o temores escandalosos |
| VH,61.3 | saedarent | apaziguassen y sosegassen |
| VH,64.5 | molis | fuerça y combate |
| VH, 64.5 | lucum | luco o selva sagrada |
| VH, 80.1 | cornu | alas o puntas |
| VH,83.3 | stimulus | pungimiento o aguijón |
| VH, 91.3 | uicus | barrio o pequeño pueblo |
| VH,65.2 | tueri | sostener y ampararse |
| VH,65.3 | delata | destroyda y quasi rematada |
| VH,66.2 | uigiliarum | guardas y escuchas |
| VH,69.6 | atrocious | más áspera y más dura |
| VH,74.1 | cura | diligencia y cuydado |
| VH,75.5 | omni ratione subducta | considerándolo todo por razón y ehcada cuenta |
| VH,75.6 | legati | legado suyo o comissario |
| VH,76.1 | calamitatis | cuyta y tribulación |
| VH,78.3 | expetebantur | son necessarias y se requerían |
| VH,83.2 | stimulus | pungimiento o aguijón |
| VH,83.5 | uehemnter horrere | tenían muy aborrecido y temido |
| VH,83.6 | callidum | malicioso y cauteloso |
| VH,85.4 | occulta | occulta y conformada |
| VH,90.3 | erroribus | çircuytos y rodeos de caminos |
| VH,91.3 | uicuus | barrio o pequeño pueblo |
| VH,95.4 | clades | daños y males |

El siguiente gráfico tiene en cuenta el total de palabras de cada biografía en relación con el número de dictologías presentes en ellas; según estos cálculos en la *Vita Aristotelis* (VA), sobre un total de 1.326 palabras, Palencia utiliza 6 dictologías; en la *Vita Platonis* (VP) de un total de 2.767, 13 casos; en la *Vita Caroli Magni* (VC) de un total de 2.151, 40 casos; en la *Vita Hannibalis* (VH), de un total de 3.363 palabras, 53 casos; y en *Vita Scipionis* (VS), de un total de 2.565, 23 casos:



Ello permite concluir que la frecuencia de binomios es relativamente poco habitual en la traducción de Palencia, especialmente en los casos de *Vita Aristotelis* y *Vita Platonis* ; más

elevado, aunque no mucho más significativo, es su porcentaje en *Vita Caroli Magni*, *Vita Hannibalis* y *Vita Scipionis*. El incremento de ejemplos en *Vita Caroli Magni* podría hallar su explicación en el hecho de que sus campos semánticos se relacionan a menudo con términos técnicos militares (*militiare*, *magistratum*, *exploratores*, *satellite*, *obtrectatores*, *clades*, *collega*, *cornu*, *uigiliarum*, *legati*, etc.) o políticos (*quirites*), o bien con conceptos desconocidos (*eunuco*, *gemmis*, *lucu*) o sin paralelo en la moderna realidad (*venationibus*, *sobolem*, *auspicio*, *uicuus*), así como algunos topónimos en su forma arcaica (*Bisantium*, *Pannonias*, *Istre*, *Allobrogum*). Analizando la casuística con más detalle convendrá, pues, situarlos en su contexto⁵⁹⁴.

1) Un primer grupo lo constituyen las dictologías, derivadas de la necesidad de acompañar latinismos por su correspondiente explicitación. Así lo hace Palencia cuando yuxtapone al término original un vocablo castellano de significado próximo, bien en forma de hendíadis coordinada o disyuntiva (con valor explicativo) o de una breve perífrasis:

basilicam > la basilica o esglesia cathedral (*VC*); collega > colega o compañero (*VH*, 22.4); concione > concción o razonamiento público (*VS*, 44.4); eunuco > eunuco o castrado (*VC*); figuram > la figura o effigie (*VC*); fortitudine > en fortaleza y en robustidad de cuerpo (*VC*); lucum > luco o selva sagrada (*VH*, 64.5); magno > Grande o Magno [consecuentemente traduce magnitudine > grandeza] (*VC*); militiae > milicia o exerciçio militar (*VC*); promontorium > promontorio o punta (*V.S.45.2*); quirites > quirites o çibdadanos romanos (*VS*, 7.6); satellite > satélite o ombre de la guarda (*VC*).

2) Otro grupo numeroso lo constituyen los dobles ocasionados por latinismos. La causa de estas dictologías es la presencia de un concepto desconocido en la cultura castellana, que exige

594 La clasificación de los tipos de desdoblamiento ha sido objeto de diversas propuestas, pero ninguna definitiva, posiblemente por el hecho de que cada autor tiene motivaciones diferentes; así, por ejemplo, SERÉS, *La traducción en Italia y España* cit., pp. 195-231, esp. 214 apuntaba que «muy rápidamente suelen denominarse desdoblamiento – léxicos, conceptuales (*congeries*) y, a veces, sintácticos (propia*mente interpretaciones*)», y establecía tres tipos diferentes de desdoblamiento: explicativos, retóricos y culturales. BALDISSERA las llama «interpretaciones» y también sugiere una triple distinción: «Le *interpretationes* possono dunque essere raggruppate anche in due soli insiemi, distinguendo fra (a) sdoppiamento per quasi-sinonimia o prossimità semantica (spesso con cambio di registro, talora con innalzamento culto) [del tipo: causa > razón e causa], e (b) rielaborazione più complessa, volta a illustrare con maggiore chiarezza, con uno slittamento verso il meccanismo dell'endiadi (“due cose per indicarne una”) [del tipo: sapiens > sabio e virtuoso]» (CARTAGENA, *Pro Marcelo* cit., p. 59); ZINATO, designándolas genéricamente como «dittologie», también establecía tres categorías: «Frecuenti sono le dittologie costituite da un'endiadi che agisce sull'acostamento semantico (b), saldata dalla congiunzione copulativa e, da uno sdoppiamento sinonimico (b1) che frequentemente accosta il termine dotto a quello comune (collegati dalla congiunzione o con valore esplicativo), da coppie sinonimiche e da accumulazioni plurimembri (b2), laddove il testo latino presenta o meno una coppia bimembre o una costruzione particolare» (BRUNI, *Summa siquier introducción* cit., pp. 56, 70). I. RAVASINI se basaba en el prólogo de López de Ayala a la traducción del *De consolatione* boeciano y fijaba tres tipos diferentes: «fare ricorso ad un latinismo (“quedará en su propio vocablo”), tradurre con l'ausilio di un calco o di un termine della lingua materna percepito come affine (“se trocará por el más cercano”) o adottare in appoggio più termini per esprimere un solo concetto (“poniendo ... otros a su favor”)» (PICCOLOMINI, *Estoria muy verdadera* cit., p. 260). Por su parte JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL diferencia entre dictología (cuando se utiliza el calco del término latín acompañado de un sinónimo patrimonial) y los dobles (traducción por una pareja de sinónimos castellanos de un único término latín) (*El “Isagogicon Moralis Diciplinae”* cit., pp. 454-458).

una distinción semántica, merced a parejas sinonímicas. Ello se produce sobre todo cuando el vocablo latino debe ser desambiguado en el contexto o contiene matices que corresponden en castellano a palabras diferentes:

acie > alas o puntas (VH 40.4); acritas > agudeza y biveza de ingenio (V.A. 2.3.); colentes > honrando y adorando (VC); cornu > alas o puntas (VH, 80.1); diuina ope > favor y ayuda divinal (VC); exinanitas [urbes] > afligidas y despobladas (VC); fortia facta > fazañas fuertes y notables (VC); in fines hostium > a las fronteras y términos de los enemigos (VC); insignem cladem > una grande y señalada pérdida (VC); obtrectatores > detractores o reprehensores (VS, 41.3); opes > riquezas o favores (VC); opes > poderío y riquezas (VC); oram > costa o ribera (VH, 11.4); per intestina arma > a causa de la guerra y armas intestinas o entrañables (VC); praesidium > amparo nin ayuda (VC); sobolem > fijos y fijas (VC); stimulus > pungimiento o aguijón (VH,83.3); tueri > amparar y defender (VC); tumultus > ruidos o temores (VH, 61.3); uenationibus > las monterías y caças (VC); uicus > barrio o pequeño pueblo (VH, 91.3).

En otros casos no podemos descartar que la elección de Palencia responda a razones retóricas o expresivas, ya sea para conferir a la lengua castellana mayor fuerza ya sea por preferir la forma más castiza, o por simple automatismo⁵⁹⁵:

deuictam > sojugada o vençida (V.S.2.1); ornator (classem) > (flota) más aparejada o más adornada (VS, 44.6); seuerissimo > muy severo o grave (VS, 56.5).

Son pocos los casos de dobles redundantes propios del estilo medieval:

clarissimum > notable y mentado; in locupletissimo regno > en un reyno tan rico y tan bastado.

3) Abundantes son, en cambio, también los topónimos duplicados por su correspondiente nombre moderno:

agrum Ticinum > campo de Ticino o de Pavía (VC); Bisantium > Bysancio o Constantinopoli (VC); Pannonias > Panonias o tierras de Ungría (VC); Istro o Danubio (VH, 14.2); punicum imperium > imperio púnico o carthaginés (VH, 11.3); Druentia > El río Druencia o Durença (VH, 17.3)

aunque a veces son sustituidos sin más:

Hetruria > Toscana; Galliae Citeriori > la Galia de aquende de los Alpes; Gallia > Francia; Franci > franceses (VC).

⁵⁹⁵ Otros casos, como «multis gemmis» > «con muchas perlas y piedras preciosas», son casos algo distintos pues podrían responder a un estereotipo.

d) Soluciones perifrásticas

Un mecanismo muy frecuente en la traducción palentina es el de la solución perifrástica, fenómeno que se encuadra en el de la *amplificatio uerborum*. En las tablas siguientes se encuentran los casos más significativos de los textos examinados. De un lado he agrupado sustantivos y adjetivos (incluyendo también los participios pasados pasivos sentidos como adjetivos y por lo general resueltos en oración de relativo); del otro, los verbos y las perífrasis verbales:

| sustantivos, adjetivos | | |
|------------------------|--|---|
| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
| VA,2.5 | indole | natural inclinación |
| VA,7.1 | tonsuram | igualar el cabello |
| VA,5.1 | copiam | copioso conocimiento |
| VA,5.1 | turba | compañía grande |
| VA,10.6 | necem | el sufrimiento de la muerte d' este pariente ⁵⁹⁶ |
| VA,13.1 | profugus | que estaba fuyendo |
| VA,16.1 | assensu ... bone mentis | consentimiento del que bien las siente |
| VP,1.1 | facilitas | loable conversación |
| VP,10.1 | praeceptore | maestro de escuela |
| VP,10.1 | praeceptorum et necessariorum memoriam | la memoria de sus preceptores y familiares amigos |
| VP,10.2 | indolem | inclinación natural |
| VP,11.1 | dementis | ombre salido de seso |
| VP,12.1 | frequentia | concurso de la mención |
| VP,16.6 | interrigimus | muy entero en virtud |
| VP,18.2 | officinae | boticas de los oficiales |
| VP,18.2 | impetus | arremetida ayrada |
| VP,19.4 | mimographi | escritor de los actos de los momos |
| VP,20.4 | uatibus | los poetas adivinos |
| VP,21.2 | Aegypti indigenas | los naturales de Egypto |
| VP,22.1 | indigenae | los naturales de aquella tierra |
| VP,22.1 | ritus | costumbres cerimoniales |
| VP,23.1 | posteriores | los que después sucedieron |
| VP,23.1 | heroe peruetusto | héroe de linaje de los dioses muy antiguo |
| VP,23.2 | salubritate | asiento saludable |
| VP,23.2 | lasciuam | plazeres de dañosa folgança |
| VP,23.3 | totam luxuriam | demasiada dissolución de luxuria |
| VP,24.2 | morumque formulam | la reglada forma de bevir |
| VP,24.2 | hominum institutionem | la institución de las costumbres de los hombres |
| VP,26.3 | insigniter obuersatus | varón señalado en la contractación del regimiento |
| VP,26.4 | ludi pugilum | juego de los que provavan fuerças |
| VP,28.2 | posteritati | a los que después veniessen |
| VP,31.2 | comitatus | compañía continua |
| VP,33.3 | calumniator | acusador falso |
| VP,32.2 | militiam | ejercicio militar |
| VP,35.5 | instigatus | pungido de saña |
| VP,37.2 | consuetudine | conversación continuada |
| VP,37.5 | rumor | espessa nueva |
| VP,37.5 | comitatis | dulce conversación |

⁵⁹⁶ En este caso, además, se añade la explicitación del referente «d' este pariente».

| | | |
|---------|---------------------------|---|
| VP,38.1 | litterario uinculo | atadura de doctrina de letras |
| VP,40.3 | lauticia | plazenterías de atavíos |
| VP,40.4 | comitate | dulce conversación |
| VP,42.1 | posterios | a los que después viniessen |
| VP,42.4 | acerbitas | aspereza de su condición |
| VP,43.1 | conuictu | continua conversación |
| VP,50.1 | ubertate | abastado cumplimento |
| VP,53.2 | pugiles | los que probaban fuerças |
| VP,53.2 | athletarum spectacula | los que lidiavan |
| VP,56.1 | promissa | la paga prometida |
| VC,37.1 | posteriores | los que a la postre venían |
| VC,1.1 | superiores | que antes d'él fueron |
| VC,1.4 | propinquitate | afinidad çercana |
| VC,1.4 | controversiis | diferençias que eran entre los del reyno |
| VS,2.4 | gloria | gloriosa nombradía |
| VC,2.4 | superstites filii | dos fijos que le quedavan |
| VC,2.5 | res egregie gestas | cosas notablemente por él fechas |
| VC,12.1 | ultima | cosas postrimeras |
| VC,13.2 | oppidani | los de dentro |
| VC,18.2 | clamoribus | con grandes bozes |
| VC,20.1 | poenas suae perfidiae | pena del quebrantamiento de la fe |
| VC,20.3 | incolae | los moradores de aquella comarca |
| VC,23.4 | primi | los que avían passado primero |
| VC,24.2 | perfidiae | malvada porfia |
| VC,26.6 | externas | los de fuera |
| VC,29.2 | sedibus | asientos de su morada |
| VC,32.2 | regia | morada real |
| VC,6.1 | per intestina arma | a causa de la guerra y armas intestinas o entrañables |
| VC,36.2 | bella externa | las guerras avidas contra los estraños |
| VC,44.1 | decorem | graciosa fermosura |
| VC,44.2 | splendorem | luziente claridad |
| VC,49.5 | regias | casas reales |
| VC,53.1 | arcumque auratum | un arco triumphal dorador |
| VC,36.3 | ante armorum castrotumque | ante de capitania de gente de armas y de governación de aposentamientos en el campo |
| VC,36.3 | uigente | que cobrava fuerças |
| VC,37.1 | posteriores | los que a la postre venían |
| VC,47.1 | ab oculis hominum remotum | donde ombres no lo viessen |
| VC,48.3 | controuersiis hominum | en las diferençias y pleytos entre los ombres litigantes |
| VC,48.4 | aditus | la llegada de los querellantes |
| VC,50.3 | a posterioribus regibus | los reyes que suçedieron |
| VC,51.1 | Galliae Citeriori | la Galia de aquende de los Alpes |
| VC,51.5 | suis posteris | sus sucesores que después veniessen |
| VH,1.4 | mercenarii | guerreros soldados |
| VH,7.5 | ad arma bellaque | a las armas o a la rotura de las guerras |
| VH,8.4 | expugnatio | toma forçosa |
| VH,10.5 | terrestri itinere | camino de la tierra |
| VH,11.1 | supplementum | gente fresca para suplir lo que faltasse |
| VH,12.2 | maritimam horam | la costa del mar |
| VH,12.2 | aduocata concione | llamada la gente a oyr su razonamiento, |
| VH,15.2 | superiores | levaron ventaja |
| VH,18.2 | montanis incolis | moradores de las montañas |
| VH,20.2 | pubescente | que entonçe començava tener barba |
| VH,20.4 | equitatu | gente de cavallo |
| VH,21.1 | equestrem pugnam | la pelea que se fiziera entre cavalleros |
| VH,21.2 | infirmi-tatem | poca firmeza |
| VH,23.6 | incautos | los que d'esto no temieran |
| VH,24.2 | hybernis | aposentamientos del ynvierno |
| VH,25.4 | uigiliis | el no dormir |

| | | |
|---------|----------------------------|---|
| VH,28.2 | sub primam lucem | començando amanecer |
| VH,29.3 | intentus | puesto en cuydado |
| VH,33.1 | oppidanorum | los del logar |
| VH,35.1 | perito | uno que sabía |
| VH,35.3 | dux itineris | el que guiava |
| VH,35.5 | facibus | manojos de leña seca |
| VH,35.6 | sub primam uigiliam | en el comienço de la noche |
| VH,38.1 | arrogantiam | presumpción ... de ser tan arrogante |
| VH,39.3 | arrogantiam | presumpción demasiada |
| VH,39.4 | frumenti | mantenimiento de pan |
| VH40.1 | prima luce | en amaneciendo |
| VH,43.1 | maestitia luctuque | de tristeza y de llantos y de lucto |
| VH,50.1 | hyberna | apostamiento de la ynvernada |
| VH,55.4 | incoepo | empresa començada |
| VH,56.2 | fauces | entradas angostas |
| VH,56.5 | fauces | entradas estrechas |
| VH,57.1 | frumentatoribus campanis | los cogedores del pan del campo capuano |
| VH,61.3 | repentinos | que adesora recresciessen |
| VH,62.2 | indignitatem | indigna demasia |
| VH,65.5 | perfidiam | quebrantamiento de la fe |
| VH,65.5 | uxorem | muger legitima |
| VH,71.4 | praeparatas | que estavan aparejadas |
| VH,84.1 | purpuratis | vestidos de púrpura |
| VH,84.3 | obtrektoribus | adversarios maldizientes |
| VH,93.2 | diuersorio | retraymiento de la morada |
| VS,3.4 | pubescente | que començava tener vello en la barba |
| VS,7.2 | superstitione | sobrehaz de religión |
| VS,8.1 | quinqueremes | galeas de çinco remos por vanco |
| VS,8.1 | ad emporia delatus | arribado a logares seguros de la costa del mar donde negociavan |
| VS,11.1 | stagnum | remanso de agua |
| VS,11.5 | oppidani | los de la çibdad |
| VS,16.3 | honoris et uirtutis gratia | a causa de mostrar gradescimiento en honrar su virtud |
| VS,16.3 | indulgentiam | dulçe perdón |
| VS,19.2 | hyberna | apostamientos de la ynvernada |
| VS,18.3 | ad oceanum | a las riberas del oceano |
| VS,26.1 | in pubescente aetate | quando le nascían barbas |
| VS,40.2 | tumultus | turbación alterada |
| VS,60.4 | fluctuantem | que andava titubando |
| VHS,5.1 | calumniis | falsas acusaçiones |
| VHS,9.1 | exitii | postrimera destruyçión |

| verbos | | |
|---------|---------------------|-------------------------------------|
| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
| VA,10.1 | excellere | tener excelencia |
| VA,10.4 | amauit | tovo tanto amor |
| VA,10.5 | constat | han por çierto |
| VA,11.3 | tutus ... fuit | estovo en seguridad |
| VA,17.2 | in uiros traduxerit | los llega a ser varones |
| VA,18.3 | eminet | tiene soberanía |
| VA,18.5 | circumferretur | avía ... por todas partes |
| VA,19.1 | refersit | fizolo ser bastado |
| VA,19.1 | expertus sum | yo tengo experimentado |
| VA,19.1 | commendo | emprendo loar |
| VA,19.7 | abhorrent | son ajenos |
| VP,1.1 | praecellas | te muestres ventajoso |
| VP,1.3 | tuenda | tener cuydado |
| VP,1.5 | immergor | me veo estar çabullido [casticismo] |
| VP,2.2 | illustrat | faze ylustre |
| VP,12.1 | praetermisisse | dexasse de fazer |
| VP,14.3 | lasciuire | darse a plazer menos graves |

| | | |
|----------|--------------------------------|---|
| VP,18.2 | destituta theatra | los theatros quedaron en soledad |
| VP,25.2 | indigebat | avía menester |
| VP,32.1 | absoluam | demos conclusión |
| VP,32.1 | insudarat | había puesto su trabajo |
| VP,32.2 | belligerantibus | Teniendo guerra |
| VP,33.4 | militabam | seguía la milicia |
| VP,34.1 | instigaretur | era apasionado |
| VP,38.1 | conciliaret | poner en amistad |
| VP,38.7 | memineris | deves aver en memoria |
| VP,51.2 | claruit | recibió tal claridad |
| VC,2.4 | regnauit | posseyó el reyno |
| VC,3.6 | fusum persequitur | fue tras él perseguiéndole |
| VC,3.6 | exercitum fundit | desbaratole la gente que tenía |
| VC,7.2 | uociferarentur | daban bozes |
| VC,11.1 | uincebatur | tenía ventaja |
| VC,13.2 | producebant | alongaban el negoçio |
| VC,16.2 | memorauimus | fezimos memoria |
| VC,20.2 | dissipatae fortunae | echávales a perder las fazendas |
| VC,26.5 | misereantur | movidas a misericordia |
| VC,28.4 | ad deditionem compulit | compeliolos a se dar |
| VC,29.5 | longe ... praestarent | teniendo muy grand ventaja |
| VC,30.3 | in eo bello ceciderint | murieron en las peleas de aquella guerra |
| VC,32.2 | iactaret | dizía con jactançia |
| VC,34.3 | perduxere | podieron llegarla a tal ensalçamiento |
| VC,40.1 | ausim | no tengo osadía |
| VC,51.4 | Augustum appellauit | reçibió el apellido y renombre de Augusto |
| VC,37.4 | desedit | puso su silla |
| VC,45.1 | studebat | usava con estudio |
| VC,51.2 | lanificio assuescere | diessen obra a fazer paños de lana |
| VH,3.6 | incitare | incitar a aguijar |
| VH,4.6 | persuadent | con exhortaciones fizieron |
| VH,4.10 | fefellit | salió baldía |
| VH,4.10 | superauit | fue ventajoso |
| VH,7.6 | decet | conviene de razón |
| VH,10.5 | sufficere | ser bastantes |
| VH,20.3 | praeualeret | tenía ventaja |
| VH,23.5 | terrebant | ponían espanto |
| VH,39.3 | furere, audere | estava lleno de furia y de osadía |
| VH,39.6 | a sedentibus Romanis | estando quedas las compañías de los romanos |
| VH,39.7 | fremebat per uulgus | regañando dizía y divulgava |
| VH,51.1 | laborarent | estavan en grand trabajo |
| VH,59.1 | cinxerunt | posieron çerco |
| VH,65.5 | indulgebant ... et confidebant | tenían ... amor y confianza |
| VH,81.2 | talia iactari | dizían en demasias |
| VH,82.4 | laetaretur | se mostrava alegre |
| VH,88.5 | adulari | dizen lisonjas |
| VS,6.2 | disseruit | fizo su razonamiento |
| VS,7.2 | imbuerat | tenía embaucados |
| VS,8.1 | copias exponit | fizo decendir en tierra sus compañías |
| VS,21.6 | suspocabatur | tenía sospecha |
| VS,25.2 | indulgent | dispensan sus erradas |
| VS,40.2 | turbauit | puso turbación |
| VS,48.7 | meminerant | veníales en memoria |
| VS,55.4 | erubesceret | reçebiesse vergüença |
| VS,59.1 | cupiebat | cupiesse en suerte |
| VS,60.2 | anteibat | era delantero |
| VS,66.2 | erupit | salió fuera de golpe |
| VHS,3.5 | memorant | traen a memoria |
| VHS,12.1 | succensuit | mostró aver en ojo |

Los casos reseñados apuntan al deseo –o a la necesidad– de clarificar conceptos en función del contexto. Ello afecta especialmente a determinados sustantivos latinos, cuyo simple calco habría resultado oscuro o, al menos, no lo suficientemente descriptivo: *indole*, *turba*, *profugus*, *praeceptore*, *impetus*, *peruetusto*, *salubritate*, *lasciuam*⁵⁹⁷, y con mayor razón: *mimographi*, *tonsuram*, *uatibus*, *indigenas*, *ritus*, *ludi pugilum*. En otros casos, las perífrasis desarrollan, haciéndolo más explícito, el concepto evocado por el vocablo latino (aunque bien pudiera adoptarse su correspondiente etimológico castellano, como en *copiam*, *facilitas*, *posteriores*⁵⁹⁸). En el caso de los verbos, en cambio, las perífrasis parecen responder más bien al deseo de precisar matices contextuales, cuando su ámbito semántico parece algo abierto o ambiguo (ej. *amauit* > tovo tanto amor, *eminet* > tenía soberanía, *constat* > han por cierto, *regnauit* > poseyó el reino). Hallamos, en fin, formas latinas cuyo calco, o bien no había sido aún adoptado por el castellano o era infrecuente: *absoluam* > demos conclusión, *instigaretur* > era apasionado, *conciliaret* > poner en amistad, *uociferarentur* > daban bozes, *iactaret* > decía con jactancia, *superauit* > fue ventajoso⁵⁹⁹.

e) Añadidos y explicitaciones

En la línea de la *amplificatio uerborum* han de incluirse añadidos o explicitaciones encaminados a esclarecer un determinado concepto. Los casos hallados se reducen a la inserción de algún pequeño matiz interpretativo (Tabla 1), a explicitaciones del referente (Tabla 2), o a breves notas aclaratorias (Tabla 3):

Tabla 1:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|--|---|
| VA,10.2 (1) | si quid Nicanori contingeret, propter quod alteri filia tradenda foret | si algo conteciése a Nicanor, que la fija se diese <i>por muger</i> al otro |
| VA,11.1 (2) | certamina | contiendas <i>contra él</i> |
| VP,35.9 (3) | Hic philosophus est | Aqueste es filósofo y no atheniés |
| VP,3.2 (4) | Cumque tamen se reuocaret | Ya que <i>d'esta tal contienda</i> se retraxo |
| VP,14.2 (5) | hunc praefatus uersum | premitiendo <i>por exordio</i> aqueste verso |

⁵⁹⁷ En relación a «índole», el DCECH señala: «APal. 210d al definir la palabra latina *indoles* la castellaniza en índole, pero ello no es prueba suficiente de que el vocablo se empleara ya en castellano; falta Nebr., Covarr., Oudin, *Quijote*, Góngora. Pero hay otros ejs. a fines del s. XVII y *Aut.* lo da como usual». Su traducción perifrástica confirmaría, pues, que se trataba de una palabra inusual. En el caso de «Impetu», el DME, da como primer testimonio a Nebrija y su *Vocabulario español latino* (c.1495). «Salubridad», según el CORDE, aparece de hecho sólo en dos autores, Rodrigo Sánchez de Arévalo (1454-1457) y Fray Hernando de Talavera (1477-1496); y así también, «lascivia», según el DCECH, aparece por primera vez en el *Quijote*, 1605.

⁵⁹⁸ Aunque, por ejemplo, «copia» aparece en múltiples ocasiones en nuestras biografías (*vid.* Glosario); «facilidad» se encuentra en su *U.Voc.*; y «posteriores» aparece en algunos textos de la época (El Tostado, Alfonso de Toledo, Pero López de Ayala).

⁵⁹⁹ «absolver» (s.XIV), «instigar» (1440) y «conciliar» (s. XV) son verbos ya atestiguados.

| | | |
|------------------|--|---|
| VP,38.3 (6) | simulata bonarum artium et studiorum cupiditate | la fingida cobdiçia ... de las buenas artes y de los estudios <i>loables</i> |
| VP,17.1 (7) | Melitus, Meliti filius, <i>Putheus</i> | Melyto, hijo de Melyto, <i>renombrado Pozo</i> |
| VP,50.1 (8) | uero litterarum sacrarum pugil inuictus | fue lidiador nunca vençido <i>en la contineda</i> de las letras sagradas |
| VC,2.4 (9) | superiorum regum | <i>buenos</i> reyes antepassados |
| VC,48.3 (10) | controuersiis hominum | pleytos entre los ombres <i>litigantes</i> |
| VH,2.5 (11) | totius exercitus <i>fauorem</i> sibi conciliauit | pudo aquistar el <i>amigable favor</i> de todo el ejército |
| VH,2.5 (12) | <i>imperator</i> sit appellatus | fue declarado <i>capitán del ejército</i> |
| VH,12.2 (13) | militum animos <i>uerbis</i> confirmat | quiso confirmar con <i>buenas palabras</i> los ánimos de los guerreros |
| VH,13.2 (14) | deinde cum magno strepitu serpentem apparuisse <i>rarae magnitudinis</i> | luego después le apareçiò una serpiente con grande estruendo y <i>tan grande que se fallarian pocas de tanta grandeza</i> |
| VH,14.1 (15) | conciliatisque sibi multis donis Gallorum animis | atráydos <i>a su amistad</i> con muchos dones los ánimos de los galos |
| VH,16.3 (16) | Romani paulo ante Placentiam Cremonamque <i>colonias</i> miserant. | los romanos poco antes oviessen embiado <i>colonias de pobladores romanos</i> a Placencia y a Cremona. |
| VH,21.1 (17) | Scipionem secutus ad flumen Trebiam consederat | seguì a Scipión fasta el río Trebia y aposentose <i>ende çerca</i> |
| VH, 31.3 (18) | <i>tot tamque</i> multiplicibus accaaptis | avidos <i>tantos daños</i> y <i>soberanas pérdidas</i> |
| VH,53.4 (19) | Cannensem <i>pugnam</i> | la <i>batalla perdidosa</i> de Cannas |
| VH,54.1 (20) | ad Hannibalem in Apuliam mittunt oratum, | embiaron a rogar <i>humilmente</i> a Hanníbal |
| VH,94.2 (21) | statuit morte uoluntaria Romanorum <i>manus</i> effugere. | determinó fuyr las <i>manos</i> de los romanos <i>tan enemigables</i> con muerte voluntaria. |
| VS,3.6 (22) | stricto gladio | sacada <i>sobre ellos</i> la espada <i>en su mano</i> |
| VS,67.1 (23) | ad <i>rostra</i> progreditur | llegó fasta <i>la delantera del campo Marçio</i> |

Como vemos, los añadidos, por un lado, comportan una aclaración contextual (1) (2) (3) (4) (5) (7) (8) (12) (14) (15) (16) (17) (22) (23) (similares a las ampliaciones §. 5.c.3), por otra, aportan pequeños matices interpretativos (10) (18) (20) (21) o bien, son debidos a motivos retórico - expresivos, en la mayoría de los casos recurriendo a un adjetivo calificativo, como en (6) (9) (11) (13) (19)⁶⁰⁰.

Las sustituciones de pronombres por sus referentes explícitos (cf. 4.3.2.e) se extienden también a todo tipo de sintagmas en ausencia de elementos fóricos. Veamos algunos ejemplos:

Tabla 2

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|--|--|
| VA,2.4 | dialectis et mathematicis | los <i>estudios</i> dialécticos y matemáticos |
| VP,5.2 | Postridie cum pater ad Socratem praeceptis <i>eius</i> et institutione formandum Platonem adduxisset | El día siguiente aduxo a Sócrate el padre a Platón para que informasse con sus preceptos y doctrina <i>al fijo</i> |
| VP,15.3 | <i>Aliud</i> cum uita excessisset | Otro <i>epigramma</i> compuso quando <i>Stella</i> fue falleçida de la vida presente |

⁶⁰⁰ Otros autores ya han analizado las *interpretationes* o añadidos de diferentes tipos en las traducciones del s. XV: (por ejemplo, BRUNI, *Summa siquier introducción* cit., pp. 55-56). Falta todavía una categorización sistemática, pues cada estudioso crea y aglutina categorías lingüísticas diferentes.

| | | |
|---------|--|---|
| VP,20.2 | cui cum aliquandiu studiosissime uacasset | Y quando çerca d'él dio obra algund tiempo <i>a la geometría</i> con muy grande estudio |
| VP,23.1 | Academiam appellauere | llamaron <i>aquel arraval</i> Academia |
| VP,25.1 | passim inserens ad studiorum ueritatem et discendam | enxiriendo en diversos logares para que aprendiessen <i>sus secaces</i> la verdad de los estudios. |
| VP,29.1 | in eo genere | en aqueste linaje <i>de diálogos</i> |
| VP,31.1 | Naturales quae ... nascuntur | Son las <i>amistades</i> naturales las que nasçen. |
| VP,33.1 | magnitudine in arcem ascenderet | por la <i>grandeza del negoçio</i> subiose a la fortaleza |
| VP,34.1 | tale aliquid commentus est | ovo de inventar una tal <i>maldad</i> |
| VP,36.1 | in quem coniecti uniuersorum oculi ... obseruabant | posieron en él todos <i>los eginetas</i> los ojos |
| VC,3.3 | Hanc prouinciam Pipinus, superato Vaifario duce, post longum bellum, ditioni suae pene subiecerat | La qual <i>provincia de Aquitanea</i> Pipino, después que vençió al duque Vaifario, acabada la luenga guerra que entre sí fizieran, del todo sometió a su señorío |
| VC,4.1 | huic prouinciae dominabatur | señoreava en aquella <i>provinçia de Gasconia</i> |
| VC,8.1 | Sic igitur omnium animis in expectationem belli erectis | D'esta manera, enridados los ánimos <i>de todos los franceses</i> que atendían la guerra |
| VC15.5 | Nec ambigitur quin idem rex paucis annis totam Italiam subegisset, ita omnia apud Italos perdita erant, nisi sexto supra triennium mense postquam Italiam ingressus est, apud Veronam interiisset dolo uxoris Rosemundae necatus | Y no se dubda quel mesmo rey en pocos años sometiera toda la Italia, segund que toda la provincia ytaliana estava del todo perdida, <i>si Albonio</i> , dentro de tres años y seys meses después de su entrada en Ytalia, no moriera en Verona por engaño de su muger Rosemunda |
| VH,4.6 | ut communi consilio poenum in reditu suo ... inuadant | de común consejo salteassen a <i>Hannibal</i> |
| VH,14.2 | Ararisque | <i>el río Araris</i> |
| VH,22.5 | deferebantur ad poenum | denunciavan a <i>Hannibal</i> |
| VH,30.1 | alii publicam alii priuatam quidam utranque calamitatem deplorabant | unos lloravan el muy perdidoso <i>daño</i> público, otros el <i>daño</i> privado, otros ambas <i>tribulaciones</i> |
| VH,43.4 | pene Romani imperii opes conciderunt, quae alia gens sustinere potuisset? | del todo cayeron los favores del pueblo romano. <i>Las quales cuytas ¿qué otra gente podiera sostoner?</i> |
| VH,48.4 | uno tantum repugnante Hannone perpetuo hoste factionis barchinae | Y <i>a este consentimiento</i> de todos uno sólo, Hannón, repugnava, enemigo perpetuo del vando Barchino |
| VH,53.1 | coactus est obsidionem relinquere, pauloque post apud Nolam iusta acie cum Marcello magnam plagam accaeptit | fue costreñido <i>Hannibal</i> dexar el çerco. Poco después <i>Marco</i> Marcelo en Nola peleó con él en batalla y reçibió <i>Hannibal</i> mucho daño |
| VS,3.5 | Eo deinde tempore quo apud Cannas | Y después en tiempo que fue <i>la batalla de Canas</i> |
| VS,12.2 | contentio quae iam ad summum peruenerat | aquella contienda ya llegada <i>al colmo del escándalo</i> |
| VS,50.1 | ad eorum iudicium pertinere | perteneçía a la determinación <i>de los romanos</i> |

Un tercer tipo de añadidos lo constituyen las glosas de carácter explicativo, que en el caso de Palencia son considerablemente breves:

Tabla 3

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------------|--|--|
| V:A:2.4 (1) | in utraque modo philosophia | en ambas philosophias, <i>moral y natural</i> |
| VP,26.4 (2) | De Pleonasmio | Del Pleonasmio, <i>que es figura de una palabra añadida y de si mesma superflua mas para adornar la oraçión.</i> |
| VC,16.2 (3) | Carolus Magnus | Carolo Magno, <i>ca el otro su hermano se nombró Carlo Mano</i> |
| VC,52.1 (4) | quinto Kalendas Februarias | quinto <i>kalendas</i> de febrero, <i>que son a .XXVIII. días de enero</i> |
| VS,7.3 (5) | Praeterea ut olim de Alexandro Macedonum rege, sic ea tempestate de Scipione quidam finxisse uidentur anguem in cubiculo matris frequenter uisam | Otrosí segund otro tiempo ovo opinión de Alexandro, rey de Macedonia, <i>que pareció aver fingido algunos lo de la serpiente</i> ; d'esa manera fingieron que en aquel tiempo muchas vezes vieran una culebra en el lecho de su madre de Scipión |
| (VS,65.3) (6) | duobus lustris | dos lustros <i>que son diez años en lo que desd'el comienço fuera constituydo</i> |

Como vemos, se trata siempre de aclaraciones de conceptos relativos a realidades poco familiares al público al que se dirigía Palencia: en (1) se precisan cuáles eran las dos disciplinas que constituían la filosofía, es decir, la moral y la natural; en (2) se define una figura retórica que pertenece al lenguaje técnico; en (3) la glosa explicativa evita la confusión de los personajes; en (4) se dilucida el concepto de Kalendas, seguramente desconocido para el público de cultura media, de la misma manera que en (6) encontramos la explicación de otro sustantivo relativo al cómputo temporal; en fin, (5) constituye quizás el único ejemplo de erudición histórico-literaria por parte de Palencia, que recuerda y desarrolla algo más de lo que la fidelidad al texto original permitiría, el episodio de la serpiente, paralelo efectivamente al de Escipión el Africano.

Se trata, en definitiva, de explicaciones, necesarias para el lector, antes que de ornamentos retóricos o añadidos de carácter personal o contextualmente superfluos. Estos añadidos constituyen un porcentaje mínimo especialmente si tenemos en cuenta el carácter erudito del texto plutarqueo⁶⁰¹, que daba lugar a un sinnúmero de glosas empezando por la gran cantidad de nombres propios, topónimos, conceptos pertenecientes al mundo antiguo (por ejemplo, los cargos políticos).

f) Simplificaciones y soluciones sintácticas

No faltan, sin embargo, en la traducción de Palencia simplificaciones léxicas consistentes por lo general en la fusión de dos términos⁶⁰²:

uero et cautior > más cauto (VA, 17.1); *necessarios tanta caritate beniuolentiaque* > tanta caridad (VA,9.2); *pene superflua atque nimia illius obseruantia uideatur* > parece demasiada la observancia d'él çerca d'ellos (VA,9.3); *transmigratione discessioneque* > transpassamiento (VA,16.2); *parua minutaque* > menuderías (VA,17.3); *quam trita ac perdiligens praeceptorum tradito* > ¡E qué tal y cuándo diligente es su enseñanza de los preceptos! (VA,21.4); *quasi haereditaria quadam successione* > a manera de una suççesión (VP,9.1); *rerum diuinarum occulta numerorumque insuper et mensurarum rationes* > las razones y cosas ocultas de los números y de las medidas (VP,20.4); *sacerdotum cura et diligentia* > cuydosa diligencia de los sacerdotes (VP,21.2); *operam ac studium exhibent* > dan estudiosa obra (VP,22.1); *de industria, de pietate et humarido*

⁶⁰¹ Compárense, por ejemplo, con los casos, mucho más significativos y numerosos del traductor de la versión manuscrito del *Isagogicon*, cf. BRUNI, *Summa siquier introducción* cit., p. 61); o con el traductor de la *Epistola al Gran Turco*, donde los ejemplos son muchos más numerosos en un texto de dimensiones mucho más reducidas (Piccolomini, *Epistola al Gran Turco* cit., pp. 30-31).

⁶⁰² Esta misma técnica se halla en otros autores, como en Alfonso de CARTAGENA, *Pro Marcelo* cit., p. 61 (BALDISSIERA habló de «interpretationes latine ridotte in castigliano»). También RAVASINI la pone en evidencia en el traductor de la *Historia duobus amantibus* de Piccolomini y las denomina «scempiamento di un binomio», ulteriormente, como tipos, divide: «sia si tratti di una dittologia sinonimica che di una comune espressione binaria, egli seleziona un termine a discapito dell'altro [del tipo: uel castior uel prudentior > más casta]» (PICCOLOMINI, *Estoria muy verdadera* cit., p. 257). Asimismo, JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL la señalaba con estas palabras: «En ocasiones el traductor reúne el sentido de dos términos, que por lo general se complementan y van unidos por la copulativa *et* en un sólo término o sintagma, en lo que puede considerarse el fenómeno contrario a la doble traducción de un sólo término [del tipo: extremum et finis > extremado bien final; vere felices atque beati > verdaderamente bienaventurados]» (*El "Isogicon moralis disciplinae"* cit., p. 464, 468).

atque aliis permultis disputantes, > y tiene d'ellas *piadosa industria* disputando la manera del enterrar y de muchas otras cosas (VP,22.1); solitudine secessuque > apartamiento solitario (VP,23.2); locorum amoenitas *saluberque* et hilaris aeris aspectus > la delectable vista de los logares y el alegre ayre (VP,23.2); orationes dicendi *gratia et suavitate* refertae > oraçiones públicas llenas de *graçiosa suavidad* de dezir (VP,26.3); diligentiam impendit et operam > puso diligente obra (VP,26.3); conatu et necessitate > como por neçessidad (VP,35.4); tutum ac securum ... fore > ternía seguridad (VP,38.6); cura et artificio > con cuydoso artifiçio (VP,41.1); *multitudine uero ac numero hominum* a Desiderio uincebatur. > Desiderio tenía ventaja *en muchedumbre de gente* (VC,11.1); passim fusos fugatosque > aquí y allí desbaratados (VC,11.3); frequenti Episcoporum coetu > gran compañía de obispos (VC,16.3); multis ac maximis priuilegiis > con muy grandes privilegios (VC,16.3); societate et foedere > nueva aliança (VC,26.2); habitum, *naturam et mores* > hábito y *natural disposiçion* (VC,43.1); in summo honore et obseruantia > muy grande acatamiento (VC,46.,1); non iura non leges non ciuiles consuetudines > leyes nin çiviles costumbres (VH,29.2); Miserabile spectaculum erat > Era cosa miserable veer (VH,30.2); noxiis pariter atque innoxiiis > también a los no culpados (VS,26.5)

Aunque no es tan habitual, se encuentran también ejemplos de perífrasis latinas resueltas con una sola palabra o con una expresión más breve, ora impuesta ora posibilitada por el uso castellano:

gratias habeo > agradezco (VA,4.2); in honore illum habuere > le honraron (VA,9.2); exacturum poenas > faría penar (VA,10.7); mandarunt quidem litteris > escribieron (VA,13.2); cognomen inditum est > se renombra (VP,1.5); uirginitatem tollere > desvirgar (VP,3.2); uim ferre > forçarla (VP, 3.2); sopore tenebatur > estava dormiendo (VP,4.1); ortus incrementa > crescentes (VP,21.3); complectimur amicitia > amamos (VP,38.6); saturum fieri > se hartassen (VP,45.2); commisso proelio > pelearon (VC,3.5); iniuriam desint > injuriar (VC,8.1); ferre subsidium > socorrer (VC,8.2); deditionem faciunt > diéronse (VC,13.4); indignitate commotus > indignado (VC,21.3); deditionem faciunt > diéronse (VC,22.5); auxilia sumministrauerant > avían ayudado (VC,29.1); reddebantur responsa > respondiales (VC,48.4); qui sibi finitimi erant > que comarcavan con ellos (VH,4.6); longiore itinere progressus > yendo rodeando (VH,14.6); dari potuit > consentió (VH,17.3); equestre praelium dimicatum est > escaramuçaron a cavallo (VH,20.1); moram sustinere > deternerse (VH,21.2); in fugamque coniiçeret > y fizolos fuyr (VH,22.1); in certamen prodire > pelear (VH,22.3); occultos exploratores > espías (VH,22.4); facile cesseunt loco > de ligero se retraxeron (VH,23.4); in certamen euntem ... que venían a pelear (VH,24.1); supra modum > demasiadamente (VH,26.2); ineuntes praelium > començaron a pelear (VH,28.5); certamen inire > yr ... a pelear (VH,38.1); posuerunt castra > aposentáronse (VH,39.4); indignatione accensus > indignado (VH,64.5); calumniis prosequuntur > accusan (VH,65.4); pugnam ... extraxere > pelearon (VH,66.4); certatum sit > pelearon (VH,67.3); leuibus ... praeliis > escaramuças (VH,68.2); uado ea parte transiri posse > se; podía vadear de aquella parte (VS,11.1); impedimento fuere > le detenían (VS,36.3); incendium effuderunt > se encendieron (VS,46.2); leuia ... praelia > escaramuças (VS,48.1); parum memor > olvidadiza (VS,73.3); similitudinem ... se ferunt > semejan (VHS,13.2: similitudinem ... prae se feunt > se semejan)

g) Riqueza léxica

Pero, ¿cuál es el grado de riqueza léxica que emerge en la traducción palentina? Una respuesta puede recabarse de los siguientes gráficos donde, aparte la obvia asimetría entre naturaleza sintética y analítica de latín y romance, se aprecia la correspondencia entre número de palabras y variedad léxica presentes en el texto latino y en la versión castellana.

El incremento de palabras en la traducción no puede sorprender, dado el carácter analítico del romance y la tendencia a desarrollos perifrásticos en la versión de Palencia (gráfico 1). Por ello, resulta más significativo comparar el total de voces distintas utilizadas en ambos textos, a fin de valorar la riqueza léxica de los respectivos autores y de su traductor (gráfico 2) evidenciando el porcentaje del total de palabras en relación al total de voces distintas utilizadas (gráfico 3):

gráfico 1:

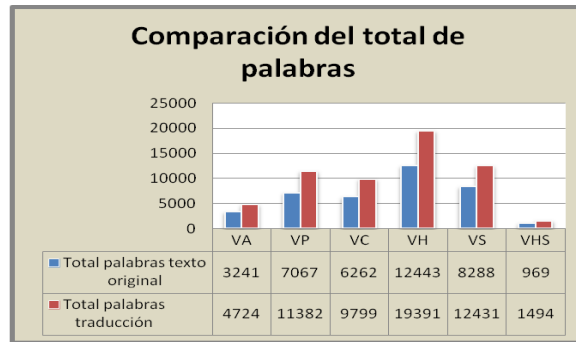


gráfico 2:

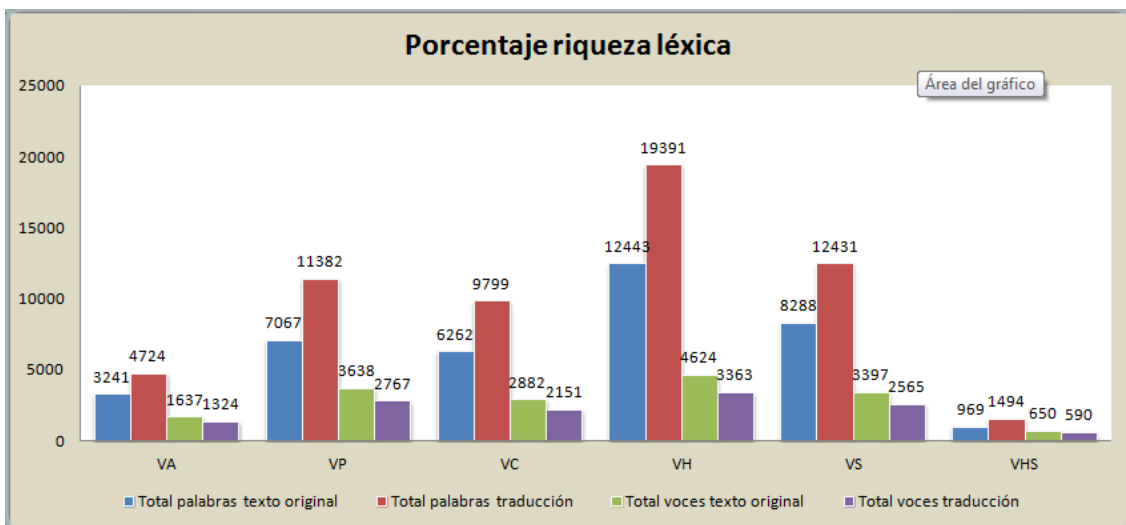
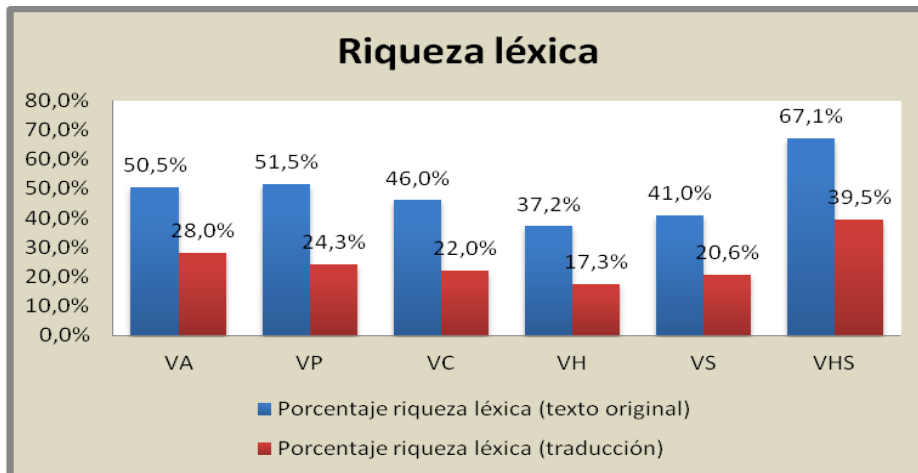


gráfico 3:



Como puede apreciarse, en los dos últimos gráficos, el texto latino presenta mayor diversidad léxica que el castellano, cuyos porcentajes oscilan entre un 17 % y un 39%. Ello explica y corrobora a la vez la multiplicidad de recursos empleados por Palencia para hallar soluciones equivalentes con armas tan desiguales en cuanto a riqueza de vocablos. En tan difícil operación Palencia muestra una sensibilidad semántica excepcional, que le ayuda a encontrar siempre los equivalentes más idóneos, ya sea recurriendo a latinismos no forzados, ya sea pescando en el acervo castellano más aclimatado y recurriendo a dictologías o perífrasis. Un ejemplo elocuente de su esmero por reflejar los diferentes matices aprovechando distinciones léxicas del romance puede verse en el siguiente fragmento:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VH,69.7 | Tandem Romani a Marcello increpiti monitique darent operam, ut non ante <i>cladis</i> quam uictoriae nuncius Romam ueniret, gradum acrius intulere, nec prius dimicationi finem fecere, quam triplicata prope illata <i>clade</i> hostem in fugam coniiicerent. | Al fin, los romanos, increpados y amonestados por Marcelo que diessen obra como antes llegasse a Roma la nueva de su victoria que de su primero <i>daño</i> , apretaron más agramente, no fizieron primero fin de pelear, fasta que, trasdoblada la <i>pérdida</i> de sus enemigos, los fizieron fuyr |

donde, lejos de reproducir automáticamente la repetición presente en el texto latino, Palencia adopta dos términos diferentes que representen de manera más precisa el concepto: «daño» en sentido genérico, «pérdida» en el más concreto, según el contexto.

No se trata de un ejemplo aislado sino extensible a otros casos de polisemia latina o de posibilidades ofrecidas por el léxico castellano de diferenciar matices:

bellum > guerra, batalla; decus > honor, honra; foelicitatem > bienaventurança, felicidad; genera > linaje, género; honor > honor, honra; opes > socorro, señorío, poderío; praeceptor > maestro de escuela, preceptor, maestro; proelium > batalla, pelea; pugna > pelea, batalla, contienda; sapientia > sabiduría, sapiença; vitia > tachas, vicios

En algunos casos Palencia opta por una simple *variatio* estilística del término latino, escogiendo ora un cultismo, ora la palabra patrimonial (por ejemplo, en el caso de *sapientia*); pero también guiado por el deseo de plasmar los diferentes matices contextuales del término latino (caso de *opes, genera, praeceptor, proelium, pugna, bellum*), especialmente si se trata de tecnicismos:

culmine > chapitel; hostem > çercadores; logycae siue physicae siue ethicae > la lógica, o a lo natural o a las costumbres (VA,17.2); machinas > partrechos; peruicatia > tesonía; rubiginem > oriniento; siderum ortus, cursus, obitus > los nascimientos y discursos y ponimientos de las estrellas (VP,20.4); speculentur > atalayar; uiatorem > merino

Este interés por precisar los valores y sentidos contextuales empuja a Palencia a traducir a veces términos algo genéricos con otros más concretos y connotados:

admirabili *specie* > maravillosa *fermosura* (VH,13.1); auctorem > medianero; commentario > memorial; duceret > guiasse (VH,35.2); *rei indignitate commotus* > indignado por tan grand *daño* como era aquello (VC,21.3); *facibus* > manojos de leña seca; *frumentum* > pan; *hinc profectus Hannibal* > desde allí *fue caminando* Hannibal (VH,17.2); *quin ingentem hominum ac iumentorum iacturam faceret* > que no *incurriese* gran pérdida de ombres y de bestias (VH,25.3); *ingentia saxa* > grandes berruecos; *istarum rerum susceptione* > para que aya de reçeibir estos *señorios* (VA,4.2); *mens* > sentido; *multis gemmis* > muchas perlas y piedras preciosas; *necessitudo* > parentesco; *periculum* > experiencia (VP,32.1); *precium* > rescate; *uiro* > capitán; *uirum* > marido

Cierto es que no faltan ejemplos contrarios que convierten términos específicos latinos en otros más genéricos:

excursiones > discursos (VP,19.1); *species* > facultad (VP,19.2); *utilitatis* > facultad (VP,19.3); *oppidum* > lugar (VP,20.2); *regionis situm* > sito de la *tierra* (VP,21.3); *excogitata aut ... digesta* > las cosas que ... ovo pensado o lo que él escribió (VP,31.4); *maledicta* > males (VP,34.2); *indignabatur* > pensaba (VC,6.2); *profiterentur* > fiziessen (VC,20.5); *obtinuit* > tovo (VH,1.5); *incommoda* > trabajos (VH,2.4); *obire* > fazer (VH,2.4); *uersabatur* > se ponía (VH,3.5); *interiacet* > passa (VH,11.4); *contenderent* > començar (VH,15.2); *hostium agmen* > gente de los enemigos (VH,22.1); *trucidarentur* > fueron muertos (VH,58.2); *irrupere* > entrar (VH,59.3); *interceptis* > fueron tomadas (VH,75.4); *explorata* > conocida (VS,21.2); *dimicantium numero* > el número de la gente (VS,48.4)

Otra cuestión interesante es la de la actualización cultural que Palencia aplica a ciertos términos. En algunas ocasiones, cuando un vocablo latino carece de correspondiente en la realidad castellana, Palencia suele optar por recurrir a la realidad moderna más afín, transportando al hoy el concepto en cuestión; ya sea mediante dictología, perífrasis o mediante la pura y simple sustitución del término:

ante *armorum castrorumque* > ante capitania de gente de armas y de gobernaçión de aposentamientos en el campo (VC,36.3); *dominatio* > señorío; *dux* > duque, cabdillo; *forum* > mercado, plaça; *frumentum* > pan;

honor > honra; magistratum > magistrado o dignidad de mayordomía (VC,1.4); nefas > descomulgada; patrocinium > abogaçía; praefectis > comissarios; praefectos > mayordomos⁶⁰³; princeps > príncipe; suppellectilem > jaezes; Terentius Culeo senator pileato capite > Terencio Culeo senador con sombrero en la cabeça (VS,55.3)

En otros casos Palencia no busca correspondencias, sino que simplemente parafrasea el término latino:

controuersiis > diferencias que eran entre los del reyno; controuersiis hominum > en las diferencias y pleytos entre los ombres litigantes; oppidani > los de dentro superiores > que antes d'él fueron; superstites filii > dos fijos que le quedavan; primi > los que avían passado primero; posteriores > los que a la postre venían; a posterioribus regibus > los reyes que suçedieron.

salvo, como hemos dicho, si se trata de cargos políticos romanos⁶⁰⁴, como:

quirites > quirites; tribuni plebis > tribunos de la plebe; quaestores > questores; tribunitiam potestatem > dignidad tribuniçia; consul > cónsul; dictatorem > dictador (VHS,11.3); proconsul > proconsul; propretor > propretor; senador > senador.

Pero la tendencia más común es también aquí el recurso a fórmulas perifrásticas y explicativas:

dominandi potestas > poderío de señorear; contra ius fasque ultro > contra todo derecho y razón; contra ius fasque > sin derecho y sin causa razonable; maximis itineribus > a todo caminar; quam maximis potest itineribus > quanto más presto pudo caminar; iure iurando > con firme y estrecho juramento; necessitudine aut propinquitate > por parentesco o por afinidad çercana; auspicio praefectorum > por buena dicha de sus gobernadores; certamine factionum > contienda de las vanderías; ductu auspicioque > acabdillamiento e buena dicha; sedes regni eiusque regia > silla del reyno y su morada real; unius cuiusque ratione habita > guardada la condición de cada uno por razón.

Es evidente que a esta vocación por soluciones castizas subyace el deseo de demostrar que la lengua castellana es capaz de expresar cualquier cosa, unas veces buscando término modernos equivalentes, otras mediante traducciones explicativas en la línea del Tostado, pero siempre con un escrupuloso respeto a los matices, a la precisión, la búsqueda de equilibrio y la aspiración de enriquecer la lengua de llegada sin forzarla.

⁶⁰³ Aunque en este caso añade también el término latino: «ad praefectos regiae domus, sic enim eos uocitabant» > «a los mayordomos de la casa del rey, a los cuales ellos llamavan prefectos» (VC,1.2).

⁶⁰⁴ Por lo que un pasaje repleto de denominaciones políticas permanece con los mismos términos: «Seruilius quoque prioris anni consul et alii consulares tum praetores praetoriique uiri, tribuni militum ac aedilitii quidam alique permulti honestissimi senatores tum opportunorum ciuium exercitus, qui ad satietatem crudelissimi hostis interempti cecidereunt» > «Fue otrosí muerto Seruilio cónsul del año antepassado y otros varones consulares, y pretores, y propretores y tribunos militares, y ediliçios y otros muy muchos y muy honestos senadores, y exército de oportunos çibdadanos que fasta hartura del muy cruel enemigo cayeron muertos» (VH,41.3)

h) Los límites del léxico de Palencia

Cierto es que, pese a la habilidad de Palencia en buscar soluciones léxicas variadas y capaces de reflejar matices semánticos, no podemos pasar por alto los límites de su método traductorio. Su sensibilidad semántica, de hecho, lo muestra en ocasiones más preocupado por trasladar sin omisión alguna el contenido, que no en ofrecer un resultado estilístico y retóricamente feliz (uso a veces abusivo del polisíndeton, recurso a «latiguillos» como «de guisa que», e incluso reiteración cacofónica de palabras):

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|--|
| VH,40.1 | Quamobrem cum uenisset <i>dies</i> in qua summa imperii sibi obtigerat, uicissim enim exercitibus praeerant. | Por ende, llegado el <i>día</i> en que le cabía el soberano cargo de capitanear, porque a <i>días</i> capitaneaban, el uno un <i>día</i> , y el otro el día siguiente. |
| VH,75.4 | <i>Claudius</i> non longe a Venusia habebat castra et interceptis hostium litteris cum Hasdrubalem appropinquare cognouisset. | Y <i>Claudio</i> tenía no lexos de Venusia su real y, en tanto, fueron tomadas en el camino <i>por los de Claudio letras</i> , por las quales supo <i>Claudio</i> que Hasdrúbal se acercava. |

Descuidos que a veces responden también al deseo de explicitar referentes, pero que en otras ocasiones empobrecen y sobrecargan inútilmente el texto, efecto más frecuente al traducir a Acciaiuoli:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|-----------|--|--|
| VP,7.1 | <i>Natiuitatis</i> eius tempus, quod tibi sum, Philippe, pollicitus, pluribus insignire modis constituimus, quo clarius eius uiri <i>ortus</i> ad uniuersos peruenire queat. | O Philipppo, agora determinamos explicar el tiempo del <i>nacimiento</i> de Platón, cómo se dize de muchas maneras, por satisfacer a lo que me ofrecí, assí que más claramente puedan conosçer todos el <i>nacimiento</i> de aquel varón |
| VP,9.2 | Platoni postea <i>agnomen</i> inditum caeteri auctores sunt, diuersae feruntur causae: quibusdam placet id illi <i>cognomentum</i> impositum | Todos los otros auctores dizen que después le posieron <i>renombre</i> Platón y d'esto cuentan diversas causas: algunos plaze qu'el tal <i>renombre</i> se le posiesse |
| VP,15.3 | "Stella prius superis fulgebas <i>lucifer</i> at nunc <i>Hesperus</i> ah fulges manibus occiduus" | "Tú, Stella, primero a los soberanos respandecías como <i>luzero</i> ; Ah, mas agora das luz a los dioses infernales como <i>occident luzero</i> " |
| VP,19.2-3 | Nihil studiosus adolescens omisit, unde ad augendam uel ornandam disciplinam ulla sibi <i>species</i> esset. Quamobrem cum <i>utilitatis</i> plurimum ab Epicarmo | Assí que el mançobo estudioso Platón ninguna cosa quiso dexar donde para acrescentar y adornar su disciplina alguna <i>facultad</i> le podiesse interuenir. Por ende, pudiendo él conseguir mucha d'esta <i>facultad</i> por Epicarmo |
| VC,4.2 | Verum Carolus, cum non minorem uictoriam <i>in capiendo</i> hoste, quam <i>in subigenda</i> Aquitania collocatam putaret, traiecto Garunna flumine, ac exercitu propius admoto, legatos ad Lupum misit | Mas Carolo, pensando que no menor victoria se le ofrecía <i>en tomar</i> al enemigo que <i>en tomar</i> Aquitania, passado el río Garona y açercado su exército, embió embaxadores al duque Lupo |
| VC,21.1 | Caeterum, durante Saxonico <i>bello</i> , multas interim <i>expeditiones</i> a Carolo susceptas | Otrosí yo fallo que, mientra la <i>guerra</i> saxónica durava, Carolo emprendió muchas <i>guerras</i> |
| VC,45.2 | diutius commorari <i>solitum</i> . Quin etiam <i>consuesse</i> | y desta causa <i>acostumbrava</i> morar mas luengo tiempo en Aquisgrano, (...). Y <i>acostumbrava</i> levar consigo () |
| VH,4.9 | copiis amnem <i>tractatis</i> , locum ea parte qua transitus hosti facillimus dabatur, ab omni praesidio uacuum reliquit, ut partim simulato metu, partim occasione oblata barbaros ad <i>transeundum</i> flumen alliceret | fizo que sus compañías <i>passassen</i> el río y dexo vazío de toda defensa el logar çercano, por donde podían <i>passar</i> ligeramente los enemigos, en parte fingiendo que avía miedo y en parte porque, dada aquella ocasión, podiesse atraer a los bárbaros que <i>passassen</i> el río |

| | | |
|-----------|---|---|
| VH,17.2 | Hinc profectus Hannibal <i>regionem</i> Allobrogum ingreditur, discordiisque duorum fratrum de regno inter se certantium sublatis par Castinorum et Vocontiorum <i>finis</i> ad flumen Druentiam uenit. | Desde allí fue caminando Hanníbal y entró en <i>tierra</i> de los allobrogos o del dalphinadgo y, atajadas y abenidas las discordias de dos hermanos que contendían entre sí sobre el reyno, vino al río Druencia por las <i>tierras</i> de los castinos y voconcios. |
| VH,23.6 | incautos <i>inuasit</i> , et media poenorum acies iussu Hannibalis <i>impetum</i> in Cennomanos <i>fecit</i> | <i>arremetió</i> contra los que d'esto no temieran y la az mediana de los Carthagineses, por mandado de Hannibal, <i>arremetió</i> contra los çenomanos |
| VH,39.6 | Cum omnibus copiis ad Cannas <i>consedit</i> , quem in insecuti Romani consules bina prope <i>posuerunt castra</i> , ita inter se iuncta ut tantum Aufido dirimerentur amne | <i>se aposentó</i> con todas sus compañías junto a Cannas; y siguiéndole los cónsules romanos, <i>aposentáronse</i> çerca d'él en dos reales, y los unos de los otros estavan tan çercanos que solo el río Ausido los despartia |
| VH,59.4 | nisi Romani punicis <i>dolis</i> assueti cognouissent <i>fraudem</i> | si los romanos ya acostumbrados a los <i>engaños</i> púnicos no conosçieran ser <i>engaño</i> |
| VH,69.6 | <i>Praelium</i> deinde atrocius quam ullum ex superioribus fuit | Luego fue entre ellos más áspera y más dura <i>batalla</i> que alguna de las <i>batallas</i> |
| VH,76.2 | Nam eum ignorare compertum est, quae parata <i>primum</i> occultis consiliis | Ca sábese no aver <i>primero</i> sabido Hanníbal lo que <i>primero</i> fuera aparejado por consejos occultos |
| VS,19.1-2 | iustaque acie praelium <i>committunt</i> , in quo post <i>longum certamen</i> superior Scipio in fugam uertit hostes | <i>pelearon con ellos en batalla</i> , en la qual, después que <i>luengamente pelearon</i> , fue Scipión vencedor y fizo fuyr a los enemigos |

Una de las constantes que ha salido a la luz en el Glosario ha sido el considerable número de términos castellanos que corresponden a dos o más palabras latinas, claro signo del desequilibrio léxico entre ambas lenguas. He aquí algunos de los ejemplos:

alegre < alacer, iocundus, laetus-a-um, hilaris-e; alegría < alacritas, laetitia; amigo < amicus, necessarius, socius; amistad < amicitia, beniuolentia, familiaritas, societas; amonestar < hortor, admoneo, moneo, suadeo, commonefacio; arremeter < inuado, adorio, congregior, adeo, impetum facio; arremetida < concursus, impetus, congressus; arribar < aduenio, annauigo, defero, deueho, transporto; ayuda < adiumentum, auxilium, ops, praesidium; baldío < inanis, sueperuacuus, irritus; cabdillo < praefectus, dux; capitán < dux, collega, imperator, praefectus, uirum; capitania < ductus, imperium; compañero < collega, consors, socius, comes; compañía < arbieter, comitatus, societas, turba; conocimiento < cognitio, copia, decors; considerar < prospicio, animaduerto, reputo, considero, respicio; contender > contendo, niteo, studeo, certo, conuerto, contendo, supero; contienda < certamen, contentio, controuersia, dimicatio, pugna; conversación < consuetudo, comitas, conuictus, facilitas; çercar < abluo, obsideo, sepio, incluido, circumsepio, cingo, circundo, appropinquo; çercos < obsidio, oppugnatio; daño < calamitas, cladis, detrimentum, incommodum, plaga, res; deleyte < uoluptas, illecebras, desamparar < desero, derelinquo, destituo; desechar < obseruo, appeto, opto, concupio, cupio, desiderio traho, adigo; desechar < posthabeo, reicio, abicio, obaudio, sperno; deseo < desideratum, desiderium; deseoso < anxius, affecto; destruycción < pernicies, uastitas, excidium, exitium; determinación < decretum, institutio, iudicium; determinar < constituo, censeo, cognosco, decreto, reor, conuerto, decerno, statuo, puto; discordia < contentio, discordia, dissensio; enemistad < infensio, inimicitia, odium, simultas; engaño < commentum, dolus, fallacia, fraus; enseñado < doctus, eruditus, peritus; enseñanza < dogma, peritia, traditus, documentum; enseñar < doceo, edoceo, exhibeo, instituo, trado, erudio; escusar < desum, remoueo, uito; espantar < conterreo, perterreo, deterreo, horreo; fabla < colloquium, dictio, sermo, uerbum; facultad < comitatus, facultas, species, utilitas; falta < inopia, penuria; firmeza < constantia, firmitas, ualetudo; fortaleza (muralla /grandeza) < arx / fortitudo, magnitudo, temperantia; incitar < concito, excito, elicio, incito; incurrir < laboro, subeo, accipio, facio, adeo, corripio, incido; labrar < conficio, fabrefacio; lastimar < percello, lacesso; maestro < artifex, magister, praeceptor; menospreciar < asperno, contemno, neglego, sperno, temno; miedo < metus, pauor; morar < incolo, commoro, inhabito; negoçio < negocium, res; passo < passus, saltus, uestigium; pelear < congregior, pugno, certo, confligo, dimico, decert,

etc.; pequeño < exiguus, modicus, paruus, breuis; poderío < ops, potentia, potestas, facultas; propósito < animum, consilium, propositus; provincia < prouincia, regio; pueblo < oppidum, populus, uicus; río < amnis, flumen, fluuium; riqueza < diuitia, ops; salud < incolumitas, salus, ualitudo; sanidad < incolumitas, sanitas, ualitudo; señorío < ditio, dominatio, imperium, ops, potestas, res; sepultura < calx, monumentum, sepulvho, sepultura; soberano < diuinus, eximius, maximus, summus, supernus, ceber, superior; socorro < auxilium, ops, subsidium

Por lo demás la rápida evolución del castellano, parece haber hecho envejecer muy pronto el léxico de la traducción palentina. Algunos años después de la publicación de su obra, como ha indicado Durán Barceló⁶⁰⁵, un lector del s. XVI modificó ciertos vocablos en un ejemplar de la traducción palentina (Madrid, BNE, INC/314) que merecen ser comentadas por revestir un notable interés para la historia de la lengua. Las correcciones ocupan solo los primeros 21 folios y se limitan a cuestiones léxicas⁶⁰⁶

| | |
|-------------------------------------|-------------------------------------|
| mentado → nombrado 2ra | cuerno → escuadrón 10vb |
| apareassen → exercitassen 2ra | guisa → manera 5rb |
| sepelieron → sepultaron 7va | abenidores → embaxadores 6ra |
| e remiembran → en memoria 7vb | viejo → antiguo 6rb |
| doblegados → aplacados 19va | maravillados → atónitos 4vb |
| yazer → dormir 5va | otrosí → también 2ra |
| impelió → compelió 3va | con todo → empero 2ra |
| decaymientto → espanto 8ra | a maravillas → maravillosamente 2ra |
| loca → sandía 20va | donde → de donde 2ra |
| entorno → arraval 8vb | de grado → de su voluntad 2ra |
| fiezeza → ferocidad 4rb | ca → porque 3ra |
| pleytesía → confederación 7rb; 19vb | luengamente → largamente 3ra |
| palud → laguna 19ra | ende → allí 7vb |
| talladas → esculpidas 15vb | como de cabo → después 19rb |

DURÁN BARCELÓ, «Marginalia en los autógrafos...» cit., p.109-110

La mayoría de estas modificaciones responde, como vemos, a sustituciones de palabras que sonaban ya arcaicas, aunque otras atienden a cuestiones de gusto. Durán Barceló señala, además, que muchas de las modificaciones se producen en el plano ortográfico, como el timbre de las vocales no acentuadas (del tipo, «dizía > dezia; requiría > requería; sabidoría > sabiduría; podiesse > pudiesse»); la distinción «i» vocálica de «jota» («vieio > viejo, linaie > linaje, iuegos > juegos»); la antigua «f» inicial ya evolucionada en «h» («fasta > hasta, fizo > hizo, fuir > huir»); las grafías de «v» bilabial («vañada > bañada»); la preferencia de «ñ» en lugar de «nn»

⁶⁰⁵ DURÁN BARCELÓ, «Marginalia en los autógrafos...» cit., pp. 108-109

⁶⁰⁶ «las enmiendas sintácticas no van más allá de asegurar la función de alguna palabra cambiando su posición en la frase; tal es el caso donde el impreso lee “correiron a lo buscar desnudos porque el sudor no los estorvase”, el lector antepone “desnudos” como adverbio de modo: “corrieron desnudos a lo buscar porque el sudor no los estorvasse” (20vb)» (DURÁN BARCELÓ, «Marginalia en los autógrafos...» cit., p. 109). Los ejemplares de la BNM puede ser consultados online en su Biblioteca Digital Hispánica, aunque no en su versión íntegra.

(«anno > año»); las omisiones etimológicas «d» y «n» finales («grand > gran; segund > segund; nin > ni, non > no»). Todo lo cual hace concluir a Durán Barceló:

La recepción sería, en un principio, favorable a esta traducción de Plutarco, pues las correcciones se harían seguramente con el objetivo de reeditarla una vez modernizada. Sin embargo, la densidad de las enmiendas deja ver cuánto había cambiado la lengua, y la tarea de imponer anacrónicamente formas léxicas y ortográficas a una prosa envejecida con el tiempo quedó incompleta».

DURÁN BARCELÓ, «Marginalia en los autógrafos...» cit., p. 110

En la misma línea, la única reedición existente de la traducción de Palencia, fechada el 1792, añadía como preámbulo una lista de «Voces inusitadas». La lista completa de palabras era la siguiente⁶⁰⁷:

abracijo, afoyar; aina; *al*; alcorque; almenara; amatado; amatar; anaces; andamio; aparciarse; apuesto; axe; baraia; *berrueco*; broncha; brote; *cabo*; cocho; collazo; comblezo; combruezo; *comicios*; consuna; *deesa*; elegio -gia; elegiaco; *embriago*; enhiesto-ta; enseña; *enridar*; fatídico; *faza*; *frunte*; gasaiado; *galea*; hí; iuglar; *mina*; óbolo; *quito-ta*; rachez; *remembranza*; *segur*; señero; tarja; ximio; y («adv. de lug. Allí»); yogar o yoguir

Algunos vocablos pertenecen claramente a arcaísmos lingüísticos usados por Palencia como «al» o a expresiones como «en cabo»⁶⁰⁸; otros debían sonar inusuales o anticuados por grafía y evolución fonética, aunque también algunos podían deberse al respeto de Palencia por los términos técnicos romanos («comicios», «mina» «segur»)⁶⁰⁹.

i) campos semánticos analizados

Es oportuno analizar también algunos campos semánticos recurrentes en las biografías. Tomando como punto de partida variantes latinas para expresar un mismo concepto (la muerte y la guerra), he buscado su correspondiente traducción en el texto de Palencia. El resultado queda expuesto en las siguientes tablas:

⁶⁰⁷ Recordemos que la edición PLUTARCO, *Vidas de los varones ilustres griegos y romanos escritas por Plutarco y traducidas por Palencia*, Madrid: Imprenta Real, 1792 incluía solo trece vidas (Teseo, Rómulo, Licurgo, Numa, Solón, Públicola, Alcibiades, Coriolano, Temístocles, Camilo, Pericles, Fabio Máximo). En cursiva las palabras que pertenecen a textos editados en la presente tesis.

⁶⁰⁸ Estas eran las definiciones que acompañaban algunas de las palabras que aparecen también en nuestra edición: «Al: pron. Otro, otra cosa diversa o contraria» (*Ibid.*, p. XIX); «Cabo: s.m. *Sitio o lugar*. 2º met. Lo mismo que *fin*, *término*. De cabo: mod. adv. lo mismo que *de nuevo*, *otra vez*. En cabo: lo mismo que *al principio*, *al cabo*, *al fin*» (*Ibid.*, p. XX).

⁶⁰⁹ «Comicios: s.m. p. Las juntas que tenían los Romanos para tratar de los negocios públicos» (p.XX); «Mina: s. f. Una moneda que entre los Griegos pesaba cien dragmas o una libra»; «Segur: s.f. Hacha grande para cortar. 2º La insignia que llevaban los Litores en Roma delante de los supremos Ministros, que era una cuchilla con su hasta, cubierta con unas vatas atadas; con las cuales azotaban a los que habían de degollar con la segur. 3º Lo mismo que *hoz*» (*Ibid.*, p. XXII).

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VC,3.1 | extemplo post Pipini <i>obitum</i> | luego que su padre <i>falleció</i> , |
| VP,15.3 | cum uita <i>excessisset</i> | quando Stella <i>fue fallecida</i> de la vida presente: |
| VC,15.7 | Eo quoque intra biennium uita <i>functo</i> , | <i>Fallecido</i> d'esta vida Dephon dentro de dos años |
| VC,45.1 | antequam diem <i>obiret</i> | ante que <i>falleciesse</i> |
| VC,51.3 | priusquam diem <i>obiret</i> | antes que él <i>falleciesse</i> |
| VA,5.5 | quoad e uita <i>decessit</i> . | fasta que <i>falleció</i> d'esta vida. |
| VA,13.1 | <i>Migrauit</i> autem e uita Aristotiles | <i>Falleció</i> d'esta vida Aristóteles |
| VA,13.4 | qui morbo <i>interisse</i> illum tradidere | los que dizen que <i>falleció</i> de enfermedad |

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VA,11.3 | Alexandro <i>defuncto</i> | luego que <i>murió</i> Alexandre |
| VP,17.4 | in carcere <i>periiit</i> | <i>murió</i> en la cárcel. |
| VP,18.3 | Melitus ultimo supplicio <i>afficitur</i> . | Y <i>murió</i> Melito condenado |
| VP,19.4 | ut sub <i>mortui</i> puluino repertos esse | que se fallaron so la cabeçera de Platón quando <i>murió</i> puestos debaxo de su cabeçal |
| VP,48.1 | quod Socrati <i>morienti</i> non interfuerit, | porque no intervino allí quando Sócrates <i>murió</i> |
| VP,56.2 | quo et Cornelium Scyllam <i>perisse</i> comperio, tandem ei uitam <i>excessisse</i> | y segund yo fallo d'ella <i>murió</i> Cornelio Sylá, y que al fin Platón <i>murió</i> d'esta mesma enfermedad |
| VP,56.3 | mortem <i>obisse</i> memorant | Otros fazen memoria que <i>murió</i> |
| VC,2.5 | <i>defuncto</i> Carolomanno | Mas no mucho después <i>murió</i> Carlomano |
| VH,1.5 | fortiter pugnans <i>interiit</i> | <i>murió</i> peleando fuertemente |
| VS,1.2 | fortiter pugnans <i>interiit</i> . | <i>murió</i> fuertemente peleando. |
| VS,55.3 | quidam priusquam Scipio triumpharet, <i>mortuum</i> scribunt. | Otros escriven que <i>murió</i> antes que Scipión triunfasse. |
| VS,72.2 | pro rep. ad Cannas <i>occubuit</i> : | <i>murió</i> por la república en Cannas. |
| VS,73.1 | Alii Romae <i>mortuum</i> elatumque scribunt, | Algunos escriven que <i>murió</i> en Roma y ende sepultado |
| VS,73.3 | Alii aucotres sunt et frequentior fama est Literni Aphricanum <i>mortuum</i> | esta es la fama más estendida, que Africano <i>murió</i> en Literno |
| VS,74.1 | pauloque post <i>interiisse</i> | y dende a pocos días <i>murió</i> . |

En el caso de «fallecer» encontramos 14 ocurrencias, de las que debemos descartar los 5 casos correspondientes al verbo *desum* o *absum*⁶¹⁰; los otros 8 tienen efectivamente el significado de «fallecer» y provienen de las formas latinas: *decedo*, *defunctus*, *excedo*, *functus*, *intereo*, *obitum* / *obeo*, *migro*. Paralelamente, los verbos latinos que corresponden a la forma «murió» son: *afficio*, *defunctus*, *excedo*, *intereo*, *mortuus*, *obeo*, *occubo*, *pereo*. Comparten pues las formas: *funcuts* / *defunctus*, *excedo*, *intereo*, *obeo*, pero no otras, como *decessit* (en la expresión *e uita decessit* > «falleció d'esta vida»), *migrauit* y *ultimo supplicio afficitur*, por tratarse de expresiones metafóricas, y, por último, todos los derivados de *mortuus* / *moriór* (*mortui*, *morienti*, *mortuum*), que corresponden siempre a la forma etimológica equivalente «murió». En cualquier caso, la relación que se establece entre la variedad latina frente a la uniformidad

⁶¹⁰ Estos son los casos: «Sic etiam alia aliis adfuisse, quaedam etiam *defuisse* bellicis laudibus digna per ueteres historias cognoscere licet» > «De essa guisa devemos conosçer por las historias antiguas que algunos alcançaron algunas cosas en las guerras dignas de loores y otras les *fallecieron*» (VH,44.4) ('abandonar'); «Quas quidem ad res grauissimorum hominum testimonia non *desunt*» > «Y en esto no *falleçen* testimonios de muy graves ombres» (VP,5.4); «Aliis enim ars uincendi, aliis celeritas conficiendi, quibusdam etiam conseruandi studium *defuit*» > «A los unos falta la arte del vencer, a los otros la presteza del concluyr, y assí mesmo a algunos *falleció* el estudio del conseruar» (VH,44.3); «parum *abfuit*, quin unius iuuenis manu inter epulas mensasque necaretur» > «*falleció* poco que un mançebo con su mano no le matasse entre los manjares a la mesa» (VH,46.7); «cui etsi uires corporis ac robusta aetas, non tamen ingenium consilium rei militaris peritia deesset» > «si le faltavan las fuerças del cuerpo en la edad robusta, no le falleçia ingenio y consejo y enseañaça del exércicio militar» (VH,95.2).

castellana es evidente (a diez expresiones diversas corresponden sólo dos castellanas). Palencia establece correspondencias sinonímicas entre vocablos tanto latinos como castellanos, hecho que deslucce el estilo y reduce la riqueza de matices presentes en el original (especialmente en los casos de *migravit* y *afficitur*). Es, sin embargo, reseñable que Palencia se muestra proclive a adoptar, cuando le es posible, el equivalente etimológico, como en todas las formas de *mortuus* / *mорий*.

Otro tanto ocurre en el campo semántico de la guerra, donde una gran variedad de expresiones latinas se reducen a unas pocas castellanas, como vemos en este pequeño muestrario:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|-----------------------------|---------------------------------------|
| VH,3.2 | bellum inferret | començar guerra |
| VH,3.7 | ad suscipiendum ... bellum | para emprender guerra |
| VH,44.4 | bellum intulit | fizo guerra |
| VH,57.2 | in certamen progrediuntur | salieron ganosos de pelear |
| VH,63.1 | allicere hostem ad certamen | atraer a los enemigos a que peleassen |
| VH,66.4 | pugnam ... extraxere | pelearon |
| VH,67.3 | certatum sit | pelearon |
| VH,69.2 | dimicarent | pelearon |
| VH,69.2 | perduceretur pugna | pelearon |
| VS,63.1 | ad pugnam exciuisset | para que peleasse |
| VH,58.2 | eruptionem faciant | salieron a pelear |

Una vez más, el conjunto de casos analizados arroja luces y sombras sobre la traducción de Palencia, aunque con más luces que sombras. La atención a la exactitud léxica prevalece en un momento en el que la lengua castellana recibía un empujón definitivo y se distanciaba a ojos vista de su rigidez y pobreza medieval. En ese proceso, la contribución de Palencia a la lexicografía castellana no puede en modo alguno ser desdeñada. No en vano, como escribe Zinato:

(...) la pubblicazione nel 1490 dell' *Universal vocabulario de latin y romance* di Alfonso de Palencia e subito dopo delle *Introductiones latinae*, del *Lexicon latino- español* nel 1492, seguiti nel 1493-94 dal *Vocabulario español-latino* di Nebrija, dotano il potenziale traduttore di strumenti d'avanguardia: una grammatica con la quale può risolvere i problemi sintattici e un dizionario con cui è in grado di risolvere i problemi lessicali, tanto maggior quanto più raffinato è il latino tradotto.

BRUNI, *Summa siquier introducción* cit., p. 44

Otra cosa es que en la práctica traductora Palencia pudiese bajar a veces la guardia, o no lograrse superar los límites impuestos todavía por el léxico castellano, decidido como estaba a evitar latinismos fuertes y neologismos.

5.4. Colores rethorici

Por lo que se refiere al estilo, la *dispositio* del período y, en general, los recursos estilísticos y retóricos, la prosa de Palencia intenta reflejarlos dentro de los límites impuestos por la lengua.

R. Santiago señalaba que una de las grandes consecuencias de las traducciones en esta época, aparte la adopción de cultismos (que penetran no sólo en el léxico, sino también en los usos morfológicos y sintácticos), fue justamente el aprendizaje y la aplicación de la retórica⁶¹¹; el estudio del latín clásico y el descubrimiento de trabajos sobre la materia, en especial de Cicerón, empujaron a los autores a emular la prosa más clásica romana y eso tuvo sus consecuencias en la lengua romance. En los siguientes apartados trataré de examinar los recursos empleados por nuestro traductor en este terreno, organizando la casuística con arreglo a una tipología de creciente complejidad:

a) figuras fontéticas, de pensamiento:

Veamos, en primer lugar, algunos casos que ejemplifican el tratamiento de las figuras de pensamiento, básicamente metáforas, y aquellas que implican algún virtuosismo fonético (como asonancias internas y entre cláusulas):

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|-----------------|--|---|
| VA,6.1 (1) | Nunc uero quidem <i>cursum</i> quodam celebrimo praeteruecti spatium illius uitae conspeximus, flectenda iterum <i>ratis</i> est ad mores eius uiri | Ya que por un muy honrado <i>discurso</i> passando por todo avemos mirado el espacio de su vida, es de bolver en el viaje <i>la barca</i> a las costumbres de aquel varón |
| VA,13.1 (2) | <i>Migrauit</i> autem e uita Aristotiles | <i>Falleció</i> d' esta vida Aristóteles |
| VP,36.4 (3) | <i>e uinculis</i> liberatum eduxit | librado <i>de las cadenas</i> , sacolo de la çibdad |
| VP,39.2 (4) | quia iam alienis ab institutione sua legibus et irreuocando ferme ritu ciuitas ipsi <i>conseruerat</i> et alia consuetudine populus offirmatus <i>induruerat</i> . | porque ya la mesma çibdad de Athenas, como si fuessen ajenas las leyes de su institución, <i>estava envegeçada</i> en un mal uso y el pueblo refirmado en otra costumbre <i>estava endureçido</i> |
| VP,15.3 (5) | Ardentes <i>stellas</i> , lucens mea <i>Stella</i> , tueris. Caelum utinam fierem te ut multo lumine cernam. | Tú mi <i>Stella</i> luziente amparas las ardientes <i>estrellas</i> . Oxalá fuesse çielo por mirarte con mucha lumbre. |
| VP,15.3 (6) | <i>Stella</i> prius superis <i>fulgebas lucifer</i> at nunc <i>Hesperus</i> ah <i>fulges</i> manibus occiduus. | Tú, <i>Stella</i> , primero a los soberanos <i>resplandeçias</i> como <i>luzero</i> ; Ah, mas agora <i>das luz</i> a los dioses infernales como occident <i>luzero</i> . |
| VP,15.4 (7) | Nam non ulla magis uires industria firmat, quam <i>Venerem</i> et <i>caeci stimulos</i> auertere <i>amoris</i> | ninguna otra industria más refirma las fuerças que <i>arredrar a Venere</i> y a <i>los stimulos del amor ciego</i> |
| VP,44.1 (8) | inter carduos et urticas <i>lilia plauerumque ac rosas</i> enasci | nascen muchas vezes <i>las rosas</i> entre cardos y hortigas |
| VC,9.1 (9) | labores <i>maximos maxima</i> quoque pericula sequi | requirían <i>grandes</i> trabajos y <i>muy grandes</i> peligros |
| VH,46.7 (10) | ab <i>ocean</i> o Hispaniaequae <i>ultimis oris</i> | desde los <i>postrimeros fines</i> de España, |

⁶¹¹ CANO, *Historia de la lengua española* cit., p. 536.

| | | |
|-----------------|---|--|
| VH,91.2 (11) | interim Hannibal <i>uelis in altum datis</i> in Bithyniam profugit | Hanníbal <i>fizo vela</i> y fue a Bithinia |
|-----------------|---|--|

En (1) Bruni utiliza la tradicional metáfora marítima, comparando el hilo del discurso a una travesía (*cursum*) y la voluntad del escritor a la barca (*ratis*) con la que se navega; Palencia mantiene sólo la segunda parte de la metáfora, pues *cursum* es traducido de manera explícita, mientras que mantiene *ratis* en la segunda. En (2) la metáfora es anulada por el verbo genérico «falleció», perdiendo así el matiz de tránsito (*migrauit*) como cambio físico de lugar. En (3), mantiene la imagen de la concesión de la libertad a través del acto real de soltar al preso de sus cadenas, pero al mismo tiempo siente la necesidad de clarificar el verbo principal (*eduxit*) añadiendo un complemento circunstancial de lugar, lo que resta fuerza metafórica a la imagen. En (4) y en (6) las asonancias y simetrías quedan atenuadas por la reordenación de la frase y la pérdida de *concinntas*, además, en (6), elimina el juego *lucifer* y *Hesperus*. En (9) procura mantener la repetición de la misma palabra, aunque evitando el superlativo sintético. En (5) renuncia a la repetición *stellas / Stella* traduciendo «estrellas / Stella». En (7) adopta un prosaico orden lineal pese a tratarse de un verso de Virgilio. Y en fin, en (8), (10) y (11) la imagen es simplificada con la omisión de algunos términos: en (8) reduce el binomio *lilia ... rosas* a «rosas» en perjuicio de la simetría con el par «cardos y hortigas»; en (10) suprime *oceano*, quizás por considerarlo redundante; y en (11) la imagen descriptiva del barco con las velas levantadas, *uelis in altum datis*, se empobrece con un genérico «fizo vela».

Como vemos, en todos los casos citados, Palencia prioriza la claridad del mensaje en detrimento del virtuosismo estilístico y retórico, aunque no lo elimina, sino que atenúa los recursos e imágenes⁶¹².

b) correlaciones y figuras sintácticas:

Digno de atención en tal sentido es el aspecto de las correlaciones y paralelismos que presenta el texto latino, un caso en el que Palencia se muestra mucho más sensible y acertado, como indican los siguientes ejemplos:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|--|---|
| VA,10.8 (5) | non tam ut <i>illum honoraret</i> , quam ut ... <i>ostenderet</i> | no tanto <i>por le honrar</i> , quanto por <i>mostrar</i> |
| VA,16.5 (6) | in disputando <i>non tam quae ipse sentiat dicere</i> <i>uidetur quam aliorum sententias dictaque</i> <i>refellere</i> | en el disputar, <i>no tanto parece dezir lo que él siente</i> , <i>como parece confutar los dichos y sentençias</i> de los otros. |

⁶¹² También puede darse el caso, menos habitual, que sea el propio Palencia a crear una figura retórica, como en el caso de: «mault uerecunde discere quam impudentem docere» > «quiso más aprender reçiuiendo vergüença que enseñar al desvergonçado» (VP,28.2); introduciendo, así, un juego de palabras, inexistente en el texto latino, basado en «vergüença / desvergonçado». O en esta otra ocasión: «Mirifica namque in eius uerbis factisque *comitate condita* grauitas inerat» > «Ca maravillosa gravedad *asaborada con dulce* conversaçión avía en sus palabras y fechos» (VP,40.4), donde crea un juego de palabras basado en términos gustativos.

| | | |
|-------------------|---|--|
| VP,1.2 (9) | Quid igitur miri est si carus adeo <i>acceptus ac iocundus</i> es huic illustri nostro principi subtili hominum <i>aestimatori et fautori</i> uirtutis optimo | ¿Por qué avremos a maravilla que tú seas tan <i>amado</i> d'este nuestro principe ylustre y <i>tan accepto y plaziente</i> a él que es tan sutil <i>estimador</i> de los ombres y muy buen <i>favorecedor</i> de la virtud |
| VP,16.4 (10) | Aristophanem <i>doctum</i> quidem <i>comicum, sed hominem parum probum</i> induxit | induxo a Aristophane, <i>cómico enseñado, mas ombre non bueno</i> |
| VP,35.3 (11) | <i>ex patre et benefactore immanem</i> sese <i>dominum tyrannumque</i> reddiderat | <i>de padre y de bien fechor</i> se fizo <i>cruel señor y tyrano</i> |
| VP,35.4 (12) | Quo quidem in sermone Plato edisserere coepit de tyrannide principatuque legitimo, <i>quantum huic laudis et beniuolentiae tantum illi uituperationis</i> atque simultatis inesse | En el qual razonamiento Platón començó a explicar muchas cosas de la tyranía y del legitimo principado diziendo <i>quánto</i> a queste era <i>de loar y de amar</i> y que tanto la tyranía era de <i>vituperar</i> e induzía enemistad. |
| VP,41.2 (14) | quod non minus <i>in discendo</i> quam <i>in docendo</i> studiosus ac sedulus esset | porque no menos era estudioso y diligente <i>en aprender</i> que <i>en enseñar</i> |
| VP,41.3 (15) | <i>Qualis</i> in arbustulas plantandas et formandas <i>talis</i> (a) et in liberos gignendos instituendosque cura esse debet -inquit-, <i>hic labor, illic uoluptas</i> . Cauendum autem, ne in <i>illo</i> sopiti, in <i>hac</i> uero plus quam uigiles esse uideamur (b) | <i>Tal</i> cuydado se deve aver <i>en ençimar a los fijos</i> y en los instituyr <i>como</i> (a) <i>en plantar los arbolezillos</i> y en los formar, porque <i>aquesto es trabajo y lo otro delectación</i> . Y devemos guardarnos que <i>en lo uno</i> no nos adormescamos y, <i>en esto otro</i> , devemos parecer más que velantes (b) |
| VC,4.2 (16) | Verum Carolus, cum <i>non minorem</i> uictoriam <i>in capiendo</i> hoste, <i>quam</i> (a) <i>in subigenda</i> (b) Aquitania collocatam putaret, traiecto Garunna flumine, ac exercitu propius admoto, legatos ad Lupum misit | Mas Carolo, pensando que <i>no menor</i> victoria se le ofreçía <i>en tomar</i> al enemigo <i>que</i> (b) <i>en tomar</i> Aquitania, passado el río Garona y açercado su ejército, embió embaxadores al duque Lupo |
| VC,13.3 (17) | producebant, beniuolentia <i>alii, alii</i> metu Desiderii regis compulsi | alongavan el negocio, <i>algunos por amistad</i> del rey Desiderio y <i>otros</i> compelidos <i>por miedo</i> |
| VC,15.6 (18) | Dephon insignis nobilitate uir, Albuino nequaquam uirtute par, <i>sed crudelitate ac immanitate naturae longe superior</i> | Dephon, señalado varón en nobleza pero no igual a Albonio en virtud, <i>mas</i> muy ventajoso a él en natural cruera e inhumanidad |
| VC,34.3 (20) | Ii, nullis legibus obnoxii, <i>domi</i> populum, exercitum <i>foris</i> (a), pro suo arbitratu regentes, <i>nunc belli nunc</i> (b) <i>pacis</i> artibus rem Romanam artifice auxere | los quales, no sometidos a algunas leyes, segund su alvedrío, regían <i>en casa</i> al pueblo y <i>de fuera</i> el ejército y, <i>unas vezes</i> en guerra y <i>otras</i> en paz, artifiçiosamente acresçentaron la República romana |
| VC,46.3 (22) | Fuit <i>in remunerando largus, in puniendo mitis et clemens</i> . | Fue <i>largo en remunerar</i> y <i>manso y piadoso en castigar</i> |
| VH,9.2 (23) | incredibili <i>miseriordia moti</i> simul indignatione <i>accensi</i> | <i>conmovidos por miseriordia</i> increyble, y juntamente <i>encendidos en saña</i> |
| VH,44.3-4 (25) | <i>Aliis enim ars uincendi, aliis celeritas conficiendi</i> , quibusdam etiam <i>conseruandi studium</i> defuit. (...) hunc tamen memoriae proditum est egregium <i>in acquirendo imperio, in conseruando</i> uero minime aptum (a) fuisse uirum. Sic etiam alia aliis <i>adfuisse</i> , quaedam (b) etiam <i>defuisse</i> bellicis laudibus digna per ueteres historias cognoscere licet | <i>A los unos falta la arte del vencer, a los otros la presteza del conchuyr</i> , y assí mesmo a algunos falleçió <i>el estudio del conseruar</i> . (...) Pero es puesto en memoria que fue singular varón <i>en aquistar señorío</i> y poco apto <i>en lo conseruar</i> . De essa guisa devemos conosçer por las historias antiguas que algunos <i>alcançaron</i> algunas cosas en las guerras dignas de loores y otras les <i>fallecieron</i> |
| VH,60.1 (26) | confugit ad iam multo ante <i>agitatum et ueluti ad extremum reseruatum</i> consilium | quiso confuyr al consejo mucho antes <i>pensado y como reservado</i> para la postre |
| VH,64.3 (27) | Haec animaduertens Hannibal conuersus ad suos exclamasse dicitur, <i>modo</i> sibi mentem potiundae urbis Romae, <i>modo</i> facultatem non dari | Viendo Hannibal estas cosas dizen que se bolvió a los suyos dando bozes, que <i>la una vez</i> no tovo gana de aver a Roma y <i>aquesta otra vez</i> no se le otorgava facultad para la tomar |
| VH,64.5 (28) | Verum post haec siue animo <i>reputans</i> quantae molis esset expugnare Romam urbem, siue inopiam frumenti <i>metuens</i> (...) castra mouere constituit | Assí que después d'esto Hanníbal, o <i>considerando</i> en su ánimo quand difficile era tomar a Roma por fuerça y combate, o <i>temiendo</i> la falta de los mantemientos (...), determinó mover el real |
| VH,80.2 (29) | Romani autem <i>animo pares spe etiam superiores</i> essent | Y los romanos, siendo <i>eguales en el ánimo</i> , eran <i>soberanos en la esperança</i> |
| VS,25.2 (30) | Dicere enim solitus fuit male se unum <i>ciuem conseruare</i> , quam <i>mille hostes perdere</i> | Ca solía dezir que quería más <i>conseruar un çibdadano</i> que <i>echar a perder mill enemigos</i> . |
| VS,38.4 (31) | Erat enim Scipio <i>in remunerando largus, in puniendo mitis et clemens</i> ⁶¹³ | Era Scipión <i>en remunerar largo y en punir manso y piadoso</i> |

⁶¹³ Si se comapran (22) y (31) salta a la vista el caracter estereotipado de la afirmación.

| | | |
|-----------------|---|--|
| VS,51.1 (32) | non de propagando imperio, sed de seruanda patria esset cogitandum | no deviessen de pensar <i>en acrescentar el señorío</i> , sino <i>en conservar la patria</i> |
| VS,53.2 (33) | Nam ut ad bella suscipienda alacer et promptus fuerat Carthaginensium animus, sic eo tempore mollis ac minime resistens mens eorum fuit | Ca segund qu'el ánimo de los carthagineses fuera <i>alegre y prompto</i> para aceptar la guerra, <i>assí</i> su acuerdo en aquel tiempo fue <i>blando y de ninguna resistencia</i> |
| VS,56.5 (34) | qui honorem senatorii ordinis extulisse, suum contempsisse uisi erant | que mostraron <i>ensalçar</i> la honra del orden senatorio y <i>menospreciar</i> la <i>suya</i> |
| VS,56.6 (35) | se ueteris moris tollendi, noui introducendi auctorem fuisse | aver sido auctor de <i>quitar</i> la vieja costumbre y <i>introduzir</i> la nueva |
| VS,71.2 (37) | eorum patrocinium suscepisse, ut tribuni potius a tribuno, quam a priuato uicti uiderentur | reçibiera su abogaçia, de guisa que pareçió ser los tribunos más vençidos <i>del tribuno</i> que <i>del varón privado</i> |

Pocas son las excepciones a esta regla:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|--|
| VA,12.4 | quando alter Lesbios erat origine, alter Rhodius | pues que el <i>uno</i> era <i>lesbio</i> de su nacimiento y el <i>otro</i> de <i>Rhodes</i> |
| VA,14.1 | Non enim haec tam in philosophis spectanda sunt quam studia eorum praeclaramque disciplinam intuendum | Y esto todo no <i>es tanto de mirar</i> a los filósofos como la <i>consideración</i> de sus estudios y la muy notable disciplina |
| VP,31.3 | ex quibus mundus ipse constaret et quae in mundo | donde <i>consta</i> el mismo <i>mundo</i> y lo que en <i>él</i> hay |

Se observa, en definitiva, un claro gusto «per i parallelismi, le simmetrie e le ripetizioni cumulative»⁶¹⁴, que demuestra la voluntad de salvaguardar no solo la *sententia* y los *uerba*, sino también la *dispositio*. En este caso no hay conflicto entre retórica y sentido.

c) Interrogaciones retóricas

A ello ha de atribuirse también el respeto de Palencia por otras figuras, como las interrogaciones retóricas:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|--|---|
| VA,13.2 | Quid enim opus fuit solum uertere et Athenis fugere, si uoluntarie erat obiturus? An non ut in Euboea sic Athenis potare aconitum et finire uitam licebat? | ¿ <i>Qué</i> le era menester dexar su asiento y fuyrse de Athenas, <i>si</i> de su voluntad quería tomar la muerte, <i>pues que assí</i> podiera tomar ponçoña en Athenas para morir, como en Euboea? |
| VA,13.4 | Hoc autem principium quis non uidet non desperantis esse hominis sed uitam affectantis? | ¿ <i>Quién</i> no <i>vee</i> que este principio no es de ombre desesperado, antes de ombre que desea bevir? |

⁶¹⁴ BALDISSERA señalaba esta característica documentada por Cartagena: «Cartagena, quando può, rispetta la 'composizione' delle proposizioni latine, riproposte spesso in tutti i loro elementi, fatti salvi gli spostamenti sintattici imposti dall'idioma romanzo» (CARTAGENA, *Pro Marcelo* cit., p. 45).

d) antítesis y lítotes

Al igual que tiende por lo general a mantener las construcciones antitéticas:

| | texto latino | A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VH,45.4 | ut <i>multa</i> quae de ea referuntur, <i>paucis</i> uerbis complectar | Y de <i>muchas</i> cosas que d'ella se escriben en <i>pocas</i> palabras <i>comprenderé</i> |
| VH,47.2 | <i>non socium</i> in urbem, <i>sed dominum</i> accepisse uiderentur | parecía averle ellos <i>reçebido</i> en la çibdad <i>no por compañero, sino por señor</i> |
| VS,6.1 | uix censebant fieri posse, ut <i>imbecillitas</i> aetatis tantam <i>grauitatem</i> rerum sustineret | judgavan que a penas se podiesse fazer que sostoniesse <i>tan grand</i> cargo de negoçios <i>edad tan flaca</i> . |
| VS,10.4 | Verum multa interdum quae <i>uiribus</i> superati non possunt, <i>ingenio</i> conficiuntur | Pero a las vezes muchas cosas que no se pueden aquistar <i>por fuerças</i> se acaban de aver <i>por ingenio</i> |
| VS,24.4 | Sic enim fieri posse ostendit, ut poena <i>ad paucos</i> , exemplum <i>ad multos</i> perueniret | y mostró que d'esta manera se podría fazer que la pena tocasse <i>a pocos</i> y el exemplo <i>a muchos</i> . |

Mientras que demuestra una cierta aversión por las lítotes que casi siempre elimina:

non ignarus > sabidor d'esto (VP,9.3); non mediocri sermone > no en pocos logares (VP,58.2); non ignorabat > tenía sabido (VC,6.1); non segnius quam > no más floxamente que (VC,7.1); non ignarus > sabiendo (VC,9.1); non dissimilem > semejante (VC,31.2); non mediocrem > no poca (VC,45.3); non mediocriter > mucho (VH,14.2); non ignorans > sabiendo (VH,32.2); Nec sane me fugit > Y bien sé (VS,72.1); non ignorabat > tenía sabido (VC,6.1); impigre > con grand soliçitud (VC,15.7)

Sumando y restando todo, el balance muestra un Palencia interesado en reflejar la elocuencia del texto latino, aunque nunca situando los juegos retóricos como exigencia prioritaria.

5.5. Tipología de errores

Pese a la fidelidad y esmero demostrados por la labor traductora que venimos examinando, no está libre de errores el texto palentino. Por un lado, conviene descartar los que dependen del texto de partida (no todos reproducidos por Palencia, que a veces los corrige) o los achacables al tipógrafo; por el otro, los atribuibles al propio Palencia, distinguiendo en este caso omisiones y malas interpretaciones. Dado que al final de la edición de los textos (vol. II de la tesis) ofrezco un elenco exhaustivo de ellos, me limitaré aquí a citar algunos casos:

5.5.1. Errores atribuibles al texto latino (pérdida de un cuaderno, omoteleuton, errores tipográficos...)

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|--------------------------------|------------------------------|
| VA,3.2 | in eum epigramma <i>nobile</i> | un noble epigrama contra él |
| VP,16.1 | societatis doctrinae | compañía de doctrina |

donde *nobile* está por *ignobile* y *societatis* por *Socratis*.

5.5.2. Errores atribuibles al tipógrafo castellano

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|---------|---|---|
| VA,7.1 | dilectio in patriam | amor en lo de <i>lo</i> patria |
| VA,21.3 | aut ex tribus <i>breuibus</i> et longa postrema | dición de tres <i>breves</i> sílabas <i>breves</i> y una luenga a la postre |

5.5.3. Errores atribuibles a Palencia

No son muchos los errores detectados en la traducción palentina. Algunos fruto de *lapsus* otros de incompreensión textual o de una omisión voluntaria. De un lado, encontramos los que omiten un término o un sintagma sin afectar gravemente a la comprensión del texto (Tabla 1)⁶¹⁵; están, en fin, las omisiones de proposiciones que oscurecen el texto (Tabla 2):

La Tabla 1 recoge los errores del primer tipo:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|---|---|
| VA,5.1 (1) | cum exercitu <i>profecto</i> | con el ejército |
| VA,5.4 (2) | <i>Tredecem annis</i> in Lycaeo florentissime docuit | Enseñó Aristóteles muy floridamente en Lyceo |
| VA,25.3 (3) | ad Rempubicam Platonis libri duo, <i>De legibus libri quatuor</i> , <i>De diuiciis et oppulentia liber unus</i> | y dos libros a la República de Platón; un libro De las riquezas y opulencia |

⁶¹⁵ Muy frecuentes son este tipo de omisiones, se vean por ejemplo, los casos del traductor anónimo de la *Historia duobus amantibus*, de Piccolomini, elencados por RAVASINI (PICCOLOMINI, *Estoria muy verdadera* cit., p. 256).

| | | |
|-----------------|--|--|
| VP,1.6 (4) | eius uiri <i>genus, uitam ac nonnulla</i> diuinis ipsis studiis pertinentia coniunxi | quise también juntar con lo otro el <i>linaje</i> de aquel varón y <i>algunas otras</i> cosas pertenecientes a sus divinales estudios |
| VP,2.1 (5) | Is <i>Aristone</i> patre patricio | padre ciudadano varón patricio |
| VP,2.3 (6) | <i>Adimantum, Labeonem ac Platonem</i> | a Labeón y a Platón |
| VP,17.3 (7) | Tantus est ab iudicibus clamor obiectus et ut descenderet uociferatio circumfusa, ut cunctis <i>prae timore</i> dicendi ac defendendi facultas praerepta sit. | Y tanto clamor se levantó contra él de parte de los juezes, diciendo que descendiese del púlpito, que quitaron a todos la facultad de dezir y de defender. |
| VP,26.3 (8) | cuius habitae <i>in foro</i> complures extant orationes dicendi gratia et suauitate refertae | y d' este se fallan muchas oraciones públicas llenas de graciosa suavidad de dezir |
| VC,14.2 (9) | <i>Gothi</i> primi barbarorum, diuersis deinde temporibus Hunni, Vandali, Heruli, postremi omnium Langobardi | primeros entre todos los otros bárbaros y, desde en diversos tiempos, los hugnos y los vándalos y los herulos |
| VH,7.3 (10) | <i>ea tempestate</i> qua legati Romanorum Carthaginem uenerunt questum de sociorum iniuriis | quando los embaxadores romanos venieron a Cartago a querellarse de la injuria de los compañeros |
| VH,23.5 (11) | sed hinc <i>equites</i> elephantique terrebant, hinc pedites instabant acriter | mas de la una parte ponían espanto los elefantes y de la otra apretaban los peones agramente |
| VH,23.8 (12) | <i>Euasit</i> tamen Sempronius consul summo periculo <i>manibus</i> hostium <i>euittatis</i> . | Con todo, <i>pudo escapar</i> el cónsul Sempronio de las <i>manos</i> de los enemigos con soberano peligro, |
| VH,25.2 (13) | ea uia qua ad paludes ac <i>planiciem</i> fluminis Arni est iter | aquella vía que va a las paludes del río Arno |
| VS,18.2 (14) | <i>paucisque diebus</i> expugnatam direptamque in potestatem redegit | óvolo en su poderío tomada por fuerza y metida a robo |
| VS,73.5 (15) | in marmoreo sepulchro <i>aeneaque urna</i> haec inscripta reperiuntur | en un sepulcro de marmor se fallan escriptas las cosas siguientes |

La omisión de *profecto* en (1) en relación con *exercitu* no es excesivamente grave, aunque pierde un matiz significativo en el contexto, así como en (12) donde el ablativo absoluto *manibus ... euitatis* no es plasmado fielmente; otros casos afectan a una enumeración o una pareja de sustantivos: en (3) Palencia olvida uno de los títulos de las obras platónicas, en (4) la ausencia de *uitam* puede pasar relativamente desapercibida, pero no sucede así en (6), donde el olvido de uno de los nombres propios afecta al resultado final; así como en (11), donde no son sólo los *elephanti* los que aterrorizan a los guerreros romanos sino también los *equites* cartagineses; en (13) donde se suprime *planiciem*. Se da el caso también de que la omisión afecte al sujeto de la oración: en (5) desaparece el nombre del padre de Platón, y en (9) el sujeto *Gothi*, una distracción no frecuente en Palencia que bien al contrario, tiende a explicitar los referentes cuando están implícitos. La ausencia de *tredecem annis* (2), *paucis diebus* (14), *ea tempestate* (10) y *paucisque diebus* (11) responde quizás a su naturaleza circunstancial, pero tampoco es descartable el descuido, un error que en (7) obvia el complemento circunstancial de causa *prae timore*. En (8) destaca la pérdida de *in foro*, una circunstancia que tal vez Palencia consideró obvia⁶¹⁶. Otro caso diferente es el de (15) que parece deliberada corrección de

⁶¹⁶ En su *U.Voc.* define *foro* de la siguiente manera: «Forum es logar do se tratan los pleitos y es espacio dexado para que ende puedan venir los litigantes con sus abogados ante los iuezes: quatro species hay de foro. La primera logar espacioso dexado en la cibdad para feriar mercadorias. La segunda do iudga el oficial o iuez: la tercera logar do se pisa la vua. La quarta los espacios llanos en las naos y segund Festo Pompeyo en seis maneras se entiendo foro. (...)» (HILL, *U.Voc.*, f.80)

Palencia: al estar coordinados los dos ablativos, *in marmoreo sepulchro aeneaque urna*, y suscitarse la duda de dónde exactamente se halla la inscripción a que se refiere el texto: ¿en el sepulcro o en la urna de bronce? omitiendo el segundo elemento, nuestro traductor parece decantarse sobre el lugar exacto de la inscripción.

La Tabla 2 refleja los casos de omisión de frases enteras con el resultado de oscurecer el texto:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------------|--|--|
| VH, 2.5 (1) | His artibus Hannibal sub Hasdrubale per triennium meruit, quo quidem tempore adeo totius exercitus fauorem sibi conciliauit, ut statim post Hastrubalis mortem ingenti militum consensu imperator sit appellatus, <i>quam praerogatiuam militarem fauente factione Barchina populus Carthaginensis sine controuersia comprobauit.</i> 3.1. <i>Sex et uiginti annos cum est imperator ab exercitu declatatus, Hannibalem natum comperio.</i> | Usando Hanníbal d'estas artes, militó tres años so capitania de Hasdrúbal, en el qual tiempo de tal manera pudo aquistar el amigable favor de todo el ejército, que luego después de la muerte de Hasdrúbal <i>con muy grande consentimiento de los guerreros fue declarado capitán del ejército.</i> 3.1. Tengo sabido aquesto del nacimiento de Hannibal. |
| VC, 1.4 (2) | Hunc uero magistratum, <i>qui apud Francos amplissimus habebatur</i> , consequi non poterant | Aqueste tal magistrado o dignidad de mayordomía no podían otros alcançar |
| VH, 94.6-95.1 (3) | «Hannibal hic situs est». 95.1 <i>Sed eius mortis nuntium accipientes Romani, uarie id prout cuiusque ingenium erat interpretabantur.</i> Plaque Flaminium crudelitatis arguebant | «Aquí está sepelido Hanníbal». 95.1 Muchos reprehendían a Flaminio de crueldad |

En (1) desaparece la oración relativa explicativa dependiente de *imperator* («quam praerogatiuam ... comprobauit»), así como la primera parte de la oración que sigue: «Sex et uiginti ... declatatus». La primera omisión no es grave, pues el periodo tiene sentido sin ella, pero la segunda afecta a una oración principal («sex et uiginti ... declaratus»), cuyo contenido es relevante pues contiene la fecha de nacimiento de Aníbal. Se trata con toda probabilidad de un *saute du même au même*, ya que, en la edición de 1478, la línea 13 empezaba por «-perator sit appellatus», y la 15 por «-perator ab exercitu declaratus»⁶¹⁷. En (2) se omite inexplicablemente la oración de relativo que añadía un dato interesante sobre la institución de la magistratura, es decir, «que entre los francos era muy extendida». El caso (3) es muy parecido a (1), ya que omite un período considerablemente largo. Descuidos todos, en definitiva, que apuntan a cierta precipitación en algunas fases del trabajo. Otros errores, en cambio, son achacables a causas menos ocasionales.

⁶¹⁷ PLU., *Parallelae*, Venecia: Jenson 1478, I, f.112v.

5.5.4. Errores de interpretación

En esta sección incluyo dos grupos diferentes:

1) Un primer grupo que podría apuntar tanto a *lapsus* del traductor como a descuidos producidos en el proceso de copia y edición:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|---|--|
| VA,19.1 (1) | graecarum litterarum <i>ignaros</i> | <i>sabidores</i> de las letras griegas |
| VP, 1.5 (2) | de <i>hominis</i> aetate | de la edad de <i>Homero</i> |
| VH,83.6 (3) | Spem insuper afferebat de punico renouando bello, si per regem sibi liceret Carthaginem mittere, qui factionem barchinam concitarent atque eorum <i>animos</i> permouerent, quibus imperium populi Romani erat inuisum. | Otrosí tenía esperanza de renovar la guerra púnica, si por el rey se le diese licencia, para embiar a Carthago quien concitasse el vando Barchino y mover a sus <i>amigos</i> que no podían veer el imperio del pueblo romano. |

2) Un segundo grupo es claramente achacable a una mala interpretación por parte de Palencia, ya sea por comprensión defectuosa ya sea por distracción:

| | texto latino | traducción de A. de Palencia |
|----------------|--|--|
| VA,3.4 (1) | quod <i>eius</i> neptem in matrimonio haberet eoque ueluti officio retentum penes <i>illum</i> fuisse | porque <i>la muger de Hermia era su sobrina</i> y d' esta causa se avía detenido con él |
| VH,9.2 (2) | Ita plaebis patresque incredibili misericordia moti simul indignatione accensi consules prouincias sortiri iubent <i>Publio Cornelio Hispania, Tito Sempronio Africa. Ii enim tum consules erant: cum Sicilia euenit</i> | Assí que la plebe y los padres conmovidos por misericordia increíble y, juntamente encendidos en saña, mandaron que los cónsules por suerte reçebiesen las prouinçias. <i>Cupo por suerte España a Publio Cornelio, y África a Tito Sempronio, a quien cupo Sicilia; Estos dos eran entonçe cónsules</i> |
| VH,94.6 (3) | in <i>lapideo</i> sepulchro | en un sepulcro <i>de marmor</i> |
| VHS,3.5 (4) | <i>Hunc</i> insuper aperto Marte bella gerere cum hoste aequo campo congregi confusse memorant. | Y traen a memoria como <i>Scipión</i> acostumbrava guerrear |

En (1), la mujer de Hermia no era la sobrina de Aristóteles, sino que su esposa era sobrina de Hermia; en (2) Palencia parece haberse despistado y no consigue aclarar que a Cornelio le correspondió Hispania, a Sempronio África, y que Aníbal llegó a Sicilia mientras éstos eran cónsules. En (3) -quizás el único error voluntario de esta serie- sustituye *lapideo* por «de marmor» (quizás considerando que la piedra sabía a poco para un hombre de la talla de Aníbal). En (4) el que «acostumbrava guerrear» no es Escipión sino Aníbal.

Como puede apreciarse, son poquísimos, en el conjunto de los textos aquí editados, los errores detectables, e incluso los más graves bien podrían explicarse por bajadas de guardia de Palencia en momentos puntuales ante el ansia de acabar la obra.

5.6. La traducción de Palencia frente a otras

Para completar el juicio sobre la calidad de la traducción palentina, era obligado también compararla con otras traducciones tanto anteriores como posteriores. Es lo que voy a intentar ahora sobre la base de un muestrario selectivo de ejemplos.

I. Traducciones anteriores

5.6.1. Palencia y el traductor anónimo de la *Vita Aristotelis*

Hacia 1450 la *Vita Aristotelis* compuesta por Bruni había llegado a la península Ibérica y el texto era leído en el círculo del Marqués de Santillana. Así lo demuestra una traducción anónima anterior a la de Palencia cuyo manuscrito se conserva en la BNE con la signatura Ms/10171, y que como hemos dicho, se había basado en el texto derivado del códice *Magliabechiano IX-2* hoy en la BNC⁶¹⁸.

Ya hemos visto que con gran probabilidad Palencia conocía al menos de oídas esta versión. Compararla con la que él llevó a cabo es particularmente interesante porque el intento del anónimo es el precedente más próximo de la labor del palentino, y en cuanto tal, un elemento precioso para valorar la diferencia de método. Procederé, pues, a compararlos poniendo al frente el texto original.

Valdrá la pena señalar, ante todo, que algunas de las discrepancias entre las dos versiones podrían provenir de lecciones erróneas en el texto de partida, como parece colegirse de estos ejemplos:

| Vita Aristotelis, L. Bruni | traducción anónima (1450) | traducción Palencia (1490) |
|---|---|--|
| 25.1 et ad Nichomachum libri .X. in quibus <i>profectio eius discipuli</i> inesse putatur. | et diez libros A Nicómaco, en los cuales se piensa que sea toda la <i>perfección</i> de su doctrina et diçiplina. | E diez libros a Nicomaco, en que piensan que consiste el aprovechamiento de su discípulo |
| 25.3 ad leges Platonis libri tres, ad rempublicam Platonis libri duo, de legibus libri quatuor, de diuiciis et oppulencia liber unus, de precatione et uoto liber unus. | et tres libros Sobre las leyes de Platón, et tres libros Sobre la república de Platón, et cuatro libros De las leyes, et un libro De las riquezas et abundancia, <i>et un libro De la nobleza</i> , et un libro De los votos et preçes. | e tres a las leyes de Platón; e dos libros a la república de Platón; un libro de las riquezas e opulencia; e otro libro de preçarias e voto. |

⁶¹⁸ Sobre este aspecto, cf. MAZZOCCHI – PINTACUDA, «La versione castigliana quattrocentesca...» cit., pp. 444-451. GONÁLEZ ROLÁN – MORENO – SAQUERO, «En la BNM de Madrid se encuentra el ms. 10171 que contiene la traducción castellana de las vidas de Aristóteles, Dante y Petrarca realizadas por Bruni y en el 10212 de la misma biblioteca la versión castellana de una selección de la correspondencia de Bruni de un códice latino como el 135 de Burgo de Osma, entre la que se encuentran las dos cartas a Juan II. Este manuscrito en castellano perteneció al Marqués de Santillana, quien en sus Proverbios hace / referencia a una de esas cartas» (*Humanismo y teoría de la traducción* cit., pp. 63-64).

En el texto de Bruni transmitido por la edición de Campano y Jenson figuraba (3) *profectio*, que Palencia traduce como «aprovechamiento», tal vez al interpretar contextualmente el vocablo como «punto de partida», relacionándolo con el participio *profectus* de *proficio* o con el sustantivo de la cuarta *profectus*: «progreso, beneficio, éxito». Por el contrario el traductor anónimo ha leído *perfectio*, que es el término correcto⁶¹⁹, no tanto por haberlo interpretado bien, cuanto por haber aplicado el método de la traducción literal. En el último ejemplo (4), el anónimo añade un título más de las obras de Aristóteles.

Veamos otros ejemplos:

| | Vita Aristotelis, L. Bruni 1478 | traducción anónima 1450 | traducción de Palencia 1491 |
|-----|--|--|---|
| (1) | 1.3. Ex hoc [Nichomaco] Aristotiles natus est anno primo ut quidam tradunt nonagesimae nonae Olympiadis ⁶²⁰ . | del qual Nicómaco nasció Aristóteles <i>el año de XCI</i> , según algunos dizen, <i>del cuento de los Olimpias</i> , | 1.3. D'este Nicómaco nasció Aristóteles segund cuentan <i>en el año primero de la olympiade noventa e nueve</i> . |
| (2) | 3.2. Exstatque in eum <i>epigramma nobile Theocriti chii amarissimis sane uerbis obs[c]enitatem et desidiám illi ex probantis</i> ⁶²¹ . | çerca de lo qual le fue fecho por Teócrito quío <i>un epigrama o alta composición de metros</i> , en la qual él <i>por las palabras de Amarisimisana</i> denuesta et reprueba la su turpeza, descompostura et obscureza de ánimo en aquel logar et en aquel tal fecho. | 3.2. E permanece un noble <i>epigrama</i> contra el de Theocrito chio: que tachava su detenimiento e fealdad <i>con muy lastimeras palabras</i> . |

En el caso (1), el traductor se dirige a un público poco familiarizado con el cómputo cronológico a partir de las olimpiadas; en (2) además del *amarissimis sane uerbis*, presuntamente malentendido⁶²², lo resuelve con una prolijidad que contrasta con la economía del léxico y la sintaxis palentinos. En fin, el recurso a las copias sinonímicas es decididamente más abundante en el anónimo⁶²³.

Ofreceré un último cotejo que completa los elementos de juicio:

⁶¹⁹ Tal como transcribe VITI en BRUNI, *Opere*, p. 528, basándose en el manuscrito de la BNC de Florencia.

⁶²⁰ La traducción de VITI: «Da lui nacque Aristotele nel primo anno, come alcuni tramandano, della novantanovesima olimpiade» (BRUNI, *Opere*, p. 507).

⁶²¹ La traducción moderna de VITI: «Exstatque in eum epigramma nobile Theocriti Chii amarissimis sane uerbis obscenitatem et desidiám illi exprobanis» > «Resta anche contro di lui un elevato epigramma di Teocrito di Chio, che gli rinfaccia con parole molto forti oscenità e dissolutezza» (*Ibid.*, p. 509)

⁶²² En el manuscrito, según MAZZOCHI, aparece la lectura «Amarisimisana» que refleja en su edición, pero debe de tratarse de un error por: «amarissima saña». MAZZOCCHI - PEROTTI, «La *Vida de Aristóteles* di Bruni...» cit., p. 274.

⁶²³ Algunos ejemplos: «epigrama» > «epigramma o alta composición»; «oppido» > «villa o castillo» (mientras que Palencia traduce «cibdad»); «genera» > «género o manera de escribir», etc.

| texto latino 1478 | Anónimo castellano 1450 | Palencia 1491 |
|---|---|--|
| <p>2.1 Aristotiles autem prima aetate in Macedonia educatus, ubi adolescere coepit, Athenas studiorum gratia missus, cum caeteris operam disciplinis aut segnem dedisset, tandem Platoni per id tempus Academiam mira discipulorum celebritate incolenti in philosophia adhaesit.</p> | <p>Aristóteles en la primera edad suya fue criado en Maçedonia et después, como començó a venir en adolesçençia, fue embiado en Atenas a que ende se diesse a los estudios. E como él diesse eficaz et gran diligenciã açerca de los estudios de las otras çiençias, llegosse después a Platón, el qual en aquel tiempo morava en la Academia et la tenía muy nobleçida et adornada con maravillosa solepnidad de disçipulos.</p> | <p>Fue Aristoteles en su primera edad criado en Macedonia: e ya mas crescido fue embiado a Athenas para que aprendiesse. E después que ovo dado obra no floxa a todas las otras disçiplinas, al cabo llegose a Platón, que por entonçes con maravilloso favor de los disçiplos continuava la academia enseñando philosophia.</p> |

No es difícil apreciar la gran diferencia de método y estilo que separa ambas versiones: prolija, confusa y reiterativa la del anónimo, mucho más sintética y precisa la de Palencia. Bastará reparar en ese «ubi adolescere coepit» vertido por nuestro humanista con un participio absoluto («ya más crescido»), frente al circumloquio medievalizante del anónimo («como començó a venir en adolesçençia»), o bien observar el recurso a un léxico más variado y culto y la capacidad de enlazar con soltura frases simples y complejas; por último, la importancia dada al aprendizaje de la «philosophia» platónica, en estridente contraste con la que el anónimo concede al prestigio externo de la Academia. Por lo demás, se confirma el respeto de nuestro autor a la disposición del período original salvo en aquello que hubiese forzado en exceso la lengua castellana (como por ejemplo la posposición del verbo).

5.6.2. Palencia y Battista Alessandro Jaconello

Para precisar mejor el *modus operandi* de Palencia, viene en nuestra ayuda una versión contemporánea de otra vida –la de Aníbal debida a Acciaiuoli – que Jaconello había traducido hacia 1483⁶²⁴. Como se podrá apreciar, ambas traducciones, la del italiano y la del humanista castellano son fieles, pero con un distinto grado de libertad en la adaptación sintáctica:

| <i>Vita Hannibalis</i> , D. Acciaiuoli | Traducción de Jaconello | Traducción de Palencia |
|---|---|---|
| <p>Tali genere mortis interiit Hannibal poenus uir: ut alia omittam: bellicis sine dubio laudibus uehementer excellens: cuius siue animus siue ingenium siue egregia rei militaris disciplina quanti momenti fuerit in rebus: facile ex eo intelligi licet: quod Carthaginenses bello tanta contentione suscepto: non prius se uictos confessi sunt: quam cum fuit Hannibal apud Zamam magno illo</p> | <p>Expl. “Morto aduncha in tal manera Hanibale Africano homo: lassando stare tucte laltri sue parti: excellentissimo & merito de laude in arte bellica senza alchuno dubio: lo ingegno o uero animo del quale: o uero la cui egregia disciplina in la militia quanto fosse da douere essere extimata: legiermente da cio se po comprendere: che li Cartaginisci in quella guerra che haueano pigliata</p> | <p>103.De tal linaie de muerte feneçio Hannibal varon carthagines: sin dubda muy mucho excellente en los loores belicos: por dexar las otras cosas: cuyo animo: o ingenio o la singular disciplina en el exercicio militar se puede ligera mente entender: de quanto momento fuessen en los negoçios: que los carthegineses reçebida la guerra con tanta contencion: no confessaron</p> |

⁶²⁴ Para la bibliografía sobre esta traducción, véase Cap. 1.6, p. 69, n. 116.

| | | |
|---|---|--|
| <p>praelio superatus: ut bellicae eorum uires stetisse simul cum Hannibale duce atque una cum eo concidisse uiderentur.</p> | <p>con tanto sforzo. non prima se chiamaro essere uenti: che quando Hanibale con quella gran rocta fo superato ad Zama: adcio che apparesse tucte le loro forze militari essere state in Hanibale loro capitano: & insieme collui essere mancate.</p> | <p>primero ser vençidos: fasta que fue vençido Hannibal en aquella gran batalla çerca de zama como si todas las fuerças de los que tenian en la guerra so capitania de tal varon iuntamente pareçiessen aver caydo con su capitan.</p> |
|---|---|--|

Ambos traductores recurren a construcciones incidentales propias del romance para la subordinada «ut alia omittam» («lassando stare tutte le altri sue»; «por dejar las otras cosas»), pero Palencia parece ser más obediente a la morfología verbal latina. Así, «interiit», Jaconello lo transforma en un participio absoluto («morto»), mientras que Palencia mantiene el pretérito («feneçió»); paralelamente, la construcción con participio pasado: «bello ... suscepto», transformada por Jaconello en una forma personal («in quella guerra che havevano pigliata»), mantiene el participio en el caso de Palencia («reçebida la guerra»). La sintaxis de Jaconello resulta más trabajada al desdoblar el relativo («cuius sive animus... intelligi licet» en «lo ingeno overo animo del quale o ver la cui egregia disciplina ... legiermente da ciò si po' comprendere»), además de intercalar la subordinada («quanti momenti...rebus» > «quanto fosse... extimata»); por el contrario, Palencia presenta una construcción más fiel a la sintaxis, logrando mantener el bloque único («cuyo animo o ingeno o la singular disciplina»).

A partir de «non prius ... », ambos traductores calcan la estructura de la temporal manteniendo la completiva de infinitivo: «non prius se victos confessi sunt» > «non prima se chiamaro essere vinti» (Jac.); «no confesaron primero ser vençidos» (Pal.); igualmente, ambos respetan la estructura general («quam cum ... superatus»), pero resuelven de manera diferente el segmento «apud Zamam magno illo praelio»: Palencia suprime la adjetivación («en aquella batalla de cerca de Zama»), mientras que Jaconello añade información complementaria sobre ella («con quella gran rota... ad Zama»). El caso de la subordinada con «ut... uiderentur» presenta algunas singularidades: Palencia se aparta aquí de la sintaxis original, omite los dos infinitivos dependientes de «uidetur» («stetisse» y «concidisse») y ejecuta un giro extraño para «bellicae eorum uires» que conecta con «cum Hannibale» («las fuerças de los que tenían en la guerra so capitania de tal gran varón»); por contra, Jaconello da una versión más comprensible, sencilla y fiel: «adciò che apparesse tucte le loro forze militari (< «bellicae eorum uires») essere state («stetisse») in Hannibale loro capitano et insieme collui essere mancate (<«concidisse»»).

El mismo alternarse de soluciones felices y menos felices retorna en otros sintagmas, así por ejemplo «vehementer» es emparejado por Jaconello con otro adjetivo coordinado, «e merito», mientras que Palencia añade un adverbio, «muy mucho»; el complemento circunstancial «bellicis ... laudibus», que Jaconello desdobla en una perífrasis («de laude in arte bellica»), es traducido por Palencia con mayor sencillez («en loores belicos»). En el caso de

«tanta contentione», Palencia recurre al equivalente etimológico castellano («con tanta contención»), mientras que Jaconello renuncia al latinismo: «con tanto sforzo».

Como vemos, ambos traductores tienen prácticas similares, aunque en Jaconello se percibe una voluntad mayor por ofrecer una versión más llana; en cambio, Palencia a veces opta por una mayor literalidad que empaña la comprensión del texto.

Quizás esta diferencia ha de relacionarse con el prólogo de Jaconello a su traducción, donde distingue dos métodos de traducir: *ad sensum* para las vulgarizaciones, literal para las traducciones del griego al latín:

Cognosco in nel translate havere transgressa la lege de lo interprete: pero che non ho atteso ad explicare parola per parola secondo la proprietà del latino: el che haveria inducta una inconcincia prolixita e fastidiosa: ma non discostandome per quanto ho inteso da le vere sententie ho lassata indietro quella lege: quale non ad translatori de latino in vulgare: ma ad conversori da greco in latino circha la observantia de y termini se sol reuedere assai severamente.

PLUTARCHUS, *Parallele*, trad. Jaconello, 1482, ff. 2r, v)

II. Las traducciones posteriores

5.6.3. Francisco de Enzinas

Si el nivel de la traducción palentina podía competir con el de un italiano de su tiempo, es obvio que los desajustes aumentan al compararlo con versiones posteriores. Un fragmento de la vida de Teseo bastará para constatar la diferencia con la realizada cincuenta años más tarde por Francisco de Enzinas, un helenista para quien el texto original no tenía secretos⁶²⁵.

En la «Advertencia del autor» publicada en la edición de 1551 hallamos, de hecho, apreciaciones menos superficiales que las de Palencia sobre la dificultad que entrañaba la traducción:

En la declaración de este autor procuramos de ponderar con prudencia sus graves sentencias, sin tener respeto al número de las palabras. Es Plutarcho en su escritura grave, sublime y dificultoso; lleno de mucha variedad de ciencias y de singular doctrina. Y a la verdad requiere intérprete, que esté atento para entender la gravedad de sus altas sentencias, y sea diestro y no ignorante para declarar sus palabras.

Las vidas de dos illustres varones, Cimón griego y Lucio Lucullo romano, s.n., 1547, f.335

La conciencia de las características distintivas del texto de partida, descritas con precisión y economía de palabras, es digna de elogio y destaca igualmente la libertad y soltura con la que, desde este dominio del territorio, el traductor elige un método no literal. La lección de Bruni aparece, en fin, perfectamente asimilada, cuando afirma la necesidad de conocer en profundidad el pensamiento del autor traducido.

La comparación, pues, se anuncia desigual por muchas razones, pero permitirá al menos vislumbrar el método seguido por Enzinas en sus rasgos fundamentales. Comenzaré por el exordio ya examinado al analizar la versión de Heredia:

| | PLU., <i>Teseo</i> (trad. A. PÉREZ JIMÉNEZ) | PLU., <i>Thes.</i> , I.1 | Theseo, trad. Enzinas (c. 1551; ed. 1562) | Palencia, Plutarco, f. (c. 1491, I 3r) |
|---|---|---|--|--|
| 1 | Así como en los mapas, Socio Seneción, los historiadores, relegando a las partes más extremas de sus tablillas cuanto escapa a su conocimiento, escriben a modo de excusa acotaciones como: | Ὡσπερ ἐν ταῖς γεωγραφίαις, ὡς Σόσιε Σενεκίων, οἱ ἱστορικοὶ τὰ διαφεύγοντα τὴν γνῶσιν αὐτῶν τοῖς ἐσχάτοις μέρεσι τῶν πινάκων πιεζοῦντες, αἰτίας ¹ παραγράφουσιν | Imitando la usada costumbre de los historiadores, que en <i>las descriptions de la redondez de la tierra (a la qual llaman Geographia)</i> quando algund lugar se ofresce dificultoso, y <i>que no buenamente puede ser d'ellos entendido ni comprehendido, por la luenga distancia de lugares que impiden la noticia humana</i> , suelen abreviar los fines de sus tablas geographicas, y en lugar de los nombres y sitios de las ciudades y tierras que ignoran, <i>escribir o, pintar otras cosas peregrinas,</i> | Segund los historicos en <i>la descripçion del sito de la redondez de la tierra</i> quando non bastan con su conocimiento a lo declarar suelen poner en algunas partes de sus escripturas por encoier la relación: |

⁶²⁵ Algunos datos bibliográficos sobre Enzinas: Cap. 3.2.2, p.139, notas 326-329.

| | | | | |
|---|--|--|--|---|
| 2 | <p>“Lo de más allá, dunas áridas y plagadas de fieras”, o “Sombrió pantano”, o “Hielo de Escitia”, o “Mar helado”,</p> | <p>ὅτι ‘τὰ δ’ ἐπέκεινα θῖνες ἄνδρῶν καὶ θηριώδεις’ ἢ ‘πῆλῶς αἰδῶν’ ἢ ‘σκυθικὸν κρύος’ ἢ ‘πέλαγος πεπηγός,’</p> | <p>como son <i>antiguos monumentos</i>, o promontorios puestos en lugares muy apartados, corrientes de rios secas, algunos lexos de tierras incultas y agrestes, o, profundos cenagales, o, espesas arboledas de montes, o, el mar cuaxado, o, <i>qualque otra cosa semejante</i>.</p> | <p>que son aquellos logares desiertos e arenosos: e tierras sin agua: e que: e que del cielo no llueve en ellas: o que no se pueden caminar por el grand limo: o por monte muy apretado: o por el mar elado con frio:</p> |
| 3 | <p>así también a mí, cuando ya con la redacción de las Vidas paralelas llegué al límite del tiempo accesible al relato verosímil y transitable para la historia que se atiene a los hechos, a propósito de lo más antiguo me era correcto decir:</p> | <p>οὕτως ἔμοι περὶ τῆν τῶν βίων τῶν παραλλήλων γραφήν, τὸν ἐφικτὸν εἰκότι λόγῳ καὶ βάσιμον ἱστορία πραγμάτων ἔχουμένη χρόνον διελθόντι, περὶ τῶν ἀνωτέρω καλῶς εἶχεν εἰπεῖν:</p> | <p>Por el consiguiente, <i>siguiendo el mismo estilo</i> en esta <i>descripcion y comparación de vidas de ilustres y excellentes varones</i> que al presente ordeno, determiné de proseguir ordenadamente nuestra historia, siguiendo <i>el curso de los tiempos</i>, quanto con buenas razones y probables argumentos pudiere ser comprendida. <i>Y asi espero que de las hedades antiguas podremos buenamente declarar algunas cosas dignas de poner por escritura, gratas y utiles para los que que en la lection d’ esta historia con estudio diligente y sano juicio se occuparen.</i></p> | <p>assi conteçe a nos en esta <i>comparacion de varones mentados en la perpetua historia de grandes fazañas</i>: que quanto con probable razon podimos alançar: nos fue licito afirmar por verdad <i>en el discurso de los tiempos</i> lo acaescido a los varones que de suso avemos conmemorado.</p> |
| 4 | <p>“lo de más allá, fantástico y patético, lo habrían poetas y mitógrafos y ya no ofrece garantía ni evidencia”.</p> | <p>‘τὰ δ’ ἐπέκεινα τερατώδη καὶ τραγικά ποιηταὶ καὶ μυθογράφοι νέμονται, καὶ οὐκέτ’ ἔχει πίστιν οὐδὲ σαφήνεια.’</p> | <p>Pero porque si nos quiesemos esparzir a notar por el mismo estilo los siglos mas antiguos de los que al presente emprendo, no podriamos sacar a la luz nuestra empresa con tanto honor, quanto a la dignidad de tan alta obra con justo titulo se deve, por causa de las fabulosas narraciones y tragicos casos que se cuentan de tiempos tan antiguos y remotos de nuestra memoria, a los quales no se (f. 7) puede atribuir la fee y verdad, que en historia verdadera, qual es la que començamos, se requiere, ni se puede hallar cosa notoria y manifiesta, por la grand antiguedad de los siglos pasados. Dexaremos pues estas fabulas a los poetas, y a los que tienen por costumbre de escrevir las, y proseguiremos el destinado curso de nuestra historia.</p> | <p>Los poetas y escriptores de las cosas fabulosas ocuparon lo que es mas antiguo e mas vieio en estilo tragico e monstruoso processo allende de alguna fe: o certedumbre que se les pueda assignar.</p> |
| 5 | <p>Pero como, nada más publicar el libro sobre el legislador Licurgo y el rey Numa,</p> | <p>[2] ἐπεὶ δὲ τὸν περὶ Λυκούργου τοῦ νομοθέτου καὶ Νουμᾶ τοῦ βασιλέως λόγον ἐκδόντες</p> | <p>Despues de aver puesto por escrito los <i>memorables dichos y hechos</i> de Lycurgo autor de las leis <i>de los Lacedemonios</i>, y de Numa Pompilio Rei de la potencia Romana,</p> | <p>Assi que aviendo nos escripto las cosas fechas por Lycurgo establecedor de leyes. Et por el rey Numa:</p> |
| 6 | <p>pensábamos que no sería descabellado remontarnos hasta Rómulo, pues ya estábamos cerca de su tiempo con la historia.</p> | <p>ἐδοκοῦμεν οὐκ ἂν ἀλόγως τῷ Ῥωμύλῳ προσαναβῆναι, πλησίον τῶν χρόνων αὐτοῦ τῇ ἱστορία γεγονότες,</p> | <p><i>paresceme no ser cosa muy fuera de razon tratar al presente de Romulo</i>, pues que la orden de la historia lo demanda, con la qual llegamos casi hasta sus mismos tiempos.</p> | <p><i>no es sin razon que convertamos la oraçion a Romulo</i> quando en la mesma historia nos açercamos a sus tiempos.</p> |

Salta a la vista la diferente longitud de una y otra versión, fruto de los numerosos añadidos, circumloquios y paráfrasis de la traducción de Enzinas. Un método que contrasta con la economía de palabras del prefacio. La lengua usada, en cambio, aunque sólo dista cincuenta años de la de Palencia, es incomparablemente más ágil, natural y amena. No por ello, sin embargo, la traducción es siempre mejor. Las dos versiones son fruto de una concepción traductológica muy diferente; mientras que Palencia a veces peca de poca elegancia y de demasiado apego al texto original, Enzinas se sitúa en el extremo opuesto. El traductor quinientista capta el texto en su totalidad, pero en su intento por explicitar la idea comprimida en el original, supera los límites de la traducción para entrar en la reelaboración. Solo algunos añadidos son admisibles como «las descriptiones de la redondez de la tierra (a la qual llaman Geographia)», por tratarse de una nota aclarativa, o «esta descripción y comparación de vidas de illustres y excellentes varones», por responder mejor a la tradición cultural; el resto son desmesuradas paráfrasis e incluso aportaciones personales (especialmente en (3) y (4)).

5.6.4. Las traducciones de Dominichi y Charles de l'Écluse.

Compararé ahora otras dos versiones quinientistas, debidas respectivamente a Ludovico Dominichi y Charles de l'Écluse⁶²⁶, utilizando como ejemplo el incio de la *Comparatio Hannibalis et Scipionis* de Acciaiuoli, y añadiendo a la versión de Palencia, la de Jaconello para valorar mejor el contraste entre las técnicas del s. XV y las del s. XVI:

| D. Acciaiuoli, 1467 (VHS, 1.1.) | Jaconello, 1483 c.91v | Palencia, 1491 | Domenichi, 1511 | Charles, 1572 |
|---|---|---|---|---|
| Eam uero res admonere uidetur ut Scipionis et Hannibalis gesta: et ea quae ad domesticam pertinent disciplinam paucis uerbis conferamus | A horamai par che se ne apertegna adure in comparatione li facti de Scipione e de Anibale con poche parole: specialmente quelli che apertengono ad civil disciplina. | Ya parece quel negoçio nos amoneste conferir en pocas palabras los fechos de Scipion e de Hannibal: e las cosas pertenecintes a su disciplina domestica. | Ora qui mi par luogo di dover brevemente paragonare insieme i fatti di Scipione et d'Annibale, et quella cose, ch'appartengono alla disciplina civile. | Or est il temps que nous conferons en peu de paroles les faits et gestes de Scipion et d'Hannibal, et ce qui touche à leur discipline civile [er. ciulle]. |

⁶²⁶ Charles de l'Écluse (Arras, 1526- Leyde, 1609) fue conocido especialmente como médico y biólogo; estudió en Bélgica y Francia, trabajó durante catorce años en la corte vienesa de Maximiliano II y mantuvo estrechos contactos con científicos europeos, donde destacan algunos españoles(cf. G. LÓPEZ ANDÚJAR – M.A. FERNÁNDEZ NEGRI, «Las cartas de Simon de Tovar al botánico Charles de L'Ecluse. Traducción y comentario », *Boletín de la sociedad española de historia de la Farmacia*, 1985, pp.203-212; J. L. BARONA – X. GÓMEZ FONT (eds.), *La correspondencia de Carolus Clusius con los científicos españoles*, Valencia: Seminari d'Estudis sobre la Ciència (Clásico y documentos 2), 1998; G. COHEN, *Ecrivains français en Hollande dans la première moitié du XVIIe siècle*, Paris: Champion, 1920. Tradujo especialmente obras relacionadas con su profesión, ya fuera al latín o al francés, como la *Histoire des Plantes* de Rembert Dodoens, y despunta como una *rara avis* en su producción esta versión de las *Vitae Hannibalis et Scipionis* que realizó en 1572 y que tuvo una gran circulación. Ludovico Domenichi (Piacenza, 1515 – Pisa, 1564), que ya hemos encontrado en Cap. 1.6, pp. 70-71, fue un erudito italiano conocido en ambiente literario especialmente por sus ediciones y sus traducciones de autores clásicos, entre los cuales se encuentran latinos (Plinio, Paolo Diacono, San Agustín) y griegos (Polibio, Jenofonte o Luciano de Samostata); cf. A. PISCINI, s.v. «Domenichi Lodovico», en *DBI* 40 (1991), pp. 595-600.

| | | | | |
|---|---|---|---|--|
| Primum si res bellicas considerare uelimus satis constat ambos fuisse summos praestantissimosque belli duces: ac non modo aetatis suae: qua nulla bellacissimorum uirorum feratior fuit: sed etiam superiorum temporum cuilibet regum imperatorumque pares. | Certamente se nui volemo li lor facti de guerra iudicare è cosa manifesta che ambe dui forono grandi e prestantissimi capitanei de guerra: Et che non solamente forono pari ad li homini de sua età: che nulla fo più habundante de homini bellacissimi: ma parigiarono qual se voglia Re e capitanei de passati tempi. | Lo primero: si quesieremos considerar las cosas de la guerra: assaz es çierto que ambos fueron soberanos e muy prinçipales capitanes de guerra no solamente entre los de su edad: que ninguna otra fue mas abastada de varones muy belicosos: mas aun fueron eguales a cada qual de los reyes: o capitanes de los tiempos antepassados. | Prima se noi vorremo considerare le cose della guerra, chiaro è; ch'amendue furono grandi et eccellentissimi Capitani di guerra, et non pur dall'età loro, la quale fu la piu copiosa, che fusse mai d'huomini bellicosi, ma anchora pari a qual si voglia Re et Imperadore de' tempi innanzi loro. | Premierement si (p.144) nous venons à considerer leurs faicts belliques, il est tout notoire que tous deux ont esté souverains & tresexcellents Capitaines de guerre, et qui n'ont pas seulement esté egaux aux plus braves Roys et Princes qui ayent esté de leur temps (combien qu'il se trouvast alors la fleur des plus belliqueux du monde) mais aussi à ceulx qui ont esté anciennement. |
|---|---|---|---|--|

Me atenderé como en el caso anterior a algunas diferencias esenciales. En primer lugar, salta a la vista la evolución sufrida por las lenguas romances: frente la sintaxis y el léxico más rudimentario de Jaconello, el de Domenichi, veintinueve años posterior, ofrece una mayor agilidad, precisión y elegancia. Ya en el primer párrafo Jaconello no tiene problemas a la hora de cambiar el «Primum» por «Certamente» o de repetir el mismo verbo para trasladar dos del latín («videtur ... pertinent» > «apartegna ... apartengono»); Dominichi busca, en cambio, alternativas: «res videtur» > «mi par luogo», «paucis verbis» > «brevemente», optando por una traducción más literaria que literal, aunque sin perder fidelidad.

La versión de Charles de l'Écluse es sin duda alguna la mejor construida. Acierta en traducciones como «res videtur...» > «Or est il temps... », adoptando la palabra de origen latino «conferamus» > «conferons»; respeta «paucis verbis» > «peu de paroles», aunque duplica «gesta» en «faicts et gestes», no sabemos si por un automatismo o por diferenciar matices. El giro «aetatis suae» es traducido por todos como «de sua età», «dall'età loro» y «de su edad», en cambio de l'Écluse usa la expresión más moderna «de leur temps». La relativa «qua nulla bella bellacissimorum virorum feratior fuit», resuelta por Jaconello de modo algo trabajoso («che nulla fo più habundante de homini bellacissimi»), al igual que por Palencia («que ninguna otra fue más abastada de varones muy belicosos»), y Dominichi («la quale fu la più copiosa che fusse mai d'huomini bellicosi»), en la versión francesa se aleja del original para lograr mayor fluidez y naturalidad: «combien qu'il se trouvast alors la fleur des plus belliqueux du monde».

Con el paso del tiempo, no sólo las lenguas vulgares se habían ido enriqueciendo y consolidando, sino que habían perdido el tímido respeto por la madre latina: hallar soluciones equivalentes era mucho menos difícil que en tiempos de Palencia.

No fue, pues, Palencia un traductor inferior a su tiempo, sino un traductor del siglo XV, respetuoso para con la lengua latina hasta extremos que perjudicaron la fluencia del texto, pero también capaz de trasladar con notable fidelidad el original y de adaptar el léxico latino a la

moderada riqueza de la lengua castellana, en lugar de violentarla con calcos forzados y barbarismos. Equidistante de las dictologías medievales y de la precisión alcanzada en el siglo XVI, intentó reproducir distintas acepciones y matices con los términos a su alcance. Igualmente concilió la voluntad de ceñirse al orden del original de la frase, con las líneas rojas impuestas por el periodo castellano, en particular el enlace estrecho entre verbo y complemento directo y la exclusión o el uso moderado de la prolepsis. Con todo, fue sensible a ciertas figuras de estilo, muy en particular a las correlaciones y paralelismos. Los textos resultaron así legibles además de fieles, aunque la rápida evolución de la lengua castellana abreviara extraordinariamente la vigencia de una empresa en sí misma notable.

